

HISTORIA DE LOS PAPAS

EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
DESDE LA ASCENSIÓN AL TRONO DE PÍO II
HASTA LA MUERTE DE SIXTO IV

POR

Ludovico Pastor

VERSIÓN DE LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

POR EL

R. P. Ramón Ruiz Amado

de la Compañía de Jesús

Volumen III

(Pío II)

(1458-1464)

BARCELONA
GUSTAVO GILI, EDITOR

CALLE UNIVERSIDAD, 45

MCMX

HISTORIA DE LOS PAPAS

DESDE FINES DE LA EDAD MEDIA

COMPUESTA, UTILIZANDO EL ARCHIVO SECRETO PONTIFICIO
Y OTROS MUCHOS ARCHIVOS,

POR

Ludovico Pastor

CONSEJERO REAL É IMPERIAL,
PROFESOR ORDINARIO DE LA UNIVERSIDAD DE INNSBRUCK
Y DIRECTOR DEL INSTITUTO AUSTRIACO DE ROMA

Tomo II

HISTORIA DE LOS PAPAS EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
DESDE LA ASCENSIÓN AL TRONO DE Pío II
HASTA LA MUERTE DE SIXTO IV
(Pío II, PAULO II, SIXTO IV)

BARCELONA
GUSTAVO GILI, EDITOR

CALLE UNIVERSIDAD, 45
MCMX

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.
SCRIB. CANC.

A Su Santidad

EL PAPA PÍO X,

dedica este libro en testimonio
de profunda reñerencia y agradecimiento

EL AUTOR

*«Dissident invicem christiani principes et que contra infideles arma inferre debuissent, in sua latera convertunt et nemo eos composuit. Laxati sunt clericorum mores et facti sunt laicis in scandalum et ruinam et defuit disciplina. Vilescit in dies ecclesie auctoritas et censurarum potencia pene enervata videtur et quis reintegravit eam? Romana curia in multis deformata est et quis reformavit eam?»

De la oración del obispo de Torcello Domenico de' Domenichi á los cardenales congregados para la elección pontificia. 16 de Agosto de 1458. Cod. Vat. 3676, *Biblioteca Vaticana*.

«Fluctuat saepe numero Apostolica navis, sed non demergitur; concutitur, sed non frangitur; oppugnatur, sed non expugnatur. Tentari sinit Deus electos suos, vinci non sinit.»

Pío II, en la bula *Vocavit nos*, de 13 de Octubre de 1458.

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Hace cinco años escribía uno de los más insignes conocedores de la época del Renacimiento, Jacobo Burckhardt: La presente obra podrá ser «para gran número de lectores alemanes una viviente Historia particular del Papado, y se puede esperar con seguridad que dentro de poco tiempo lo será asimismo para los extranjeros; y con esto, no sólo un libro de lectura, á la que invita a forma de exposición, sino realmente también una obra de consulta para innumerables personas».

Estas previsiones no han quedado frustradas. Han salido ya la traducción francesa, italiana é inglesa, y están en preparación la española (1) y bohemia. Cuán numeroso público se interesa por la Historia del Pontificado en los países de lengua alemana, lo demuestra la circunstancia de haberse agotado completamente en pocos años la edición original. Ya en el otoño de 1891 se pudo publicar la segunda edición, notablemente corregida, del tomo primero; y los principios que en ella seguí, es á saber: el aprovechamiento más completo posible de toda la bibliografía nacional y extranjera publicada entretanto, así como la atención á todas las justificadas advertencias de la Crítica, me han guiado también en la nueva edición del tomo presente. Por desgracia, la preparación de ella se ha tenido que diferir, á causa de otros trabajos que no sufrían dilación. Además de la bibliografía nueva, se ha utilizado un gran número de antiguas obras raras, que no había podido procurarme para la primera edición, y se ha enriquecido el Apéndice con algunos documentos de importancia. Y

(1) La traducción española de que aquí se habla, no es la nuestra; pues nosotros no formamos el proyecto de comenzarla hasta el año 1907.—(N. DEL T.).

*«Dissident invicem christiani principes et que contra infideles arma inferre debuissent, in sua latera convertunt et nemo eos composuit. Laxati sunt clericorum mores et facti sunt laicis in scandalum et ruinam et defuit disciplina. Vilescit in dies ecclesie auctoritas et censurarum potencia pene enervata videtur et quis reintegravit eam? Romana curia in multis deformata est et quis reformavit eam?»

De la oración del obispo de Torcello Domenico de' Domenichi á los cardenales congregados para la elección pontificia. 16 de Agosto de 1458. Cod. Vat. 3676, *Biblioteca Vaticana*.

«Fluctuat saepe numero Apostolica navis, sed non demergitur; concutitur, sed non frangitur; oppugnatur, sed non expugnatur. Tentari sinit Deus electos suos, vinci non sinit.»

Pío II, en la bula *Vocavit nos*, de 13 de Octubre de 1458.

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Hace cinco años escribía uno de los más insignes conocedores de la época del Renacimiento, Jacobo Burckhardt: La presente obra podrá ser «para gran número de lectores alemanes una viviente Historia particular del Papado, y se puede esperar con seguridad que dentro de poco tiempo lo será asimismo para los extranjeros; y con esto, no sólo un libro de lectura, á la que invita a forma de exposición, sino realmente también una obra de consulta para innumerables personas».

Estas previsiones no han quedado frustradas. Han salido ya la traducción francesa, italiana é inglesa, y están en preparación la española (1) y bohemía. Cuán numeroso público se interesa por la Historia del Pontificado en los países de lengua alemana, lo demuestra la circunstancia de haberse agotado completamente en pocos años la edición original. Ya en el otoño de 1891 se pudo publicar la segunda edición, notablemente corregida, del tomo primero; y los principios que en ella seguí, es á saber: el aprovechamiento más completo posible de toda la bibliografía nacional y extranjera publicada entretanto, así como la atención á todas las justificadas advertencias de la Crítica, me han guiado también en la nueva edición del tomo presente. Por desgracia, la preparación de ella se ha tenido que diferir, á causa de otros trabajos que no sufrían dilación. Además de la bibliografía nueva, se ha utilizado un gran número de antiguas obras raras, que no había podido procurarme para la primera edición, y se ha enriquecido el Apéndice con algunos documentos de importancia. Y

(1) La traducción española de que aquí se habla, no es la nuestra; pues nosotros no formamos el proyecto de comenzarla hasta el año 1907.—(N. DEL T.).

fuera de esto, he aprovechado también, para las notas añadidas al texto, numerosas comunicaciones de bibliotecas y archivos alemanes, franceses, ingleses y principalmente italianos.

Espero que la mayor precisión y copia, que con esta extensa refundición ha alcanzado la obra, será beneficiosa aun para el mayor número de los lectores. A todos aquéllos que me han favorecido con sus correcciones ó noticias complementarias, doy desde estas páginas las más rendidas gracias.

El tercer tomo, que comprenderá los reinados de Inocencio VIII, Alejándro VI, Julio II y León X, hasta el fin del concilio de Letrán(1), está ya terminado en sus partes más difíciles, y saldrá, Dios mediante, en el próximo año.

LUDOVICO PASTOR

Innsbruck, 14 de Julio de 1894.

(1) Esta materia se extendió luego y comprende los tomos III y primer volumen del IV del original alemán.—(N. DEL T.).

PRÓLOGO

DE LA TERCERA Y CUARTA EDICIÓN

También en la nueva edición que ahora sale á luz me he esforzado, no sólo en corregir el estilo de la obra, sino en introducir asimismo en su contenido, las mudanzas que reclamaba la bibliografía nacional y extranjera publicada desde 1894. En muchas partes utilizo los materiales que entre tanto he ido hallando en los archivos; de cuyo número son los breves de Pío II, procedentes del archivo capitular de Montepulciano, que hasta ahora no se habían utilizado, y que me fueron facilitados por la bondad del sub-archivero pontificio Melampi. Cuatro de estos breves, lo propio que un documento sacado del archivo público de Venecia, se publican completos en el Apéndice. Para ahorrar espacio, se ha impreso éste en tipos menores; á pesar de lo cual, la presente edición tiene 58 páginas más que la anterior.

Especial atención se ha consagrado á la corrección de las partes referentes á la Historia del Arte, en las cuales hemos podido aprovechar los resultados de la hermosa monografía de Steinmann sobre la Capilla Sixtina; y al propio tiempo hemos intentado adelantar todavía más las fundamentales investigaciones del citado erudito, tocante á la explicación del ciclo de frescos de dicha capilla. Por ventura hemos logrado, en esta parte, acercar más á una definitiva resolución la cuestión sobre el pensamiento principal que constituye la base del argumento de aquellos brillantes monumentos del amor de Sixto IV á las bellas artes.

LUDOVICO PASTOR.

Roma, 17 de Octubre de 1903.

fuera de esto, he aprovechado también, para las notas añadidas al texto, numerosas comunicaciones de bibliotecas y archivos alemanes, franceses, ingleses y principalmente italianos.

Espero que la mayor precisión y copia, que con esta extensa refundición ha alcanzado la obra, será beneficiosa aun para el mayor número de los lectores. A todos aquéllos que me han favorecido con sus correcciones ó noticias complementarias, doy desde estas páginas las más rendidas gracias.

El tercer tomo, que comprenderá los reinados de Inocencio VIII, Alejándro VI, Julio II y León X, hasta el fin del concilio de Letrán(1), está ya terminado en sus partes más difíciles, y saldrá, Dios mediante, en el próximo año.

LUDOVICO PASTOR

Innsbruck, 14 de Julio de 1894.

(1) Esta materia se extendió luego y comprende los tomos III y primer volumen del IV del original alemán.—(N. DEL T.).

PRÓLOGO

DE LA TERCERA Y CUARTA EDICIÓN

También en la nueva edición que ahora sale á luz me he esforzado, no sólo en corregir el estilo de la obra, sino en introducir asimismo en su contenido, las mudanzas que reclamaba la bibliografía nacional y extranjera publicada desde 1894. En muchas partes utilizo los materiales que entre tanto he ido hallando en los archivos; de cuyo número son los breves de Pío II, procedentes del archivo capitular de Montepulciano, que hasta ahora no se habían utilizado, y que me fueron facilitados por la bondad del sub-archivero pontificio Melampi. Cuatro de estos breves, lo propio que un documento sacado del archivo público de Venecia, se publican completos en el Apéndice. Para ahorrar espacio, se ha impreso éste en tipos menores; á pesar de lo cual, la presente edición tiene 58 páginas más que la anterior.

Especial atención se ha consagrado á la corrección de las partes referentes á la Historia del Arte, en las cuales hemos podido aprovechar los resultados de la hermosa monografía de Steinmann sobre la Capilla Sixtina; y al propio tiempo hemos intentado adelantar todavía más las fundamentales investigaciones del citado erudito, tocante á la explicación del ciclo de frescos de dicha capilla. Por ventura hemos logrado, en esta parte, acercar más á una definitiva resolución la cuestión sobre el pensamiento principal que constituye la base del argumento de aquellos brillantes monumentos del amor de Sixto IV á las bellas artes.

LUDOVICO PASTOR.

Roma, 17 de Octubre de 1903.

CATÁLOGO

de los archivos y colecciones de manuscritos utilizados

- ANCONA, Archivo episcopal 277.
Archivo de la ciudad 276, 316.
- AREZZO, Biblioteca de la Cofradía de Santa María 788.
- ASCHAFFENBURG, Kgl. Schlossbibliothek 129, 258.
- BAMBERGA, Biblioteca 233, 360, 562. Kgl. Kreisarchiv 125, 435.
- BERLÍN, Kgl. Bibliothek 19, 159, 233, 308. Kgl. Hausarchiv 207.
- BERNA, Stadtbibliothek 63.
- BOLONIA, Biblioteca Albarnot. 49.
Archivo público 25, 48, 57, 66, 99, 227, 266, 316, 355, 358, 391, 421, 436, 438, 475, 491, 492, 504, 507, 525, 555, 563, 566, 567, 594, 650, 719—720, 733, 762, 772.
Biblioteca de la Universidad 13, 40, 46, 47, 48, 66, 95, 137, 187, 222, 274, 367, 457, 498, 734.
- BONN, Pfarrarchiv von St. Martin 37.
- BRIXEN, v. Innsbruck, Statthaltereiarchiv.
- BRUSELAS, Biblioteca borgoñona 7, 233.
- CAMBRIDGE, Biblioteca del Corpus-Christi-College 334.
- CASTRONOVO (Sicilia), Biblioteca 122.
- COLONIA, Archivo de la ciudad 19, 40, 50, 76, 127, 152, 159, 432, 434, 471.
- CRACOVIA, Jagellon. Biblioteca 233.
- DARMSTADT, Hofbibliothek 233, 433.
Archivo público 162.
- DIJON, Biblioteca 66, 246.
- DRESDEN, Real Biblioteca 29, 83.
Archivo público 19, 40, 41, 55, 80, 148, 149, 156, 463, 607.
- ESCORIAL, Biblioteca 19, 233.
- ESPIRA, Archivo de la ciudad 160.
- FERRARA, Archivo comunal 260.
Biblioteca comunal 48.
- FLORENCIA, Archivo de la Catedral 547.
Biblioteca Laurenciana 58, 61, 62, 66, 69, 77, 85, 87, 93, 126, 129, 169, 227, 276, 278, 389, 721, 722, 725, 752—753.
Biblioteca nacional 46, 63, 208, 234, 415, 538, 539—540, 545, 568, 569, 570, 575, 577, 579, 583, 585, 587, 589, 632, 651, 789, 790.

(1) De este archivo me ha facilitado el Sr. Dr. Keussen numerosos extractos, por lo cual le reitero desde aquí las más expresivas gracias.

- Biblioteca Riccardiana 26, 465.
 Archivo público 5, 7, 13, 42, 46, 47, 49, 50, 56, 60, 62, 67, 68, 77, 100, 101, 190, 202, 203, 204, 206, 207, 222, 247, 251, 255, 266, 295, 301, 305, 351, 360, 370, 412, 415, 416, 418, 419, 420, 421, 427, 428, 429, 434, 435, 444, 463, 465, 468, 470, 487, 491, 492, 496, 501, 503, 511, 518, 519—520, 525, 526, 527, 528, 529, 532, 542—543, 547, 552, 555, 561, 562, 566, 584, 594, 633, 638, 721, 762, 770, 771, 783, 785, 788, 789—790.
- FRANKFORT a. M., Archivo de la ciudad 50, 76, 77, 131, 146, 151, 159, 160, 176, 359, 434, 718, 735.
 Biblioteca de la ciudad 146, 160, 608.
- FRIBURGO de Br., Biblioteca de la ciudad 191, 608.
- GALL, St., Archivo abacial 596, 792. Biblioteca abacial 26, 525.
- GÉNOVA, Archivo público 75, 207.
 Biblioteca de la Universidad 501, 523, 529, 569, 579, 589, 650, 651, 653.
- GROTTAFERRATA, Biblioteca 313, 396.
- HALL (Tirol), Archivo provincial de los Franciscanos 139.
- HAYA (LA) Biblioteca 233.
- INNSBRUCK, Biblioteca del Ferdinandeum 361.
 Real é imperial Archivo del Gobierno, 45, 80, 140, 355, 378.
 Real é imperial Biblioteca de la Universidad 138.
- KOLMAR, Archivo de la ciudad, 160.
- KREMSMÜNSTER, Stiftsbibliothek 176, 402, 442.
- KUES, Biblioteca del Hospital 23, 150, 163.
- LEIPZIG, Biblioteca de la Universidad 130, 433, 655.
- LONDRES, British Museum 19, 50, 63, 329—330, 334, 347, 771.
- LUCCA Biblioteca capitular 305, 465.
 Archivo público 76, 260.
- LUZERNA, Archivo público 609.
- MAGUNCIA, Biblioteca de la ciudad 63.
- MANTUA, Archivo Arrivabene 742.
 Archivo episcopal 555.
 Archivo Gonzaga ¹ 4, 7, 11, 16, 20, 23, 39, 42, 44, 46, 47, 48, 50, 51, 79, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 95, 97, 99, 101, 106, 117, 119, 122, 150, 151, 153, 157, 158, 172, 198, 201, 206, 207, 210, 215, 224—225, 227, 228, 229, 230, 231, 234, 244, 245, 249, 250, 254, 255, 256, 258, 259, 260, 262, 268, 270, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281—282, 284, 286, 288, 293, 294, 295, 296, 297, 299, 300, 302, 303, 304, 305, 306, 309—310, 311, 313, 314, 319—320, 321, 322, 340—341, 352, 355, 357, 359, 360, 361, 362, 363, 368, 369, 376, 377, 378, 380, 381, 382, 384, 387, 390, 391, 392, 394, 403, 404, 413, 414, 415—416, 417, 418—421, 422, 424, 427, 429, 431, 432, 439, 441, 442, 443, 446, 451, 453, 454, 455, 460, 461, 463, 464, 465, 466, 471, 480, 488, 489, 490, 493, 496, 497, 498, 499, 500, 504, 505, 506, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 522, 524, 525, 528, 530, 535, 539, 549 hasta 550, 552, 575, 590, 599, 600, 601, 602, 603, 634, 635, 636, 639, 640, 727 hasta 728, 732—733, 734, 742—743, 748,

(1) Por lo que respecta á las citas de esta colección, vide tomo I, vol. I, p. 62, n. 1.

753, 757—758, 759—760, 762—763, 771—772, 773—774, 775—776, 786 hasta 787, 791, 800.

Biblioteca de la ciudad 187, 337.

MARBURG, Archivo 162.

MRLK, Biblioteca 233.

METZ, Biblioteca 384.

MICHELSTADT i. O., Pfarrbibliothek 546.

MILÁN, Biblioteca Ambrosiana 6,

10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 25, 29; 48, 68, 71, 84, 95, 101, 112, 113, 117, 120, 121, 144, 173, 182, 187, 202, 210, 245, 251, 254, 255, 256, 257, 258, 260, 264, 265, 266, 267, 269, 270, 273, 276, 277, 280, 282, 284, 295, 298, 300, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 322, 355, 356, 357, 359, 367, 368, 371, 376, 377, 387, 414, 544, 644, 714—715, 725—726, 736—737, 748, 756, 758, 760, 793.

Biblioteca de Brera 201, 205, 380.

Biblioteca Trivulzio 49, 341.

Archivo público 6, 7, 10, 11, 16, 17, 42, 47, 49, 51, 53, 59, 60, 63, 66, 69, 78, 83, 85, 88, 90, 91, 93, 96, 97, 100, 101, 107, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 203, 207, 210, 227, 233, 243, 249, 250, 251, 254, 255, 256, 257, 259, 262, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 294, 295, 296, 300, 301, 302, 310, 311, 320, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 335, 337, 338, 353, 356, 359, 371, 373—374, 375, 377, 380, 381, 390, 403, 406, 413, 414, 416, 418, 429, 432, 433, 443, 444, 452, 453, 454, 455, 456, 458, 459, 461,

462, 463, 464, 466, 468, 471, 472, 473, 474, 478, 479, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 493, 496, 493, 500; 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 523, 532, 535, 539, 540, 548, 551, 555, 556, 562, 565, 566, 595, 596, 603, 634, 640, 713, 714, 722 bis, 723, 724, 733, 736, 741, 746, 747, 748, 753, 763—766, 766—769, 769—770, 778—779, 779—781, 781—782, 783, 784, 785—786, 789, 791, 792, 793, 797, 798.

MÓDENA, Biblioteca Campori 305.

Archivo público 230, 311, 387, 389, 393, 403, 406, 411, 416, 420, 428, 429, 430, 432, 439, 440, 443, 486, 501, 503, 520, 523, 525, 551, 566, 567, 568, 587, 588, 589, 594, 595, 596, 598, 599, 601, 602, 603, 605, 606, 651, 652, 770, 775, 777, 783.

MONREALE, Biblioteca, 72.

MONTEPRANDONE, Biblioteca 197.

MONTEPULCIANO, Archivo capitular 265, 744—746.

MUNICH, Biblioteca real y pública

14, 45, 49, 63, 72, 156, 160, 176, 178, 185, 233, 297, 385, 632, 633, 704.

Archivo real é imperial 407.

NÁPOLES, Biblioteca Brancacciana 83.

Biblioteca Nacional 66.

NEUSTIFT bei Brixen, Archivo 141.

NIKOLSBURG, Fürstl. Dietrichsteinsche Bibliothek 63, 176.

NÜRNBERG, Archivo regional 14, 19, 40, 475.

OBKREHNHEIM, Archivo de la ciudad 360.

OLMÜTZ, Biblioteca 233.

OMER, St., Biblioteca 246.

(1) En lo referente á las citas de este archivo, extraordinariamente rico, pero solamente en parte ordenado, vide t. I, vol. I, p. 63, n. 1.

OXFORD, Biblioteca Bodleyana 63, 546.

PADUA, Biblioteca capitular 7, 313, 419.

Biblioteca de la Universidad 233, 305, 485, 486, 487.

PALERMO, Biblioteca comunal 122.

Archivo público 632.

PARÍS, Biblioteca del Arsenal 233, Biblioteca del Instituto 342.

Archivo nacional 378.

Biblioteca nacional 4, 5, 12, 13, 16, 20, 21, 22, 39, 47, 60, 65—66, 72, 77, 198, 233, 234, 267, 271, 272, 284, 309, 368, 369, 371, 372, 385, 391, 415, 463—464, 748, 761.

PERUSA, Archivo comunal 78, 317, 329, 463.

Biblioteca comunal 13, 501.

Archivo capitular 213, 686.

PEST, Museo nacional 63, 126, 385.

PIENZA, 219.

PISA, Biblioteca de la Universidad 221.

PISTOYA, Biblioteca Forteguerri 199, 233.

PRAGA, Biblioteca de la Universidad 183, 233.

Archivo de S. Wenceslao 172.

QUARACCHI, Biblioteca de los Franciscanos 197.

RAGUSA, Archivo público 269.

RATISBONA, Biblioteca regional 762.

RAVENA, Biblioteca Classense 72, 234.

RIMINI, Biblioteca Gambalunga 95, 273, 276, 753.

ROMA a) Archivos:

Archivo del Anima 163, 563, 592.

Archivo Boncompagni (Ludovico) 49, 304.

Archivo del Capitolio 314.

Archivo del Colegio griego 609.

Archivo Colonna 22, 637.

Archivo Gaetani 82, 83, 112, 259.

Archivo de los Minoritas (SS. Apostoli) 193.

Archivo Orsini 96, 97.

Archivo secreto pontificio 5, 7, 11, 16, 19, 21, 22, 23, 39, 40, 41, 42, 44, 46, 48, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 69, 77, 78, 79, 82, 84, 85, 86, 87, 95, 96, 97, 98, 106, 107, 108, 109, 116, 117, 118, 123, 125, 126, 127, 128, 129, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 145, 148, 149, 150, 151, 155, 157, 167, 169, 171, 174, 189, 190, 191, 194, 202, 203, 206, 207, 208, 209, 210, 213, 215, 221, 223, 224, 226, 231, 247, 248, 258, 260, 267, 268, 270, 272, 274, 293, 294, 299, 301, 304, 305, 306, 312, 316, 317, 346, 351, 353, 354, 356, 359, 370, 372, 373, 380, 384—385, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 397, 404, 408, 415, 418, 426, 433, 436, 437, 438, 439, 444, 452, 454, 459, 461, 462, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 478, 480, 490, 493, 501, 509, 516, 522, 523, 524, 525, 526, 531, 545, 548, 550, 551, 553, 555, 562, 564, 568, 574, 585, 590, 591, 593, 597, 603, 608, 609, 610, 612, 618, 630, 632, 633, 634, 635, 637, 639 bis, 640, 650, 651, 653, 658, 659, 661, 686, 716, 717, 718, 719, 720—721, 722, 723, 726, 727, 728—732, 733, 737—739, 739 bis, 741, 741—742, 752, 753, 756, 759, 765, 773, 774, 775, 776—777, 778, 779, 787—788, 792—793, 798—799.

Archivo de la Capilla Sixtina 302, 674.

Archivo de S. Spirito 684.

Archivo público 5, 16, 22, 45,

- 46, 54, 125, 260, 287, 312, 358, 360, 361, 382, 407, 413, 414, 418, 419, 420, 422, 440, 444, 447, 466, 468, 469, 470, 472, 473, 478, 518, 603, 633, 652, 747.
- b) Bibliotecas:
- Biblioteca Altieri 787, 788.
- Biblioteca Angélica 206, 378, 418, 465, 471, 770.
- Biblioteca Barberini 18, 49, 63, 187, 260, 285, 517, 563, 590, 592, 596, 601, 614, 685, 747—752, 756, 788.
- Biblioteca Borghese 96, 196, 308 bis, 309, 343, 788.
- Biblioteca Boncompagni (Bald.) 11, 32, 47, 79, 89, 236.
- Biblioteca Casanatense 189, 560.
- Biblioteca Chigi 29, 48, 308, 421, 440, 441, 472, 483, 490, 492—493, 508, 516, 590, 644, 776, 788, 791.
- Biblioteca Corsini 21, 88, 267, 457, 479, 483, 493, 494, 788.
- Biblioteca del Cardenal Merlet 237.
- Biblioteca Nacional (Vittorio Emanuele) 644.
- Biblioteca Vallicelliana 20, 21, 233, 234, 365, 418, 422, 488, 498, 507.
- Biblioteca Vaticana 7, 8, 9, 18, 19, 29—30, 33, 37, 56, 63, 66, 117, 126, 148, 149, 184—185, 187, 198, 201, 233, 260, 296, 297, 334, 338, 341, 343, 368, 382, 383, 384, 413, 419, 435, 438, 443, 481, 506, 522, 524, 570, 632, 650, 662, 667, 670, 754—756, 759, 788.
- SALZBURGO, Biblioteca de San Pedro 63, 72, 385.
- SAVIGNANO, Biblioteca municipal 223.
- SCHWAZ, Biblioteca de los Franciscanos 466.
- Archivo provincial de los Franciscanos v. Hall.
- SENA, Archivo Piccolomini 99.
- Biblioteca 52, 200, 211, 216, 233.
- Archivo publico 13, 16, 17, 30, 42, 43, 45, 51, 60, 62, 66, 67, 69, 70, 71, 77, 89, 90, 92, 97, 93, 100, 101, 107, 110, 111, 117, 118, 119, 121, 191, 196, 201, 207, 215, 228, 234, 254, 255, 256, 259, 261—262, 275, 286, 563, 724, 734—735, 736, 753.
- SERRA SAN QUIRICO, Archivo 316.
- STRASSBURGO, i E., Bezirksarchiv 238.
- Archivo de la ciudad 131, 359.
- SUBIACO, Biblioteca 345.
- TOLEDO, Biblioteca capitular 233.
- TRENTO, Archivo episcopal 45.
- Biblioteca de la ciudad 45.
- TRÉVERIS, Biblioteca del Cabildo Catedral 190, 258, 743—744.
- Biblioteca del Seminario 246.
- Biblioteca de la ciudad 19.
- TRIESTE, Biblioteca 29, 63, 66, 233.
- TURÍN, Archivo público 434.
- Biblioteca de la Universidad 98, 296, 308.
- VENECIA, Biblioteca de San Marcos 13, 178, 243, 334, 404, 443, 603, 756.
- Archivo público 17, 18, 61, 62, 68, 100, 191, 196, 220, 231, 242, 243, 244, 245, 247, 248, 256, 259, 262, 263, 264, 275, 280, 281, 282, 283, 288, 317, 342, 354, 366, 368, 369, 379, 417, 420, 597, 734, 759, 760, 772—773, 776, 793—797.
- VERONA, Biblioteca capitular 517.
- VICENZA, Biblioteca Bertoliana 233.

VIENA, Fürsterzbischöfl. Konsistorialarchiv 426.

K. k. Haus-Hof und Staatsarchiv 19, 57, 88, 360.

K. k. Hofbibliothek 63, 74, 176, 326, 385, 422, 426, 431, 457, 460, 477, 510, 524, 615, 656, 676, 683, 689, 762.

WEIMAR, Archivo público 55, 160.

WOLFENBÜTTEL, Herzogl. Bibliotheca 190.

WÜRZBURGO, Archivo regional 138.

Biblioteca de la Universidad 190, 388, 402, 631.

ZEITZ, Domherrenbibliothek 385.

ÍNDICE ALFABÉTICO

de las obras repetidamente citadas en este tomo

- Achery (d'), *Spicilegium sive collectio veterum aliquot scriptorum qui in Galliae bibliothecis delituerant*. Nova edit. 3 voll. Parisiis 1723.
- Adinolfi, P., *La Portica di S. Pietro ossia Borgo nell' età di mezzo*. Nuovo saggio topografico dato sopra pubblici e privati documenti. Roma 1859.
- Adinolfi, P., *Roma nell' età di mezzo*. 2 voll. Roma 1881.
- Aeneas Sylvius (Piccolomineus, Pius II. papa). Opera. Basileae 1551.
- Pii II. Epistolae ed. Antonius de Zarotis. Mediolani 1481 (s. Hain n. 169) et Mediolani 1487 (s. Hain n. 170).
- Pii II. Pontificis Maximi commentarii rerum memorabilium a r. d. Ioanne Gobellino iamdiu compositi etc. Quibus hac editione accedunt Iacobi Piccolominei, cardinalis Papiensis, rerum gestarum sui temporis et ad Pii continuationem commentarii eiusdemque epistolae. Francofurti 1614.
- Pii II. P. M. olim Aeneae Sylvii Piccol. Senen. Orationes politicae et ecclesiasticae ed. Mansi. T. I. II. Lucae 1755.
- Aeneae Sylvii opera inedita, s. Cugnoni.
- Agostini, Giov. degli, *Notizie istorico-critiche intorno la vita e le opere degli scrittori Viniziani*. T. I. II. Venezia 1752.
- Albert, P., Matthias Döring, ein deutscher Theolog und Chronist des XV. Jahrhunderts, Münch. Dissertation 1889 (2 Ausgabe. Stuttgart 1892).
- Albertini, Fr., *Opusculum de mirabilibus novae urbis Romae*. Herausgegeben von A. Schmarsow. Heilbronn 1886.
- Allegretto Allegretti, *Diari delle cose Sanesi del suo tempo*. Muratori XXIII 767—860. Mediolani 1733.
- [Ammanati, Jacobo.], *Epistolae et commentarii Iacobi Piccolomini cardinalis Papiensis*. Mediolani 1506 (asimismo en la edición de Pii II. Comment., publicada en Frankfurt 1614).
- Analecta Franciscana edita a patribus collegii s. Bonaventurae. T. II. Ad claras aquas (Quaracchi) 1887.

VIENA, Fürsterzbischöfl. Konsistorialarchiv 426.

K. k. Haus-Hof und Staatsarchiv 19, 57, 88, 360.

K. k. Hofbibliothek 63, 74, 176, 326, 385, 422, 426, 431, 457, 460, 477, 510, 524, 615, 656, 676, 683, 689, 762.

WEIMAR, Archivo público 55, 160.

WOLFENBÜTTEL, Herzogl. Bibliotheca 190.

WÜRZBURGO, Archivo regional 138.

Biblioteca de la Universidad 190, 388, 402, 631.

ZEITZ, Domherrenbibliothek 385.

ÍNDICE ALFABÉTICO

de las obras repetidamente citadas en este tomo

- Achery (d'), *Spicilegium sive collectio veterum aliquot scriptorum qui in Galliae bibliothecis delituerant*. Nova edit. 3 voll. Parisiis 1723.
- Adinolfi, P., *La Portica di S. Pietro ossia Borgo nell' età di mezzo*. Nuovo saggio topografico dato sopra pubblici e privati documenti. Roma 1859.
- Adinolfi, P., *Roma nell' età di mezzo*. 2 voll. Roma 1881.
- Aeneas Sylvius (Piccolomineus, Pius II. papa). *Opera*. Basileae 1551.
- Pii II. *Epistolae* ed. Antonius de Zarotis. Mediolani 1481 (s. Hain n. 169) et Mediolani 1487 (s. Hain n. 170).
- Pii II. *Pontificis Maximi commentarii rerum memorabilium a r. d. Ioanne Gobellino iamdiu compositi etc.* Quibus hac editione accedunt Iacobi Piccolominei, cardinalis Papiensis, rerum gestarum sui temporis et ad Pii continuationem commentarii eiusdemque epistolae. Francofurti 1614.
- Pii II. P. M. olim Aeneae Sylvi Piccol. Senen. *Orationes politicae et ecclesiasticae* ed. Mansi. T. I. II. Lucae 1755.
- Aeneae Sylvi opera inedita, s. Cugnoni.
- Agostini, Giov. degli, *Notizie istorico-critiche intorno la vita e le opere degli scrittori Viniziani*. T. I. II. Venezia 1752.
- Albert, P., Matthias Döring, ein deutscher Theolog und Chronist des XV. Jahrhunderts, Münch. Dissertation 1889 (2 Ausgabe. Stuttgart 1892).
- Albertini, Fr., *Opusculum de mirabilibus novae urbis Romae*. Herausgegeben von A. Schmarsow. Heilbronn 1886.
- Allegretto Allegretti, *Diari delle cose Sanesi del suo tempo*. Muratori XXIII 767—860. Mediolani 1733.
- [Ammanati, Jacobo.], *Epistolae et commentarii Iacobi Piccolomini cardinalis Papiensis*. Mediolani 1506 (asimismo en la edición de Pii II. Comment., publicada en Frankfurt 1614).
- Analecta Franciscana edita a patribus collegii s. Bonaventurae. T. II. Ad claras aquas (Quaracchi) 1887.

- Ancona, d' A., *Origini del Teatro Italiano*. 2. ed. Vol. I. Torino 1891.
- Anecdota litteraria ex Mss. codicibus eruta*. 4 voll. Romae 1772—1783.
- Anecdota Veneta nunc primum collecta ac notis illustrata studio fr. Ioannis Baptistae Mariae Contareni ord. Praedicat. Venerabilis* 1757.
- Annales Bononienses fratris Hieronymi de Bursellis*. Muratori, *Script.* XXIII 867—916. Mediolani 1733.
- Annales Forolivienses*. Muratori, *Script.* XXII 135—240. Mediolani 1733.
- Annales Placentini ab anno 1401 usque ad 1463 ab Antonio de Ripalta patricio Placentino conscripti*. Muratori, *Script.* XX 869 ss. Mediolani 1731.
- Apponyi-Abel, *Isotae Nogarolae Veronensis Operae quae supersunt omnia*. 2 voll. Vindobonae et Budapestini 1886.
- Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde zur Beförderung einer Gesamtausgabe der Quellschriften deutscher Geschichten des Mittelalters. Herausgegeben von J. L. Büchler, C. D. Dümge und G. H. Pertz. 12 Bde. Frankfurt a. M. und Hannover 1820—1874. Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde. Bd. I ss. Hannover 1876 ss.
- Archiv für Kunde österreichischer Geschichtsquellen. Herausgegeben von der zur Pflege vaterländischer Geschichte aufgestellten Kommission der kaiserl. Akademie der Wissenschaften. Bd. I ss. Wien 1848 ss.
- Archivio storico dell' Arte diretto da Domenico Gnoli. Vol. I ss. Roma 1889 ss.
- Archivio storico artistico, archeologico e letterario della città e provincia di Roma fondato e diretto da Fabio Gori. 4 voll. Roma-Spoleto 1875—1883.
- Archivio storico Italiano ossia raccolta di opere e documenti inediti o divenuti rarissimi risguardanti la storia d' Italia. 5 Series; Firenze 1842—1889. 6 Serie; Firenze 1890 s.
- Archivio storico Lombardo, giornale della Società storica Lombarda, e bollettino della consulta archeologica del museo storico-artistico di Milano. Vol. I ss. Milano 1874 ss.
- Archivio storico per le provincie Napoletane pubblicato a cura della Società di storia patria. Vol. I. Napoli 1876 ss.
- Archivio della Società Romana di storia patria. Vol. I ss. Roma 1878 ss.
- Archivio Veneto. Pubblicaz. periodica. Vol. I ss. Venezia 1870 ss.
- Arisius, Fr., *Cremona literata seu in Cremonenses doctrinis et litterariis dignitatibus eminentiores chronologicae adnotationes etc.* 2 voll. Parmae 1702.
- Armand, *Les médailleurs italiens des XV et XVI siècles*. Vol. II et III. Paris 1883 et 1887.
- Armellini, Mariano, *Le chiese di Roma dalle loro origini sino al secolo XVI*. Roma 1887.

- Aschbach, J., *Allgemeines Kirchenlexikon oder alphabetisch geordnete Darstellung des Wissenswürdigsten aus der gesamten Theologie und ihren Hilfswissenschaften*. 4 Bde. Frankfurt a. M. 1846—1850.
- Atti e memorie delle RR. deputazioni di storia patria per le provincie dell' Emilia. T. I ss. Modena 1877 ss.
- Atti e memorie delle RR. deputazioni di storia patria per le provincie Modenesi e Parmensi. 8 voll. Modena 1863—1876.
- Atti e memorie della R. deputazione di storia patria per le provincie di Romagna. Bologna 1862 ss. Serie II, vol. I ss. 1875 ss.
- Babucke, H., *Geschichte des Kolosseums*. Königsberg 1899.
- Bachmann, A., *Böhmen und seine Nachbarländer unter Georg von Podiebrad 1458—1461 und des Königs Bewerbung um die deutsche Krone. Ein Beitrag zur Geschichte der Versuche einer Reichsreform im 15. Jahrhundert, zum Teil nach ungedruckten Quellen*. Prag. 1878.
- Bachmann, A., *Georgs von Podiebrad Wahl, Krönung und Anerkennung, im Archiv für österreichische. Geschichte LIV 37—175*. Wien 1876.
- Bachmann, A., *Deutsche Reichsgeschichte im Zeitalter Friedrichs III. und Max' I. Mit besonderer Berücksichtigung der österreichischen Staatengeschichte*. Bd. I u. II. Leipzig 1884. 1894.
- Balan, P., *Storia d' Italia*. T. V. Modena 1877.
- Balan, P., *Delle Relazioni fra la Chiesa cattolica e gli Slavi della Bulgaria, Bosnia, Serbia, Erzegovina*. Roma 1880.
- Baldassini, G., *Memorie storiche della città di Jesi*. Jesi 1765.
- Baldi, Bernardino, *Vita e fatti di Federigo di Montefeltro, duca di Urbino. Istoria di B. B. estratta da Ms. inedito della Biblioteca Albani e corredata di osservazioni del Sig. Francesco Zuccardi*. Vol. III. Roma 1824.
- Baluze, St., *Miscellanea ed. Mansi*. 4 voll. Lucae 1761.
- Banchi, L., *Istruzioni ad ambasciatori Senesi e relazioni di essi alla repubblica trascritte da alcuni codici del R. Archivio di Stato in Siena*. Siena 1863 (per le nozze G. Ricci e Stef. Pianigiani-Sanfranceschi).
- Bandinius, *Catalogus codicum latin. bibliothecae Mediceae Laurentianae*. T. I—V. Florentiae 1774—1777.
- Bandinius, *Bibliotheca Leopoldina Laurentiana*. T. I—III. Florentiae 1791—1793.
- Bangen, J. H., *Die römische Kurie, ihre gegenwärtige Zusammensetzung und ihr Geschäftsgang*. Münster 1854.
- Barbier de Montault, X., *Oeuvres complètes*. 3 vols. Poitiers et Paris 1889—1890.
- Barletius, M., *De vita, moribus ac rebus praecipue adversus Turcas gestis Georgii Castrioti etc.* Argentorati 1537.
- Basin, Tomas, *Histoire des règnes de Charles VII et de Louis XI, publiée par J. Quicherat*. 4 vols. Paris 1855—1859.

- Battaggia, A., *Fra Gabriele Rangoni di Chiari, vescovo e cardinale dell'ordine dei minori osservanti. Cenni biografici pubblicati nella faustissima occasione dell'ingresso del rev. D. Giov. Batt. Rota alla chiesa prepositurale di Chiari.* Venezia 1881.
- Battaglini, F. Gaetano, *Memorie storiche di Rimino e suoi signori.* Bologna 1789.
- Bayer, J., *Aus Italien. Kulturgeschichtliche Bilder.* Leipzig 1886.
- Beaucourt, de, *Histoire de Charles VII.* 6 vols. Paris 1881—1891.
- Beets, Nicolaus, *De Aeneae Sylvii, qui postea Pius papa secundus, morum mentisque mutationis rationibus.* Harlemi 1839.
- Bellesheim, Alfons, *Geschichte der katholischen Kirche in Irland von der Einführung des Christentums bis auf die Gegenwart Bd. I: von 432 bis 1509. Mit einer geographischen Karte.* Mainz 1890.
- Bellesheim, Alfons, *Geschichte der katholischen Kirche in Schottland von der Einführung des Christentums bis auf die Gegenwart. Bd. I: von 400 bis 1560.* Mainz 1883.
- Belli, Delle Case abitate in Roma da parecchi uomini illustri. Roma 1850.
- Benigni, U., *Die Getreidepolitik der Päpste, nach den Quellen bearbeitet.* Deutsch von Dr. Birner, mit Vor- und Schlusswort von Dr. G. Ruhland. Berlin 1898.
- Berchet, G., *La republica di Venezia e la Persia.* Venezia 1866.
- Bernardi, Andrea (Novacula), *Cronache Forlivesi dal 1476 al 1517, pubblicate ora per la prima volta di su l'autografo, a cura di G. Mazzatinti.* Vol. I. Bologna 1895.
- Bernino, Dom., *Historia di tutte l'Heresie descritta da D. B. Tomo quarto sin' all'anno 1700.* Venezia 1724.
- Beschreibung der Stadt Rom von Ernst Platner, Karl Bunsen, Eduard Gerhard und Wilhelm Röstel. 3 Bde. Stuttgart und Tübingen 1829—1842.
- Bibliotheca Burghesiana p. p. V. Menozzi. P. I. Rome 1892.
- Bibliotheca Hispana vetus etc. auctore D. Nicolao Antonio Hispalensi. 2 voll. Matriti 1788.
- Bibliotheca pontificia duobus libris distincta auctore R. P. F. Ludovico Jacob a S. Carolo. Lugduni 1643.
- Bibliothèque de l'École des Chartes. Revue d'érudition consacrée spécialement à l'étude du moyen-âge. Paris 1839 s.
- Bickell, G., *Synodi Brixinenses saeculi XV.* Oeniponte 1880.
- Biese, A., *Die Entwicklung des Naturgefühls im Mittelalter und in der Neuzeit.* Zweite Ausgabe. Leipzig 1892.
- Biographie, Allgemeine deutsche. 28 Bde. Leipzig 1875 ss.
- Bissolati, St., *Le vite di due illustri Cremonesi (Bart. Platina e Marco Girol. Vida).* Milano 1856.
- Bisticci, v. Vespasiano.
- Blasi, Giovanni di, *Storia del regno di Sicilia dall'epoca oscura e favolosa al 1774.* Vol. II. Palermo 1846.
- Bode, W., *Die italienische Plastik.* 2. Aufl. Berlin 1893.

- Bollettino storico della Svizzera italiana. T. I ss. Bellinzona 1879 ss.
- Bonanni, Phil., Numismata Pontificum Romanorum quae a tempore Martini V. ad annum 1699 vel autoritate publica vel privato genio in lucem prodire. T. I., continens numismata a Martino V. usque ad Clementem VIII. 1699.
- Bonazzi, Luigi, Storia di Perugia dalle origini al 1860. Vol. I. Dalle origini al 1494. Perugia 1875.
- Bonelli, Notizie storico-critiche della chiesa di Trento. Vol. III. P. 1. Trento 1762.
- Bonoli, P., Istorie della città di Forlì. Forlì 1661.
- Borgia, A., Istoria della chiesa e città di Velletri, descritta in quattro libri e dedicata all' em. e rev. principe il Sig. cardinale D. Bernardo Conti. Nocera 1723.
- Borgia, Stef., Memorie storiche della pontificia città di Benevento. Parte terza, volume I, che contiene la storia delle sue vicende e delle gesta de' suoi governatori dall' anno MLI all' anno MDL. Roma 1769.
- [Borgia, St.] Istoria del dominio temporale della Sede Apost. nelle due Sicilie. Roma 1788.
- Bosio, J., Dell' Istoria della s. religione di S. Giovanni Gerosolimitano. 3 voll. Roma 1621.
- Briefe, römische, von einem Florentiner (A. v. Reumont). Erster und zweiter Teil. Neue römische Briefe von usw. 2 Teile. Leipzig 1840—1844.
- Brockhaus, Cl. Gregor von Heimbürg. Ein Beitrag zur deutschen Geschichte des 15. Jahrhunderts. Leipzig 1861.
- Brockhaus, H., Das Hospital' S. Spirito zu Rom im 15. Jahrhundert, in Janitscheks Repertorium f. Kunstwissenschaft. Bd. VII. Berlin 1884.
- Brosch, M., Papst Julius II. und die Gründung des Kirchenstaates. Gotha 1878.
- Brosch, M., Geschichte des Kirchenstaates. I. Band: Das 16. und 17. Jahrhundert. Gotha 1880.
- Brösset, Additions et éclaircissements à l'histoire de la Géorgie depuis l'antiquité jusqu' en 1469 de J.-C. St. Pétersbourg 1851.
- Brune, P., Histoire de l' ordre hospitalier du Saint-Esprit. Paris 1892.
- Büchi, A., Albrecht von Bonstetten. Briefe und ausgewählte Schriften. Herausgegeben von A. B. (Quellen z. Schweizer Geschichte. Bd. XIII.) Basel 1893.
- Bulaeus, C. E., Historia universitatis Parisiensis. T. V (1400—1500). Parisiis 1668—1673.
- Bullarium Carmelitanum plures complectens Summorum Pontificum constitutiones ad ordinem fratrum beatissimae semperque virginis Dei genitricis Mariae de Monte Carmelo spectantes nunc primum in lucem editum duasque in partes distinctum a fratre Eliseo Monsignano eiusdem ordinis procuratore generali. Pars prima 743—1523. Romae 1715.

- Bullarium Cassinense ed. C. Margarinus. 2 voll. Venetiis 1650—1670.
- Bullarium ordinis Praedicatorum opera Thomae Ripoll generalis ed. et ad autogr. recognitum, appendicibus, notis illustr. ab Ant. Bremond. Vol. III. Romae 1731.
- Bullarum Vatican., v. Collectio.
- Bullarium, diplomatum et privilegiorum sanctorum Romanorum Pontificum Taurinensis editio fucupletior facta... cura et studio Aloysii Tomasetti. T. IV. V. Augustae Taurinorum 1859—1860. (Bajo la cita *Bullarium*, se entiende siempre esta edición.)
- Burchardi, Joh., Diarium sive rerum urbanar. commentarii 1483—1506, edid. L. Thuasne. 3 voll. Parisiis 1883—1885.
- Burckhardt, J., Erzbischof Andreas von Krain, in den Beitr. zur Geschichte Basels. Bd. V. Basel 1852.
- Burckhardt, J., Der Cicerone. Eine Anleitung zum Genuss der Kunstwerke Italiens. 4. Aufl., unter Mitwirkung des Berfassers und anderer Fachgenossen bearbeitet von Dr. Wilhelm Bode. 2. Teil. Leipzig 1879.
- Burckhardt, J., Geschichte der Renaissance in Italien. Mit Illustrationen. Stuttgart 1878. (3. Aufl. 1891.)
- Burckhardt, J., Die Kultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch. 7. Aufl., besorgt von L. Geiger. 2. Bde. Leipzig 1899.
- Burriel, Antonio, Vita di Caterina Sforza Riario, contessa d' Imola e Signora di Forlì, descritta in tre libri. 3 voll. Bologna 1795.
- Buser, B., Die Beziehungen der Mediceer zu Frankreich während der Jahre 1434—1494 in ihrem Zusammenhange mit den allgemeinen Verhältnissen. Leipzig 1879.
- Buser, B., Lorenzo de' Medici als italienischer Staatsmann. Eine Skizze nach handschriftlichen Quellen. Leipzig 1879.
- Bussi, Feliciano, Istoria della città di Viterbo. Roma 1742.
- Bzovius, Abrah., Annalium ecclesiasticorum post illustr. et reverend. dominum Caesarem Baronium etc. T. XVII s. Coloniae Agrippinae 1618 ss.
- Cagnola, G. P., Cronache Milanesi, en Archivio storico italiano T. III. Firenze 1842.
- Calendar of State Papers and Manuscripts relating to English Affairs existing in the Archives and Collections of Venice and in other Libraries of Northern Italy edited by Rawdon Brown. Vol. I. 1202—1509. London 1864.
- Campanus, Antonius, Vita Pii II. papae, en Muratori, Script. III, 2, 969—992. Mediolani 1734.
- Campello, B., Istoria della città di Spoleto. Spoleto 1674.
- Cancellieri, Fr., De secretariis basilicae Vaticanae veteris ac novae libri II. Romae 1786.
- Cancellieri, Fr., Storia de' solenni Possessi de' Sommi Pontefici detti anticamente processi o processioni dopo la loro coronazione dalla basilica Vaticana alla Lateranense, Roma 1802.

- Cancellieri, Fr., Notizie storiche delle stagioni e de' siti diversi in cui sono stati tenuti i conclavi nella città di Roma. Roma 1823.
- Canensius, Michael (Viterbiensis), Vita Pauli II. Pont. Max. ex codice Angelicae bibliothecae desumpta, en Quirini, Pauli II. Gesta 1—104. Romae 1740.
- Cantù, C., Gli eretici d'Italia. Vol. I. Torino 1865.
- Cappelli, Antonio, Lettere di Lorenzo de' Medici detto il Magnifico conservate nell' Archivio Palatino di Modena con notizie tratte dai carteggi diplomatici degli oratori Estensi a Firenze. (Estratto dal vol. I degli Atti e Memorie delle Deputazioni di storia patria per le provincie Modenesi e Parmensi.) Modena 1863.
- Capponi, G., Storia della repubblica di Firenze. 2. ediz. rivista dall' autore. T. II. Firenze 1876.
- Cardella, Lorenzo, Memorie storiche de' Cardinali della santa Romana chiesa. Tomo terzo. Roma 1793.
- Caro, J., Geschichte Polens. Fünfter Teil. 2 Abteil. (Geschichte der europäischen Staaten, herausgeg. von Heeren, Ukert und W. v. Giesebrecht.) Gotha 1836—1838.
- Carpesanus, Franciscus, Commentaria suorum temporum, 1470—1526, en Martène, Coll. ampl. V. 1175.
- Cartari, C., La rosa d'oro pontificia. Racconto istorico consecrato alla S^{ta} di N. S. Innocenzo XI. Roma 1681.
- Casimiro, F., Memorie istoriche della chiesa e convento di S. Maria in Araceli di Roma. Roma 1736.
- Catalogus codicum bibl. regiae Monacensis. 10 voll. Monachii 1858 s.
- Cecchetti, B., La repubblica di Venèzia e la corte di Roma nei rapporti della religione. 2 voll. Venezia 1874.
- Chalcocondylas, L., Historiarum libri X ex rec. Imm. Bekkeri. Bonnae 1843.
- Chastellain, Georges, Oeuvres publiées par M. le baron Kervyn de Lettenhove membre de l'académie royale de Belgique. T. IV et V. Chronique 1461—1470. Bruxelles 1864.
- Chavin von Malan, Geschichte der hl. Khatarina von Siena. Aus dem Französischen. Dritter Teil. Regensburg 1847.
- Chevalier, Répertoire des sources historiques du moyen-âge. Paris 1877—1883. Suppl. 1888.
- Chiocarellus, B., Antistitum praeclarissimae neapolitanae ecclesiae catalogus. Neapoli 1643.
- Chmel, J., Briefe und Aktenstücke zur Geschichte der Herzoge von Mailand von 1452 bis 1513. Aus den Originalen herausgegeben im Notizenblatt zum Archiv f. österr. Geschichte. Jahrg. 6. Wien 1856.
- Chmel, J., Materialien zur österreichischen Geschichte. Aus Archiven und Bibliotheken. Wien 1837—1838. 2. Bde.
- Chmel, Urkunden, Briefe und Aktenstücke zur Geschichte der habsburgischen Fürsten aus den Jahren 1443—1473. Aus Originalen

- oder gleichzeitigen Abschriften von J. Chmel. Wien 1850. (Fontes rer. austr. 2. Abt. Dipl. Bd. 2.)
- Chmel, J., Regesten des römischen Kaisers Friedrich III. 1452—1493. Wien 1859. 2. Abteilungen.
- Christophe, J. B., Histoire de la Papauté pendant le XV^e siècle avec des pièces justificatives. 2 vols. Lyon-Paris 1863.
- Chronicon Eugubinum italice scriptum a Guernerio Bernio Eugubino. Muratori, Script. rer. ital. XXI 923—1024. Mediolani 1732.
- Chroniken, deutsche, aus Böhmen. Herausgeg. von Dr. L. Schlesinger. Bd. III: Geschichte der Stadt Eger von H. Gradl. Brunn 1884.
- Chroniken der deutschen Städte vom 14. bis ins 16. Jahrhundert. Herausgeg. von der histor. Kommission bei der königl. Akademie der Wissenschaften. Bd. I ss. Leipzig 1862 ss.
- Ciaconius, Alph., Vitae et res gestae Pontificum Romanorum et S. R. E. Cardinalium... ab August. Oldoino Soc. Iesu^m recognitae. T. II et III. Romae 1677.
- Ciampi, S., Bibliografia critica delle antiche reciproche corrispondenze dell'Italia colla Russia, colla Polonia etc. 3 voll. Firenze 1834—1842.
- [Ciampi, Sebastiano.] Memorie di Niccolò Forteguerri istitutore del liceo e del collegio Forteguerri di Pistoja nel secolo XV. Pisa 1813.
- Ciampini, I., De abbreviatorum de parco maiori sive assistentium S. R. E. vicecancellario in literarum apostolicarum expeditionibus antiquo statu, illorumve in collegium erectione, munere, dignitate, praerogativis ac privilegiis. Romae 1691.
- Ciavarini, C., Storia d' Ancona. Ancona 1867.
- Ciavarini, C., Collezione di documenti, storici antichi inediti ed editi rari delle città e terre Marchigiane. T. I. Ancona 1870.
- Cicogna, Em., Delle iscrizioni veneziane. 6 voll. Venezia 1824—1853.
- Cinagli, Angelo, le monete dei Papi descritte in tavole sinottiche ed illustrate. Fermo 1848.
- Cipolla, C., Le signorie dal 1300 al 1530. Milano 1881.
- Clark, J. W., On the Vatican Library of Sixtus IV. in Cambridge Antiquarian Society's Proceedings and Communications. Vol. X. Cambridge 1899.
- Clément, Les Borgia. Histoire du pape Alexandre VI, de César et de Lucrece Borgia. Paris 1882.
- Clementi, F., Il Carnevale romano nelle cronache contemporanee I. Roma 1899.
- Cobelli, Leone, Cronache Forlivesi dalla fondazione d. città sino al 1498, pubbl. per la 1^a volta sui Mss. a cura di G. Carducci e E. Fratti, c. note di F. Guarini. Bologna 1874.
- Codex diplomaticus Saxoniae Regiae. Herausgeg. von Gersdorf. Zweiter Hauptteil. Dritter Band. Urkundenbuch des Hochstifts Meissen. Leipzig 1867.
- Codex epistolaris saeculi decimi quinti. Pars posterior ab anno 1444 ad

- annum 1492 cura Iosephi Szujski (Monum. medii aevi historica res gestas Poloniae illustrantia. T. II). Cracoviae 1876.
- Collectio bullarum, brevium aliorumque diplomatum sacrosanctae basilicae Vaticanae. T. II. ab Urbano V. ad Paulum III. productus. Romae 1750.
- Commentarii Iacobi Piccolomini cardinalis Papiensis, v. Ammanati, Jacopo.
- Commynes, Philippe de, Mémoires publ. par Nicolas Lenglet du Fresnoy. 4 vols. London et Paris 1747.
- Commynes, Phil. de, ses lettres et négociations publ. avec un comment. histor. par Kervyn de Lettenhove. Bruxelles 1867—1874.
- Contatore, D. A., De historia Terracinensi libri quinque. Romae 1706.
- Contelorius, Felix, Pars altera elenchi S. R. E. cardinalium ab anno 1430 ad annum 1549 ex bibliotheca Francisci cardinalis Barberini Ep. Portuen. ac S. R. E. vicecancell. Opus posthumum. Romae 1659.
- Coppi, A., Cenni storici di alcune pestilenze. Roma 1832.
- Coretini, Gaetano, Brevi notizie della città di Viterbo e degli uomini illustri della medesima prodotti. Roma 1774.
- Corio, B., Storia di Milano. Vol. III. Milano 1857.
- Correspondenz, politische, Breslau usw., v. Script. rer. Silesicarum.
- Corsignani, Pietro Antonio, Reggia Marsicana ovvero Memorie topografico-storiche di varie colonie e città antiche e moderne della provincia de i Marsi e di Valeria compresa nel vetusto Lazio e negli Abruzzi colla descrizione delle loro chiese, e immagini miracolose, e delle vite de' santi cogli uomini illustri e la serie dei vescovi Marsicani. Napoli 1738.
- Cortesius, Paulus, De cardinalatu libri tres ad Iulium Secundum Pont. Max. In Castro Cortesio 1510.
- Corvisieri, C., Il trionfo romano di Eleonora d' Aragona nel Giugno del 1473, en Arch. d. Soc. Rom. I 475—492 y X 629—689. Roma 1878 y 1887.
- Costanzo (Di), Angelo, Istoria del regno di Napoli. Milano 1805.
- Creighton, A history of the Papacy during the period of the Reformation. Vol. II et III. London 1882 y 1887.
- Cribellus, L., Libri duo de expeditione Pii Papae secundi in Turcas, en Muratori, Script. rer. Ital. XXIII 26—80.
- Cristofani, Ant., Delle storie d' Asisi libri sei. Asisi 1866.
- Cronaca Perugina inedita di Pietro Angelo di Giovanni p. p. O. Scalvanti en el Bolletino della Società Umbra di storia patria IV. Perugia 1898.
- Cronaca Riminese (Continuatio annalium Ariminensium per alterum auctorem anonymum). Muratori, Script. XV 927—968. Mediolani 1729.
- Cronaca Sublacense del P. D. Cherubino Mirzio da Treveri, monaco nella protobadia di Subiaco. Roma 1885.

- Cronaca di Viterbo di Giovanni di Juzzo dal 1475 al 1479, in Cronache e Statuti della città di Viterbo pubbl. ed illust. da J. Ciampi. Firenze 1872.
- Cronache Romane inedite del medio evo, pubblicate da Achille de Antonis. I. Memoriale di Paolo di Benedetto di Cola dello Mastro dello Rione de Ponte. Roma 1875. (Edizione di 150 esemplari numerati.) Nueva edición crítica de M. Peláez II Memoriale di Paolo di Benedetto di Cola dello Mastro dello Rione de Ponte en Arch. d. Soc. Romana di storia patria XVI 41—131. Roma 1893.
- Cronica di Bologna. Muratori, Script. XVIII 241—792.
- Cronica di Napoli di Notar Giacomo, pubblicata per cura di Paolo Garzilli. Napoli 1845.
- Croniche degli ordini d. S. Francesco. 3 voll. Venetia 1597.
- Crowe, J. A., und Cavalcaselle, G. B., Geschichte der italienischen Malerei. Deutsche Original-Ausgabe, besorgt von Dr. M. Jordan. Bd. II, III und IV. Leipzig 1869—1871.
- Cugnoni, I., Aeneae Sylvii Piccolomini Senensis qui postea fuit Pius II. Pont. Max. opera inedita descripsit ex codicibus Chisianis vulgavit notisque illustravit I. C. Romae 1833.
- Daae, L., Kong Christian. Christiania 1879.
- Dalla Santa, G., Le appellazioni della Repubblica di Venezia dalle scomuniche di Sisto IV e Giulio II. Venezia 1899.
- Dansin, Hippolyte, Histoire du gouvernement de la France pendant le règne de Charles VII. Paris 1858.
- Daunou, C. P. F., Essai historique sur la puissance temporelle des Papes. Vol. II. Paris 1811 et 1818.
- Denifle, H., Die Universitäten des Mittelalters. Erster Band: Die Universitäten des Mittelalters bis 1400. Berlin 1885.
- Denifle, H., La Désolation des Églises, Monastères et Hôpitaux en France vers le milieu du XV^e siècle. 2 vols. Mâcon 1897—1899.
- Depping, Juden im Mittelalter. Stuttgart 1834.
- Desjardins, Abel, Négociations diplomatiques de la France avec la Toscane. Documents recueillis par Giuseppe Canestrini. T. I. Paris 1859.
- Desjardins, A., Mémoire sur la politique extérieure de Louis XI et sur ses rapports avec l'Italie. Paris 1868.
- Detmars Chronik, herausgeg. von F. H. Grautoff. 2. Teil. Hamburg 1830.
- Diario Ferrarese dall' anno 1409 sino al 1502 di autori incerti. Muratori, Script. XXIV 173—408. Mediolani 1738.
- Diario Nepesino di Antonio Lotieri de Pisano 1459—1468 pubbl. p. c. di G. Levi, en Arch. della Soc. Rom. di storia patria VII 115—183. Roma 1884.
- Diarium Parmense ab anno 1477 ad 1482, en Muratori, Script. XX 243—599. Mediolani 1733.

- Dierauer, J., Geschichte der schweizerischen Eidgenossenschaft. Zweiter Band bis 1516 (in d. Heeren-Ukert'schen Sammlung). Gotha 1892.
- Dionysius, Cryptae Vaticanae. Romae 1773.
- Documenti raccolti e pubblicati in occasione di collocazione di busti enei sulla facciata del duomo di Trieste in onore di Enea Silvio Piccolomini, vescovo di Trieste, poi papa Pio II., di Andrea Rapicio, vescovo di Trieste, e di Rinaldo Scarlichio, vescovo di Trieste. Trieste 1862.
- Döllinger, J. J. J., Beiträge zur politischen, kirchlichen und Kulturgeschichte der sechs letzten Jahrhunderte. Bd. II und III. Regensburg und Wien 1863—1882.
- Döllinger, J., Lehrbuch der Kirchengeschichte. Zweiter Band. Erste Abteilung. 2. Aufl. Regensburg 1843.
- Döllinger, J. J. J., Die Papst-Fabeln des Mittelalters. Ein Beitrag zur Kirchengeschichte. Zweite, unveränderte Auflage. München 1863.
- Dominicus de Dominicis, Liber de dignitate episcopali ad Pium II. Pont. Max. Romae. 1757.
- [Dressel.] Vier Dokumente aus römischen Archiven. Leipzig 1843.
- Droysen, J. G., Geschichte der preussischen Politik. Zweiter Teil: Die territoriale Zeit. Erste Abteilung. 2. Aufl. Berlin 1869.
- Du Chesne, F., Histoire des Papes et souverains chefs de l'Église contenant les choses plus remarquables advenues sous l'autorité du Saint Siège Apostolique depuis Saint Pierre jusques à Innocent X aujourd'hui séant. T. II. Paris 1653.
- Dudik, B., Iter Romanum. Im Auftrage des hohen mährischen Landesausschusses in den Jahren 1852 und 1853 unternommen. Erster Teil: Historische Forschungen. Zweiter Teil: Das päpstliche Regestenwesen. Wien 1855.
- Du Mont, Corps universel diplomatique du droit des gens. T. III. P. 1. Amsterdam 1726.
- Dux, Joh. Mart., Der deutsche Kardinal Nikolaus von Kusa und die Kirche seiner Zeit. 2 Bde. Regensburg 1847.
- Ecclesiologist, The, published under the superintendence of the Ecclesiological Society. Vol XXIX. London 1868.
- Echard, I., et Quetif, I., Scriptores ordinis Praedicatorum recensiti notisque historicis et criticis illustrati etc. T. I. Lutetiae Parisiorum 1719.
- Egger, J., Geschichte Tirols. I. Bd. Innsbruck 1872.
- Eggs. G. I., Purpura docta, s. vitae, legationes, res gestae, obitus S. R. E. Cardinalium, qui ingenio, doctrina, eruditione, scriptis etc. ab anno DXL usque ad aetat. nostr. inclaruere. Lib. III et IV. Fol. Francof. et Monach. 1710—1714. Acc. Supplementum novum purpurae doctae. Aug. V. 1729.
- Ennen, L., Geschichte der Stadt Köln, meist aus den Quellen des Kölner Stadtarchivs. III. Bd. Köln-Neuss 1869.

- Ermisch, H., Studien zur Geschichte der sächsisch-böhmischen Beziehungen in den Jahren 1464—1471. Mit urkundlichen Beilagen. Dresden 1881.
- Escouchy, Mathieu d', Chronique. Nouvelle édition revue sur les manuscrits et publiée avec notes et éclaircissements pour la Société de l'histoire de France par G. Du Fresne de Beaucourt. 3 vols. Paris 1863—1864.
- Eubel, C., Hierarchia catholica medii aevi. Vol. II (1431—1503). Monasterii 1901.
- Eubel, K., Geschichte der oberdeutschen (Strassburger) Minoritenprovinz. 2 Bde. Würzburg 1886.
- Fabisza, X. P. W., Wiadomosc o legatách i nuncyuszach apostolskich w dawnej Polsce (1075—1865). Ostrów 1866.
- Fabre, P., La Vaticane de Sixte IV en Mélanges d'archéologie et d'histoire. XV. Paris 1895.
- Fabricius, I. H., Bibliotheca latinae mediae et infimae aetatis ed. Mansi 6 Tom. Florentiae 1858—1859.
- Fabronius, A., Laurentii Medices Magnifici vita. 2 voll. Pisis 1784.
- Faleoni, C., Memorie storiche della chiesa Bolognese e suoi pastori. All' Eminent. e Reverend. Signor Card. Niccolò Ludovisio arcivescovo di Bologna etc. Bologna 1649.
- Falk, F., Die Druckkunst im Dienste der Kirche. zunächst in Deutschland, bis zum Jahre 1520. Köln 1879.
- Falkenstein, Geschichte der Buchdruckerkunst. Leipzig 1840.
- Fallmerayer, Joh., Geschichte der Halbinsel Morea während des Mittelalters. 2 Teile. Stuttgart 1830—1836.
- Fallmerayer, Joh., Geschichte des Kaisertums von Trapezunt. München 1827.
- Fallmerayer, J. Ph., Das albanesische Clement in Griechenland. Dritte Abteilung. In den Abhandlungen der histor. Klasse der k. bayrischen Akademie der Wissenschaften. Bd. IX, Abt. 1, p. 1—111. München 1862.
- Falushi, Cose notabili di Siena. Siena 1784.
- Faloci Pulignani, M., Le arti e le lettere alla corte dei Trinci. Ricerche storiche. Foligno 1888.
- Fantoni, S., Istoria della città d' Avignone e contado Venesino. 2 voll! Venezia 1678.
- Fantuzzi, G., Notizie degli Scrittori Bolognesi. 9 voll. Bologna 1781—1794.
- Feeser, Nikolaus, Friedrich der Siegreiche, Kurfürst von der Psalz 1449—1476. Programm der kgl. Studienanstalt zu Neuburg a. D. 1879—1880.
- Fels, J., Reichstags-Geschichte. (Stadtstage von Anno 1400—1578.) Lindau 1760.
- Feret, P., La faculté de théologie de Paris et ses docteurs les plus célèbres T. IV. Paris 1897.

- Fessler, J. A., Geschichte von Ungarn. Zweite, vermehrte und verbesserte Auflage. Bearbeitet von Ernst. Klein. Mit einem Vorwort von Michael Horváth. Bd. II u. III. Leipzig 1869.
- Festschrift zum elfundertjährigen Jubiläum des deutschen Campo Santo in Rom. Herausgegeben von Dr. St. Ehses. Freiburg i. B. 1897.
- Fèvre, J., Histoire apologétique de la Papauté depuis S. Pierre jusqu'à Pie IX. Tome sixième: Rapports des Papes avec la France. Paris 1882.
- Fierville Ch., Le cardinal Jean Jouffroy et son temps (1412—1473). Étude historique. Coutances 1874.
- Fincati, L., L'armata di Venezia dal 1470 al 1474 en el Archivio Veneto A° XVII, fasc. 67, p. 31—73. Venezia 1887.
- Fiorentino, Fr., Il Risorgimento filosofico nel quattrocento. Opera postuma. Napoli 1885.
- Fontes rerum austriacarum. 2. Abteilung: Diplomataria et Acta. Bd' XLII: Urkunden und Aktenstücke zur österreichischen Geschichte im Zeitalter Kaiser Friedrichs III. und König Georgs von Böhmen (1440—1471), gesammelt und herausgegeben von A. Bachmann. Bd. XLIV: Briefe und Akten zur österreichisch-deutschen Geschichte im Zeitalter Kaiser Friedrichs III. Herausgeg. von A. Bachmann. Wien 1879 u. 1885. Bd XLVI: Urkundliche Nachträge zur österreichisch-deutschen Geschichte im Zeitalter Kaiser Friedrichs III. Herausgeg. von A. Bachmann. Wien 1892.
- Forcella, V., Iscrizioni delle chiese e d' altri edifizii di Roma dal secolo XI fino ai giorni nostri. 14 voll. Roma 1869—1885.
- Forgeot, H., Jean Balue cardinal d'Angers. Paris 1895.
- Forschungen zur deutschen Geschichte. Bd. I ss. Göttingen 1860 ss.
- Fossati, F., Milano e una fallita alleanza contra i Turchi en el Archivio storico Lombardo XXVIII. Milano 1901.
- Foucard, C., Dispacci degli oratori Estensi da Napoli, Roma, Firenze, Venezia, etc. 1480, en el Arch. stor. Napolit. VI 77—176. 607—628. Napoli 1881.
- Fraknoi, G., Mathiae Corvini Hungariae Regis epistolae ad Romanos Pontifices datae et ab eis acceptae 1458—1490. Budapest 1891.
- Fraknoi W., Matthias Corvinus, König von Ungarn 1458—1490. Auf Grund archivalischer Forschungen und mit Genehmigung des Verf. aus dem Ungarischen übersetzt. Freiburg i. Br. 1891.
- Fraknoi, W., Die ungarischen Legationen des Kardinals Joh. Carvajal in der Ungarischen Revue. Jahrg. 10. Budapest 1890.
- Frantz, Erich, Sixtus IV. un die Republik Florenz. Regensburg 1880.
- Frédéricq, Paul, Essai sur le rôle politique et social des ducs de Bourgogne dans les Pays-Bas. Gand 1875.
- Friedberg, E., Die Grenzen zwischen Staat und Kirche und die Garantien gegen deren Berletzung. Historisch-dogmatische Studie. 3. Abteil. Tübingen 1872.

- Friedrich, J. Joh. Wessel. Ein Bild aus der Kirchengeschichte des 15 Jahrhunderts. Regensburg 1862.
- Frind, A., Die Kirchengeschichte Böhmens. Bd. III u. IV. Prag 1872—1878.
- Frizon, P., Gallia purpurata, qua cum Summorum Pontificum tum omnium Galliae cardinalium, qui hactenus vixere, res praeclare gestae continentur. Paris 1638.
- Frizzi, Antonio, Memorie per la storia di Ferrara raccolte con aggiunte e note ed il Diario di Ferrara. Vol V. Ferrara 1847—1848.
- Frommann, Ed., Aufsätze zur Geschichte des Buchhandels im 16 Jahrhundert. Heft 2: Italien. Jena 1881.
- Frommann, Th., Kritische Beiträge zur Geschichte der Florentiner Kircheneinigung. Halle a. d. S. 1872.
- Fulgosus, Baptista, De dictis factisque memorabilibus collectanea Camillo Gilino latina facta. Mediolani 1509.
- Fumi L., Codice diplomatico della città d' Orvieto. Documenti e regesti dal secolo XI al XV. (Documenti di storia Italiana etc. Vol. VIII). Firenze 1884
- Gabotto, F., Tre lettere di uomini illustri dei secoli XV e XVI. Pinerolo 1890.
- Gabotto, F., Un nuovo contributo alla storia dell' umanesimo ligure Genova 1892.
- Gabotto, F., Vita di Giorgio Merula. Alessandria 1894.
- Gams, B., Series episcoporum ecclesiae catholicae quotquot innotuerunt a beato Petro apostolo. Ratisbonae 1873.
- Garampi, Saggi di osservazioni sul valore delle antiche monete pontificie con appendice di documenti. S. I. et a. Romae (1766).
- Gaspar Veronensis, Vita Pauli II., en Muratori, Script. III, 2, 1025—1053. Mediolani 1734.
- Gaspary, A., Geschichte der italienischen Literatur. Bd. II. Berlin 1888.
- Gaspary, A., Storia della letteratura italiana. Volume secondo tradotto dal tedesco da Vittorio Rossi con aggiunte dell' autore. La letteratura del Rinascimento. Parte prima. Seconda ediz. rivista et accresciuta. Torino 1900.
- Gattula, E., Historia abbatiae Cassinensis. 2 voll. Venetiae 1733—1735. Accessiones. 2 voll. Ib. 1734.
- Gebhardt, B., Adrian von Corneto. Ein Beitrag zur Geschichte der Kurie un der Renaissance. Breslau 1886.
- Gebhardt, B., Die Gravamina der deutschen Nation gegen den römischen Hof. Breslau 1884 (2 Aufl. 1895).
- Gebhart, La Renaissance italienne et la philosophie de l'histoire. Paris 1887.
- Geffroy, A., L'histoire monumentale de Rome et la première Renaissance. Paris 1879:
- Geiger, L., Renaissance und Humanismus in Italien und Deutschland.

- (Allgemeine Geschichte in Einzeldarstellungen. Herausgeg. von Wilh. Oncken. Zweite Abteilung, achter Teil.) Berlin 1882.
- Geschichten und Taten Wilwolts von Schaumburg v. Schaumburg.
- Gingins La Sarra, F. de, *Dépêches des ambassadeurs milanais sur les campagnes de Charles le Hardy, duc de Bourgogne de 1474 à 1477, publiées d'après les pièces originales avec sommaires analytiques et notes historiques par le baron Fréd. de G. La S.* 2 vols. Paris et Genève 1858.
- Giornale storico della Letteratura Italiana. T. I ss. Roma-Torino-Firenze 1883 ss.
- Giornali Neapolitani dall' anno 1266 sino al 1478. Muratori, Script. XXI 1081—1138. Mediolani 1732.
- Giovanni di Juzzo, Cronaca di Viterbo 1475—1479, en Niccola della Tuccia, Cronache di V. ed. Ciampi 411 s. Firenze 1872.
- Giuliani, Giambattista Carlo, Della Letteratura Veronese al cadere del secolo XV. Bologna 1876.
- Glassberger, N., Chronica, en las *Analecta Franciscana*. T. II. Quaracchi 1887.
- Gnoli, D., Un giudizio di lesa Romanità sotto Leone X. aggiuntevi le orazioni di Celso Mellini e di Cristoforo Longolio. Roma 1891.
- Goldast, M., *Monarchia S. R. Imperii*. 3 voll. Han.-Francof. 1611—1613.
- Gori, Fabio, Archivio storico, artistico, archeologico e letterario della città e provincia di Roma. Vol. I—IV. Roma e Spoleto 1875—1883.
- Gori, F., Viaggio pittorico-antiquario da Roma a Tivoli e Subiaco. Roma 1855.
- Gothein, Eberhard, *Ignatius von Loyola und die Gegenreformation*. Halle 1895.
- Gothein, E., *Die Kulturentwicklung Süditaliens in Einzeldarstellungen*. Breslau 1886.
- Gothein, E., *Politische und religiöse Volksbewegungen vor der Reformation*. Breslau 1878.
- Gottlob, A., *Aus der Camera Apostolica des 15. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Geschichte des päpstlichen Finanzwesens und des endenden Mittelalters*. Innsbruck 1889.
- Gradonicus, Io. Hieronym., *Pontificum Brixianorum series commentario historico illustrata, accessit codicum Mss. elenchus in archivio Brixianae cathedralis asservatorum*. Brixiae 1755.
- Grasso, G., Documenti riguardanti la costituzione di una lega contro il Turco nel 1481, en el *Giornale ligustico di archeologia, storia etc.* Anno sesto 321—494. Genova 1879.
- Graziani, Cronaca della città di Perugia dal 1309 al 1491 secondo un codice appartenente ai conti Baglioni, pubbl. per cura di Ariodante Fabretti con annotazioni del medesimo, di F. Bonaini e F. Polidori. Arch. stor. ital. T. XVI. P. 1, p. 71 s. Firenze 1850.
- Gregorovius, F., *Geschichte der Stadt Athen im Mittelalter*. Zweiter Band. Stuttgart 1889.

- Gregorovius, F., Die Grabdenkmäler der Päpste. Marksteine der Geschichte des Papsttums. Zweite, neu umgearb. Aufl. Leipzig 1881.
- Gregorovius F., Geschichte der Stadt Rom im Mittelalter. Vom. 5 bis zum 16. Jahrhundert. Dritte, verbesserte Auflage. Bd. VII. 1880.
- Grisar, Besprechung der Werke von Rodrigo, Ortí y Lara und Gams über die spanische Inquisition in der Zeitschr. f. katol. Theol. III 548—578. Innsbruck 1879.
- Grotefend, H., Quellen zur Frankfurter Geschichte. Bd. I: Frankfurter Chroniken und annalistische Aufzeichnungen des Mittelalters. Bearbeitet von Dr. R. Froning. Frankfurt a. M. 1884.
- Grünhagen, K., Geschichte Schlesiens. Bd. I. Gotha 1884.
- (Guasti, C.) Due Legazioni al Sommo Pontefice per il Comune di Firenze presedute da Sant' Antonino arcivescovo. Firenze 1857. (Tirada de solo 250 ejemplares).
- Guettée, Histoire de l'église de France. T. VIII. Paris 1853.
- Guglielmotti, Alb., Storia della Marina Pontificia nel medio evo dal 728 al 1449. Vol. II. Firenze 1871.
- Guglielmotti, Alb., Storia delle fortificazioni nella spiaggia Romana. Roma 1880.
- Guichenon, Samuel, Histoire généalogique de la royale maison de Savoie. Lyon 1660.
- Guidicini, Gius., Miscellanea storico-patria Bolognese. Bologna 1872.
- Giraud, J., L'État pontifical après le grand schisme. Étude de géographie politique. Paris 1896.
- Gundlach, F., Hessen un die Mainzer Stiftsfehde 1461—1463. Dissert. Marburg 1898.
- Häberl: F. X., Bausteine für Musikgeschichte, I. Leipzig 1885.
- Haeser, Heinrich, Lehrbuch der Geschichte der Medizin und der epidemischen Krankheiten. Dritte Bearbeitung. Bd. I und III. Jena 1875—1882.
- Hagen, K., Zur politischen Geschichte Deutschlands. Stuttgart 1842.
- Hagenbach. K. R., Erinnerungen an Äneas Sylvius Piccolomini (Papst Pius II). Rektoratsrede. Basel 1840.
- Hain, L., Repertorium bibliographicum. 4 voll. Stuttgart 1826—1838.
- Hammer, J. v., Geschichte des osmanischen Reiches, grossenteils aus bisher unbenutzten Handschriften und Archiven. Bd. I und II. Pest 1827—1828.
- Hansen, J., Westfalen und Rheinland im 15. Jahrhundert. 2 Bde. (Publikationen aus den preussischen Staatsarchiven Bd. XXXIV u. XLII). Leipzig 1888 u. 1890.
- Hansen, J., Zaubervahn, Inquisition und Hexenprozess im Mittelalter. München und Leipzig 1900.
- Hansen, J., Quellen und Untersuchungen zur Geschichte des Hexenwahn und der Hexenverfolgung im Mittelalter. Bonn. 1901.
- Haselbäch, K., Die Türkennot im 15. Jahrhundert. Wien 1864.

- Hasselholdt-Stockheim, Urkunden und Beilagen zur Geschichte Herzogs Albrecht IV. von Bayern und seiner Zeit. I. Band. 1. Abteilung. 1459—1465. Leipzig 1865.
- Häusser, L., Geschichte der rheinischen Pfalz nach ihren politischen, kirchlichen und literarischen Verhältnissen. Zweite Ausgabe. Bd. I. Heidelberg 1856.
- Hautz., J. F., Geschichte der Universität Heibelberg. 2. Bde. Mannheim 1862—1863.
- Hefe, K. J., Der Kardinal Ximenes und die kirchlichen Zustände Spaniens am Ende des 15 und Anfange des 16 Jahrhunderts. Insbesondere ein Beitrag zur Geschichte und Würdigung der Inquisition Tübingen 1844.
- Hefe-Hergenröther, Konziliengeschichte. Nach den Quellen dargestellt. Bd. VIII. (Der Fortsetzung von Kard. Hergenröther I Bd.). Freiburg 1887.
- Heimbucher, M., Die Orden und Kongregationen der kathol. Kirche. 2 Bde. Paderborn 1896—1897.
- Heinemann, Dr. v. Äneas Sylvius als Prediger eines allgemeinen Kreuzzuges gegen die Türken. Programm des herzogl. Karlsgymnasiums in Bernburg. Bernburg 1855.
- Helwing, Henr. Christ. Carol. Ernestus, De Pii Pontificis Maximi rebus gestis et moribus. Berolini 1825.
- Hergenröther, J., Anti-Janus. Eine historisch-theologische Kritik der Schrift: «Der Papst und das Konzil von Janus». Freiburg. i. Br. 1870.
- Hergenröther, J., Katolische Kirche und christlicher Staat in ihrer geschichtlichen Entwicklung und in Beziehung auf die Fragen der Gegenwart. Historisch-theologische Essays und zugleich ein Antijanus vindicatus. Zwei Abteilungen. Freiburg 1872.
- Hergenröther, J., Handbuch der allgemeinen Kirchengeschichte. Bd. II und III. Freiburg 1877—1880. (3. Aufl. 1884—1886).
- Herquet, Karl, Charlotta von Lusignan und Caterina von Cornaro, Königinnen von Cypern. Regensburg 1870.
- Herquet, K., Cyprische Königsgestalten des Hauses Lusignan. Halle 1881.
- Herrmann, M., Albrecht von Eyb und die Frühzeit des deutschen Humanismus. Berlin 1893.
- Hertzberg, G. F., Geschichte der Byzantiner und des osmanischen Reiches bis gegen Ende des 16. Jahrhunderts. (Allgemeine Geschichte in Einzeldarstellungen, herausgeg. von Wilh. Oncken.) Berlin 1883.
- Hertzberg, G. F., Geschichte Griechenlands seit dem Absterben des antiken Lebens bis zur Gegenwart. Zweiter Teil. Vom lateinischen Kreuzzuge bis zur Vollendung der osmanischen Eroberung. 1204—1470 Gotha 1877.
- Heyd, W., Geschichte des Levantehandels im Mittelalter. Bd. II. Stuttgart 1879. (Edit. française refondue et considérablement aug-

- mentée par l'auteur. Traduct. de F. Raynaud. 2 vols. Paris 1885—1886.)
- Hinschius, P., System des katholischen Kirchenrechts. 6 Bde. Berlin 1869—1897.
- Historisch-politische Blätter für das katholische Deutschland. Bd. I—CXXXII. München 1838—1903.
- Höfler, C. v., Ära der Bastarden am Schlusse des Mittelalters Abhandlungen der k. böhmischen Gesellschaft der Wissenschaften. Prag 1891.
- Höfler, C., Das kaiserliche Buch des Markgrafen Albrecht Achilles. Vorkurfürstliche Epoche 1440—1470. Baireuth 1850.
- Höfler, C., Geschichtschreiber der hussitischen Bewegung in Böhmen. 3 Teile. Wien 1856—1866.
- Höfler, C. v., Die romanische Welt und ihr Verhältniß zu den Reformideen des Mittelalters. Wien 1878.
- Höfler, C. v., Abhandlungen aus dem Gebiete der slavischen Geschichte. IV. Sitzungsberichte der Wiener Akad. Histor. Klasse 97, p. 797—913. Wien 1881.
- Höfler, C. v., Don Rodrigo de Borja (Papst Alexander VI.) und seine Söhne Don Pedro Luis, erster, und Don Juan, zweiter Herzog von Gandía aus dem Hause Borja. Wien 1889.
- Hofmann, Bernhard, Barbara von Hohenzollern, Markgräfin von Mantua. Ein Lebensbild aus dem 15. Jahrhundert, im 41. Jahresbericht des Historischen Vereins für Mittelfranken. Ansbach 1881.
- Hoffmann, A., Kaiser Friedrichs III. Beziehungen zu Ungarn in den Jahren 1458—1464. Breslau 1887.
- Holtzinger, H., Pienza. Aufgenommen und gezeichnet von den Architekten K. Mayreder und C. Bender, in A. Köstlins Allgem. Bauzeitung. Siebenundvierzigster Jahrgang. p. 17 ss. und Taf. 16—25. Wien 1882.
- Hopf, Chroniques gréco-romaines inédit, ou peu connues. Berlin 1873.
- Hopf, C., Griechenland im Mittelalter und in der Neuzeit. Allgemeine Enzyklopädie, herausgegeben von Ersch und Gruber. Erste Sektion. Bd. LXXXVI. Leipzig 1868.
- Hörschelmann, E. v., Kulturgeschichtlicher Cicerone. Bd. I: Das Zeitalter der Frührenaissance in Italien. Berlin 1886.
- Hottinger, I. H., Historia ecclesiastica Novi Testamenti. Seculum XV. P. IV. Tiguri 1657.
- Huber, A., Geschichte Österreichs. Dritter Band. Gota 1888.
- Iacobus Volaterranus, Diarium Romanum ab anno 1472 usque ad annum 1484, in Muratori, Script. XXIII 81—203. Mediolani 1733.
- Jäger, Albert, Der Streit des Kardinals Nikolaus von Kusa mit dem Herzoge Sigmund von Österreich als Grafen von Tirol. Ein Bruchstück aus den Kämpfen der weltlichen und kirchlichen Gewalt nach dem Konzilium von Basel. 2 Bde. Innsbruck 1861.

- Infessura, Stef., Diario della città di Roma. Muratori, Scrip. III. 2, 1111—1252. Neue Ausgabe von D. Tommasini en las Fonti per la storia d'Italia. Roma 1890.
- Ioachimsohn, P., Gregor Heimburg. (Historische Abhandlungen aus dem Münchener histor. Seminar, herausgeg. von Dr. Th. Heigel und Dr. H. Grauert.) Bamberg 1891.
- Ioannis, G. Chr., Scriptores rerum Mogunticarum. 3 voll. Francof. 1723—1727.
- Istoria Bresciana (Memorie delle guerre contra la Signoria di Venezia dall' anno 1437 sino al 1468 di Cristoforo da Soldo Bresciano). Muratori, Script. XXI 789—914.
- Istoria della città di Chiusi in Toscana di Mess. Jacomo Gori da Sena-longa, Tartinius, Script. I 789—1124. Florentiae 1748.
- Jahrbuch, Historisches, der Görres-Gesellschaft, redigiert von Hüffer, Gramich u. Grauert. Bd. I ss. München 1880 ss.
- Jahrbuch der königlich preussischen Kunstsammlungen. Bd. I ss. Berlin 1880 ss.
- Janischek, H., Die Gesellschaft der Renaissance in Italien und die Kunst. Vier Vorträge. Stuttgart 1879.
- Janner, F., Geschichte der Bischöfe von Regensburg. Bd. III. Regensburg 1886.
- Jannucelli, Memorie di Subiaco. Genova 1856.
- Janssen, J., Frankfurts Reichskorrespondenz nebst andern verwandten Aktenstücken von 1376 bis 1519. Des zweiten Bandes erste Abtheilung (1440—1486). Freiburg i. Br. 1866.
- Janssen, Joh., Geschichte des deutschen Volkes seit dem Ausgang des Mittelalters. Bd. I. 17. u. 18. Aufl.. bes. von L. Pastor. Freiburg i. Br. 1897.
- Janus [Döllinger, Huber u. a.]; Der Papst und das Konzil. Eine weiter ausgeführte und mit dem Quellennachweis versehene Neubearbeitung der in der,«Augsburger Allg. Zeitung» erschienenen Artikel: «Das Konzil und die Civiltà». Leipzig 1869.
- Jean de Reilhac, secrétaire, maître des comptes, général des finances et ambassadeur des rois Charles VII, Louis XI et Charles VIII, Documents pour servir à l'histoire de ces règnes de 1455 à 1499. 2 vols. Paris 1886—1887.
- Jordan, M., Das Königtum Georgs von Podiebrad. Leipzig 1861.
- Kaprinai, St., Hungaria diplomatica temporibus Matthiae de Hunyad. Pars II. Vindobonae 1771.
- Katholik, Der. Zeitschrift für kathol. Wissenschaft und kirchliches Leben. Jahrgang 1 ss. Strassburg und Mainz 1820 ss.
- Katona, Steph., Historia critica regum Hungariae stirpis mixtae. T. VI Ordine XIII. Pars II ss. Pestini 1780.
- Kaufmann, G., Die Geschichte der deutschen Universitäten. 2 Bde. Stuttgart 1888 u. 1896.
- Keiblinger, F. A., Geschichte des Benediktinerstiftes Melk in Nie-

- derösterreich, seiner Besitzungen und Umgebungen. Bd. I. Wien 1867.
- Kenner, F., Die Porträtsammlung des Erzherzogs Ferdinand von Tirol, im Jahrbuch der kunsthistor. Sammlungen des allerh. Kaiserhauses, XVII 101 ss. Wien 1896.
- Kervyn de Lettenhove, v. Commynes.
- Kinkel, G., Kunst und Künstler am päpstlichen Hofe in der Zeit der Früh-Renaissance, in den Beilagen der «Augsburger Allgemeinen Zeitung» 1879, Nr. 200 202 203 204 205 209 210.
- Kirchenlexikon oder Enzyklopädie der kathol. Theologie und ihrer Hilfswissenschaften, herausgegeben von H. J. Wetzer und B. Welte. 12 Bde. Freiburg 1847—1856. Zweite Auflage, begonnen von J. Kard. Hergenröther, fortgesetzt von F. Kaulep. Freiburg 1882—1901. 12 Bde,
- Kirchenschmuck. Blätter des christl. Kunstvereins der Diözese Seckau. 33 Jahrgänge. 1869—1902.
- Klaic, V., Geschichte Bosniens von den ältesten Zeiten bis zum Verfall des Königreiches. Nach dem Kroatischen von Dr. Ivan von Vojnicic. Leipzig 1885.
- Kluckhohn, A., Ludwig der Reiche, Herzog von Bayern. Zur Geschichte Deutschlands im 15. Jahrhundert. Nördlingen 1865.
- Knebel, Joh., Tagebuch 1473—1479, in Basler Chroniken herausgeg. von W. Vischer und H. Boos. Bd. II und III. Leipzig 1880—1887.
- Kolde, Th., Die deutsche Augustinerkongregation und Johann von Staupitz. Ein Beitrag zur Ordens—und Reformationsgeschichte. Gotha 1879.
- Kraus, F. X., Lehrbuch der Kirchengeschichte für Studierende. 2. Aufl. Trier 1882.
- Kraus, F. X., Geschichte der christl. Kunst. II. Bd. 2. Abteil. Erste Hälfte. Freiburg 1900.
- Kremer, K. J., Geschichte des Kurfürsten Friedrich I. von der Pfalz. 2 Teile. Mannheim 1766.
- Krogh, F., Christian den Forstes Romerreise. Kjobenhavn 1872.
- Kupelwieser, L., Die Kämpfe Ungarns mit den Osmanen bis zur Schlacht bei Mohács 1526. Wien u. Leipzig 1895.
- Labbe, Ph., Sacrosancta Concilia. 21 voll. Venet. 1728—1733.
- Lager, Dr., Die Abtei Gorze in Lothringen. Brünn 1887.
- Lamansky, Vlad., Secrets d' état de Venise: Documents, extraits, notes et études servant à éclaircir les rapports de la Seigneurie avec les Grecs, les Slaves et la porte Ottomane à la fin du 15^e et au 16^e siècle. St-Pétersbourg 1884.
- La Mantia, Vito, Storia della legislazione italiana. I. Roma e Stato Romano. Roma 1884.
- Lanciani, R., The destruction of ancient Rome. New York 1899.
- Lanciani, R., The ruins and excavations of ancient Rome. London 1897.

- Lanciani, R., *Storia degli scavi di Roma e notizie intorno le collezioni romane di antichità*. Vol. I. Roma 1902.
- Landucci, L., *Diario Fiorentino dal 1450 al 1516, continuato da un anonimo fino al 1542*, pubbl. da Jodoco del Badia. Firenze 1883.
- Lanteri, I., *Eremi sacrae Augustinianae*. 2 voll. Romae 1874—1875.
- Laspeyres, Paul, *Die Bauwerke der Renaissance in Umbien*. Berlin 1873.
- Lea, H. Ch., *A history of the Inquisition of the middle ages*. 3 vols. New York 1889.
- Lebret, J. F., *Geschichte von Italien*. Sechster Teil. Halle 1784.
- Lecoy de la Marche, A., *Le roi René. Sa vie, son administration, ses travaux artistiques et littéraires, d'après les documents inédits des archives de France et d'Italie*. 2 vols. Paris 1875.
- Lederer, St., *Der spanische Kardinal Johann von Torquemada, sein Leben und seine Schriften*. Gekrönte Preisschrift. Freiburg i. Br. 1879.
- Legeay, Urbain, *Histoire de Louis XI, d'après les titres originaux, les chroniques contemporaines et tous les témoignages les plus authentiques*. 2 vols. Paris 1874.
- Legrand, *Bibliographie hellénique*. 2 vols. Paris 1885.
- Leibniz, *Codex iuris gentium diplomaticus*. Hanoverae 1693.
- Lemmens, L., B. Bernardini Aquilani *Chronica fratrum minorum observantiae*. Edid. L. L. Romae 1902.
- Leo, H., *Geschichte von Italien*. Teil 3 und 4. Hamburg 1829—1830.
- Leostello, Joampiero (da Volterra), *Effemeridi delle cose fatte per il duca di Calabria 1484—1491, en los Documenti per la storia, le arti e le industrie delle provincie Napoletane*, p. p. cura di Gaetano Filangieri, principe di Satriano. Vol. I. Napoli 1883.
- L'Épinois, Henri de, Paul II et Pomponius Laetus. *Revue des questions historiques*. T. I, p. 278 ss. Paris 1866.
- L'Épinois, Henri de, *Le gouvernement des papes et les révolutions dans les états de l'église, d'après les documents authentiques extraits des Archives secrètes du Vatican et autres sources italiennes*. Paris 1866.
- Lesca, G., *I commentarii rerum memorabilium, quae temporibus suis contigerunt d'Enea Silvio de' Piccolomini (Pio II.)*. Estratto dagli Annali della R. Scuola Norm. Sup. di Pisa 1894. Pisa 1894.
- Lettres de Louis XI, publ. p. Vaesen et Charavay. 7 vols. Paris 1883—1900.
- Leuckfeld, I. G., *Antiquitates Bursfeldenses*. Lips. 1713.
- Lewicki, A., *Codex epistolarius saeculi decimi quinti*. T. III. Cracoviae 1894.
- Liber confraternitatis B. Mariae de Anima Teutonicorum de Urbe, quem rerum germanicarum cultoribus offerunt sacerdotes aedis Teutonicae B. Mariae de Anima Urbis in anni sacri exeuntis memoriam*. Romae 1875.

- Libri, I commemoriali della Repubblica di Venezia Regesti T. V. Venezia 1901.
- Lichnowsky, E. M., Geschichte des Hauses Habsburg. Sechster Teil. Von Herzog Friedrichs Wahl zum römischen König bis zu König Ladislaus' Tode. Wien 1842.
- Lignamine, Ph. de, Continuatio chronici Ricobaldini, en Eccard, Corp. hist. med. aevi I 1299 ss. Francofurti 1743.
- Lilius, C., Istoria di Camerino. Macerata 1652.
- Linde, Antonius van der, Geschichte der Erfindung der Buchdrucker-kunst. 3 Bde. Berlin 1886.
- Literaturblatt, Theologisches. In Verbindung mit der katholisch-theologischen Fakultät und unter Mitwirkung vieler Gelehrten herausgeg. von Prof. Dr. F. H. Reusch. Jahrgang 1—12. Bonn 1866—1877.
- Litta, P., Famiglie celebri italiane. Disp. 1—183. Milano e Torino 1819—1881.
- Ljubic, S., Dispacci di Luca de Tollentis, vescovo di Sebenico, e di Lionello Cheregato, vescovo di Traù, nunzi apostolici in Borgogna e nelle Fiandre 1472 sino 1488. Zagrebja 1876.
- Llorente, J. A., Geschichte der spanischen Inquisition. Übersetzt von Höck. 4 Bde. Gmünd 1819—1822.
- Lopez, Dom., De rebus gestis Ioannis S. Rom. Ecclesiae cardinalis Carvajalis. Romae 1752.
- Lorenz, O., Deutschlands Geschichtsquellen im Mittelalter seit der Mitte des 13. Jahrhunderts. 3. Auflage. 2 Bde. Berlin 1886—1887.
- Lünig, Christ., Orationes procerum Europae. 3 voll. Lipsiae 1713.
- Lünig, Christ., Codex Italiae diplomaticus. 4 voll. Francofurti 1725—1732.
- Lützow, Karl v., Die Kunstschatze Italiens in geographisch-historischer Übersicht geschildert. Stuttgart 1887.
- Luzio, A., e Renier, R., I Filelfo e l'umanismo alla Corte dei Gonzaga, en el Giornale storico della letteratura italiana XVI. Separatdruck. Torino 1890.
- Magenta, C., I Visconti e gli Sforza nel Castello di Pavia e loro attinenze con la Certosa e la Storia cittadina. 2 voll. 1883.
- Magistretti, P., Galleazzo Maria Sforza e la caduta di Negroponte, en el Arch. stor. lomb. XI 79—120 337—356. Milano 1884.
- Mailath, Joh., Geschichte der Magyaren. Dritter Band. Wien 1829.
- Makusev, V., Historische Untersuchungen über die Slaven in Albanien während des Mittelalters. Warschau 1871. (En lengua rusa.)
- Makusev, V., Monumenta historica Slavorum meridionalium vicinorumque populorum et tabulariis et bibliothecis Italiae deprompta etc. T. I. Vol. I et II. Varsaviae 1874—1882.
- Malavolti, O., Istoria de fatti e guerre de' Sanesi. P. III. dal 1405 al 1555. Venezia 1599.
- Malipiero, D., Annali Veneti dall' anno 1457 al 1500 ordinati et abbre-

- viati dal senatore Francesco Longo, en el Archivio storico ital. T. VII. P. 1. Firenze 1843.
- Malvasia, B., Compendio historico della ven. Basilica de' SS. dodici Apostoli di Roma. Roma 1665.
- Mancini G., Vita di Leon Battista Alberti. Firenze 1882.
- Manfroni, C., Storia della marina italiana dalla caduta de Costantinopoli alla battaglia di Lepanto. Roma 1892.
- Manni, D. M., Istoria degli anni santi dal loro principio fino al presente del MDCCCL (tratta in gran parte da quella del P. L. F., Tommaso Maria Alfani dell' Ord. de' Predicatori). Firenze 1750.
- Marcellino da Civezza, Il Romano Pontificato nella storia d' Italia. Vol. II e III. Firenze 1886—1887.
- Marchese, V., Scritti varj. Vol. primo. Firenze 1860.
- Margraf, J., Kirche und Sklaverei seit der Entdeckung Amerikas. Tübingen 1865.
- Marini, Gaet., Degli archiatri Pontifici. Vol. I. II. Roma 1784.
- Marini, Gaet., Memorie istoriche degli archivi della S. Sede. Roma 1825.
- Mariotti, Saggio di memorie ist. della città di Perugia. Perugia 1806.
- Markgraf, H., Über das Verhältniß des Königs Georg von Böhmen zu Papst Pius II. 1458—1462, en Jahresbericht des königl. Friedrichs-Gymnasiums zu Breslau 1867.
- Martène, Ed., Thesaurus nov. anecdotorum complectens regum ac principum aliorumque virorum etc. 5 voll. Lutetiae 1717—1733.
- Martène, Ed., et Durand, Urs., Veterum scriptorum et monumentorum, historicorum, dogmaticorum moralium amplissima collectio, 9 voll. Parisiis 1724—1733.
- Marzi, D., I tipografi tedeschi in Italia durante il secolo XV, en Beihefte zum Zentralblatt für Bibliothekswesen. Achter Band. Heft 23. Leipzig 1900.
- Mas-Latrie, L. de, Histoire de l' île de Chypre sous le règne des princes de la maison de Lusignan. Vol. III. Paris 1855.
- Massari, Ces., Saggio storico-medico sulle pestilenze di Perugia e sul governo sanitario di esse dal secolo XIV fino ai giorni nostri. Perugia 1838.
- Massimo, Camillo, Cenni storici sulla Torre Anguillara in Trastevere. Roma 1847.
- Maulde, de, Les Juifs dans les États français du Saint-Siège. Documents pour servir à l' histoire des Israélites et de la Papauté. Paris 1886.
- Mazio, L., Studi storici, letterari e filosofici. Roma 1872.
- Mazzuchelli, Gli scrittori d' Italia. 2 tom. Brescia 1753 s.
- Mélanges d' archéologie et d' histoire (École française de Rome). Paris 1881 ss.
- Mélanges G. B. de Rossi. Recueil de travaux publiés par l' école française de Rome en l' honneur de M. le commandeur Giovanni Bat-

- tista de Rossi. (Suppl. aux *Mélanges d'archéologie* T. 12). Paris-Rome 1892.
- Mémoires de J. du Clercq sur le règne de Philippe le Bon, duc de Bourgogne, publiés pour la première fois par le baron de Reiffenberg. Seconde édition. 4 vols. Bruxelles 1835—1836.
- Menzel, K. A., *Die Geschichte der Deutschen*. Bd. VII und VIII. Breslau 1821—1823.
- Menzel, K., *Kurfürst Friedrich der Siegreiche von der Pfalz. Nach seinen Beziehungen zum Reiche und zur Reichsreform in den Jahren 1454—1464 dargestellt*. Inaugural-Dissertation. München 1861.
- Menzel, K., *Diether von Isenburg, Erzbischof von Mainz 1459—1463*. Erlangen 1868.
- Menzel, K., *Geschichte von Nassau* (Fortsetzung des Werkes von Schliephake). Bd. V (bzw. I). Wiesbaden 1880.
- Migné, *Dictionnaire des Cardinaux*. Paris 1857.
- Migne, *Patrologia graeca*. T. 161: Bessarion etc. Paris 1866.
- Miklosich, Fr., *Monumenta Serbica spect. historiam Serbiae, Bosnae, Ragusii. Viennae* 1858.
- Minges, P., *Geschichte der Franziskaner in Bayern*. München 1896.
- Mittarelli, *Bibliotheca codicum ms. monasterii S. Michaelis Venetiarum prope Murianum. Venetiis* 1779.
- Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung, redigiert von E. Mühlbacher. Bd. I ss. Innsbruck 1880 ss.
- Molinet, Cl. du, *Historia summorum pontificum a Martino V. ad Innocentium XI. per eorum numismata*. Lutet. 1679.
- Monumenta Habsburgica*. Sammlung von Aktenstücken und Briefen zur Geschichte des Hauses Habsburg in dem Zeitraume von 1473 bis 1576, herausgegeben von der Histor. Kommission der k. Akademie der Wissenschaften zu Wien. Erste Abteilung: Das Zeitalter Maximilians I. 3 Bde. Herausgeg. von J. Chmel. Wien 1854—1858.
- Monumenta Hungariae historica. Acta extera. Mátyás*. Vol. I—IV. Budapest 1875—1878.
- Monumenta spectantia historiam Slavorum meridionalium*. T. XXV. Scriptores vol. II. Zagrabiae 1893.
- Moroni, Gaetano, *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica da S. Pietro sino ai nostri giorni*. 109 voll. Venezia 1840 ss.
- Morsolin, B., *Medaglie del Vellano di Padova in onore di Paolo II*. Milano 1890.
- Morus, *Bibliotēca Picena ossia notizie storiche delle opere e degli scrittori Piceni*. Vol. III e V. Osimo 1793 e 1796.
- Müller, A., *Der Islam im Morgen-und Abendland*. 2 Bde. Berlin 1885—1887.
- Müller, G., *Documenti sulle relazioni delle città Toscane coll'oriente cristiano e coi Turchi fino all'anno MDXXXI*. Firenze 1879.

- Müller, J. J., Des heiligen Römischen Reiches Teutscher Nation Reichstags-Theatrum unter Keyser Friedrich V. 3 Teile. Jena 1713.
- Müntz, E., Les anciennes basiliques et églises de Rome au XV^e siècle. Paris 1877.
- Müntz, E., Les Arts à la cour des papes pendant le XV^e et le XVI^e siècle. Recueil de documents inédits tirés des archives et des bibliothèques romaines. 3 vols. Paris 1878—1882.
- Müntz, E., Les Précurseurs de la Renaissance. Paris et Londres 1882.
- Müntz, E., L'Atelier, monétaire de Rome. Documents inédits etc. Paris 1884.
- Müntz, E., Le Palais de Venise à Rome. Traduzione dal francese con aggiunta di documenti inediti. Roma 1884.
- Müntz, E., La Renaissance en Italie et en France à l'époque de Charles VIII. Paris 1885.
- Müntz, E., Histoire de l'art pendant la Renaissance. T. I. Italie, Les primitifs. Paris 1889.
- Müntz, E., La Tiare pontificale du VIII^e au XVI^e siècle en Mémoires de l'Institut national de France. Académie des inscriptions et belles lettres. T. XXXVI. Partie 1^{re}, p. 235—325. Paris 1898.
- Müntz, E., et P. Favre, La Bibliothèque du Vatican au XV^e siècle d'après des documents inédits. Paris 1879.
- Muratori, L., Antichità Estensi. 2 voll. Modena 1717. 1740.
- Muratori, Lud., Rerum Italicarum scriptores praecipui ab anno aerae Christi D ad MD quorum potissima pars nunc primum in lucem prodit ex codicibus etc. Muratorius collegit, ordinavit et praefationibus. 28 voll. in folio. Mediolani 1723—1751.
- Nagl, F., und Lang, Alois, Mitteilungen aus dem Archiv des deutschen National-hospizes S. Maria dell' Anima in Rom. (Römische Quartalschrift. 12. Supplementheft.) Rom 1899.
- Navagiero, A., Storia della repubblica Veneziana (—1498), en Muratori, Script. XXIII 923 ss. Mediolani 1733.
- Nibby, Le Mura di Roma. Roma 1820.
- Nibby, Viaggio antiquario ne' contorni di Roma. 2 voll. Roma 1820.
- Niccola della Tuccia, Cronaca di Viterbo. Cronache e statuti della città di Viterbo, pubblicati ed illustrati da Ignazio Ciampi. Firenze 1872.
- Nolhac, P. de, La bibliothèque de Fulvio Orsini (Bibliothèque de l'École des hautes études). Paris 1887.
- Notajo di Nantiporto, Diario di Roma dall'anno 1481 al 1492, en Muratori, Script. III, 2, 1071—1109. Mediolani 1734.
- Notar Giacomo, v. Cronica di Napoli.
- Nöthen, K. Cl., Geschichte aller Jubeljahre und auszerordentlichen Jubiläen der katholischen Kirche. Regensburg 1875.
- Novaes, G. de, Elementi della storia de' Summi Pontefici. T. V e VI. Siena 1803—1804.

- Nunziantè, E., I primi anni di Ferdinando d' Aragona e l' invasione di Giovanni d' Angiò, en Arch. stor. Napoletano XVIII XIX XX XXI XXII. Napoli 1893—1898.
- Olivi, L., Delle nozze di Ercole d' Este con Eleonora d' Aragona. Modena 1887.
- Olivier de la Marche, Mémoires publiés pour la société d' histoire de France par Henri Beaune et J. d' Arbaumont. T. III. Paris 1885.
- Orologio, Serie chronologico-istorica dei Canonici di Padova. Padova 1805.
- Oudin, Cas., Commentarius de scriptoribus ecclesiae antiquis etc. T. III. Lipsiae 1722.
- Paganel, Camille, Histoire de Scanderbeg ou Turks et Chrétiens au XV^e siècle. Paris 1855.
- Palacky, F., Urkundliche Beiträge zur Geschichte Böhmens und seiner Nachbarlande im Zeitalter Georg Podiebrads (Fontes rerum Austriacarum). 2. Abt. XX. Wien 1860.
- Palacky, F., Geschichte von Böhmen, grösztenteils nach Urkunden und Handschriften. Bd. IV u. V. 1. Abt. Prag 1860—1865.
- Palmérius, Matthias, Opus de temporibus suis. Tartinius, Script. I 239—278. Florentiae 1748.
- Panvinus, O., Romani Pontifices, et cardinales S. R. E. ab eisdem a Leone IX ad Paulum P. IV creati. Venetiis 1557.
- Panvinus, Onuphrius Veronen., De episcopalibus, titulis et diaconiis cardinalium liber ad Alexandrum Farnesium diacon. cardin. editus iuxta exemplum Venetiis expressum a Michaelae Tramezino anno 1557. Parisiis 1609.
- Paolo dello Mastro, v. Cronache Romane.
- Papencordt, Felix, Geschichte der Stadt Rom im Mittelalter. Herausgegeben und mit Anmerkungen, Urkunden, Vorwort und Einleitung versehen von Prof. Konstantin Höfler. Paderborn 1857.
- Pasolini, P. D., Caterina Sforza. 3 voll. (vol. III: Documenti). Roma 1893.
- Patritius, A., Descriptio adventus Friderici III. imp. ad Paulum II., en Muratori, Script. XXIII 205—216. Mediolani 1723.
- Pauli, Sebast., Disquisizione istorica della patria e compendio della vita di card. Jacopo Ammanati. Lucca 1712.
- Pelayo, Menéndez, Historia de los Heterodoxos españoles. 2 voll. Madrid 1879—1880.
- Pelész, J., Geschichte der Union der ruthenischen Kirche mit Rom. Bd. I. Wien 1878.
- Pellegretti, Pietro, Storia del celebre santuario ed immagine miracolosa detta la Madonna delle Grazie che si venera nella campagna di Curtatone distante cinque miglia da Mantova coll' illustrazione dei principali Monumenti ivi esistenti. Mantova 1858.
- Pellini, Pompeo, Dell' Historia di Perugia. Parte seconda. Venetia 1664.

- Perrens, F. T., Histoire de Florence depuis la domination de Medicis jusqu'à la chute de la république. T. I. Paris 1888.
- Perret, P. M., Histoire des relations de la France avec Venise. 2 voll. Paris 1896.
- Peruzzi, Agostino, Storia d' Ancona dalla sua fondazione all' anno 1532. Vol. II. Bologna 1847.
- Petrini, P. A., Memorie Prenestine, disposte in forma di annali. Roma 1795.
- Petrucelli della Gattina, F., Histoire diplomatique des Conclaves. Premier volume. Paris 1864.
- Pezzana, A., Storia della città di Parma. T. III (1449—1476). Parma 1847.
- Phillips, Georg., Kirchenrecht. 7 Bde. Regensburg 1845—1872. (Bd. VIII, Abteil. 1 von Prof. Vering. 1889.)
- Piccolomini, Enea, Alcuni documenti inediti intorno a Pio II. e a Pio III. Siena 1871.
- Pichler, A., Geschichte der kirchlichen Trennung zwischen dem Orient und Occident von den ersten Anfängen bis zur jüngsten Gegenwart. 2 Bde. München 1864—1865.
- Picot, Georges, Histoire des États généraux, considérés au point de vue de leur influence sur le gouvernement de la France de 1355 à 1614. T. I. Paris 1872.
- Pierling, P., Le Mariage d' un Tsar au Vatican—Iwan III et Zoë Paléologue, en la Rev. des quest. hist. de 1. de Octobre 1887, 353—397. Paris 1887.
- Pierling, P., La Russie et le Saint-Siège. Études diplomatiques. I. Paris 1896.
- Piper, F., Mythologie der christlichen Kunst von der ältesten Zeit bis ins 16. Jahrhundert. 2 Bde. Gotha 1847—1851.
- Pirenne, H., Geschichte Belgiens. Übersetzung von Fr. Arnheim. Zweiter Band. (Bis zum Tode Karl des Kühnen 1477.) Gotha 1902.
- Pisto, J., Skanderbeg. Historische Studie. Wien 1894.
- Pius II. Pont. Max., v. Aeneas Sylvius.
- Piva, E., La guerra di Ferrara del 1482. Periodo primo. L' alleanza dei Veneziani con Sisto IV. Padova 1893.
- Platina, B., Opus de vitis ac gestis Summorum Pontificum ad Sixtum IV. Pont. Max. deductum 1645. (Cito por esta impresión holandesa, porque es reproducción exacta de la editio princeps [Venet. 1479]).
- [Platina,] Vita Sixti IV., en Muratori, Script. III, 2, 1053—1069. Mediolani 1734.
- Platina, B., Historia urbis Mantuae, en Muratori, Script. XX 609 s. Mediolani 1731.
- Platner-Bunsen, s. Beschreibung der Stadt Rom.
- Pontanus, Ioa. Iovianus, Opera omnia soluta oratione. 3 voll. Venetiis 1518.

- Portioli, Attilio, I Gonzaga ai bagni di Petriolo di Siena nel 1460 e 1461. Documenti inediti. Mantova 1870.
- Prantl, Geschichte der Ludwig-Maximilians-Universität in Ingolstadt, Landshut und München. 2 Bde. München 1872.
- Pray, S., Annales regum Hungariae. Pars III. Vindobonae 1766.
- Prescott, W. H. Geschichte der Regierung Ferdinands und Isabellas der Katholischen von Spanien. Deutsche Übersetzung. 2 Bde. Leipzig 1842.
- Priebatsch, F., Politische Korrespondenz des Kurfürsten Albrecht Achilles, herausgeg. und erläutert von F. P. Leipzig 1894—1898. 3 Bde. (Publikationen aus den preussischen Staatsarchiven Bd. LIX LXVII und LXXI.)
- Prutz, Staatengeschichte des Abendlandes im Mittelalter von Karl d. Gr. bis Maximilian I. 2 Bde. Berlin 1885 s.
- Quaresmius, Fr., Historica terrae sanctae elucidatio. Vol. I. Venetiis 1880.
- Quartalschrift, Tübinger Theologische. Jahrgang 1 ss. Tübingen 1831 ss.
- Quétif, Jac., v. Echard.
- Quirinus, Aug. Maria (cardinalis), Pauli II. Veneti Pont. Max. Vita praemissis ipsius sanctissimi pontificis vindiciis adversus Platinam aliosque obtretractores. Romae 1740.
- Räfael (Maffei) Volaterranus, Commentariorum urbanorum libri XXXVIII. Parisiis 1526.
- Ranke, L., Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation. Bd. VI. Berlin 1847.
- Ranke, L., v., Die römischen Päpste in den letzten vier Jahrhunderten. Bd. I und III. 6. Auflage. Leipzig 1874.
- Raschdorff, Die Palast-Architektur von Toskana. 5 Lieferungen. Berlin 1889.
- Rasponus, Caes., De basilica et patriarchio Lateranensi libri quattuor ad Alexandrum VII. Pont. Max. Romae 1656.
- Ratti, N., Delle famiglie Sforza-Cesarini, Savelli, Peretti, Montalto etc. 2 voll. Roma 1794.
- Rausch, C., Die burgundische Heirat Max' I. Wien 1880.
- Raynaldi, O., Annales ecclesiastici, accedunt notae chronologicae, criticae etc., auctore I. D. Mansi. T. X et XI. Lucae 1753—1754.
- Real-Enzyklopädie für protestantische Theologie und Kirche. Unter Mitwirkung vieler protestantischer Theologen und Gelehrten in zweiter, durchgängig verbesserter und vermehrter Auflage herausgegeben von Dr. J. J. Herzog und Cr. G. L. Plitt. Bd. I—XIV. Leipzig 1877—1884.
- Redtenbacher, R., Architektur der italienischen Renaissance. Frankfurt 1886.
- Regestum Clementis V. ex vaticanis autotypis S. D. N. Leonis XIII. P. M. iussu et munificentia editum. T. I. Romae 1885.

- Reinhard, Geschichte des Königreichs Cypern. 2 Bde. Erlangen 1799.
 Reissermayer, J., Der grosse Christentag zu Regensburg. 2 Teile. Regensburg 1887—1888.
 Remling, Geschichte der Bischöfe von Speier. 2 Bde. Mainz 1852—1854.
 Renazzi, F. M., Storia dell' università degli studj di Roma, detta la Sapienza, con un saggio storico d. letteratura Romana dal sec. XIII. sino al sec. XVIII. 2 voll. Roma 1803—1804.
 Repertorium für Kunstwissenschaft, herausgegeben von Schestag, jetzt von J. Janitschek. Bd. I ss. Stuttgart und Berlin 1876 ss.
 Reposati, Rinaldo, Della Zecca di Gubbio e delle geste de' conti e duchi di Urbino. T. I. Bologna 1772.
 Reumont, A., Della Diplomazia Italiana dal secolo XIII. al XVI. Firenze 1857.
 Reumont, A. v., Geschichte der Stadt Rom. Bd. II und III. Berlin 1867—1870.
 Reumont, A. v., Briefe heiliger und gottesfürchtiger Italiener. Freiburg i. Br. 1877.
 Reumont, A. v., Kleine historische Schriften. Gotha 1882.
 Reumont, A. v., Lorenzo de' Medici il Magnifico. Zweite, vielfach veränderte Auflage. 2 Bde. Leipzig 1883.
 Reusch, H., Der Index der verbotenen Bücher. 2 Bde. Bonn 1883—1885.
 Reuss, Sammlung der Instruktionen des spanischen Inquisitionsgerichts. Hannover 1788.
 Revue des études juives. Publication trimestrielle de la Société des études juives. Vol. I ss. Paris 1877 ss.
 Revue des questions historiques. Livraison 1 ss. Paris 1866 s.
 Rey, R., Louis XI et les états pontificaux de France au XV^e siècle. Grenoble 1899.
 Richa, S., Notizie ist. delle chiese di Firenze. 10 voll. Firenze 1754.
 Riezler, S., Geschichte Bayerns. III. Band. (Bon 1347 bis 1508.) Gotha 1889.
 Righi, B., Annali della città di Faenza. 3 voll. Faenza 1840.
 Rinuccini, Filippo di Cino. Ricordi storici dal 1282 al 1460, ed. Aiazzi. Firenze 1840.
 Rio, A. F., De l' art chrétien. Nouvelle édition entièrement refondue et considérablement augmentée. T. II. Paris 1861.
 Rocchi, Ant., La Badia di S. Maria di Grottaferrata. Roma 1884.
 Rochi, Ant., Codices Cryptenses seu Abbatiae Cryptae Ferratae in Tusculano digesti et illustrati. Tusculani typis abbatiae Cryptae Ferratae 1883.
 Rodocanachi, E., Les Institutions communales de Rome sous la Papauté. Paris 1901.
 Rodrigo, Fr. J., Historia verdadera de la Inquisición. 3 voll. Madrid 1876—1877,

- Rohault de Fleury, *Le Lateran au moyen-âge*. Monographie récompensée de la 1^{re} médaille à l'exposition des beaux-arts. Paris 1877.
Un tomo de texto y otro en folio de láminas.
- Rohrbachers *Universalgeschichte der katholischen Kirche*. Bd. XXIII.
In deutscher Bearbeitung von Dr. Alois Knöpfler. Münster 1883
(citado: Rohrbacher-Knöpfler).
- Romanin, *Storia documentata di Venezia*. T. IV. Venezia 1855.
- Rösen, K., *Die pragmatische Sanktion, welche unter dem Namen Ludwigs IX., des Heiligen, Königs von Frankreich, auf uns gekommen ist*. Eine kirchengeschichtliche Abhandlung. München 1853.
- Rosmini, Carlo de', *Vita di Francesco Filelfo da Tolentino*. T. I—III.
Milano 1808.
- Rosmini, Carlo de', *Dell' Istoria di Milano*. T. II III IV. Milano 1820.
- Rossi, G. B. de, *La Roma sotterranea cristiana*. 3 vol. Roma 1864—1867.
- Rossi, G. B. de, *La Biblioteca della Sede Apost.*, in *Studj e documenti*
A^o V. p. 317 ss. Roma 1884.
- Rossi, G. B. de, *Inscriptiones christianae urbis Romae*. Vol. II, P. I.
Romae 1889.
- Rossi, V., *Storia letteraria d'Italia*. Quattrocento. Milano 1898.
- Rothenhäusler, K., *Die Abteien und Stifte des Herzogtums Württemberg*. Stuttgart 1886.
- Rumohr, C. F. v., *Italianische Forschungen*. 3 Teile. Berlin und Stettin 1827—1831.
- Sabellicus, A. C., *Opera*. Basileae 1560.
- Sägmüller, J. B., *Die Papstwahlen und die Staaten von 1447 bis 1555 (Nikolaus V. bis Paul IV.)*. Eine kirchenrechtlich-historische Untersuchung über den Anfang des Rechtes der Exklusive in der Papstwahl. Tübingen 1890.
- Saggiatore, *il (Revista)*. 2 voll. Roma 1844—1845.
- Sansi, Achille, *Storia del comune di Spoleto dal secolo XII al XVII seguita da alcune memorie dei tempi posteriori*. Parte II. Foligno 1884.
- Sansi, Achille, *Documenti storici inediti in sussidio allo studio delle memorie Umbre*. P. I—II. Foligno 1879.
- Sansovino, Franc., *L' Historia di Casa Orsina nella quale oltre all' origine sua, si contengono molte nobili imprese fatte da loro in diverse provincie fino a tempi nostri*. Venetia 1565.
- Santarem, Visconde de, *Quadro elementar das Relações politicas e diplomaticas de Portugal com as diversas potencias de mundo ordenado e composto pelo V. de S., continuado e dirigido pelo Luiz Augusto Rebello da Silva*. T. X. Lisboa 1866.
- Sanudo, M., *Vite de' duchi di Venezia*. Muratori, *Script.* XXII 405—1252. Mediolani 1733.
- Sanudo, M., *Commentarii della guerra di Ferrara tra li Viniziani e il duca Ercole d' Este*. Venezia 1829.

- Sathas, C. N., Documents inédits relatifs à l'histoire de la Grèce au moyen-âge, publiés sous les auspices de la chambre des députés de Grèce. 1^e série: Documents tirés des Archives de Venise 1400—1500. T. I. Venise 1882.
- Schäfer, E., Beiträge zur Geschichte des spanischen Protestantismus und der Inquisition im 16. Jahrhundert. Erster Band. Gütersloh 1902.
- Scharpff, F. A., Der Kardinal und Bischof Nikolaus von Kusa. Erster Teil: Das kirchliche Wirken. Ein Beitrag zur Geschichte der Reformation innerhalb der katholischen Kirche im 15. Jahrhundert. Mainz 1843.
- Scharpff, F. A., Der Kardinal und Bischof Nikolaus von Kusa als Reformator in Kirche, Reich und Philosophie des 15. Jahrhunderts. Tübingen 1871.
- Schaumburg, Wilwolts v., Geschichten und Taten, herausgegeben durch Adalbert v. Keller. Stuttgart 1859. (Bibliothek des Stuttgarter literar. Vereins. Bd. L.)
- Schilter, I., Iuris publici Romano-Germanici tomus posterior. Argentorati 1697.
- Schirmmacher, F. W., Geschichte von Spanien. Sechster Band: Vom Tode Don Pedros des Grausamen (1369) bis zur Eroberung von Granada (1492). Gotha 1893.
- Schivenoglia, Andrea, Cronaca di Mantova dal 1445 al 1484 trascritta ed annotata da Carlo d'Arco. Raccolta di cronisti e documenti storici Lombardi inediti II 121—194. Milano 1857.
- Schlecht, J., Hieronymus Rotenpeck und die Reform des Stiftes Rebdorf. (Separat-abdruck aus dem Sammelblatt des Historischen Vereins Eichstätt) Eichstätt 1893.
- Schlecht, J., Päpstliche Urkunden für die Diözese Augsburg von 1471 bis 1488. Augsburg 1898.
- Schlecht, J., Andrea Zamometic und der Basler Konzilsversuch vom Jahre 1482. Erster Band. Paderborn 1903.
- Schlesinger, v. Chroniken, deutsche.
- Schmarsow, A., Melozzo da Forlì. Ein Beitrag zur Kunst und Kulturgeschichte Italiens im 15. Jahrhundert. Berlin und Stuttgart 1886.
- Schnaase, Geschichte der bildenden Künste. 2 Auflage Bd. VIII. Düsseldorf 1879.
- Schulte, Joh. Friedr. v., Die Geschichte der Quellen und Literatur des kanonischen Rechts von Papst Gregor IX. bis zum Konzil von Trient. (Gesch. der Quellen usw. von Gratian bis auf die Gegenwart. Bd. II.) Stuttgart 1877.
- Scriptores rerum Silesicarum oder Sammlung schlesischer Geschichtschreiber. Bd. VII VIII IX und XIII. Breslau 1872—1893.
- Senarega, B., De rebus Genuensibus, en Muratori, Script. XXIV. Mediolani 1738.

- Senckenberg, H. Chr., *Selecta iuris et historiarum*. 6 voll. Francofurti 1734–1742.
- Serapeum, *Zeitschrift für Bibliothekwissenschaft, Handschriftenkunde und ältere Literatur*. Im Vereine mit Bibliothekaren und Literaturfreunden herausgeg. von Dr. Robert Naumann. Jahrgang 1–31. Leipzig 1840–1870.
- Serra, Girolamo, *La storia della antica Liguria e di Genova*. T. III. Torino 1834.
- Sforza, G., *Papst Nikolaus' V. Heimat, Familie und Jugend*. Deutsche Ausgabe von H. Th. Horak. Innsbruck 1887.
- Siena, L., *Storia della città di Sinigaglia*. Sinigaglia 1746.
- Sigismundo de' Conti da Foligno. *Le storie de' suoi tempi dal 1475 al 1510*. T. I. Roma 1883.
- Simonetta, Io., *Historia de rebus gestis Francisci I. Sfortiae Vicecomitis Mediolanensium Ducis in XXX libros distributa, hoc est ab anno 1421 usque ad annum 1466 etc.*, en Muratori, *Script. rer. italic.* XXI 171–782. Mediolani 1732.
- Sinnacher, F. A., *Beiträge zur Geschichte von Säben und Brixen*. Bd. VI. Brixen 1821.
- Sismondi, J. S., *Geschichte der italienischen Freystaaten im Mittelalter*. Aus dem Französischen. Zehnter und elster Teil, Zürich 1820.
- Speierische Chronik von 1406 bis 1476, in Mone, *Quellensammlung der badischen Landesgeschichte* I 367–524. Karlsruhe 1848.
- Springer, A., *Raffael und Michelangelo*. Leipzig 1878.
- Stälin, Ch. Fr. v., *Wirtembergische Geschichte* Bd. III. Stuttgart 1856.
- Steinmann, E., *Rom in der Renaissance*. 2. Aufl. Leipzig 1902.
- Steinmann, E., *Die Sixtinische Kapelle*. Erster Band: Bau und Schmuck der Kapelle unter Sixtus IV. München 1901. (Aun cuando no se cita sino el nombre del autor, nos referimos á esta obra.)
- Studj e documenti di storia e diritto. Pubblicazione periodica dell' accademia di conferenze storico-giuridiche. I ss. Roma 1880 ss.
- Sugenheim, S., *Geschichte der Entstehung und Ausbildung des Kirchenstaates*. Leipzig 1854.
- Summonte, Giov. Antonio, *Historia della città e regno di Napoli*. Tomo terzo. Napoli 1675.
- Symonds, J. A., *Renaissance in Italy*, 1. *The age of the despots*. London 1897.
- Tangl, M., *Die päpstlichen Kanzlei-Ordnungen*. Gesammelt und herausgegeben von M. T. Innsbruck 1894.
- Tartinius, I. M., *Rerum Italicarum Scriptores ab anno aerae christinae millesimo ad millesimum sexcentimum*. 2 voll. Florentiae 1748–1770.
- Teleki, Hunyadiak Kora Magyarországon. T. XI. Pesten 1855.
- Theiner, Aug., *Vetera Monumenta historica Hungariam sacram illustrantia*. T. II (1352–1526). Romae 1860.

- Theiner, A., *Vetera Monumenta Poloniae et Lithuaniae gentiumque finitimarum historiam illustrantia maximam partem nondum edita ex tabulariis Vaticanis*. T. II (1410–1572). Romae 1861.
- Theiner, A., *Codex diplomaticus domini temporalis S. Sedis. Recueil de documents pour servir à l'histoire du gouvernement temporel des états du Saint-Siège extraits des archives du Vatican*. T. III (1389–1793). Rome 1862.
- Theiner, A., *Vetera Monumenta Slavorum meridionalium historiam illustrantia*. T. I (1198–1549). Romae 1863.
- Theiner, A., *Vetera Monumenta Hibernorum atque Scotorum historiam illustrantia*. 1216–1547. Romae 1864.
- Theiner, *Einführung der Ehelosigkeit*, herausgeg. von Nippold. 3 Bde. Barmen 1891 bis 1898.
- Thomasius, Fr., *Historia Senensis*, en Muratori, *Script.* T. XX. Mediolani 1731.
- Thurston, H., *The holy Year, of Jubilee. An Account of the History and Ceremonial of the Roman Jubilee*. London 1900.
- Tiara et Purpura Veneta ab anno MCCCLXXIX ad annum MDCCLIX seren. reipublicae Venetae a civitate Brixiae dicata. Brixiae 1761.
- Tiraboschi, Girolamo, *Storia della letteratura italiana*. T. V VI. Roma 1783.
- Toderini, Teodoro, *Ceremoniali e feste in occasione di avvenimenti e passaggi nelli stati della repubblica Veneta di duchi, arciduchi ed imperatori dell' aug. casa d' Austria dall' anno 1361 al 1797*. Venezia 1857.
- Tonduzzi, G. E., *Istorie della città di Faenza*. Faenza 1675.
- Tonini, L., *Rimini nella Signoria de' Malatesti. Parte seconda che comprende il secolo XV ossia volume quinto della storia civile e sacra Riminese*. Rimini 1892.
- Toppi, Nicolò, *Biblioteca Napoletana et apparato a gli huomini illustri in lettere di Napoli e del Regno delle famiglie, terre, città e religioni che sono nello stesso regno dalle loro origini per tutto l'anno 1678*. Napoli 1678. Además Addizioni copiose di Lionardo Nicodemo alla Bibl. Napolet. del D. N. Toppi. Napoli 1693.
- Tosi, F. M., *Monumenti sepolcrali di Roma*. Roma 1853–1856.
- Tosti, L., *Storia della badia di Monte Cassino*. T. III. Napoli 1843.
- Tre lettere inedite di Messer Giovanni Mignanelli, oratore della repubblica di Siena alla corte di Papa Pio II. Pisa 1869. (Publicación rara para las Nozze Mazzocchi-Onori).
- Trinchera, Franc., *Codice Aragonese ossia lettere regie, ordinamenti ed altri atti governativi de' sovrani Aragonesi in Napoli riguardanti l'amministrazione interna del reame e le relazioni all'estero*. Volume primo (1467–1468). Napoli 1866.
- Tromby, Benedetto, *Storia critico-cronologica diplomatica del patriarca S. Brunone e del suo ordine Cartusiano*. T. VII e IX. Napoli 1777.

- Tummulillis, A. de, *Notabilia temporum a cura di Costantino Corvisieri*. Roma 1890 (Istituto stor. ital. Fonti per la storia d'Italia).
- Tursellinus, Horat., S. J., *Lauretanae historiae libri quinque*. Editio ultima, Coloniae 1612.
- Tuzii, Francesco, *Memorie istoriche massimamente sacre della città di Sora*. Roma 1727.
- Ughelli, F., *Italia sacra, sive de episcopis Italiae et insularum adiacentium rebusque ab iis gestis opus*. Editio II, ed. Coletus. 10 voll. Venetiis 1717—1722.
- Ugolini, Fil., *Storia dei conti e duchi d' Urbino*. Vol. I II. Firenze 1859.
- Ulmann, C., *Reformatoren vor der Reformation vornehmlich in Deutschland und den Niederlanden*. 2 Bde. Hamburg 1841—1842.
- Urkundenbuch der Stadt Basel*. Bd. VIII. Bearbeitet von R. Thomen. Basel 1901.
- Uzielli, G., *La vita e i tempi di Paolo dal Pozzo Toscanelli*. Ricerche e studi. Roma 1894.
- Vaesen, v. *Lettres de Louis XI*.
- Vahlen, J. M., *Laurentii Vallae opuscula tria, en las Sitzungsberichten der Wiener Akademie, philos-histor. Klasse LXI 7—67 357—444; LXII 93—149*. Wien 1869.
- Vairani, Thom. Augustin., *Cremonensium Monumenta Romae extantia*. Pars I. Romae 1778.
- Vallet de Viriville, *Histoire de Charles VII, roi de France, et de son époque*. 1403—1461. Tome troisième (1444—1461). Paris 1865.
- Vasari, G., *Le vite de' più eccellenti pittori, scultori ed architetti*. Firenze, Le Monnier, 1846 ss. (nuova ediz. di G. Milanese, Firenze 1878 s.).
- Vast, H., *Le cardinal Bessarion (1403—1472). Étude sur la chrétienté et la renaissance vers le milieu du XV^e siècle*. Paris 1878.
- Venuti, Rudolphinus, *Numismata Romanorum pontificum praestantiora a Martino V. ad Benedictum XIV. Romae 1744*.
- Vermiglioli, G. B., *Biografia degli Scrittori Perugini e Notizie delle opere loro*. T. II. Perugia 1829.
- Vespasiano da Bisticci, *Vite di uomini illustri del secolo XV*, en Mai, Spicileg. Rom. I. Roma 1839. Neue Ausgabe von L. Frati en la Collezione di opere inedite o rare dei primi tre secoli della lingua pubbl. p. cura della R. commissione de' testi di lingua nelle provincie dell' Emilia. 3 voll. Bologna 1892.
- Vigna, A., *Codice diplomatico delle Colonie Tauro-Liguri durante la Signoria dell' Ufficio di S. Giorgio 1453—1475*. T. I e II, en *Atti della Società Ligure di storia patria*. Vol. VI e VII. Genova 1868 ss.
- Villari, Pasquale, *Niccolò Machiavelli und seine Zeit. Durch neue Dokumente beleuchtet. Mit des Verfassers Erlaubnis übersetzt von Bernhard Mangold und M. Heusler*. 3 Bde. Leipzig 1877—1883.
- Villeneuve. L. de, *Recherches sur la famille dellà Rovere*. Contribution pour servir à l' histoire du pape Jules II. Rome 1837.

- Viola, S., Storia di Tivoli dalla sua origine fino al secolo XVII. T. II e III. Roma 1819.
- Visconti, P. E., L. Grifi, G. B. de Rossi etc. Triplice omaggio alla Santità di Papa Pio IX nel suo giubileo episcopale offerto dalle tre Romane accademie, pontificia di archeologia insigne delle belle arti denominata di S. Luca, pontificia de' nuovi Lincei. 3 voll. Roma 1877.
- Vitale, F. A., Storia diplomatica de' senatori di Roma. Roma 1791.
- Vittorelli, Andr., Historia de' giubilei pontificii celebrati ne' tempi di Bonifacio VIII. ecc. ecc. Roma 1625.
- Vochezer, J., Geschichte des fürstlichen Hauses Waldburg. Bd. I. Kempten 1888.
- Vogelstein, H., und Rieger, P., Geschichte der Juden in Rom. 2 Bde. Berlin 1895/96.
- Voigt, G., Enea Silvio de' Piccolomini als Papst Pius der Zweite und sein Zeitalter. 3 Bde. Berlin 1856—1863.
- Voigt, G., Die Wiederbelebung des klassischen Altertums oder das erste Jahrhundert des Humanismus. Dritte Auflage bes. von M. Leherdt. 2 Bde. Berlin 1893.
- Voigt, J., Stimmen aus Rom über den päpstlichen Hof im 15. Jahrhundert, en Raumers Histor. Taschenbuch. Vierter Jahrgang. p. 44—184. Leipzig 1833.
- Voigt, G., Il risorgimento dell' antichità classica. Giunte e correzioni per cura di G. Zippel. Firenze 1897.
- Vojnovic, L. de, Ragusa und das osmanische Reich. Erster Band: 1365—1482 (en lengua serbia). Belgrad 1898 (resp. 1899).
- Volaterranus, v. Rafael.
- Wadding, L., Annales Minorum seu trium ordinum a S. Francisco institutorum. Edit. secunda, opera et studio R^mi P. Iosephi Mariae Fonseca ab Ebor. T. XIII et XIV. Romae 1735 ss.
- Wegele, F. X., Geschichte der deutschen Historiographie seit dem Austreten des Humanismus (Bd. XX der Geschichte der Wissenschaften in Deutschland). München und Leipzig 1885.
- Weil, Gustav, Geschichte der Kalifen nach handschriftlichen, größtenteils noch unbenutzten Quellen bearbeitet. Bd. V: Das Kalifat unter den circassischen Mamelukensultanen von Ägypten 1390—1517 n. Chr. Stuttgart 1862.
- Weiss, A., Äneas Sylvius Piccolomini als Papst Pius II Rede... Mit 149 bisher ungedruckten Briefen aus dem authogr. Codex Nr. 3389 der Wiener Hofbibliothek. Graz 1897.
- (Weiss, A. M.), Vor der Reformation. Drei Aufsätze in den Histor.-polit. Blättern LXXIX 17—41 98—125 185—216. München 1877.
- Weiss, J. B., Lehrbuch der Weltgeschichte. Zweite, verbesserte und vermehrte Auflage. Bd. III: Die christliche Zeit; II, 2. Hälfte: Das Mittelalter in seinem Ausgang. Wien 1879.
- Wolf, Ioh., Lectionum memorabilium et reconditarum centenarii XVI. 2 voll. Launingae 1600.

- Woltmann, Geschichte der Malerei. Fortgesetzt von Woermann. Bd. II. Leipzig 1882.
- Würdtwein, Nova subsidia dipl. 14 voll. Heidelbergae 1781.
- Yriarte, Charles, Un condottiere au XV^e siècle. Rimini. Études sur les lettres et les arts à la cour des Malatesta d'après les papiers d'état des archives d'Italie. Paris 1882.
- Zaun, J., Rudolf von Rudesheim, Fürstbischof von Lavant und Breslau. Ein Lebensbild aus dem 15. Jahrhundert. Frankfurt a. M. 1881.
- Zeissberg, H., Die polnische Geschichtschreibung des Mittelalters. Leipzig 1873.
- Zeitschrift für die historische Theologie. In Verbindung mit der historisch-theologischen Gesellschaft zu Leipzig nach Illgen und Niedner herausgegeben von Kahnis. Jahrg. 1850—1874. Gotha.
- Zeitschrift für kathol. Theologie, redigiert von Dr. J. Wieser und Dr. F. Stentrup, später von Dr. H. Grisar und Dr. Michael. Bd. I ss. Innsbruck 1887 ss.
- Zeitschrift für Kirchengeschichte, in Verbindung mit W. Gass, H. Reuter und A. Ritschl herausgegeben von Th. Brieger. Bd. I ss. Gotha 1877 ss.
- Zeitschrift, Historische, herausgegeben von Heinrich Sybel. Bd. I ss. München und Leipzig 1859 ss.
- Zeller, J., Italie et Renaissance. Politique, lettres, arts. Nouvelle édit. P. II. Paris 1883.
- Zinkeisen, J. M., Geschichte des osmanischen Reiches in Europa. 2 Teile. Gotha 1840—1854.
- Zurita, G., Anales de la corona de Aragón. Vol. III—IV. Zaragoza 1610.

LIBRO PRIMERO

Pío II

(1458-1464)

- Woltmann, Geschichte der Malerei. Fortgesetzt von Woermann. Bd. II. Leipzig 1882.
- Würdtwein, Nova subsidia dipl. 14 voll. Heidelbergae 1781.
- Yriarte, Charles, Un condottiere au XV^e siècle. Rimini. Études sur les lettres et les arts à la cour des Malatesta d'après les papiers d'état des archives d'Italie. Paris 1882.
- Zaun, J., Rudolf von Rudesheim, Fürstbischof von Lavant und Bresslau. Ein Lebensbild aus dem 15. Jahrhundert. Frankfurt a. M. 1881.
- Zeissberg, H., Die polnische Geschichtschreibung des Mittelalters. Leipzig 1873.
- Zeitschrift für die historische Theologie. In Verbindung mit der historisch-theologischen Gesellschaft zu Leipzig nach Illgen und Niedner herausgegeben von Kahnis. Jahrg. 1850—1874. Gotha.
- Zeitschrift für kathol. Theologie, redigiert von Dr. J. Wieser und Dr. F. Stentrup, später von Dr. H. Grisar und Dr. Michael. Bd. I ss. Innsbruck 1887 ss.
- Zeitschrift für Kirchengeschichte, in Verbindung mit W. Gass, H. Reuter und A. Ritschl herausgegeben von Th. Brieger. Bd. I ss. Gotha 1877 ss.
- Zeitschrift, Historische, herausgegeben von Heinrich Sybel. Bd. I ss. München und Leipzig 1859 ss.
- Zeller, J., Italie et Renaissance. Politique, lettres, arts. Nouvelle édit. P. II. Paris 1883.
- Zinkeisen, J. M., Geschichte des osmanischen Reiches in Europa. 2 Teile. Gotha 1840—1854.
- Zurita, G., Anales de la corona de Aragón. Vol. III—IV. Zaragoza 1610.

LIBRO PRIMERO

Pío II

(1458-1464)

La gran revolución verificada en el orden de la cultura, que se designa con el nombre de *Renacimiento*, había tenido sus primeras manifestaciones en la Ciudad eterna en tiempo del Papa Nicolao V, fundador de la Biblioteca Vaticana. La aurora de una nueva época iluminaba la capital de la Cristiandad, que comenzó á ser desde entonces el centro de las ciencias y de las artes.

En esto sobrevino aquel terrible acaecimiento cuyas fatales consecuencias se hacen sentir aún en nuestros días: la caída de Constantinopla, y demasiado pronto se manifestó que todo el Occidente quedaba herido de la manera más grave por esta victoria de las armas otomanas. El imperio turco había entrado en la escena del mundo con el fogoso ardimiento de la vida y el ímpetu indomable de la juventud, echando por tierra el decrepito Imperio Bizantino, y amenazando á la atemorizada Cristiandad con irremediables ruinas (1). Era menester, pues, entonces, desempeñar una incumbencia más trascendental que la del pacífico fomento de los conatos literarios y artísticos; y apreciando rectamente esta situación, el sucesor de Nicolao V, Calixto III, consideró como su exclusivo cometido, el de salvar al mundo cristiano y la cultura occidental, de la inundación de la barbarie musulmana. Pero, á pesar de los heroicos esfuerzos del Pontífice español, que llegó hasta enajenar su propia mitra y su vajilla para armar una flota de guerra contra los turcos, no se obtuvieron resultados decisivos. Ningún príncipe, ninguna nación, cumplió la palabra empeñada. El ardor de aquel sublime entusiasmo que en otro tiempo había armado á todo el Occidente para ir á libertar el Sepulcro de Cristo, parecía extinguido en los Estados de Europa, divididos entre sí por interiores discordias; y de esta suerte contemplaron inactivos de qué manera el poderoso Estado militar de los Otomanos iba de día en día ensanchando sus fronteras.

(1). Cf. Heinemann, *Aeneas Sylvius* 2.

El verano de 1458 trajo de Oriente, una en pos de otra, las más tristes noticias; la Morea y el Ática fueron invadidas por las feroces tropas de Mohammed, y devastadas; en Junio cayó Atenas, en cuya Acrópolis ondeó el estandarte de la Media Luna; en Agosto capituló Corinto, y al mismo tiempo comenzaron los Otomanos á subyugar á Servia (1).

¡Lleno de amargos desengaños, rindió el anciano Calixto III al eterno descanso su fatigada cabeza, el mismo día en que se perdía para la Cristiandad la llave del Peloponeso!

La cuestión, pues, de quién debía ceñir entonces la triple corona, tenía tanto mayor importancia, cuanto que no era tampoco la defensa de la Cristiandad contra los infieles la única incumbencia que esperaba su solución del Papa futuro; y aun cuando no se ofrecía tan vivamente á los ojos, por ventura no era menos urgente otra gran necesidad de aquella época: *la reforma* de las cosas eclesiásticas.

Para la solución de estas dos cuestiones de universal interés, ninguno parecía más indicado que el noble cardenal Capránica; y fué un rudo golpe para la Iglesia el que este varón verdaderamente grande, á quien parecía seguramente destinada la tiara, sucumbiera arrebatado por una fiebre maligna poco antes del comienzo del conclave (14 de Agosto). Toda Roma lloró sobre la tumba de este príncipe de la Iglesia, de quien escribe un contemporáneo: «Era el más sabio, el más perfecto, erudito y santo prelado que tenía en nuestros tiempos la Iglesia de Dios.» Todos los planes formados hasta entonces quedaron, pues, destruidos, y la situación enteramente trocada.

(1) Hertzberg, Griechenland, II, 566 ss.; Hopf, 86, 127 ss.; Gregorovius, Gesch. der Stadt Athen, II, 381 ss. Las noticias más exactas del victorioso avance de los infieles en Grecia, llegaron á Roma á principios de Julio; v. el *Despacho de Giovanni Amidani á la Marquesa Bárbara, fechado en Roma el 12 de Julio de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Otras terribles nuevas de Servia llegaron también á Italia por Agosto; cf. el *Despacho de Nicodemus de Pontremoli y de Boccacino á Francisco Sforza, fechado en Florencia el 11 de Agosto de 1458. Cod. 1588, f.º 117 Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*.

CAPÍTULO PRIMERO

**Elección de Pío II. El ideal de su pontificado:
libertar á Europa de la afrenta
de la dominación otomana.-Pacífica política en Italia.
Vida y carácter del Papa: su actitud
respecto de los humanistas y su actividad literaria**

La excitación que se producía siempre en Roma en las vacantes de la Sede Pontificia, era mayor que desde hacía mucho tiempo en los días de Agosto del año de 1458. A consecuencia del movimiento general contra los aborrecidos extranjeros, españoles y napolitanos: contra los «catalanes», tan favorecidos por el difunto Papa, así en la Ciudad como en todo el Estado de la Iglesia reinaba la mayor confusión, y todavía vino á aumentar esta situación violenta el ambicioso caudillo de tropas mercenarias Jacobo Piccinino; el cual se apoderó de las ciudadelas de Asís, Nocera y Gualdo, y acampaba con sus tropas, dispuestas á pelear, cerca de Foligno. Creíase generalmente que aquel «conde sin tierra» estaba en secreta alianza con el rey de Nápoles, quien trataba por este medio de estorbar la elección de un Papa francés (1).

(1) Cf. tomo I, vol. II, p. 469. Oficialmente desaprobaba Ferrante las incursiones de Piccinino en los Estados de la Iglesia (cf. su carta á Florencia, fechada el 20 de Agosto de 1458. *Archivo público de Florencia*), pero en realidad la conducta del rey era muy equívoca; v. Arch. stor. Napolit., IX, 74 ss. Cf. con todo ahora también Nunziante XVIII, 33 ss. En un *Despacho á Francisco Sforza, fechado en Florencia el 18 de Agosto de 1458, anuncia Nicodemus de Pontremoli que el miedo que tienen los cardenales á Piccinino

Esta era en realidad la gran cuestión: ¿subirla á la Silla de Pedro un hijo de la nación italiana ó de la francesa?; problema ante el cual todos los demás eran por entonces relegados á segundo término.

Cuando á 16 de Agosto se juntaron en conclave los 18 cardenales que se hallaban en Roma, había entre ellos 8 italianos, 5 españoles, 2 franceses muy influyentes, 1 portugués y 2 griegos (1), de suerte que el número de los extranjeros era mayor que el de los italianos, pero sin llegar no obstante á constituir la mayoría de dos tercios, requerida para la elección del Papa.

Para las potencias italianas, especialmente para Nápoles y Milán, era una cuestión de vida ó muerte el que la influencia francesa no se hiciese todavía más poderosa de lo que ya era en la península de los Apeninos. El temor de Francia, la cual había ya sentado el pie firme en Génova, asediaba frecuentemente al duque de Milán «casi como un pavoroso espectro» (2). No es, por tanto, de maravillar que, después de la muerte de Calixto III, echara en la balanza todo el peso de su influencia para obtener el nombramiento de un Papa italiano, y su candidato era el cardenal Capránica. En las instrucciones secretas, escritas por Francisco Sforza á 2 de Agosto de 1458, para su embajador en Roma, Otto de Carretto, en las cuales le mandaba trabajar con todas sus fuerzas en favor de aquel excelente prelado, se previene, para el caso que la elección de éste no pudiera llevarse al cabo, la candidatura del cardenal Próspero Colonna; y si tampoco había esperanza de obtener ésta, debía el embajador obrar conforme á las instrucciones del cardenal Capránica (3). Pero la voz de este consejero

los impelerá á acelerar la elección. Cod. 1588 f.º 130 del Fonds ital. de la *Bibliothèque nationale de Paris*.

(1) * Acta consist. f.º 28. *Archivio segreto pontificio*, Arm. XXXI, tom. 52. En este documento se designan los nombres de los 18 cardenales. En el *Archivio pubblico de Roma* hay un *Protocollo del Notaio de Meriliis que no trae más que 17 cardenales. Con motivo de este falso dato, acusa Bertolotti sin causa á Gregorovius de error; v. Archivio de Cori, IV, 242. Creighton (II, 365) fija equivocadamente la apertura del conclave el 10 de Agosto; Palacky (IV, 2, 64) afirma que ya en este día se había efectuado la elección de Pío II. No estuvieron ausentes 6 cardenales (como indica Eubel II, 13), sino 8, pues murieron primero Pedro de Foix el 13 de Diciembre de 1464 (Eubel I, 32) y Széchy el 1 de Febrero de 1465 (Eubel II, 8).

(2) Cf. Buser, *Beziehungen*, 84, 88 ss.

(3) * Minuta de las instrucciones de Francisco Sforza de 2 de Agosto de 1458 en la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, Z, 219 Sup.

había enmudecido para siempre á 14 de Agosto; y como le faltara tiempo para pedir nuevas instrucciones, Otto de Carretto se vió reducido á obrar según su propia iniciativa. En tales circunstancias, no es difícil comprender que sus miradas se dirigieran al cardenal Piccolomini, que estaba en amistosas relaciones con la dinastía de Milán, y ya siendo obispo de Sena había trabajado para procurarle la legitimidad mediante la imperial investidura (1). En un despacho escrito en aquel mismo fatal día 14 de Agosto, expresaba el mencionado diplomático la esperanza de que lograría, aun en una situación tan diversa, llevar las cosas á término aceptable. «No es caso desesperado—añadía—la elección del cardenal Colonna; pero mucho más fácilmente se podría obtener la del cardenal de Sena, Eneas Silvio Piccolomini, el cual es bien quisto de todos y tiene también de su parte á los enviados del rey de Nápoles» (2). Ya al día siguiente, el napolitano Galeotto Agnensis enviaba una relación á Francisco Sforza, en la cual le explicaba que había conseguido ajustar una alianza de familia entre los Colonna y los Orsini, los cuales se hacían la guerra casi incesantemente, y de qué manera se esforzaba entonces para ganar para el cardenal de Sena (con cuya elevación estarían contentos así el Duque como el rey de Nápoles), los votos que antes estaban asegurados al cardenal Capránica. «Gracias á Dios—añade Galeotto,—el cardenal Orsini ha consentido, y alimento la esperanza de llevar este asunto á buen término» (3).

Muchos designaban como candidatos para la suprema dignidad, junto con el cardenal de Sena, al erudito Torquemadã y al afable Calandrini (4); pero, á la verdad, mucho más peligrosos rivales tuvo Piccolomini, que carecía de poder, en el influyente Pedro Barbo y en el tan aristocrático como opulento Guillermo Estouteville, cabeza del partido francés.

(1) Voigt, III, 65.

(2) * Despacho de Otto de Carretto tomado del *Archivo público de Milán*, en el apéndice n.º 1.

(3) * Despacho de «Galeoctus» (=Galeottus Agnensis de Neapoli leg. doctor; v. *Archivo público de Florencia* X-1-52 f.º 10) á Francisco Sforza, fechado en Roma á 15 de Agosto de 1458. *Archivo público de Milán*.

(4) * La mazor parte stima chel cardinal di S. Sixto Spagnolo succederà: ma rarevolte se indivina. Se si farà papa Italiano credo tocherà à Bologna perchè è bon homo e generalmente ben voluto dal collegio. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, con fecha en Roma á 31 de Julio de 1458. *Archivo público de Milán*.

El conclave se había establecido en el palacio apostólico, junto á San Pedro, disponiéndose las celdas en una gran sala donde los cardenales debían comer y dormir; y en otra sala menor, que lleva el nombre de San Nicolás, se habían de celebrar las deliberaciones y la elección propiamente dicha (1). Se advirtió mucho el que fueran admitidos para la guardia del conclave, á par de los embajadores de los reyes, los diputados que Ferrante envió al Colegio Cardenalicio luego que enfermó gravemente Calixto III (2).

Antes de entrar en el conclave dirigió á los cardenales la acostumbrada oración el obispo de Torcello Domenico de' Domenichi, persona de formación humanística (3). Comenzó con las palabras de los Actos de los Apóstoles (1, 24): «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra á cuál has elegido de estos dos, para recibir la suerte de este ministerio y apostolado.» Después de consagrar un elogio al Papa difunto, exhortó Domenichi á los electores á deponer toda ambición, simulación y discordia; reprendiendo «especialmente con dureza el primero de estos vicios. «¡Cuántos se hubieran contentado antes con una pequeña iglesia, que ambicionan ahora el supremo cargo espiritual ó el señorío de todo el mundo!» En los párrafos siguientes aduce Domenichi una serie de ejemplos tomados de la clásica Antigüedad. «Los que quieran ser tenidos por romanos, dice, conviene que imiten el ejemplo de aquellos sus célebres progenitores, cuyos gloriosos hechos, para hablar con San Jerónimo, brillan como estrellas en la historia romana; deben, pues, tener presentes á los

(1) Pii II. Comment. 30; cf. Concellieri, Notizie d. conclavi, Roma 1823, 14-15.

(2) V. los * Despachos de Otto de Carretto á Francisco Storza, fechados en Roma á 14 y 20 de Agosto de 1458. *Archivo público de Milán*. Cart. gen.; cf. Apéndice n.º 2. Estos embajadores fueron enviados antes de la fecha que admite Voigt (III, 25); pues ya estaban en Roma el 1.º de Agosto; v. el Despacho de A. Catalanus fechado en este día, en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) * Rev. patris dom. Dominici episc. Torcell. omnium lib. artium et s. theologie magistri ad rev. S. R. E. cardinales oratio die (XVI Augusti, según las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*; cf. á este efecto la carta del obispo de Corneto, en Sansi, Saggio p. 26) qua intrarunt ad electionem summi pontificis habita Rome in basilica s. Petri. Cod. Vatic. 3675. *Biblioteca Vaticana* (al fin se halla habita Rome XVII Cal. Sept. A.º 1459!). Se hallará también este discurso en el Cod. Ottob., n.º 1035, f.º 1-10 (aquí falta el principio), en el Cod. 2363 de la *Biblioteca de Bruselas* y en el Cod. C. 20 de la *Biblioteca capitular de Padua*. Aquí la fecha del discurso es: XVIII Cal. Sept. 1458.

Decios, á Bruto, á Catón, á Escipión, á Graco, á Régulo y á otros semejantes.»

Domenichi acentuó principalmente la importancia de la elección por respeto de las tristes circunstancias de la época presente: «Los príncipes seculares—exclamó,—alimentan mutuas discordias y toman contra su propia carne las armas que debían llevar contra los turcos; y nadie cuida de reconciliarlos entre sí. Las costumbres del clero están corrompidas y han venido á ser materia de escándalo para los legos, pervertido todo buen orden. De día en día es menor el prestigio de la Iglesia, y el poder de sus censuras parece casi extinguido. ¿Quién lo ha suscitado de nuevo? La Curia romana está en muchas cosas deformada ¿quién la ha reformado?» (1)

El orador toca asimismo la cuestión de los turcos, lamentando principalmente los horrores que por entonces tenía que sufrir de estos bárbaros la noble Grecia.

Para terminar indica el obispo de Torcello, de una manera elocuente, las graves incumbencias que habría de desempeñar el nuevo Papa: «Es menester restituir de nuevo la dignidad de la Iglesia, restaurar su casi perdido prestigio, mejorar las costumbres, ordenar la Curia, regularizár los procedimientos judiciales, difundir la fe, poner en libertad á los cautivos, conquistar de nuevo las ciudades perdidas y armar á los fieles para la guerra santa» (2).

En las deliberaciones del conclave se mostró desde luego la reacción contra los procedimientos de que los cardenales habían sido objeto por parte del difunto Pontífice, y se redactó una capitulación, por la cual se procuró ensanchar los derechos del Sacro Colegio y limitar el poder del Papa (3). Los artículos de este convenio, hecho á imitación del de 1431, obligaban al futuro Papa á continuar la guerra contra los turcos, conforme á los consejos de los cardenales, y á reformar la Curia según sus fuerzas;

(1) * Cod. Vatic., n.º 3675; cf. el primer lema de este tomo.

(2) * *Igitur cum restauranda sit dignitas ecclesie, sublevanda maiestas, firmanda auctoritas, que pene conciderunt, componendi mores, ordinanda curia, stabilienda iudicia, dilatanda fides, propagandi fines, redimendi captivi, recuperande civitates, armandi fideles. Hec omnia sapientissimum prestantissimumque pontificem desiderant.* Cod. Vat. 3675.

(3) Raynald, 1458, n. 5-8; cf. Voigt III, 522 ss. Sobre la capitulación de 1431 cf. nuestras declaraciones tomo I, vol. I, p. 423 ss.

le sujetaban respecto á la traslación de la Curia y la concesión de los obispados y grandes abadías, al consentimiento del Sacro Colegio. En adelante se debería observar con exactitud el decreto de Constanza relativo al número y cualidades de los cardenales, y á su nombramiento por el Papa con acuerdo de la mayoría de los votos del Colegio Cardenalicio, dados en Consistorio. Una serie de artículos se proponían impedir todo aquello que pudiera estorbar á los cardenales la adquisición de prebendas y encomiendas; así, los derechos de presentación ó nombramiento, no podrían concederse á los príncipes eclesiásticos ó seculares sin consentimiento del Sacro Colegio, y debían suprimirse las concesiones que de otra manera se hubieran hecho. Además, el Papa no debía permitir á nadie que sacara dinero del clero ó de los bienes de la Iglesia. Respecto al gobierno del Estado eclesiástico, se reiteraron las graves limitaciones del poder temporal del Papa, establecidas en el conclave en que fué elegido Eugenio IV; y fué una innovación, la disposición, asimismo incluida en este convenio, de que el Papa tendría que pagar á cada cardenal, cuyas rentas fueran inferiores á 4,000 escudos de oro, 100 escudos mensuales de la Cámara Apostólica hasta que alcanzara dicha suma (1). Una vez al año deberían los cardenales examinar la observancia de estos artículos, y en caso de transgresión de los mismos, avisar tres veces caritativamente al Pontífice.

Al tercer día del conclave comenzó á procederse á la elección. En el primer escrutinio los cardenales de Sena y de Bolonia, Piccolomini y Calandrini, obtuvieron cinco votos cada uno, y ninguno de los otros obtuvo más de tres. Entonces comenzaron las negociaciones y busca de votos por parte de aquellos que aspiraban á la suprema dignidad; y ninguno se mostraba más activo que el ambicioso Estouteville, estrechamente aliado con el cardenal Alain. Acerca de los medios que empleó aquel adalid del partido francés, no poseemos otra relación que la de su compètidor Piccolomini, la cual no puede tenerse por desapasionada (2). Según ella, Estouteville hacía por una parte brillantes promesas,

(1) Las cuotas mensuales son designadas con el nombre de *piatto cardinalizio* (plato de cardenal); v. Moroni, LII, 274-276; Bangen, 45. Aquí se menciona por primera vez.

(2) Pii II Comment., 30 y sig. con los complementos en Cugnoni 184 ss. Sobre las variantes del Cod. Reg. 1995 de la *Biblioteca Vaticana*; v. Apéndice n.º 65.

mientras por otra parte procuraba rebajar por todos modos á los cardenales de Bolonia y de Sena. «¿Cómo—se pretende haber dicho el cardenal francés—se puede tener á Piccolomini por digno del Pontificado, siendo como es gotoso? Se nos daría en él un Papa destituido de recursos. ¿Cómo podría auxiliar á la Iglesia empobrecida; y estando él mismo enfermo, socorrer á la Iglesia enferma? Hace poco tiempo que vino de Alemania y no le conocemos; y por ventura querría trasladar allá la Curia. Y ¿qué se ha de pensar de su formación científica? ¿Vamos á elevar á la Silla de Pedro á un poeta, para que rija á la Iglesia con disposiciones imitadas del paganismo?»

Además de Alain, se obligaron con juramento á votar al candidato francés (según la relación de Pío II), Bessarión, Fieschi, Torquemada, Colonna y Castiglione; pero Piccolomini logró, principalmente apelando al sentimiento nacional, no sólo apartar de su competidor francés á Castiglione, sino también ganar para sí algunos de los cardenales indecisos.

Fué de grande importancia la enérgica intervención del cardenal Barbo, el cual, después que hubo renunciado á la esperanza de obtener para sí la tiara, quiso por lo menos emplear todos sus recursos para que el Pontificado quedase en los de su nación. Con este fin, congregó á todos los cardenales italianos, excepto á Colonna, y les propuso al cardenal que se distinguía entre todos sus colegas por la cultura de su ingenio, la variedad de su erudición, su experiencia como hombre de mundo, y su habilidad diplomática: Eneas Silvio Piccolomini; y por efecto de este paso, obtuvo Piccolomini en el próximo escrutinio de 19 de Agosto 9 votos, mientras Estouteville obtuvo sólo 6 (1).

Entonces se procuró la resolución por el método llamado *acceso*; y Rodrigo de Borja fué el primero que rompió aquel silencio,

(1) Cf. Pii II Comment., l. c. y la *Relación de Otto de Carretto de 20 de Agosto de 1458, citada en la p. 61, n. 2. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. V. también Apéndice n.º 3. Según las Memorias de J. Duclercq (III, c. 39) el temor de volver á unos tiempos semejantes á los del destierro de Aviñón inclinó la balanza contra Estouteville. Vast (231) elogia mucho la descripción del conclave hecha por Zeller. Pero este último comete los errores más singulares; identifica al cardenal de Pavía (27) con Carvajal, que entonces estaba en Roma. No he hallado en el *Archivo público de Milán* el Despacho de Carretto de 29 de Agosto traducido por Petruccelli (281); en la fecha debe de haberse deslizado un error. Voigt (III, 9) habla por error, de un Card. Ilterdensis v. Vahlen, 62.

lleno de expectación, declarando en alta voz: «Me allego al cardenal de Sena.» Siguió otra larga pausa, y fracasó la tentativa de los cardenales Torquemada é Isidoro, de interrumpir la elección; después de lo cual, habiéndose declarado el cardenal Tebaldo por Piccolomini, ya no faltaba á éste más que un solo voto. La expectación llegaba á su más alto grado, cuando se levantó Próspero Colonna, á pesar de que trataban de retenerle, y pronunció estas palabras: «También yo me allego al cardenal de Sena, y le hago Papa.» Entonces levantáronse todos, y prestaron el primer homenaje al elegido; después de lo cual, vueltos á sus asientos, reconocieron sin resistencia la elección, y Bessarión saludó á Piccolomini con un discurso, como á nuevo Cabeza de la Iglesia (1).

El hecho de la elección produjo impresión avasalladora en el mismo elegido, que no hacía más que 20^o meses había sido adornado con la púrpura cardenalicia. La consideración de la alteza de su cometido, y el sentimiento de la inmensa responsabilidad á él aneja, oprimieron su alma gravemente y, como refiere Campano, biógrafo de Pío II, prorrumpió éste en lágrimas, y durante algún espacio de tiempo, apenas pudo dominarse. Luego que logró sobreponerse á su impresión, contestó á sus amigos que le animaban: «Que sólo aquéllos podían entregarse al júbilo al recibir una tan alta dignidad, que no pensaban en los peligros y fatigas que á la misma están anejos; que ahora le tocaba á él realizar las cosas á que muchas veces había exhortado á otros» (2).

(1) La hora de la elección se indica diferentemente. Infessura, 1138 (ed. Tommasini 63) y la Cron. Rom. (26) dicen: a ore di terza (edición de Peláez 102: nella terza). La Cronica di Bologna (726) nombra la hora 14. Del mismo modo Otto de Carretto, en **un despacho á Francisco Sforza fechado en Roma el 19 de Agosto de 1458 (*Archivio pubblico de Milden*, Carta gen.) Antonius Catabenus escribe en una *Carta al marqués de Mantua, fechada en Roma el 19 de Agosto de 1458 Ozo a XV ore vel circa fu creato e publicato per la divina gratia in papa il rev^{mo} olim Mons^o de Sena laus Deo (*Archivio Gonzaga de Mantua*). Los *Acta consist. f. 28 dicen circa horam XVI. (*Archivio secreto pontificio*). Una carta conservada en el Archivo de Espoleto habla de la hora 17 (v. Sansi, Storia p. 50); el notario de Meriliis indica las horas 23-24; v. arriba p. 54, n. 1, y Gori, Archivio, IV, 242.

(2) Campanus 974. Voigt, III, 15. Respecto á la rápida elevación de Piccolomini refiere falsamente la *Cronica di Forlì de Giovanni de Pedrino: Era stato fatto vescovo e cardinale e papa in 18 mexe e questo fo tenuta grande ventura. Cod. 234, f. 259^b de la *Biblioteca privata del principe Bald. Boncompagni*. Sobre la vida de Eneas v. nuestro tomo I, vol. I, p. 477 ss., vol. II, p. 142 ss. 412 ss. 449 ss.

Luego que el nuevamente elegido se hubo puesto las blancas vestiduras papales, declaró quería llevar el nombre de Pío II, y como tal juró de nuevo observar el convenio de la capitulación, pero añadiendo: «En cuanto pueda hacerlo con beneplácito de Dios y sin detrimento de la justicia y el honor de la Silla Apostólica» (1):

Fuera de la relación del mismo elegido, sólo se conservan, acerca del conclave de 1458, unos pocos despachos de los embajadores milaneses, principalmente un escrito de Otto de Carretto de 20 de Agosto (2). Y aunque no es de maravillar que el diplomático procurase pintar lo mayor posible su intervención en la elección, es extraño, por el contrario, lo que refiere acerca de la conducta del cardenal Colonna. Según Carretto, por efecto del pacto de familia arriba mencionado entre los Orsini y los Colonna, sucedió que ambos cardenales y sus partidarios resolvieron elegir á Piccolomini; para el cual había ganado él (Carretto), además del embajador napolitano, al cardenal de la Cerda y á los dos nepotes del difunto Papa, Milá y Borja; á este último con la esperanza de que Ferrante condescendería con sus deseos. Mas, según los Comentarios de Pío II, el cardenal Colonna estuvo, hasta muy poco antes de la resolución definitiva, al lado de Estouteville; y él solo faltó en la deliberación de los cardenales italianos congregados por Barbo. En favor de la relación del embajador milanés, inclina el haber sido escrita luego en seguida de la elección; por lo cual, es por lo menos más próxima al suceso que los Comentarios de Pío II, que no se escribieron hasta mucho después. Pero contra dicha relación se puede hacer valer, que el embajador, el cual, conforme á las instrucciones de su soberano, debía haber procurado la elección de Colonna, tenía interés en pintar mayor de lo que realmente había sido la participación de este cardenal en la elección de Piccolomini; y asimismo para Próspero Colonna, era muy deseable, luego que por su acceso se había decidido la elección en favor de Piccolomini, que se olvidara lo más

(1) Raynald 1458, n.º 8.

(2) La **Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada Rome die XX Augusti 1458, está en parte cifrada, pero al lado del texto se ha escrito la explicación de las cifras; *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, loc. cit. Por dos veces está aquí expresamente acentuada la influencia ejercida por Colonna en favor de Piccolomini. Según Carretto habían además tenido probabilidades de ser papas, Barbo y Bessarión.

posible la parte que anteriormente había tomado en favor de Estouteville (1). Es de esperar que en lo porvenir nuevos hallazgos en los archivos derramen más luz sobre este punto. Mas en todo caso, puede admitirse como cierto que la elección de Piccolomini fué solícitamente promovida, así por los embajadores de Milán como por los de Nápoles. El mismo Francisco Sforza decía expresamente, en un escrito de 14 de Septiembre, que Pío II había sido elegido por la influencia del rey Ferrante, y con esto concuerda enteramente la actitud benévola que tomó el nuevo Papa respecto del rey de Nápoles (2).

En Roma se celebró la elección de Piccolomini con alegría unánime; todos depusieron las armas y corrieron á la basílica de San Pedro para venerar al nuevo Papa con los jubilosos clamores: «¡Sena, Sena; Sena feliz; regocíjate, Sena!» Al anochecer se encendieron alegres fogatas y desde las torres de la Ciudad resplandecían muchas luces hasta gran distancia. Una muchedumbre llena de alegría henchía las calles, que resonaban con los cantos de júbilo y el sonido de los cuernos y trompetas; y los ancianos atestiguaban no haber visto jamás en Roma una explosión de júbilo tan universal. Los embajadores felicitaron al Papa, luego después que regresó de San Pedro, y le hallaron muy fatigado por los esfuerzos que había tenido que hacer, pero tan ingenioso y afable como cuando era cardenal. La noche siguiente se presentó la nobleza de la Ciudad, á caballo, llevando en las manos antorchas, para expresar su congratulación, y la brillante cabalgata llenaba el Borgo desde el castillo de Sant-Angelo hasta la basílica de San Pedro (3).

Fué por demás grande, naturalmente, el júbilo en la patria del nuevo Papa: en Corsignano y Sena; también celebraron brillantes y abigarradas fiestas, como estaban en boga en la época del

(1) Según los Coment. Pii II, la intervención de Orsini no fué tampoco tan enérgica, ni con mucho, como la pinta Carretto.

(2) La **Carta de Francisco Sforza á Joh. de Ulesis, fechada en Milán á 14 de Septiembre de 1458. Cod. 1588, f. 151 en la *Biblioteca nacional de París*. Cf. también Nunzianté 40. Sobre Piccolomini como ferviente amigo de la dinastía de los Sforza, v. arriba p. 55. Fr. Sforza aludía á esta amistad en su * Carta gratulatoria á Pío II, fechada en Milán á 23 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(3) Pii II. Comment. 31. Reumont III, 1, 135. Sobre las felicitaciones de los embajadores, v. el despacho de Carretto de 20 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

Renacimiento, las más de las otras ciudades italianas; y si se prescindie de Florencia y Venecia, en todas las demás se recibió con grande alegría la elevación de Piccolomini, generalmente conocido por su prudencia en los negocios políticos y su amor á la paz (1). Todos respiraban, libres del peligro de ver á un extranjero en el trono pontificio; y el temor de que la suprema dignidad hubiera podido recaer en un francés, tiene todavía muy perceptibles ecos en las relaciones de los embajadores que moraban en Roma. «Como debe haberlo sabido Vuestra Excelencia—escribía Antonio da Pistoya á 21 de Agosto, á Francisco Sforza,—fué grande el peligro de que tuviéramos un Papa francés. Estouteville y Alain habían puesto por obra de común acuerdo tales manejos, que la dignidad papal había de recaer en uno de los dos casi necesariamente. ¡Loado sea Dios que se ha quedado en Italia!» (2)

Pero aun fuera de la Península de los Apeninos se supo con gozo el resultado de la elección, exceptuados Francia y los demás enemigos del Emperador (3). Principalmente Federico III, á quien el Papa dirigió el mismo día de su elección especiales cartas, una oficial y otra de confianza, quedó extraordinariamente

(1) Nic. della Tuccia, 71. Pii II. Comment., 32, 57, y Cugnoni 189, sobre el descontento entre Florencia y Venecia (cf. sobre este punto la * carta de Fr. Sforza á Nicodemus de Pontremoli, fechada en Milán á 12 de Septiembre de 1458, registrada en el cod. 1613 del fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*). Sobre las fiestas celebradas en Ferrara: Annal. Esten. en Muratori, XVIII, 1095-1096; en Bolonia: Cronica di Bologna, 726 y Ghirardacci, Storia di Bologna, III, f.º 325, *Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*; en Sena: Dathi Opp. 84, 85. Alleghetti, 770. Thomasius en Muratori, XX, 57. Malavolti, III, 60. Ancona, I, 182. * Cod. lat. XI-LXXXIII f.º 169º ss. de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. Pío II expresa su gozo por estas fiestas en un * Breve á Sena, fechado en Roma á 29 de Agosto de 1458. *Archivo público de Sena*. Leone, 195. Pío II anuncia su elección á los Perusianos en un * Breve de 31 de Agosto de 1458. *Biblioteca Communal de Perugia*.

(2) Cf. la * Carta en el Apéndice n.º 3 según el original de la *Biblioteca Ambrosiana*. En la * Respuesta de los Florentinos al embajador Galeottus Agnensis enviado á Florencia por Pío II, se dice lo siguiente: «*Cum timerent Italici omnes, ne dignitas illa in Ultramontanos transiret cum damno maximo et dedecore italici nominis, summe ipsi letati, scilicet videntes tandem Italum pontificem electum esse. *Archivo público de Florencia*, X-1-52, f.º 12.

(3) Es notable que también las ciudades imperiales de Alemania enviasen individualmente sus felicitaciones al Papa. Cf. una * Carta de acción de gracias de Pío II al consejo de Nuremberg, fechada en Roma, el 5 de Diciembre (Non. Decemb.) de 1458. *Archivo del distrito de Nuremberg*.

complacido (1); verdad es que el Emperador apenas hubiera reconocido ahora á su antiguo secretario: ¡tanto y tan rápidamente había envejecido! A pesar de que no tenía más de 53 años de edad, Pío II era ya un anciano caduco. El vigor de su cuerpo estaba quebrantado, y principalmente le atormentaba la gota de los pies, la cual se había acarreado en Escocia, por haber ido descalzo en peregrinación, por caminos helados, á una iglesia de la Santísima Virgen, en cumplimiento de un voto que había hecho en una tempestad en el mar. A este achaque, que atormentaba con frecuencia al nuevo Papa en términos de postrarle sin movimiento, se añadía una dolorosa enfermedad de piedra y una tos continua; pero, no obstante, manteníase Pío II erguido, con energía admirable. La costumbre y la fuerza de voluntad le habían enseñado á dominar de tal suerte los dolores del cuerpo, que apenas se advertían cuando se mordía los labios, ó involuntariamente contraía la boca, por el exceso del sufrimiento: sólo la cabeza encanecida, las pálidas mejillas y los rasgos consumidos, que reproduce con inimitable arte la célebre medalla de Andrés Guazzalotti, manifestaban la intensidad de sus padecimientos (2).

La elección del cardenal Piccolomini, famoso en toda Europa como poeta, orador, historiador, humanista y hombre de Estado, fué un acaecimiento de grande trascendencia. Con él subió á la Silla de Pedró un eminente espíritu crítico, que reunía en sí toda la cultura de su tiempo, y extendía su mirada genial á lo presente y á lo pasado; que conocía con delicado sentimiento las leyes que rigen el curso del universo y los secretos hilos de la política, y

(1) El escrito oficial ha sido publicado por Senckenberg, IV, 408; Voigt (III, 17) ha mostrado el primero la carta particular que se halla en el Cod. 215 de la *Biblioteca del palacio de Munich*. A los ejemplares de la encíclica de 4 de Septiembre que aquí se citan, hay que añadir todavía Trombelli, *Mem. storiche conc. le due canoniche di S. Maria di Reno e di S. Salvatore*, Bologna, 1752, 258-259.

(2) V. Voigt III, 14. Sobre la medalla de A. Guazzalotti de Prato cf. la obra de Friedlaender (Berlín, 1857; edición italiana mejorada por Guasti, Prato, 1862) y el *Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen*, II, 225 y sigs. Cf. Armand, I, 50, 8 y Kenner, 137. A. Corradi en las *Mem. d. Accad. d. Scienze di Bologna* (B. 1859) X, 419 y sigs. cita cierto número de hombres célebres afligidos del mismo mal que Pío II. El mal estado de salud de Pío II, dió á los astrólogos una excelente ocasión de predecir sus enfermedades; cf. sobre este punto un * Despacho de Antonio de Pistoia de 6 de Septiembre de 1458. *Biblioteca Ambrosiana*. «Un consulto medico dato a Pío II» del año 1460 fué publicado por Zdekauer en el *Bullet. senese di stor. patr.*, V, 1898.

sabía estimarlos debidamente, ayudado de una grandísima experiencia adquirida en los círculos más diversos. Un varón tal era á propósito cual otro ninguno para continuar la restauración del Pontificado comenzada por sus predecesores, y reavivar de nuevo su esplendor antiguo (1).

El Pontificado de seis años de Pío II estuvo enseñoreado de una sublime idea, á la cual se habían de subordinar todos los demás intereses: la de libertar á Europa de la afrenta del señorío otomano, por medio de una cruzada universal de los príncipes y pueblos cristianos. El rechazar á los bárbaros de Oriente, que avanzaban de una manera cada día más amenazadora, con las fuerzas unidas del Occidente, era la grande incumbencia á que se consagró desde el principio de su reinado, sin respeto á sus corporales sufrimientos, con un entusiasmo juvenil y energía y constancia maravillosas. Claramente conoció Pío II cuán necesario era llamar á las armas, no á un solo pueblo, sino á toda la Cristianidad, para detener el torrente mahometano que, por una parte avanzaba desde el Asia dirigiéndose á la línea del Danubio por encima de las ruinas de Bizancio, y por otra parte, desde Africa volvía á amenazar á España, apoyándose en el Reino moro de Granada (2).

Hablando con el embajador de Milán el mismo día de su elección, se expresó ya Pío II de la manera más resuelta, en sentido de querer emprender el gran combate para librar á la Cristianidad del peligro otomano; y la mañana siguiente reunió al Sacro Colegio para deliberar acerca de las medidas que debían tomarse (3). Ante todo urgía la imprescindible necesidad de restablecer el orden en los Estados de la Iglesia; era menester transigir con los gobernadores catalanes de las fortalezas, y en primer lugar, prevenir el peligro que amenazaba por parte de Piccinino; lo cual no sería posible sin un previo arreglo con Nápoles. Al reconocimiento de Ferrante se oponía el partido de los franceses; pero Pío II rechazó las pretensiones de éstos, sencilla-

(1). V. Palacky IV, 2, 64-65. Cf. Jäger I, 307 ss.

(2) V. Palacky loc. cit. Cf. Pii II Comment., 34. «La liberación de Constantinopla, dice Gregorovius, VII^a, 163, fué el ideal de su pontificado, y este fin era levantado y oportuno.» Cf. también Gebhardt, 29 y Jäger, I, 317 ss.

(3) ** Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 20 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana*.

mente con preguntarles, si el rey Renato, que era el pretendiente francés, podía proteger contra Piccinino los Estados pontificios (1). En consecuencia, el mismo día 20 de Agosto se acordó como paso preparatorio para reconocer á Ferrante, que en todo caso se tratara á los enviados napolitanos como embajadores reales, y que se debía dar á Ferrante el tratamiento de Real Majestad (2). En seguida se entablaron asimismo negociaciones con D. Pedro Luis de Borja, que se hallaba todavía en posesión de Civitavecchia, Spoleto y otras plazas fuertes (3); pues se temía que este hombre peligroso se aliara con Piccinino, para caer sobre el Papa casi enteramente indefenso (4).

Todavía vinieron á aumentar las dificultades de Pío II, las noticias que llegaron de Oriente acerca del incesante avance de los turcos. No es, pues, de maravillar que la actitud del Papa, aun durante las solemnidades de los días siguientes, fuera reservada y casi melancólica (5). El domingo 3 de Septiembre, delante de la basílica de San Pedro recibió la tiara de manos del cardenal Colonna, y luego siguió la toma de posesión de Letrán. Un tumulto del pueblo bajo, que quiso apoderarse antes de tiempo del pabellón del Papa, turbó esta solemnidad, cuyo esplendor y magnificencia no acaba de ensalzar bastantemente un compatriota del nuevo Pontífice (6). La nueva eflorescencia del arte del Renacimiento comunicaba á los festivos alardes de este género una

(1) Pii II. Comment. 36.

(2) * Segunda relación de Otto de Carretto de 20 de Agosto de 1458, en el apéndice n.º 2, según el orig. del *Archivo público de Milán*. Cf. el * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 8 de Septiembre de 1458. Cod. 1588 f. 141 del Fonds ital. de la *Biblioteca Nacional de París*.

(3) * Despacho de Otto de Carreto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 26 de Agosto de 1458. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

(4) * Carta de Giov. Fr. de Balneo á su hermano, conde de Modigliana, fechada en Todi á 24 de Agosto de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. la * Carta de Otto de Carreto de 20 de Agosto de 1458. (*Biblioteca Ambrosiana*) y el despacho de Nicodemus citado arriba, not. 2, de 8 de Septiembre de 1458. *Biblioteca Nacional de París*.

(6) Despacho de L. Benvoglianti á Sena, fechado en Roma á 3 de Septiembre de 1458. *Biblioteca nacional de París*. N. d. Tuccia, 257, indica equivocadamente como día de la coronación el 4 de Septiembre. Infessura confunde la coronación con la toma de posesión (v. Cancellieri, 44 ss.). Sobre una representación gráfica de la coronación de Pío II, v. Paoli, Le tavolette dipinte della Biccherna e della Gabella nell'Archivio di Stato di Siena, Siena 1891. Cf. también Gori, Archivio IV, 242 y * Acta consist. f. 28 *Archivo secreto pontificio*.

peculiar magia; y para dar idea del lujo artístico desplegado en esta ocasión, basta señalar el hecho de que las banderas y gallardetes que se emplearon en aquella solemnidad, fueron pintados por un maestro tan aventajado como Benozzo Gozzoli (1).

Fué un alegre acaecimiento para Pío II que, en aquel mismo día 3 de Septiembre, quedara ajustado un convenio con Don Pedro de Borja; y la muerte de éste, acaecida á 26 de Septiembre, libró definitivamente de cuidado al Papa (2).

Los días siguientes se ocuparon con las recepciones de los embajadores que acudían á prestar la obediencia, y con las deliberaciones celebradas con grande ahinco acerca los medios de rechazar á los turcos, los cuales penetraban en Servia de una manera cada vez más amenazadora (3). A los discursos de los embajadores contestó el Papa personalmente (4); innovación á que se pudo atrever el Pontífice por ser orador extraordinariamente hábil y ejercitado (5). A 7 de Octubre llegaron los diputados de la República de Florencia, entre los cuales se hallaban el sobrino de Cósimo, Pedro Francisco de' Medici y el santo arzobispo Antonino, que ya antes había felicitado al predecesor de Pío II. Para a recepción de los florentinos se fijó el día 10, y cuando se iban á dirigir al Consistorio, el anciano arzobispo, debilitado por la edad y la penitencia, pareció desvanecerse; pero habiéndole dado un pequeño confortativo, el septuagenario prelado dirigió al Pontífice

(1) Cf. las cuentas en * Div. Pii II, 1458-1460. *Archivio público de Roma*. En parte han sido reimpresas por Müntz, I, 330 ss.

(2) N. de Tuccia, 257. Sansi, *Saggio di doc.*, 34; Storia, 51. Sobre el acomodamiento con Don Pedro v. * Despacho de L. Benvoglianti, fechado en Roma, á 3 de Septiembre de 1458. *Archivio público de Sena*.

(3) Sobre la embajada de obediencia enviada por Florencia, cf. los documentos del Archivo de esta ciudad publicados por Guasti, 45 ss. En Venecia, fueron elegidos, el 11 de Septiembre de 1458, como embajadores á Roma «Triadanus Gritti, Matthaeus Victuri, Hieronym. Barbadico y Jacobus Laure-dano». Como este último rehusase, entró en su lugar V. Capello. * Sen. Secr. XX, 157. *Archivio de Estado de Venecia*. Sobre los progresos de los Turcos, v. una * Carta de Petrus Tomasius, fechada en Buda, á 25 de Agosto de 1458. Dapoi a di 24 in nocte questo S^{mo} S. Re hebe lettere et messi de Servia et lochi circumstanti come el Bassa Turco per accordo ha havuto el castel de Colombazo. *Archivio público de Milán*, Cart. gen. Cf. las cartas del mismo P. Tomasius de Septiembre y Octubre, en Mon. Hung., I, 36 y Makuscev, II, 220 ss.

(4) Cf. acerca de esto el testimonio de París de Grassis, comunicado en esta obra tomo III, Apéndice n. 132.

(5) Sobre la elocuencia de Pío II, v. Burckhardt I^o, 257.

en alta voz, con asombro de todos, una magnífica oración, que duró casi una hora. El Papa quedó muy agradablemente impresionado, en particular por la esperanza expresada por San Antonino, de que los turcos serían vencidos, y contestó con un discurso no menos bello y escogido. Y como luego los florentinos solicitaran de él la concesión de varias gracias para sus paisanos, preguntóles medio burlando, por qué no recomendaban á su arzobispo; á lo cual le contestaron ellos, que su arzobispo se recomendaba por sí mismo (1).

En las relaciones de los embajadores se echa de ver que el Papa estaba preocupado por un pensamiento único: la guerra contra los turcos (2). A 12 de Octubre publicó sus resoluciones, las cuales habían sido maduramente consideradas en largas deliberaciones con los cardenales. Aquel mismo día habían sido congregados en la capilla del palacio pontificio los más eminentes miembros del Sacro Colegio, muchos obispos y prelados de la Curia, así como todos los embajadores que se hallaban en Roma; y en su presencia explicó Pío II, en un discurso, las derrotas que los turcos habían causado á los cristianos, y cómo sus conatos se encaminaban á aniquilar la Cristiandad. Dijo que, para defensa de la Religión, había formado el propósito de oponerse á aquel furioso enemigo; y que siendo imposible llevar á cabo esta empresa sin auxilio de los príncipes cristianos, había acordado con los cardenales salir personalmente, á principio de Junio, al encuentro de los que vivían al otro lado de los Alpes, y ahorrarles la mitad del camino, celebrando un congreso en Mantua ó Udine, donde oiría los pareceres de aquellos que estuvieran dispuestos á prestarle su ayuda. A la verdad, le era muy duro tener

(1) Guasti, t. VII, p. 53 ss. Cf. Vespasiano da Bisticci, en Mai, I, 240 ss. Antoninus, Chronicon, III, XXII, 17, in princ. et p. 1. Reumont, Briefe, p. 138. También el orador de la embajada de Milán, Tomaso Morroni da Rieti (cf. la colección de autores sobre este sabio en el Giorn. de lett. ital. XVIII, 327, n. 1; cf. XIX, 461. V. también Andrés, Cnt. d. Manosc. Capilupi 96 ss. y Fumi, Cose reatine en Bollett. d. deputaz. per l'Umbria VII, 3), se expresó en favor de la guerra contra los Turcos; v. Oratio exornatissima praeclarissimi poetae laureati dom. Thome de Reate consiliarii ill. d. ducis Mediolani prolata per eum coram S. D. N. Pio papa II in urbe Roma die quarta Oct. 1458. Cod. Vatic. 5994 f.º 59^b ss. *Biblioteca Vaticana*. Cf. Gabotto, Altri documenti di Tomaso Moroni da Rieti, Verona 1892, 7. Fumi loc. cit. El 10 de Octubre de 1458 juraron fidelidad al Papa los embajadores de Aviñón; v. * Cod. XXXIV, 22 ss., 99. *Biblioteca arberini de Roma*.

(2) Guasti, X, 55.

que salir de Roma, Sede de San Pedro y centro de la Cristianidad; pero todavía tenía por más terrible cosa que en su pontificado sufriera detrimento el santo Evangelio, para cuya defensa estaba dispuesto á poner, no sólo el patrimonio de San Pedro y todo el orbe de la tierra, sino también su cuerpo y su vida. Aun cuando cargado de años y padecimientos, no le arredrarían, sin embargo, las cimas de los Apeninos y las aguas del Pó, para ir á deliberar con los príncipes cristianos acerca del bien de la Religión. Todos, cardenales y obispos, elogiaron estas resoluciones (1).

Al día siguiente se publicó la grandilocuente bula, por la que Pío II invitaba á todos los príncipes á esta deliberación para una cruzada europea. «Desde los tiempos del emperador Constantino, que dió paz á la Iglesia—se decía allí,—no había sufrido la Cristianidad otra mayor vejación que la que padecía ahora de parte de los secuaces del falso profeta Mahoma; de los ejércitos sedientos de venganza del «venenoso dragón». Este era el castigo del cielo por los pecados de los pueblos, y para salvar al mundo de aquella calamidad le había Dios elevado á esta Sede Romana. Ciertamente, la incumbencia que le había tocado en suerte era extraordinariamente difícil; pero, sin embargo, no desesperaba. Con frecuencia se ve combatido el bajel de la Iglesia, pero no zozobra nunca; es sacudido, pero no quebrantado, es asaltado por la tormenta, pero no padece naufragio; Dios permite, es verdad, que los suyos sean tentados, pero no que sucumban» (2).

(1) V. Cribellus 65-70 y Pii II Comment. 34. Los embajadores de Florencia y Venecia se expresaron ya entonces con mucha reserva acerca de la guerra contra los Turcos; v. la relación de los embajadores florentinos de 12 de Octubre en Guasti, 57. Cf. también la * Instrucción para los embajadores venecianos de 30 de Octubre de 1458. Sen. Secr. XX f. 164. *Archivo de Estado de Venecia*.

(2) La bula «Vocavit nos pius», como advierte Voigt (III, 20) está publicada en Pii Espist., 1 ed. Mediol., con una fecha equivocada: III Cal. Oct. Aquí se trata, sin duda, de la edición de Milán de 1481; la que salió á luz en la misma ciudad en 1487 (Hain, 170) lleva la fecha verdadera: III Id. Oct. Esta hallamos también en Cribellus, 76, en el manuscrito de la Biblioteca pública de Munich citado por Voigt. loc. cit.; en el Cod. Urb. 404 f. 1-11 y Cod. Octob. 2506 f. 226-232 de la *Bibliot. Vaticana de Roma*, en el Cód. Hamilton 242, II f. 1 de la *Biblioteca Real de Berlín*, en el Cod. c. II, 9 de la *Biblioteca del Escorial*, en el Cod. 296 de la *Biblioteca de la ciudad de Treveris*, Addit. Ms. 30, 935 f. 75 s. del *Muséo Británico de Londres*, en el cod. 12 (v. tom. I, vol. II, p. 355, not. 1) del *Archivo secreto pontificio*, f. 161-166, en el ejemplar del *Archivo público de Viena* (v. Chmel II, 362) y en los del *Archivo de la ciudad de Colo-*

Fuera de esta bula común, se enviaron además particulares escritos de invitación, no sólo á las grandes Potencias, sino también á los pequeños Estados y ciudades; y á todos se dirigieron los más urgentes requerimientos, para que enviaran al congreso diputados dignos y provistos de suficientes poderes (1).

Era imposible una lucha eficaz contra los otomanos, si antes no se establecía en Italia la paz y la tranquilidad; por lo cual Pío II se consagró con gran fervor á esta difícil tarea. En primer lugar, se restableció el orden en los Estados de la Iglesia perturbados por el gobierno de los Borja; y lo propio que el peligroso don Pedro de Borja, se fué ganando mediante sumas de dinero á los gobernadores catalanes, para que entregaran sus fortalezas (2).

La peor herencia que Pío II había recibido de su predecesor, era la contienda con Nápoles; y ya desde antes de la coronación del Papa, se empezaron á dar los primeros pasos para componer aquella peligrosa discordia; pero las negociaciones se dificultaron luego, por haberse entrometido algunos sin ser llamados (3). En el ulterior discurso de las mismas, todavía suscitó particularmente dificultades la oposición del partido francés en el Colegio Cardenalicio, á lo cual se agregaron las tergiversaciones de Ferrante, que hallaba demasiado duras varias de las condiciones impuestas

nia (Ennen III, 303 indica por error como fecha IV. Id. Oct.; el original, provisto de un sello de plomo, dice claramente III), del *Archivo del Circulo de Nuremberg* y del *Archivo público de Dresde*. Urk. n.º 7587. Cf. además N. de Tuccia 257.

(1) La * Carta á los príncipes electores alemanes de 24 de Octubre de 1458 (cf. Raynal 1458 n. 18), se halla en el Lib. brev. 9, f.º 2 del *Archivo secreto pontificio*. La carta de Pío II á Colonia (Communitati et adherentibus civitatis Colonien.) está fechada en Roma, en S. Pedro, á 18 de Octubre de 1458 (XV Cal. Nov.); léase en ella este pasaje: «Requirimus autem, ut eosdem oratores pleno mandato instructos mittere studeatis non ad decernenda solum ea, quorum causa vocamini, sed ad componendam pacem vel ad iudicandas treugas cum illis cum quibus esset vobis forsan contentio. El original, con sello de plomo, existe en el *Archivo de la ciudad de Colonia*. Cf. *Annalen des Histor. Vereins für den Riederrhein* L 72. Una carta semejante fué dirigida á la ciudad de Nuremberg á 20 de Octubre (XIII Cal. Nov. 1458). *Archivo del círculo de Nuremberg*.

(2) Campanus 975. Pii II Comment. 36. Cf. la * Relación de Antonio de Pistoia, fechada en Roma á 8 de Septiembre de 1458. *Biblioteca Ambrosiana* y una * Carta de «Jac. Chici» á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 10 de Septiembre de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) * Copia de una Carta de Otto de Carretto á Antonio da Trezzo, fechada en Roma, á 28 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana*.

por el Papa. Con todo eso, Pío II se mantuvo firme en las exigencias á que por interés de la Iglesia se había movido, y mandó decir al Rey, que no era de los comerciantes que piden mucho para obtener algo (1). Ferrante, por su parte, amenazaba á principio de Octubre con volver á llamar á sus enviados (2); pero le importaba, sin embargo, demasiado el reconocimiento de su legitimidad por la Santa Sede, para consentir que se llegase con ella á un rompimiento; y como Pío II no cejaba en ninguna de sus capitales exigencias, tuvo el Rey finalmente que ceder. A 17 de Octubre se ajustó en Roma un convenio, en virtud del cual prometía el Papa levantar las censuras dictadas por su predecesor contra Ferrante, y otorgar á éste la concesión de la investidura en la acostumbrada forma, pero sin perjuicio de ajenos derechos. La coronación debería hacerse como se había solido, por medio de un legado a latere. Por su parte, el rey de Nápoles se obligó de la manera más solemne, á pagar anualmente á la Iglesia un determinado tributo feudal, entregar desde luego á Benevento, y diez años después á Terracina, y finalmente, obligar á Piccinino á restituir á la Santa Sede los territorios que le había arrebatado (3).

A 10 de Noviembre tuvo lugar la publicación de la bula de infeudación con la fórmula del juramento que había de prestar el rey de Nápoles. Para garantía de la autoridad eclesiástica y de la soberanía del Papa, se repitieron substancialmente las determinaciones que en otro tiempo habían convenido Carlos I y Clemente IV. Al fin de la bula se ponía la observación expresa, que por ella no se debía inferir perjuicios á eventuales derechos de otro alguno. Este documento sólo fué suscrito por 13 cardenales, pues faltaron los adictos al partido francés (4).

(1) Pii II Comment. 36. Cf. una segunda * Carta de Otto de Carretto á Antonio da Trezzo de 28 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Cf. Nunziante XVIII, 230. Aquí se describen de propósito por primera vez las negociaciones.

(3) Raynald 1458 n. 20-26 (cf. Borgia, Benevento III 1, 391 y Arch. stor. Napol. IX, 79) inserta el tratado, de que da cuenta Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza desde Florencia en 26 de Octubre (Regesta en el Cod. 1613 del Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*), copiándolo del Cod. B. 19 (cf. nuestro tom. I, vol. II, p. 67, n. 3) de la *Biblioteca Vallicelliana de Roma*. Helwing, 16, defiende con razón la política que siguió Pío II respecto á Nápoles.

(4) Dumont, Suppl. au corps dipl. (P. 1739) II, 412 s.; Raynald 1458 n. 30-43 según el susodicho manuscrito de la *Biblioteca Vallicelliana*. Yo he visto otra copia en el Cod. 35-B-1 f. 117^o ss. de la *Biblioteca Corsini de Roma*.

Al propio tiempo se publicó una bula de Pío II absolviendo á Ferrante de todas las censuras fulminadas contra él por Calixto, y exhortando á la sumisión á sus súbditos (1).

A 1 de Diciembre se dió al cardenal Orsini el encargo de recibir el juramento feudal del Rey y efectuar la coronación (2); y poco después se envió á Nápoles con una misión secreta, á Niccolò Forteguerra, nombrado obispo de Teano. Tratábase de los desposorios de la hija natural del Rey con el sobrino del Papa, Antonio Piccolomini, los cuales habían de servir para afirmar las nuevas relaciones entre Roma y Nápoles (3). El bienhechor influjo de esta alianza se manifestó desde luego en las circunstancias de los Estados de la Iglesia. Las amenazas de Ferrante, á las cuales se asoció también expresamente el duque de Milán, movieron finalmente á Piccinino, á principios de 1459, á restituir sus rapiñas, á cambio de una indemnización de 30.000 ducados (4). También en Roma procuró Pío II por todos los medios restablecer la paz y la tranquilidad; congregó á los barones y les hizo obligarse con juramento á evitar todo género de novedades durante su ausencia; y contra los que obraran contra este compromiso, se establecieron los más severos castigos. A las ciudades y á los poderosos de los Estados de la Iglesia, se les confirmaron sus privilegios y se les remitió por tres años una parte del censo (5).

(1) * Bula «Inter caetera» (en parte se halla en Raynald 1458 n. 27 y Lünig II, 1259-1260) en el * Cod. Cors. cit. f. 114 s. (ex liber vicariat. Nicolai V., Calixti III et Pii II), pero también aquí sin el día de la fecha.

(2) Raynald 1458 n. 29 y Regest. 469 f. 40 s.: * Latinus tit. S. Joannis et Pauli constituitur legatus de latere in regno Siciliae citra Pharum pro coronatione regis Ferdinandi. Dat. Romae 1458 Cal. Dec. *Archivo secreto pontificio*. Sobre la coronación en Barletta á 4 de Febrero de 1459 cf. A. de Tummullis 78-79; Notar Giacomo 102; Borgia, Dom. temp. nelle due Sicilie 196; Voigt III, 27; Rocchi, Cod. Crypt. 318; Arch. stor. Napol. IX, 90. Nunziante XVIII 451 ss. 459 ss.

(3) Simoneta 688. Regest. 469 f. 42^b: * Pius II á N. Forteguerra, con fecha Romae Prid. Non. Dec. A.º 1.º *Archivo secreto pontificio*. Aquí sólo se dice lo siguiente: pro quibusdam arduis nostris et S. R. E. negotiis te ad regnum etc. destinamus. Ferrante se separó con mucha dificultad de Benevento; sólo en Mayo de 1459 devolvió la ciudadela; v. Borgia, Benevento III, 1, 393-394. Arch. stor. Napol. IX, 88.

(4) V. las fuentes citadas por Voigt (III, 157) y Nunziante XVIII, 233 ss. Cf. Cronaca Perug. 355 s. Sobre la intervención del duque de Milán cf. el * Breve de Pío II á Fr. Sforza de 14 de Nov. de 1458. (Regest. en el Cod. 1613 del Fonds. ital. de la *Biblioteca nacional de París*) y el Breve de 10 de Dic. de 1458 publicado en el apéndice n.º 4. *Biblioteca Ambrosiana*.

(5) Pii II Comment. 37. Theiner. Cod. dipl. III 401 ss. L'Epinois 429.

Como por muerte de don Pedro Luis de Borja, había quedado vacante el cargo de Prefecto de la Ciudad, Pío II otorgó á 16 de Diciembre este importante empleo á Antonio Colonna (1), concediendo al propio tiempo á su primogénito el derecho de sucesión, con lo cual atrajo á su causa al más poderoso de todos los partidos de Roma. Ya á 1 de Septiembre había sido nombrado alcaide del castillo de Sant-Angelo Antonio Piccolomini (2), y por una bula especial se ordenó la continuación de los trabajos de mejoramiento emprendidos en la Campaña por los antecesores de Pío II (3).

Los romanos no podían todavía reconciliarse con la idea de que el Papa hubiese de dejar su Ciudad por largo plazo, privándolos con esto de los beneficios de la Curia. Todavía estaba en muchos demasíadamente viva la memoria de los tristes días de la larga ausencia de Eugenio IV; se interpretaba en mal sentido el designio del Papa, diciendo que el congreso de Mantua no se celebraría sino en la apariencia; que Pío II acabaría su viaje deteniéndose en Sena, para enriquecer á su patria. Algunos decían que el Papa, que se había criado entre los alemanes, se dirigiría por fin á aquel país, y no tendría por cosa ajena de su dignidad trasladar la Silla pontificia al otro lado de los Alpes. A otros les acometía el miedo de que el Jefe de la Iglesia, quebrantado ya por las enfermedades y la vejez, no volvería más á la Ciudad eterna. Una profunda excitación se apoderó de los fácilmente impresionables habitantes de Roma: las mujeres lloraban, las jóvenes se desataban en injurias, los hombres juraban y maldecían, al paso que los ancianos experimentados acudían al Papa en pelotones, y le suplicaban que no abandonase su residencia. Pío II los consoló, demostrándoles la necesidad de su partida; pero prometiéndoles al mismo tiempo que regresaría muy en breve (4).

(1) No en 22 de Diciembre, como indica Voigt (III, 30) siguiendo al inexacto Infessura (1138; ed. Tommasini 63), sino ya en el 16 de este mes; v. el * Breve de nombramiento en el *Archivo Colonna*, el cual tiene esta fecha: Romae 1458 decimo septimo Cal. Jan.

(2) * Antonius... de Piccolom. constituitur castellanus «castri Crescentii alias dicti S. Angeli de urbe». Dat. Romae 1458 Cal. Sept. A.º 1.º Regest. 515 f. 137. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Studi e docum. XIV 52 s. Pagos en su favor en * Div. Pii II 1458-1460. f. 7, 26 etc. *Archivo público de Roma*.

(3) Cf. Benigni 21.

(4) Pii II Comment. 34-35. N. de Tuccia 257. Según una relación de Nicodemus á Fr. Sforza de 17 de Octubre de 1458 sólo los romanos se quejaban de la determinación del Papa, mientras que todo el mundo estaba muy contento de la misma. Cod. 1588, f. 174 del Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*.

Para apaciguar más fácilmente los ánimos, se ordenó que permaneciese en la Ciudad eterna una parte de los empleados de la Curia y algunos cardenales, y que continuara allí como de costumbre el despacho de los negocios corrientes. Por una bula particular se reguló la futura elección de Papa, la cual debería verificarse precisamente en Roma (1). A 11 de Enero de 1459, confirió Pío II el importante cargo de Vicario general del Papa, en Roma y en el Patrimonio, á su antiguo amigo el cardenal alemán Nicolao de Cusa, que á fin de Septiembre había regresado á la Ciudad eterna (2). Gobernador de Roma fué nombrado á 15 de Enero de 1459 el obispo de Mantua, Galeazzo Cavriani (3).

Acerca de la forma de vida y del carácter de Pío II, se hallan en Platina, Campano y en otras fuentes, suficientes noticias que nos permiten formar de él una viva imagen (4). Todos convienen en elogiar, no sólo la extraordinaria y verdaderamente universal cultura y superioridad intelectual del Pontífice, sino también su encantadora amabilidad, simplicidad y blandura. Como todos los hombres de mucho talento, era Pío II enemigo de la afectación; no daba importancia alguna especial al esplendor de su corte, por más que, cuando era necesario, supiera desplegar magnificencia conforme á la dignidad de su posición (5). La simplicidad del

(1) Pii II Comment. 37. Cf. Theiner, Cod. dipl. III, 409 s.; Raynald 1429 n. 1. La bula es del 5, no del 4, de Enero de 1459; como Gregorovius (VII^o, 162) indica.

(2) * Nicolaus tit. S. Petri ad vincula constituitur generalis vicarius cum potestate legati de latere in urbe et patrimonio. Dat. Romae 1458 (st. fl.) tertio Id. Ian. A.º 1.º. Regest. 515 f. 132-134^b. *Archivo secreto pontificio*. Scharpff (279) que vió esta Bula en la *Biblioteca de Cues*, la trasladó al año 1458, ¡cuando todavía reinaba Calixto III! Giovanni di Juzzo en N. de Tuccia (73) llama á Cusa «lo vice papa». Un documento de Cusa de 1 de Noviembre de 1459 en Vitale, Senatori di Roma II, R. 1791, 436 s. La vuelta á Roma de Cusa fué á 30 de Septiembre de 1458. Acta consist. f. 28^b. *Archivo secreto pontificio*.

(3) El * decreto de nombramiento lleva la fecha: Romae apud L. Petrum 1458 XVIII Cal. Febr. A.º 1.º Reg. 515, f. 139^b-140^a. *Archivo secreto pontificio*. Comete por tanto Reumont (III, 1. 138) un error al trasladar á Octubre el nombramiento. Sobre la importancia del cargo de gobernador en el siglo xv, cf. Garampi, Osservaz. App. 157 sig. Yo he visto en el *Archivo Gonsaga de Mantua* diez y nueve cartas * originales de G. Cavriani (acerca del cual hay que consultar á Luzio-Renier, I Filelfo 74 s.) al marqués Lodovico del año 1459, y siete del año 1460.

(4) Son importantes especialmente, y no han sido apreciados hasta ahora por los investigadores, los datos del Cod. Urb. 1248 en Piccolomini, Doc. 25 s.

(5) Müntz I, 225 s. Voigt III, 549.

modo de vivir del Papa sorprendía tanto más, cuanto se la comparaba con el fausto y ostentación que desplegaban algunos cardenales, como Estouteville y Borja. Su comitiva se desesperaba con frecuencia, cuando, en los numerosos viajes del Papa, había de morar en miserables aldeas ó ruinosos monasterios donde había escasez hasta de las cosas más necesarias para la vida. En tales ocasiones, Pío II se contentaba con todo, sin desdeñarse de beber en los más ordinarios vasos, y habitar en monasterios que apenas ofrecían suficiente refugio contra el viento y la intemperie. En la mesa del Papa no se presentaban sino los manjares ordinarios y poco vino, y raras veces encomendaba que le preparasen un plato favorito.

Una prueba documental de esta frugalidad de Pío II, ya muy ensalzada por sus biógrafos, se halla en sus libros de cuentas. Un investigador, que ha recorrido aquellos tomos, saca una conclusión muy honrosa para los papas de la primera época del Renacimiento y en particular para Pío II: «En total—dice—pone admiración la simplicidad y economía en el sostenimiento de la casa de los papas, y podemos decir, que ofrece mucha semejanza con la regla de un refectorio monástico; pero los gastos de manutención de Pío II son los más bajos que allí se encuentran, no pasando regularmente de seis, siete ú ocho ducados diarios. Es verdad que hay que tener en cuenta, para apreciar estas sumas, la extraordinaria baratura de los mantenimientos en aquella época; pero cuando se considera que con tan poco dinero se atendía á la manutención de 260 á 280 personas, nadie podrá menos de convenir en que están fuera de su lugar las declamaciones contra el sibarítico y dispendioso sostenimiento de la Corte (1).

Pío II tenía fama de saber distribuir muy bien su tiempo. Mientras gozaba de salud, se levantaba con el sol, rezaba el breviario, decía ú oía la santa misa, y luego se ponía en seguida al trabajo. Hasta que llegaban los cardenales daba audiencias ó atendía á otros negocios de su cargo; y un pequeño paseo en el jardín constituía su única recreación antes del medio día. Después de comer conversaba el Papa con sus acompañantes y se permitía

(1) Gregorovius, *Das römische Staatsarchiv* en la *Hist. Zeitschr.* de Sybel XXXVI, 158 y 160. Müntz, l. c. Acerca del número del personal de la corte pontificia v. Marini II, 152 s.; cf. *Rev. d. quest. hist.* II (1899) 41 s. A pesar de lo cual Gebhart, *La Renaiss.* 181, ¡acusa á Pío II de prodigalidad!

una breve siesta. Luego dictaba cartas ó se dedicaba á trabajos literarios, y volvía á dar audiencia hasta la hora de la cena. Después de ésta despachaba todavía los negocios corrientes con Jacobo Ammanati y Gregorio Lolli, y finalmente, se ocupaba en las cosas de hacienda. Además de los mencionados, pertenecían al número de las personas propiamente de confianza de Pío II, su sobrino Francisco Piccolomini, el grave y erudito obispo de Spoleto, Bernardo Erolí, Nicolao Forteguerri de Pistoya y Jacobo de Lucca; y entre los cardenales trataba con particular intimidad con Calandrini, Castiglione, Cusa, Carvajal y Bessarión. Antes de entregarse al descanso, rezaba todavía Pío II el resto del breviario, y muchas veces leía ó dictaba aún en la cama; pues no necesitaba más que de cinco á seis horas de sueño (1).

Platina describe el exterior de Pío II, así como su carácter, diciendo: que era de pequeña estatura y figura rechoncha (2); su cabeza había encanecido muy pronto, y ya en la edad viril le daba prematuramente el aspecto de un anciano. Toda su expresión revelaba una mezcla de mansedumbre y severidad, y en su manera de vestir no era ni afectado ni negligente. Acostumbrado á los sufrimientos, toleraba con paciencia el hambre y la sed; su cuerpo, robusto por naturaleza, se había debilitado por los muchos trabajos, viajes y vigiliass; pero aun cuando le atormentaran la tos, el mal de piedra ó la gota de los pies, se mostraba siempre accesible á todos. Sólo de mala gana rehusaba lo que se le pedía; y refiere Campano que, en una ocasión, como un camarero pontificio hiciera señas á un viejo hablador, para que abreviara sus razones, Pío II mandó á éste que continuara con tranquilidad, y dijo incomodado al sirviente: «¿No sabes que, siendo Papa, no he de vivir para mí sino para los demás?» Pío II gastaba cuanto dinero recibía; no era codicioso de riquezas—nunca se hallaba presente al contar el dinero,—pero tampoco lo desdénaba. A consecuencia de la guerra, su caja estaba siempre vacía, de manera

(1) V. Piccolomini, Doc. 25-26; Campanus 984. * Despacho de A. da Pistoya de 21 de Agosto de 1458, v. apéndice n.º 3. Platina, Vita Pii. Cf. Hagenbach 38 ss. Sforza, Nicolaus V. 127. Sobre los familiares de Pío II v. la * Carta de Carretto á Fr. Sforza de 11 de Nov. de 1458. El vescovo de Spoleti está caracterizado como *homo de grande rectitudine ymo austerita, doctissimo in utroque iure et experto del stillo de corte*. Con questo la S^{ma} de N. S. se consiglia molto cosi in le cose di stato come in quelle de corte et quasi niente se fa senza luy. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Cf. Istoria di Chiusi 994.

que muchas veces tuvo que cargarse con deudas (1). Aborrecía á los aduladores y lisonjeros; se airaba con facilidad, pero se apaciguaba asimismo prontamente. Fácilmente perdonaba las ofensas personales, pero se oponía con la mayor firmeza á los ataques que iban contra la Santa Sede. Era apacible con los que le rodeaban, y gustaba de mezclar en la conversación ingeniosas sentencias. Se mostraba indiferente á lo que de público se decía, y así tampoco hacía caso de los vituperios que se le dirigían á causa de sus frecuentes viajes. Pío II no conocía el miedo ni la inconstancia; nadie le vió ensoberbecerse en los días venturosos, ni entregarse al abatimiento en los adversos; empleaba sus tiempos libres en leer ó en escribir. Fué sinceramente adicto á la fe cristiana, y recibía á menudo los santos sacramentos.

A esta descripción, trazada por una mano agradecida, sólo se han de añadir pocos rasgos (2). Cuán rigurosamente guardara Pío II los mandamientos de la Iglesia se echa de ver por la circunstancia de haber sus amigos tratado inútilmente de conseguir que dejara los ayunos por causa de sus dolencias. Este Papa profesó una gran veneración á la Santísima Virgen, en cuyo particular amparo creía vivir, y visitó y promovió fervorosamente los santuarios y lugares de peregrinación que le estaban dedicados; y asimismo procuró honrar á la Reina del Cielo componiendo himnos en su alabanza (3).

(1) Sobre la penuria casi continua de Pío II, como efecto de la mala administración de su hacienda, v. Voigt III, 148, 165, 545 s. y el profundo estudio de Göttlob, Cam. Ap. donde, 259 ss., se nos dan los remates de cuentas de la Cámara pontificia. Con todo, de cuando en cuando procuró Pío II poner coto á estos desórdenes de la hacienda. Así escribe, por ejemplo, á Bolonia: *Intelleximus non sine displicentia thesauraria illius nostre civitatis Bononie non administrari cum eo quo decet ordine multaque in ea negligi et male conduci in non parvum praeiudicium camere apostolice; lo cual debe cesar. Dat. Tibure 1461 Aug. 3.* El original se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) No se puede desconocer que Platina, al hacernos la pintura favorable de Pío II, pretendía pintarnos con colores tanto más oscuros á su sucesor; con todo, este retrato está confirmado por otras fuentes y es con razón apreciado; v. Creighton II, 524. Gregorovius, aquí ciertamente imparcial, juzga de Pío II tan favorablemente como Platina; «su vida como Papa, dice (VII³, 163), era intachable: era moderado, blando, afable é indulgente».

(3) Pii II. Comment. 131, 360. Pellegretti 39, 54 s. 64. El santuario de Einsiedeln retuvo sus antiguos privilegios por medio de Pío II, quien los confirmó y añadió otros nuevos; v. G. Morel, Regesten v. Einsiedeln, Chur 1848, 70-71, donde sin embargo, los números 95 y 96 están colocados en el año 1463 y deberían estar en el 1464. El n.º 906 está fechado en el Cod. 814 f. 404 de la *Biblio-*

La extraordinaria afición del Papa á las excursiones ó viajes, mencionada por Platina, merece una particular atención. Aun cuando Pío II no emprendió viajes tan largos como algunos otros Pontífices, pocos de éstos se ausentaron con tanta frecuencia como él; de suerte que se le hubiera podido aplicar, con no menos propiedad que á Pío VI, el título de «peregrino apostólico», que asigna á éste el autor de la discutida Profecía de San Malaquías. Motivos así políticos como de salud (1), una insaciable sed de saber, la afición á la llaneza del trato familiar, y finalmente, un gran entusiasmo por la hermosura de la Naturaleza en su país, fueron los estímulos de sus frecuentes cambios de lugar, en aquel tiempo enteramente desacostumbrados. La estancia en el campo era la principal recreación que se permitía el Papa aquejado de la gota, cuando el ardor canicular y la peste hacían insoportable la estancia en los lugares hondos. Los siempre nuevos alicientes de la Naturaleza ejercían una irresistible atracción sobre aquella alma dotada de raro sentimiento de lo bello. Principalmente ha alcanzado cierta celebridad la estancia veraniega, descrita por el mismo Pío II, en el monte Amiata. Era en la estación calurosa de 1462, cuando el Papa estableció su morada en la abadía de S. Salvatore, situada hacia la mitad de aquel monte. Allí donde la montaña desciende rápidamente cubierta de castaños, podían divagar sus miradas por el paisaje toscano, maravillosamente hermoso, hasta las lejanas torres de Sena (2). Todavía en la actualidad una inscripción recuerda al viajero de qué manera

teca del monasterio de S. Gall. Cal. Febr. con más exactitud que III Cal. Febr., como tiene Morel. Cf. ahora para esto Ringholz, *Historia de la peregrinación de Einsiedeln*, Freiburg 1896, 336 ss. Una elegía de Pío II á la Sma. Virgen está publicada entre sus obras (edición de Basilea) p. 964. Lamius (Catal. bibl. Riccard. Liburni 1756, 8) trae el principio de otra poesía de Pío II ad beatam virginem. Me parece que todavía no se ha publicado una poesía del Papa, que comienza:

Virgo decus celi, virgo sanctissima, virgo,
Que super angelicos es veneranda choros.

Cod. 710 f. 71^v-73 de la *Bibliot. Riccardiana de Florencia*.

(1) «Es verdad, como advierte Reumont III, 1, 392, que no por pasatiempo moraba diversas veces en los baños de Macereto y Petriolo.» Tomábase también en consideración el estado de efervescencia de la capital: «No sin motivo, residía Pío II con más gusto en cualquier otra parte mejor que en Roma.» Burckhardt, *Cultur I*, 113.

(2) Burckhardt I, 22; cf. p. 79, n. 1.

despachaba aquí, debajo el más corpulento de los árboles, los negocios temporales y espirituales. En general, el despacho de los negocios no padecía detrimento ninguno por esta afición del Papa á viajar, pues donde quiera estuviese Pío II practicaba su máxima de cumplir pronta é inmediatamente las obligaciones de su cargo. De la misma manera que solía el Papa tomar en sus viajes su frugal comida con idílica simplicidad, al aire libre, en un prado florido, y entre pocas personas de confianza, así también recibía muchas veces con suma llaneza á los solicitadores y aun á los embajadores, bajo una alta encina ó un gigantesco castaño, ó en un apacible olivar junto al murmullo de una fuente, y despachaba allí los negocios del gobierno (1).

Las exquisitas descripciones que Pío II trazó de sus viajes, gozan con justicia de gran celebridad, y todavía actualmente las leerá con admiración quien ha sentido alguna vez el mágico-encanto de los paisajes italianos. La gruta de Diana, junto al azul lago de Nemi; Todi, asentada sobre viñas y pendientes cubiertas de olivos; el pintoresco valle del Alto Anio; la agreste soledad de los montes de Subiaco; la incomparable campiña de Roma; la perspectiva que se goza desde las altas cimas de los montes Albanos, sobre aquella tierra tan favorecida por la Naturaleza como llena de recuerdos históricos y antiquísimas ruinas, no habían sido nunca antes descritos hasta los menores detalles con tal arte y entusiasmo. El Papa, que se llama á sí mismo «amigo de los bosques», había conservado un corazón sensible para las poéticas impresiones de la Naturaleza; ninguna cosa en las selvas y campos escapaba á su agudo espíritu de observación; con delicado sentimiento de la Naturaleza se detenía en la descripción de las obscuras selvas, de los ondulantes campos, de las flores de matices variados é intensos. Cuanto más se inclinaba su vida al ocaso, tanto más calurosamente se entusiasmaba con la incomparable hermosura de Italia (2). El amor de la Naturaleza y de la patria

(1) En la descripción del Monte Amiata se califica á sí mismo Pío II de «silvarum amator et varia videndi cupidus». Comment. 217; cf. también Campanus 982-983. Respecto á la rapidez con que Pío II despachaba los negocios, v. Piccolomini, Doc. 26.

(2) V. Biese, Naturgefühl 159-160, Burckhardt, loc. cit. y Kraus II, 2, 1, 23 s. 59. Biese dice 155, que los comentarios de Pío II contienen las más hermosas descripciones de la Naturaleza que antes de Rousseau y Goethe se han trazado. Müntz (Hist. de l'état I, 95) advierte: Pie II le premier à su peindre,

se juntaban en el entusiasta elogio de Sena, su ciudad natal; y en la primavera de 1460, gozaba con toda su alma el achacoso Pontífice la hermosura de aquella Naturaleza que se rejuvenecía: «Ha comenzado la admirable primavera—escribe en sus «Cosas Memorables»—y en derredor de Sena sonríen todas las colinas vestidas de follaje y de flores, los sembrados se levantan opulentos en los campos; las próximas cercanías de la ciudad son de una belleza indescriptible; colinas que ascienden suavemente cubiertas de árboles frutales y de vides, ó aradas para producir cereales, se levantan sobre los gratísimos valles donde verdean los sembrados ó los pastos, y brotan las perennes fuentes; también se extienden numerosos bosques naturales ó plantados por el arte, entre los cuales cantan las avecillas suavísimamente» (1).

No menos interesaban en sus viajes á aquel cultísimo Pontífice los monumentos del arte de la Antigüedad; ningún resto de los tiempos pasados, pagano ó cristiano, escapaba á su penetrante observación. En los monasterios se hacía presentar codiciosamente antiguos manuscritos; en Chiusi buscó el Laberinto mencionado por Plinio; junto al Mincio visitó la «Villa de Virgilio», mientras rastreaba en los alrededores de la Ciudad eterna las antiguas vías y los acueductos, y procuraba determinar los límites de las antiguas poblaciones. En la Villa de Adriano, en Tivoli, pretendió interpretar las mudas masas de piedra, tan llenas, sin embargo, de enseñanza para la Historia; para despertar, como con un conjuro mágico, ante los ojos de su alma, la caída imagen del esplendor antiguo. «El tiempo—escribe en sus «Cosas Memorables»—lo ha deformado aquí todo. Los muros, que en otros tiempos estaban cubiertos de pintados tapices y de cortinas bordadas de oro, se cubren ahora de salvajes hiedras. Las cambreras y zarzamoras crecen donde en otro tiempo se sentaban los tribunos vestidos de púrpura, y en los aposentos de las reinas habitan las culebras. ¡Así es de efímera la naturaleza de todas las cosas terrenas!» (2)

La continua escasez de dinero en que vivió Pío II, explica en parte el hecho sorprendente de que durante su reinado se aten-

dans une langue précise et colorée, l'infinie variété, la haute poésie des forêts et des montagnes; il est le père des paysagistes modernes.

(1) Pii II. Comment. 101. Biese 155-156.

(2) Pii II. Comment. 138. Voigt II, 310 s. Burckhardt I^r, 194 s.

diera relativamente muy poco á los humanistas, en cuyos círculos se habían alimentado, después de la elección de Piccolomini, las más risueñas esperanzas; las cuales hacían luego tanto más sensible el desengaño (1). En primer lugar, este Papa, que había alcanzado él mismo celebridad como escritor, se mostró extraordinariamente escogido respecto de la gran caterva de los poetas que procuraban celebrarle. Solía decir, que los oradores y poetas debían ser cosa extraordinaria; pues, en otro caso, no valían nada (2). En los primeros años que siguieron á la ascensión al trono de Pío II, arrebató la muerte un gran número de los principales representantes del Humanismo: en 1458 murió Vegio, al cual siguieron en 1459 Manetti, Poggio y Aurispa; y los que les sucedieron fueron en parte de todo punto insignificantes. Fabricadores de versos, como el facilísimo é inquieto Juan Antonio de' Pandoni (llamado Porcellio), no podían, como fácilmente se entiende, despertar notable interés en un hombre tan genial como Pío II. El poeta mendicante Filelfo echó á perder su posición, por su «desvergonzada importunidad» (3). Qué se haya de juzgar, en

(1) Testigo de esto son una porción de virulentos epigramas; v. Arch. stor. Lombardo XX, 440. Cf. Burckhardt. I, 241.

(2) Campanus 986. Voigt III, 608 ss. Según advierte Vahlen (378) el número de los poetas que celebraban á Pío II, era mucho mayor de lo que la exposición de Voigt hace conjeturar. Respecto al poeta romano Niccolò Valle ni siquiera mencionado por Voigt, que solicitó diversas veces el favor de Pío II, hay que consultar lo que dicen de él Vahlen (376) y Gregorovius (VII, 598). Vahlen parece no haber tenido conocimiento de la poesía intitulada Constantinopolis Rome sue salutem edita a Nicolao de Valle, de la cual hallé un ejemplar s. l. et a.º en la Biblioteca de la Universidad de Innsbruck. II. II. E. 1580/14. El Cod. Db. 75 de la *Biblioteca de Dresde* contiene: Hesiodi opera et dies interprete Nicolao Valle carmine heroico; al fin se halla aquí de diferente mano la noticia, que la traducción de la Opera et dies de Nicolao de Valle se ha de encontrar impresa en el apéndice del Silius Italicus impreso en Roma en 1471. Esta rara edición la posee la Biblioteca de Dresde, y allí se halla la traducción, precediéndola una dedicatoria á Pío II. Hay una colección de poesías en honor de Pío II en *Trieste* en la Coll. Rossetti n. XII y XVII (cf. Documenti in onore di Enea Silvio Piccolomini 20 s. 22-23) y en Cod. I, VII, 260 de la *Biblioteca Chigi de Roma*; Schlecht en su excelente tratado, 27 ss., ha publicado el epigrama de Jerónimo Rotenpeck á Pío II. La carta de felicitación de Pier Candido Decembrio (Cod. I, 235 inf. p. 33^b) de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán* se menciona en el Arch. stor. Lomb. XX, 391. Ibid. XIX, 110 sobre una obra de Angelo Decembrio dedicada al Papa.

(3) Voigt III, 629 ss. Luzio-Renier, I Filelfo 57. Sobre Porcellio v. Voigt III 613 y Wiederbelebung del mismo autor I³ 491-495 584-587, donde se demuestra que Porc. se revolcaba en el mismo cenagoso terreno que Beccadelli. Cf. también A. Battaglini en los Atti della romana accademia di Archeologia

definitiva, de las quejas de otros humanistas, no es fácil resolverlo por ahora; ni puede pronunciarse todavía la última palabra acerca de la actitud de Pío II respecto de los literatos; pues los materiales manuscritos á esto referentes no han sido todavía suficientemente escudriñados. Basta un solo ejemplo para mostrar con cuán poca circunspección se haya hablado en esta parte. Un conocedor profundo de las circunstancias literarias de aquella época juzgaba, «que Pío II dejó enteramente desatendidos á los traductores de Nicolao V, gente envidiosa y pendenciera»; á lo cual contradice expresamente el hecho de haber encomendado el Papa sienés á Francisco d'Arezzo, discípulo de Valla, no sólo que perfeccionara la traducción de la Iliada de su maestro, sino también que le añadiera como pareja una traducción completa de la Odisea. Francisco recibió del Papa, como recompensa, una segura posición, la cual, no sólo remedió sus propias necesidades, sino además le hizo posible auxiliar á su madre y á una hermana. También hay que tener en cuenta, que durante el pontificado de Pío II, se hallan no pocos humanistas en el Colegio de los Abreviadores; v. gr., entre otros, Bartolomé Platina, Leodrisio Crivelli y Bautista Poggio (1).

I, 113; Zannoni en *Rendiconti dei Lincei* 1895, 104 s. 489 s.; Percopo en el *Arch. stor. Napol.* XX, 317 s. El *Cod. Vat. 1670 contiene: *Ad divum Pium II. Pont. Max. Porcellii Pandoni poetae laur. epigrammata poemataque soluta*; fol 2: *de felicitate temporum divi Pii II. P. M. liber primus*; f. 14^b s. sobre el congreso de Mantua; f. 23 s.: poema de podagra et eius crucibus ad divum Pium II. P. M. Por. poeta dolorum impatientissimus. *Lege bona cum valetudine*; f. 28^b: *Porcelius poeta ad Romanos ut Pium P. M. Tybure redeuntem maximo honore complectantur*; f. 75^b sobre las empresas artísticas del Papa; en Müntz I, 229 hasta 230 hay algunos pasajes de estos poetas, que él ha copiado del mismo manuscrito de la *Biblioteca Vaticana*. Sobre el poema *Feltria* de Porcellio que se halla en el Cod. Urb. 373 s. v. Schmarsow 75 ss. Una noticia acerca de Porc. trae también Gabotto, *Il Porcellio a Milano*, Verona 1890. V. además Rossi, *Quattrocento* 160 s. 421; U. Fritelli, *Giannant de' Pandoni*, Firenze 1900; *Giorn. d. lett.* XXXVII, 164 s.; *Riv. stor.* 1902, 185 s.

(1) Vahlen 387 ss. 393 s. 376, 410 Cf. G. Mancini, Francesco Griffolini cognomento Francesco Aretino, Firenze 1890. (*Per nozze Valentini-Faina*.) L. Tripepi, *Religione e storia*, Roma 1872. Sobre Crivelli cf. Gabotto en el *Archiv. Ital.* Ser. 5, VII, 267 s. y *Riv. d. biblioteche* XII, 42 s. 49 s. Stornajolo publicó en el escrito *Per il giubileo sacerdot. del card. A. Capecelatro «Un' elegia gratulat. di L. Crivelli al card. E. S. Piccolomini»*. Voigt III, 617 s. se equivoca también cuando admite una contienda entre Pío II y Agostino Dati, originada quizá de motivos políticos. Yo he visto en el *Archivio de Sena* varias *Cartas de Dati, especialmente una fechada en Sena á 14 de Abril de 1462, en las cuales se dan muestras de sincero respeto al «Papa Pío Senese». Para que

Pero aunque es verdad que el erudito Papa no dejó á los humanistas en tan grande abandono como lo ha supuesto el más reciente de sus biógrafos, no puede negarse, sin embargo, que guardó con ellos cierta reserva; para entender lo cual, se ha llamado la atención, tanto hacia la continua falta de dinero, como á los cuidados político-eclesiásticos que reclamaron casi constantemente la atención de Pío II, así como á su ardiente celo por la Cruzada. El fomento de la guerra contra los infieles pareció al Papa, comprendiendo perfectamente las exigencias de su elevado cargo y la situación de la Cristiandad, más importante asunto que el socorrer á los poetas y eruditos (1); á lo cual se agregó todavía otra circunstancia; es á saber: la aversión del Papa al Renacimiento pagano. Pío II conocía demasíadamente los peligrosos aspectos de esta dirección, á la cual él mismo había prestado culto en otro tiempo; por lo cual, elevado á la Silla de Pedro, se apartó de ella resueltamente. También bajo este concepto convenía que se olvidara á Eneas y sólo se recordara su sobrenombre de Pío. En su biblioteca particular admitía principalmente obras cristianas, relegando á segundo término los autores antiguos (2); y en sus escritos evita cuidadosamente todo aquello que pudiera considerarse como giro pagano. Si alguna vez se mencionan los antiguos dioses, se añade que habían sido ídolos ó demonios; «los conceptos y sentencias de los filósofos paganos son estimados siempre con cristiano criterio: el espí-

se vea, cuán precipitadamente juzga Voigt, quiero todavía poner otro ejemplo. Escribe III, 611-612: «También Leonoro da Bologna (más exacto Leonori Leonorio) se sustentaba de su empleo de Abreviador, sin que Pío II ninguna otra cosa exigiese de él que el oficio de escribiente.» En Fantuzzi V, 55 s. hubiese podido hallar Voigt las demostraciones auténticas, de que Pío II confió dos veces á Leonorio cargos diplomáticos; en 1460 por comisión del Papa fué á España, más tarde á Nápoles.

(1) Cf. Gabotto, Publio Gregorio da Citta di Castello (ib. 1890) 20. Como Pío II no podía hacer nada por el literato de que aquí se trata, lo encomendó á lo menos al duque de Mantua; cf. la carta del Papa de 8 de Abril de 1460, de que se habla en la p. 37. Una poesía de Publio Gregorio á Pío II se halla in Gregorii Tipherni Opuscula, Argentorati 1509. Sobre Gregorio v. nuestras indicaciones t. I, vol. II, p. 418. Rossi, Quattrocento 49. Zannoni en la Cultura, 1890, I. 262 s. Mancini, Contributo del Cortoneri alla cultura, Firenze 1898, 18 s. 114 s. Müllner, Discursos y cartas de humanistas italianos, Viena 1899. Delaruelle en Mém. d'archéol. 1899, 29 ss.

(2) Müntz, La bibl. du Vatic. 122. Sobre la suerte de los manuscritos v. de Rossi, Bibl. Vatic. 365 N. y Ae. Piccolomini, De codicibus Pii II et Pii III, Senis 1900.

ritu crítico y la duda escéptica, habían de enmudecer ante la autoridad de la Iglesia» (1). Algunos escritores que se permitieron demasiadas libertades, como por ejemplo Andrés Contrario, fueron desterrados sin remisión (2); al paso que los representantes del Renacimiento cristiano, como el excelente Flavio Biondo, gozaron de todo el favor de Pío II. Biondo acompañaba al Papa en sus excursiones á los hermosos alrededores de Roma, donde explicaba la significación histórica de aquellos paisajes llenos de antiguas memorias (3). También en el congreso de Mantua tomó parte Biondo, el cual acabó allí su *Roma triumphans*, primera tentativa importante de una exposición total de la Antigüedad romana, que dedicó á Pío II (4). Cuánto estimara éste al antiguo servidor de la Curia, lo mostró el extracto que hizo por sí mismo de la grande obra histórica de Biondo, los primeros 20 libros de las Décadas; y asimismo nombrando notario de la Cámara pontificia á su hijo Gaspar. Cuando Biondo enfermó gravemente, en la primavera de 1463, envióle el Papa su propio confesor; y luego cuidó que se le diera honrosa sepultura (5), y á su hijo Gaspar le

(1) Voigt III, 579, 640: cf. también I, 13, II, 280 y Rossi loc. cit. Platina añade á su biografía de Pío II una serie de apotegmas del mismo, entre las cuales se hallan las citadas posteriormente muchas veces: *Vagum monachum diaboli mancipium esse* y *Sacerdotibus magna ratione sublatas nuptias, maiori restituendas esse*. Ya Voigt (III, 577 s.) advierte, que por eso Pío II cobró sin razón fama de haber sancionado con su palabra papal opiniones libres. Porque ante todo no dice Platina que estas proposiciones pertenezcan al tiempo en que era Papa. De la primera proposición cuenta Eneas Silvio expresamente, que el cardenal Cesarini la refutó; «hay malicia, dice Voigt, cuando Platina vindica para el mismo la sentencia». Respecto á la segunda proposición, debía también saber Voigt que el celibato no pertenece á las normas de la fe, sino que es una ley disciplinar.

(2) Agostini II, 425 s. Apponyi-Abel, *Isotae Nog. Op.* I, cxxxviii.

(3) Cf. la carta de Fl. Blondus de 12 de Septiembre de 1461, que Lobeck ha publicado, 94 s., en las *Histor. Untersuchungen* dedicadas á G. Förstemann (Leipzig, 1894).

(4) Masius, Fl. Biondo, Leipzig 1879 (Dissert.), 27. Gaspari 131. Sobre los principios de Biondo como escritor de Historia, cf. su carta de 28 de Enero de 1463, en Gabotto, *Alcune idee di Fl. B. sulla storiografia*, Verona 1891 (Estr. d. scuole italiane). Sobre los servicios de Biondo en el terreno de la composición de la Historia v. Gaspari II, 130. Bernheim, *Histor. Methode* 150. G. Romano, *Degli studi sul medio evo nella storiografia del Rinascimento in Italia*, Pavia 1892, 29 L. Colini-Baldeschi, *Sulle opere di Fl. B.*, Macerata 1895, y Riv. d. bibliot. X, 122 s. Para complemento de los datos bibliográficos que dimos en el tomo I sobre Fl. Biondo, v. Voigt-Zippel 48, 65 y Gaspari-Rossi 354.

(5) * Cronica di Forlì de Giovanni de Pedrino en el Cod. 234, f. 280 de la

otorgó en seguida el empleo de secretario que había tenido su padre (1). A otro representante del Renacimiento cristiano, Fusco Paracleto, distinguido por su erudición teológica y santidad de vida, nombróle Pío II, en 1460, obispo de Acerno (2).

También procuró este Papa atraer á Roma algunos eruditos extranjeros; por ejemplo, al célebre astrónomo Bautista Piasio, y al sabio teólogo alemán Gabriel Biel; y habiendo éste, hombre sencillo y modesto, rehusado la invitación, aceptóla Nicolao Saggundino de Negroponte, llamado también á Roma, donde murió en 1463 (3). Al humanista alemán Alberto von Eyb concedióle Pío II, en los primeros meses de su reinado, la dignidad de camarero pontificio (4).

Además de Biondo gozaban de una particular protección del Papa los sieneses Augusto y Francisco Patrizi (5), el romano Agapito de' Rustici (6), Jacobo Ammanati, Leonardo Dati (7), y principalmente el agudo y alegre Juan Antonio Campano. En 1459, mientras Pío II moraba en Perugia, fué presentado al nuevo Papa Campano, el cual, como secretario del cardenal Filipo Calandrini, acompañó á éste al congreso de Mantua, y adquirió muy pronto la privanza del Papa, que le dió en 1460 el obispado de Cotrone, y tres años más tarde, el de Teramo. Campano, «maestro del estilo», fué el propio poeta cortesano de Pío II,

Biblioteca particular del príncipe Boncompagni de Roma. Como día de su muerte es aquí también indicado el 4 de Junio.

(1) V. Wilmanns en el *Gött. gel. Anz.* 1879, 1500 s., donde se hace resaltar con todo rigor, cuán infundadas son las inculpaciones que Filelfo dirige á Pío II por causa del abandono de Biondo. Cf. también Garampi, App. 169.

(2) Sobre este humanista, hasta ahora casi enteramente desconocido, quien dedicó muchas poesías á Pío II y á gusto del Papa celebró la empresa de Giov. Antonio degli Orsini, ha derramado luz el primero Martucci en el periódico *L'istruzione* X. Cf. también Martucci, Un poema latino inédito del sec. XV sulla tentata restaurazione angioina, Roma 1899 y *Giorn. d. lett.* XXXIV 260 s.

(3) Renazzi 170. *Tüb. Quartalschrift* 1865, 204. Reumont III 1, 337.

(4) Herrmann, Albrecht von Eyb 171 s.

(5) Cf. Bassi, *L' Epitome di Quintiliano di Fr. Patrizi* en *Riv. di fil. e d' istr. class.* XXII.

(6) Cf. Lehnerdt en la *Zeitschr. f. vergleich. Literaturgesch.* N. F. XIV (1900) 314 s.

(7) Cf. Flamini, Leonardo Dati en *Giorn. stor. d. lett. ital.* XVI, 24 s. La obra de Dati dedicada al Papa (*L. Datus ad sanct. patrem Pium II P. Max. in gestis Porsene regis Etruscorum Clusinatorum per C. Vibennem conscript. nuperrime reperta sermone etrusco) en el *Cod. Urb.* 411 de la *Biblioteca Vaticana*.

quien estimaba en tanto sus composiciones, que insertó algunas de ellas en sus «Cosas Memorables» (1). Cuanto apreciara en general el Papa, una manera escogida de escribir, lo mostró con su plan de reformar el estilo de las bulas; pero tuvo que desistir de él, porque estas innovaciones excitaban en el extranjero frecuentes sospechas acerca de la legitimidad de los escritos pontificios (2). Pío II solía componer por sí mismo los más importantes breves y bulas, y en lugar de documentos áridos, salían de su pluma piezas elegantes y notables por la suave gracia é impetuosa vivacidad de su estilo, en las que se entretejen hábilmente imágenes y sentencias bíblicas. Lo mismo estos escritos que los discursos del Papa, mostraban claramente al hijo del *Rinascimento* (3).

Cuán grande fuera el amor que llevaba al Papa al fomento de las ciencias, lo mostró socorriendo á sabios extranjeros, favoreciendo las universidades existentes y fundando otras en Nantes, Ingolstadt y Basilea (4). En la bula de fundación de esta última se descubre hermosamente el fogoso entusiasmo de Pío II por el progreso de las ciencias. «Entre las varias felicidades—se dice allí,—que el hombre mortal puede alcanzar por la gracia de Dios en esta vida efímera, no se ha de poner en último lugar la de que pueda adquirir, por medio de un estudio constante, la perla de las ciencias que le señala el camino de una vida buena y feliz, y hace con sus excelencias que el hombre instruído descuelle grandemente sobre los que carecen de instrucción. Hácele también

(1) Voigt III, 620 ss. Cf. acerca de Campano: Serapeum 1847, 147; G. Lesca, Giovannantonio Campano detto l'Episcopus Aprutinus; saggio biografico e critico, Pontedera 1892; Rassegna bibliogr. 1893, 111 s.; Giorn. stor. d. lett. ital. XXI, 411 s.; Flamini, Spigolature di erudizione, Pisa 1895; Schlecht en el Histor. Jahrb. XIX, 352 s. 356; Mandalari, Anecdotti di storia, Catania 1895.

(2) Sigismondo de' Conti I, 223.

(3) Voigt II, 283.

(4) Bulaeus V, 661. Bull. V, 153-156. Prantl I, 13 s. Verdière, Hist. de l'univ. d'Ingolstadt I, Paris 1887, 4 s. Hagenbach 49-51. Vischer, Gesch. d. Univ. Basel 26 s. Sobre las relaciones de Pío II con la Universidad de Roma v. Renazzi 170 s. y Papencordt 515; sobre la protección de las Universidades ya existentes v. Hantz I, 308-309; Denifle I, 452; Bellesheim I, 296; Marchand, Le faculté des arts de l'univ. d'Avignon, Paris 1897; Barduzzi en el Annuario accad. d. R. Univ. di Siena, 1899-1900. Acerca de los méritos de los papas del Renacimiento, como los primeros y mayores bienhechores y fautores de las Universidades en el siglo xv cf. Janssen-Pastor, Gesch. d. deutsch. Volkes I⁷⁻¹⁰, 104 not. 4. Ejemplos de protección de Pío II á sabios extranjeros v. en Vermiglioli II, 132 y Fantuzzi V, 55.

semejante á Dios, y le conduce á conocer claramente los secretos del mundo. Este conocimiento ayuda á los ignorantes y eleva hasta las más altas dignidades á los que han nacido en la posición más humilde. Por esto—continúa el Pontifice—la Santa Sede ha fomentado siempre las ciencias, preparándoles laboratorios y dándoles auxilios para su conveniente medro, con el fin de que los hombres se inclinaran con tanto mayor facilidad á procurarse un tan sublime bien, y luego que lo hubiesen adquirido lo difundieran entre otros. Era su ardiente deseo que en Basilea se abriera un abundoso manantial de ciencia, de cuya abundancia pudieran sacar todos aquellos que desearan ser iniciados en los escritos de la sabiduría.»

En el cultivo de las ciencias, daba el mismo Papa un luminoso ejemplo; pues, á pesar de sus padecimientos y del peso de sus muchas ocupaciones, encontraba todavía tiempo para cultivar los estudios científicos. En las horas nocturnas que sustraía al sueño, trabajaba, en los primeros años de su reinado, en una obra geográfico-etnográfica de grandioso plan: la «Descripción de todo el mundo entonces conocido, adornada con noticias históricas». A qué altura de conceptos se levantara Pío II en esta obra, lo muestra ya su introducción, la cual termina con una explicación que sobrepuja mucho á todas las producciones contemporáneas de la ciencia geográfica. Pío II no se proponía allí menos que demostrar la conexión de las montañas de las partes de la tierra que le eran conocidas (1). Desgraciadamente, aquella grande obra no llegó á terminarse; sólo la primera parte, que trata de Asia, comenzada por Pío siendo cardenal, y elaborada principalmente durante su estancia en Tívoli en el verano de 1461, fué puesta en perfección. Ante todo sorprende en ella la extraordinaria variedad de la erudición de su autor, el cual muestra interés é inteligencia por las cosas más diversas. Describe con vivos colores, no sólo paisajes y ciudades, sino también las circunstancias políticas, las constituciones, usos y costumbres de diferentes pueblos; y se hallan esparcidas en ella observaciones sobre la flora, la fauna, los productos de la tierra y muchas otras cosas. Aun los defectos de los antiguos mapas son allí discutidos, y se trata con particular extensión del Asia Menor. Es muy significativo que el «Asia» con-

(1) V. Berg, Enea Silvio de' Piccolomini (Papst Pius II) in seiner Bedeutung als Geograph, Halle a. p. 1901, 14.

tiene una descripción muy por menor de los turcos, descendiendo hasta los últimos detalles. La cruzada contra este enemigo hereditario de los cristianos era evidentemente lo que desde mucho tiempo había ocupado de un modo particular á Pío II (1). En la parte incompleta, que trata de Europa, ocupa mucho espacio la narración histórica de los últimos tiempos, y con especial extensión trata de Alemania, acerca de la cual andaban esparcidos en Italia muchos errores. También aquí hace memoria particularmente detallada de la guerra de los turcos en Hungría.

Los negocios del gobierno estorbaron á Pío II poner la última mano á esta obra, que debía ser una manera de Cosmografía; y esto nos explica las repeticiones y otros defectos de este trabajo, que, tal como se ha conservado, parece ser un primer borrador. El mérito de esta erudita é ingeniosa obra es innegable, y en ella toman propiamente principio los estudios geográficos científicos. Con pasmosa lectura se han aprovechado allí las más diversas fuentes, y el libro de Pío II fué propiamente el primero que dió á conocer á una numerosa parte del público á Ptolomeo y Estrabón. Es verdad que la disposición ofrece un variado mosaico de noticias geográficas, históricas y de otros géneros; pero esto respondía á la costumbre y gusto de la época (2). Hasta un crítico muy severo, admira la elevación de conceptos de esta obra, por la que Pío II sobrepujo á todos los escritores contemporáneos de Geografía, y les señaló caminos, en mucha parte enteramente nuevos; y opina que no se puede mirar con desdén un libro, que en manos de un Cristóbal Colón sirvió para comunicarle tan poderoso impulso (3).

No menos importantes son las ya repetidamente citadas «Cosas Memorables» de Pío II, en las cuales se manifiesta también el genial Pontífice tan grande observador como narrador ejercitado (4). Con verdadera vocación de historiador había Piccolomini, durante toda su vida, en tan diversos lugares, tomado siempre

(1) Berg. loc. cit. 16-20.

(2) Ibid. 29 ss.

(3) Voigt, *Wiederbelebung* II, 509, Gaspary 133 y Humboldt, *Kosmos*, Stuttgart 1847, II, 291. Burckhardt II, 5-6. Rossi, *Quattrocento* 113. Uzielli 10^{os}. 23, 86, 186, 243 s. 303 s. 581 s.; cf. también Peschel, *Gesch. der Erdkunde*, München 1877, 217; Wegele 37 ss. y Gengler, *E. S. Bedeutung f. d. Rechtsgesch.*, Erlangen 1860.

(4) Cf. el citado escrito de Berg 11 en la pág. 87, nota.

notas, no sólo acerca de cuanto había visto y experimentado, sino también sobre aquello que había oído ó venido á saber por medio de otros. Aun siendo Papa conservó siempre esta costumbre, y así llegó á formar la más extensa y original de sus obras. Su autobiografía es al propio tiempo una historia de aquella notable época, cual pasó ante los ojos de este Sumo Pontífice y se reflejó en su espíritu. Incesantemente se empleó Pío II en elaborar esta obra, aun cuando los negocios se amontonaban sobre él de suerte, que era mucho si podía consagrar á aquel trabajo dos horas seguidas, y éstas frecuentemente hurtadas á las horas del sueño. Algunas partes las escribió Pío II, según todas las apariencias, de su propio puño; otras las dictó. «Así está formada esta obra de una multitud de fragmentos pequeños y grandes, enlazados entre sí floja y muchas veces arbitrariamente.» Sólo ofrece una disposición más acabada y como elaborada de una vez, el libro I que describe con relativa brevedad la vida de Pío II antes de su elevación á la Silla de San Pedro. Los 11 libros siguientes refieren por extenso, con frecuencia descendiendo á menudos pormenores, la historia de su pontificado hasta el fin del año 1463. Es cuestionable si procede asimismo de Pío II, el principio de un libro XIII, que la continúa y alcanza hasta Junio de 1464. La narración, escrita en forma de diario, procede en un latín hermoso y fluido, sin guardar orden riguroso de materias; á la exposición de una acción política ó de una guerra, sigue casi inmediatamente la viva pintura de una excursión, ó el carácter ingeniosamente delineado de un personaje. La persona del autor está de tal manera en el centro, que los acontecimientos no se narran con estricta sucesión cronológica, sino conforme al tiempo que llegaron á noticia de Pío II. Este amable desorden se aumenta todavía con las múltiples digresiones históricas, genealógicas y geográficas, á que dan oportuna coyuntura la mención de una ciudad, de una familia ó de un país. Con habilidad no pequeña sabe, sin embargo, el autor, recobrar siempre el hilo de la narración y volver al asunto principal, que es la descripción de su pontificado; también la forma de la narración es siempre por extremo viva y original; un sentimiento extraordinariamente fino de todo lo bello, acompañado del más penetrativo espíritu de observación, conduce al autor por entre estas pinturas episódicamente entretejidas. Pío II acertó á describir con verdad real y arte insuperable, no sólo los

paisajes, sino también las fiestas sagradas y profanas, unas regatas en el lago de Bolsena, una revista de las tropas de Federico de Urbino, una tempestad en el mar (1). A pesar de las múltiples digresiones, se lee todo este libro como un diario redactado en medio de los mismos acontecimientos (2). Las faltas, inevitables en una obra escrita de esta manera, no se ocultaron á Pío II; como lo demuestran numerosas correcciones de estilo de su propio puño, en el manuscrito primitivo; pero desgraciadamente no le fué permitido dar por sí mismo á su obra la última mano. Su poeta áulico recibió el encargo de corregir en lo posible las desigualdades que todavía quedaban; pero que Campano no tomara demasiadamente á pecho este trabajo, ha sido una buena dicha para la posteridad.

Una fina y amorosa observación de los hombres y de las cosas, madurez de juicio, frescura juvenil en el modo de concebir y de exponer, son cualidades innegables de este notable libro, que ofreció al mundo el Papa humanista; el cual, si no está exento de

(1) La grandiosa descripción de la tempestad del mar en Porto (Comment. 303 s.), la trae Biese 160 s. traducida de esta suerte: «El mar, que ya el día anterior había estado siempre agitado é innavegable, empezó por la noche á alterarse mucho más de lo acostumbrado; desátase un impetuoso huracán; el viento sur remueve las aguas desde el profundo del mar y enormes olas azotan la ribera; podíase oír cómo el mar en cierta manera gemía y aullaba; los vientos se enfurecen unos contra otros, ya vence uno, ya huye precipitadamente, derriban los bosques y cuanto se los opone, el éter relumbra con frecuentes rayos, el cielo retumba con el trueno; aunque brillaban continuos relámpagos, la negra obscuridad de la noche doblaba el terror, y caía del cielo á torrentes tal cantidad de agua, que ya no se podía llamar aquello lluvia, sino un diluvio, como si el Criador del orbe de la tierra hubiese resuelto anegar de nuevo en las olas al género humano.»

(2) V. Voigt II, 336 y Rossi, Quattrocento 113 s. Cf. Cugnoni 15 y 180. Christophe II, 107 s. Sobre el Cod. Regin. 1995 de la *Biblioteca Vaticana*, en el cual creo reconocer el manuscrito original de los Comentarios del Papa, cf. apéndice n.º 65. A pesar de la demostración de Voigt, apoyada en pruebas, de que Johannes Gobelinus, vicario de Bona (oriundo de Linz, sobre el Rhin), que figura como autor ó colaborador en el título de las ediciones impresas (Roma 1584 y 1589. Francfort 1614), no era más que un copista; no acaba todavía de desvanecerse este error. Así, por ejemplo, el mismo Hegel (*Städtechroniken* XVIII 1, 92) habla «del historiador eclesiástico Gobelino» como autor de los Comment. Pii II. Sobre Gobelino nada de nuevo trae Hartzheim (*Biblioth. Colon.* 174). Tampoco ofrece nada el *Archivo parroquial de S. Martín de Bona*, pues los protocolos más antiguos del monasterio de S. Casio sólo se remontan hasta 1568; por lo demás, según una benévola comunicación del Sr. Vicario Hürtz, se halla un Gobelino, que á 23 de Enero de 1580 era cura de Waldorf, villa situada á dos horas de Bona. Algunas nuevas noticias sobre Gobelino dió últimamente Geffroy en las *Mél.* de Rossi 361 ss.

los defectos de las historias escritas entonces y de las Memorias en general (1), es, con todo eso, de gran valor como fuente histórica. Y aunque es verdad que con frecuencia se echa de menos la exactitud y objetividad de los pormenores, con todo, por este libro, como por todos los que escribió el ingenioso Papa sienés, se adquiere «un concepto en alto grado vivo y personal, lo cual no deja de tener su valor, aun comparado con los más fundamentales documentos» (2). El desapasionado lector de las obras con que el Papa Pío II se hizo acreedor al agradecimiento de la ciencia geográfica é histórica, no podrá menos de convenir con un investigador acatólico, que encuentra en ellas un glorioso testimonio de haberle animado un alto sentido de la ciencia y el arte, y una aspiración á todos los más elevados bienes de la vida (3).

(1) Es indudable que Pío II traza su propio retrato con los colores más favorables, y que sus digresiones dan muestras de la locuacidad senil, como dice Gaspary (133-134); cf. allí mismo 655 un ejemplo evidente de cómo Voigt entiende mal á Pío II y le trata con sistemática desconfianza. Gaspary indica (135) también los hermosos testimonios de la sabiduría política de Pío II, que contienen los Comentarios. Acerca del estilo de Pío II v. Papencordt, Roma 512-513.

(2) Voigt II, 317. Cf. Reumont III, 1, 335 s. Monod en la Rev. hist. I, 8-9; Petrini 185; Gregorovius VII^o, 584 s.; Cipolla 489 s.; J. B. Christophe, Pío II écrivain, Lyon 1865. Cf. también Lesca 61 ss. 213 s. 409 ss. y Rossi, l. c. Según Lesca, hay urgente necesidad de hacer un trabajo especial sobre los Comentarios de Pío II.

(3) Hagenbach 41.

CAPÍTULO II

La cuestión de Oriente y el Congreso de Mantua (1459-1460)

La partida de Pío II de Roma se había fijado para principio de Febrero de 1459; pero las noticias del victorioso avance de los turcos en Servia, hicieron, sin embargo, que el Papa se resolviera, á pesar del estado poco satisfactorio de su salud, á anticipar su viaje en el mes de Enero (1), y como los venecianos, temiendo por su tratado de comercio con la Sublime Puerta, rehusaran á Udine, se escogió definitivamente á Mantua, como sitio para lá celebración del proyectado congreso (2).

(1) * *Cedule affixe pro recessu S. D. N. pape*: «Nos Georgius episc. Lausan. Car^{lis} Aquilei. locumtenens tenore presentium intimamus, insinuamus et notificamus, quod idem S. D. N. infra quintum decimum diem post festum Epiphanie Domini proxime futurum intendit iter arripere ad civitatem Mantuanam.» Dat. Romae 1458 Dec. 6. Pii II. Div. Cam. 1458-1460. Arm. XXIX. T. 29. *Archivo secreto pontificio*. Del intento de Pío II, de no partir hasta Febrero, daba cuenta Nicodemus á Fr. Sforza, en carta fechada en Florencia á 17 de Octubre de 1458. Fonds ital. 1588 f. 174 de la *Biblioteca nacional de París*.

(2) Pii Comment. 42. Cuánto se trabajó en Mantua para que el congreso se reuniera en aquella ciudad, lo demuestra la carta de la marquesa Bárbara que se halla en Hofmann, Bárbara 35-37. Sobre las frustradas esperanzas del consejo de Ratisbona v. Janner III, 519. G. Cavriani escribe desde Roma á 16 de Enero de 1459 al marqués Lodovico: * *Questi di gionse qui Bartol. Bonatto cum li capituli chi se haveano a concludere per el transferire li de la corte li quali quèsta mattina sono conclusi et ratificati*. (Esto se refiere sin duda al tratado que Ehses publicó en el *Römischen Quartalschrift* 1900, 378 ss.) Añade que el Papa va mejor; que está lleno de grandísimo ardor por la expedición contra los turcos. Cf. * Carta del mismo Cavriani de 22 de Enero de 1459 y una

Con el fin de proteger á los cristianos, en los mares de Grecia, contra la potencia marítima de los otomanos, más floreciente cada día, fundó el Papa, poco antes de salir de Roma, y conforme al modelo de los Sanjuanistas de Rodas, una nueva Orden religiosa de Caballería, que debía llamarse la Orden de la Santísima Virgen María de Belén, y tener su principal asiento en la isla de Lemnos (1).

A 20 de Enero de 1459, salió Pío II del Vaticano y se trasladó á Santa María la Mayor, donde permaneció el día siguiente y dió la bendición al pueblo profundamente contristado. Todavía se hizo una tentativa para retener al Papa, poniéndole ante los ojos el mal estado de su salud y la aspereza de la estación; y como no se moviera por esto, le representaron asimismo los peligros que amenazaban á los Estados de la Iglesia. Tan luego como Pío II hubiera pasado el Po, los tiranos se arrojarían, como rapaces lobos, sobre la herencia de San Pedro, y cuando el Papa regresara no hallaría donde reclinar su cabeza. Pero Pío II rechazó estas representaciones con la reflexión de que el Islam amenazaba á su señorío espiritual, cuya recuperación sería mucho más difícil que la de los Estados de la Iglesia, que ya muchas veces se habían perdido y habían sido otras tantas reconquistados (2).

De esta suerte se despidió el Papa, á 22 de Enero, de la Ciudad eterna (3). En su acompañamiento se hallaban los cardenales

carta de B. Bonatto, fechada en Roma á 16 de Enero de 1459, todas las cuales se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) * Bula «Veram semper et solidam», dat. Romae 1458 (st. fl.) quartodec. Cal. Febr. A° 1°. Regest. 470 f. 4-6 del *Archivo secreto pontificio*, en parte y con fecha falsa en Raynald 1459 n. 2-4 y Leibniz, Cod. I, 418-419. Se ignora, si esta Orden llegó á existir alguna vez; v. Zinkeisen II, 237-238. Voigt III, 652; véase también este autor acerca del plan de trasladar la Orden Teutónica de Prusia á las fronteras turcas. Sobre otra Orden fundada con el fin de pelear contra los turcos, la Societas Jesu Christi, que Pío II confirmó á ruegos de Bessarión, pero que no alcanzó grande importancia, pues se demostró que el promotor de todo ello no era sino un impóstor, cf. Castán en la Rev. de sociétés savantes 1876, 479 ss., y Le Fort, Une société de Jésus au quinzième siècle. Documents inédits des Archives de Genève en las Mém. et Documents publ. p. la Société d'Hist. de Genève XX, 98-118. Ha quedado ignorada para ambos sabios una * Bula de Pío II, Regest. 469 f. 386: «Societati domini Iesu nuncup. conceditur licentia eundi contra Turchos per unum annum et datur eis indulgentia», dat. Romae 1458 (st. fl.) Id. Ian A° 1°. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Pii II Comment. 39.

(3) N. de Tuccia 257, cf. 73 n. 2. Infessura 1138 (Tommasini 64). Cron. Rom. 26 (Pelaez 102). Cronica di Bologna 727. Hergenröther (VIII, 102) pone, por

Calandrini, Alain, Estouteville, Borja, Barbo y Colonna, así como cierto número de curiales y embajadores (1). La augusta comitiva se dirigió por el Ponte Molle hacia Campagnano, donde los Orsini, á quienes este lugar pertenecía, habían preparado al Papa un espléndido recibimiento (2). En la mañana siguiente, en el camino hacia Nepi y Civitá Castellana, recibió Pío la alegre nueva de la sumisión de Piccinino; y en Civitá Cástellana, situada sobre rocas volcánicas, en una posición muy pintoresca, le saludó el obispo de la ciudad, su antiguo amigo Nicolao Palmerio. Cerca de Magliano el Papa cruzó el Tíber por un puente de madera festivamente adornado; y todos los lugares por donde pasó habían hecho todo lo que estaba en su mano para ofrecer al Vicario de Cristo una solemne acogida. Los eclesiásticos y los legos andaban á porfía en las demostraciones de reverencia; los niños y las doncellas, coronadas las cabezas de laurel, y llevando en las manos ramos de olivo, deseaban al augusto huésped larga vida y felicidad; los caminos y calzadas estaban cubiertos de verde ramaje y llenos de personas que se tenían por dichosas con haber tocado la orla de las vestiduras del Papa. (3). Así se dirigió Pío II por Narni y Terni á Spoleto, donde se detuvo dos días (4).

Tampoco en este camino se permitió el incansable Papa reposo alguno. Ya desde Terni había escrito al duque Sigmundo

error, la salida del Vaticano el 22 de Enero. Pío II trata de esta partida, cuando en muchos breves de 20 de Enero dice, que parte hoy de Roma á Mantua, así en el Breve á Alberto de Brandenburgo, publicado por Würdtwein, Nov. Sub. XIII, 61-62, y en un * Breve á Colonia, fechado en Roma, en S. Pedro, en 1458, tertiodécimo Cal. Febr. A° 1°, en el cual pide de nuevo con insistencia que envíen representantes al congreso. *Colonia, Archivo de la ciudad.* Or. Pgm. Esta carta llegó á su destino: 1459 die mercurii p. f. pasche. Un * Breve del mismo tenor y de la misma fecha á la ciudad de Nuremberg, existe en el *Archivo de esta ciudad*, y otro semejante al duque Federico de Sajonia en el *Archivo de Dresde.* Orig.-Urk. n.º 7600.

(1) Ghirardacci (Storia di Bologna III, f. 328. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*) fija erróneamente en ocho el número de cardenales, y Sismondi (X, 20) en diez.

(2) Pii II Comment. 39; N. de Tuccia 257.

(3) Pii II. Comment. 41. Aquí para nada se menciona el tumulto acaecido en Narni, v. Campanus 975.

(4) V. el itinerario Vaticano en Raynald 1459 n. 5 y otra vez en las «Mitteil. d. österr. Inst.» 1885, 83, como también el registro de los gastos, de Giov. Saracini en la revista *Il Buonarroti* Ser 3, IV (1891) 213 ss. Según esta última fuente, los gastos totales del viaje ascienden á: Duc. 5940; B. 9. D. 6.

del Tirol, al Margrave Alberto de Brandeburgo, y al duque Federico de Sajonia, acerca del congreso contra los turcos (1); y en los días siguientes se expidieron desde Spoleto una serie de escritos semejantes al cardenal Carvajal, á los consejeros del Emperador, á este mismo, á los obispos de Eichstätt, Wurzburg y Bamberga, y á las ciudades de Strasburgo, Basilea y Constanza (2).

Fué por extremo alegre el recibimiento que había preparado al Papa la monástica ciudad de Asís, donde Pío II visitó las murallas y fortificaciones restauradas por Nicolao V, ordenó que se reforzaran, é hizo que los ciudadanos prestasen el juramento de fidelidad (3). Todavía mayores demostraciones de honor le aguardaban en Perusa: todas las casas y templos de dicha ciudad, que hacía ochenta años no había albergado en su recinto á ningún Papa, estaban magníficamente adornados; las autoridades ofrecieron á Pío II las llaves de la ciudad, las cuales les fueron inmediatamente restituídas, y entre la población reinaba una alegría íntima. Lá crónica de Perusa describe la solemne entrada á 1 de Febrero, día en que el Papa, con todos los ornamentos pontificales y la mitra en la cabeza, fué conducido por entre la jubilosa muchedumbre, en una silla de manos adornada de oro y de púrpura. Pío II acompañado de cinco cardenales, fué primero á adorar el Santísimo Sacramento en la catedral de San Lorenzo, donde reposaban tres de sus predecesores, y luego se dirigió al palacio del Gobernador. También en los días siguientes, los habitantes de Perusa hicieron todo lo que pudieron para honrar al Papa, el cual permaneció casi tres semanas en la hermosa ciudad; consagró allí la iglesia de Santo Domingo, se esforzó por arreglar las discordias de los partidos, expidió nuevos

(1) Chmel, Urkunden u. Briefe 180-181. Raynald 1459 n. 6. El * Breve á Federico de Sajonia en el *Archivo público de Dresde*, n.º 7601.

(2) Raynald, loc. cit.; * Lib. brev. 9 s, 5 y 6º á Carvajal (fechado en Spoleto á 26 de Enero de 1459); f. 8 á los consejeros del Emperador (fechado en Spoleto á 27 de Enero. Hortamur devotionem tuam in domino et instanter requirimus, ut commemoratione continua Serenitati Sue velis ostendere quid honor proprius et debitum dignitatis sue requirat); f. 6º al emperador (fechado en Spoleto á 26 de Enero, v. apéndice n.º 5); f. 7 á los obispos y ciudades citados en el texto, d. Spoleti ex itinere 26 Ian: deben enviár á Mantua varios embajadores con plenos poderes. *Archivo secreto pontificio*. Sobre Pío II en Spoleto, v. Sansi, Storia 51.

(3) Pii II, Comment. 42. Cristofani 318-319.

escritos de invitación para el congreso (1), y recibió á los enviados del duque de Saboya, y de Federico, conde de Urbino (2). También de Sena llegaron diputados para componer las diferencias que amenazaban impedir la visita del Papa á su ciudad natal (3).

Ya siendo obispo de Sena, había tenido Pío II que pelear contra la desconfianza de sus conciudadanos, á los cuales pareció sospechoso de ser partidario de la abolida dominación de la nobleza; y desde que fué investido de la dignidad cardenalicia, no se había dejado ver en aquella ciudad (4). Es verdad que, después de su elección, se había abierto al linaje de los Piccolomini el camino de los honores y cargos públicos; pero Pío II no estaba contento con esto, sino exigía que se admitiera á toda la nobleza á todos los cargos, y para que no quedara ninguna duda acerca de su voluntad, ya á 25 de Noviembre de 1458 había hecho á sus paisanos muy enérgicas reflexiones en un breve escrito de su propio puño (5). Una diputación enviada á Roma en el mes de Di-

(1) * Lib. brev. 9 f. 13: á Rodolfo de Rudesheim, fechado Perusii 17 Febr. (como él tiene mucha influencia con el arzobispo de Maguncia, ha de exhortarle á que envíe embajadores al Congreso); f. 13^o: «Ioh. Lesura (sin duda es el mismo que el conocido Ioh. v. Lysura) canon. Spiren., decret. doct. d. ut s.» (Devotionem tuam hortamur in domino et requirimus, ut omni impedimento seposito in dieta prefata interesse des operam. Tua enim presenciam consolacioni nobis erit.) *Archivo secreto pontificio*.

(2) Sobre el recibimiento y estancia en Perugia (1-19 Febr.) cf. Cronaca Perug. 357 s.; Graziani 632-635; Mariotti 534 ss.; Pii II Comment. 42-43; Pellini 650; Bonazzi 675 s. é Il Buonarroti loc. cit. 214. Sobre el gozo de los perusianos habla de propósito Giacomo Chigi en una relación al marqués L. Gonzaga, fechada en Sena á 24 de Febrero de 1459. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre el solemne recibimiento hecho por el conde de Urbino hay un * Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Perugia á 12 de Febrero de 1459, el cual por desgracia está medio borrado (Giunse qui sabato sera, che fu a di X de questo, lo m^{co} conte d'Urbino al qual la S^a de N^{ro} S. et li R^{mi} Carⁿⁱ mandarono le loro famiglie et cosi ce anday io et molti prelati). Los demás * Despachos de este embajador, de 6, 7 y 14 de Febrero, que se conservan igualmente en el *Archivo público de Milán*, están escritos con cifras inexplicables. La * Bula, por la cual Pío II toma bajo su protección á Federico de Montefeltro y á sus herederos, fechada á 4 de Marzo de 1459, se halla en el Pergam. d'Urbino. Eccl. n. 70. *Archivo de Estado de Florencia*.

(3) * Despacho de los tres embajadores de Sena, fechado en Perugia á 12 de Febrero de 1459, en el *Archivo público de Sena*.

(4) Voigt III, 32.

(5) La postdata escrita de propio puño de Pío II al Breve de 25 de Noviembre de 1458, conservado en el *Archivo público de Sena*, ha sido publicado por Piccolomini Doc. 11. Cf. también el Breve al obispo de Chiusi en Cugnoni 53.

ciembre, obtuvo la respuesta: que el Papa no haría ningún daño á los sieneses por causa de su actitud de resistencia en esta cuestión; pero que si no le complacían en esto, no otorgaría los beneficios que había pensado conceder á la ciudad (1). Al mismo tiempo indicó el Papa seriamente, que no pasaría por Sena en su viaje. Ante esta actitud de Pío II, cedió el partido popular, suavizando un poco el rigor de las disposiciones contra los nobles; y una diputación especial debía comunicar al Papa en Perusa este decreto y moverle al propio tiempo á visitar á Sena. Pío II aceptó con agradecimiento la invitación y las concesiones, pero manifestando al propio tiempo la esperanza de que sería más complacido; y rehusando la petición de los enviados, sobre que no se tratara más de la contienda de Sena (2).

Con dolor vieron los de Perusa, á 19 de Febrero, que dejaba el Papa su ciudad; en los límites del distrito de Sena le esperaba una diputación solemne, y el pueblo le recibió en todas partes con franca alegría. Pío II se dirigió primero por Chiusi á Sarteano y Corsignano, que le había visto partir pobre muchacho y le miraba venir ahora como Cabeza de la Cristiandad. Desde la colina, cubierta de vides, se presentaban á sus ojos las pobres habitaciones de la familia Piccolomini, y la pequeña iglesia parroquial; y el Papa saludó con íntimo gozo el suelo patrio; pero de sus coetáneos habían ya fallecido los más, y los que aún vivían habían tenido que quedarse en sus casas, sujetos por la enfermedad ó la ancianidad, ó estaban tan trocados que Pío II tenía mucha dificultad en reconocerlos. En esta visita ocurrió, probablemente, el encuentro de Pío II con aquel anciano sacerdote que en otro tiempo le había enseñado á leer y escribir. Tres días se detuvo Pío II en la pequeña ciudad, cuyos moradores no acababan de admirar bastante á su augusto paisano, al cual tuvieron el gozo de oír cantar la misa solemne en su iglesia parroquial, en la fiesta de la Cátedra de San Pedro (22 de Febrero) (3).

Antes de su partida, dió el Papa las necesarias disposiciones para la construcción de una nueva catedral y de un palacio, pues

(1) La relación de los embajadores en Banchi, Istruz. e relaz 67.

(2) Voigt III, 33 ss. Cf. Thomasius 57 ss.; Malavolti 61; Banchi loc. cit. 76-77; Cugnoni 53.

(3) Voigt III, 35; cf. I, 7.

Corsignano debía ser elevado á sede episcopal, con el nombre de Pienza (1).

A 24 de Febrero llegó Pío II á Sena, donde el partido dominante esperaba su llegada con ansiosa expectación. El recibimiento fué digno, pero frío, y á algunos testigos sorprendió la diferencia entre esta recepción y la entusiasta que había tenido el Papa en Perugia (2). A pesar de esto, Pío II mostró sólo benevolencia y bondad, concediendo al Prior de la Balsa la rosa de oro, y en este acto pronunció el Papa un discurso sobre la belleza y gloria de Sena (3).

La prolongada estancia de Pío II en esta ciudad, promovió en ella una vida y movimiento hasta entonces desconocido, de suerte que subió considerablemente desde luego el precio de todos los mantenimientos (4). Todavía se hizo este movimiento mayor, cuando llegaron las embajadas de obediencia de las Potencias de fuera de Italia. Así se presentaron los enviados de los reyes de Castilla, Aragón, Portugal, Hungría y Bohemia, de los duques Felipe de Borgoña y Alberto de Austria, de los margraves Alberto y Federico de Brandeburgo, á todos los cuales contestó el mismo Pío II, con su acostumbrada elocuencia. Por parte del Emperador, á quien el Papa, desde Spoleto, y luego desde Sena á 28 de Febrero, había excitado de la manera más apremiante á concurrir á Mantua (5), se presentaron como embajadores personas de posición relativamente secundaria. Al principio, enfadados porque el Papa tributaba á Matías Corvino el título de rey de Hungría, habían los mismos diferido el presentarse en Sena; pero Pío II se remitió al proceder de su antecesor y á la práctica común de la Sede Romana que da sencillamente el título de Rey al que se halla en posesión de un reino, sin perjudicar por

(1) Pii II. Comment. 44.

(2) Cf. la interesante * Relación de Giacomo Chigi al marqués de Mantua, fechada en Sena á 24 de Febrero de 1459 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), donde también están descritas las fiestas celebradas con ocasión del recibimiento del Papa.

(3) Mansi, Orat. II 1-4. Allegretto 770. Voigt III, 35-36. Sobre la Rosa de oro, v. Cartari 86 y Faluschi 115.

(4) V. la * Relación de G. Chigi del *Archivo Gonzaga de Mantua*, citada en la n. 2. A las * Cartas de Otto de Carretto, escritas desde Sena á 25 de Marzo, les faltan, por desgracia, las declaraciones de las cifras.

(5) * Breve de 28 de Febrero de 1459, en el apéndice n.º 7. *Archivo secreto pontificio*.

eso los derechos de quienquiera que sea. Pronunció el discurso de obediencia el humanista Hinderbach, agregado á la embajada imperial, al cual respondió Pío II de una manera muy amistosa (1):

Sólo hacia el fin de su permanencia en Sena, vino el Papa á tratar de sus deseos acerca de las mudanzas que se debían hacer en la constitución política de la ciudad, solicitando de nuevo la restitución de toda la nobleza. «Era menester que se suprimieran del todo aun los nombres de los partidos, por cuanto mantenían la inquietud en el pueblo y alimentaban las discordias.» Siguiéronse luego deliberaciones, durante las cuales algunos nobles se ofrecieron al Papa para llevar á cabo un golpe de mano; pero Pío II rechazó esta insinuación, porque no quería que se empleara violencia ninguna. Finalmente, se acordó abrir á los nobles el camino á todos los cargos y honores, aunque con la limitación de que no pudieran alcanzar sino la cuarta parte de algunos oficios, y de otros sólo la octava. Tan pequeñas concesiones no podían satisfacer al Papa; pero, sin embargo, éste las aceptó con agradecimiento, manifestando la esperanza de que en adelante sería todavía más complacido, y en señal de su gratitud elevó á Sena á la dignidad de metropolitana y concedió á la República la pequeña ciudad de Radicofani como feudo perpetuo (2).

(1) Voigt III, 37-40. Sobre la embajada de Bohemia v. abajo capítulo 5. De Hinderbachs (v. sobre él Zingerle, Beitr. z. Gesch. d. Pil. I, LIV s. y Festgrusz. z. Wiener Philologenvers. aus Innsbruck [año 1893] 25 ss. V. también Zeitschr. d. Ferdinandeums 1895, 192 s. 221 s. Advierto aquí que el *Archivo episcopal de Trento* nada más conserva de Hinderbach; lo que había, pasó parte al *Archivo del Gobierno de Innsbruck*, parte á la *Biblioteca de la ciudad de Trento*. Cf. v. Hoffmann-Wellenhof, vida y escritos de I. Hinderbach, en el periódico del Ferdinandeum XXXVII [1893], 203 ss. Esta disertación, escrita en malísimo alemán, muestra además grandes defectos: la bibliografía no está completamente citada, en la pág. 228 atribuye el autor los *Comentarios* de Pío II já «Gobelino.» Un error más extraño está también en la pág. 226 n. 2, y es que Platina dió á luz ¡los discursos de Pío III! Discurso en el Cod. 3786 f. 168-173 de la *Bibliot. pública de Munich*. Sobre la conducta del Papa respecto á Hungría, cf. Hergenröther, Staat und Kirche 785. Los embajadores imperiales recibieron presentes. En el registro de los gastos de Pío II está anotado lo siguiente, el 29 de Marzo de 1459: Flor. auri de camera 200 «oratori imperat. Friderici.» * Div. II 1458-1460 f. 85. *Archivo público de Roma*.

(2) Voigt III 36-37 562. La *Bula por la cual el Papa da á Radicofani en feudo á Sena, fechada en Sena, á 18 de Abril de 1459, lleva las firmas autógrafas del Papa y de los cardenales Estouteville, Scarampo, Orsini, Alain, Rolín, Calandrini, Barbó, Mila, Bessarion, Colonna y Borja. Yo la hallé en el *Archivo público de Sena*. C. Leone 199.

Antes de que Pío II se partiera de Sena, se habían renovado todavía los conatos para disuadirle de su plan de celebrar el congreso. No sólo se procuró intimidarle con la representación de todos los imaginables peligros, sino pintáronle además toda aquella empresa como inútil y aun perjudicial. Algunos cardenales adictos al partido francés, llegaron hasta el extremo de excitar contra el congreso al rey Carlos VII; y un escrito redactado en este sentido, cayó en manos del mismo Pío II, el cual, sólo por temor al escándalo se contuvo para no castigar á los que lo habían expedido (1). Pero aquéllos que se habían lisonjeado con la esperanza de que Pío II se dejaría retraer por semejantes artes, se engañaron. El Papa, firmemente resuelto á mantener la promesa empeñada delante de todo el mundo (2), continuó, á pesar de todo, su viaje (3).

En los confines del distrito florentino le recibieron los enviados de la República, y en San Casciano le aguardaban nuevos diputados. Luego se presentaron los señores de Rímíni, Forlí, Faenza, Carpi, y finalmente, Galeazzo María Sforza, hijo del duque de Milán, de solos 16 años de edad, con una comitiva de 350 caballeros. La solemne salutación tuvo lugar en la Cartuja. El joven Sforza se apeó del caballo, besó el pie del Papa y le saludó con una oración que había compuesto el humanista Guiniforte da Barzizza. El gonfaloniero Angelo Vettori condujo al Papa, cuya litera llevaron en parte los arriba mencionados príncipes «con involuntaria sumisión», al Domo, y desde allí á Santa

(1) Pii II Comment. 48. Cugnoni 192.

(2) * Pius II legato urbis dat. Senis 1. April 1459: Ex his, que variis ex locis accipimus, non putamus ipsam dietam etiam absente imperatore ita infructuosam futuram sicut est quorundam opinione multique respectus nos tenent ut personaliter sicut toti orbi promissum est illuc accedamus. Lib. brev. 6 f. 28. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Pío II salió de Sena (á donde todavía el 3 de Abril habían llevado al Papa libros de Roma) el 23 de Abril y llegó á Florencia el 25; cf. Mitteil. 1885, 83; II Buonarroti loc. cit. y * Ghirardacci loc. cit. *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Cod. 769). Pío II había anunciado ya su llegada á los Florentinos en un * Breve, fechado en Sena, á 21 de Marzo de 1459 (X-2-23 f. 72^b-73); después fué un mensajero especial: * Die 14. Aprilis 1459 venit ad mag. dominos magister Stephanus prothonotarius et referendarius ap. sedis, summi pontificis orator; él anunció la pronta llegada del Papa X-1-52 f. 31^b. En la respuesta de los Florentinos de 16 de Abril de 1459, leemos: Itaque S. V. sibi persuadeat volumus nos eam honorifice letissimis animis suscepturos et daturus operam, ne qua desint que vobis aut vestris accepta grataque fore arbitrabimur. X-2-51 f. 103. *Archivo público de Florencia*.

María Novella, donde también en otro tiempo habían residido Martín V y Eugenio IV (1). Diéronse, á honra del augusto huésped, magníficas fiestas, casi exclusivamente profanas, alternando las representaciones teatrales, corridas de toros, carreras y danzas (2). El erudito Pío II, como inteligente en materias de arte, supo estimar las bellezas que tanto abundaban ya entonces en la ciudad, principal cuna del renacimiento. Como Cósimo de' Medici se hizo excusar por el mal estado de su salud, no pudo tratarse de negocios, excepción hecha solamente de la elección del nuevo obispo. Precisamente entonces (á 2 de Mayo), había fallecido el santo arzobispo Antonino, y los florentinos apremiaban para que la elección recayera en uno de sus conciudadanos, lo cual les concedió el Papa (3).

Pío II quería salir luego á 4 de Mayo de la hermosa ciudad del Arno; pero, no obstante, se detuvo en ella un día más, y á 9 de dicho mes se hallaba en Bolonia (4). En pasando los Apeninos, entraba el Papa en un terreno peligroso; pues allí terminaban, ya que no los límites geográficos del Estado de la Iglesia, por lo menos el brazo de la potencia romana, que se extendía aún á Spole-

(1) Pii II Comment. 49. *Ghirardacci, Stor. di Bologna III, f. 328 (Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Tartinius II, 733 s. Richa III, 116; VI, 241. Palacky, Urk. Beitr. 181. Müntz, Précurs. 130. Cipolla 502. Perrens I, 199 s. Antonio Donato da también una buena descripción de la entrada de Pío II, en una *Carta al marqués de Mantua, fechada en Florencia á 26 de Abril de 1459. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. el *poema en el Cod. magliabech. VII, 1121 de la *Biblioteca nacional de Florencia*, la cual ha utilizado el Arch. stor. ital. Ser. 5, XIII, 296 s. V. Rossi, Un ballo a Firenze nel 1459, Bergamo 1895, y Quattrocento 141 y 419. Cf. Burckhardt II^o, II. V. también Giovanni de Pedrino, Cronica di Forlì f. 261. Cod. 324 de la *Biblioteca particular del principe Boncompagni en Roma*.

(3) Reumont, Lorenzo I^o, 128, 407. Reumont tiene por «cosa no fingida» la indisposición de Cosme; v. lo contrario en Cugnoni, 193. Es errónea la relación de Gregorovius VII^o, 170. Pío II anuncia á los Florentinos el nombramiento de Orlando Bonarri para Arzobispo (cf. Richa VI, 241 y Ughelli III, 231) en un *Breve, fechado Bononiae 1459, quinto Id. Maii A.^o 1.^o *Archivo público de Florencia* X-2-23 f. 75.

(4) *El papa si parti da Fiorenza a di 5 del presente; a Bologna zonse a di 9». Juan Francesco da Cremona á Filipo y Matheo de Strozis en Nápoles, con fecha en Roma 23 Maggio 14 [59]. *Archivo público de Florencia*. C. Strozz. 242 f. 259. Cf. *Despacho de Ant. Riccio al marqués de Mantua, fechado en Florencia á 5 de Mayo de 1459. Sobre la intención de Pío II, de partir más pronto, v. el *Despacho del mismo, fechado en Florencia á 28 de Abril de 1459 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y una *Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Florencia á 27 de Abril de 1459. *Archivo público de Milán*.

to y Toscana, pero se quebraba en las alturas de los Apeninos; más allá de éstos, en las inseguras provincias de Romaña y las Marcas, comenzaba ya á hacerse sensible la fuerza de atracción política de Milán y Venecia. (1)

Siempre había sido muy intranquila la ciudad de Bolonia, enorgullecida con sus libertades; el partido que en ella dominaba no quería oír hablar del señorío del nuevo Papa, más que del de sus predecesores (2); habíanse celebrado deliberaciones acerca de lo que se habría de hacer en la ocasión del viaje del Pontífice, y finalmente se resolvieron á invitar á Pío II, pero llamando al propio tiempo á la ciudad soldados milaneses; para lo cual dió su consentimiento el Papa, bajo condición de que las tropas le juraran fidelidad; el mando superior de las mismas se encomendó á Galeazzo María Sforza, que había manifestado ya claramente su adhesión á la Santa Sede (3). Estas circunstancias declaran suficientemente, que Pío II no se detuviera en la ingrata ciudad más que desde el 9 hasta el 16 de Mayo (4); desde allí envió breves al rey Renato de Provenza, el cual, enojado por la coronación de Ferrante de Nápoles, no permitió la publicación de los escritos pontificios; y asimismo al rey Juan II de Aragón y á Enrique VI de Inglaterra, á los cuales invitaba el Papa á tomar parte en el congreso (5).

(1) Gregorovius VII³, 170.

(2) Cf. * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 14 de Noviembre de 1458. Cod. 1588 f. 188 del Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*. Para gobernador de Bolonia había nombrado Pío II a) eminente A. Capránica; v. el * Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 12 de Septiembre de 1458 en el *Archivo público de Milán*. * Ghirardacci, Stor. di Bologna, III, I, 30. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(3) Pii II Comment. 55. Cronica di Bologna 728 s. Cf. Faleoni 496. Sobre la desconfianza de los de Bolonia, y la disposición del Papa respecto de sus apasionados deseos de libertad v. el * Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Bolonia á 10 de Mayo de 1459. Cod. Z-219 Sup. de la *Biblioteca Ambrosiana*.

(4) * Giov. de Pedrino (v. arriba p. 101 not. 2) f. 261^b. Cronica di Bologna 729 s. Annal. Bonon. 891. Sommi Pontefici che furono in Bologna (B. 1857) 11. Il Buonarroti loc. cit. 217. Guidicini, Miscell. Bol. 44, 55 s. Se hallará una descripción circunstanciada de la permanencia de Pío II en Bolonia, en * Ghirardacci, Stor. di Bologna III, I, 30. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*; cf Arch. stor. ital. Ser. 3, XVI, 120 s.

(5) Raynald 1459 n. 39 y apéndice n.º 10, (*Archivo secreto pontificio*). Un breve tomado del *Archivo público de Bolonia*, que se halla en el apéndice n.º 17, es muestra que hubo también entonces negociaciones con los de Bolonia, para que enviasen representantes al congreso.

Fué por extremo fastuosa la recepción en Ferrara, donde celebró Pío II su entrada á 17 de Mayo, bajo un baldaquino bordado de oro; las calles estaban cubiertas de follaje, las ventanas adornadas con magníficos tapices y guirnaldas de flores, y en todas partes resonaban las músicas y cantares. Borso, duque de Módena, empleó todos los medios que estaban en su mano para recibir al Papa de una manera enteramente extraordinaria (1); pero las demostraciones de reverencia de aquel fastuoso príncipe, se rebajaron notablemente luego que hubo presentado al Papa una larga serie de solicitudes, muchas de las cuales no se hallaba Pío II en estado de conceder. A 25 de Mayo se despidió el Papa de su huésped, que se había mostrado «tan inagotable en sus peticiones, como en sus demostraciones de cortesanía» (2). El viaje se dirigió después, por Revere, á los valles abundantes de aguas donde se halla situada la ciudad de Virgilio.

A 27 de Mayo (3), llegó Pío II á Mantua, y la entrada en esta ciudad emuló en magnificencia á la de Perusa. Iban delante, desplegadas al viento, tres banderas en las que resplandecían la cruz, las llaves de la Iglesia y las armas de los Piccolomini, formadas por cinco medias lunas de oro sobre una cruz de azur. El Papa iba sentádo en una silla gestatoria llevada por vasallos, y vestido con magníficos ornamentos donde centelleaban las piedras preciosas. En las puertas recibió, de manos del marqués Ludovico Gonzaga, las llaves de la ciudad, cosa que no se había hecho en Sena ni en Florencia. Luego continuó el Papa caminando sobre alfombras, por las calles donde las casas estaban cubiertas de flores

(1) Diario Ferrar. 203 ss. Palmerius 243. Muratori, Antichità Est. II, 215 s. Il Buonarrotti loc. cit. 217 y especialmente las * Relaciones circunstanciadas de Antonio Donato al marqués de Mantua, fechadas en Ferrara el 16. 17. 19 y 20 de Mayo de 1459. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también las * Crónicas de Ferrara en el Cod. I-1-5 f. 33^b y I-1-6 f. 12 de la *Biblioteca Chigi*. Gregorovius (VII³, 171) pone equivocadamente el 18 de Mayo como día de la llegada de Pío II á Ferrara.

(2) Pii II Comment. 56-58. Voigt III, 43. El * Discurso que en esta ocasión dirigió Guarino al Papa, se halla en un manuscrito de la *Biblioteca del municipio de Ferrara*; v. Giuliari 292.

(3) Vast indica (235) el día 28; pero * Ghirardacci, el Itinerario vaticano citado arriba, p. 94, n. 4, el Registro de Saracini en Buonarrotti loc. cit. 217, la inscripción puesta bajo los frescos de Pinturicchio en la Biblioteca de la catedral de Sena, la Cronica di Bologna 731, Wadding XII, 152, lo mismo que Pío II, ponen el 27. Cf. Lib. brev. 9, f. 34^b: * Card^u Augusten. (s. d.): «Ad diem 37 Maii duce deo Mantuam venimus.» Cf. en el apéndice n.º 11 el * Breve al obispo de Eichstätt. *Archivo secreto pontificio*.

y ocupadas por las mujeres vestidas de fiesta, mientras la muchedumbre del pueblo prorrumplía de continuo en la aclamación. «Evviva Pío Secondo» (1).

El duque de Milán había enviado á Mantua, para saludar al supremo Jerarca de la Iglesia, á su esposa, la cual se presentó al Papa con sus hijos al día siguiente. En esta ocasión, la graciosa hija de Sforza, Hipólita, que no tenía más que 14 años de edad, pronunció una elegante oración latina, que excitó admiración universal (2): «una diosa no hubiera podido hablar mejor», escribía Luis Scarampo á un amigo suyo (3).

Tales demostraciones de reverencia no podían, sin embargo, hacer que Pío II se forjara ilusiones acerca de la verdadera situación. La ciudad estaba llena de extranjeros, se habían tomado providencias convenientes para su permanencia (4); pero de todos los reyes y príncipes cristianos á quien Pío II había invitado apremiante y repetidamente, no había comparecido todavía ninguno; y ni siquiera habían tenido por conveniente, á pesar de las exhortaciones del Papa, enviar delegados debidamente autorizados (5). Semejante falta de consideración al Papa, que se presentaba puntual y aun algunos días antes del plazo señalado,

(1) Pii II Comment. 58, 59 y Voigt III, 44. Cf. Ist. Bresc. 891; Platina, Hist. Mant. 858 y *Ghirardacci loc. lit. (v. arriba p. 102 n. 4).

(2) Cf. *Relación de Otto de Carretto, fechada en Mantua á 30 de Mayo de 1459. *Archivo público de Milán*. Existen numerosos ejemplares manuscritos del discurso de Hipólito y de la respuesta de Pío II, v. gr. en *Roma*, Bibl. Barberini XXIX, 157 y *Archivo Boncompagni* F. 7; en *Munich*. Bibl. de la corte, Cod. lat. 522 y 650; en el Cod. 138 f. 10-11 de la *Bibl. Albornot. de Bolonia*; Cod. 751 de la *Bibl. Trivulsi de Milán*; en la Bibl. de Parma (cf. Pezzana III, 187). Hállanse impresos en Mansi II, 192-194 y en la edición de A. de Tummililis 231 s.; cf. M. d'Escouchy II, 382; Voigt, *Wiederbelebung* I^o, 521; Cipolla 526. Magenta 456. Janitschek 113.

(3) ** L. Scarampo á F. Strozzi, con fecha en Mantua, á 2 de Junio de 1459: *Archivo público de Florencia*. En una conjetura estriba la opinión de Voigt-III, 615, etc., que también la poetisa Isotta Nogarola habló en Mantua delante de Pío II; v. Apponyi-Abel I, cxliii; II 143 s.

(4) Cf. la *Relación del protonotario Teodoro de Montefiore á la marquesa Bárbara, fechada en Sena á 6 de Febrero de 1460. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre las moradas de los diversos cardenales, v. Equicola, *Istoria di Mantova*, M. 1610, 182; acerca del local del congreso v. Arch. stor. Lomb. VI, 272.

(5) No estaban presentes otros embajadores, sino los que habían acompañado al Papa en su viaje, dice Cribellus 77. Los nombres de los representantes de Sena v. en Banchi, Istruz. 78. Cf. las quejas en la *Carta de Pío II al cardenal P. de Schauenberg, obispo de Augsburgo. Lib. brev. 9, f. 34*; cf. también el apéndice n.º 11. *Archivo secreto pontificio*.

hacía temer el peor desenlace. Por de pronto se celebraron procesiones de rogativas, para obtener la protección del Altísimo para la asamblea.

A 1 de Junio abrió Pío II el congreso celebrando una misa de pontifical (1), y pronunciando un discurso, en el que expuso públicamente su sentimiento, y acentuó al propio tiempo su intención de perseverar en la tan necesaria empresa comenzada. Si los que habían sido convocados no acudían, constaría por lo menos públicamente, que á él, el Papa, sólo le había faltado el poder, pero de ningún modo la voluntad, para procurar el bien (2). Por semejante manera se expresó también Pío II en una Encíclica fechada aquel mismo día, la cual se envió á todas las Potencias del mundo cristiano, y á la que siguieron inmediatamente especiales exhortaciones apremiantes, para que enviaran diputados provistos de los convenientes poderes (3).

En el presente estado de las cosas, no podía pensarse en una apertura propiamente dicha de las negociaciones; y es de admirar la energía del enfermo Papa que, ni aun entonces condescendió con los que más de cerca le rodeaban, y no dejaban piedra por mover para inducirle á emprender el regreso desde la tranquila Mantua. «El Papa—murmuraban estos descontentos—ha venido sin bastante consideración; los diputados que aquí se hallan son pocos; la región es palúdica, malsana y muy calurosa; el vino malo, los mantenimientos no valen nada, muchos de los nuestros han enfermado, las fiebres malignas arrebatan á no pocos,

(1) Cf. la carta de L. Scarampo de 2 de Junio de 1459 tomada del *Archivo público de Florencia*, y citada en la pág. 104, nota 3.

(2) Mansi II, 206 (según un manuscrito de Luca. Existe un segundo ejemplar manuscrito del discurso en el Cod. Harl. 4913 n. 2 del *Museo Británico de Londres*); cf. Voigt III, 46 not. 1.

(3) La encíclica «Iam duce altissimo» publicada por Raynald 1459 n. 43 (y también por Kaprinai II, 304-305 y con un suplemento en las *Fontes rer. Austr.* sección 2 Dipl. XLII 279-280 según el original conservado en el archivo de Weimar) se halla en el * Lib. brev. 9 no al f. 34, sino al f. 37^b-38^b. El 1.º y el 2 de Junio salieron especiales cartas de aviso para el emperador (v. más adelante) y para las ciudades imperiales. De las últimas se conservan la dirigida á Colonia de 1.º de Junio de 1459 (orig. en el *Archivo de la ciudad de Colonia*) y la carta análoga dirigida á Francfort de 2 de Junio (v. el texto en el apéndice n.º 13). *Archivo público de Francfort*. En el Lib. brev. 9, f. 37 se anotan todavía á 2 de Junio las siguientes exhortaciones: Salzburgen. archiepiscopo, communitati Basil., ducibus Brunsvic., duci Calabrie, duci Janue, y al banco de S. Jorge. *Archivo secreto pontificio*.

y no se puede escuchar aquí otra cosa sino el cuaquear de las ranas (1).

Principalmente era dolorosa para el Papa la conducta de una parte de sus cardenales; de los cuales, aquellos que se alejaron de la monótona ciudad con vanos pretextos, ó se entregaron á las pocas diversiones que ofrecía, no eran todavía los peores (2); pues hubo otros, principalmente los adictos al partido francés, que procuraron estorbar se llegara á reunir el congreso. Ninguno se expresaba acerca del Papa con mayor menosprecio, que el cardenal Scarampo, el cual calificaba de pueril el plan de Pío II: éste había salido de Roma y andaba ahora errante como huésped, pretendiendo con sus discursos enredar á los reyes en la guerra y aniquilar á los turcos, cuyas tropas eran invencibles. Mejor le hubiera sido permanecer en su casa y cuidar de su iglesia. Scarampo llegó hasta el extremo de disuadir á los venecianos que enviaran una diputación. El cardenal Tebaldo decía: que el Papa había ido á Mantua tontamente, para enriquecer á los pueblos ajenos, mientras dejaba en la pobreza á los suyos. Otros cardenales decían á Pío II en su rostro: si quería exponerse al peligro de sucumbir en Mantua á las fiebres palúdicas; que debía regresar á Roma; que habiendo acudido al tiempo señalado, había hecho ya bastante honor á su palabra. ¿O creía, por ventura, poder vencer á los turcos él solo? (3)

Pío II permaneció, á pesar de todos estos conatos, firme en su propósito de intentarlo todo para la defensa del Occidente cristiano. A su lado permanecieron fieles principalmente los cardena-

(1) Pii II Comment 61. El embajador de Sena Mignanellus se queja del gran calor, en una * Relación, dat. Mantuae 1459 die apostolor. (29 de Junio). *Archivo público de Sena*.

(2) A las diversiones pertenecían señaladamente las excursiones por mar, en que tomaron parte los cardenales Colonna, Alain y Borja, por lo cual el Papa les reprendió vivamente; cf. la interesante ** Carta de la marquesa Bárbara á la duquesa de Milán, fechada en Mantua á 10 de Julio de 1459. *Archivo público de Milán*.

(3) Pii II Comment. y los suplementos en Cugnoni 195. El cardenal Scarampo había vuelto á Roma por Enero de 1459 (cf. A. de Tummullis 78). Desde allí escribía en 8 de Febrero á Lodovico Gonzaga: * «Significamus vobis nos post varios casus ac pericula que hactenus terra marique perpassi fuimus tandem concedente altissimo ad almam urbem Romam rediisse atque in ea ad presens esse sanos atque incolumes.» *Archivo Gonzaga de Mantua*. Con cuánta consideración le trataba Pío II, demuéstrole la circunstancia, de haberle dado el parabién por su vuelta en un * Breve, fechado en Perusa á 13 de Febrero de 1459. Lib. brev. 9, f. 12. *Archivo secreto pontificio*.

les Bessarión y Torquemada (1). Todavía hizo el Papa enviar á todas las naciones del mundo cartas exhortatorias llenas de amenazas; pero «sólo de una que otra se fueron presentando despacio, muy despacio, algunos embajadores». Casi todos los príncipes mostraban la mayor indiferencia, y no parecían entender lo más mínimo el gran pensamiento de Pío II «que quería suscitar de nuevo la era de las cruzadas» (2).

Lo más extraño fué la actitud que tomó el Emperador respecto de aquella grande empresa. La obligación de defender el Occidente contra los ataques del Islam, le pertenecía principalmente á él, que debía ser el protector de la Cristiandad, conforme á las ideas de la Edad Media; y si bien es verdad que el Imperio no conservaba entonces sino una sombra de su potencia antigua, todavía, á pesar de todo, parecía estar enlazado con la corona de Carlomagno un particular encanto. Por eso Pío II dió desde el principio la mayor importancia á que Federico III se presentara personalmente en Mantua, por cuanto confiaba por este medio, atraer todavía al congreso á los demás príncipes (3); pero Federico III se excusó de la manera más lamentable que imaginarse pueda: Tenía apremiantes negocios en Austria; y además, no se creía obligado á comparecer, porque la invitación no se había hecho para un lugar determinado, sino indeterminadamente para Udine ó Mantua (4). «La respuesta—escribió Pío II á 26 de Enero, desde Spoleto, al Emperador—que Nuestro enviado en Tu corte Nos ha transmitido, no corresponde á Nuestra expectación, ni á la situación apurada de las cosas. Si Tú faltas, todos los demás creerán estar suficientemente excusados. Procura, por consiguiente, para honra de la nación alemana, para gloria de Tu nombre y para salud de la cristiana Religión, considerar de nuevo este asunto, y resolverte á asistir á la dieta» (5).

(1) Torquemada, que dedicó á Pío II su explicación del Salterio (Hain 15 689 s.), escribía entonces un tratado contra los principales errores de Mahoma; v. Lederer 268 y Bibl. Hisp. vet. II, 289. Además, del manuscrito aquí citado de la Biblioteca Vaticana, conozco todavía dos copias del escrito de Torquemada en la *Biblioteca de Sena* G. VI, 4 (saec. 15) y G. VI, 3 (saec. 16).

(2) Gebhardt 29.

(3) Raynald 1459 n. 6.

(4) Pii II Comment. 41. Cf. el juicio de Schmidt, *Deutsche Gesch.* IV, 234.

(5) * Lib. brev. 9, f. 6 (v. apéndice n. 5); cf. f. 4^b (Bapt. Brende. Dat. Spolet. 1459 Jan. 27). *Archivo secreto pontificio*. La respuesta contenida en los Comentarios, nos deja conocer el estado de espíritu del Papa; v. Voigt III, 47.

Pero cuando llegaron á él estas exhortaciones, Federico III estaba ocupado en planes políticos que se oponían directamente á la guerra contra los turcos promovida por el Papa. El, que hubiera debido proteger á Hungría, como baluarte del Austria y de toda la Cristiandad, no pensaba sino en derribar, á costa de la unidad y fuerza de resistencia de aquel reino, á la dinastía reinante y capaz de defenderlo; y aliándose con el partido de la nobleza húngara, enemiga de Matías Corvino, se hizo proclamar rey de Hungría, á 4 de Marzo de 1459 (1).

Pío II se había afanado por diferir la contienda entre ambos príncipes, que había de destruir sus esperanzas de hacer la guerra á los turcos, ganando á ambos partidos para los fines del congreso (2). Hallábase en Sena, cuando le llegó la noticia de que Federico III había sido proclamado rey de Hungría, y se apresuró á dirigir al Emperador muy graves reflexiones: «Mientras el rey de Hungría—le escribió á 2 de Abril—está preparándose á esgrimir su espada contra los turcos, se ve impedido por los estorbos que se le oponen de parte de los cristianos. Magnates mal contentos han persuadido á Tu Alteza á tomar parte en una revolución política en aquel reino. Para que, pues, no nazcan de aquí todavía mayores escándalos, te amonestamos á que pienses en mantener la estimación de tu augusto cargo, así como en procurar el bien de toda la Cristiandad, no dando oídos á los consejos de los inquietos. Pues, si de esta discordia se originara una guerra, (lo cual podría suceder fácilmente á causa de tu intervención), no tanto se podría culpar al Rey (en caso de que buscara su seguridad ajustando la paz con los turcos), cuanto á aquel que le hubiera necesitado á un tan afrentoso convenio. Ese reino es el escudo de toda la Cristiandad, y protegidos por él hemos gozado todos hasta ahora de una paz segura; mas si quedara abierta á los bárbaros esa entrada, el daño descargaría sobre todos, y Dios pediría cuenta de todas las consecuencias al autor de tan pernicioso acaecimiento» (3). El cardenal Carvajal, legado pontificio en

(1) Fessler-Klein 19 s. Menzel VII, 262. Hoffmann 19 s.

(2) Menzel VII, 263. Mailath III, 40 ss. Fessler-Klein 21. Hoffmann 15 ss. Cf. en el apéndice n.º 6 el * Breve de 26 de Febrero de 1459. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Raynald 1459 n. 15. Müller I, 721-722. Pray III, 230-231. Kaprinai II, 288-289. Mailath, apéndice 12-16. Theiner II, 324. Cf. Menzel, loc. cit.; Voigt III, 663. Otto de Carretto, á 25 de Marzo, notificaba desde Sena á Fr. Sforza lo

Hungría, recibió el encargo de procurar con toda diligencia, impedir cualquiera medida violenta, y, por lo menos, obtener una tregua para el próximo verano; pero desgraciadamente sus esfuerzos resultaron inútiles, y estalló una guerra declarada entre Federico III y Matías Corvino (1).

Poco después ocasionó el Emperador al Papa un nuevo disgusto; pues, en lugar de la distinguida diputación que se esperaba, se presentaron en nombre de Federico personas tan insignificantes, que Pío II las volvió á enviar desde luego al Emperador, requiriéndole á que diputara personajes de tal condición que se hallaran en estado de representar dignamente á la Majestad imperial en una tan grande asamblea, é intervenir con voz autorizada en las deliberaciones (2). A 11 de Junio se envió un nuevo escrito al Emperador, en el cual se decía: «Hemos tenido noticia de que nuestro amado hijo en Cristo, el ilustre rey de Francia, trata con Tu Alteza de que el presente congreso se traslade de Mantua á una población de Alemania. Si esto es verdad, la propuesta Nos parece innecesaria y el trabajo inútil; pues, habiendo Nos abandonado nuestra Silla apostólica, y, no sin graves molestias personales, andado 250 millas hasta aquí, para salir al encuentro de Tu Alteza y de los demás príncipes cristianos; es justo que también ellos salgan de sus residencias, llamados por el Vicario de Cristo, para atender á los negocios de la apostólica fe, y que tengan presentes sus obligaciones. Rogamos á Tu Alteza procure no dar en manera alguna oídos á tales insinuaciones» (3).

A 6 de Julio, exhortó Pío II á Federico á que enviara aceleradamente representantes apropiados, en consideración á las quejas que eran de esperar de parte de los embajadores húngaros; y

siguiente. * «Qui è venuta novella che li Ungari hanno ellecto lo Imperatore per suo Re, pur la S^{ta} de N^{ro} S. dice ancora non haverla ben certa, monstra li dispiaceria questa cosa propter damnum christane fidei.» *Archivo público de Milán*.

(1) Mon. Hung. I, 51 ss. Voigt, loc. cit. Hoffmann 25 s. Fraknoi, Carvajal 408 ss.

(2) * Breve de 30 de Abril (v. apéndice n.º 9). Cf. Pii II Comment. 65 y una carta de 1 de Junio en Mailath, apend. 26-28, y Kaprinai II, 305-306. Un breve de 2 de Junio por el cual se insta una vez más al emperador para que envíe embajadores, se halla en Lib. brev. 9, f. 40. *Archivo secreto pontificio*.

(3) En Mailath, apéndice 39-42, este Breve lleva la fecha de 4 de Junio, pero en el *Archivo secreto pontificio* Lib. brev. 9, f. 45, está claramente: 11 de Junio; aquí también está la verdadera lección: Vacet potius, en lugar de vocet.

finalmente, enviaba al Emperador una espada y un sombrero bendecidos, para reducirlo á cumplir su obligación; pero todo fué en vano. Llegó el otoño y todavía no se había dejado ver ninguna diputación del Emperador (1). Del mismo modo que éste se portaron también los príncipes alemanes; por mucho tiempo sonaron inútilmente en sus oídos las exhortaciones pontificias; y los pocos que se resolvieron finalmente á acudir ó enviar embajadores, lo hicieron por motivos totalmente distintos del celo de la fe ó el temor de los turcos (2); y fué especialmente doloroso para el Papa, que los príncipes eclesiásticos de Alemania se mostraron tan remisos como los seculares (3).

«No Nos cansaremos—escribía el Papa á 11 de Junio al cardenal Carvajal—de persuadir día y noche á las potencias y príncipes cristianos, que se junten para bien de la Cristiandad, y acometan con Nos la santa empresa; no cesaremos de trabajar hasta el fin sin omitir cosa alguna que parezca obligación Nuestra y beneplácito divino, esperando que la bondad divina no permitirá que nuestros coñatos queden sin resultado» (4). De hecho,

(1) Mailath, apéndice 45 ss. Voigt III, 51. Del Breve expedido al enviar la espada y el sombrero (cf. Modern, Geweihte Schwerter und Hüte, Wien 1901, 141 s.) falta el fin en Raynald 1459 n. 44. Dice así: «Praesentator autem huius ensis ac pilei erit dil. fil. Sebalus N., familiaris noster ac scutifer, cui cum nonnulla commiserimus eidem tue Subl. nostro nomine referenda eandem in domino exhortamur, ut [velis] ipsum benigne audire et commendatum habere nostro intuitu. Dat.» (La carta que precede inmediatamente á este Breve está fechada: Mantua X Iulii A.^{no} 1.^o) Lib. brev. 9, f. 54^b-55. *Archivo secreto pontificio*. La fecha exacta se saca de la siguiente noticia: * «Sebaldo de Noremburga S. D. N. pape scutifero et deferenti spatam ad seren. Romanorum imperatorem flor. quinquaginta pro eius expensis. Mantuae XIII. Iulii 1459.» Div. Pii II. 1458-1460 f. 102. *Archivo público de Roma*.

(2) Voigt III, 51. El Breve de 25 de Julio á Guillermo de Sajonia, publicado por Müller (R.-T.-Theater I, 620) se conserva en el *Archivo de Weimar*. Bachmann lo ha reimpresso en las *Fontes Dipl.* XLII, 282-283; también en él en lugar de Anonia hay que leer: quoniam; en vez de accedat: accendat. Una carta del Papa de 13 de Agosto de 1459 (orig. en el *Archivo de Dresde*), se queja de que el príncipe elector Federico el Benigno, así como otros príncipes alemanes, á pesar de las repetidas instancias, hayan faltado á la cita fijada en Mantua para el 1 de Junio, y le invita á asistir á una nueva junta el día de S. Martín. Pero no hallamos que el príncipe elector acudiese á esta nueva invitación; v. Weber, *Archiv. für sächs. Gesch.* V (1867) 129.

(3) Cf. apéndice n.º 11: * Carta al obispo de Eichstätt y al arzobispo de Salzburgo. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Mailath III, apéndice 33-35. Cuánto trabajo se tomó el Papa para mover individualmente á diversos príncipes á asistir al congreso, se ve claro por las relaciones de H. Leubing, publicadas por Kluckhohn, Ludwig 367 s.

Pío II no omitió cosa alguna por falta de celo; pero, á pesar de esto, toda su elocuencia no era suficiente para sacar de su letargo á los príncipes alemanes.

Peor todavía que la indiferencia de Alemania, fué la actitud resueltamente hostil que la segunda potencia de la Cristiandad, Francia, manifestó públicamente respecto de los proyectos del Papa. Desde que se hubo concedido á Ferrante la infeudación de Nápoles, los pensamientos del monarca francés, Carlos VII, que defendía las pretensiones de la Casa de Anjou, estaban invariablemente encaminados á la revocación de aquel hecho; la cual pensaba conseguir, haciendo depender la parte que había de tomar en la cruzada, de que Pío II variase su política italiana. Finalmente, mostró el Rey su descontento de una manera clara, contestando al honroso escrito con que el Papa le invitaba, con una «significativa amenaza», trayendo á la memoria la asamblea, hostil á Roma, de Bourges, y retardando luego todo lo más posible el envío de sus diputados, á pesar de todas las exhortaciones de Pío II. En la corte del Papa ninguno dudaba que, al presentarse estos diputados, se habrían de temer agrias explicaciones (1).

Las Repúblicas de Florencia y Venecia tomaban los asuntos de Nápoles como pretexto para encubrir su aversión á la guerra santa; aunque la verdadera causa de aquélla eran principalmente sus intereses mercantiles, Pío II repetía incesantemente sus exhortaciones por medio de cartas y mensajeros. A los florentinos había enviado desde Bolonia, á 14 de Mayo, un requerimiento para que mandasen al congreso diputados provistos de poderes suficientes. A 1 y 12 de Junio repitió desde Mantua estos mismos ruegos, pero inútilmente; por lo cual á 28 de Julio envió á la ciudad del Arno un nuevo escrito redactado en tonos apremiantes, el cual quedó, sin embargo, sin resultado. Todavía á 16 de Agosto lamentaba Pío II que los florentinos, á pesar de morar tan cerca de la ciudad donde debía reunirse el congreso, no hubieran enviado aún representante alguno; había ya esperado durante

(1) La carta de invitación de Pío II, junto con la respuesta sin fecha del rey, en Ae. Sylv. Opp. ed. Basil. 859-860. Ambas cartas también en el Cod. Regin. 557, t. 98-98^b (*Biblioteca Vaticana*). Aquí falta también la fecha en la carta de Carlos VII. Cf. también Voigt III, 52. Dos * Breves monitorios de Pío II de 8 de Junio y 14 de Julio de 1459, en los Lib. brev. 9, f. 40 y 55. *Archivio secreto pontificio*; cf. apéndice n.º 24.

ochenta días; mas ahora su paciencia estaba agotada, y si este último requerimiento no era atendido, se vería obligado á expresar públicamente sus quejas contra Florencia (1).

Entretanto habían ido llegando á Mantua, como vivos testigos del peligro que amenazaba por parte de Oriente, mensajeros que venían en demanda de socorro, desde Albania, Bosnia, Ragusa, Chipre, Rodas, Lesbos, y los enviados del Paleólogo Tomás, que se veía duramente apretado. Estos últimos, se presentaron al Papa conduciendo 16 prisioneros turcos, y manifestaron con una arrogancia genuinamente bizantina, que bastaría un pequeño ejército auxiliar de Italia para arrojar á los turcos de la península; pero al deliberarse en Consistorio acerca de este asunto, hizo presente el Papa, con mucha razón, que tan corto socorro sería del todo insuficiente; y sólo las instancias de Bessarión, á quien quitaba el tino práctico su excesivo entusiasmo, le resolvieron á conceder las tropas, de las cuales ofreció un tercio la Duquesa de Milán. El resultado vino á dar la razón al Papa: los cruzados llegaron todavía á tiempo para ayudar á Tomás á un nuevo inútil cerco de Patras; pero luego se separaron y desbandaron por aquel desgraciado país, robando y saqueando (2).

A fines de Julio llegaron también á Mantua los enviados de Matías Corvino, los cuales fueron recibidos como embajadores reales (3); ya antes habían llegado mensajeros del rey de Bosnia pidiendo auxilio; y luego se recibió la terrible noticia de haber caído en manos de los infieles la importante fortaleza de Smederevo, situada donde el Morava vierte sus aguas en el Danubio. Desde este momento—decía lamentándose el Papa,—ninguna cosa podía ya estorbar á los turcos el precipitarse sobre Hungría (4).

(1) He hallado todas las cartas arriba citadas en el *Archivo público de Florencia*, Class. X dist. 2 n. 23 f. 75^b-80^b. Cf. también los Lib. brev. 9, f. 65-66 (* Breve al arzobispo de Florencia s. d. circa 14 de Agosto) y f. 68 á Florencia; v. apéndice n.º 24. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Pii II Comment. 61. Wadding XIII 117 ss. Zinkeisen II 193-200. Voigt III 57. Mon. Slav. merid. XXV 357. Acerca de las tropas procuradas por Milán cf. el Despacho de G. Mignanelli de 16 de Julio de 1459, en las Tre lettere 9.

(3) Mailath, apéndice 59. Según el * Breve á Bolonia (v. apéndice n.º 17) los embajadores húngaros estaban ya en Mantua el 28 de Julio. *Archivo público de Bolonia*.

(4) Pii II Comment. 61. Despacho de Carretto de 29 de Junio en los Mon. Hung. I, 62 s. Despacho de G. Mignanelli de 26 de Julio. Cf. Tre lettere 12; Klaič 407 s. Pio II notifica la toma de Smederevo á Alberto de Brandeburgo en 24 de Julio (Raynald 1459 n. 46) y en el mismo día al duque Sigmundo de Tirol

Hacia ya once semanas que Pío II estaba en el sitio de reunión del congreso, y todavía no se hallaba representada en él ninguna de las principales potencias de la Cristiandad, y los príncipes italianos solamente lo estaban por el enviado del rey de Nápoles; de suerte que no se veía aún, cuándo podrían inaugurarse las negociaciones. Para evitar molestas desavenencias, cuales ya se habían manifestado entre los curiales, dictó el Papa, á 15 de Agosto, la disposición general: que el orden de asientos ó precedencia en la presente asamblea, no acarrearía prejuicio contra nadie (1).

Fué una solución para Pío II el que, por fin, á mediados de Agosto, celebrara su entrada en Mantua la brillante embajada del poderoso Duque de Borgoña. Verdad es que no había venido el Duque personalmente, según lo tenía prometido; pero, en su lugar, comparecieron su sobrino carnal, el duque Juan de Cleves y Juan de Croix, Señor de Chimay, acompañados de una brillante comitiva de 400 jinetes (2). El marqués de Mantua, con no menos brillante acompañamiento, y varios cardenales, saludaron al de Cleves, quien al siguiente día se presentó al Papa en Consistorio. El recibimiento fué también aquí tan honroso como solemne. Juan Jouffroy, obispo de Arras, agregado á aquella embajada, pronunció el discurso de salutación, en el cual excusó á su

(*Archivo secreto de Viena*); en 25 de Julio escribe á Esteban de Nardinis: *Zendren. oppido amisso secundum vulnus christianitati inlatum est et Turcis liber in Ungariam patet excursus». Lib. brev. 9, f. 56^b. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Raynald 1459 n. 59. Cf. también Pieper, *Entstehungsgeschichte der Nuntiaturen*, Freiburg i. Br. 1894, 28, sobre una orden de Pío II contra las contiendas de precedencia de los embajadores.

(2) Schivenoglia (139) retrasa por error la entrada al 7 de Septiembre. En las *Chroniques des ducs de Bourgogne* (ed. Kervyn de Lettenhove, Brux. 1873, 227) falta toda indicación de fecha, lo mismo que en las *Mém. de J. du Clercq III*, c. 45. * Pío II escribía en 10 de Julio al duque de Borgoña: «Intelleximus generositatem tuam delegisse oratores ad dietam ducem Cliven. et alios»; que en verdad su presencia en persona le habría sido más agradable, pero que no por eso dejarían de ser muy bien recibidos los embajadores; el Papa alaba al duque por haberlos enviado. Lib. brev. 9, f. 54. *Archivo secreto pontificio*. De un * Breve de Pío II al duque de Saboya, fechado en Mantua á 3 de Septiembre de 1459 (Plut. LXXX sup. Cod. 138 n. 24 de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*), en el cual se lee: «*Dux Clivensis iam per mensem apud nos fuit», se puede concluir que la embajada ya había llegado á Mantua á principios de Agosto. Pero de Mathieu d'Escouchy II, 386 se infiere, que el 16 de Agosto la embajada se detuvo á cinco millas de Mantua: por consiguiente la entrada en la ciudad debió de efectuarse el 18 de Agosto.

Señor é hizo constar la voluntad pronta de que estaba animado para acudir en auxilio de la Cristiandad. Cuando en los siguientes días se vino á tratar por menor de las negociaciones, mostróse cuán poca ingenuidad había inspirado aquellas palabras; pues el duque de Cleves declaró que no podía entrar en negociaciones acerca de la guerra contra los turcos hasta que el Papa le hubiera complacido respecto de la contienda de Soest; mas aun cuando Pío II condescendió con él en este punto, no obtuvo en cambio correspondencia alguna. Entonces insistieron los diputados en que su Señor sólo había prometido tomar parte en la cruzada, para el caso en que otro príncipe fuera delante con su ejemplo; y Pío II hubo de contentarse con obtener finalmente la promesa de que el Duque enviaría 2,000 caballos y 4,000 infantes en auxilio de Hungría (1). El de Cleves quiso entonces marcharse en seguida, y sólo con gran trabajo obtuvo el Papa que difiriese su partida hasta el 6, y luego hasta el 10 de Septiembre; como quiera que en este plazo debían llegar el duque de Milán y Borso de Este (2); pero como el segundo retractara su promesa, con gran disgusto del Papa (3), y Francisco Sforza difiriese todavía su venida, Juan de Cleves no se dejó retener por más tiempo. El Señor de Chimañ había contraído agudas fiebres y se marchó asimismo, no habiendo podido el Papa, á pesar de todos sus esfuerzos, obtener que se quedasen más que algunos de la comitiva de

(1) Pii II Comment 65 ss. Mathieu d'Escouchy II, 387 ss. Voigt III, 60 ss. Hansen II, 138. Fierville 86 ss. En un *Breve al duque de Borgoña de 16 de Septiembre de 1459 Pío II expresa la esperanza de que éste príncipe hará más todavía por la guerra contra los turcos. Acerca de las promesas de los embajadores del duque, dícese aquí: «Quae etsi contemnenda non sunt, sed laudanda, non tamen ea sunt quae sperabamus nec expectationi aliarum nationum satisfactum videtur». Copia en el código arriba citado de la *Bibl. Laurenciana*.

(2) Cf. apéndice n.º 25 y Lib. brev. 9, f. 70^b: *Duci Mediolani dat. 3 Sept.: Hoy el duque de Clèves, después de haberse hecho rogar por mucho tiempo, ha consentido en aguardar todavía hasta el 10 ú 11 de Septiembre. Ruégase por esto al duque se apresure á estar en Mantua por este tiempo. *Archivo secreto pontificio*. Se había esperado ya la llegada de Fr. Sforza hacia mediados de Agosto; v. Despacho de G. Mignanelli, fechado en Mantua á 1 de Agosto de 1459, en Tre lettere 16. Mignanelli murió poco después; al comunicarlo Pío II á los de Sena, escribía: «*Hortamur devotionem vestram in domino, ut quantocius oratores novos et pleno mandato instructos mittatis». Breve de 21 de Agosto de 1459. Plut. LXXXX sup. Cod. 138 n. 18 de la *Bibl. Laurenc. de Florencia*.

(3) Pii Comment. 73 y Cugnoni 195. Cf. los ** Breves á Borso de 29 de Julio, 4 y 8 de Sept. Lib. brev. 9, f. 59. 71. 76^b. *Archivo secreto pontificio*.

la embajada borgoñona. De esta manera se volvió á hallar Pío II, solo con su corte, los mensajeros de Oriente y uno que otro encargado de negocios de algún obispo ó ciudad, venido para distintos fines; tres meses habían pasado desde la fecha fijada para comenzar el congreso, y no se había presentado nadie más que los diputados imperiales y borgoñones; fuera de éstos, solamente Nápoles conservaba su representación (1).

Verificóse una mudanza en buen sentido, cuando finalmente, en la segunda mitad de Septiembre, acudió en persona al congreso Francisco Sforza (2), á quien Pío II había invitado con instancia repetidas veces. Llegó por el Mincio en 47 bajeles y salió un trecho á su encuentro el marqués de Mantua con su esposa Bárbara, en otras 22 naves. Un cronista mantuano pinta con vivos colores de qué manera se aproximó á la ciudad aquella vistosa flota (3). El Duque y su comitiva, resplandeciendo con el oro, despertaban universal admiración, y al día siguiente se dirigió á visitar al Papa con magnífico alarde. Recibióle el Pontífice en un Consistorio público, señalándole asiento inmediatamente después de los cardenales diáconos; y pronunció el discurso de salutación el humanista Filelfo, el cual aseguró que su Señor estaba dispuesto á acometer, conforme á las órdenes del Papa, cualquiera empresa contra los sanguinarios infieles, «en cuanto se lo permitiera la situación de Italia» (4). Este último punto se discutió arduosamente en las conferencias privadas que tuvo luego el Duque con el Papa; tratábase principalmente de las circunstancias de Nápoles.

(1) Voigt III, 63; cf. Magenta I, 456. Sobre los embajadores de Fernando v. Pelliccia IV, 299; Arch. Neapolit. II (1877), 47.

(2) Cf. arriba p. 114 y los * Breves de 29 de Julio y 25 de Agosto en el apéndice n.º 18 y 25. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Schivenoglia 140. Este cronista, poco seguro en las fechas, retrasa la llegada de Fr. Sforza al 25 de Septiembre. El *Archivo público de Milán* (Pot. Sovrane) conserva con todo una * Carta del duque á su esposa fechada en Mantua á 19 de Septiembre de 1459. Si la fecha añadida al discurso de Filelfo (Oratt., París 1515, f. 92b; cf. Mittarelli, Bibl. S. Michael. 888) es exacta, Fr. Sforza llegó á Mantua el 17 de Septiembre. Simoneta (689) no trae fecha alguna. Sobre Bárbara de Mantua v. el escrito de Kristeller en el *Hohenzollern-Jahrbuch* 1899.

(4) Ya en 24 de Febrero de 1459 había Fr. Sforza asegurado al Papa hallarse pronto para combatir á los turcos, á la verdad con este aditamento: que él solo no podría acabar tan grande empresa. * Carta de Fr. Sforza á Otto de Carretto, fechada en Milán á 24 de Febrero de 1459. *Archivo público de Milán*.

El partido enemigo de Ferrante, á cuya cabeza estaba el tiránico príncipe de Tarento, Juan Antonio degli Orsini, había empezado desde principios de 1459 á promover la agitación contra el Rey (1); y ya entonces se había opuesto Pío II, en la medida de sus fuerzas, á este peligro que amenazaba turbar la paz de Italia (2); pero el príncipe de Tarento no sosegó, hasta que en Agosto estalló la rebelión declarada contra Ferrante. Para apoyar á los revoltosos, se llamó á Juan, hijo del pretendiente francés Renato, el cual tomó el título de duque de Calabria. Si, pues, este príncipe caballeresco alcanzaba buen éxito en Nápoles, debía temer Sforza que otros semejantes ataques por parte de los Orleans pusieran en peligro su Ducado, penosamente adquirido y no reconocido todavía por el Emperador (3); en tal caso quedaría resueltamente establecida la preponderancia de los franceses en Italia, y se daría un golpe mortal á toda la vida política de este país. Atendida la manifiesta oposición de Francia contra el plan de la cruzada, no fué difícil á Sforza obtener de Pío II que prestara su apoyo al amenazado trono aragonés (4).

El efecto próximo de haberse presentado en Mantua el más famoso de los príncipes de Italia, fué que también los más de los otros Estados de la Península enviaran entonces sus delegados; de suerte que á la sazón casi diariamente llegaban nuevos diputados. Muchos prelados (podían anunciar á 25 de Septiembre los representantes de Sena), muchos señores, diputados y cortesanos, son

(1) Ya en 1 de Agosto de 1458 Otto de Carretto notifica desde Roma á Fr. Sforza en un * Despacho cifrado: «Il card. di Colonna me disse che il principe de Taranto per niun modo delibera dare obediencia al Re Ferrando». *Archivo público de Milán*.

(2) Cf. Raynald 14-59 n. 79, 80. * Breve de 18 de Marzo en el *Archivo secreto pontificio* (apéndice n.º 18) y ** Carta de Fr. Sforza de 17 de Marzo de 1459. *Archivo público de Milán*. En un * Breve, fechado en Sena á 27 de Febrero de 1459, expresa Pío II su dolor por las diferencias entre Fernando y el príncipe de Tarento y ruega á los Florentinos, envíen á Nápoles embajadores para concertarlas X-2-23, f. 70^v-71. *Archivo público de Florencia*.

(3) Buser, Bezieh. 95 s. La primera indicación, de que siendo el Papa tan amigo de Federico III, pudiese intervenir en el asunto de la confirmación imperial, la he hallado en un * Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 20 de Agosto de 1458. Cod. 1588, f. 131 del Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*.

(4) Simonetta 690. De estas importantes negociaciones no se hace mención alguna en las * Cartas del duque á su esposa; Fr. Sforza sólo hace notar repetidas veces, sus muchas ocupaciones. * Cartas de 21 y 29 de Septiembre de 1459 en el *Archivo público de Milán*, loc. cit. Cf. apéndice n. 28.

ahora ornato de la hermosa Mantua (1). Aun los mismos venecianos se acomodaron al fin á enviar una diputación. Largas y agitadas negociaciones habían precedido á este acuerdo; las personas más influyentes de la Ciudad de las lagunas, inspirándose sólo en consideraciones mercantiles, eran resueltamente adversarias de los planes del Papa acerca de la cruzada, por cuanto podía acarrear un rompimiento de sus amistosos tratos con el Imperio turco. A esto se agregaba la rivalidad y hostilidad de los florentinos, los cuales, por causa de su comercio, mantenían con el Sultán las mejores relaciones. Algunos florentinos no se avergonzaron de enviar al Señor de los infieles, á quien ponían en cuidado los esfuerzos de Pío II para promover una cruzada, la seguridad de que nada tenía que temer de parte de Italia, por cuanto Florencia y Milán eran mortales enemigos de Venecia (2). Estas circunstancias son á propósito para explicar, ya que no excusar del todo, la actitud reservada de Venecia, que no quería comprometerse sola (3); á pesar de lo cual, la conducta de las personas más influyentes de la reina del Adriático, no dejaba de ser egoísta, miopía é indigna de una Potencia cristiana. El Dux Pascual Malipiero, «hombre muy amante de la paz, amigo de la buena mesa y del sexo bello», mantenía con el Sultán las relaciones más amistosas (4). Por de pronto se había tratado en Venecia de entretener al Papa con bellas promesas (5); pero, por efecto de los repetidos

(1) Schivenoglia 141. * Despacho de los embajadores de Sena Nicol. Severinus y Lodovicus de Petronibus, fechado en Mantua á 25 de Septiembre de 1459: «Mantua hoggi è molto ornata di prelati, di signori, di ambascatori e di molta corte et è una bella Mantua». *Archivo de Estado de Sena*.

(2) B. Dei en Pagnini, Della decima II, 253 s.

(3) Tanto como eso concedo yo á Manfroni 40 s., el cual con razón juzga muy duramente á Florencia y Génova, pero no era mejor la política de Venecia, lo que admite también Manfroni en otro lugar (46, 49).

(4) Voigt III, 69. Aquí como en Malipiero 7 domina en las fechas terrible confusión. Sanudo 1167 y Romanin IV, 309 sólo dan muy escasas noticias. El curso real de los hechos se saca de las * Actas del *Archivo público de Venecia*, hasta ahora desconocidas, y que se citarán luego.

(5) * Sen. Secr. XX, f. 183^v: «1459 die XI. Iunii Delatum est nobis breve S. V^m diei primi presentis... Intelleximus quoque quantum S. V^m cupida est, ut ad eius conspectum legationem nostram mittamus. Nos, beatiss. pater, de more maiorum nostrorum in consueto proposito nostro perseverantes V^m B. nunciamus, quod quemadmodum et per oratores nostros et per litteras sibi significasse recordamur dispositio et intentio nostra est mittere legationem nostram ad presentiam V^m Clementie. De parte 128; de non 7; non sinc. 5.» *Archivo público de Venecia*.

apremios de Pío II, se resolvió finalmente, á 29 de Julio, elegir dos delegados: Orsato Giustiniani y Luis Foscarini, que debían representar á la República en el congreso (1). Todavía se fué difiriendo su despacho por todo el mes de Agosto, con la esperanza de que el Papa se cansaría finalmente de las dilaciones y desengaños. Ya á 3 de Agosto había exhortado Pío II al Dux á que enviara los poco antes elegidos delegados (2); á 25 del propio mes expidió un nuevo breve á los venecianos, en el cual se lamentaba amargamente por la ausencia de sus representantes. En este documento, no hablaba ya en tono de súplica, sino de reprensión: «Se murmuraba que los venecianos eran más allegados de los turcos que de los cristianos; que sólo se preocupaban por su comercio, y no por la fe y la religión.» Al propio tiempo anunciaba también Pío II su firme designio de abrir las deliberaciones del congreso á 1.º de Septiembre, después de haber esperado por tres meses. Si todavía entonces seguía Venecia con sus dilaciones, se vería obligado á quejarse públicamente de la mala voluntad de la República (3). La Señoría contestó á esto, á 4 de Septiembre, que sus delegados se pondrían fijamente en camino el 15 (4); pero la causa de que se cumpliera esta promesa fué por ventura el haberse presentado en Mantua el duque de Milán. En todo caso, cuáles fueran los designios de la República, lo descubre la consideración de las instrucciones que dió á sus delegados: «que sólo pudieran adelantar la promesa general, que la Señoría cumpliría con su deber, siempre que los príncipes cristianos emprendieran con sus fuerzas unidas una expedición contra los infieles» (5). La tarde del 23 de Septiembre celebraron los delegados venecianos

(1) ** Sen. Secr. XX, f. 188. *Archivo público de Venecia*. De qué manera instaba el Papa, se saca del ** Breve á Paulus Mauricenus, fechado en Mantua, á 21 de Julio de 1459. En el Cod. arriba citado p. 58 de la *Biblioteca Laurenciana*.

(2) * Duci Venetiarum, fechado en Mantua á 3 de Agosto de 1459. Lib. brev. 9, f. 68. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Malipiero 7-10. Voigt III, 70. El portador B. de Boscho sólo debía presentar la carta en caso de necesidad; cf. el ** Breve á él dirigido de 25 de Agosto. También pertenece aquí una ** Carta al arzobispo de Creta, que debía influir con Venecia conforme á la intención del Papa. Las dos cartas se hallan en copia en la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*, loc. cit.

(4) ** Sen. Secr. XX, f. 188. *Archivo público de Venecia*.

(5) Malipiero 10. Voigt III, 70. Lo que los embajadores debían exponer para disculpar á Venecia, era de tenor muy general; v. la ** Carta de 17 de Sept. de 1459. Sen. Secr. XX, f. 189^b-190. *Archivo público de Venecia*.

con gran fausto su entrada en la ciudad del congreso, llevando una escolta de 500 jinetes. Toda la corte, con los príncipes que se hallaban presentes, y entre ellos el mismo duque de Milán, salieron á recibirlos (1); y al día siguiente tuvo lugar la recepción de los embajadores en un Consistorio público. En su discurso hizo Foscari grandes promesas para el caso de que toda la Cristiandad emprendiera y llevara á cabo la cruzada; pero, ¿cuándo se reunirían todos los cristianos para aquella expedición marítima? A lo que parece, esta cláusula estaba destinada sólo para servir de puerta de escape, por donde se desentendieran luego de las inevitables promesas (2). En su respuesta tocó el Papa la dificultad de esta condición, y tampoco pudo disimular la queja de que los venecianos, siendo los más próximos á Mantua, habían, sin embargo, llegado los últimos; pero, por lo demás, elogió los buenos propósitos de la República (3).

A 26 de Septiembre se pudo, finalmente, celebrar la primera sesión del congreso, cuatro meses después de la llegada del Papa. Reuniéronse en el Domo, venerable por su antigüedad, donde se celebró primero una misa del Espíritu Santo (4), después de la cual se levantó el Papa y pronunció un discurso muy bien pensado que duró dos horas, y expuso en tres partes el objeto y la necesidad de una común empresa contra los infieles, los medios para llevarla al cabo con éxito, y las recompensas de los que en ella tomaron parte (5).

(1) V. Pii II Comment. 82 y * Despacho de Nic. Severinus y Lod. de Petronibus, fechado en Mantua á 25 de Sept. de 1459. *Archivo público de Sena*. Schivenoglia 140 retrasa, por error, la llegada de los Venecianos al 26 de Septiembre. Pero Luigi Scarampo escribe expresamente á Filippo de Strozzi, que se hallaba en Nápoles: «dd. In Mantoa a di XXIII. settembre 1459. Questa vi scrivo solo per avisarvi como eri sera gionseno li ambascatori di Venitiani con grandissimo triomfo. Il S^{mo} ducha di Milano gle ando ascontrare circha II miglia; fo reputato da ogni persona ch'abia usato una grandissima humanita; altro non avemo...» C. Strozz. 337, f. 40 *Archivo público de Florencia*.

(2) K. A. Menzel VII, 267.

(3) Pii II. Comment. 82. Cf. también el * Despacho arriba citado de los embajadores de Sena de 25 de Sept. de 1459. El discurso de Pío II en Mansi II, 182.

(4) Cf. la * Carta de Sforza de 26 de Sept. de 1459. Apéndice n. 27. *Archivo público de Milán*. Sobre la contienda de los embajadores por causa de precedencia v. Zinkeisen II, 258.

(5) El discurso (sobre el cual se puede consultar la relación de P. Camulius en Vigna I, 951 s.) alcanzó pronto una gran celebridad (cf. * Carta de

Pío II comenzó con una oración, y añadió luego una conmovedora descripción, adornada con todas las galas de la elocuencia sagrada y clásica, de las pérdidas que la Cristiandad había tenido que sufrir de los infieles: «La Tierra Santa, que fluía leche y miel; el suelo donde brotaron las primeras flores de nuestra salud; el templo de Salomón, donde tantas veces predicó el Señor; Belén, donde nació; el Jordán, donde fué bautizado; el Tabor, testigo de su transfiguración; el monte Calvario, que se vió arroyado con su sangre; el sepulcro donde descansó; todo esto ha venido, hace mucho tiempo, á poder de nuestros enemigos. Si ellos no nos lo permitieran, no podríamos siquiera visitar aquellos Santos Lugares; pero dejemos á un lado esas antiguas pérdidas. ¿Es, por ventura, poco lo que se ha perdido en nuestros días, por nuestra culpa? No nuestros padres, sino nosotros, hemos dejado que los turcos conquistaran á Constantinopla, capital del Oriente; y mientras nosotros nos estamos en casa, entregados á un perezoso descanso, las armas de aquellos bárbaros penetran hasta el Danubio y el Save. En la capital del Oriente han aplastado á los sucesores de Constantino, con su pueblo; profanado los templos del Señor y manchado con el abominable culto de Mahoma el augusto monumento de Justiniano (Santa Sofía). Han destruído las imágenes de la Madre de Dios y de los otros Santos, derribado los altares, arrojado á los animales inmundos las reliquias de los mártires, dado muerte á los sacerdotes, violado las mujeres y doncellas, y aun las vírgenes consagradas á Dios; han degollado á los nobles de la ciudad en el festín del Sultán, y arrastrado á su campamento y manchado con lodo y saliva la imagen de nuestro Salvador crucificado, burlándose y escarneciéndola con el clamor: «¡Este es el Dios de los cristianos!» ¡Todo esto ha pasado á nuestros ojos; y

Nicodemus de Pontremoli, fechada en Florencia á 5 de Marzo de 1468, en el *Archivo público de Milán*) y se halla muy frecuentemente en manuscritos (*Roma*, Bibl. Barberini XXIX, 152, f. 1 s. y Bibl. Vatic. Cod. Vatic. 5667 f. 1 s. *Londres*, British Museum 4913 n. 7. *Oxford*. Bibl. Bodleyana [Bibl. Canonic. Cl. 51]. *Florencia*, Bibl. naz. II, 1, 201. *Viena*, Biblioteca de palacio 3449. *Munich*, Bibl. Cod. 519. *Berna*, Bibl. Cod. 531 f. 125^a s. *Maguncia*, Biblioteca de la ciudad, Cod. saec. XV. *Nikolsburg*, Fürstl. Dietrichsteinsche Bibl. Cod. II, 122. *Pest*, Museo nacional Mscr. 1560; v. Joachimsohn 162. *Salzburgo*, Bibl. de S. Pedro B. VIII. 15. *Trieste*, Coll. Rossetti n. 5); repetidas veces ha sido impreso: Ae. Sylv. opp. 905 ss.; Mansi II, 9-29; Müller I, 647 ss.; Labbe XVIII, 220 ss. Cf. Zinkeisen II, 258 s.; Menzel VII, 267 s.; Voigt III, 71 s.; Heine-mann 23.

nosotros, sin embargo, estamos sumidos en profundo sueño! Pero ¡no! Tenemos ánimos para pelear unos contra otros; sólo á los turcos les dejamos que avancen libremente. Por pequeñas causas acuden los cristianos á las armas, y se baten en sangrientas lides; ¡mas contra los turcos, que blasfeman de nuestro Dios, destruyen nuestras iglesias, y tratan de desarraigar el nombre cristiano, nadie quiere tomar las armas! Verdaderamente ¡todos han declinado, todos se han hecho inútiles; ninguno hay que obre el bien, ni siquiera uno solo! Mas algunos se lisonjean por ventura, pensando que éstos son ya hechos consumados y que no pueden enmendarse; pero que desde ahora vamos á gozar de tranquilidad; ¡como si pudiera esperarse la paz, de un pueblo que está sediento de nuestra sangre; que después de la sumisión de Grecia, desenvaina ya su espada contra Hungría; como si se pudiera vivir en concordia con un adversario como el sultán Mohamed! ¡Pero no! ¡dejad esa vana confianza! ¡Mohamed no depondrá las armas sino vencedor ó completamente vencido! Toda victoria le sirve de escalón para alcanzar otra, hasta que después de someter á todos los reyes del Occidente haya destruído el Evangelio de Cristo é impuesto á todo el mundo la ley de su falso Profeta.»

Después de haber demostrado el Papa que en las populosas regiones de Occidente hay todavía fuerzas para combatir contra la Media Luna; exclama al terminar: «¡Oh, si estuvieran ahora aquí Godofredo, Balduino, Eustaquio, Hugo, Boemundo y Tancredo, y aquellos otros esforzados varones que un tiempo conquistaron á Jerusalén, penetrando con sus armas por entre los ejércitos enemigos! Verdaderamente, no nos hubieran dejado pronunciar tantas palabras; sino hubiéranse levantado exclamando con voz fervorosa, como en otro tiempo en presencia de Urbano II, nuestro predecesor: «¡Dios lo quiere, Dios lo quiere!» Pero vosotros habéis aguardado en silencio el fin del discurso, y nuestras exhortaciones no parecen haberos movido. Y acaso hay algunos entre vosotros que dicen: este Papa habla mucho para enviarnos á combatir y exponer nuestros cuerpos á las espadas de los enemigos; he aquí la costumbre de los sacerdotes: poner sobre los demás las más pesadas cargas, que ellos mismos no se dignan tocar ni siquiera con un dedo. Mas ¡no lo creáis así, hijos míos! ¡ninguno de los que se han sentado en esta Sede, en cuanto al-

canza la memoria de vuestros padres, ha hecho más por la fe de Cristo, de lo que estamos Nosotros dispuestos á hacer, con vuestro auxilio y con la gracia del Señor. Nosotros hemos venido hasta aquí, como lo veis, no sin peligro de nuestra vida, ni sin perjuicio para el Estado de la Iglesia; hemos tenido en más la defensa de la fe, que la herencia de S. Pedro y nuestra salud y tranquilidad. Y ¡oh, si tuviéramos todavía ahora las juveniles fuerzas de otro tiempo! (1) Entonces no habríais de ir á la guerra sin Nosotros, ni exponeros á los peligros sin nuestra compañía. Nosotros mismos Nos dirigiríamos allá delante de las enseñas militares; Nosotros mismos llevaríamos la cruz del Señor; Nosotros enarbolariamos, frente á los infieles enemigos, la bandera de Cristo, y Nos tendríamos por dichosos, si se Nos concediera morir por Jesús. Y aun ahora, si vosotros lo creéis conveniente, no rehúsaremos consagrar nuestro cuerpo enfermo y nuestro ánimo fatigado á Cristo Nuestro Señor para esta venturosa expedición. Por entre los campamentos, por entre las filas de los soldados, en medio de los mismos enemigos, queremos hacernos llevar gozosamente en una litera, si así nós lo aconsejáis, y no limitarnos á andar con espíritu apocado á caza de frases hermosas. Deliberad, pues, qué sea lo que más conviene á la causa del Cristianismo; nada objetaremos ni ahorraremos tocante á nuestro cuerpo, á nuestra persona y á nuestra hacienda.»

Al Papa, que en esta solemne é importante ocasión se había mostrado una vez más maestro de la elocuencia (2), contestóle en nombre del Sacro Colegio el cardenal Bessarión que había tomado siempre el más vivo interés en todos los asuntos de Oriente. Comenzó con un elogio del Supremo Pastor, que acababa de hablar antes de él, y expresó la pronta voluntad del Sacro Colegio para emprender la guerra contra los turcos; y con grande alarde de elocuencia cristiana y clásico-pagana, pintó las crueldades de los turcos y el peligro que amenazaba á la cristiana Religión, concluyendó con una exhortación á todos los príncipes y pueblos cristianos, por los cuales el Señor derramó su sangre,

(1) O si, quae fuerant, iuvenili in corpore vires! Voigt (III, 72) sospecha, con razón, que estas palabras están tomadas de un clásico romano, sin designarlo no obstante con más precisión. El lugar es de Virgilio, Aen. 5, 475.

(2) Pobre la elocuencia de Pío II, v. arriba p. 67; cf. Rossi Quattrocento 98.

para que, confiados en el auxilio divino, emprendieran la lucha contra los infieles (1).

Entonces los delegados manifestaron su asentimiento, y también Francisco Sforza se declaró dispuesto á corresponder á los deseos del Papa. El obispo de Trieste, que se hallaba presente en representación del Emperador, llevó su abnegación hasta oír en silencio las amargas querellas que dirigieron los diputados húngaros contra Federico III; á los cuales corrigió Pío II por esta inoportuna manifestación de sus particulares contiendas. Finalmente, la asamblea acordó por unanimidad: ¡guerra contra los turcos! Para llevar á cabo esta resolución, apeló el Papa al único expediente posible en las circunstancias que le rodeaban: no convocar en adelante ninguna otra reunión general, sino tratar particularmente con cada una de las naciones ó embajadas (2).

La primera deliberación con los italianos se celebró á 27 de Septiembre, hallándose presentes el Duque de Milán, los Marqueses de Mantua y Montferrato, el señor de Rímíni, Segismundo Malatesta, los enviados del rey de Nápoles y del rey de Aragón, por razón de Sicilia, Córcega y Cerdeña, los representantes de Venecia, Florencia, Sena, Ferrara, Lucca y Bolonia (3). Después de

(1) Vast, cuya monografía es en general muy defectuosa, tiene (238) equivocadamente el discurso por inédito; fué publicado en el siglo XVIII en las *Anecdota Veneta*, 276-283, de Contarini. Además del código de la *Biblioteca nacional de París* (Fonds lat. 4154, f. 116-123) citado por Vast, noté yo todavía los siguientes manuscritos del mismo: 1. Allí mismo 12532 f. 187 ss. 2. *Roma, Bibl. Vatic.* Ottob. 1754 (Altaemps) f. 2. 9-280 (incompleto), Vatic. 3526 f. 26 s. Vatic. 4037 P. 1 f. 77-81, Vatic. 5109 f. 27-33^b. 3. *Florencia, Bibl. Laurenc.* Plut. LIV Cod. 2 f. 223 ss. 4. *Dijón, Bibl. Cod.* 490 f. 29 ss. 5. *Trieste, Coll.* Rossetti n. V. Según Ersch-Gruber (IX, 298) la *Bibl. de Nápoles* (Cod. II D. 44) conserva asimismo una copia; lo que aquí se nota sobre la edición hecha por Borgia, está basado en un error. En el Cod. 4154 de la *Biblioteca Nacional*, así como en el Cod. Vatic. 5109, están aún al fin del discurso las siguientes palabras, que faltan en la edición de Contarini: «Dixi et quidem prolixius quam debueram, sed quaeso affectui meo id tribuendum putet tua clementia et vestra humanitas veniamque prestetis.»

(2) Cf. * Carta de Fr. Sforza de 26 de Sept. de 1459. *Archivo público de Milán* en el apéndice n. 27; Pii II Comment. 82-83; Vigna I, 952-953; Voigt III, 73; Zinkeisen II, 260 s.

(3) Pii II Comment. loc. cit. La * Instrucción para los embajadores de Sena de 14 de Sept. de 1459 les prescribe, que representen al Papa hallarse exhausta la hacienda de la ciudad. Instruct. VIII. *Archivo público de Sena*. Sobre los embajadores de Bolonia v. *Cronica di Bologna* 731, * Ghirardacci, *Stor. di Bologna* loc. cit. (Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*) y Atti d. Emilia N. S. IV, 1, 169. También Bolonia tuvo que ser amones-

las frases de introducción del Papa, se discutió, en primer lugar, la manera de dirigir las operaciones militares. En lo tocante á la guerra marítima fué decisiva la opinión de los delegados venecianos, no obstante tomar parte en esta deliberación como personas privadas; en lo referente á la campaña que debía hacerse por tierra, Francisco Sforza fué de opinión que sería lo más conveniente tomar soldados de las regiones vecinas á los turcos; porque aquellas gentes conocían mejor al enemigo; Italia y los otros países lejanos deberían contribuir sólo con dinero. Los presentes estuvieron de acuerdo con esta proposición, y sólo Segismundo Malatesta defendió la opinión contraria. «También yo—contestó Pío II, con prudente cuidado de no herir el sentimiento nacional de sus paisanos,—aconsejaría que se tomaran guerreros italianos, como quiera que ninguna otra nación se distingue más en las armas, si otros estuvieran en situación de suministrar el dinero para la empresa. Pero sólo Italia es quien puede hacer esto; y así, para que no caiga todo el peso sobre ella, convendría que otros aprontaran los barcos y soldados. Asimismo hay que tener en cuenta, que no se puede obligar á nuestros jefes militares á pelear fuera de Italia. Aquí en nuestro país, se hace la guerra sin gran peligro de la vida, y con crecida recompensa; pero con los turcos se han de trabar sangrientos combates y la ganancia será sólo considerable para el alma; por consiguiente, es nuestro parecer que los eclesiásticos contribuyan á la guerra con el diezmo de sus rentas durante tres años, los seglares con el treintavo y los judíos con el veintavo» (1).

Contra esta proposición opusieron las mayores dificultades precisamente los representantes de aquellos Estados que disponían de más copiosas riquezas; es á saber: Florencia y Venecia (2). Estas Repúblicas propendían á Francia, que sostenía las pretensiones de los anjevinos acerca de Nápoles, y por esta causa esta-

tada para el envío de los mismos; v. en el apéndice n.º 17 el * Breve de 28 de Julio de 1459. *Archivo público de Bolonia*.

(1) Pii II Comment. 83 ffs. Platina, Hist. Mant. 859. Menzel VII, 270 s. Zinkeisen II, 261 ss. Heinemann 23-24. Sobre las guerras hechas por las bandas de mercenarios, de modo que fuesen lo menos sangrientas posible, á las que alude Pío II en su discurso, v. Blondus, Hist. Basil. 1559, 394.

(2) Acerca de la tardanza de los dos Estados en delegar á sus embajadores v. arriba p. 112 s. y p. 117 s. El próximo envío de los embajadores florentinos fué finalmente anunciado al Papa por una carta, fechada á 23 de Agosto de 1459. Cl. X. dist. 1 n. 51 f. 155. *Archivo público de Florencia*.

ban llenas de hostilidad contra el Papa; pero, sin embargo, la razón decisiva era la estrecha y utilitaria política de aquellos Estados mercantiles, enseñoreados sólo por el interés del dinero.

A 30 de Septiembre se reunió de nuevo la Nación italiana, y el Papa insistió en que todos los presentes debían suscribir de su propio puño el decreto sobre el diezmo y el veintavo y treintavo, y los únicos que se negaron abiertamente fueron los representantes de la República de San Marcos. La actitud de los florentinos era ambigua; pero se creía que imitarían á los venecianos (1); sin embargo, Pío II logró entenderse con ellos por medio de convenios secretos (2); mientras, por el contrario, fracasaron todas sus tentativas de ganar á Venecia. Este Estado libre siguió, con su viejo espíritu mercantil, en la política de proponer condiciones irrealizables; requiriendo, para tomar parte en la guerra, que se le concediera el mando superior de todas las fuerzas navales, la posesión exclusiva del botín que se ganase, que se le resarcieran los gastos, se le dieran 8.000 hombres para guarnecer sus propios barcos, y que se pusiera un ejército de 50.000 caballos y 20.000 infantes en las fronteras de Hungría. El Papa no pudo ocultar su profundo disgusto por la actitud de aquella Potencia marítima con la cual debía contarse en primer término para la grande empresa: «¡Vosotros, venecianos—parece haber exclamado—exigís lo imposible! Verdaderamente es de lamentar la degeneración de vuestra República; y que vosotros, que en otro tiempo armasteis las más poderosas flotas para defensa de la fe, no os halléis ahora en situación de procurar ni un solo barco de guerra. Pero contra los pisanos, contra los genoveses, contra el Emperador y los reyes, habéis sostenido grandes guerras en defensa de vuestros aliados y súbditos; mas ahora, cuando deberíais pelear por Cristo contra los infieles, ¡queréis que se os pague el salario! Si alguno os diera armas no las tomaríais, y sólo proponéis dificultades, para que no se emprenda la guerra; lo cual si así aconte-

(1) Cf. apéndice n.º 31. * Despacho de los embajadores de Sena de 1 de Oct. de 1459. *Archivo público de Sena*.

(2) Por miedo de que los turcos no echasen mano á los buques mercantes florentinos que se hallaban en las aguas de Levante, se había mandado expresamente á los embajadores florentinos que tratasen los negocios con el Papa secretamente, et in luogo secreto. * Instrucción de 26 de Septiembre de 1459; cf. también la * Instrucción de 1 de Oct. de 1459. *Archivo público de Florencia*, X. I. 53.

ciere, vosotros seréis los primeros que sufriréis las consecuencias» (1). Estas palabras no tuvieron efecto, pues los delegados venecianos no otorgaron cosa alguna (2).

Tampoco debió dar mucho gusto al Papa la embajada del rey de Polonia, en la cual la redundancia de las palabras había de encubrir la falta de reales ofrecimientos; de suerte que, aun en el tiempo siguiente, toda la condescendencia de Pío II no fué eficaz para excitar en ellos sentimientos mejores (3).

Los resultados que hasta aquí se habían obtenido eran harto escasos; pero con todo eso, los que rodeaban al Papa los tenían por suficientes para volverse á Roma; mas Pío II estaba muy lejos de dar por terminado su cometido, por cuanto se debía aún esperar á los delegados y príncipes de Francia y Alemania (4).

El duque de Milán se despidió del Papa á 2 de Octubre; y en los últimos días había tenido tantas ocupaciones que, como escribía á su esposa, apenas le quedaba tiempo para comer. A 3 de Octubre salió de Mantua (5).

(1) Pii II. Comment. 85. Cugnoni 197. Campanus 980. Cf. Makuscev II, 228. Son características para explicar la conducta de los venecianos, las **Cartas de 3, 11 y 27 de Oct. de 1459 dirigidas á los embajadores. Sen. Secr. XX, f. 191-194. *Archivo público de Venecia*. Cf. también los despachos del obispo de Módena y de *Otto de Carretto, fechados en Mantua á 29 de Nov. de 1459. *Biblioteca Ambros.*, impresos en Történelmi Tar. IV (1890) 713 s. (en vez de *giusne* hay que leer *gente*). Estos y otros errores de imprenta debían ser un serio aviso para la redacción de dicha revista, para que manden las pruebas á los que envían documentos, ó á lo menos vigiien en Pest con más diligencia la impresión.

(2) A mediados de Enero de 1460 se presentó G. Lolli como embajador del Papa en Venecia, para alcanzar la participación de la República en la guerra contra los turcos, pero lo que consiguió fué tanto como nada. Pormenores sobre estas negociaciones v. in * Sen. Secr. XX, f. 204 ss. *Archivo público de Venecia*.

(3) Caro V, 1, 174 ss. 190. El dato de Schivenoglia (142), de que el embajador polaco no llegó á Mantua hasta el 18 de Noviembre, es ciertamente erróneo, pues su discurso está fechado en el Cod. epist. á 14 de este mes. Cf. I. Friedberg, La política de Casimiro Jaguellón respecto al Papa Pío II, Bohemia y Alemania, y el punto de partida de la guerra con la orden Teutónica (escrito en lengua bohemia). Progr. Przemysl 1901.

(4) Cf. el * Despacho de los embajadores de Sena de 1 Oct. de 1459. *Archivo público de Sena*. A 3 de Oct. de 1459 escribió Pío II á Stephano duci Bossinae: * «Nos cum Dei auxilio et gratia foelicer tenemus hanc Mantuanam dietam in qua plures ex christianis principibus personaliter venerunt et plurimos venturos speramus. Oratores vero omnium fere nationum adsunt.» Plut. LXXX. Cod. 138 n. 35 de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*.

(5) * Il duca di Milano parti mercoledì a di III di questo et hore XVI. Despacho de los embajadores de Sena, fechado en Mantua á 5 de Oct. de 1459.

En el decurso de dicho mes llegaron también finalmente á dicha ciudad los embajadores del duque Luis de Saboya. A pesar de todas las exhortaciones del Papa, este príncipe, afecto á los franceses, había diferido mandar sus delegados hasta que estuvieran terminadas las deliberaciones con los diputados italianos (1). Cuando sus representantes comparecieron por fin, á 19 de Octubre, en un consistorio público, tuvieron que oír de Pío II una grave oración y casi reprimenda (2). Después de medio día hizo el Papa una excursión á la iglesia de Santa María delle Grazie, santuario de gran veneración situado al otro lado del lago, cinco millas al oeste de la ciudad. Tres días permaneció Pío II en el adjunto monasterio, y el domingo celebró en la capilla de la milagrosa imagen la santa Misa, y concedió indulgencias á todos los fieles que visitaran aquella iglesia el primer domingo de Octubre, y recibieran allí la sagrada comunión (3).

Pío II, después de esta breve expedición, regresó á Mantua, donde se había tenido secreta su ausencia, y hubo de experimentar nuevos disgustos. Las negociaciones preliminares con los diputados alemanes, comenzadas á 2 de Octubre, no adelantaban, y todavía faltaban los representantes del Emperador. Como orador de la embajada del archiduque Alberto, venia *Gregorio Heimburg*, abogado áspero y falto de miramientos, que se propuso intencionadamente molestar al Papa y escarnecerle. En la audiencia que se le concedió á 29 de Octubre, permaneció, contra la costumbre, con la cabeza cubierta, y su discurso estuvo lleno

Schivenoglia indica equivocadamente el 4 de Oct. Cf. en el apéndice n.º 28, 32 y 33, las * cartas de Sforza de 29 de Sept., 1 y 2 de Oct. de 1459. *Archivo público de Milán*.

(1) Schivenoglia (141) hace ya llegar los embajadores saboyanos el 9 de Oct.; la inexactitud de esta fecha se saca de un ** Breve de 10 de Oct. al obispo de Turín, Lib. brev. 9, f. 84; cf. en el apéndice n. 12, 20 y 30, los breves de exhortación al duque de 1 de Junio, 6 de Agosto y 30 de Septiembre de 1459. *Archivo secreto pontificio*. Yo he hallado un cuarto * Breve exhortatorio de 3 Sept. en la p. 57 n. 5 del código mencionado de la *Bibl. Laurenc. de Florencia*.

(2) * «El papa ieri mattina fe concistoro publico per la venuta di m' ambasciatori del duca di Savoia, quali anno facto grandissime offerte publice.» Despacho de los embajadores de Sena, fechado en Mantua á 20 de Oct. de 1459. *Archivo público de Sena*. El discurso de Pío II en Mansi II, 204-205.

(3) Cf. Pellegretti, Madonna d. grazie 39 ss., 54, 64; Wadding XIII, 151. Schivenoglia (141) retrasa la partida de Pío II al 22 de Oct., lo cual es falso; el 19 de Oct. es también la fecha indicada en el * Despacho de los embajadores de Sena, citado en la nota anterior. *Archivo público de Sena*.

de frases sarcásticas. Heimbürg habló todavía otras dos veces ante el Papa, en nombre del duque Guillermo de Sajonia y del duque Sigmundo del Tirol, el cual compareció personalmente á 15 de Noviembre; y en esta última oración tuvo la avilantez de recordar las cartas de Eneas Silvio Piccolomini al joven Sigmundo, cuya remembranza había de ser en extremo desagradable para el Papa (1).

El Duque tirolés había venido por causas enteramente distintas de la guerra contra los turcos; pues lo que le traía á Mantua era simplemente su contienda con el cardenal de Cusa, que ya antes se había presentado al Papa (2).

No se mostraron más celosas las diferentes diputaciones que llegaron de Francia y Alemania en la segunda mitad de Noviembre. Ya era extraño que los delegados de estas dos principales Potencias, que hubieran debido ser los primeros, se presentaran ahora, hacia el fin del congreso; pero esto hubiera sido todavía perdonable, si al menos entonces hubieran mostrado alguna propensión en favor del gran plan que llenaba el alma del Papa.

Hasta qué punto se mostrara el rey Carlos VII de Francia hostil al proyecto de cruzada del Papa, se desprende del hecho de haber, precisamente entonces, empleado, por medio de sus delegados en Venecia, todos los medios para retraer al gobierno de aquella República de tomar parte en la guerra contra los turcos (3); y á esto correspondió enteramente el comportamiento de los diputados franceses en Mantua. A 14 de Noviembre entraron éstos en la ciudad del congreso, y al propio tiempo comparecieron los embajadores del rey Renato y del duque de Bretaña (4).

(1) Voigt 77-78, 100-101, y especialmente la excelente monografía de Joachimsohn sobre Heimbürg 105 s. 165-166, 176.

(2) Schivenoglia (142) indica por error como día de la llegada de Cusa el 24 de Oct.; cf. lo contrario en el Breve de Pío II de 6 Oct. que se halla en Jäger I, 330-331.

(3) Cf. Bibl. de l'École des chartes 1841, III, 184 s.; 1889, L 559 s. y Dansin, Hist. de Charles VII, 409 s.; cf. Beaucourt VI, 251 s. Que Pío II reconociese al punto la verdadera significación de la embajada francesa á Venecia, aparece claro por la * Relación de los embajadores de Sena, fechada en Mantua á 5 de Oct. de 1459. *Archivo público de Sena*. En el mismo sentido hizo valer Carlos VII su influjo en Génova; v. Giornale Ligustico di arch. storia dir. da Belgrano e Neri 1876, III, 132 s.

(4) Pío II Comment. 85 ss. Jean de Reilhac I, 78 ss. Mathieu d'Escouchy II, 393-394. Carta de Jean de Chambes en la Bibl. de l'École des chartes 1841, III, 195. Relación de Nicolás Petit publicada por d'Achery III, 806 s., y la Relation

Finalmente llegaron también á Mantua los representantes del Emperador: el marqués Carlos de Baden, los obispos de Eichstätt y Trento (1). La primera audiencia de los franceses, á 21 de Noviembre, en la que prestaron su obediencia, transcurrió pacíficamente; Pío II insistió expresamente, en su alocución, sobre la plenitud de la potestad pontificia: nadie debía imaginarse que por la autoridad de los Concilios se pudiera limitar la potestad de la Sede de Pedro, comunicada por el mismo Dios; nadie podía oponer las opiniones de cualesquiera teólogos, las cuales habían sido ya rechazadas por el concilio de Florencia; todos los príncipes católicos están sometidos á la Iglesia Romana (2).

La deliberación acerca de los negocios de Nápoles, solicitada por los delegados, tuvo lugar á 30 de Noviembre (3), y á ella acudieron también los diputados del rey Renato y de los genoveses, y además el marqués de Baden, bien que no con carácter de enviado imperial; y asimismo los representantes de los duques de Bretaña y Saboya; pero no se hallaron presentes los plenipotenciarios de Borgoña y Venècia, ni tampoco Sigmundo del Tirol tomó parte en aquella audiencia, pues inmediatamente antes de ella se había marchado de improviso, con dolor del Papa, sin esperar la resolución de su contienda con el cardenal de Cusa. El orador de los franceses se extendió en primer lugar en los más exagerados elogios de «la nación de las flores de lis» y de sus reyes, procurando demostrar los derechos de éstos al reino de Nápoles, y luego dirigió al Papa los más acerbos reproches por su política italiana: la infeudación de la corona á Ferrante

de l'ambassade envoyée par Charles VII à Mantoue, publicada por M. de Beaucourt en el *L'Annuaire Bulletin de la Soc. d'hist. de France*, t. II, París 1864, donde se halla la fecha exacta de la entrada de los embajadores, la cual Voigt (III, 81), por error, retrasa al 16 de Noviembre. Cf. también Magenta I, 436 y de Beaucourt VI, 254 ss.

(1) Según Schivenoglia (142), el margrave de Baden y el obispo de Trento hicieron su entrada en Mantua el 17 de Noviembre, á caballo y con un acompañamiento de 340 ginetes. El obispo de Eichstätt, probablemente no llegó hasta el 22 de Noviembre (v. Joachimsohn 166, n, 3; aquí también sobre el discurso de este prelado). El discurso que Nicolás de Wyle dirigió al Papa para disculpar la tardanza del margrave Carlos de Baden, está impreso en la *Zeitschrift f. vergl. Literaturgesch.* N. F. I, 349 s.

(2) Mansi II, 31-37. Cf. la n. 1 de la citada fuente y Voigt III, 83.

(3) Pii II Comment. 87. Voigt III, 84 ss.; cf. el interesante * Despacho de los embajadores de Sena de 1 de Dic. de 1459 (*Archivo público de Sena*) y el de Otto de Carretto del mismo día. *Bibl. Ambros.*: v. apéndice n. 35.

había sido una injuria contra la Casa de Francia, y el haber negado á Piccinino el paso por los Estados de la Iglesia, una injusticia. Terminó requiriendo directamente al Papa á dejar sin fuerza todo lo hecho en favor del Ferrante, y dar al rey Renato la investidura de Nápoles. El Papa, que había escuchado el discurso con mucha paciencia, contestó sólo pocas palabras: que hasta ahora había obrado siempre en los negocios de esta clase de acuerdo con el Sacro Colegio, y que tampoco en la presente ocasión pensaba apartarse de esta costumbre. Al propio tiempo exigió á los franceses que, conforme á los usos de la Curia, le presentaran por escrito sus peticiones.

Al siguiente día recibió Pío II á los delegados imperiales y á los otros de Alemania, y luego, ya muy tarde, á los del duque de Bretaña; á los cuales elogió particularmente porque su Señor había rechazado la Pragmática sanción y permanecido fiel á la Santa Sede (1). En los días siguientes el Papa hizo anunciar que se hallaba enfermo.

Entretanto los franceses presentaron sus peticiones por escrito (2), y la respuesta que Pío II les dió de palabra, es una obra maestra en su género (3); no negaba él, dijo en el exordio de este discurso que duró tres horas, que era pecador; pero quería que le convencieran de haber cometido una injusticia grave contra la nación francesa. La Iglesia había recibido muchos servicios de Francia; pero no menos Francia de la Iglesia. Exigíansele cosas imposibles; al arzobispo de Génova no podía trasladarlo sin violación del Derecho canónico, según el cual los obispos no pueden sin inquisición ser trasladados contra su voluntad; cuanto á lo que se había hecho respecto de Nápoles, tenía en su favor la

(1) Cf. el * Despacho de los embajadores de Sena, citado en la p. 129 n. 3, y el del embajador de Milán de 1 de Dic. de 1459. Sobre la audiencia de los embajadores británicos, v. Voigt III, 89.

(2) * *Propositiones legatorum regis Franciae factae in conventu coram S. D. N. Pío II*, 1459. Cod. 215 f. 73 ss. de la *Bibliot. pública de Munich*.

(3) Juicio de Voigt III, 85. El discurso ha sido publicado por Mansi II, 40-72, d'Achery III, 811-820, así como en la edición de A. de Tummullis 233 s. (ciertamente con la falsa fecha 1462) y en muchos manuscritos, v. gr., en *Salzburgo* (Bibl. de S. Pedro B. VIII, 15, f. 98); *París* (Bibl. nacional Ms. lat. 12532); *Ravena* (Bibl. Clas.), se ha extendido hasta Sicilia; allí se halla, según amable comunicación del prof. Gaetano Millunzio, en *Monreale*, en un códice proveniente de la herencia de un partidario de la casa de Aragón, Auxias Despuig de Podio, Arzobispo de Monreale 1458-1483; v. Pirri, *Sicilia sacra* I, 404-405.

razón y el derecho. En lo siguiente se extendió Pío II acerca de las anteriores relaciones entre este Reino y la Sede Romana; y así como para defender la mudable política de sus predecesores, echó mano de las diferentes necesidades de los tiempos, así justificó también su manera de proceder por la fuerza de las circunstancias. El no había excluido del Reino meridional de Italia á los franceses, sino los había ya encontrado excluidos de él. «Ferrante había sido reconocido en Capua por los barones de su Reinó; y ni una sola voz se había levantado allí en favor de Renato de Anjou. Las principales potencias de Italia: Venecia, Milán y Florencia, Nos rogaron que le otorgáramos la investidura, y en caso de haberla rehusado, amenazaba á la Iglesia una guerra por extremo peligrosa. Sólo entonces hubiéramos podido preferir al pretendiente francés, si se hubiera hallado tan cerca y hubiera sido tan poderoso como Ferrante. Y por esto Nos resolvimos, en atención al peligro que amenazaba al Estado de la Iglesia, y á la guerra tan necesaria que debe hacerse contra los turcos, á conceder la investidura á Ferrante; la coronación de éste no fué más que una consecuencia de dicho paso, que la necesidad Nos había impuesto.» Por lo demás el Papa no había ofendido nunca al rey Renato, por más que había recibido de éste varias ofensas y desengaños; ante todo, le había sido extraordinariamente doloroso que, precisamente mientras se celebraba este congreso de Mantua, dirigiera una flota contra Nápoles, perturbando así la tranquilidad de Italia. Si, finalmente, se exigía ahora de él que declarara inválido, en obsequio de Renato, todo lo que había hecho en favor de Ferrante, esto no era posible sin oír primero al actual poseedor del reino de Nápoles. El Papa no había quitado al rey Renato sus derechos al trono, ni siquiera se los había disputado; ¿cómo podía, pues, ahora privar á Ferrante de su posesión sin prestarle oídos? Si se quería seguir el camino del derecho, se había de empezar por deponer las armas, y entonces él se mostraría justo juez.

Por lo tocante á la otra exigencia de que concediera á Piccino paso libre por el Estado de la Iglesia, continuó Pío II, convenia tomar en consideración, cuán engañosas solian ser las seguridades que daban tales capitanes de mercenarios. Con palabras graves exhortó el Papa á que los cristianos conservaran entre sí la paz por causa del peligro de los turcos; y dijo, que en

ningún caso sufriría que la controversia acerca de Nápoles se prosiguiera sino por medios pacíficos. Si en este punto se acudía á las armas, era de temer que toda Italia se viese envuelta en una guerra, lo cual era el más ardiente deseo de los turcos. Los franceses, pues, que en los anteriores tiempos habían tomado parte tan enérgicamente en la defensa de la Religión Católica, estaban obligados á emprender la campaña contra aquellos terribles enemigos, y el monarca francés, á quien, por común acuerdo de los pueblos y las naciones, se concedió el título de Cristianísimo, tenía que desempeñar aquí una grande incumbencia; por lo cual, el Papa esperaba de sus delegados oportunas propuestas.

Al final de su discurso, acentuó el Papa su deseo de que el pueblo francés fuera santo y sin mancha; lo cual no podía realizarse mientras no borrara la mácula de la Pragmática Sanción. Por ésta quedaba menoscabada la autoridad de la Sede Apostólica, debilitada la fuerza de la Religión, aniquilada la unidad y libertad de la Iglesia, los legos constituidos jueces del clero; al Obispo de Roma, cuya parroquia es el orbé de la tierra, cuya diócesis no está limitada por el Océano, no se le ha dejado en Francia más jurisdicción que aquella, que al Parlamento le plega reconocerle. «Si consintiéramos esto, convertiríamos la Iglesia en un monstruo; haríamos de ella una hidra de muchas cabezas, y destruiríamos su unidad. Bien creemos que el Rey no ha previsto todas estas cosas, por lo cual se le debe instruir para que abandone este camino, y merezca, de verdad, el nombre de Rey Cristianísimo» (1).

Los embajadores franceses contestaron á este discurso «con harto encogimiento» en una audiencia privada, y sus razonamientos fueron medianamente flojos. Principalmente procuraron justificar el proceder de su Rey al decretar la Pragmática Sanción; y recomendaron de nuevo las solicitudes presentadas al examen del Santo Padre (2).

También en la recepción de los delegados del rey Renato y del duque de Calabria, se llegó á muy desagradables explicaciones. Los primeros querían formular una protesta contra el Papa, porque en el asunto de la concesión de la investidura tomó una

(1) Hefele-Hergenröther VIII, 114-118. Voigt III, 86-88; cf. Dansin 257.

(2) Voigt III. 88; cf. Hefele Hergenröther VIII, 118-119.

actitud resueltamente negativa; pero Pío II amenazó con que, en tal caso, haría que se incoara contra ellos un procedimiento como contra herejes. Todavía se mostró más enojado el Papa contra los delegados del duque de Calabria, porque su señor había sacado de Marsella la flota cristiana para perturbar la tranquilidad de Italia. Recibiólos con rostro anublado, y dió claras manifestaciones de que su discurso le desagradaba (1).

Por efecto de las negociaciones acerca del asunto de Nápoles, quedó relegado á último término el propio fin del congreso; y cuando Pío II lo trajo á colación y preguntó directamente á los delegados franceses, qué auxilio se proponía aportar su Rey á la empresa contra los turcos, recibió la respuesta de que no era necesario deliberar acerca de esto, mientras durasen las desavenencias entre Francia é Inglaterra; y como el Papa declarara, que para zanjar aquellas diferencias quería convocar un congreso, respondieron los delegados que esto se reservaba á la decisión de su Rey; pero rehusaron desde luego aprontar para la cruzada un cuerpo de ejército, por pequeño que fuera. Los diputados de Génova y los del rey Renato fueron, como es fácil de comprender, del mismo modo de sentir. También llegaron finalmente delegados de Inglaterra; pero no venían á traer algún auxilio para el bien común, sino á pedirlo para su propia lamentable situación (2). Ragusa, por el contrario, prometió por medio de

(1) Voigt III, 89-90. En la carta ya aquí citada del rey Renato al conde palatino del Rin, de 29 de Sept. de 1460, se dice respecto de Pío II: * «Oratores insuper illustres precarissimi filii nostri Calabrie vel Lotharingie ducis viros graves ad se transmissos ore et facie turbida vix in sua relatione audire voluit, eisque diversimode et quod de rege alio iam providerat comminatus fuit.» *Bibliot. palatina de Viena.*

(2) Pii II Comment. 88. Zinkeisen II, 266 s. Voigt III, 91. Acerca de Génova v. Vigna I, 16 f. 35 ss.; II, 2, 465 ss.; Cipolla 527 y A. Neri, Di Gottardo Stella, specialmente della sua legazione al concilio di Mantova nel 1459. *Giornale Ligustico* III, 125-139 (cf. A. Neri, *Scritti di storia patria*. G. 1876, y Gabotto, *Contributo alla storia dell' umanesimo* 33 ss.). Parece deseable que aquí también se publicase la * Instrucción de los embajadores de Sena, que se conserva en el *Archivo de Génova* (Instruct. 1).—Pío II habla enviado como nuncio á Inglaterra, al obispo de Terni (Interamnensis no se traduce Téramo, como lo hace Brown en el *Cal. of State Pape* 89, 92 y en el escrito que al punto citaremos), Francisco Coppini, para asegurar en el congreso de Mantua la participación del gobierno de aquella nación, y juntamente arreglar las contiendas en el reino. A pesar de su grande elocuencia no alcanzó Coppini nada especial. La embajada inglesa á Pío II fué tan insignificante, que éste sólo le dió audiencia una vez. Cuanto á la segunda parte de su encargo, el ajustar la paz, tampoco

sus enviados, que aportaría dos galeras armadas; pero, á pesar de esto, la ciudad tenía tan poca confianza en la cruzada que se proyectaba, que al propio tiempo no dejaba de enviar al Sultán el acostumbrado tributo (1).

A pesar de todos estos desengaños, el Papa alimentaba todavía alguna esperanza en las negociaciones con los alemanes; pero, desgraciadamente, no obstante las exhortaciones de Pío II para la páz, reinaba entre ellos la mayor desunión. «Los delegados del Emperador no estaban de acuerdo con los de los príncipes electores y de los otros príncipes, así como tampoco los de éstos entre sí y con los delegados de las ciudades» (2).

Esforzábese principalmente por atizar la discordia entre los alemanes *Gregorio Heimburg*; el cual, con la cabeza todavía llena de las ideas de Basilea, hablaba acerba y apasionadamente, así contra el Emperador, como contra el Romano Pontífice. No arredró á Pío II el enojoso intento de cambiar el ánimo de aquel hombre influyente, tratando personalmente con él; pero todâ su elocuencia resultó infructuosa ante las sutilezas y desconfianzas del astuto jurista (3). En tales circunstancias tuvo, pues, que contentarse el Papa, con que á 19 de Diciembre se ajustara un convenio entre los alemanes, el cual proporcionó por lo menos la apariéncia de un honroso ofrecimiento, bien que en realidad no hiciera más que diferir la discusión para el tiempo futuro (4). Otor-

logró Coppini su intento. En el tiempo siguiente, favoreció Coppini enteramente las partes de los York; pero la desgracia final de la causa de éstos, acreó también su ruina. Llamado á Roma, fué acusado en la curia por causa de la publicación de la cruzada y de la excomunión contra los Lancaster y sus partidarios; también fué culpado de simonía. En su condenación, á 2 de Marzo de 1463, concurrieron consideraciones políticas á Francia; con todo la sentencia fué justa. Coppini fué desposeldo de sus cargos y dignidades y relegado al convento de S. Paolo fuori le mura, donde murió poco después. Cf. Pauli, *Gesch. von England* V, 343, Voigt III, 190; Theiner, *Mon. Hib.* 423; *Calendar of Stat. Pap. Venet.* I, 89 ss. y Brown, *L'Archivio di Venezia*, V (1865) 172-173 así como principalmente el apreciable escrito de Gottlob en *Quiddes Zeitschr. f. Gesch.* IV, 75-111.

(1) *Mon. Slavor. merid.* XXV, 357. Según Gusmich (*Cenni storici pei minori ôsserv. di Ragusa*, Trieste 1864) hizo Pío II fortificar á sus expensas la parte sud de Ragusa.

(2) Droysen II, 1, 156; cf. Voigt III, 92.

(3) Joachimsohn 169-171.

(4) Voigt III, 97. Respecto del concierto entre el Emperador y el Papa sobre la participación de las sumas dadas por los fieles para la guerra contra los Turcos, nota Voigt (94-95), que habla en favor de esto la más estricta verosimilitud,

góse el auxilio, que en otro tiempo se había prometido á Nicolao V, de 32,000 infantes y 10,000 caballos, reservando la determinación de las medidas para llevar á cabo esta oferta á dos dietas imperiales que tratarían de ello con los legados apostólicos, y de las cuales la una se celebraríá en Nuremberg, y la otra en Aústria, para resolver la contienda entre el Emperador y Hungría.

Luego al día siguiente se expidieron los escritos de invitación á todos los príncipes y Estados del Imperio; á los cuales requirió el Papa con las más apremiantes frases, á que enviaran diputados con plenos poderes; la dieta de Nuremberg debería comenzarse la dominica *Invocavit* (2 de Marzo) y la otra, en la residencia imperial, en la dominica *Judica* (30 de Marzo) (1). Semejantes requerimientos expidió por su parte Federico III á todos los Estados, á 21 de Enero de 1460 (2).

El éspinoso cometido de la legación alemana se confió al cardenal Bessarión (3), y por medio de una bula especial de 12 de

pero que, con todo, no se puede demostrar, como se debía, con documentos. Cf. también Gebhardt 32 s. y Joachimsohn 165. Es cierto que en el siglo xv se repartía muchísimas veces el producto de los diezmos é indulgencias; cf. Gottlob, Camera Ap. 181.

(1) Se hallará en Raynald 1459 la fórmula de los Breves expedidos para esto en 20 de Diciembre (cf. Voigt III, 98, 219). Los archivos de diversas ciudades alemanas conservan muchos originales de tales cartas, como *Breslau*, (v. Script. rer. Sil. VIII, 36), *Francfort* (v. Janssen II, 142) y *Colonia*. En el ejemplar del último archivo se hallan algunas variantes, v. gr. *opportuna* en vez de *optima*, *conveniat* en vez de *oporteat*.

(2) La carta á Francfort en Janssen II, 142 (donde hay un error de fecha: 18 en vez de 21 de Enero); en el mismo día al burgomaestre y consejo de Colonia, en el *Archivo de esta ciudad* (Cartas imperiales); á los suizos: Tschudi, *Chronic. Helvet.* II, 594-595. Estas cartas están en alemán. La escrita á la ciudad de Luca, fechada en Viena á 21 de Enero de 1460, está en latín. En ella se dice que, si el tiempo es demasiado corto, pueden ellos con todo enviar sus embajadores á la segunda dieta. *Archivo público de Luca*. Lett. orig. 444 (honorabil. et prudent. gubernatoribus et consulibus civitatís Lucan. nostris et imperii sacri fidelibus dilectis). Semejantes cartas del Emperador á Florencia (*Archivo público de Florencia* X-2-23 f. 89) y á la ciudad de Pavia, en el Fonds ital. 1588 f. 288 de la *Biblioteca nacional de París*.

(3) La bula de 15 de Enero de 1460 en Raynald n. 18 sólo en parte según el * Regest. 475 f. 49; se halla completa en copia también en el *Archivo de la ciudad de Francfort* á M. R.-T.-A. IV f. 21-23; se le han juntado fol. 24 las Beslosse des tags zu M. El conjunto en forma de cuaderno. El nombramiento de Bessarión se había decidido en consistorio secreto el 2 de Enero. * Relación de los embajadores de Sena, de este día. *Archivo público de Sena*. El Papa había comunicado al cardenal Carvajal, á 10 de Enero, el nombramiento de Bessarión

Enero de 1460, se nombró al Emperador, General del ejército cruzado alemán, bien que concediéndole la facultad, para el caso que no pudiera acompañar personalmente á la expedición, de nombrar por su Teniente á un príncipe de su nación.

En este lugar pensaba evidentemente el Papa en el enérgico y belicoso margrave Alberto de Brandeburgo, que, con grande alegría suya, había llegado á Mantua á fines de 1459 (1). Pío II, que siempre había puesto particular confianza en la pericia militar de este príncipe, le colmó de elogios y le otorgó una espada bendecida (2) y otros presentes. El Aquiles alemán, entendiendo lo favorable de la coyuntura, lisonjeaba los altos vuelos de la fantasía del Papa; pero esforzábase todavía con mayor empeño en obtener bulas, por medio de las cuales pudiera amenguar la jurisdicción de los obispos de Wurzburg y Bamberg, y sentar pie firme en las tierras de Franconia (3).

El 14 de Enero celebró el Papa una misa solemne, y pronunció durante ella algunas oraciones compuestas para este fin (4); y luego hizo publicar la bula, por la cual declaraba una guerra de tres años contra los turcos. Determinóse que todos los domingos en la santa Misa se implorara el auxilio divino para las armas cristianas; los que personalmente tomaran parte en la cruzada

para Legado de Alemania; v. Kaprinai II, 377 y Fraknoi, Carvajal 415 s. * Regest. 474 f. 283 ss.: Breve atribuyendo numerosas * facultades á Bessarión, fechado Mantuae 1459 (st. fl.) prid. Id. Jan. A.º 2.º *Archivo secreto pontificio*.

(1) Raynald 1460 n. 20. Otras ediciones indica Lichnowsky-Birk. Reg. n. 303.

(2) Schivenoglia 143. Por Agosto y Septiembre Pío II había invitado á Alberto con mucha instancia y después había éste aceptado; cf. en el apéndice núms. 21, 26 y 29 los * Breves de 13 de Agosto y 9 y 30 de Septiembre de 1459. *Archivo secreto pontificio y Biblioteca Laurenciana*.

(3) Todavía conservada en el tesoro de la corona de Berlín, v. Lessing in *Jahrb der preuss. Kunstsamm.* XVI (1895) 127, Tafel II, 2.

(4) Voigt III, 105. Hofmann, Barbara 15. Dropen II, 1, 157. Kluckholm, 133. Müntz I, 310. *Städtechroniken* XXII, 152 s. Sobre el honorífico recibimiento hecho por Pío II al margrave de Brandeburgo, cf. la * Relación de Leodrisio Crivelli al duque de Milán, fechada en Mantua, á 6 de Enero de 1459 (1460), Fonds ital. 1588 f. 219 de la *Biblioteca nacional de París*.

(5) Las Preces habitae á Pío II in Missa sollemni Mantuae XIV Januarii 1460 en Plut. LXXXIX sup. 16 f. 140^{ab} de la *Bibl. Laurent.* no están inéditas, como cree Voigt III, 106, sino que son idénticas á las publicadas por Mansi II, 84-86; vense allí claramente los *versiculi* mencionados en los Comment. 93. La fecha 14 de Enero indicada en el mencionado manuscrito para la clausura del congreso tiene más verosimilitud, que la admitida por Voigt loc. cit. (19 de Enero); pues el 16 los cardenales Colonna y Orsini partieron de Mantua; v. Schivenoglia 143-144.

durante ocho meses, obtendrían una indulgencia plenaria, y de esta indulgencia participarían asimismo todos los monasterios ó asociaciones religiosas que, durante ocho meses, mantuvieran á su propia costa un combatiente por cada diez de sus miembros (1).

Al propio tiempo se publicaron los necesarios decretos para obtener los medios pecuniarios que se necesitaban; la Sede Pontificia precedió con el buen ejemplo (2); pues, lo propio que todos los eclesiásticos, debía también la Cúria, esto es, todos los empleados que recibían sueldo de la Sede Pontificia y del erario papal, tributar un diezmo de todos sus ingresos. Asimismo se impuso á los legos, en primer lugar á los de Italia, el pago del treintavo y á los judíos el del veintavo (3); y para recaudación de todas estas contribuciones se nombraron numerosos colectorës (4).

En su discurso de despedida resumió de nuevo Pío II los resultados de la Asamblea, no hallándolos á la verdad satisfactorios, pero tampoco totalmente desesperados; y finalmente cerró el congreso con una solemne oración: «Omnipotente sempiterno Dios, que te dignaste, por la preciosa sangre de tu amado Hijo, redimir al género humano, y levantar á la luz del Evangelio el mundo sumido en las tinieblas; rogámoste hagas que los príncipes y los pueblos cristianos tomen las armas contra la raza infiel de los turcos y demás bárbaros enemigos de la cruz, con tanta

(1) Bula «Ecclesiam Christi». Reg. 474, f. 256^b-259^b. Raynald 1460 n. 1-7 y Theiner, Mon. Hung. II, 366-369. La bula se halla con frecuencia en manuscritos; el *Archivo público de Milán* conserva también una copia. Voigt III, 106 advierte lo siguiente, respecto á esta bula: «El Papa declara abrogadas todas las otras indulgencias, con la única excepción de aquellas, que se conceden á los que visitan las iglesias de Roma, lo cual es como decir: ¡Fieles, que os figuráis haber comprado ya vuestra salvación, pagad otra vez! Es deplorable que un investigador serio descubra tan estúpida ignorancia acerca de un punto, que ya repetidas veces ha sido explicado. Prescindiendo del error fundamental, de que según la doctrina católica, indulgencia no tiene el mismo significado que salvación, y además, de que no puede tratarse de una compra de la salvación, las indulgencias ya ganadas no se tocan en ninguna manera por el decreto de Pío II.

(2) Voigt III, 107.

(3) * Regest. 474 (*Archivo secreto pontificio*) f. 333-335 Bula «Pugnantium contra Amalech hostem», dat. M. 1459 (st. fl.) decimo nono Cal. Febr. A.º 2.º (diezmos de los clérigos); f. 259^b-260 «Si ecclesiasticos omnes»; f. 262-263 «Prosipientes de summo apostolatus apice» (el treintavo de los laicos) XIX Cal. Febr. A.º 2.º; cf. Raynald 1460 n. 7 s. y * Breve á Perusa de 17 de Enero de 1459 (1460) en el *Archivo municipal de Perusa*.

(4) * Regest. 474 f. 310 ss.

eficacia, que sus combatientes obtengan el triunfo para gloria de tu nombre» (1).

A 19 de Enero de 1460 salió el Papa de Mantua, para dirigirse á Sena; el mal estado de su salud hacía urgentemente necesaria alguna recreación, después de los esfuerzos y excitaciones del congreso (2).

Poco antes de partirse de Mantua había dado Pío II otro paso de grandísima trascendencia, publicando una bula en defensa de la constitución monárquica de la Iglesia, y dirigida contra las apelaciones del Papa al Concilio general, las cuales, como reliquia de las falsas doctrinas acerca de la superioridad de los concilios, se venían repitiendo todavía frecuentemente, á despecho de la prohibición decretada por Martín V. Así en tiempo de Calixto III, las Universidades de París y Toulouse, y varias corporaciones eclesiásticas, habían apelado á un Concilio, contra la exacción del diezmo para la guerra de los turcos (3); y era de prever que semejante apelación, que había sido siempre como el santo y seña de las oposiciones, tendría lugar también ahora, cuando se tratara de exigir los diezmos; pues muchos consideraban todavía semejantes apelaciones, como medio jurídico enteramente lícito, sin caer en la cuenta de la contradicción que existía entre las falsas doctrinas conciliares y los derechos divinos del Pontificado (4).

Pío II reconoció que era menester aclarar las ideas sobre este punto; pues estaba convencido de que la multiplicación de semejantes apelaciones habría de rebajar naturalmente la potestad pa-

(1) Mansi, Orat. II, 78-86.

(2) * Acta consist. f. 28^o. *Archivo secreto pontificio*. Istoria Bresc. 892. Schivenoglia 144. Wadding XIII, 152. N. d. Tuccia (261) pone equivocadamente la partida el 22 de Enero, la * Cronica di Forlì (*Bibl. del príncipe Boncompagni*) el 17, Voigt II, 169 el 20; esta cita sigue Roth en las *Städtechroniken* XXII, 152, sin atender á las fuentes aducidas por mí en la primera edición. El protonotario Teodoro de Montefiore en su * Relación á la marquesa Bárbara, fechada en Sena, á 6 de Febrero de 1460 cuenta la mayor parte del viaje del Papa, de cuyo itinerario fueron los puntos principales Revere, Bolognia, Firenzuola, S. Pietro a Cieve, Florencia, S. Casciano y Poggibonsi (*Archivio Gonzaga en Mantua*); describe muy en particular los padecimientos de Pío II, el cual llegó á Sena el 31 de Enero. A esta estancia se refiere la inscripción, que se lee todavía ahora en el muro no acabado de la catedral de Sena: «1459 [st. fl.] a di V. di febraio PPA. P. II. vene in questa butiga».

(3) Cf. nuestras indicaciones t. I, vol. II, p. 380 s.

(4) Cf. Joachimsohn 179.

pal, y finalmente destruir todo el orden eclesiástico (1). Por esta causa, con anuencia de los cardenales, vedó tales apelaciones, ya prohibidas por anteriores papas, so pena de excomunión, y declaró inválidas las que antes se hubiesen interpuesto (2). La importante bula es del tenor siguiente:

«Hase introducido modernamente un abuso intolerable, y en los tiempos antiguos inaudito, por cuanto algunos, movidos del espíritu de rebelión, y no por deseo de un juicio equitativo, sino para escapar de las merecidas penas, se atreven á apelar del Obispo romano, Vicario de Cristo, á un Concilio general; por más que se haya dicho al primero, en la persona de San Pedro: Apacienta mis ovejas; y: Lo que tú atares en la tierra, será asimismo atado en el Cielo. Cuán contrario sea esto á los sagrados cánones, cuán perjudicial para toda la Iglesia, puede entenderlo cualquiera que no sea totalmente ignorante del Derecho. Pues, prescindiendo de otras razones que se oponen abiertamente á semejante abuso, ¿quién no tendría por ridículo el apelar á un tribunal que no existe en parte alguna, y del cual nadie sabe

(1) Döllinger II, 1, 350; cf. Hergenröther, Staat und Kirche 966 s; De Maistre, Du Pape, Louvain 1821, 7 s.; Beets 81; Walter, Kirchenrecht ⁴, 371; Katholik 1850, I, 307; Rohrbacher-Knöpfler 223; Freib. Kirchenlexicon I², 1158 s. Cuando Ranke (Deutsche Gesch. I, 234) advierte que «La antoridad, que se habían grangeado los concilios, sólo tuvo por efecto, que los papas declarasen digno de condenación al que apelase á un concilio»; podríamos preguntar: ubi nexus? Como quiera, Ranke pasa aquí muy ligeramente sobre una bula, cuya «trascedental importancia» pondera Voigt (III, 103) con razón.

(2) Bula «Execrabilis et pristinis temporibus» Bull. V, 149-150, en Pii II Comment. 91-92 con la fecha: XV Cal. Febr. (= 18 de Enero). Voigt (III, 103) advierte lo siguiente: «Raynald (1460 n. 10) pretende haber hallado en los registros del Vaticano, que la bula no fué expedida hasta el 23 de Enero. A esto contradice, el que Pío II salió de Mantua ya el 20 de Enero [19., v. arriba p. 138], y él mismo en la bula Infructuosos palmitos, que se halla en Raynald (ibid. n. 35), indica el 19 de Enero como día de la publicación de su bula «Execrabilis». Hojeando las registros citados por Raynald, he hallado, que * Regest. 475 f. 198-198^b al margen de la bula «Execrabilis», primero había como fecha: decimo Cal. April., lo cual fué cambiado en sextodecimo Cal. Febr. (La misma fecha hay en el Indiculus Bull. ord. seraph. ed. Fr. Petrus de Alva et Astorga, Romae 1655, II, 42). En el * Regest. 502 f. 280 está escrito: Dat. M. 1459 decimo Cal. April. A.º 2.º y en la parte superior de la bula con tinta más reciente: XXIX April. *Archivo secreto pontificio*. El ejemplar de la bula que se halla en el *Archivo de Brixen* tiene M. XV Cal. Febr. 1459 (Jaeger comete un grave error, poniendo esta bula en el año 1459 en el Oesterreich. Archiv. IV, 316, y asentando después muy tranquilamente estas palabras: Pío II invita al duque Segismundo á venir á Mantua). La misma fecha lleva una copia que se conserva en el *Archivo público de Dresde*, loc. 7384 f. 200.

siquiera si llegará á constituirse en lo porvenir? (1) Con lo cual, los pobres son de muchas maneras oprimidos por los poderosos, los delitos quedan sin castigo, se alimenta la rebelión contra la suprema auctoridad espiritual, el crimen goza de libertad, y toda la disciplina eclesiástica y el orden jerárquico se conmueven en sus más hondos cimientos. Estamos, pues, resueltos á librar de nuevo á la Iglesia de Cristo de este mortal veneno, cuidando de la salud de los fieles que nos han sido confiados, y excluyendo del rebaño de nuestro Salvador toda materia de escándalo. Por tanto, después de haber consultado y obtenido el asentimiento de Nuestros hermanos los cardenales de la Santa Romana Iglesia, así como de los prelados y expositores del Derecho divino y humano que acompañan á la Curia, y de haberlo también con atención considerado personalmente, condenamos semejantes apelaciones, declarándolas erróneas y abominables, y las casamos y anulamos. Por lo que toca á las apelaciones hasta el presente interpuestas, las declaramos solemnemente vanas, perjudiciales y sin efecto jurídico; además mandamos que nadie en adelante, bajo cualquier pretexto que fuere, sea osado de interponer una de esas apelaciones contra Nuestras ordenanzas, sentencias jurídicas ó mandatos, ó los de nuestros sucesores, ó asociarse á alguna de dichas apelaciones ó apoyarlas de cualquiera manera que sea. Quien obrare contra estas resoluciones luego de pasados dos meses después de publicada la presente bula en la Cancillería Apostólica, incurrirá ipso facto en excomunión, de la que no podrá ser absuelto sino sólo por el Obispo de Roma y en el artículo de la muerte, de cualquiera estado, grado ó condición que fuere, y aun cuando estuviere adornado con la dignidad imperial, real ó episcopal; y las comunidades y colegios incurrirán en interdicto. Además recaerán sobre todos los que obraren en contrario, aquellas penas y censuras que están establecidas contra los que se hacen cómplices de delitos de lesa majestad y contra los fautores de herejía. También los escribanos y testigos que asistieren á tales actos, y dieren conscientemente á los apelantes su consejo, auxilio ó favor, incurrirán en semejantes penas.»

(1) Hasta para cumplir literalmente los decretos de Constanza, bastaba reunir concilio sólo cada diez años.

CAPÍTULO III

La contienda acerca del trono de Nápoles
y sus efectos en los Estados de la Iglesia.
Movimientos republicanos en Roma en 1460 y 1461.
Favores á los Piccolomini y á los sieneses.
Humillación de los Savelli y Malatesta.

Mientras Pío II procuraba unir á los príncipes cristianos para pelear contra el Islam, habíase encendido con vivas llamas en Italia la contienda entre las casas de Anjou y de Aragón. El rey Carlos VII de Francia se presentó públicamente como defensor del partido angevino, entregando al rey Renato, para su empresa contra Ferrante de Nápoles, las 24 galeras que el cardenal Alain había reunido en Marsella para la guerra contra los turcos (1). Con estos barcos, el duque Juan de Calabria, hijo de Renato, se presentó á principios de Octubre de 1459 delante de Nápoles; pero su esperanza de que estallaría en la ciudad una sublevación con-

(1) Pii II Comment. 94. Simonetta 696, 699. Cronica di Bologna 732. Cf. el breve de Pío II á Carvajal publicado por Raynald 1459 n. 78 y * el dirigido á E. Barbaro, obispo de Verona, fechado Senis, 4 Iunii Aº 2º. Los que acusan á la Santa Sede, se dice aquí, «non vident quid de triremibus illis sit factum que per dil. filium nostrum Card. Avinion. apost. sedis legatum in portibus Gallicanis pro subventionem fidei sunt fabricate: sine ulla licentia, sine indulto apost. sedis armate sunt contra Christianos et per hec nostra maria quottidie volitant. Cruciate illa fuit pecunia in obsequium Dei, in opus fidei, in subventionem Christifidelium, non opprressionem proximorum collecta». Lib. brev. 9, f. 114º. *Archivo secreto pontificio*.

siquiera si llegará á constituirse en lo porvenir? (1) Con lo cual, los pobres son de muchas maneras oprimidos por los poderosos, los delitos quedan sin castigo, se alimenta la rebelión contra la suprema auctoridad espiritual, el crimen goza de libertad, y toda la disciplina eclesiástica y el orden jerárquico se conmueven en sus más hondos cimientos. Estamos, pues, resueltos á librar de nuevo á la Iglesia de Cristo de este mortal veneno, cuidando de la salud de los fieles que nos han sido confiados, y excluyendo del rebaño de nuestro Salvador toda materia de escándalo. Por tanto, después de haber consultado y obtenido el asentimiento de Nuestros hermanos los cardenales de la Santa Romana Iglesia, así como de los prelados y expositores del Derecho divino y humano que acompañan á la Curia, y de haberlo también con atención considerado personalmente, condenamos semejantes apelaciones, declarándolas erróneas y abominables, y las casamos y anulamos. Por lo que toca á las apelaciones hasta el presente interpuestas, las declaramos solemnemente vanas, perjudiciales y sin efecto jurídico; además mandamos que nadie en adelante, bajo cualquier pretexto que fuere, sea osado de interponer una de esas apelaciones contra Nuestras ordenanzas, sentencias jurídicas ó mandatos, ó los de nuestros sucesores, ó asociarse á alguna de dichas apelaciones ó apoyarlas de cualquiera manera que sea. Quien obrare contra estas resoluciones luego de pasados dos meses después de publicada la presente bula en la Cancillería Apostólica, incurrirá ipso facto en excomunión, de la que no podrá ser absuelto sino sólo por el Obispo de Roma y en el artículo de la muerte, de cualquiera estado, grado ó condición que fuere, y aun cuando estuviere adornado con la dignidad imperial, real ó episcopal; y las comunidades y colegios incurrirán en interdicto. Además recaerán sobre todos los que obraren en contrario, aquellas penas y censuras que están establecidas contra los que se hacen cómplices de delitos de lesa majestad y contra los fautores de herejía. También los escribanos y testigos que asistieren á tales actos, y dieren conscientemente á los apelantes su consejo, auxilio ó favor, incurrirán en semejantes penas.»

(1) Hasta para cumplir literalmente los decretos de Constanza, bastaba reunir concilio sólo cada diez años.

CAPÍTULO III

La contienda acerca del trono de Nápoles
y sus efectos en los Estados de la Iglesia.
Movimientos republicanos en Roma en 1460 y 1461.
Favores á los Piccolomini y á los sieneses.
Humillación de los Savelli y Malatesta.

Mientras Pío II procuraba unir á los príncipes cristianos para pelear contra el Islam, habíase encendido con vivas llamas en Italia la contienda entre las casas de Anjou y de Aragón. El rey Carlos VII de Francia se presentó públicamente como defensor del partido angevino, entregando al rey Renato, para su empresa contra Ferrante de Nápoles, las 24 galeras que el cardenal Alain había reunido en Marsella para la guerra contra los turcos (1). Con estos barcos, el duque Juan de Calabria, hijo de Renato, se presentó á principios de Octubre de 1459 delante de Nápoles; pero su esperanza de que estallaría en la ciudad una sublevación con-

(1) Pii II Comment. 94. Simonetta 696, 699. Cronica di Bologna 732. Cf. el breve de Pío II á Carvajal publicado por Raynald 1459 n. 78 y * el dirigido á E. Barbaro, obispo de Verona, fechado Senis, 4 Iunii Aº 2º. Los que acusan á la Santa Sede, se dice aquí, «non vident quid de triremibus illis sit factum que per dil. filium nostrum Card. Avinion. apost. sedis legatum in portibus Gallicanis pro subventionem fidei sunt fabricate: sine ulla licentia, sine indulto apost. sedis armate sunt contra Christianos et per hec nostra maria quottidie volitant. Cruciate illa fuit pecunia in obsequium Dei, in opus fidei, in subventionem Christifidelium, non opprressionem proximorum collecta». Lib. brev. 9, f. 114º. *Archivo secreto pontificio*.

tra el Rey, ausente á la sazón en Calabria, no tuvo cumplimiento. A consecuencia de esto, retrocedió en su navegación y desembarcó en la desembocadura del Volturno (1). Entonces se declaró en todas partes el levantamiento contra Ferrante; el antiguo partido angevino, junto con los poderosos señores feudales, levantaron la bandera de rebelión contra la Casa Aragonesa, cuya causa parecía perdida.

Francisco Sforza, duque de Milán, fué quien en tal conyuntura intervino con todas sus fuerzas contra los ambiciosos designs del partido angevino. Guiado por la idea exacta de que la victoria de los franceses en Italia y el establecimiento de los mismos en Nápoles, habría de destruir toda la vida política independiente de la Península, determinó al Papa á que interviniese en favor de Ferrante (2). Florencia y Venecia se declararon neutrales; pero, por el contrario, el capitán de tropas mercenarias, Jacobo Piccinino, engañando al Legado pontificio y á Federico de Urbino, logró dirigirse hacia el sud siguiendo á lo largo de la costa, para ofrecer su ayuda á los insurrectos.

En la primavera de 1460 comenzaron las operaciones de guerra, guiando el ejército milanés Alejandro Sforza, hermano de Francisco, y Simonetto las tropas del Papa. Como el duque de Calabria se aproximara á la ciudad de Nola, Ferrante y las tropas pontificias le salieron al encuentro; y habiendo á 7 de Julio el rey de Nápoles atacado prematuramente á los enemigos atrincherados en la pequeña ciudad de Sarno á pocas millas de

(1) Giornali Napolit. 1133. Simonetta 699-700. N. de Tuccia 260. Cagnola 147. Voigt III, 133 ss., trata de las fuentes y obras de la guerra de Nápoles, donde falta con todo el trabajo de P. Mazio (La guerra di Ferdinando d'Aragona e di Renato d'Anjou, en Saggiatore I, 177 ss.), notable por las noticias tomadas del *Archivio Gaetani* de Roma. Por lo demás, Mazio está muy lejos de haber agotado los tesoros de este archivo privado; en el catálogo de los manuscritos he hallado todavía la indicación de un gran número de documentos relativos á la guerra de Nápoles. Cf. también Carinci, *Lettere di O. Gaetani*, Roma 1870, 128. Algunos nuevos documentos trae Lecoy de la Marche I, 289 ss.; la exposición es aquí ciertamente del todo parcial; II 433 s., da el autor noticias tomadas de una Cronica di Napoli en la *Bibl. Brancacciana de Nápoles*, 2 G. 11, sin reconocer que esta crónica es idéntica á la del notario Giacomo, ya publicada el año 1845. Numerosos documentos nuevos ha sacado recientemente mi caro amigo el marqués E. Nunziante para su importante trabajo: *I primi anni di Ferdinando d'Aragona*; cf. especialmente XVIII, 411 ss.; XIX 37 ss. Cf. en la Rivist. univers. 1874, Ottob. 529 s., un estudio sobre G. Pontano, como historiador de esta guerra.

(2) Cf. arriba p. 116. Buser, Beziehungen 94-95.

la capital, sufrió una completa derrota; la mayor parte de sus tropas quedaron prisioneras, y él mismo tuvo que huir á Nápoles con solos veinte caballeros. Casi todos los grandes y muchas ciudades de la Campania, exceptuada Nápoles, se pasaron al partido angevinõ (1).

La victoria obtenida en Sarno pudo tener muy graves consecuencias, si hubiera habido entre los enemigos de Ferrante mayor unión y energía en obrar; pero como les faltaron una y otra, quedó al enérgico rey de Nápoles, eficazmente auxiliado por los milaneses, tiempo para volverse á reponer.

Hacia fines de Julio tuvo lugar también otro choque en la parte norte del teatro de la guerra. A 22 de dicho mes Piccinino atacó en San Fabiano, no lejos de Áscoli, al ejército mandado por Alejandro Sforza y Federico de Urbino, trabándose un violento combate el cual, si bien quedó indeciso, tuvo no obstante por efecto obligar á la retirada á Federico y Alejandro (2).

Cuando recibió estas malas noticias, se hallaba Pío II en Sena, después de haber buscado en los baños de Macereto y Petriolo algún alivio para su grave enfermedad de gota (3). Ya en Mayo había procurado el rey Renato apartar al Papa de la causa de Ferrante, enviándole una embajada que le amenazó con suble-

(1) Simonetta 710-713. Pii II, Comment. 104-105. Raynald 1460 n. 62. Nota Giacomo 102. Cronica di Napoli por Lecoy de la Marche II, 434. Dos cartas de Ferrante á Pío II, sin fecha, publicadas por Summonte III, 296-298. Yo he hallado en el *Archivio pubblico de Milda* (Napoli e Sicilia III) la carta mencionada por Simonetta y que está conforme con la primera de las publicadas por Summonte, en la cual anuncia Ferrante su derrota á Fr. Sforza, fechada en Nápoles á 7 de Julio de 1460. Pormenores sobre el combate se hallarán también en la carta escrita desde el campo de batalla á 7 de Julio de 1460, por el duque de Calabria al príncipe de Rossano, Marino da Marsano, la cual éste envió el 9 de Julio á Catalina Orsini. Las dos cartas se hallan en el *Archivio Gaetani de Roma*. En la *Zeitschrift für vergl. Literaturgeschichte* N. F. II, 531, se ha publicado recientemente un pasaje de una * Carta del duque de Calabria, fechada á 7 de Julio de 1460, según el Cod. Ob. 44 (Mescolanze di Michele Siminetti) de la *Biblioteca de Dresde*. Cf. ahora además Nunziante XX, 451 s.

(2) Cronica di Bologna 734. Simonetta 714 s. Chronic. Eugub. 997. Cf. Nunziante XX, 469 s.

(3) Cf. Portioli VI, 3, 9-11, 15, 19, 20, según las actas del *Archivio Gonzaga de Mantua*. Sobre la enfermedad del Papa (Otto de Carretto la notifica desde Sena á Fr. Sforza en 5 de Abril de 1460: * La S^a d. N. S. sta pur alquanto pegio de le sue gotte quale li danno grande noia. *Biblioteca Ambrosiana*) y la primavera como tiempo de baños, v. Papien. Epist. f. 37^b. Cf. todavía Haeser I, 748.

var á Aviñón é interponer una apelación á un Concilio (1); pero todo fué inútil. Sin embargo, el éxito desgraciado de las batallas de Sarno y San Fabiano atemorizaron al poco belicoso Pío II en términos que le hicieron vacilar en sus resoluciones; y parece que llegó entonces á pensar en ceder á la presión de los curiales franceses y abandonar á Ferrante á su suerte. Pero las reflexiones del duque de Milán, que en realidad tenía el mayor interés en aquella guerra, y las concesiones de Ferrante, mantuvieron al Papa en su alianza en aquel momento crítico (2). No sólo cedió Ferrante la pequeña ciudad de Castiglione della Pescaja en Toscana, y la isla de Giglio, al sobrino del Papa, Andrés; sino que renunció además á Terracina. Habíase levantado en esta ciudad, después de la batalla de Sarno, un bando contrario á los partidarios de Francia, el cual invocaba el auxilio de la Iglesia. Después de esto, Pío II envió allá á su sobrino Antonio, quien ocupó la importante ciudad, llave de la Campania. Ferrante quedó con ello no menos descontento que Francisco Sforza, pero tenían que ceder si querían conservar la alianza de Pío II (3). El Papa se atrajo á los habitantes de Terracina, confirmandoles sus fueros, facultándolos para admitir judíos y darles participación en todos sus privilegios (4).

Entretanto la acerba contienda acerca de la corona de Nápoles había producido de rechazo los más perniciosos efectos en Roma. Mientras se halló presente el cardenal Nicolao de Cusa, que la gobernaba como Vicario general pontificio, Roma no vió alterada su tranquilidad, y en varios brevès lo reconoce así el

(1) V. Voigt III, 143 s. Cf. el ** Breve al cardenal de Foix de 24 de Mayo de 1460. *Archivo secreto pontificio*. Lib. brev. 9, f. 109.

(2) Simonetta 713, 716. Voigt III, 114. En 11 de Agosto de 1460 rogaba Pío II al duque de Milán enviase pronto tropas á Nápoles, y prometía también por su parte mandar nuevos refuerzos. *Archivo secreto pontificio*. Lib. brev. 9, f. 131^b; ib. un segundo y apremiante * Breve (s. d. El Breve anterior está fechado Senis 19 Aug. A.º 2º) á Fr. Sforza para que auxiliase á Ferrante.

(3) Sobre Castiglione della Pescaja, que Alfonso de Aragón había tomado á los Florentinos, en 1448, v. Simonetta 727; Thomasius 61; Marini II, 162 y el * Breve al rey Fernando de 15 de Abril de 1460. *Archivo secreto pontificio*; v. apéndice n.º 40. Respecto de la adquisición de Terracina cf. Raynald 1460 n. 65; Contatore 120. Con qué energía reclamaba Pío II á Terracina, se ve por los * Despachos de Otto de Carretto, fechados en Sancto Quiricho 17 Sept. 1460 y en Roma á 14 de Octubre de 1460. *Archivo público de Milán*.

(4) Contatore 121-125. Sugenheim 336.

Papa con elogio (1). Pero poco después de haber ido á su legación aquel cardenal, se oye hablar de bárbaras pependencias y delitos cometidos en la Ciudad, cuyos habitantes deseaban vivamente el regreso del Papa (2). En un breve de 1.º de Febrero de 1460, Pío II hace de nuevo mención de turbulencias en Roma y encarga al Senador de la Ciudad reprima aquellos escándalos cotidianamente repetidos (3). Un cronista contemporáneo refiere, que se habían formado en Roma dos compañías de jóvenes desenfrenados, las cuales se combatían mutuamente y acabaron por ejercer una verdadera dominación terrorista; los raptos de mujeres, los robos y asesinatos estaban en la orden del día (4). Los magistrados de la Ciudad no hacían casi nada para restablecer el sosiego, esperando que la continuación de aquel estado anárquico decidiría á Pío II á acelerar su regreso. A 30 de Marzo expresó el Papa á los conservadores su admiración de que pudieran tolerar semejantes excesos en hijos de los romanos; si pensaban forzarle por este camino á regresar, se equivocaban mucho: la obediencia y la humildad eran las que podían moverle y no las revueltas (5). La situación se hizo muy pronto tan crítica, que el gobernador se pasó de su vivienda á la más fuerte morada del Vaticano, y pidió auxilios militares al Papa, quien se los concedió desde luego (6).

En Mayo tomaron las turbulencias una extensión todavía mayor, y se manifestó que los revoltosos de la Ciudad tenían fervorosos aliados en los Savelli, Colonna y Anguillara. Estos barones habían esperado sólo á que estallara la guerra de Nápoles, para declararse en favor de los angevinos y conspirar al propio tiempo con Piccinino y Malatesta (7). En Palombara, al pie del monte

(1) Cf. en el apéndice n. 15 el * Breve de 9 de Junio de 1459. *Archivio segreto pontificio*.

(2) * Breve de 27 de Noviembre de 1459 en la *Biblioteca Laurent. de Florencia*, y de 30 de Enero de 1460 en el *Archivio segreto pontificio*; v. apéndice n. 34 y 36. Acerca de una gran carestía en Roma en Febrero de 1459 v. la relación en el *Bollet. d. Suizz. Ital.* VI, 150.

(3) * Breve de 1 de Febrero de 1460. Lib. brev. 9, f. 99. *Archivio segreto pontificio*.

(4) N. de Tuccia 261. Cf. *Cron. Rom.* 26.

(5) Raynald 1460 n. 69. Vitale II, 441-442. Lünig, *Codex dipl. ital.* IV, 183.

(6) Por el ** Breve de 9 de Abril de 1460. Cuatro días después exhortaba el Papa á los conservadores á mayor severidad. Los dos ** Breves se hallan en el Lib. brev. 9, f. 178 y 154^b. *Archivio segreto pontificio*.

(7) Gregorovius VII^o, 178. Sobre la unión de los Colonna y Savelli con Juan de Calabria v. *Saggiatore* I, 183.

Gennaro, ofrecía Jacobo Savelli un seguro asilo á los bandidos romanos. A 16 de Mayo, un joven romano, á quien por su apasionamiento erótico se llamó *el innamorato*, robó en medio de la ciudad á una joven que estaba á punto de casarse; pero fué preso y entregado al Senador. A la noticia del suceso acudieron sus amigos desde Palombara para libertarlo, y al frente de aquella tropa venían dos hermanos oriundos de una verdadera familia de conspiradores: Tiburzio y Valeriano di Maso, cuyo padre, yerno de Stefano Porcaro, había sido ejecutado con su hermano mayor, como principal cómplice de aquella conjuración. Tiburzio y Valeriano querían vengar á estos «mártires de la libertad», sacudir el yugo de los sacerdotes y restablecer la antigua República. Atrinchéronse en el Panteón, incendiando el barrio que lo rodeaba, y no se entregaron hasta que consiguieron poner en libertad al innamorato (1).

También en el tiempo siguiente continuaron las algaradas en la Ciudad, descontenta con la ausencia del Papa y su participación en la guerra de Nápoles; formóse una nueva compañía que, bajo la dirección de un cierto Bonanno Specchio, cometía los más torpes delitos, y éstos rebeldes tenían por guarida una torre cerca de San Lorenzo in Lucina. Arrojados de allí por un ataque del nepote del Papa, Antonio Piccolomini, se atrincheraron en el Palazzo Capranica, donde pasaban los días en la crápula, y de donde salían por la noche á sus robos: Tiburzio era su rey (2).

La noticia de estos acaecimientos hizo que Pío II pensara seriamente en regresar á Roma, donde seguía la efervescencia aun después que Tiburzio, á ruegos de algunos grandes, se había retirado de nuevo á Palombara: ciudadanos indefensos eran maltratados en las calles públicas; las mujeres y las doncellas eran deshonradas, y un monasterio situado extramuros de la Ciudad, fué completamente saqueado. El Papa se persuadió por fin, que no podía remediarse aquel estado de cosas sino con su presencia, y determinó un plazo fijo para su regreso (3).

(1) Infessura 1138 (aquí como en Eccard 1891 y Tommasini 64 hay que leer 1460 en vez de 1459). Cron. Rom. 26-27. N. de Tuccia 263. Pii II Comment. 106-107. Cf. Voigt III, 147 s. y Mancini 426. Sobre Angelo di Maso v. nuestro tomo I, vol. II, p. 237 s.

(2) Pii II Comment. 107. Gregorovius VII³, 179.

(3) Pii II Comment. 107. Cf. los ** Breves al gobernador y conservadores de Roma de 26 y 31 de Agosto de 1460. Lib. brev. 9, f. 145^b (*Archivio segreto ponti-*

A principios de Septiembre llegó la terrible nueva de que Piccinino había caído sobre la Sabina robando y matando, y, aliado con los barones gibelinos, amenazaba á la capital pontificia (1); el cardenal Colonna se vió en apuros para evitar la defección de Tívoli, donde el partido gibelino estaba unido con el mencionado jefe de mercenarios; y los soldados de Piccinino, á quienes Jacobo Savelli había recibido en Palombara, saqueaban desde allí los alrededores de la Ciudad eterna. Aun de los romanos se apoderó el temor y la ansiedad, viendo en torno suyo incendiados los castillos y los caseríos; y en la Ciudad misma volvían á agitarse los revoltosos, que se habían puesto en inteligencia con Piccinino. El peligro era mayor, por cuanto el feroz Everso de Anguillara comenzaba de nuevo sus correrías y latrocinios, y Malatesta no disimulaba hallarse al lado de los Anjou (2).

Entretanto la policía romana había prendido á cierto Lucas da Tozio, cuyas declaraciones descubrieron al Papa «toda la profundidad del abismo que se abría bajo sus pies». Según la confesión que el citado Lucas hizo en el castillo de Sant-Angelo, sin necesidad de que se le sometiera al tormento, el príncipe de Tarento, Everso de Anguillara, Jacobo Savelli y los Colonna, eran los que habían llamado á Piccinino á la provincia romana, y habían formado el proyecto de que Tiburzio con su cuadrilla abriera á aquel condotiero las puertas de Roma, la cual sería entregada al saqueo y asesinado el nepote del Papa (3).

Esta noticia determinó al doliente Pontífice á acelerar su viaje, y después de haber preparado en Orvieto la paz entre los partidos que peleaban en aquella ciudad (4), llegó á Viterbo á 30 de Septiembre. Aquí le aguardaban los enviados de Roma, los

ficio), de lo cual resulta, que ya entonces, por consiguiente antes de la invasión de Piccinino, estaba resuelta la vuelta del Papa. La partida de Sena acaeció el 10 de Septiembre. Thomasius 61. Cronica di Bologna 732.

(1) Simonetta 716. Pii II Comment. 110. Pontanus lib. I. * Breves de 20 de Sept. (Theanensi) y 21 de Sept. de 1460 (castellano S. Angeli). *Archivo secreto pontificio*, Lib. brev. 9, f. 115^b, 116.

(2) Voigt III, 149. Sobre Tívoli v. Card. Papien. Epist. f. 37^b.

(3) Pii II Comment. 108-109. Pío II alude á estas cosas en el * Breve al card. Forteguerrí, fechado en Roma á 19 de Oct. de 1460, donde dice refiriéndose á Savelli: «Sunt nobis et alia cognita, que litteris credenda non sunt.» *Biblioteca Laurenciana* loc. cit.

(4) Cf. sobre esto Manente, Hist. d'Orvieto II, Venezia 1566, 90; Fumi, Cod. 719 y Pío II e la pace d'Orvieto en los Studj e doc. VI, 249 ss., según documentos del *Archivo de Orvieto*.

cuales le rogaron perdonara los excesos de la juventud romana, y á los que parece haber respondido el Papa: «¿Qué ciudad es más libre que Roma? Vosotros no pagáis ningún tributo, no sostenéis ninguna carga, recibis los más honrosos empleos, vendéis vuestro vino y vuestro trigo al precio que os place, y vuestras casas os producen crecida renta. Y, fuera de esto; ¿quién es vuestro Señor? ¿Por ventura un Conde, un Marqués, un Duque, un Rey ó Emperador? No, sino otro mayor que todos: el Pontífice romano, el sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo. Este es el que os proporciona el bienestar y la gloria, y el que os trae las riquezas de todo el mundo» (1).

A 4 de Octubre salió Pío II para Roma, con 500 jinetes que el duque de Milán, á sus apremiantes ruegos, le había enviado para que le escoltaran, y entró en la Ciudad el 6 con grandísima alegría del pueblo (2). En seguida convocó á los conservadores y á los principales ciudadanos y, en un discurso de dos horas, les declaró la necesidad de combatir á Juan de Calabria, á Piccinino y á los demás que turbaban la Ciudad (3).

Esta se sosegó por el momento con la presencia del Papa; pero la situación continuaba, no obstante, siendo muy peligrosa. A mediados de Octubre se dijo que Piccinino preparaba un último y decisivo golpe contra Roma, para lo cual se había asegurado el auxilio de los insurrectos napolitanos (4). Pero en el decurso del mismo mes, Tiburzio, con un ataque temerario, acarreó su propia ruina. Bonanno Specchio se había atrevido á penetrar en

(1) Pii II Comment. 113-114. N. de Tuccia 81-82. Voigt (150) ve en el discurso una ficción oratoria, mientras que Gregorovius (VII², 180) lo tiene por auténtico, y hace advertir que aquí se citan los mismos argumentos que en el Cod. Vat. 3618. Semejantes ideas se repiten en los * Comentarios de V. Albergato, que se hallan manuscritos en el *Archivo del Palacio de Viena* y en la *Biblioteca Corsini de Roma*. Cf. mis declaraciones en el Hist. Jahrb. III, 128.

(2) Simonetta 717-718. Pii II Comment. 115-116. N. de Tuccia 82 y 263. Cronica Perug. 397. Infessura (1139; ed. Tommasini 64) indica por error como día de la llegada el 5 de Octubre (v. Voigt 151), L'Epinois (32) el 7. Este último error proviene de que, en este día, el Papa volvió á entrar en el Vaticano. Así hay que entender también una expresión de una * Carta del card. Scarampo á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 8 de Octubre de 1460: ayer volvió el Papa «cum grandissima letitia universalmente da tucto el populo Romano». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) N. de Tuccia 263. Pii II Comment. 121-124.

(4) * Despacho de Otto de Carretto y Augustinus Rubeis ex urbe die 14 Octobris 1460. *Archivo público de Milán*.

la ciudad á 29 de Octubre; pero había caído en manos de la policía. Apenas supo esto Tiburzio, cuando partió de Palombara con solos 15 compañeros y se dirigió apresuradamente á Roma, donde excitó al pueblo á la sublevación; mas le contestaron: «que era demasiado tarde». Los conjurados no habían contado con esta indiferencia ni con la resistencia enérgica que les opusieron los amigos del orden y los soldados del Papa; por lo cual buscaron su salvación en una acelerada fuga, en la que algunos escaparon con efecto; pero Tiburzio con cinco de los suyos quedó prisionero. Sometido á tormento confesó haber formado, con ayuda de los barones gibelinos y de Piccinino, el plan de derribar el Gobierno pontificio y saquear las casas de los cardenales y comerciantes ricos; los adivinos le habían persuadido, que dentro de aquel año caería el Gobierno teocrático; no pedía gracia sino un suplicio breve. Del mismo tono fueron las declaraciones de los demás revoltosos. El Papa prohibió que los atormentaran, y el día último de Octubre, Tiburzio, Bonanno Specchio y otros seis compañeros, fueron ahorcados en el Capitolio (1). «Si la facción democrática de Porcaro había venido á parar á los intentos de Catilina, la de Tiburzio y Valeriano, héroes del año 1460, llegó hasta convertirse en una cuadrilla de bandidos» (2).

La situación de Pío II seguía, no obstante, siendo tan angustiosa, en particular por la actitud amenazadora de Piccinino, que el Papa ofreció la paz con favorables condiciones á Jacobo Savelli (3). A principio de Septiembre pareció que iba á verificarse realmente la reconciliación con éste, el más atrevido adversario del poder temporal de los papas (4); pero entonces Piccinino hizo

(1) Infesura 1139 y ed. Tommasini 65 (donde otra vez hay que leer 1460 en vez de 1459. N. de Tuccia 264. *Chronic. Eugub.* 998 sq. Raph. Volaterranus, *Comm.* 253. Pii II *Comment.* 117-120 * *Cronica di Forlì* f. 269* (Cod. 234 de la *Biblioteca del príncipe Boncompagni de Roma*) y el * Despacho de Antonio Riccio de 6 de Noviembre de 1460. *Archivio Gonzaga de Mantua* de 1460; v. apéndice n. 41.

(2) Gregorovius VII*, 177. *Bandum pro quiete urbis* de 2 de Nov. de 1460 v. en Theiner, *Cod.* II 415-416.

(3) Breve de 19 de Nov. de 1460. Pii *Epist.* 18 ed. Mediol. Diversas cartas del Papa á Milán y Florencia, para pedir auxilio, en Raynald 1460 n. 70 y 71. De la actitud amenazadora de Piccinino da cuenta un * Despacho de «G. de Piccolominibus» á Sena, fechado en Roma á 25 de Nov. de 1460. *Archivio público de Sena*.

(4) * «Jac^o Savello ha mandato a chiedere misericordia a la S^{ma} di N. S^{ma} il quale è tanto clemente che è contento riceverlo et per tanto sono levate le

adelantar de nuevo sus tropas, con lo cual Savelli rompió las negociaciones (1).

La causa de que Alejandro Sforza y Federico de Urbino no persiguieran de cerca á Piccinino cuando hizo irrupción en los Estados de la Iglesia, fué, por una parte, la falta de acuerdo entre ambos, y por otra, el disgusto del duque de Milán por haber el Papa ocupado á Terracina; pero al fin los dos nombrados caudillos obligaron á Piccinino á retirarse á los Abruzos para establecer allí su cuartel de invierno (2).

La primavera de 1461 trajo á los franceses una pérdida muy sensible: en Marzo estalló en Génova la revolución que obligó á la guarnición francesa á replegarse en el castillo, donde fué sitiada. Milán apoyaba esta empresa, é inútilmente acudió en persona el rey Renato; pues fué completamente derrotado, y, finalmente, hubo de sucumbir también el castillo (3).

La derrota de Renato fué un golpe muy rudo para el partido angevino en el reino de Nápoles. Durante el verano de 1461 no se llegó á dar allí ningún combate decisivo. Scanderbeg se presentó en la Apulia con un ejército de dos ó tres mil albaneses, para sostener á Ferrante; pero sus feroces tropas no hicieron sino aumentar la confusión general (4).

Entretanto el Papa se ocupaba afanosamente en restablecer el orden en torno de sí. En Roma se vivía en continuo temor y so-

offese infino a martedì proximo. Spero fra oggi o domane si concludara.» Despacho de «G. de Piccolomini» á Sena, fechado en Roma á 6 de Dic. de 1460. *Archivo público de Sena*.

(1) * Despacho de G. de Piccolomini, fechado en Roma á 10 de Dic. de 1460; loc. cit.

(2) Voigt III, 153 s. «Infine aviso V. E. che tra li ill. signori Alexandro et conte d'Urbino non è bona intelligentia, ma guerra et disentione in modo che non saria possibile nisi aliter provideatur a fare cosa che ben fosse». Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 15 de Nov. de 1460; es el tercero del mismo día. *Archivo público de Milán*.

(3) Basin-Quicherat I, 307 ss.; IV, 361-362. Vallet de Viriville 436. Lecoy de la Marche I, 327 ss. Vaesen, *Lettres de Louis IX.*, p. 1883, I, 354 s.

(4) Cipolla 493. Paganel 264 ss. Según Voigt (III, 158), la expedición de Scanderbeg se efectuó por Julio. A esto con todo contradicen los despachos de Antonio Guidobonus, fechados en Venecia á 12 y 25 de Agosto de 1461, v. Markuscev, II, 156, y el mismo, «Slaven» 101-103, donde sin embargo el éxito de los Albaneses está considerablemente exagerado, todavía más hace esto Barletius en su conocida biografía del caudillo albanés. Cf. ahora todavía Pisko 86. G. Lolli en una *Carta, fechada en Tívoli á 9 de Sept. de 1461, hace subir á 2000 el número de los Albaneses. *Archivo público de Sena*.

bresalto, de suerte que los palacios de todos los cardenales estaban guarnecidos con hombres de armas y atrincherados (1). En Marzo de 1461 fueron ejecutados otros once individuos de la cuadrilla de Tiburzio, que se habían atrevido á dirigirse desde Palombara á Roma (2). En Mayo se dijo determinadamente, que el Papa pensaba dirigir todo su poder contra Jacobo Savelli (el cual amenazaba continuamente de cerca la residencia pontificia), y que quería hacer con él un escarmiento (3). Temíase el resultado de esta empresa; pero el talento militar de Federico de Urbino brilló también en este caso con su gloria antigua. Ya á principio de Julio quedó sometida la Sabina, y Savelli, encerrado en Palombara, tuvo que capitular. A 10 de Julio se arrojó á los pies del Papa, el cual le recibió benignamente y le impuso moderadas condiciones de paz, por miramiento á sus relaciones con los Colonna (4).

En Roma continuaba, no obstante, la efervescencia: según Pío II decía á los embajadores milaneses, el pueblo levantaba un clamoreo por cada res que se le arrebatava (5); la situación era constantemente violenta. A fines de Junio se había descubierto una conjuración para asaltar el castillo de Sant-Angelo; á principio del siguiente mes se tuvo que prohibir, bajo las más graves penas, el llevar armas en la Ciudad (6); y cuando el Papa, que desde la pri-

(1) * «Qui se vive cum grande carestia et suspecto, non ce cardinale chi non habia armada la famiglia et casa sua». Carta de Bartolomeo Bonatto á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 23 de Febrero de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) N. de Tuccia, 265. Infessura ed. Tommasini 65 y Relación de Fantinus de Valle publicada por Palacky, Beiträge 243. Cf. ** Despacho de B. Bonatto, fechado en Roma á 26 de Marzo de 1461. *Archivo Gonzaga*.

(3) * «La impresa de Palombara pur se fara per quello se ne vede fin qui. E vero che ge sono pratiche assai de accordo, ma il papa ge malissimo disposto et dice vole batter tucti li altri baroni de Roma cum lo exemplo de questo. Se la reusira bene, sera contra la commune opinione». * Despacho de B. Bonatto, fechado en Roma á 6 de Mayo de 1461. *Archivo Gonzaga*. Cf. también Portioli 24, 28.

(4) Pii II Comment. 135 y Cugnoni 209 ss. Simonetta 727. Chronic. Eugub. 1001. Palmerius 245. Cf. los * Despachos de Bartolomeo Bonatto á Lodovico Gonzaga, fechados en Roma á 5, 10, 14 y 17 de Julio de 1461, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y la * Relación de Otto de Carretto de 11 de Julio de 1461 en el apéndice n. 49. *Archivo público de Milán*.

(5) * Despacho de Otto de Carretto y Augustinus de Rubeis á Fr. Sforza, fechado en Roma á 21 de Mayo de 1461. *Archivo público de Milán*.

(6) * Relaciones de B. Bonatto, fechadas en Roma á 3 y 5 de Julio de 1461. Cf. los ** Despachos de Bonatto y Chigi de 29 y 30 de Junio de 1461. Cf. apéndice

mavera había estado continuamente enfermo (1), salió de Roma á 21 de Julio, para huir del excesivo calor, dirigiéndose á las aireadas alturas de Tívoli, volvieron á reproducirse desde luego las anteriores turbulencias. Sólo con gran trabajo lograron las autoridades restablecer de nuevo el orden; y el embajador de Mantua, que hace relación de estos acaecimientos, añade: era de temer que Roma sufriese cualquiera día unas visperas sicilianas, y no era posible gobernar á sus moradores ni por la bondad ni por el rigor (2).

El Papa no permaneció del todo inactivo, ni siquiera durante aquel veraneo en Tívoli: teniendo presente el peligro que hacía poco había amenazado á aquella ciudad, la cual dominaba los pasos, ordenó la construcción de una ciudadela, y al propio tiempo reformó el convento de los franciscanos que allí había (3). Fuera de esto, aún halló tiempo para entregarse á las ocupaciones científicas, trabajando por entonces en su descripción del Asia. Con mucha frecuencia emprendía también algunas excursiones á aquellos hermosos alrededores, para recreación del cuerpo y del ánimo; y el embeleso de tales paseos se percibe todavía en las exquisitas descripciones que nos ha dejado Pío II en sus Cosas Memorables: «Entre Tívoli y la Villa Adriana—se dice allí—se extienden los más hermosos viñedos y olivares; en las viñas se hallan árboles de todas clases, principalmente granados, que dan frutos extraordinariamente dulces y sabrosos. La ciudad está rodeada en torno de los más bellos y frondosos bosques, á donde muchas veces se dirigía el Papa con los cardenales para recrear su espíritu, descansando, ya sobre un banco de césped bajo la sombra de los olivos, ya sobre el verde prado á orillas del Anio,

n. 47. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Pío II había publicado, el 28 de Enero de 1461, una constitución contra los homicidas; v. Bull. 156-158.

(1) Cf. *Despachos de B. Bonatto, fechados en Roma á 23 de Marzo y 3 de Abril. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. **Relación de B. Bonatto de 22 de Julio de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Muchos cardenales no habían aguardado en la ciudad, tanto como Pío II. Así escribe *el cardenal L. J. de Mila ya en 21 de Junio de 1461 «ex urbe» á Sena, que él se propone huir los calores romanos é ir á Sena. *Archivo público de Sena*. Un cómplice de Tiburzio fué ajusticiado hacia fin de Febrero de 1463. Cf. *Despacho de J. P. Arrivabène, fechado en Roma, á 26 de Febrero de 1463. *Archivo Gonzaga*.

(3) Ammanati Ep. f. 37^o. Wadding XIII, 201. Viola III, 99 s. Nibby, Viaggio antiq. I, 153; Gori, Viaggio antiquario di Roma a Tivoli I, Roma 1855, 17, y Mandalari, P. Vitali, Roma 1877, 16.

gozándose con el juego de sus claras ondas. Con frecuencia buscaba también un repuesto valle regado por abundantes aguas; y allí, junto á los murmurantes arroyos, bajo los árboles sombríos, entre las ruinas de un romano acueducto, trataba muchas veces con los cardenales acerca de graves negocios, ó recibía las embajadas. En Tívoli habitaba Pío II en el antiguo convento de los Minoritas, situado en una altura desde donde se descubría la ciudad y la corriente del Anio; y no había cosa que más arrebatara al Papa que esta perspectiva» (1).

Fuera de la guerra de Nápoles, la tranquilidad del Estado de la Iglesia se vió asimismo perturbada por la actitud hostil de *Segismundo Malatesta*. Este violento dominador de Rímíni es, no sólo la más abominable figura de la primera época del Renacimiento, sino, en general, uno de los más terribles príncipes de aquellos tiempos. No menos sagaz que valiente, y no raras veces favorecido por la fortuna, reunía todas las condiciones que propuso Maquiavelo en un tirano, el cual había de juntar las cualidades de la zorra y del león. Al propio tiempo dispensaba Segismundo su favor á las ciencias y á las artes, y él mismo era poeta, filósofo y erudito; sólo que esta fundamental formación humanística no le libró de caer en los más profundos abismos de la corrupción moral. No hay crimen que no cometiera aquel audaz pagano, ó que por lo menos no estuviera dispuesto á cometer; ninguna cosa era demasiado abominable para aquel hombre disoluto, que mató á una de sus mujeres y repudió á otra, y que, en su familia y fuera de ella, perpetró los más nefandos crímenes (2). Su enemistad con Pío II databa desde la paz que el Papa le había impuesto en Mantua; y Segismundo aprovechó el aprieto en que puso Piccinino al Esta-

(1) Pii II Comment. 138. Biese 136-137.

(2) Geiger 212-213 y Lützows Zeitschr. XVIII 3-4. Cf. Burckhardt, Kultur I^o, 34, 249 s.; II^o, 196, 210, 233. Janitschek 31. Symonds 134 ss. Lonati en el «Emporium» 1901, n. 79 y Riv. stoc. 1902, 436. Es horrible, lo que Pontano (De immanitate c. 17, Opp. I, 322) refiere de Segismundo: «filium suum Robertum cognoscere tentavit». Burckhardt (loc. cit.) ve en esto no puramente un efecto de corrupción, sino una superstición astrológica ó mágica. La monografía más reciente sobre Segismundo, de Iriarte (1882) es ciertamente una magnífica obra de lujo, pero respecto á la exactitud histórica deja mucho que desear. Cf. Janitschek, Repertorium VII, 156 s. y Lützows Zeitschr. XVIII, 1 s. Tampoco ha sacado Iriarte suficiente partido de los Archivos; pues no habría podido dejar de ver una de su héroe (v. abajo p. 162) por extremo interesante, que yo he hallado en el *Archivo de Mílan*.

do de la Iglesia, para recuperar la posesión de los territorios que entonces había tenido que ceder (1). En Noviembre de 1460, había Pío II rogado al duque de Milán, le diera auxilio contra Segismundo, mandando al mismo tiempo incoar un proceso contra aquel príncipe delincuente (2). A 25 de Diciembre se fulminó la excomunión contra él, como notorio criminal, declarándole privado de sus Estados (3).

Aquel violento y pagano dominador se burló de estas censuras, y preguntó riéndose, si los excomulgados conservaban el gusto de los buenos vinos y los exquisitos manjares. Ya antes Segismundo, en quien el Humanismo gentilico se juntaba con una índole enérgica y endurecida en los crímenes, se había mofado de las ceremonias eclesiásticas; y así se refiere que cierto día, al regresar á su casa después de una fiesta nocturna, había mandado llenar de tinta las pilas de agua bendita de un templo, para divertirse luego, viendo como los fieles se tiznaban el rostro (4). La impiedad de este tirano se manifestó también claramente en el raro edificio que ya sus contemporáneos designaron con el nombre de «templo de Malatesta».

Notables historiadores del arte convienen en que la renovación de la iglesia gótica de San Francisco, hecha en el estilo del clasicismo entonces dominante, imprimió á aquel edificio un extraño carácter muy en contradicción con su cristiano objeto (5).

Este carácter anticristiano del «templo de Malatesta» se manifiesta principalmente en el interior del edificio, adornado con

(1) Voigt III, 127 ss. 160.

(2) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 4 de Nov. de 1460. *Archivo público de Milán*. Cf. el * Breve al cardenal Forteguerra de 25 de Noviembre de 1460. *Bibl. Laurenciana*.

(3) ** Relación de Carlos da Franzoni de 26 de Dic. de 1460. Cf. ** Despacho de G. Chigi de 16 de Enero de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) * Voigt III, 123 s.

(5) Müntz, *Précurseurs* 87. Cf. Burckhardt, *Gesch. der Renaissance* 8; Iriarte 180, 198 y los juicios de esta excelente obra de C. v. Fábirczy en la *Allgem. Zeitung* 1883, n. 242-244, Suppl., y de Geiger en la *Lützows Zeitschr. für Kunst* XVIII, 1 ss. V. también Burmeister, *Der bildnerische Schmuck des Tempio Malatestiano zu Rimini*. *Breslauer Dissertation* 1891, y F. Seitz, *San Francesco in Rimini*, Berlin 1893. Para más autores v. Dehò, *Del Tempio Malatestiano di Rimini, Urbino* 1879. El año de la reconstrucción de S. Franciscò no es 1446, como Iriarte, Geiger 7 y Lützow 368 indican, sino 1447; v. *Cronaca di Rimini* 960 y Tonini 210.

magnificencia verdaderamente regia. La antigua nave, con la armazón de la techumbre descubierta, la bóveda de aristas en forma de cruz y los góticos ventanales, recuerdan ciertamente la antigua iglesia; pero todas las añadiduras de Malatesta ofenden, si se consideran atentamente, al sentimiento cristiano. Los ojos que contemplan con admiración el adorno de hermosos mármoles empleados con profusa prodigalidad, hallan muy pocas cosas que puedan traer á la memoria el Cristianismo ó el culto de los Santos. Entre las numerosas inscripciones, se halla una sola relacionada con objetos religiosos, y aun ésta de ambigua significación. El signo triunfal de la religión cristiana, la Cruz, parece evitado de intento en la decoración; y, por el contrario, se ven por todos los ángulos y rincones, alusiones al paganismo, así como ciertos signos de los cuales se ha deducido que «Isotta y Segismundo debían ser los genios protectores del edificio, y los dioses que recibieran culto en aquel templo». En las balaustradas, los frisos y las bóvedas, en todas partes se hallan las letras enlazadas I(sotta) y S(egismundo), así como los animales heráldicos y emblemas de los Malatesta. Algunas inscripciones divinizan claramente al constructor como al Júpiter ó Apolo de Rímini (1). En la capilla de San Jerónimo se ve casi todo el Olimpo pagano: Diana, Marte, Mercurio, Saturno y hasta la desnuda Venus saliendo del mar (2). El sarcófago de Segismundo no ostenta signo alguno cristiano, como tampoco el magnífico mausoleo de su Isotta, apoyado sobre cuatro elefantes, que eran los animales heráldicos de los Malatesta; las inscripciones de este monumento, construido todavía en vida de aquella mujer, atribuyen á la misma el título de Diva ¡la divina! Y, sin embargo, Isotta había sido favorita del tirano antes de ser su esposa. De varias esculturas se puede demostrar que eran ilustraciones de un poema amatorio dedicado por Segismundo á Isotta (3).

Verdaderamente un edificio eclesiástico en que dominaba de

(1) Iriarte 196, 198, 237-238 y los estudios de Fabriczy y Geiger citados más arriba.

(2) Cf. los grabados de Iriarte 203, 216, 217.

(3) Cf. Iriarte 213 y 219. Aquí también se hallarán buenos grabados de los sepulcros de Isotta (145) y Segismundo (272). Es interesante la demostración que hace Iriarte, de que esta Isotta, alabada por los poetas de corte como modelo de castidad, belleza y cultura, era una mujer sin ninguna educación, ¡que ni siquiera sabía escribir! Sobre Isotta v. también Geiger, *Dichter und Frauen*, Berlín 1897.

tal suerte el paganismo, merecía en alguna manera la reprensión de Pío II, quien dice en sus Cosas Memorables: que San Francisco de Rimini no parecía tanto un templo para el culto de los cristianos, cuanto para el de los paganos (1).

El duque de Milán no estaba del todo conforme con Pío II respecto de la empresa de éste contra Malatesta, porque hubiera deseado que el Papa emplease todas sus fuerzas en la guerra de Nápoles (2); pero el Pontífice no se dejó persuadir y envió contra el tirano un ejército de 5,000 hombres al mando del arzobispo de Corneto, Bartolomé Vitelleschi. Los ejércitos enemigos se encontraron en Nidastore de la Marca, á 2 de Julio de 1461, donde Segismundo peleó como un «oso enfurecido» y puso totalmente en fuga á las tropas del Papa (3).

Los venecianos se regocijaron por el éxito de esta batalla, y aprovecharon la ocasión para obtener de Segismundo á Monte Marciano, como seguridad de un empréstito, contra lo cual protestó el Romano Pontífice. El plan de la Señoría era valerse de esta contienda para ir adquiriendo allí poco á poco un distrito de la costa. Piccinino y el príncipe de Tarento enviaron á Segismundo un socorro de 16,000 ducados (4).

La derrota sufrida por sus tropas en Nidastore impresionó gravemente al Papa, pero no le desanimó; antes bien mandó Pío II al Legado de las Marcas que reuniera tropas de todas partes, y tomó á su servicio á Napoleón Orsini (5); pero en Agosto

(1) Pii II. Comment. 51.

(2) ** Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 3 de Enero de 1461. *Biblioteca ambrosiana*. Sobre los febriles armamentos de Segismundo, cf. la * Relación de B. Bonatto á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 21 de Mayo de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Pii II Comment. 141. Simonetta 730. Chronic. Eugub. 1001 y la relación circunstanciada tomada de la Crónica de Broglio (Codex D. III, 48 de la *Bibl. Gambalunga de Rimini*) en Tonini 281 s. Reposati I, 205. La fecha citada en el texto se confirma por el ** Despacho de B. Bonatto de 5 de Julio (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y la Crónica de Ghirardacci, Stor. di Bologna loc. cit. *Bibl. de la Universidad de Bolonia*. En 6 de Julio de 1461 Pío II procuraba consolar á B. Vitelleschi; v. apéndice n. 48. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Baldassini, Mem. 165 y App. C.; Raynald 1461 n. 10; Battaglini 644; Mem. di Rimini, Bologna 1789, 644; Tonini 288 ss. y App. 220-221; Voigt III, 170; L'Epinois 433.

(5) * Legato Marchie, dat. V. Inlil A° 3°. Lib. brev. 9, f. 190. *Archivo secreto pontificio*. * Despacho de Otto de Carretto de 18 de Agosto de 1461. *Archivo público de Milán*. El original del ** Documento para N. Orsini, fechado Tibure 1461, XVI. Cal Sept. en el *Archivo Orsini* (II A. XVII n. 35) de Roma.

de 1461 parecía inclinado á conceder una tregua á su peligroso adversario.

La situación del Papa era entonces muy comprometida: su erario estaba exhausto; sus tropas bastaban apenas para resistir á Segismundo (1); el duque de Milán yacía gravemente enfermo, y el partido francés de la Corte romana no omitía medio alguno para romper la alianza con Nápoles. Hasta el Papa hizo entonces alguna reflexión en este sentido: le era imposible resistir por más tiempo las quejas é inculpaciones que le dirigían cotidianamente el rey de Francia, los más de los altos prelados y casi toda la Curia. ¡A cuántos peligros había entregado la Iglesia por causa de Ferrante, cuyos enemigos se multiplicaban como las cabezas de la hidra! por lo cual sería mejor que aguardara en una actitud neutral el resultado de la contienda, cuidando del Estado de la Iglesia, y empleando el dinero para la guerra contra los turcos (2). Pero aun en este crítico momento permaneció constante Francisco Sforza: el casamiento del nepote del Papa, Antonio, con María, hija natural de Ferrante, realizado á fines de otoño, volvió á encadenar fuertemente á Pío II con la Casa de Aragón. Antonio, que llevaba ya el título de duque de Sessa, fué entonces elevado á la dignidad de Justicia mayor del Reino y duque de Amalfi (3).

En Marzo del siguiente año (1462) se presentó en Roma una brillante embajada del nuevo rey de Francia Luis XI, y empleó todos los medios posibles para atraer al Papa á favorecer la causa de los angevinos; mas, tras breves vacilaciones, se resolvió no obstante Pío II á perseverar en su alianza con Ferrante (4).

El verano del mismo año vino por fin á decidir la contienda acerca del Reino napolitano, horriblemente asolado por ella (5).

(1) ** Legato Marchie s. d. Lib. brev. 9, f. 247. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Simonetta 731. Voigt 162. Las cartas de Carretto de 1461 mencionadas por Simonetta, las he buscado en vano en el Archivo público de Milán en el año 1882; quizá aparezcan en la nueva clasificación emprendida en el Archivo.

(3) Voigt 163 ss. Portioli 29. En 30 de Mayo de 1461 Pío II, en un hermoso * Breve daba el parabién á su sobrino por su próximo casamiento. Copia en el Cod. I-28 de la *Bibl. Borghese de Roma*.

(4) V. adelante c. 4.

(5) * «Et è tanto, S. miei, la destructione dello reame universale che è una pieta», escribía L. Petronius en 15 de Mayo de 1462 desde Roma á Sena. *Archivo público de Sena*. Roma estaba entonces tranquila, como el mismo relator lo notifica en un P. S. de una * Carta de 23 de Mayo de 1462. En 13 de

A 18 de Agosto de 1462, Ferrante y Alejandro Sforza obtuvieron en Troya una completa victoria sobre Piccinino y Juan de Calabria (1), y los efectos próximos de ella fueron que el príncipe de Tarento ajustó por su parte la paz con Ferrante; con lo cual quedaba propiamente resuelta aquella perniciosa contienda.

Podemos ya decir aquí de antemano, que desde entonces los acaecimientos se sucedieron «con bastante rapidez: en otoño del siguiente año de 1463, Piccinino entró al servicio del vencedor, mediante un crecido salario. Aquila, que desde 1460 había mantenido enarbolada la bandera angevina, capituló; y finalmente, se rindió también Marzano, duque de Sessa y príncipe de Rosano (2). El desgraciado Juan de Calabria huyó á Ischia en Septiembre de 1463, y á mediados de Octubre, pudo el Papa retirar sus tropas de Nápoles (3). Habiendo fallecido el príncipe de Tarento el siguiente mes, Ferrante se apoderó de sus tesoros y feudos (4); con lo cual quedaron aniquiladas todas las esperanzas

Febrero de 1462, había prohibido el Papa rigorosamente á todos los vasallos de la Iglesia, que sin su permiso se pusiesen á sueldo de nadie. * Despacho de L. Petronius, fechado en Roma á 14 de Febrero de 1462. *Archivo público de Sena*.

(1) Pontanus lib. 4. Simonetta 736 s. Pii II Comment. 247 s. Chronic. Eugub. 1002. Notar Giacomo 104. Cagnola 157-158. Giornali Nap. 1133. Lecoy de la Marche I, 340; II, 434. Nunziante XXI, 225 s. * G. de Piccolominibus comunicó en 24 de Agosto de 1462 desde Pienza á los de Sena «la felice nuova de la rotta data per la M^a del S. Re al duca Giovanni et al conte Jac^o». *Archivo público de Sena*.

(2) Sobre los principios de las negociaciones, que tuvieron por término la defección de Piccinino y Marzano, cf. la * Relación del cardenal Gonzaga, fechada en Tivoli á 10 de Agosto de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre la reconciliación de Marzano cf. * Despacho de G. de Piccolominibus, fechado en Tivoli á 5 de Septiembre de 1463, *Archivo público de Sena*, y la * Carta de Pío II de 16 de Septiembre de 1463. *Archivo Orsini de Roma*. Sobre Aquila v. Voigt III, 177 s., Saggiatore I, 180, Nunziante XXII, 162 ss. y los * Breves de 10 de Junio de 1461; v. apéndice n. 45 y 46. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. * Despacho de Nicodemus de 21 de Septiembre de 1463. *Archivo público de Milán*. Cf. Lecoy de la Marche II, 435. El card. Gonzaga da cuenta á su padre del llamamiento de las tropas pontificias en una * Carta de 15 de Octubre de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Varían los datos sobre el día de la muerte del príncipe de Tarento, v. Voigt III, 179; ciertamente es falso el dato de 26 de Diciembre en Tomacelli, Storia di Napoli del 1458 al 1464. Napoli 1840. Baldinus vicedux, en un * Despacho á Sena, fechado en Nápoles á 18 de Nov. de 1463, anuncia ya la muerte del príncipe (*Archivo público de Sena*); I. de Arretio en una * Relación al marqués de Mantua, fechada en Roma á 23 de Noviembre de 1463, pone el 14 de Nov. como día de la muerte. Con esto concuerda una Relación en Nunziante XXII, 175. *Archivo Gonzaga*. Sobre los feudos del difunto cf. Gothein 284.

de la Casa de Anjou, y el duque Juan regresó á Provenza en la primavera de 1464 (1).

Ya hemos indicado que Antonio Piccolomini había recibido de Ferrante, en reconocimiento de los servicios que Pío II le había prestado en su lucha contra la Casa de Anjou, los ducados de Sessa y Amalfi; pero todavía no bastaba esto al ambicioso nepote del Papa; el cual, con auxilio de su augusto favorecedor, que estimaba en mucho la eximia adhesión de Antonio á la Iglesia (2), logró en 1463 obtener también el hermoso condado de Celano (3).

Esta excesiva propensión á sus parientes, es uno de los aspectos oscuros del pontificado de Pío II, que se manifestó con harta frecuencia. Fuera de Antonio, la hermana del Papa Laudomia, casada con Nanni Todeschini, tenía otros tres hijos: Andrés, Jacobo y Francisco; de los cuales los dos primeros recibieron de Pío II dos pequeños feudos; Jacobo obtuvo además á Monte Marciano, y Francisco fué creado cardenal en Marzo de 1460. A esta dignidad fué también elevado Nicolao Forteguerri, que estaba asimismo emparentado con el Papa por parte de su madre. Una asombrosa multitud de parientes sieneses obtuvo colocación en las prefecturas de los Estados de la Iglesia (4).

Esta preferencia del Papa se extendía en general á los de Sena, pues Pío II no se fiaba mucho de los inquietos y poco seguros romanos, y se inclinaba, con un amor enteramente apasionado, á su patria (5), cuyas colinas suavemente turgentes, cubiertas de olivares y viñedos, describió con tan vivos colores. En

(1) Rinuccini, Ricordi XCIII. Lecoy de la Marche I, 342. Ya en 11 de Agosto de 1463 le había exhortado Pío II á renunciar á una lucha desaprovechada; v. el **Breve de este día en la *Biblioteca de la Universidad de Turin*, Cod. I, VI, 21 f. 59^b.

(2) Cf. Civ. catt. Ser. 4 (1868) II, 660.

(3) Corsignani I, 485 s. Caraffa, Hist. di Napoli I, 209. Costanzo 258. Tuzii 116 s. Bránca, Mem. stor. di Sora, Napoli 1847, 129 s. Voigt III, 176 ss. Tosti 171. Acerca de las tropas de A. Piccolomini v. Quellen u. Forsch. d. preuss. hist. Inst. V, 32.

(4) Voigt III, 554 s. Cf. Reumont III, 1, 491 s. y Römische Briefe IV, 164 s., como también Sansi, Storia 51-52 y Weiss, A. Sylvius 294 s. El documento de la concesión hecha á Montemarciano (cf. Malavolti 65) en el Cod. 170 f. 63 s. de la Bibl. Pia. *Archivo secreto pontificio*. Es característico, que Pío II luego en el primer *Breve á Sena (fechado en Roma á 29 de Agosto de 1458) encomienda calurosamente la familia Piccolomini. *Archivo público de Sena*. C. Leone 195.

(5) Cf. especialmente, respecto de esto, las relaciones del embajador sienés Mignanelli en Tre lettere 18-19.

ninguna parte moraba de mejor gana que en la soledad campestre de Corsignano y en la elevada ciudad de Sena, con sus múltiples almenas y torres, donde todavía actualmentē se hallan tantos recuerdos de aquel Pontífice. En la biblioteca de la catedral de aquella hermosa ciudad, eternizó también el arte los principales hechos de la notable vida de Pío II, con los grandes frescos históricos de Pinturicchio (1).

En la servidumbre del Papa apenas se hallan más que siene-ses, y entre éstos, casi todos llevaban el nombre de Piccolomini. Era su mayordomo Alejandro de Miraballi-Piccolomini, que desde 1460 fué también prefecto de Frascati. Las personas propiamente de confianza del Papa, eran Jacobo Ammanati, cardenal desde 1460, y Gregorio Lolli, hijo de su tía Bartolomea (2). «Pero por lo menos no enriqueció Pío II á sus nepotes á costa de los Estados pontificios, y siguió mostrando esta reserva aun después de haber sujetado á Malatesta» (3).

La desgracia había caído sobre Segismundo Malatesta, al mismo tiempo que se decidía en Troya la suerte de la Casa de Anjou. En la primavera de 1462, había manifestado claramente Pío II su designio de hacer en aquel tirano un castigo ejemplar. En dos parajes de Roma se quemó su efigie, hecha por Paolo Romano con extraordinario parecido y llevando además la leyenda: «Este es Segismundo Malatesta, rey de los traidores, enemigo de Dios y de los hombres, condenado al fuego por deci-

(1) Esta serie de frescos de Pinturicchio, cuyo asunto está tomado de la vida de Pío II, pintados á expensas del cardenal Francisco Piccolomini, entre 1502 y 1508, «ofrece á grandes rasgos la imagen más acertada y fiel que poseemos, de aquel tiempo tan rico en colores y formas, de los orígenes del renacimiento italiano», Lützow 321. Cf. Faluschi 16 s.; Burckhardt, Cicerone 572 s.; Crowe-Cavalcaselle IV, 293 ss.; Schmarsow, Rafael y Pinturicchio in Siena, Stuttgart 1880.

(2) Voigt loc. cit. Sansi, Storia 53. El Archivo Piccolomineo (Arch. della Consorzeria delle famiglie Piccolomini) fué despojado, por un abuso de confianza, de sus preciosos tesoros, á principios del siglo XIX. Lo que á pesar de esto, existe allí todavía, no tiene muy gran valor. Algunos datos dió Eneas Piccolomini en sus Documenti, Siena 1871. En posesión del citado sabio, que ahora vive en Roma, se halla el *Documento original* (fechado en Sena á 5 de Abril de 1459) por el cual Pío II otorgaba á G. Lotti su nombre y sus armas. Las relaciones de Pío II con las autoridades de Sena, que sólo veían en él al Piccolomini, fueron casi constantemente tirantes; v. arriba p. 98-100, y sobre las ulteriores fases del asunto de la constitución, Voigt 558 s. Aquí, 565, sobre la provisión de los obispados en sieneses.

(3) Gregorovius VII³, 188.

sión del Sacro Colegio» (1). El tirano quiso vengarse, con la pluma, de esta inscripción, con la que estaban generalmente todos conformes; y al propio tiempo defenderse con la espada hasta derramar la última gota de sangre; pues, como escribió al duque de Milán, una muerte hermosa ennoblece toda una vida (2).

A 12 de Agosto de 1462, Federico de Urbino causó á Malatesta, en Sinigaglia, una tan grave derrota, que le obligó á huir á la Apulia (3), con el designio de pedir socorro á Juan de Calabria y al príncipe de Tarento; pero el poder de éstos acababa de ser destruido en Troya, y Segismundo no halló más que los restos del ejército angevino. «Regresó, pues, á Rimini, todavía más desanimado de lo que había venido, y poniendo en Venecia su última esperanza.» Esta República había ya antes auxiliado secretamente á Malatesta (4), y ahora asedió al Papa con cartas y mensajes, para obtener una paz lo más beneficiosa posible para el rebelde, á quien muy secretamente se hicieron llegar socorros pecuniarios (5). Entretanto Federico, á quien Malatesta procuró inútilmente seducir para que faltara á su fidelidad al Papa (6), prosiguió enérgicamente su victoria, lo cual le fué tanto más fácil, cuanto los súbditos de Malatesta no hicieron cosa alguna para

(1) Pii II Comment. 184-485. Tonini 289. Iriarte 287. Geiger (213) traslada por error esta quema al año 1461. Habla en contra la cuenta publicada por Müntz I, 248 y la *Relación de B. Marasca de 27 de Abril de 1462 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), así como una *Carta del cardenal Gonzaga de 28 de Abril (ibid.). Conforme á la costumbre de aquella época (v. Reumont, Lorenzo I^o, 105) se expusieron en las ciudades de los Estados de la Iglesia, maniqués que representaban á Malatesta. Es característico que Bolonia no permitiese exponer estas imágenes. Cronica di Bologna 739 y *Breve de Pío II de 9 de Oct. de 1461. *Archivo público de Bolonia*; v. apéndice n. 50. Es interesante, que en 1461 había procurado la ayuda del mismo Luis XI contra el Papa, bien que á la verdad, sin provecho; v. Fierville 115.

(2) La característica *Carta de Segismundo á Fr. Sforza v. en el apéndice n.º 56 tomada del *Archivo público de Milán*.

(3) Pii II Comment. 258-259, donde se pone la fecha indicada en el texto. Sobre otras fechas v. Voigt III, 168, Tonini 293 é Iriarte 290. Los que indican el 24 ó 26 de Agosto, se engañan ciertamente, pues Federico de Urbino escribe en 21 de Agosto de 1462 «ex castris sancti D. N.». *«De la nostra victoria contra el S. Sigismondo semo certo ne havete grandissima alegreza et consolatione et è raxonevole chel sia cusi. Šperamo del continuo farve sentire del altre cose che ve piaceranno». Archivo Urbino I. G. CIV n. 7. *Archivo público de Florencia*.

(4) Voigt III, 168, 170.

(5) **Sen. Secr. XXI f. 121^b (28 Oct. 1462). *Archivo público de Venecia*.

(6) Cf. el **Breve de 7 de Octubre de 1462 en el *Archivo público de Florencia*.

defender al tirano, á quien aborrecían. Tampoco tuvo resultado ninguno una intervención diplomática que se intentó en favor de Segismundo, y Pío II manifestó la firme resolución de aniquilar á aquel hombre violento (1).

El año siguiente de 1463, al principio de la estación templada, comenzó de nuevo Federico la lucha contra el rebelde, cuya situación se hacía más comprometida á cada momento. El hermano menor de Segismundo, Domenico, renunciando á toda esperanza de un cambio favorable de la fortuna, vendió por 4.000 ducados la ciudad de Cervia á los venecianos, que poco antes se habían apoderado también de Ravenna (2).

Desde Junio la lucha se concentró principalmente en torno de la fuerte ciudad de Fano, que Federico sitiaba por tierra, mientras el cardenal Forteguerri se esforzaba por mar para cortarle los abastecimientos (3). A principio de Agosto los barcos pontificios obtuvieron una victoria sobre los de Malatesta; pero entonces se presentaron dos soberbias galeras venecianas, libertaron los bajeles de Malatesta, y persiguieron la armada del Papa obligándola á refugiarse en Ancona (4). Tampoco en el tiempo siguiente cesó Venecia de auxiliar á la sitiada ciudad, la cual, finalmente, á 25 de Septiembre, cayó en poder de las tropas pontificias. Entonces se rindió también Sinigaglia (5); después de lo

(1) Cf. **Relación de Otto de Carretto ex Petriolo 28 de Oct. de 1462. *Archivo público de Milán*. Sobre la tiranía de Malatesta cf. Sienna, *Storia di Sinigaglia* 1746, 138, 235. Sobre la intervención, en la que tuvieron parte, además de Francia (Voigt 169) y Venecia (cf. *Sen. Secr. XXI f. 123 ss. *Archivo público de Venecia*) también Milán y Florencia, v. los *Despachos de G. de Piccolomini, fechados Tuderti á 1 y 3 de Diciembre de 1462. *Archivo público de Sena*.

(2) Sugenheim 340. Voigt 171. Sobre la compra de Cervia v. *Sen. Secr. XXI, f. 152 (14 de Mayo de 1463). *Archivo público de Venecia*.

(3) Cf. Pier Antonio Paltroni, *L'assedio di Fano nel 1463* narrato da P. A. P. con prefaz. e note di Giuseppe Castellani, 2ª ed., Fano 1898.

(4) Voigt 172. Cf. Tonini 297, así como en el apéndice n.º 58, el interesante *Despacho de Nicodemus de 7 de Agosto de 1463. *Archivo público de Milán*.

(5) Según Tonini (297), Fano se rindió en 13 de Septiembre; según Ciampi (Forteguerri 12), en 16 de Sept. Las dos fechas son erróneas; v. el *Despacho de L. Benvoglienti de 27 de Septiembre de 1463 (*Archivo público de Sena*) y la **Relación de Federico de Urbino á Fr. Sforza de 25 de Sept. de 1463, que yo hallé en la *Bibl. Ambrosiana*. Según el mismo, la capitulación fué concluída questa matina. Con eso conuerda Ph. de Lignaminé 1310. La *Chronic*. Eugub. 1006, refiere que el castillo capituló el 28. El cardenal Gonzaga da cuenta á su padre de la rendición de Sinigaglia en 9 de Oct. de 1463: * «Ritrovandomi questa sera a palatio cum la S. de N. S. se hebbe la novella che Senegallia insieme cum la rocha senza un trar de bombarda se era data á la chiesa.»

cual el ejército del Papa se dirigió á Rímini, donde Segismundo, enteramente destrozado, esperaba que se decidiera su suerte.

Sólo á la intervención de Venecia, á la que se juntaron Florencia y Milán, tuvo que agradecer el tirano que el Papa le otorgara su perdón, aunque bajo tan duras condiciones, que quebrantaron definitivamente su poder: Venecia levantó para esto el sitio de Trieste, donde Pío II había sido obispo. Segismundo, á quien se obligó á abjurar su «herejía», no conservó sino la ciudad de Rímini con un distrito de cinco millas á la redonda, y su hermano obtuvo un territorio de semejante extensión en derredor de Cesena. Ambos se obligaron á pagar á la Sede Apostólica un censo anual, y en caso de morir sin herederos legítimos, sus Estados habían de ir á parar á la Iglesia (1).

Así, bajo el imbele Pío II, sucumbió el más terrible de todos los tiranos de las ciudades de Italia, el cual había sido durante veinte años el terror de muchos príncipes y papas; y así quedó por fin conjurado felizmente el gran peligro que había amenazado á los Estados de la Iglesia. Mientras duraba todavía la lucha en torno de Fano, en el estío de 1463, había emprendido Pío II una excursión á los montes Albanos, la cual describe elegantemente en sus Cosas Memorables. En esta descripción vemos de qué manera el erudito Pontífice pasó por delante de los antiguos monumentos de la Vía Appia en dirección á Albano, donde visitó en su villa al cardenal Scarampo, y admiró el jardín zoológico de este príncipe de la Iglesia. También en los montes Albanos interesaron á Pío II principalmente las antiguas ruinas; pero todavía le embelesaba más la hermosura de aquella naturaleza, el lago de Albano, en una situación maravillosamente bella, y sobre todo el lago de Nemi. «Sus aguas—se dice en las Cosas Memorables—que ocupan un profundo valle, reflejan con la claridad de un cris-

Archivo Gonzaga de Mantua. Todavía en el mismo año, Pío II hizo donación de Sinigaglia y de Mondavio á su sobrino Antonio; v. * la carta de L. Benvoglianti á Sena, fechada en Roma á 30 de Diciembre de 1463. *Archivo público de Sena.*

(1) Voigt III, 173. Sugenheim 340 s. Cf. Reumont, Lorenzo P, 178. Sobre la intercesión de Fr. Sforza en favor de Segismundo cf. Clementini, *Racc. storico di Rimino*, R. 1627, II, 244 y el ** Despacho de Otto de Carretto y Augustinus de Rubeis, fechado ex urbe die XXI Oct. 1463. *Archivo público de Milán.* Federico de Urbino fué liberalmente recompensado; v. Baldi III, 54 ss. y Reposati I. 215 s. * Voigt loc. cit. Cuánto confiaba en él el Papa aparece del * Breve de 7 de Sept. de 1463. *Archivo público de Florencia*; cf. Ugolini I, 405 s.

tal la imagen del espectador; las orillas de este lago están cubiertas de bosques; á lo lejos se extiende una cadena de rocas; pero toda la llanura y aun los riscos hasta su vértice, están cubiertos de árboles frutales: allí se ven castaños, nogales, perales y ciruelos, y bajo ellos se extienden sombrías calles y prados, sin zarzales que los interrumpan, en cuyo verde suelo no pueden penetrar los rayos del sol. No puede hallarse cosa más agradable, en los calores del verano, que estos sombríos paseos, hechos de todo punto para los poetas. En ninguna parte se despertará el ingenio poético si queda insensible allí, donde se podría buscar la morada de los dioses y de las ninfas, ó, si hay alguna parte de verdad en las fábulas, el antiguo receso de Diana.» La población de las montañas bajaba de todas partes, y muchos lloraban de alegría al contemplar al Vicario de Cristo. Sintiéndose feliz con poseer un país semejante, ascendió Pío II hasta las cumbres del monte Cavo. «Aquí—refiere en sus Cosas Memorables,—descansaba un poco el Papa con sus cardenales, abarcando con la mirada, desde Terracina hasta Capo Linaro, toda la costa marítima del Estado de la Iglesia. Se veían las montañas de Civitavecchia donde se asienta Tolfa; Ostia, el curso del Tiber, Ardea, Nettuno, el promontorio Circeo, rodeado de fábulas; la isla de Ponza, y finalmente Terracina. Mostrábanse muy cerca los lagos de Albano y Nemi, y entre ellos hermosas praderas, bosques y florestas, y llamaba principalmente la atención la retama, que en todas partes florecía. Roma se presentaba con toda claridad ante los ojos, y más allá del Soracte, las cumbres elevadas del Apenino; Palombara, Tívoli, Palestrina, con las ruinas de Túsculo, Frascati y Marino» (1).

(1) Pii II Comment. 308-310. Cf. Biese 161 s. y Gregorovius VII^o, 189, quien advierte con esta ocasión, que aunque la tierra que se descubre desde el Monte Cavo no contuviese nada más que la Alma Roma, parece con todo, que hace á sus dueños iguales á los emperadores.

CAPÍTULO IV

Rebelión contra la autoridad pontificia en Francia y Alemania.

Todavía mayores solicitudes que las turbulencias de su patria italiana, proporcionaron á Pío II las circunstancias político-elesiásticas de Francia y Alemania. La indiferencia con que correspondieron estas dos principales naciones de la Cristiandad, á los planes del Papa de emprender una lucha común contra los infieles, era ya significativo indicio de que disminuía en ellas el influjo de la Iglesia; pero mucho más peligroso era todavía, el hacerse sentir en ambos reinos tendencias encaminadas á destruir la constitución monárquica de la Iglesia, apoyándose en las falsas doctrinas de la superioridad de los concilios, proclamadas en Constanza y Basilea. Pío II se opuso á los conatos de este género, lleno de la completa conciencia de su suprema dignidad sacerdotal, y su celo y firmeza en defender la autoridad y los inalienables derechos de la Santa Sede, contra los ataques de los partidos que se inspiraban en las ideas conciliares y en la parcialidad de las Iglesias nacionales, son dignos de doblado reconocimiento en consideración á la suma dificultad de las circunstancias de la época.

1

Habían pasado dos decenios desde que Francia, por la llamada Pragmática Sanción de Bourges (7 de Julio de 1438), se había colocado en una actitud semicismática. Las resoluciones tomadas

tal la imagen del espectador; las orillas de este lago están cubiertas de bosques; á lo lejos se extiende una cadena de rocas; pero toda la llanura y aun los riscos hasta su vértice, están cubiertos de árboles frutales: allí se ven castaños, nogales, perales y ciruelos, y bajo ellos se extienden sombrías calles y prados, sin zarzales que los interrumpan, en cuyo verde suelo no pueden penetrar los rayos del sol. No puede hallarse cosa más agradable, en los calores del verano, que estos sombríos paseos, hechos de todo punto para los poetas. En ninguna parte se despertará el ingenio poético si queda insensible allí, donde se podría buscar la morada de los dioses y de las ninfas, ó, si hay alguna parte de verdad en las fábulas, el antiguo receso de Diana.» La población de las montañas bajaba de todas partes, y muchos lloraban de alegría al contemplar al Vicario de Cristo. Sintiéndose feliz con poseer un país semejante, ascendió Pío II hasta las cumbres del monte Cavo. «Aquí—refiere en sus Cosas Memorables,—descansaba un poco el Papa con sus cardenales, abarcando con la mirada, desde Terracina hasta Capo Linaro, toda la costa marítima del Estado de la Iglesia. Se veían las montañas de Civitavecchia donde se asienta Tolfa; Ostia, el curso del Tiber, Ardea, Nettuno, el promontorio Circeo, rodeado de fábulas; la isla de Ponza, y finalmente Terracina. Mostrábanse muy cerca los lagos de Albano y Nemi, y entre ellos hermosas praderas, bosques y florestas, y llamaba principalmente la atención la retama, que en todas partes florecía. Roma se presentaba con toda claridad ante los ojos, y más allá del Soracte, las cumbres elevadas del Apenino; Palombara, Tívoli, Palestrina, con las ruinas de Túsculo, Frascati y Marino» (1).

(1) Pii II Comment. 308-310. Cf. Biese 161 s. y Gregorovius VII^o, 189, quien advierte con esta ocasión, que aunque la tierra que se descubre desde el Monte Cavo no contuviese nada más que la Alma Roma, parece con todo, que hace á sus dueños iguales á los emperadores.

CAPÍTULO IV

Rebelión contra la autoridad pontificia en Francia y Alemania.

Todavía mayores solicitudes que las turbulencias de su patria italiana, proporcionaron á Pío II las circunstancias político-elesiásticas de Francia y Alemania. La indiferencia con que correspondieron estas dos principales naciones de la Cristiandad, á los planes del Papa de emprender una lucha común contra los infieles, era ya significativo indicio de que disminuía en ellas el influjo de la Iglesia; pero mucho más peligroso era todavía, el hacerse sentir en ambos reinos tendencias encaminadas á destruir la constitución monárquica de la Iglesia, apoyándose en las falsas doctrinas de la superioridad de los concilios, proclamadas en Constanza y Basilea. Pío II se opuso á los conatos de este género, lleno de la completa conciencia de su suprema dignidad sacerdotal, y su celo y firmeza en defender la autoridad y los inalienables derechos de la Santa Sede, contra los ataques de los partidos que se inspiraban en las ideas conciliares y en la parcialidad de las Iglesias nacionales, son dignos de doblado reconocimiento en consideración á la suma dificultad de las circunstancias de la época.

1

Habían pasado dos decenios desde que Francia, por la llamada Pragmática Sanción de Bourges (7 de Julio de 1438), se había colocado en una actitud semicismática. Las resoluciones tomadas

en medio de las turbulencias de aquel tiempo, arrebatában al Papa casi todo su influjo en la provisión de los cargos eclesiásticos en el dilatado reino de Francia, y privaban á la Curia romana de la mayor parte de los emolumentos que hasta entonces de allí había sacado; y como fuera de esto, reiteraban los decretos acerca de la supremacía de los concilios, amenazaban directamente la constitución monárquica que el mismo Cristo había dado á su Iglesia. La Pragmática Sanción (juzga un historiador no católico), era un monumento permanente de las tendencias conciliares, y mantenía en pie en Europa sus principios y conatos; era además un monumento de oposición nacional contra la teoría de la universalidad de la Iglesia; expresaba la pretensión alimentada por un Señor temporal, de ordenar á su capricho en su Reino los asuntos eclesiásticos. Mientras Francia conservara la Pragmática Sanción subsistía un ejemplo que podían alegar otras naciones, y existía una continua amenaza contra la autoridad papal. Mientras no se revocara la Pragmática Sanción, el Pontificado restaurado no podía forjarse la ilusión de haber restablecido enteramente su autoridad. Por esta su actitud, Francia se apoyaba en las resoluciones de los concilios de Constanza y Basilea, con lo cual se veía precisada á simpatizar con aquellas tendencias, que se proponían mantener la supremacía del Concilio sobre el Romano Pontífice (1).

No había dejado de intentarse varias veces la supresión de aquella ley, antipapal y dictada por una autoridad de todo punto incompetente en negocios eclesiásticos: ya Eugenio IV, luego el cardenal Estouteville por encargo de Nicolao V, y finalmente también Calixto III, se habían afanado inútilmente en este respecto (2).

Pío II emprendió con mayor energía tan importante asunto; y cuán hondamente estuviera penetrado de la necesidad de que

(1) Creighton II, 423-424, cf. 425-426. Voigt III, 181 s. y Phillips III, 326 s. Fèvre VI, 174 s. De Beaumont en la Rev. d. quest. hist. XII, 104 y Hist. de Charles VII, III, 360 s.; V, 321. Pór, Ae. Sylvius, Budapest 1880, 214. Münch (Konkordate I, 207) designa la Pragmática Sanción como un golpe mortal para la Curia romana en una parte tan importante de su jurisdicción como Francia. Cf. también la memoria de G. Aquaviva sobre las causas de la propagación de las herejías en el siglo XVI en Lämmer, Melet. Rom. Mant., Ratisbonae 1875, 222, y Wiseman, Über Konkordate (trad. alemana, Colonia, 1856) 63 s.

(2) Cf. tomo I, vol. II, p. 108 ss. y 380 s., donde hay los documentos justificativos. V. también Basin Quicherat I, 319 y de Beaumont VI, 365 s.

se revocase la Pragmática Sanción, lo muestra la descripción sombría de las consecuencias de aquella ley, que escribió en sus Cosas Memorables: «Por ella—dice,—los prelados franceses, que habían esperado ser más libres, han quedado reducidos á la mayor servidumbre y han venido á ser como esclavos de los legos. Se ven forzados á rendir cuentas de sus negocios al Parlamento de Francia, á otorgar los beneficios al arbitrio del Rey y de otros nobles poderosos, y á promover á los cargos sacerdotales á menores de edad, ignorantes, contrahechos y nacidos de vergonzosas uniones; á remitir los castigos á aquellos que han sido condenados por sus delitos, y á absolver sin expiación á los excomulgados. Quien llevara á Francia una carta donde se contuviese alguna cosa contra la Pragmática Sanción, se haría reo de muerte. El Parlamento entendía en las causas episcopales, en los asuntos de las Iglesias metropolitanas, en los negocios matrimoniales ó pertenecientes á la fe; y llegó tan lejos en Francia la osadía de los legos, que aun el mismo Santísimo Sacramento se veía constreñido por la autoridad soberana del Rey, cada y cuándo había de salir en procesión, ya para ofrecerse á la veneración del pueblo ó yá para llevar el último consuelo á los moribundos; hasta el extremo que, obispos y otros prelados y venerables sacerdotes, habían sido arrastrados á las cárceles públicas; las posesiones eclesiásticas y los demás bienes de los clérigos habían sido embargados con livianas causas por decretos de un juez secular, y puestos á disposición de los legos» (1).

Ya en el congreso de Mantua, no trató Pío II de mantener secreta esta su manera de sentir: en aquella audiencia memorable en que justificó su proceder favorable á Ferrante en el negocio de Nápoles, contra la pretensión de los de Anjou apoyada por Francia, declaró de una manera acerba su disgusto por el estado anormal que había producido en la Iglesia de Francia la Pragmática Sanción; y la prohibición de las apelaciones del Papa al Concilio, promulgada al final del congreso, se encaminaba direc-

(1) Pii II Comment. 160. Voigt III, 186. Cf. Dansin 257. Las facultades dadas al Parlamento por la Pragmática Sanción de entrometerse en los negocios interiores de la Iglesia eran ya muy grandes; pronto el Parlamento las extendió hasta tal punto, que Carlos VII se vió obligado ya en 1453 á publicar una ordenanza en contra, que con todo nada aprovechó; v. Phillips III, 1, 328 y Doves Zeitschrift für Kirchenrecht III, 85 s.

tamente contra la teoría en que se apoyaba aquella ley francesa (1).

Cuán agriamente se sintiera en París el proceder del Papa, lo mostró, así la conducta de la Universidad como la del Rey. Aquella escuela superior, que era por sus principios el más decidido enemigo de Pío II, había ya en tiempo de Calixto III constituido una propia Diputación para declarar y completar la Pragmática Sanción; y ahora, á 16 de Mayo de 1460, resolvió que dicha Diputación percibiera en adelante un salario. Además, se iniciaron negociaciones con el Rey y el Parlamento para la protección de las llamadas libertades de la Iglesia galicana (2). Carlos VII tomó este asunto con tanto mayor empeño, cuanto estaba más profundamente ofendido por la actitud de Pío II en la contienda acerca del trono de Nápoles. El Rey hizo que su Procurador general, Juan Dauvet, publicara una protesta en que se violaba gravemente la reverencia debida al Supremo Jerarca de la Iglesia y se amenazaba con un cisma. En este documento se amonesta al Papa, después de atacar su discurso de Mantua «en elogio del bastardo, que hubiera hecho mejor en guardar para sí», que considere seriamente los pasos que por ventura intenta dar contra Francia; que tenga paz con los concilios y con sus resoluciones, y convoque un concilio libre, pero no en Letrán, sino en Francia. Hasta tanto quería el Rey mantener rigurosamente vigentes en su Reino las anteriores resoluciones conciliares, y tan pronto como el Papa molestara por esta causa á él ó á alguno de sus súbditos, estaba resuelto á apelar á la decisión del futuro Concilio; y en caso de que el Papa no lo convocara para un lugar libre, tomaría él mismo á su cargo este asunto con los demás príncipes (3). No contribuyó poco á ofender al Papa la circunstancia de haber el monarca francés obligado al Legado, á quien Pío II había dado encargo de tratar con él de la guerra contra los turcos, á esperar la respuesta durante meses enteros. Nada tiene, pues, de sorprendente que, en tales circunstancias, no fuera atendida la súplica de Carlos VII referente al nombramiento de cardenales que deseaba (4).

(1) Cf. tomo I, vol. I, p. 198 s.

(2) Bulaeus V, 632, 636, 642.

(3) Preuves des Libertez 502. Cf. Voigt III, 187. Vallet de Viriville 437; de Beaucourt 366.

(4) En 7 de Marzo de 1460 escribía *Pío II á Carlos VII, que no había podido

Cuando más adelante se mostró poderosamente en Alemania la oposición antipapal, temieron en la Curia que hicieran causa común los enemigos de la Santa Sede de Francia y Alemania (1); y este temor estaba enteramente fundado, pues cabalmente por entonces fué enviado á la Corte francesa Gregorio Heimbürg, el más acerbo adversario de Pío II, para tratar de proceder contra el Papa de común acuerdo, y en primer lugar, de obtener la convocación de un concilio (2). Por eso tuvo Pío II por prudente hacer por de pronto como que ignoraba la apelación condicional del monarca francés: «una condenación formal del acta de París exigía además ser tratada en forma procesal en la Curia, lo cual no podía hacerse tan aceleradamente». Por lo demás, el Papa no revocó punto alguno de sus decretos, y en sus cartas á Carlos VII no dejó de seguir apretándole para que derogase la Pragmática Sanción (3).

Fué de grande importancia que Pío II se aliara, respecto de los negocios eclesiásticos de Francia, con el Delfín Luis, que vivía fugitivo en Borgoña y temía por su derecho de sucesión al trono. Las negociaciones, conducidas por el ambicioso y erudito obispo de Arras, Juan Jouffroy, dieron por resultado hacer Luis al Papa la formal promesa de derogar la Pragmática Sanción tan pronto como llegara á sentarse en el trono (4); y esta eventualidad se hacía más cercana por la circunstancia de haber Carlos VII estragado enteramente con sus excesos su cuerpo, ya sin esto harto débil. En el verano de 1461 fué el Rey acometido de un padecimiento en la boca, y por temor de veneno rehusó du-

hacerse la concesión del capelo por él pedida para el obispo de Lausana y el protonotario de Lebreto, por haber faltado el assensus de los cardenales. Lib. brev. 9, f. 128^b; ib. f. 130 el *Breve relativo á los embajadores; v. apéndice n. 38. *Archivo secreto pontificio*.

(1) B. Bonatto, en 14 de Febrero de 1461, notifica lo siguiente desde Roma al marqués Lodovico: «Credo che il papa mandara etiam in Franza qualchuno; se quèste due natione (franceses y alemanes) concoresseno insieme poteria esser se faria qualche cossa»; en lo que sigue se expresa la esperanza de que el concilio se reunirá en Mantua. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Höfler, Kaiserl. Buch 84. Hasselholdt-Stockheim 305. Menzel 119.

(3) Hefele-Hergenröther VIII, 124. Respecto al texto de la carta de Pío II á Carlos VII, de 9 de Diciembre de 1460, v. Ciampini, Parergon ad examen libri pontificalis sive epistola Pii II ad Carolum VII, Romae 1688.

(4) Pii II Comment. 164. Cf. la carta de Luis XI en Ae. Sylv. Opp. ed. Basil. 863.

rante algún tiempo la comida y bebida; lo cual acabó por producirle la muerte á 22 de Julio (1). Sucedióle Luis XI.

La gran cuestión era entonces, si el nuevo Rey mantendría las promesas que había hecho en circunstancias totalmente distintas; pero la ruda oposición contra el sistema de su padre, que mostró Luis XI luego de subir al trono (2), daba en este concepto buenas esperanzas.

Ya á 18 de Agosto de 1461 amonestaba Pío II al Rey, en un escrito de su propio puño, á cumplir sus promesas (3), y encargaba la dirección de las negociaciones entabladas sobre este importante asunto, á un prelado muy grato al monarca: el ya mencionado *Juan Jouffroy*, obispo de Arras (4).

Según todas las apariencias, consideraba entonces Pío II muy incierto el giro que tomarían los asuntos político-religiosos en Francia, y por eso acreditó al obispo de Arras, no sólo para Francia, sino al propio tiempo para Inglaterra, Escocia y Borgoña; como si anduviera cuidadoso de que su autoridad como Legado a latere pudiese tropezar en Francia con dificultades (5). Al propio tiempo amonestó con la mayor instancia al cardenal Longueil, para que prosiguiera en sus esfuerzos por restablecer en Francia el prestigio del Papa, y empleara todos los medios para lograr «la reducción» de Luis XI (6).

Jouffroy, recibido honrosamente por el Rey (7), se aplicó á la

(1) Vallet de Viriville, 458. Aquí (443 s. y en la Rev. d. quest. hist. XVII, 382 s.) también los pormenores acerca de la vida desarreglada del rey. V. ahora asimismo de Beaucourt VI, 422 s., 442. La noticia de la muerte de Carlos VII llegó el 3 de Agosto á Bolonia (Cron. di Bologna, 739), y por tanto el 7 á Roma.

(2) Basin-Quicherat II, 25-26. Cf. Dansin 259. G. Lolli escribía en 11 de Agosto de 1461 desde Tívoli á Sena: «La nuova della morte del re di Francia farà mutare molte fantasie.» *Archivio pubblico de Sena*.

(3) Pii II Ep. 23, ed Mediol.

(4) Que Jouffroy sería enviado *probablemente* á Luis XI, lo sabía ya Otto de Carretto en 15 de Agosto de 1461 para anunciarlo desde Tívoli al duque de Milán; él califica aquí á Jouffroy como «molto accetto et familiare allo prefato S^{mo} Re.» *Archivio pubblico de Milán*. P. E. Roma II. Sobre la vida de Jouffroy anterior á esta época, v. Frizon 512 s., la monografía de Pierre Joseph Grappin (Besançon 1785) y el panegírico exagerado de Fierville; cf. también Vahlen 33 y 407 y Bibl. de l'Écol. de chartes 1896, 699 s.

(5) Raynald 1461 n. 116. Voigt III, 191. Chastellain IV, 121.

(6) ** Breve al cardenal Longueil Lib. brev. 9, f. 244. *Archivio segreto pontificio* (incompleto en Raynald 1461 n. 117).

(7) * Breve de Pío II á Jouffroy, fechado en Roma á 20 de Oct. de 1461; «Ac-

incumbencia que se le había cometido, con fervoroso celo (1), bien que los medios que empleó no eran más puros que este mismo fervor suyo: pues aquel hombre ambicioso, en sus trabajos para obtener la derogación de la Pragmática Sanción no estaba animado de miras religiosas, sino guiado solamente por su propio interés. La Pragmática Sanción había de servirle de pedestal para su propio encumbramiento, proporcionándole la dignidad cardenalicia, que hasta entonces había procurado obtener inútilmente por mediación del duque de Borgoña (2). Con este objetivo ante los ojos, comenzó Jouffroy á introducirse con lisonjas en la gracia del nuevo Rey, lo cual obtuvo muy pronto, gracias á su innegable habilidad cortesana.

El cometido del obispo de Arras fué esencialmente facilitado por la vehemente aversión de Luis contra todas las disposiciones de su padre; y fuera de esto, no dejó Jouffroy de representar al Rey que, derogando la Pragmática Sanción de 1438, se pondría fin al influjo de los Grandes en la provisión de los cargos eclesiásticos; como quiera que el humillar y debilitar á los vasallos de la Corona era una de las ideas que ya entonces llenaban enteramente el ánimo de Luis XI. En las negociaciones con el Monarca francés se insistió de nuevo sin duda alguna, en las antiguas dificultades acerca de la gran cantidad de dinero que de Francia fluía á Roma; mas Jouffroy, cuyas intrigas no pueden ya actualmente descubrirse, por falta de más inmediatas relaciones, parece haber disipado tales cuidados declarando que el Papa establecería en Francia un Legado que distribuyera los beneficios, y así no se enviaría á Roma el dinero (3).

Apenas cabe dudar que Luis XI manifestó también al Legado la firme esperanza de que Pío II, en reconocimiento por haberse derogado la Pragmática Sanción, haría una mudanza favorable á Francia en su política napolitana; y que Jouffroy, contra su leal saber y entender, le confirmó en esta esperanza. Pero el

cepimus litteras tuas et intelleximus quid cum Regia Ser^{te}, quid ille tecum contulerit. Letamur incolumem te pervenisse ad regem et cum honore fuisse ab illo susceptum. Lib. brev. 9, f. 223. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Duclois, Luis XI. (*Oeuvres complèt.*, Paris 1809) II, 134. Cf. Hanotaux, *Essai sur les libertés de l'église gallic.*, Paris 1888, 42; Perret I, 377.

(2) * Breve á Felipe de Borgoña de 7 de Marzo de 1460; v. apéndice n. 37. *Archivo secreto pontificio.*

(3) *Mém. de J. du Clercq* V, c. 4.

obispo de Arras poco ó nada escribió á Roma acerca de este secreto pensamiento del Rey y, por el contrario, dijo mucho de la buena disposición de Luis y de su resolución firme de revocar la ley antipapal, por la plenitud de su propia autoridad.

Apenas hubo Pío II recibido estas sorprendentes noticias, envió al Monarca francés un largo escrito de acción de gracias, donde elogiaba la resolución de Luis como una grande y hermosa hazaña y le rogaba no la difiriese. «Si tus prelados y la Universidad desean algo de Nosotros—se decía en aquel escrito—diríjanse á Nos por medio de Tu Alteza; y Nos accedemos de buena gana en todo aquello que pueda lícitamente concederse.» Al mismo tiempo amonestaba el Papa al Rey á cumplir con su obligación de acudir en auxilio de la Cristiandad duramente oprimida por los turcos (1).

Acerca de las exigencias de Luis XI, sólo se hablaba por entonces de su apremiante deseo de ver á Jouffroy y al Protonotario Lebreto, adornados con la púrpura cardenalicia; y Pío II entendió bien que esta vez tenía que acceder á las súplicas ya presentadas por Carlos VII, si quería que la Pragmática Sanción fuese derogada. A la verdad le costó gran trabajo atraer á su designio á los cardenales, y tuvieron lugar largas y animadas discusiones, las cuales describe extensamente Pío II en sus Cosas Memorables (2). Muchos cardenales no querían absolutamente que se tratase de aumentar el número de los miembros del Sacro Colegio; otros hacían viva oposición; y como Lebreto era hombre de severa conducta moral, dirigíanse estos ataques contra la persona de Jouffroy; principalmente el cardenal Alain pintaba con muy sombríos colores el carácter de aquel su paisano. Pío II no le contradecía, pero le hacía observar que, en las circunstancias en que entonces se hallaban, se trataba de elegir el daño menor: si no satisfacía los ruegos del Rey, éste no derogaría la Pragmática Sanción; entonces Jouffroy se pondría como un dragón furioso, y ejercería su influjo sobre el Rey en sentido antipapal, lo cual no le sería nada difícil, por cuanto Luis XI estaba descontento de la Santa Sede por su política napolitana. Por fin

(1) Carta de Pío II de 26 de Oct. de 1461 en Opp. omnia 861-862.

(2) Pío II Comment. 183 con los importantes suplementos en Cugnani 214 s. El tiempo del comienzo de las negociaciones se colige del dato, que por entonces ya había muerto el cardenal Fieschi. Su muerte había acaecido el 8 de Octubre de 1461; v. * Acta consist. loc. cit. *Archivo secreto pontificio*.

se llegó á un acuerdo en Diciembre, y á 18 de este mes se publicaron siete nuevos cardenales, entre ellos Lebretto y Jouffroy (1).

Precisamente por aquel tiempo llegó á Roma la noticia de que Luis XI había de hecho derogado incondicionalmente la Pragmática Sanción; el mismo Rey era quien anunciaba al Papa tan importante novedad en una carta fechada á 27 de Noviembre de 1461: «Entendiendo Nosotros—escribía Luis XI—que la obediencia es mejor que cualquiera sacrificio, hemos dado nuestra aquiescencia á lo que en tu nombre se Nos ha manifestado; es á saber: que la Pragmática Sanción es hostil contra Ti y Tu Sede, como nacida en el tumulto, en tiempo del cisma y de la rebelión y separación de Tu Sede; y quitándote toda autoridad á Ti, de quien las santas leyes proceden, destruye, por el mismo caso, todo derecho y toda ley... Y aunque algunos hombres eruditos trataban de contradecirnos y Nos desaconsejaban grandemente la derogación de la Pragmática Sanción; sin embargo, Nosotros sabemos y reconocemos que Tú eres el Príncipe de toda la Iglesia, el Presidente de la religión y el Pastor de la grey del Señor; seguimos Tu mandato y Nos adherimos con todo rendimiento á Ti y á la Cátedra de San Pedro. Por tanto, suprimimos, rechazamos y abrogamos, según lo deseaste, la Pragmática Sanción en todo nuestro Reino, en el Delfinado y en todos nuestros dominios..... Usa, por consiguiente, ahora en nuestro Reino de Tu potestad como Tú quieras ejercerla; pues así como los miembros del hombre se dejan guiar sin resistencia por una cabeza y por un espíritu, así los prelados de la Iglesia en nuestro Reino prestarán entera obediencia y aquiescencia á Tus santos decretos. Y si algunos pretendieren resistir ó reclamar, Nosotros prometemos á Tu Santidad, bajo nuestra real palabra, que mandaremos cumplir Tus órdenes, excluirémos enteramente toda apelación y todo medio

(1) * Acta consist. loc. cit. *Archivo secreto pontificio*. Lebretto murió ya en Sept. de 1465. Su sepulcro monumental en S. Maria in Aracoeli es obra de Andrés Bregno. Sobre la sencilla estatua sepulcral se ven en hornacinas los Príncipes de los Apóstoles. Adornan los pilares altos relieves sumamente artísticos de S. Francisco y S. Miguel; consérvanse todavía huellas de pintura en este monumento, que fué copiado para el sepulcro del cardenal Alain en S. Prassede y en el del cardenal Savelli en S. Maria in Aracoeli. V. Steinmann, Rom 32 s. Aquí también acerca del sepulcro de Bregno en S. Maria sopra Minerva.

de oposición, y haremos prender y castigar, conforme á Tu mandamiento, á los que se mostraren rebeldes contra Ti» (1).

Cuando el Papa comunicó esta carta á los cardenales, reunidos en Consistorio, no podía reprimir las lágrimas de puro gozo; y su hombre de confianza, Gregorio Lolli, envió en seguida una copia del regio escrito á Sena, añadiendo que desde hacía mucho tiempo ningún Papa había llevado á cabo cosa tan grande como ésta, obtenida por su conterráneo (2).

Antonio da Noceto, hermano del conocido Pedro da Noceto, fué enviado á Francia para ofrecer al Rey una espada bendecida, en cuya hoja se había grabado una leyenda compuesta por Pío II, excitando á la guerra contra los turcos; y además llevaba un escrito de acción de gracias, de puño y letra del Papa, en que éste colmaba de alabanzas á Luis XI (3).

Todavía á 26 de Diciembre de 1461 anunciaba triunfalmente Gregorio Lolli á sus paisanos de Sena, que la revocación de la Pragmática Sanción había sido el más importante mensaje que se había podido enviar á la Sede Apostólica; de un solo golpe se había recobrado un tan grande Reino como el de Francia, y se había restablecido la obediencia de todos los cristianos; por lo cual ellos debían dar gracias á Dios, por haber ocurrido semejante ensalzamiento de la Iglesia en tiempo de un Papa sienés; y para más plena información, y con el fin de que vieran que Luis XI había derogado la mencionada ley sin ninguna reserva, les enviaba una copia de dos cartas de los cardenales Longueil y Jouffroy (4). Pero ya á principio de Enero de 1462, llegó á manos de Pío II una relación de Jouffroy, redactada en un tono totalmente distinto. «Luego que Jouffroy hubo anclado en el seguro puerto del cardenalato—refiere Pío II en sus Cosas Memorables—manifestó lo que hasta entonces había callado; es á saber; que la

(1) Ae. Sylv. Opera ed. Basil. f. 863. Cf. Hergenröther, Staat und Kirche 107 s.; Voigt III, 195; Legeay I, 294.

(2) ** Carta autógrafa de G. Lolli de 15 Dic. 1461. *Archivo público de Sena*.

(3) Pii II Comment 184; Ep. 27 ed. Mediol. Voigt (III, 195) hace por error á Antonio de Noceto hijo de Pedro. Gerini (Mem s. Lunigiana II, 200) lo identifica con Pedro; v. lo contrario en Minutoli en los Atti d. R. Accad. Lucchese, Lucca 1882, XXI, 27 s. Cf. además sobre A. di Noceto Arch. stor. ital. Ser. 5, IV, 34-49. Desjardins, Louis XI, 12, afirma igualmente que el celo de Luis XI contra los Turcos no era sincero.

(4) V. el texto de la carta según el original en el *Archivo público de Sena* en el apéndice n.º 53.

Pragmática Sanción sería seguramente derogada, sólo para el caso de que el Papa se acomodara á los deseos del Rey en la cuestión de Nápoles» (1). Pío II contestó, á 13 de Enero de 1462, á las dificultades de Jouffroy relativas á la posibilidad de obtener el decreto real de abrogación: «que *el cardenal de Arras* (como acentuaba intencionadamente), se hallaría sin duda alguna en situación de vencer las dificultades que se ofrecían, y que el Papa no podía creer en una mudanza de los sentimientos del piadoso Rey» (2).

La conducta de Luis XI en el tiempo siguiente, hubo de confirmar al Papa en esta misma opinión: el Parlamento recibió orden de hacer registrar, como Real Ordenanza la carta de 27 de Noviembre de 1461; y el Rey manifestó que no toleraría resistencia (3). Y como, á pesar de esto, el Parlamento y la Universidad opusieran dificultades, fueron rechazados en la más dura forma que pueda pensarse. Una diputación de la Universidad de París, que con este fin, en Enero de 1462, se dirigió al Rey, que moraba en Tours, tuvo que oír los más vehementes reproches: «Marchaos de aquí,—parece haber dicho el Rey á los doctores;—no sois dignos de que me preocupe por vosotros» (4).

Luis XI esperaba que el Papa premiaría tan ardoroso celo por la causa de Roma, con un cambio radical de su política napolitana, poniéndose abiertamente al lado de los de Anjou, ó, por lo menos, abandonando la causa de Ferrante; pero aquel Monarca que, según dice Monstrelet, sabía hablar con la dulzura de las sirenas, no dejaba en ocasiones de proferir algunas amenazas. Ya á fin de Enero de 1462, tuvo Cosimo de' Medici, por los enviados florentinos, noticias ciertas de un solemne juramento de Luis: que se vengaría del Papa si éste no interviniera en favor de Juan de Calabria, y que en tal caso promovería contra Roma un Concilio y todo lo demás que estuviera en su mano (5).

(1) Pii II Comment. 186.

(2) Pii II Ep. 26 ed. Mediol.

(3) Ordonnances des rois de France XV, París 1811, 193. Cf. Voigt III, 195.

(4) Según Chastellain IV, 200, decía el rey: «Par la Pasque Dieu saintel que je n'en feray riens. Vous estes meschans gens et de mauvaïse vie, et avez vos grosses grasses ribaudes que vous nourrissez emprès vous. Allez vous-en, car vous ne valez point que je me mesle de vous.» El tiempo de esta escena se saca del itinerario de Luis XI publicado por Jean de Reilhac etc. II, xxxii, según el cual el rey se detuvo en Tours hasta 14 de Enero de 1462.

(5) Relación de Nicodemus de 26 de Enero de 1462 en Buser, Beziehungen 411. Las noticias de Nicodemus están confirmadas por una relación de los

La palabra «concilio» produjo la mayor inquietud al Papa, el cual delante de las personas de su confianza, como el embajador milanés, se expresó de un modo acerbo contra el orgullo y altanería de los franceses (1); pero al mismo Rey no le hizo notorio su disgusto, y todavía á 24 de Febrero le había escrito en los más amistosos términos. Respecto de los negocios de Nápoles, esperaba el Papa las proposiciones que le traería Jouffroy, y estaba dispuesto á no negarle cosa alguna que pudiera conciliarse con su honor y con la justicia (2).

En realidad pensó entonces Pío II en la conveniencia de una profunda modificación de su política napolitana. Las amenazas del monarca francés de promover un concilio antirromano y un cisma, comenzaron á producir su efecto; y á medida que se acercaba el día de la llegada de Jouffroy y de los demás enviados franceses, se sentía el Papa más temeroso. En un sentido enteramente igual que Jouffroy, le daba también cuenta á menudo de la amenazadora actitud de Luis XI, el poco seguro obispo de Terni, Coppini. Si el Papa no se decidía en favor de los de Anjou, el Rey se coligaría con los venecianos, enviaría á Saboya é Italia enormes cuerpos de ejército, y apretaría de tal manera al duque de Milán, que le obligaría á desistir de apoyar á Ferrante; y entonces tendría que sucumbir Pío II bajo el peso de la guerra napolitana (3).

Exteriormente supo Pío II ocultar su intranquilidad; pero tratando con algunas personas de su confianza, no hizo ningún secreto de sus vacilaciones acerca de la posibilidad de seguir auxiliando á Ferrante. Así se saca de una relación notabilísima del embajador milanés Otto de Carretto, á Francisco Sforza, de 12 de Marzo de 1462 (4). «Después que el Papa ha despedido

embajadores italianos (¿florentinos?) fechada en Tours en 6 de Enero de 1461 (st. fl.), de la cual he hallado yo una copia de la misma época en el *Archivio Gaetani de Roma* (XLV. n. 49).

(1) * Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 6 de Marzo de 1462. *Bibl. Ambrosiana de Milán*.

(2) Epist. 28 ed. Mediol. Voigt 196.

(3) Pii II Comment. 186.

(4) He hallado el original de esta carta en la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*; y es de señalada importancia para la rectificación del relato de Pío II en sus «Comentarios». Por su extensión (mi copia llena 18 grandes páginas) me he visto obligado á reservarla para «la colección de documentos» que intento publicar.

hoy á todos los que se hallaban en su cuarto—refiere el embajador—me ha dicho: Messer Otto; vos sois un fiel servidor de vuestro dueño; estando ahora sus negocios íntimamente enlazados con los míos, quiero comunicaros con todo secreto lo que sigue, para escuchar luego vuestro consejo acerca de ello».

«Entonces—sigue refiriendo Carretto—describió el Papa en primer lugar á grandes rasgos la actual situación política, y comenzando por Milán, pintó de qué manera está el Ducado enteramente ceñido en torno de Estados partidarios del todo ó á medias de los franceses, como Saboya, Montferrato y Módena. En caso de un ataque por parte de Francia, no se podría esperar de Florencia sino, á lo sumo, algunos pequeños y secretos socorros pecuniarios; y por lo que toca á Venecia, utilizaría sin duda alguna en su provecho una contienda entre Milán y Francia. Seguramente, sólo podía contar Francisco Sforza con el marqués de Mantua, cuyo poder no era grande; y á esto se allegaba el descontento de los súbditos milaneses (1), parte de los cuales se inclinaba á Francia, y la otra parte á Venecia.

Enteramente desesperada parecía al Papa la situación de Ferrante en Nápoles; pues no sólo se hallaba sin dinero, sino era asimismo muy aborrecido aun en su mismo Reino; lo que Ferrante poseía, lo conservaba sólo por la fuerza. Los Grandes que se habían reconciliado con el Rey, podían sublevarse de nuevo cualquier día, y algunos vacilaban ya ahora. Todo su gobierno estaba falto de un cimiento sólido.

Pío II describió asimismo su propia situación con sombríos colores, más tétrica de lo que era en realidad. En Roma todo el poderoso partido de los Colonna estaba por Francia; los Saveli y Everso de Anguillara renovarían de buena gana su alianza con Jacobo Piccinino; y fuera de los nombrados había también muchos otros en los dominios de la Iglesia, descontentos porque se les iba á la mano en sus excesos. En la Marca, el Vicario de Camerino Julio César de Varano, era un grande enemigo de la Santa Sede; acerca de Segismundo Malatesta, de Forlì y de los Vicarios de la Romanía, prefería el Papa no decir palabra. Florencia y Venecia ninguna cosa deseaban con más anhelo que ver padecer á los Estados de la Iglesia. Seguramente no podía contar en Italia sino sólo con el duque de Milán. Pero si éste tuviera que

(1) Cf. sobre esto á Buser, *Beziehungen* 107.

acudir con sus fuerzas á otra parte, ¿cómo lo pasaría entonces el gobierno pontificio? La hacienda se hallaba exhausta, las rentas eclesiásticas no producían al año más de un total de 150,000 ducados. A la verdad, era incomparablemente más importante que el temporal, el señorío espiritual de la Santa Sede. Y ¿cómo estaban las cosas en este respecto? En Italia no estaban mejor en el concepto religioso que en el temporal; en Alemania se había acarreado el Papa, por defender, conforme á su obligación, el honor de la Sede Apostólica, la hostilidad del poderoso duque Sigsmundo del Tirol y del príncipe elector de Maguncia, y con este último estaban aliados varios príncipes alemanes, principalmente el conde palatino Federico; otros príncipes del Reino le eran hostiles á causa de su amistad con el Emperador. También era enemigo de Federico III el rey de Hungría, que ahora se había coligado con Luis XI. El rey de Bohemia era medio hereje, y el duque de Cleves estaba asimismo animado de sentimientos contrarios á Roma, porque la Santa Sede no otorgaba sus injustas pretensiones contra la Iglesia de Colonia. España iba enteramente á remolque de Francia, lo propio que Borgoña y Saboya. ¡Cuán fácilmente podría, pues, el Monarca francés, ponerse á la cabeza de estos descontentos, principalmente en las cosas eclesiásticas! Es verdad que Luis XI había derogado la Pragmática Sanción; pero ahora se decía que el Rey exigía que Roma renunciase á auxiliar á Ferrante; y que si se rehusaba esto, era de temer que Luis XI, so capa de celo religioso, promoviera la convocación de un concilio, para lo cual se juntarían con él los mencionados enemigos de Roma y aun muchos cardenales. Así que, fácilmente podría producirse un cisma en la Iglesia de Dios. El Papa temía mucho que los enviados franceses que se hallaban en camino, hicieran amenazas de este género; y los cardenales, parte por temor de un cisma, parte por inclinación á Francia, opinarían que el Papa optase entonces por hacerse amigo del Monarca francés, mejor que irritarle, atrayendo sobre sí por este modo tantas tribulaciones. Pedía, pues, Pío II á Carretto, que no le ocultara su sentir, y asimismo que no hablara con nadie de esta conferencia, por cuanto él, el Papa, había hasta entonces guardado en secreto sus vacilaciones; pues todos le apremiarían en cuanto llegaran á enterarse de ellas. Por lo demás también le había dicho que, entre los que rodeaban al Duque, había pocos

que fueran de parecer, se perseverase en prestar auxilio á Ferrante (1).

En su respuesta, hizo observar el embajador milanés que, á pesar de todas las dificultades, su Señor estaba resuelto á continuar auxiliando á Ferrante; á los enviados franceses se debía procurar apaciguarlos con buenas palabras; y, por lo demás, él estaba dispuesto á someter al Duque las dificultades propuestas por el Papa.

Pío II replicó diciendo que, en primer lugar, Carretto debía comunicarle su parecer no como embajador sino como persona particular. Entonces Carretto reconoció verdaderamente la gravedad de la situación; pero insistió en seguida en los inconvenientes no menores que resultarían de una mudanza en la política italiana del Papa. El honor exigía se perseverase en prestar apoyo á Ferrante; pues ¿qué impresión produciría, si el Papa, que hasta entonces había apoyado á Ferrante por todas maneras, cambiara ahora totalmente, por efecto de las amenazas y alicientes de Francia? Por lo que tocaba al provecho del momento debía considerar el Papa, ser costumbre de los franceses prometer mucho y cumplir poco; y todavía era dudoso si Luis XI querría efectivamente entrometerse tanto en las cosas de Italia. Venecia apenas podría tolerar que la influencia francesa llegara á ser omnipotente en Italia; la población del Milanesado no estaba tan descontenta como el Papa parecía creer; antes al contrario, nunca había sido un príncipe más amado y honrado que lo era aquel Duque de sus súbditos, los cuales sufrirían los más extremos rigores antes que se sometieran á otro nuevo Señor. Si Luis XI quisiera inmiscuirse personalmente en los asuntos de Italia (lo cual era todavía muy incierto); aún necesitaría, sin embargo, mucho tiempo para los preparativos necesarios, y entretanto podría sofocarse la rebelión de Nápoles.

Al final de su explicación, volvió á insistir Carretto en lo que había acentuado al principio de su respuesta: aun suponiendo, ocurría él, que amenazaran, en realidad, todos los peligros antes explicados, resultarían otros no menores del cambio de la política italiana de la Santa Sede; pues si Francia dominara en Nápoles, Génova, Asti, Florencia y Módena, fácilmente podría el joven y

(1) Acerca del partido francés en la corte de Fr. Sforza v. más arriba, cap. III, p. 157.

animoso Rey (luego que hubiera visto que no necesitaba sino decir una palabra para humillar al Papa y al duque de Milán), someter también á su señorío el resto de Italia. ¿En quién recaería entonces la culpa de que Italia quedara sometida al orgullo francés, y el Papa humillado y reducido á la condición de capellán del rey de Francia? Y ¿quién podría entonces prohibir á Luis XI que pusiera á alguna de sus hechuras en el trono pontificio y trasladara de nuevo á Francia el asiento del Gobierno supremo de la Iglesia? A tales peligros no se debía exponer á Italia y á la Sede Apostólica por la vana esperanza de que el Monarca francés había de tomar á pechos la guerra contra los turcos. Si los cardenales y prelados y otros de la Corte inducían al Papa á una transacción con Francia, debía considerar el Pontífice que eran solamente motivos egoístas los que los empujaban á obrar de esta suerte.

Al día siguiente de esta conferencia, llegó á Roma la brillante embajada del Monarca francés, á cuya cabeza iba el conde Pedro de Chaumont. El recibimiento fué solemne y honroso; como se hallaran entre los enviados los cardenales Jouffroy y Longueil, salieron á su encuentro los más de los miembros del Sacro Colegio hasta la Porta del Popolo; y provisionalmente se tomó como habitación el monasterio vecino á dicha puerta, para que morasen allí los cardenales nuevamente nombrados, hasta que fueran solemnemente recibidos en el Consistorio (1).

El embajador milanés, Otto de Carretto, desplegó en aquellos días una fervorosa actividad: sus explicaciones habían hecho grande impresión en Pío II, pero no podía, sin embargo, ocultársele al embajador que, teniendo en cuenta las amenazas de los franceses, eran necesarios todavía particulares esfuerzos para mantener al Papa firme en su alianza, una vez que había ya comenzado á vacilar. Carretto se dirigió en primer lugar á aquellos que ejercían influencia en Pío II, á los cardenales Forteguerri y Ammanati; también á Gregorio Lolli, y finalmente, á Scarpam, Bessarion y Carvajal y otros miembros ilustres del Colegio cardenalicio. Aquel diplomático pensaba ser por de pronto lo más importante, que en el Sacro Colegio se estimaran los

(1) V. la Relación de Carretto de 14 de Marzo de 1462, *Archivo público de Milán*, y * Acta consist. f. 30^b. *Archivo secreto pontificio*. Fierville, en su biografía de Jouffroy, casi nada de nuevo ofrece para los acontecimientos posteriores.

ofrecimientos de los franceses, relativos á armar un grande ejército contra los turcos, en lo que realmente eran; es á saber: vana palabrería.

Con Pío II tuvo Carretto, antes del recibimiento de los embajadores franceses, otras dos conferencias; en la última de las cuales comunicó el Papa su resolución de contestar á los franceses amistosamente y tributarles el merecido elogio por la supresión de la Pragmática Sanción; y en lo tocante á la política napolitana declararíala, se veía necesitado á perseverar en su anterior conducta; pero que estaba dispuesto á dar gusto á Luis XI en todo aquello que fuera compatible con su honor. En general, estaba resuelto á no romper con Francia por ningún caso, y esperaba que al fin se hallaría una componenda entre las exigencias contradictorias. «Mi principal cuidado habrá de ser (dice Carretto, terminando su relación), sostener la constancia de Su Santidad y lograr que nadie venga en conocimiento de sus vacilaciones» (1).

El cardenal Jouffroy había también entretanto hablado con el Papa, y ya antes de esta primera audiencia se había manifestado aquel hombre ambicioso y poco de fiar, no como un príncipe de la Iglesia, ni como un miembro del supremo Senado de la Cristiandad, sino pura y simplemente como francés, como procurador asalariado de su Rey. Por todos medios procuró apartar á Pío II de su alianza con Ferrante; describió al Papa, con los más negros colores, los perjuicios que se habían originado de la política seguida hasta entonces, para pintarle después en su estilo jactancioso, los provechos que resultarían de un cambio de política favorable á Francia; haciéndole entrever principalmente grandes medros para los nepotes del Papa. Éste respondió: que sabía estimar en todo su valor la amistad de Francia y tampoco desconocía cuán obligado estaba al Rey por la derogación de la Pragmática Sanción; pero que lo que exigía Luis XI respecto de Nápoles, era vergonzoso para la Santa Sede, y por tanto ni quería ni podía complacerle en esto. En el discurso de aquella larga conferencia le hizo Jouffroy la particular propuesta de que se indemnizara á Ferrante con el Principado de Tarento; pero Pío II manifestó sus dudas de que el rey de Nápoles quisiera entrar en aquel plan.

(1) **Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 15 de Marzo de 1462. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

Finalmente, se despidió Jouffroy expresando la esperanza de hallar en otra ocasión al Papa mejor dispuesto (1).

La audiencia solemne de los embajadores franceses tuvo lugar á 16 de Marzo (2). En el gran salón consistorial estaba el Papa sentado en el trono con todos sus ornamentos pontificales; frente á él los cardenales, y en el espacio medio, los obispos, prelados, notarios y otros empleados, y finalmente, numerosos espectadores. Luego que los enviados hubieron besado el pie al Papa y le hubieron presentado sus credenciales, pronunció Jouffroy un largo discurso. Después de un ampuloso elogio del pueblo francés y de su Rey, prestó la obediencia en nombre de Luis XI, y demostró la derogación de la Prágmática Sanción leyendo los respectivos mandamientos reales (3), é hizo brillantes ofertas respecto á la guerra contra los turcos. El Rey quería sacar á campaña contra Mohamed, un ejército de 70.000 hombres, y sólo requería para esto que el Papa le ayudara en la reconquista de Génova, y en lugar de apoyar á Ferrante prestara auxilio á su rival Juan de Calabria en el reino de Nápoles.

Pío II contestó con una oración tan armoniosa, fluida y oportuna, que dejó maravillados á todos los presentes; los cuales le escuchaban con tal atención (refiere un diplomático milanés), que no se percibía en la sala la presencia de persona alguna (4). Tam-

(1) **Segunda relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza de 15 de Marzo de 1462. *Biblioteca Ambrosiana*. Más tarde, Luis XI hizo ofrecer á Pío II la mano de su hija para el sobrino del Papa, no ciertamente con lealtad; Pío II rehusó esto con toda cortesía, por estar su sobrino ya casado. Voigt III, 165.

(2) No en 15 de Marzo, como indica Voigt (III, 197), siguiendo la relación del embajador bohemio, publicada por Palacky IV, 2, 220. Ponen la fecha de 16 de Marzo: 1. Otto de Carretto en un **Despacho á Fr. Sforza, fechado en Roma á 16 de Marzo de 1462. 2. Bartholomaeus Riverius en su *Relación á Fr. Sforza del mismo día; ambos documentos se hallan en el *Archivo público de Milán*. 3. G. Lolli en una **carta á Sena, fechada en Roma á 17 de Marzo de 1461 (st. fl.) *Archivo público de Sena*. 4. *B. Bonatto al marqués de Mantua con fecha de 16 de Marzo de 1462. *Archivo Gonzaga de Mantua*. 5. A. de Tummulilis 97. 6. *Acta consist. loc. cit. *Archivo secreto pontificio*. Estos datos concuerdan con los del *Cód. Vatic. 5667, en que se dice que Pío II respondió á los embajadores franceses en 16 de Marzo. Es falsa la suposición de Voigt, de que Pío II tuvo este discurso el día siguiente, y contradice también directamente á los «Comentarios» del Papa.

(3) V. la **Carta de G. Lolli de 17 de Marzo de 1462 en el *Archivo público de Sena*.

(4) * «La S^{ta} de N. S^{ro} audite queste loro offerte et supplicacione ad richiedere prout supra disi, ha risposto con tanta dolceza, con tanta sonoritate et influentia de dire, che tuto il concistorio publico è rimasto stupefacto: tanta è

poco el Papa escaseó los elogios del monarca francés, y no entró en la discusión de sus exigencias relativas á Génova y á Nápoles (1). Luego que se hubo extendido un documento notarial acerca de la derogación de la Pragmática Sanción, siguió el acto de entregar el capelo cardenalicio á Jouffroy, á quien se asignó entonces su asiento entre los cardenales (2).

La Pragmática Sanción quedó suprimida sin condición alguna, anunciaba Gregorio Lolli á sus paisanos, á 17 de Marzo. El acto de ayer, fué el más hermoso y solemne que se haya realizado en la Corte, desde hace mucho tiempo, y se celebró con fiestas y procesiones (3).

Cuando se extendió la noticia de los importantes hechos realizados en el Consistorio, estalló un gran júbilo en la Ciudad de las siete colinas; encendiéronse fogatas en señal de alegría, y resonaron los repiques de las campanas y los sonidos de las trompetas. Todos alababan al Papa, cuyo gobierno había traído aquella felicidad, con tanto más calor cuanto menos se había esperado tan favorable éxito. «Nadie—dice Pío II en sus Cosas Memorables,—había considerado posible la derogación de aquella ley antipapal, después de 24 años de existencia, y todos se hubieran contentado con sólo que el daño no se hubiese extendido más (4).

Fué aquél, en efecto, un importante momento histórico, é involuntariamente debía presentarse á la memoria del Papa, aquel día del año 1447 en que, como embajador de Federico III, había obtenido la reconciliación con Roma de una gran parte del Impe-

stata la elegancia de lo dire che niuno pareva fusse in quella sala, et tanta era la audientia che se prestava ad Sua S^a, che, S^r mio, è stata una cosa miraculosa ad audire la Sua B. proferire questa sua elegantissima et resposiva oracione in acceptare solo le offerte della M^a de S^r Re de Franza facte per questi r^{mi} oratori soy de la quale acceptance in publico S. B. ne ha facto tractati instrumentum per uno mes. Antonio da Eugubio doctore apostolico notaro [cf. Garampi, App. 130] cum quelle solempnitate se richiedono. * Relación de B. Riverius en el *Archivo público de Milán*. Cf. en el apéndice n. 55 el * Despacho de L. Petronius de 17 de Marzo. *Archivo público de Sena*.

(1) V. el ** Despacho de Otto de Carretto de 16 de Marzo de 1462. *Archivo público de Milán*. El discurso del Papa en Mansi II, 103-114. Una antigua poesía francesa sobre esto en Du Chesne 336.

(2) * Acta consist. f. 30^b. *Archivo secreto pontificio*. Según la misma fuente, la ceremonia de abrir la boca á los cardenales Longueil y Jouffroy se efectuó el 29 de Marzo.

(3) ** Carta de 17 de Marzo de 1462. *Archivo público de Sena*.

(4) Pii II Comment. 187. Cf. en el apéndice n. 55 el * Despacho de Petronius de 17 de Marzo de 1462. *Archivo público de Sena*.

rio romano germánico (1). Pero entonces, como ahora, no fué el gozo completo; bien que, no obstante, tuviera Pío II de antemano todas las razones para estar contento; pues, á lo menos al presentê, el efecto de la condescendencia de Luis XI era grande y decisivo (2).

El cardenal Jouffroy y el conde de Chaumont tuvieron, en los días siguientes, muchas y largas conferencias con el Papa (3); pero aun cuando emplearon todos los medios de persuasión, no lograron obtener que Pío II abrazara la causa del partido angevino. Ya desde muy pronto ofreció el Papa una tregua ó una mediación por vía de derecho (4); y se trató acerca de esto en uno y otro sentido, sin llegar á un positivo resultado. Entonces no dejaron los franceses, naturalmente vivos de genio, de emplear amenazas: ¿Cómo quedaría el Papa, decían, á los ojos del mundo cristiano, perseverando en contrariar á la Casa de Francia, cuando se entêrara la Cristiandad de que Luis XI, por la derogación de la Pragmática Sanción le había dado una completa prueba de su obediencia, y le había prometido además hacer grandes cosas en la guerra contra los turcos? ¿No se diría que Pío II había renunciado á su posición sobre todas las naciones, y que no se preocupaba ya por la defensa de la fe duramente perseguida? (5)

(1) Cf. nuestras indicaciones tomo I, vol. I, p. 484 s.

(2) Palacky IV, 2, 216-217. Todavía en el mismo 16 de Marzo mostraba Besarion á los embajadores bohemios el brillante ejemplo del rey de Francia, y hacía notar cómo éste se había sujetado enteramente al Papa; cómo Luis XI había llevado á efecto su voluntad á pesar de la resistencia del clero francés; y cómo los honores ahora á él concedidos se concederían también al rey de Bohemia, si observase igual conducta. Loc. cit. 220. Por una * Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 30 de Marzo de 1462, se sabe, que Pío II se proponía por entonces publicar una bula solemne acérca de la abrogación de la Pragmática sanción. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Ya en 20 de Marzo de 1462 B. Bonatto escribía en una relación al marqués de Mantua: * «La S^{ta} de N. S. tre volte ha dato audientia privata ad essi ambasciatori francesi et molte cose sono sta dicte hinc inde ad questo proposito da desistere ad perseverare a questa impresa del Reame. La S^{ta} N. S. molto ben se iustifica.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) * Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 22 de Marzo de 1462. *Archivo público de Milán* (este documento está puesto por error en P. E. 1461 Roma). Cf. Perret I, 389.

(5) * Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 26 de Marzo de 1462. *Biblioteca Ambros.* Cuánto temía Pío II las intrigas francesas en el terreno religioso, se saca de una * carta circunstanciada de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 6 de Abril de 1462. *Archivo público de Milán*.

El Papa no desconocía cuánto partido sacarían los enemigos de la Santa Sede, de esta consideración de la guerra contra los turcos; pero, por otra parte, veía claro desde el principio, cuán poco caso se había de hacer de las grandilocuentes promesas de los franceses respecto de aquella guerra; y hubo de desvanecerse toda duda en este punto, cuando Jouffroy y Chaumont salieron con la declaración de que, los ofrecimientos de Luis XI se hacían sólo bajo condición de que antes sería el Rey complacido en sus pretensiones respecto de Génova y Nápoles (1).

Después de haber pasado tres semanas en diferentes negociaciones, abandonó el conde de Chaumont la Ciudad eterna á 3 de Abril, junto con el obispo de Saintes (2), no ocultándose á los embajadores que el fin principal de su jornada había quedado sin lograr. En su viaje de regreso expresaron su disgusto por esta causa con palabras fuertes; y Chaumont dijo en Florencia, que su Rey iba á llamar de Roma á todos los prelados franceses, y á tomar terrible venganza (3).

Un nuevo embajador francés, el Senescal de Toulouse, empleó semejante tono amenazador aun en Roma mismo; pero Pio II no se dejó intimidar por aquellos discursos; pues personas de confianza aseguraban que el mencionado embajador no tenía autoridad para poner realmente en ejecución las medidas con que amenazaba (4).

(1) ** Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 29 de Marzo de 1462. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) * «Questa matina parteno lo rev. vescovo de Santes et lo Mons. de Chiamont ambasiatori de la M^a del Re di Franza per tornare a quella con la risposta qual per altre mie ho gia scritto, la qual porta Bartolomeo Rivero.» Otto de Carretto á Fr. Sforza, con fecha en Roma á 3 de Abril de 1462. *Archivo público de Milán*. Cart. gen. El 31 de Mayo de 1462, Nicodemus de Pontremoli escribía desde Florencia á Fr. Sforza * «Li ambaxatori del Re de Franza sono partiti da Romà et dal papa hanno havuto quanto hanno saputo chiedere excepto el verbo principal.» Loc. cit. P. E. Firenze II.

(3) * «El c. de Ciamonte... heri gionsi qui da Roma... dice in effecto che dal papa hanno havute parole assay et effecto nullo bono como anch' hebero da V. Cels., ma chel Re suo fara meraviglie.» Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, con fecha en Florencia á 9 de Abril de 1462. El 10 de Abril escribe Nicodemus: * «Quel conte de Ciamonte ambaxatore del Re de Franza, che torna da Roma et è venuto in la, ha dicto qui ad chi gli è parso de potersi fidar chel Re de Franza revocarà de corte de Romà tucti li prelati e altri cortesani francesi.» *Archivo público de Milán*. Cart. gen. Cf. también Cugnoni 219 y una * Carta de L. Petronio á Sena de 5 de Abril de 1462. *Archivo público de Sena*.

(4) Pii II Comment. 207-208. Lecoq de la Marche I, 338. Legeay I 303 s. Cf. también el * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 29 de Mayo de 1462. *Archivo público de Milán*. P. E.

El comercio epistolar entre Pío II y Luis XI no se había interrumpido durante todo este tiempo; pero su enajenamiento crecía de continuo, á pesar de lo cual, todavía se llegó á un acuerdo en una cuestión política secundaria, por cuanto Luis XI entregó á la Iglesia los condados de Dié y Valence, que le había legado el último Conde, pero habían sido retenidos por Carlos VII; bien que para esto puso la condición de conservar la parte del Condado situada al otro lado del Ródano (1). Para tomar posesión de dicho territorio fué enviado á Francia Antonio da Noceto. Jouffroy y Luis XI ofrecieron entonces de nuevo al Papa el casamiento de uno de sus nepotes con una princesa de Francia; y al propio tiempo se procuró forzar á Pío II á cambiar su política italiana, intentando amedrentarle con el proyecto de una alianza entre Francia y Bohemia; pero lo uno y lo otro quedó sin resultado (2).

Junto con la esperanza de ganar al Papa para la causa de los angevinos, había tenido además el Monarca francés, al derogar la Pragmática Sanción, el designio de que viniera á sus manos la colación de todos los principales beneficios eclesiásticos (3); mas luego que también en esto reconoció haberse engañado, el enojo de Luis XI no tuvo límites. Con este sentimiento escribió al Papa y á los cardenales, una carta «indigna de su dignidad, y como si fuera superior á Pío II». En ella sometía todos los actos del gobierno del Papa á una crítica inicua, y llegaba á acusar á Pío II de que atizaba las discordias entre los príncipes cristianos en lugar de conciliarlos, como lo había simulado, para el objeto de la guerra contra los turcos (4). Inútilmente procuró el Papa, con un escrito de su propio puño, y el envío de nuncios, apaciguar la ira del Rey; todo lo hacia fracasar principalmente el cardenal Jouffroy; pues, para apartar el peligro de que se descubriera el juego de sus intrigas, mostraba este prelado un ánimo todavía más hostil que lo era el del Monarca (5). El

(1) Raynald 1462 n. 12-13. Voigt III, 200. Fantoni I, 337 s. Cf. Rey, 125.

(2) * Relación de Otto de Carretto, fechada en Roma á 13 de Enero de 1463. *Biblioteca Ambrosiana*. Sobre la alianza bohemio-francesa v. más abajo c. 5.

(3) Guettée VIII, 20. Cf. Basin-Quicherat I, xxxvi y Sickel, Frankreich und Burgund um die Mitte des 15. Jahrhunderts, en la Sammlung wissenschaftlicher Vorträge, Wien 1858, 17.

(4) Pii II Comment. 323-324. Voigt III, 203. Perret I, 427.

(5) Fierville 127. Sobre los nuncios v. Pii II Comment. 324. El discurso de uno de los mismos se conserva en un manuscrito del siglo xv en la *Biblioteca de Castronovo* en Sicilia: * Theodori Lelii episc. Feltrensis orat. apost. ad se-

era quien excitaba continuamente contra Roma á Luis XI; y en sus Cosas Memorables dirige Pío II contra dicho cardenal, entre otras graves acusaciones, la de haberle comunicado el contenido de las cartas del Rey desfigurándolo, y hablando de deseos de Luis XI que nunca al Rey le habían pasado por las mientes; y que además había el cardenal hecho llegar á la Corte francesa falsas relaciones, diciendo que el Papa era enemigo de la Casa Real y que no mantenía la palabra empeñada (1).

En otoño de 1463 las relaciones de Francia con Roma habían venido á tal grado de tirantez, que casi diariamente llegaban de allí noticias desagradables. Oíase hablar de medidas por extremo hostiles, tomadas por el Rey contra los cardenales Longueil y Alain; á este último se le embargaron los obispados de Uzés y Carcasona, la abadía de San Juan d'Angeli y otros beneficios que tenía en encomienda; luego se tuvo también noticia de ciertos decretos reales, directamente encaminados contra los derechos de la Sede Apostólica. En Roma se pensaba (escribe el embajador de Mantua, á 4 de Octubre de 1463) que el Rey volvería á poner en vigor la Pragmática Sanción; y el mismo escribía al Papa las más terribles cartas en favor de Jouffroy, diciendo que se le posponía porque cumplía con su deber (2).

En todo caso no llegó á proceder el Rey al restablecimiento de la ley de 1438; pero por otra parte, desde 1463 empleó todos los medios para recobrar lo que había concedido con su derogación el año anterior. En 1463 y 64 se dió una larga serie de Ordenanzas, para poner coto á las extralimitaciones de Roma y restablecer la antigua libertad galicana. De las concesiones que había hecho á la Santa Sede derogando la Pragmática Sanción, quedaron muy pocas en pie; especialmente era injurioso para el Jefe Supremo de la Cristiandad, entre otros, un decreto real de 19 de Junio de 1464, que sometía al más riguroso examen todos los

ren. regem Francorum nomine beatiss. pontif. max. oratio in qua iustitia investiturae Siciliae regni defenditur et regi male suggesta purgantur. Una segunda copia de este discurso hallé en la *Biblioteca municipal de Palermo*. Q. q. b. 6; aquí está aún añadida la *Carta de Lelli al rey Ferrante (fechada en Roma á 10 de Octubre de 1464, con la cual enviaba el mismo su discurso pronunciado «superiori anno», y difundido por París.

(1) Cugnoni 230 ss.

(2) *Relación de P. Arrivabene de 4 de Octubre de 1463 en el apéndice n. 59. *Archivo Gonzaga en Mantua*.

correos de los príncipes, incluyendo también los del Papa. Los correos no podían entrar en el Reino más que hasta las ciudades limítrofes, ni apartarse, en ninguna dirección, de las grandes vías militares; y aun el contenido de las cartas y despachos debían las autoridades francesas someterlo á minucioso examen (1). La hostilidad que manifestó el Rey con la publicación de tales decretos, dice Pío II en sus Cosas Memorables, superó con mucho al celo de cumplir sus deberes, que con la derogación de la Pragmática Sanción había mostrado (2).

Para entender cuán arbitrariamente procediera Luis XI en los negocios eclesiásticos, baste un ejemplo: á fines de 1463 ó principios de 1464, quedaron vacantes dos beneficios en Angers y París, y Luis XI rogó al Papa que los proveyera en Juan Balue; pero indicándole al mismo tiempo, que éste su eclesiástico favorito había ya tomado posesión de ellos, y que el Rey le ampararía en ella contra quienquiera que fuese. Pío II, en su respuesta negativa, propuso al Rey la pregunta: si le parecería tolerable que alguno le dirigiese el siguiente requerimiento: dame voluntariamente este castillo ó de lo contrario me apoderaré de él por la fuerza (3).

El clero francés, ó mejor dicho, el partido nacionalista de él, se había puesto de nuevo en buena inteligencia con la Corona, desde que se había enfriado el celo de Luis XI contra la Pragmática Sanción: dicho partido facilitaba sin pretenderlo, al Rey «que todo lo iba envolviendo en redes como una araña», la realización de sus designios contra la independencia del clero, al cual hacía semblante de proteger contra las extralimitaciones de Roma (4).

El cardenal Jouffroy había partido de la Ciudad eterna á 24 de Octubre de 1463, emprendiendo el regreso para Francia (5), y se aguardaba con expectación, de qué manera sería recibido por Luis XI. Cuán aborrecido fuera todavía en París el ambicioso prelado, de quien se había hecho burla en sátiras y comedias po-

(1) Rubsam, Joh. Baptist von Taxis, Freiburg 1889, 207 n. 1.

(2) Pii II Comment. 324. Voigt III 208. Aquí, como en Guettée VIII, 24, Fierville 129 s., Legeay I, 327, se hallarán pormenores sobre las ordenanzas reales. Cf. también Hinschius III, 421, Phillips, Das Regalienrecht in Frankreich, Halle 1873, 168 s., y Rösen, Die pragmatische Sanktion 12 s.

(3) Cugnoni 144-145. Cf. Forgeot 8.

(4) Reumont III, 1, 142.

(5) V. Cugnoni 232-233. La fecha exacta se halla en las *Acta consist. f. 31^b. *Archivo secreto pontificio*.

líticas, se mostró á su llegada á dicha ciudad, donde nadie se cuidó de él; pero el Rey le recibió muy honrosamente (1), pues sabía bien que aquel hombre favorecería entonces su política anti-romana con el mismo celo con que había favorecido antes su política favorable á Roma: Luis XI y el cardenal Jouffroy eran dignos el uno del otro.

Además del recrudescimiento de las llamadas libertades de la Iglesia galicana, poseía Luis XI otro medio para hacer sentir á Pío II su venganza; es á saber: la cuestión de la guerra contra los turcos; y de qué suerte supo estorbar, también en este importantísimo asunto, los planes del Pontífice, lo mostrará la narración siguiente.

2.

Mientras en Francia el poder monárquico sometía cada día más las fuerzas vivas de la nación á servir á sus designios, la enfermedad mortal que, según las palabras de Nicolao de Cusa, había acometido al Imperio Romano Germánico, hacía incesantes progresos. Era peligroso para la tranquilidad del Imperio el haberse formado entre los príncipes dos partidos hostiles; á la cabeza de uno de los cuales estaban los dos príncipes de Wittelsbach, Federico I el Victorioso, conde palatino del Rhin, y Luis el Rico, duque de Baviera-Landshut. El adalid del otro partido era el margrave Alberto Aquiles de Brandeburgo, el cual sobrepujaba á todos los demás príncipes de su época en dotes de gobierno, en decisión rápida, y también en astucia; por lo cual le llamaban «el Prudente de Brandeburgo de las invenciones sutiles que nadie puede apeñar». Los de Wittelsbach eran enteramente enemigos del enérgico Hohenzollern, cuyas aspiraciones se extendían mucho; y en el mes de Mayo la guerra parecía inevitable. En este peligroso momento, nada omitió el celo de Pío II para conservar

(1) *Mém. de J. de Clerch V*, c. 4. Jouffroy es calificado de «grand orateur et grand promoteur, mais peu tenoit ce qu'il promettoit: il estoit fort convoiteux et ne lui estoit rien impossible á entreprendre, mais qu'il y eüst prouffit». Aquí también se halla la noticia sobre la comedia representada por los estudiantes de París, en la cual unos ratones royeron los sellos de la Pragmática sanción y después sus cabezas se volvieron rojas (esto es, recibieron el capelo de cardenal). En Baluze, *Miscell. IV*, Lucae 1764, 29-30.

la paz en el Imperio, y sus nuncios trabajaron incansablemente en este sentido; «pero todavía fueron más eficaces otras circunstancias» (1). De esta suerte, en Julio de 1459, ajustóse todavía una paz en Nuremberg (2); pero, á la verdad, semejante estado de cosas no tenía estabilidad ninguna. A principio de 1460 estalló la abierta lucha entre las Casas de Wittelsbach y Hohenzollern, la cual llenó muy pronto de sangre é incendios una gran parte de Alemania.

Cabalmente se presentó entonces en este país el cardenal Bessarion, provisto por el Papa de los más ámplios poderes para promover la guerra contra los turcos y el restablecimiento de la paz en el Imperio: aquel príncipe de la Iglesia, ya cargado de años, había emprendido en el rigor del invierno esta legación que, no sin causa, han pintado sus biógrafos como un martirio (3).

A 20 de Febrero ya estaba Bessarion en Nuremberg, donde se debía abrir á 2 de Marzo la dieta acordada en Mantua (4).

(1) Bachmann I, 10-17 y Deutsche Biographie I, 243 ss. Feeser 60 s.

(2) Kluckhohn, Ludwig der Reiche 104 s. 106. Menzel, Diether 30 s. Bachmann, Böhmen 117 s. Joachimsohn 160 s. Schlecht en Jahresbericht d. histor. Vereins Dillingen 1894, 43.

(3) Platina, Panegyricus in laudem Bess. Bandinius en Migne CLXI, xxx bis xxx. Voigt III 220. Sinnacher VI, 506. Los cuatro tomos de cartas y documentos sobre la legación de Bessarion en Alemania y Venecia, mencionados por Bandinio, pero no aprovechados por él ni por Vast, existen realmente en el *Archivo secreto pontificio*. Primeramente hallé dos tomos de estos documentos en el Arm. XXXV. El tom. 134 lleva como título Car^l Bessarionis Bullae. Precédele un buen índice: *Infrascripta est tabula registri seu bullarum registrarum per ordinem concessarumque per rev. d. d. Card. Nicenum legatum in legatione Germanica sive Alamanica*. El tomo empieza por una Bulla Bessarionis, dat. Norimbergae Cal. Marci 1460, y acaba por otra dat. Wiennae 1461 Sept. 8. El tomo 135 lleva asimismo por título Card. Bessarionis Bullae y contiene en confusa serie documentos de los años 1464-1472, pero también del tiempo de la legación alemana del cardenal griego (v. gr. dat. Norimberge dec. Cal. Martii A^o 1460), en suma, 117 hojas sin índice. Además el *Archivo secreto pontificio*, en el Arm. XXIX y XXXIV, conserva todavía tres tomos con documentos de Bessarion, de los cuales hablarémos á propósito de la misión del cardenal á Venecia. Mucho más importante que estos documentos, los cuales no ofrecen ningún provecho para conocer la actividad política propiamente dicha de Bessarion, es una colección de *Relaciones originales de Bessarion en el Arm. XXXIX, T. 10, que todavía citaremos dentro de poco. Ella es, en verdad, sólo un escaso resto de las relaciones de la nunciatura de Bessarion, pero tanto más precioso, cuanto que faltan casi del todo semejantes relaciones de esta época. En 13 de Enero de 1460 recibió Bessarion «*flor. auri de camera duo milia pro sua provisione quatuor mens.*». * Div. Pii II 1458-1460, f. 137. *Archivo público de Roma*.

(4) Es falso el dato de Müllner admitido por Voigt III, 220, de que el car-

Como comisarios del Emperador, se habían hallado en ella el cardenal de Augsburgo y los obispos de Espira y Eichstätt; de los príncipes sólo había comparecido Alberto Aquiles, el cual tenía empeño en salvar las apariencias, haciendo ver que deseaba la paz. El duque Luis había enviado á sus consejeros, sin otro mandato que el de presentar quejas contra la deslealtad del Margrave (1). El cardenal griego dirigió á los presentes una conmovedora exhortación á la paz, la cual era el testamento que Cristo Nuestro Señor había dejado á sus discípulos: por efecto de las contiendas entre los príncipes cristianos había venido á crecer tanto el poder de los turcos, y sería una vergüenza que Alemania no hiciera nada contra los enemigos de la Cruz; aun sólo su mal ejemplo produciría las más perniciosas consecuencias (2).

Desgraciadamente estas palabras se dirigieron á oídos sordos; nadie pensaba en la guerra contra los infieles, sino más bien se dirigía la atención general á la guerra entablada entre los partidos de Wittelsbach y Hohenzollern. Como refiere un cronista contemporáneo, los presentes «no hicieron absolutamente ninguna otra cosa sino dirigirse mutuos reproches y maldecirse los unos á los otros» (3). Aun cuando llegó una carta del cardenal Carvajal,

denal llegó á Nuremberg el 28 de Febrero, porque se conserva un documento de Bessarión fechado en Nuremberg á 20 de Febrero de 1460. Arm. XXXV, T. 135 del *Archivo secreto pontificio*.

(1) Kluckhohn, Herzog Ludwig 137. Städtechroniken X, 245. Las indicaciones de Bachmann (Böhmen 182) acerca de los que se hallaron presentes, son en parte erróneas. Cf. la conclusión tomada del *Archivo de Bamberg*, en Hasselholdt-Stockheim 137.

(2) *Discurso de Bessarión en el Plut. LIV. Cod. 2 f. 232-244 de la *Biblioteca Laurent. de Florencia*. En este discurso se dice: «Non concipitis animo, non cogitatis principes illustres quam nocive, quam graves damnoseque reipublice christiane fuerint et sint christianorum principum simultates atque dissensiones? Quid aliud maximam christianorum potentiam minuit, Turcorum vero magnam ex minima effecit?». El discurso termina de esta manera: «Ut igitur honorem quem cupitis vel cupere debetis et gloriam veram assequamini bella contra fidei hostes geratis, inter vos pacem amplectamini, pacem diligite principes excellentes ad quam vobis acquirendam atque restituendam omnem laborem, omnem diligentiam, omnem denique curam me bono animo, zelo ac fide servitutum polliceor cum ut iussa pontificis maximi exequar, tum ut rem gratam Deo, vobis utilem christianeque reipublice necessariam efficiam illius adiutorio fretus qui omnium bonorum operum auctor est cuiusque gratia cooperante finis optatus in quaque re attingitur.» Este discurso se halla también en el Cod. Vat. 4037 P. 1 de la *Bibl. Vaticana*.

(3) Speierische Cronik 439. Cf. las quejas de Bessarión en su carta al rey Jorge en Palacky, Beiträge 229.

que anunciaba desde Hungría un nuevo acometimiento de los turcos, y Bessarión exhortó otra vez con lágrimas en los ojos á que se unieran y se armaran de común acuerdo, no se obtuvo ningún resultado. La energía del Legado, por muy buena que fuese la voluntad que le animaba, no pudo obtener otra cosa sino que se conviniera en celebrar una nueva asamblea en Worms para el 25 de Marzo.

Pero entretanto había comenzado ya la guerra en el Rhin, en Suabia y Franconia, y Bessarión en su camino hacia Worms, pudo ver los tristes vestigios de ella. No puede sorprender, por consiguiente, que en tales circunstancias la dieta de Worms transcurriera tan falta de resultados como la de Nuremberg (1); lo cual refería el cardenal á su Señor, lleno de dolor profundo, al paso que se disponía para regresar á Nuremberg. Como ya no había esperanza ninguna de obtener auxilio para los húngaros, hubo de pensar el Papa en asegurar, por lo menos, al rey de Hungría las fuerzas de su propia nación; para lo cual dirigió Pío II, ya á 23 de Marzo, los más apremiantes ruegos al rey de Bohemia, para que, por medio de una pacífica avenencia, retrajera al Emperador de hostiles empresas contra los húngaros. El cardenal Legado recibió en Nuremberg, á 20 de Abril, un breve del Papa que, por una parte le alentaba y daba ánimo, y por otra le mandaba apoyar, cuanto estuviera en su mano, los esfuerzos del rey Jorge. El Papa desconfiaba mucho de las aptitudes de su enfermo é irritable Legado, por lo cual ordenó que pasara á la Corte imperial el hábil jurista Francisco de Toledo, para influir en Federico III; pero las negociaciones fracasaron aun antes de que Bessarión tuviera tiempo de tomar parte en ellas (2).

Conforme á las resoluciones de Mantua, debíase abrir la dieta en la residencia imperial luego á 30 de Marzo; pero, por causa de

(1) Cf. Janssen, *Reichskorrespondenz* II, 144 s. Sobre el itinerario seguido por Bessarión, v. Voigt III, 221 y *Städtechroniken* X, 247. En estas crónicas y en las *Nachrichten der historischen Kommission* III 4, 145 se cita un salvoconducto de Bessarión en favor de los Judíos de Nuremberg, que atestigua la presencia del cardenal en esta ciudad en 16 de Marzo, y se halla en el Cod. germ. f. 370 del *Museo nacional de Pest*; otro documento de Bessarión, fechado Nurenberge XVI. Marcii 1460, se halla en el Arm. XXXV. T. 134 (v. más arriba). *Archivo segreto pontificio*.

(2) Bachmann, *Böhmen* 184-185; aquí se indica por error, como en Voigt III, 222, que Bessarión llegó á Nuremberg el 20 de Abril. Cf. *Städtechroniken* X, 247 nota.

la guerra, se había visto obligado Bessarión, con no poco disgusto suyo, á convenir en alargar el término hasta 11 de Mayo (1).

El cardenal salió á tiempo de Nuremberg, y llegó el 7 de Mayo á Viena, donde fué recibido muy honrosamente por el Emperador (2); pero no podía pensarse en abrir todavía la dieta; pues, en lugar de los príncipes á quienes se esperaba, sólo llegaron algunos pocos delegados, y éstos ni siquiera iban provistos de suficientes poderes. Era inevitable una nueva prórroga del término hasta el 1 de Septiembre; y el Papa y su Legado, lo propio que Federico III, enviaron apremiantes escritos de convocación para dicho plazo (3). A pesar de esto, ni uno solo de los príncipes compareció en el día señalado, y se volvieron á pasar algunas semanas en impaciente expectación. Finalmente, á 17 de Septiembre, se pudo declarar abierta aquella asamblea

Entretanto, en el Imperio había sucumbido Alberto de Brandeburgo, mal secundado por sus aliados; y á 23 de Junio de 1460 tuvo que ajustar el tratado de Roth, el cual le era tan desfavorable, que al poner en él su sello no pudo reprimir las lágrimas; y

(1) Palacky, Beiträge 227. Sobre el enojo de Bessarión cf. el * Breve que Pío II le dirigió, fechado Maerati [1460] á 5 de Mayo. Lib. brev. 9, f. 201^b-202. *Archivo secreto pontificio*. Un pasaje del mismo puede verse en Raynald 1460 n. 86.

(2) Cron. austr. en Senckenberg V, 111. Platina, Panegyricus etc. Mailath III, apéndice 94. Parece que al principio de su estancia en Viena aún había tenido Bessarión alguna esperanza; esto se ve claro de un Breve de Pío II á Bessarión, fechado el 13 de Junio A.º 2º [1460], en el cual se dice: * «Laetamur Circ. tuam incolumem pervenisse ad Imperialem Celsitudinem et de rebus Alamanie non malam spem habere cepisse. Hoc enim aliquantulum nos recreavit anxios tam diuturna malorum continuacione. Non dubitamus quin diligencie tue sit ascribendum quidquid inde boni sequetur.» Lib. brev. 9, f. 202. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Raynald 1460 n. 85. Script. rer. Siles. VIII, 44-45. Sitzungsberichte der Akademie zu Wien 1850, II 655-656. Palacky, Beiträge 227-230. El original de la carta de invitación de Bessarión á la ciudad de Colonia (con el sello que cierra la carta, impreso en el dorso) fechada en Viena á 1 de Junio de 1460 (casi del todo conforme con la dirigida al rey Jorge), se conserva en el *Archivo* de aquella ciudad. Bessarión aprovechaba el tiempo intermedio para trabajar en la pacificación de Alemania (v. Theiner, Mon. Hung. II, 359). Pío II alababa en esta actividad especialmente la moderación del cardenal, el cual se abstenía de imponer censuras. * «Laetamur quoque a stringendis censuris tua prudentia temperatum neque enim sine contemptu ap. sedis et scandalo partis alterius poterant exerceri. Moderatio tua nobis et ipsi rei aptissima satisfecit.» Breve á Bessarión de 31 de Julio de 1460. Lib. brev. 9, f. 130. *Archivo secreto pontificio*.

esta misma dureza de las condiciones hizo temer á Pío II que la paz sería poco duradera (1).

Todavía fué más doloroso para Alberto el haberse apartado poco después de él su aliado el arzobispo Diether de Maguncia. Diether había sido vencido á 4 de Julio de 1460 en Pfeddersheim, no lejos de Worms, por el conde palatino Federico, y obligado por él, ajustó una paz y alianza. El haberse el arzobispo de Maguncia pasado del partido de los Hohenzollern al de los Wittelsbach, tenía su verdadera causa en que aquel príncipe de la Iglesia esperaba encontrar en los príncipes de la oposición mayor apoyo que en sus anteriores amigos para la contienda que comenzaba con Pío II (2).

Diether de Isenburg pertenecía al número de aquellos dignatarios eclesiásticos, de los cuales decía un cronista riniano del siglo xv: «¡Ay, ay! que en tantos obispos la espada ha substituído al báculo; las mitras ya no se buscan sino para alcanzar poder temporal, y los negocios espirituales no son ya los que se tratan con más frecuencia en nuestros obispados!» (3)

Nacido hacia 1412, aparece Diether ya en 1427 como canónigo de Maguncia; y fuera de otras prebendas en las catedrales de Colonia y Tréveris, obtuvo en 1442 el prebostazgo de la iglesia colegial de San Víctor y San Juan de Maguncia. En 1453 fué nombrado custodio por aquel Cabildo catedral; pero la ambición insaciable de este hombre aspiraba todavía á más altas dignidades. En 1456 pretendió el arzobispado de Tréveris; bien que la mayoría de los electores se resolvieron en favor del margrave

(1) Raynald 1460 n. 80. La fecha 31 de Julio que aquí falta, se saca del * Lib. brev. 9, f. 130. *Archivo secreto pontificio*.

(2) K. Menzel, *Deutsche Biographie* V, 164 y Diether 66 s.

(3) Janssen, que en la *Théologischen Literaturblatt* (III, 334) cita este lugar de una crónica inédita, nota á este propósito lo siguiente: «Este cancer había tenido nacimiento y seguía creciendo mayormente desde el tiempo en que los cabildos, arbitraria é inicua mente, eran sólo ocupados por los nobles. Para refrenar sólo en alguna manera á estos nobles señores, que no querían inclinarse ante un inferior ó ante un igual, se había casi llegado á la triste necesidad de favorecer la elección de los obispos y arzobispos que fuesen de grandes familias. Por este medio se introducían cada vez más en el episcopado elementos puramente mundanos; los obispados, por razón de los príncipes y condes sus poseedores, andaban mezclados en todas las querellas y contiendas de las familias á que éstos pertenecían; el oficio eclesiástico era considerado como una sinecúra.» El escrito de Glaser, Diether u. Isenburg-Büdingen, Hamburg 1898, no contiene nada de nuevo; cf. *Allg. österr. Literaturblatt* 1899, 548 s.

Juan de Baden (1). Pero cuando á 6 de Mayo de 1459, murió el arzobispo de Maguncia Dietrich I, Diether de Isenburg fué también el más fervoroso pretendiente de aquella sede; y esta vez logró el término de sus deseos, que eran ser príncipe independiente, señor de la tierra y de sus habitantes. A 18 de Junio (2) fué elegido arzobispo por compromiso, en competencia con Adolfo de Nassau y con mayoría de un solo voto, que se dice haber ganado por simonía (3); y ya tres días después de su elevación, se vió Diether obligado, por efecto del compromiso de su elección, á renovar la alianza que su predecesor había ajustado con Alberto Aquiles y Ulrico de Wurtemberg, contra el conde palatino Federico. Afiliado con esto de antemano á un partido, hubo de considerar muy importante obtener la confirmación pontificia; por lo cual envió en seguida una legación á Mantua, donde celebraba Pío II el congreso para tratar de la guerra contra los turcos.

Apenas hubo el Papa tenido noticia del envío de semejante legación, cuando hizo saber á Diether que, si quería obtener la confirmación, era menester que se presentara personalmente en la Curia (4); pero Diether no hizo caso de este aviso, ni siquiera cuando le fué repetido poco después (5). Pío II andaba precisamente entonces muy solícito porque no acudían á Mantua los príncipes que habían sido convocados; y enojado por el poco caso que hacía de sus requerimientos hasta un prelado que le dirigía un ruego, opuso dificultades á los enviados de Maguncia respecto de confirmar la elección y conceder el palio; y se dice haber exigido de los delegados que prometieran en nombre de su Señor la aquiescencia de éste para recaudar el diezmo de todas las rentas eclesiásticas en el Imperio, y aseguraran que el ar-

(1) Ioannis I, 771; II, 223, 234, 312, 622. Menzel, Diether 20. Simon, Gesch. von Isenburg-Büdingen II, Frankfurt 1865, 217.

(2) Cf. Ioannis I, 772. Wimpfeling indica también el 18 de Junio en su *Chronik der Mainzer Erzbischöfe f. 28. Manuscrito de la *Biblioteca del castillo de Aschaffenburg*.

(3) Menzel, que favorece á su héroe más de lo justo, niega (Diether 20) el dato de que en la elección se emplease el soborno, mientras que Voigt (III, 269) nada halla en esto de inverosímil, aunque sólo después de algunos años se dió crédito á esta inculpación. También Sugenheim, Gesch. des deutschen Volkes III, 666 y Droysen II, I, 154, afirman que hubo soborno.

(4) V. el texto de este Breve, hasta ahora desconocido, de 31 de Julio de 1459, en el apéndice n. 19. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Breve de Pío II de 13 de Agosto de 1459; v. apéndice n. 22. *Bibliot. Laurenciana de Florencia*. Cf. apéndice n. 23.

zobispo nunca induciría á que se convocase un concilio, ni convocaría, sin asentimiento del Papa, la Asamblea de los Estados del Imperio (1). Si verdaderamente puso el Papa tales condiciones, no se puede afirmar con certidumbre; pero en todo caso no se volvió á hablar de ellas en lo futuro.

Fué decisivo para el buen éxito de las pretensiones de Diether, el que, hallándose presente en Mantua el margrave Alberto de Brandeburgo, se interesara vivamente por él. Una segunda legación del prelado de Maguncia recibió la bula de confirmación y el palio, después de prometer, bajo juramento, que Diether comparecería personalmente en el plazo de un año y daría satisfacción á la Cámara Apostólica en lo relativo á las annatas. La Cámara cargó 20.550 escudos rinianos, en concepto de costas de la confirmación (2); y no parece que los delegados tuvieran esta suma por inmoderada, como pretendió demostrarlo Diether más adelante. Los cambistas romanos adelantaron el dinero, firmándoles los delegados un reconocimiento de su deuda; pero al pagar sus derechos al Papa, á los cardenales y á los curiales inferiores, se hicieron dar además certificaciones «en que los prelados se obligaban á devolver el dinero, en caso de que Diether no pagara su deuda» (3).

Diether no cumplió ni una sola de las condiciones bajo las cuales se le había concedido la confirmación; no sólo no se presentó en la Curia, sino que además reclamó contra la cuantía de la suma que se le había exigido, y se negó á pagarla (4). Cuando

(1) Esto refiere Diether en su escrito de defensa de 1461 y en su manifiesto contra Adolfo de 1462 (Müller II, 39 s. y 113 s.), dos escritos polémicos ciertamente nada objetivos, á pesar de lo cual nota Menzel (Diether 25) acerca de ellos lo siguiente: «No tengo ninguna dificultad en creerle (á Diether).» Häusser (I, 365) tiene por verosímiles las acusaciones de Diether, pero advierte, con razón, que es imposible decidir si son fundadas. Las relaciones de los embajadores de Maguncia podrían dar información auténtica, pero hasta ahora no ha aparecido ningún rastro de ellas. Cf. ahora también Joachimsohn 182 n. 4.

(2) Menzel, Diether 28 y 69, indica la cifra de 20650 florines renanos, pero en el Cod. 1095 f. 46 de la *Bibliot. de la Universidad de Leipzig*, citado por él contra la copia inexacta hecha por Senckenberg IV, 393 ss., está escrito XX^{VI} V^{CL}, lo que sólo se puede interpretar de la manera indicada en el texto.

(3) Voigt III, 271-272, donde hay los documentos. La suma de 20501 fl. indicada por Voigt, se apoya en la falsa lección de Senckenberg. Conocemos el nombre de uno de los banqueros (Alessandro Miraballo) por una carta de Alejandro Gonzaga de 29 de Abril de 1461, publicada por Portioli 25.

(4) Bachmann, Böhmen 210, piensa, que, á pesar de que los banqueros de la corte del Papa hubiesen hecho la paga por él, tenía Diether *justa* dificultad

hubo expirado el plazo de la paga, los jueces papales pronunciaron contra él la excomunión menor; pero, á pesar de esta censura, no tuvo el arzobispo ninguna dificultad en asistir al culto divino y ejercer sus ministerios; y á poco se vió al primer príncipe eclesiástico del Imperio á la cabeza de los enemigos de Roma. Su perniciosa acción se mostró en primer lugar en la dieta de Viena.

La asistencia á esta asamblea fué deplorable; algunas ciudades, como, por ejemplo, Maguncia y Wetzlar, no estuvieron representadas ni siquiera por delegados, excusándose con su pobreza y la inseguridad de los tiempos (1). A consecuencia de esto, Bessarión perdió el ánimo hasta tal punto, que Pío II tuvo que exhortarle á la paciencia (2); pero el decurso de la Dieta justificó luego los temores del anciano cardenal. De los príncipes, ni uno solo se dejó ver durante toda la asamblea; pues, como dice la crónica de Espira: «tenían tanto que hacer en guerrear unos con otros, que no se preocupaban de la cuestión de los turcos» (3). Los consejeros y delegados presentes estaban llenos del peor espíritu; la misma lectura de la bula en que se concedían poderes á Bessarión, excitó el disgusto de la Dieta; por cuanto dicho documento no se remitía propiamente al acuerdo de la Dieta, sino constituía directamente al Legado ejecutor de los mandamientos pontificios (4). Los delegados creyeron, al contrario, que debían afirmar

en volverles el dinero. Para refutar esto, basta citar el juicio de Voigt (III, 271): «Cuan cierto es que el poderdante está ligado por los actos del mandatario, tan cierto es que Diether había perdido el derecho de reclamar contra la cuantía de las anatas ya pagadas.»

(1) Cf. la *Carta de Maguncia á los embajadores de Colonia y Francfort, que se dirigían á la dieta, fechada á 6 de Agosto de 1460 (*Stadtarchiv zu Frankfurt*, Reichssachen 5195), y la *carta de Wetzlar á Francfort, fechada á 11 de Agosto de 1460 (*ibid*, Kaiserschreiben IV, 196).

(2) Breve á Bessarión, fechado en Corsignano (1460) á 12 de Septiembre: «Accepimus litteras dat. XXIII Aug.» (Esta relación de Bessarión está impresa ahora en las *Fontes rer. austr.* XLVI 3-4, pero puesta equivocadamente en la mitad de Agosto, por no haberse hecho caso de la indicación de la primera edición de mi obra; cf. también Gött. gel. Anz. 1894 Nr III, 219). Véanse dos fragmentos del Breve en Raynald 1460 n. 58 y 60. En el último fragmento, después de diligere siguen estas palabras: «Fraternitas tua pacienter omnia perferat et in malis que accidunt pro consuetudine sua eligat minima mala». Lib. brev. 9, f. 139. *Archivo secreto pontificio*.

(3) *Speierische Chronik* 446. La lista de los presentes, que Schilter (II, Apéndice 106 ss.) da sin indicación de fuente, procede del *Archivo público de Strasburgo*, donde la vi en el fasc. AA 208.

(4) Voigt III, 225.

resueltamente su derecho de deliberar y tomar acuerdos acerca de una expedición bélica contra los infieles y la imposición de una contribución de guerra. Su orador fué el astuto Enrique Leubing, representante de Diether de Isenburg, el cual asió afanosamente la ocasión de hacer oposición al Papa. «Es, explicó Leubing, una laudable tradición y costumbre, que cuando se han de considerar negocios tan importantes, es á saber: atañederos á nuestra santa fe cristiana ó al santo Imperio Romano, no se deba ni pueda hacer sino por su imperial Majestad y con el consejo de los príncipes del Imperio»; sacando de aquí que, por lo tanto, se había de celebrar una nueva Dieta (1).

Bessarión no dejó por intentar medio ninguno que pudiera poner calor en los ánimos fríos, y encender en ellos el celo de la fe; procurándolo, no sólo en las sesiones públicas, sino también en su casa, donde recibía particularmente á los miembros de la Dieta; pero todo fué en vano, y de cada día veía alejarse más el objeto apetecido. Su último consuelo era el Emperador, el cual estaba dispuesto á seguir los requerimientos del Papa; por efecto de lo cual se elevaron también entonces, en aquella asamblea, quejas contra Federico III.

La tenaz resistencia de los delegados exasperaba al cardenal griego, tanto más cuanto tenía mayor conciencia de la pureza de sus intenciones. Hondamente afligido por la espantosa suerte de sus nacionales, estaba lleno de ardoroso celo para procurarles auxilios lo más pronto posible; pero desgraciadamente, este mismo celo le hizo perder la moderación que le imponían su dignidad y su difícil cometido, y se dejó arrastrar á amenazadores reproches contra los príncipes alemanes. Los delegados le contestaron en el mismo tono, y luego se marcharon de la Dieta (2).

Lleno de consumidora tristeza por el fracaso de la dieta de Viena, pidió Bessarión á Roma, que le retirasen de su legación; pero Pío II no podía dar semejante paso sin consultar primero á los

(1) König v. Königsthal I, 141-142. Loose ha comenzado á publicar en las *Mitteil. d. Ver. f. Gesch. d. Stadt Meissen* I (1883) 34 ss. una biografía de H. Leubing que todavía no está concluida. Cf. también Joachimsohn 108; Schmarsow, Pinturicchio in Rom 100. Knod, *Deutsche Studenten in Bologna* Nr 2074.

(2) Bachmann, Böhmen 202 s. Menzel, Diether 72-74. Voigt III, 224 ss. Cf. también acerca de la dieta á Fels 7 y 86 y Ebendorfer, *Chronica* (publicada por Pribram en el 3. *Ergänzungsband d. Mitteil. d. österr. Instituts, Innsbruck* 1890) 176 ss.

cardenales, y la opinión de éstos fué, que en ningún caso se debía llamar á Bessarión, ni romper las negociaciones. A 4 de Noviembre de 1460 comunicó el Papa esta resolución á su Legado (1); «La honra de Dios (le amonestaba) y el honor de la Sede Apostólica reclaman que nos apliquemos á esperar lo mejor, tentando todos los medios por los cuales se pueden conducir los ánimos de los hombres á más provechoso consejo. Si otros se sustraen al trabajo no es conveniente que nosotros imitemos su ejemplo. La perseverancia en el bien conduce al bien aun á aquellos que ahora experimentan aversión; y aun cuando al presente los corazones están endurecidos, hay que esperar que no permanecerán mucho tiempo así. La conversión de los hombres es frecuentemente un efecto milagroso, y el camino de la salud se abre allí donde menos se esperaba. Mas si tú abandonaras tu puesto, se recrecería sin duda un gran provecho para los enemigos; y si se desesperase de la causa de la Cristiandad, creerían que ya todo estaba á su disposición y se harían más atrevidos para acometernos; y aun para los fieles se haría más difícil la defensa, si perdieran toda esperanza de buen suceso. También los húngaros, á los cuales ha retenido hasta ahora más la vergüenza que la buena voluntad, asirían de esta ocasión como disculpa para ajustar con los turcos una paz, ó por lo menos una tregua. De esta suerte toda la afrenta caería sobre nosotros y no sobre los alemanes. Sabes bien que, aun en los beneficios, no suelen faltar las calumnias; por consiguiente, en esta disolución de la asamblea, que trae un cierto color de vituperio, hay que hacer con tanto mayor empeño todo lo posible para conservar la buena fama de la Iglesia, y obrar de suerte que los servidores de la Santa Sede no sean reprendidos. Además, como quiera que en muchas partes se recaudan con solitud los socorros decretados en Mantua, se daría gran razón á

(1) El Breve completo, sine loco et anno, se halla en Mailath III, Ap. 143-151, incompleto en Raynald 1460 n. 26, pero con la fecha, «3. Iunii A° 3°». Raynald tenía delante el «Lib. brev. 9, que se conserva en el *Archivo secreto pontificio*, donde está el Breve f. 256^b-258 (no f. 259); pero aquí sólo se pone al fin: «Dat. etc.». Los Breves precedentes están asimismo sin fecha; el documento anterior más inmediato con fecha es de 3 de Junio, el cual indujo después á Raynald á aceptar su fecha. La sospecha de Voigt (III, 222) de que el Breve presente pertenece á Enero de 1461, es igualmente falsa. La fecha verdadera la he hallado en el Lib. brev. 9, f. 193^b hasta 196; aquí está el Breve repetido y en verdad con la añadidura: «Dat. Romae IIII. Nov^{br} A° 3°», lo que ciertamente está bien.

los que ahora están de buena voluntad, para resistir, y á los recalitrantes para rehusar decididamente, y por este camino vendría á perderse toda esa parte de los subsidios. Finalmente, como quiera que Nosotros te hemos escrito muchas veces á ti, hermano nuestro, y á todo el mundo, que no desistiríamos de la empresa de la Dietâ sino faltándonos la vida, parecería que habíamos hecho estas promesas no con verdad sino con jactancia. Se trata de la honra de Dios, de la salud de la Cristiandad y de la libertad de tu oprimida patria; por consiguiente, no puedes trabajar con mayor merecimiento en ninguna otra cosa, ya sea gozando de tranquilidad, ó ya ocupándote en negocios. Por eso te animamos, venerable hermano, á que lles con paciencia la prolongación de tu legación hasta ver que lo que nos proponemos ha alcanzado un éxito favorable. Nuestro buen hijo Juan, cardenal Carvajal, que hace ya cinco años trabaja como legado y pelea por la Fe, sîrvate á ti de consuelo y de ejemplo».

En el mismo breve reitera Pío II un proyecto atrevido, que ya había propuesto á su legado á 11 de Octubre (1). Según él, el belicoso jefe del partido de Wittelsbach debía arbolar la bandera de la Fe y del Imperio, obligar al clero á pagar el diezmo, y armar el ejército. Si por esta vía no se obtuviera ningún resultado (2), debería el Legado intentar lo mismo con otro de los príncipes alemanes; y en caso de necesidad, como había dicho él mismo en Mantua, debería ir de puerta en puerta pidiendo soldados. Si todo salía mal, quería el Papa intentar este medio, y emplearlo con la mayor diligencia como último refugio de sus esperanzas: «tú puedes, á la verdad, considerar la forma y manera de la realización y comunicar por escrito lo que te pareciere útil para este fin». Desgraciadamente nos faltan estas relaciones de Bessarión. En el archivo secreto pontificio no se ha conservado, pertinente á este punto, más que un escrito del Legado de 29 de Marzo de 1461, en el cual Bessarión defiende su manera de proceder, en particular en la cuestión de los diezmos, y

(1) Raynald 1460 n. 89. Voigt III, 232.

(2) Que el conde palatino se excusase, se saca entre otros documentos de un * Breve sin fecha á Bessarión, en el cual se dice: «De Palatino nil aliud dicimus nisi quod fiat voluntas Dei. Frigescitibus ad opera bona numquam excusatio deficit. Nos in multis malis consolationem hanc ferimus quod aliis deficientibus nobis nos illis non desimus magisque culpâre possumus quam culpari». Lib. brev. 9, f. 200*. *Archivo secreto pontificio*.

traza una imagen por extremo interesante de las circunstancias de Alemania (1).

Para inteligencia de dicha carta, hay que recordar ante todo que Pío II, en previsión de la tormenta que amenazaba, y partiendo de la opinión de ser principalmente la cuestión del dinero la que movía á la oposición á los príncipes alemanes, envió á Alemania dos nuncios con declaraciones tranquilizadoras acerca del diezmo; además encargó á 12 de Febrero de 1461 al cardenal Pedro de Schauenberg, obispo de Augsburgo, que defendiera la política de la Santa Sede contra los injustos ataques de los príncipes alemanes (2). A 4 de Marzo, envió á Bessarión el aviso de que si había dictado algún mandato relativo al diezmo, lo retirara y declarara en todas partes, de palabra y por escrito, que no era la intención del Papa pedir lo más mínimo sin aquiescencia de la nación alemana (3). Bessarión contestó á esto desde Viena á 29 de Marzo: «Los efugios de los príncipes alemanes son vanos y fútiles, y no tanto razones cuanto pretextos para sus malos fines; pues acerca del diezmo no he tocado nada más que lo que Vuestra Santidad tiene por escrito en su mano; es á saber: la exposición de los extraordinarios gastos hechos por la Santa Sede por la causa de la Fe, á lo cual añadí la declaración, que Vuestra Santidad no reclamaba de los príncipes alemanes el diezmo, sino el ejército que le habían prometido. Es verdad que les dirigí en parte quejas paternas, y en parte les propuse oportunas exhortaciones y consejos, como era natural en quien tomaba tan á pecho el negocio; sin embargo, no pasó de solas palabras; nunca he dictado acerca del pago del diezmo un mandamiento, que, conforme á la indicación de Vuestra Santidad, tenga necesidad de revocar. Sus quejas contra mí eran, por consiguiente, injustas en este respecto. A la verdad, si yo los he ofendido en alguna cosa, es sólo por cuanto pretendieron que, para excusarlos y justificarlos á ellos,

(1) V. en el apéndice n. 44 la copia de esta notable relación, cuyo original yo hallé en el T. 10 del Arm. XXXIX del *Archivo segreto pontificio* arriba mencionado en la pág. 125. Esta preciosa colección de cartas autógrafas se extiende hasta 1480; contiene especialmente muchas cartas de Ammanati, de las que algunas han sido publicadas, y relaciones de Bessarión sobre su nunciatura en Venecia en 1463, que más adelante citaré.

(2) Acerca del envío de los nuncios v. adelante p. 154 s., Sobre P. de Schauenberg y Pío II v. los preciosos datos de Schlecht en el *Jahresbericht d. histor. Vereins, Dillingen* 1894, 44 s. 51 ss.

(3) * Lib. brev. 9, f. 233^b. *Archivo segreto pontificio*.

acusara al Emperador y lo pusiera todo á su cargo. Y la verdad es, que ya entonces habían empezado secretamente á conspirar contra Federico III, como más adelante se mostró; y porque yo no quise condescender con ellos en esto, por justas razones, me hacen objeto de su aborrecimiento, tomándome por demasiado adicto al Emperador, en lo cual es cierto que no se engañan del todo. A Federico III le profeso, en efecto, la mayor veneración, porque sé cuán grande sea la mutua adhesión entre Vuestra Santidad y el Emperador; y por esto cabalmente están aquellas gentes descontentas, y aun llegan á decirlo abiertamente. Vuestra Santidad tiene también acerca de esto otros muchos convincentes argumentos, entre otros las insensateces que hace poco se han difundido por todas partes, escritas por el desvergonzado, grosero y desleal hereje Gregorio Heimbürg. Yo apenas las he podido oír con paciencia una vez, y luego en seguida las he desechado, sin quererlas remitir á Vuestra Santidad. Si no supiera cuán bien enterado está Vuestra Santidad de estas cosas, y que las causas de este movimiento son enteramente otras que la cuestión del diezmo, moriría de pena. Pero en esta materia se juntan, Santo Padre, muchas concausas. En primer lugar la vergonzosa ingratitud de Diether. Quiero ahora hablar libremente acerca de este hombre, en cuya casa, según me refirió Rodolfo de Rudesheim á mi regreso de Worms á Maguncia, dijeron las mayores enormidades contra Roma, así aquel insensato obispo dominico que estuvo en Mantua con motivo de la confirmación de Diether, como los demás de sus domésticos. Sólo aduzco este testigo, al cual puede Vuestra Santidad interrogar á su voluntad. Vino luego la excomunión del de Maguncia, por causa de las annatas; con lo cual se irritó en tal extremo, que prorrumpió en amenazas de revolver el cielo y la tierra. Ni él ni los demás hacen el más mínimo caso de esta excomunión; á lo que se agrega que procura seguir las huellas de su predecesor; el cual siempre fué poco afecto á la Sede Apostólica. Pero, ¿quién conoce aquellos manejos mejor que Vuestra Santidad, que en otro tiempo se opuso á ellos con todas sus fuerzas? De la apelación de los príncipes aparece claro que no se quejan principalmente acerca del diezmo, sino también acerca de las annatas, indulgencias y de las pretendidas extorsiones de dinero, de varias clases; á lo cual se agregan los inacabables clamores del duque Sigmundó. Por lo que se

refiere al temor del diezmo, he tenido suficiente solicitud en este respecto, como lo manifesté á Vuestra Santidad en dos escritos. Por lo demás, ha sido muy oportuno dputar nuevos delegados, los cuales es de prever que arreglarán hábilmente este negocio. Como la dieta que se ha de celebrar en Francfort se ha diferido hasta el domingo de la Santísima Trinidad, estaría muy en su lugar se encargase á los delegados visitaran entretanto particularmente á los príncipes, y procuraran negociar con ellos» (1).

Poco tiempo después de haberse expedido esta relación, se había persuadido también Pío II de que no se podía contar con Alemania para la guerra contra los turcos. «Comprendo—escribía á Bessarión á 2 de Mayo de 1461—que habiendo de abandonar casi todas las esperanzas por las cuales fuiste enviado á Alemania, no te queda otro cometido que el de procurar la reconciliación del Emperador con el rey de Hungría» (2). Pero también este intento fracasó.

Enfermizo de suyo, aun sufrió más Bessarión, así por los disgustos como por los viajes en un clima áspero, al cual no estaba acostumbrado (3); y así se alegró mucho cuando la tregua de Luxemburgo (6 de Septiembre de 1461) le ofreció una coyuntura para despedirse de la corte imperial y abandonar aquella tierra de bárbaros «en la cual no se hacía estima de las ciencias latinas y griegas» (4).

Como principales autores de las turbulencias de Alemania designaba Bessarión, en su relación al Papa de 29 de Marzo de 1461,

(1) Relación original de Bessarión á Pío II, fechada en Viena á 29 de Marzo de 1461. Arm. XXXIX T. 10, f. 3 del *Archivo segreto pontificio*, copiado en el apéndice de esta obra n. 44.

(2) Mailath III, Apéndice 152, da á este Breve la fecha de 2 de Mayo, mientras que Kaprinai II, 491, indica el 20. La primera fecha podría ser la verdadera; en el *Lib. brev. 9, f. 209^b no tiene, es verdad, el Breve fecha alguna, con todo le precede una carta, con fecha «II. Maii Aº 3º».

(3) Voigt III, 233.

(4) *En 28 de Septiembre de 1461 notificaba Bessarión á su amigo Ammannati, que se había despedido del emperador y puesto ya en camino para volver á Roma; pero que no obstante, por su enfermiza salud no podría viajar sino despacio. Arm. XXXIX T. 10 del *Archivo segreto pontificio*. En efecto, Bessarión no llegó á Bolonia hasta el 23 de Octubre; v. Cronica di Bologna 741 y *Ghirardacci (Cod. 768 de la *Bibl. de la Univ. de Bolonia*). Llegó á Roma, no en el «curso del año 1460» (Stein en Archiv f. Gesch d. Phil. II, 448), ni tampoco en Enero de 1462 (Vast 253), sino á 20 de Noviembre de 1461; v. *Acta consist. f. 30 del *Archivo segreto pontificio*.

al arzobispo de Maguncia y al duque Sigmundo del Tirol; los procedimientos de uno y otro contra Roma merecen más detenido examen.

La perniciosa actividad de los delegados de Maguncia en la dieta de Viena, fué un preludio de los futuros acaecimientos; aun antes de terminar el año 1460 se aliaron Diether de Isenburg y Federico del Palatinado, para prestar su ayuda á Jorge Podiebrad, con el fin de que obtuviera la corona de Rey de Romanos. Este convenio entre Diether y el rey de Bohemia se ajustó en los primeros días de Diciembre. En cambio de este auxilio de sus pretensiones á la corona de Alemania, debía prometer Podiebrad, constituir en Maguncia un supremo tribunal moderador llamado Parlamento, conservar perpetuamente la paz y unidad, disponer cuanto antes una expedición contra los turcos según los consejos de los príncipes electores, no permitir que el Papa ó un Concilio general exigiese el diezmo ú otros tributos sin conocimiento y voluntad de los príncipes electores, procurar la convocación de *un Concilio general en una ciudad alemana* junto al Rhin, y en él repetir y poner en práctica *los decretos de Basilea*, principalmente acerca de la confirmación, las annatas y la jurisdicción de los curiales; procurar que el Papa no exigiera por el palio de Diether una suma mayor de lo que hasta entonces se había usado, y, finalmente, convertirse con su pueblo del utraquismo á la Iglesia Romana (1).

Inmediatamente después de la conclusión de este convenio tuvo lugar en Bamberg una asamblea de príncipes, en la cual se pronunció poderosamente la oposición contra el Papa y el Emperador. Los príncipes y los delegados anduvieron á porfía en sus ataques contra el Jefe temporal y el espiritual, pero ninguno igualó en violencia á Diether de Isenburg. Él fué quien propuso á los congregados un escrito en que se protestaba contra el diezmo eclesiástico y se apelaba de antemano contra cualquiera eclesiástica censura. Mas cuando llegó el tiempo de suscribir el receso se negaron á ello los consejeros de Sajonia y Brandeburgo. El rey de Bohemia y el duque Luis de Landshut guiado por él, no quisieron acceder á procedimiento alguno contra el Papa, ni se dejaron mover á suscribir la apela-

(1) Hasselholdt-Stockheim 280-285. Menzel, Diether 88 s. Bachmann, Böhmen 240 ss. Kluckhohn, Ludwig 167-168.

ción (1). De esta suerte, el fin de aquella asamblea no respondió en manera alguna á las esperanzas de Diether y de los demás adversarios de Roma. Ciertamente, en la dieta siguiente de Eger, se habló todavía con mucha vehemencia contra la Sede Apostólica, pero no se llegó á ningún resultado, pues Podiebrad supo desviar enteramente de Roma la corriente de oposición, dirigiéndola contra el Emperador (2).

Semejantes fracasos hubieran bastado ciertamente para inducir á la moderación á un hombre menos apasionado; pero Diether, al contrario, apretado por el conde palatino Federico, continuó con mayor temeridad todavía su agitación contra la Sede Apostólica. Arroja clara luz sobre sus sentimientos el hecho de haber tomado á su servicio á 22 de Febrero de 1461, á un hombre cuya actividad toda se resumía en el odio contra Roma y contra Pío II (3). Este fué Gregorio Heimbürg, contra quien había ya fulminado el Papa la excomunión; y á cuyo pernicioso influjo se debe atribuir principalmente que tomara tan violento carácter la contienda del duque Sigmundo del Tirol con el cardenal Cusa, no menos eminente como teólogo y filósofo que como matemático y astrónomo.

Este conflicto está íntimamente enlazado con el proceder enérgico del cardenal Cusa en pro de la pureza y libertad de la iglesia que le estaba confiada.

Lo propio que en la mayor parte de las regiones de Alemania, se habían arraigado en el Tirol detestables abusos, fruto de las precedentes perturbaciones eclesiásticas; y principalmente se había extendido la inmoralidad de una manera horrorosa, tanto entre el pueblo como entre el clero secular y regular (4). Nada

(1) Bachmann, Böhmen 250 s. Menzel, Diether 95 s. y Gesch. v. Nassau 290 s. Kluckhohn, Ludwig 169.

(2) Gebhardt 35 s. (2 Aufl. 41 s.). Menzel, Diether 97 ss. Kluckhohn, Ludwig 170 s. Gundlach 14.

(3) Gebhardt 30. Menzel, Diether 105. Annalen d. Ver. f. nassauische Alterthumskunde XIII, 179. La inscripción original en el tomo XXIX, fol. 102^b de los registros de Maguncia-Aschaffenburg dice lo siguiente: * «Anno domini millesimo quadringentesimo sexagesimo primo uf sontag Invocavit zu Nurenberg hat myu gnediger herre doctor Jorgen Heimbürg zu rat und diener usgenomen, dafur sal sin gnaden im jerlichs geben hundert gulden und eyn fuder wins Heymbechs ad relationem magistri Job de Riet legum doctoris». *Archivo del distrito de Wuraburgo*.

(4) Ya en 1419, Bertold, obispo de Brixen se lamentaba de que el mal y los abusos hiciesen progresos en su diócesis (Bickell 65) y en 1438 Nicolaus Swarat, decanus et in spirit. eccl. Brix. vicarius generalis, en una * carta, dat. Brixinae

era más natural sino que el grave Cusa desplegara su fervoroso celo reformatorio, que no se proponía menos que la salvación de toda Alemania, concentrándolo con no menor fuerza y solicitud en su propio obispado, luego que en la primavera de 1452 hubo tomado á su cargo la administración de él (1). Con toda la energía y viveza de su carácter riniano, se aplicó el cardenal á esta obra, sin hallar, no obstante, en la mayor parte de sus diocesanos, aquella correspondencia que merecían sus ordenaciones encaminadas al verdadero bien del país: Cusa era demasiado grande para acomodarse á las mezquinas circunstancias del Tirol, cuyo príncipe, clero y pueblo no veían en él más que un extranjero; y las amplias y extraordinarias facultades que en Roma se le habían concedido, nadie quería respetarlas allí; por lo cual surgían conflictos en todas partes.

Las dificultades con que tropezó el cardenal en su diócesis, hubieran desanimado á otro cualquiera; pero su celo no hacía sino crecer con los obstáculos. Estaba resuelto, costara lo que costase, á llevar á cabo en su distrito la obra de la reforma, y justamente dirigió el cardenal una atención principal á la reforma de las Ordenes religiosas, deplorablemente relajadas; como quiera que la inmoralidad había de resaltar más crudamente en estos establecimientos que por su índole debían estar consagrados á la pobreza y la mortificación. Es buena muestra de la gran corrupción que entre ellos reinaba, la apasionada resistencia que opusieron á las ordenaciones del nuevo obispo. Extraordinaria tenacidad contra los conatos reformatorios del cardenal manifestaron principalmente las Clarisas de Brixen, con las cuales fué inútil aun

1438 Ian. 28, censura enérgicamente la gran difusión del *crimen concubinitatus* en la diócesis, y publica por esta causa el decreto del concilio de Basilea dirigido contra esto. Cod. 68, f. 117^b-118 de la *Bibl. de la Univ. de Insbruck*. Cf. además las lamentaciones de los obispos Jorge II y Juan VI de 1438 y 1449 en Bickell 7 y 20. V. también el documento de 1443 en Sinnacher VI, 256-257. En vista de tales testimonios es divertido leer en Egger, *Gesch. Tirols* I, 655: «La corrupción de costumbres que en los siglos xiv y xv invadió todos los grados de la Iglesia, no podía crecer tan rápida y profundamente en el puro aire de nuestras montañas.»

(1) Cf. la recensión de Grisar sobre Bickell, *Synodi Brix.*, in: *Histor. Jahrb.* I, 604 ss. y Hefele-Hergenröther VIII, 62 s. Es desconocer enteramente el estado de las cosas, el ver en las tentativas de reforma de Cusa, como lo hace Jäger II, 6 «una larga serie de vejaciones contra las Órdenes religiosas y todo el pueblo del Tirol». Imparciales contemporáneos de Cusa han juzgado de él diferentemente. Cf. v. gr. la carta publicada por Lewicki (120).

la misma intervención de la Santa Sede; las monjas prescindieron del Breve pontificio no menos que de las penas de interdicto y excomunión fulminadas contra ellas por el de Cusa (1). Muestra una antigua experiencia, que en tales circunstancias no hay más que un medio para poner en práctica la reforma; es á saber: la introducción en los establecimientos relajados, de otras personas de verdadero espíritu religioso; y por este camino obtuvo asimismo el cardenal de Cusa, con el tiempo, la mejora del monasterio de Brixen (2). También en otras partes, por ejemplo, en el antiguo monasterio premonstratense de Wilten cerca de Innsbruck, llevó á cabo el de Cusa la reforma, trayendo religiosos de otros monasterios (3).

El mayor conflicto lo tuvo el cardenal con las relajadas monjas del monasterio benedictino de Sonnenburg en Pustertal. Era dudoso á quién pertenecía el título de protector de este monasterio, y con ocasión de una contienda de las monjas con sus súbditas de Enneberg, se dirigieron las primeras al duque Sigmundo como patrono y príncipe de la tierra, mientras las segundas acudían al obispo de Brixen. Ambos, así Cusa como Sigmundo, atrajeron el pleito á su fuero, por donde se vinieron á promover poco después violentas desavenencias. Cusa creía tener tanto mayor razón para persistir en sus pretensiones al patronato y jurisdicción superior sobre aquel monasterio, por cuanto lo consideraba como un medio oportuno para introducir en él la reforma eclesiástica, que era la cosa que tomaba con mayor empeño; pero precisamente á esta reformatión oponían las monjas de Sonnenburg la más tenaz resistencia, afirmando que el cardenal, no tanto pretendía la reforma del monasterio, como sus bienes temporales. Cuando el cardenal exigió de ellas la exacta observancia de las ordenaciones sinodales compuestas en Salzburgo en 1451, relativas principalmente á la clausura, acudieron en demanda de auxilio al duque Sigmundo. Ese príncipe, á quien en general interesaban más los convites desordenados é inmorales aventuras, era

(1) Jäger I, 87-89.

(2) Los *Breves de Calixto III para la reformatión de las Clarisas de Brixen, no designados en particular por Jäger (I, 89) están fechados en 28 y 29 de Abril de 1455. Su contenido se indica en el **Protocollum Brixinense...* auctore P. Ruffino Laxner Bludentino. Ms. fol. en el *Archivo provincial de los Franciscanos de Hall* (anteriormente en Schwaz).

(3) Tinkhauser, Beschreibung der Diözese Brixen II, Brixen 1879, 266 s.

un caballero algo extraño para amparador de un monasterio de monjas (1); pero supo acomodarse bien á su papel, y el auxilio que aseguró á las monjas aumentó de suerte la terquedad de éstas, que Cusa se creyó en la necesidad de emplear las más duras penas eclesiásticas. En 1455 se publicó la excomunión mayor contra las empedernidas religiosas de aquel monasterio, las cuales apelaron de ella al Papa. Calixto III desaprobó la severidad del cardenal, y recomendó que, para evitar escándalos, se procurase más bien arreglar las cosas con benignidad; pero Cusa perseveró á pesar de esto en sus rigurosos procedimientos contra las monjas, las cuales, por su parte, confiaban en el auxilio del Duque (2).

(1) Acerca la corrupción de costumbres de Sigmundo, cf. los testimonios en el *Archivo del gobierno de Insbruck*: Raitbucher 1461 f. 239; 1463-1466 f. 52; 1473 f. 134, 182; 1474 f. 269, 284. En 1490 los Estados del Tirol echaban en rostro á Sigmundo, que «Su Gracia tiene más de cuarenta hijos é hijas ilegítimos»; v. *Archiv für Süddeutschland I*, Frankfurt 1807, 154. *Archiv f. österr. Gesch.* XLI 310; allí mismo 302 s. se demuestra, que al fin Sigmundo vino á ser juguete de mujeres corrompidas.

(2) Jäger I, 41 ss. 59 ss. 109 ss. 158 s. 160 ss. B. Gasser, *Das Benediktinerinnenstift Sonnenburg* (en los *Studien aus dem Benediktinerorden* 1888, 48 ss.) no trae nada nuevo. Jäger, cuya circunstanciada narración siguen todos los posteriores, sienta el principio, de que el de Cusa provocó el conflicto con Sonnenburg, y que él fué quien lo llevó al terreno religioso (I, 60 ss.) con su grave monitorio de 2 de Mayo de 1452. Pero Cusa había dado enteramente la misma orden en Utrecht á 3 de Septiembre de 1451 (v. Swalve, *De Cardinal Nicolaas von Cusa en zijne werckzaamheid in Nederland* 147-151, y Übinger en *Histor. Jahrb.* VIII, 653). Estos documentos no son medios ordenados á ningún fin enteramente extraño y ambicioso, sino encamínanse á la reforma de la disciplina monacal por desgracia tan escandalosamente decaída. Obligación del cardenal era intervenir en esto (cf. *Histor.-pol. Bl.* XLIX, 672). Si se tiene en cuenta el noble fin, que Cusa tenía constantemente ante los ojos, merecerá diferente juicio del que Jäger hace recaer sobre él. No se puede negar con todo eso, que el cardenal procediera con excesiva dureza (en 1458 hizo arrojar del monasterio, con fuerza armada, á las religiosas recalitrantes); pero considérese también, cuán obstinada resistencia se opuso á sus intentos. Las fuentes aducidas recientemente por Jäger, presentan los hechos con preferencia por el aspecto favorable á Sigmundo, á cuya parte se inclina el autor á veces más de lo justo (cf. *Literar. Handweiser* 1863, 144). En casi todos los puntos litigiosos, Jäger se pone de parte de sus compatriotas. Lo que habla en favor de los Tirolese, hácelo resaltar mucho; donde faltan las fuentes, también está Jäger siempre dispuesto á admitir lo mejor, cuando se trata de los adversarios de Cusa. Más éste nunca experimenta semejante beneficio, lo que realmente habla en su favor, Jäger lo relega siempre á segundo término; en una narración tan circunstanciada, tampoco debía haberse omitido la cuestión, de hasta qué punto Cusa en sus exigencias podía alegar los principios del derecho canónico. La prevención de Jäger se muestra igualmente en su estudio sobre el conflicto de los Gradner (*Denkschriften der Wiener Akademie* IX, 233 ss.). Voigt (III, 342) nota á este propósito: «La manera, cómo Sigmundo llenó de favores y encun-

La contienda de Sonnenburg dió ocasión al erudito cardenal para examinar atentamente los antiguos documentos, cartas de franquicia y derechos de su iglesia; y el resultado de sus estudios fué creerse autorizado para reclamar la soberanía de príncipe é inmediata sujeción al Rey de Romanos, que correspondía á los Estados del Imperio Alemán. El duque Sigmundo, celoso de sus derechos relativos á la soberanía del país, se irritó en extremo por esta manera de proceder del cardenal, y declaró intolerable arrogancia semejantes pretensiones, las cuales realmente no tenían en cuenta la mudanza que con el tiempo habían sufrido las cosas. A poco no se trató ya de Sonnenburg, sino de la contienda entre el principado temporal del país, que se iba desarrollando, y las inmunidades de la Edad Media precedente, que oponían resistencia á aquel desarrollo (1).

Entiéndese mejor la excesiva severidad de Cusa contra las monjas de Sonnenburg, cuando se toma en cuenta que por entonces se extendía por todo el país un movimiento grandemente hostil contra él, como extranjero. A consecuencia de esto, pensó el cardenal en renunciar á un campo de actividad en el cual tantas dificultades se oponían á sus buenos deseos por parte de un príncipe hostil, feudatarios de mala voluntad y religiosos relajados; y así entabló negociaciones para ceder su obispado á un príncipe de Baviera. Ciertamente las circunstancias se hacían cada vez más insufribles. El clero secular y regular, que deseaba continuar en su anterior indisciplina, andaba como á porfía en suscitar dificultades y más dificultades al celo reformatorio de su obispo. «Desde la rebelión de Jezabel (abadesa de Sonnenburg), escribía Cusa á su íntimo amigo el prior de Tegernsee, se han hecho también las clarisas de Brixen más orgulloñas y atrevidas bró á los Gradner de Estiria, y después los dejó caer y los despojó, le pinta de cuerpo entero; sólo un tirolés puede hallar una excusa, en que eran extranjeros. Contra Jäger cf. también Fiorentino, *Il Risorgimento* 63; cf. 55 ss. Según comunicaciones de mi discípulo el profesor Sr. Ammann, el *Archivo de Neustift junto á Brixen* conserva todavía documentos sobre la administración de Cusa en el Tirol, que Jäger no utilizó para su monografía. Sobre la acción de Cusa v. Sinnacher VI, 443 s. y Mitteil. d. Zentralkommission I, 17 s.; VI, 68 s.

(1) Jäger, *Gesch. d. landständ. Verfassung Tirols* II, 2, Innsbruck 1885, 150. Con cuánto ardor estudiaba el cardenal de Cusa los documentos del archivo del Tirol, lo muestran las numerosas anotaciones de su propia mano que se hallan en los libros de las tradiciones de Brixen; v. Redlich, *Acta Tirol.* I, Innsbruck 1886, xi. Justamente se expresa Hansen II, 60 sobre Cusa como teórico. Cf. también Joachimsohn 174.

en términos que apenas se puede creer. Los premonstratenses de Wilten, que habían entrado en el camino de la enmienda, empiezan de nuevo á volver la vista atrás; á mis canónigos no les agrada mi modo de proceder, pues aman la paz de este mundo. Por parte de la nobleza aumentan las amenazas; el príncipe calla ó favorece á los contrarios, los cuales, ya que no pueden atacarme á mí mismo de otra manera, azuzan contra mí á aquellos que son capaces de intimidarme con la violencia.» Aun el pueblo común hacía poco caso de los mandamientos del cardenal, por más que éste amenazara con los más rigurosos castigos. En tal situación temía Cusa, ora en una parte, ora en otra, asechanzas aun contra su misma vida, pues ya en Septiembre de 1455 se había descubierto un atentado para asesinarle. En el verano de 1457 se creyó Cusa principalmente amenazado por el duque Sigmundo, con quien, á fines de Junio, había andado inútilmente en negociaciones en el monasterio de Wilten cerca de Innsbruck (1). Para escapar á otros peligros huyó el cardenal en Julio de 1457 á la casi inaccesible fortaleza de Andraz en Buchenstein, tomó á su servicio mercenarios venecianos y acusó en Roma al duque Sigmundo de tramar violentos planes contra su vida. A consecuencia de esto, el papa Calixto III amenazó con excomulgar al Duque y poner su tierra en entredicho, en caso de que el cardenal no fuera restituído en el término de ocho días, en aquella plena libertad y seguridad que reclamaba el conveniente ejercicio de su cargo pastoral (2).

Después que el Duque hubo recibido esta bula, se dirigió á un jurisconsulto, y, por consejo de éste publicó, á 1.º de Noviembre de 1457, una protesta contra el interdicto que, según sus noticias, había decretado contra él la Santa Sede, y una apelación al Papa mejor informado; y al propio tiempo aseguraba á Cusa un salvoconducto en un propio documento (3). No hay duda: el jurisconsulto que había inducido al Duque á dar este paso de tan graves consecuencias, era Gregorio Heimburg, «el radical adversario anti-monárquico» de la Santa Sede. Este hombre, dotado de mucho

(1) Joachimson 174-175 (contra Jäger y Voigt).

(2) Jäger I, 255, 257. Una imagen de las ruinas de Andraz en la Zeitschr. des deutschen Alpenvereins XXI, 111.

(3) Con todo eso, Cusa rehusó este salvoconducto; hallábase, escribe al obispo de Chur, en un castillo bien fortificado de su iglesia, y no era algún desterrado. Jäger I, 255-260.

talento, pero no menos apasionado, «es desde entonces el alma de la resistencia, de una resistencia resuelta y sistemática» (1). Desde que Heimbürg tomó parte en el litigio, no era tan fácil pensar en una avenencia; y á la verdad, contribuyeron no poco á exacerbar y extender el conflicto las grandes exigencias con que se presentó el delegado de Cusa en la dieta de Bruneck (13 de Enero de 1458): debían restituirse á la iglesia de Brixen los castillos que en tiempos anteriores se le habían arrebatado, y el cardenal había de ser reconocido como verdadero Señor de los valles del Inn y del Nori; asimismo debían restituirse como feudos caducados, todos aquellos que el duque Sigmundo tenía de la iglesia de Brixen en los nombrados valles. A 6 de Febrero de 1458 apeló Sigmundo por segunda vez y declaró que no reconocía el interdicto. Es notable, para conocer el estado en que se hallaba entonces el clero del Tirol, el hecho de que, en su gran mayoría, se adhirió á la apelación y no prestó obediencia alguna á la sentencia de interdicto (2).

La muerte de Calixto III llamó á Cusa á Roma, donde su amigo Eneas Silvio Piccolomini había ascendido á la Sede de Pedro con el nombre de Pío II, y el nuevo Papa adoptó en seguida el papel de mediador entre Cusa y Sigmundo. El llegar á una avenencia parecía tanto más fácil cuanto que Pío II había estado ya antes de su elevación en relaciones amistosas con el Duque, y luego desde el principio le había mostrado mucha benevolencia, principalmente en el arreglo de las cosas de Suiza (3). En Noviembre de 1459 se presentaron al Papa los dos contrincantes en Mantua; pero Sigmundo correspondió de un modo muy original á la paternal benevolencia y á la cordialidad del recibimiento que le había hecho el Pontífice, nombrando abogado suyo á Gregorio Heimbürg. Ya hemos referido (4) de qué manera este apasionado adversario de la Santa Sede, no sólo intrigó contra el plan de la cruzada, sino ofendió también al Papa personalmente; por lo cual el que Sigmundo confiara precisamente á este hombre la direc-

(1) Voigt III, 335. Cf. Jäger I, 300 y II, 92; Sinnacher VI, 454. Huber III, 180.

(2) Jäger I 250; cf. 251-252, 270. Sinnacher VI 454. Huber III 180.

(3) Dierauer 144, quien remite á la carta de 3 de Septiembre de 1458 publicada por Chmel, *Materialien* II, 160.

(4) El Papa, juzga Gebhardt 36, demostró sin duda en esta ocasión muy buena voluntad. Hagen 153 hace notar qué la mediación del Papa fracasó, porque Heimbürg sostenía la causa del duque.

ción de su litigio, no podía ciertamente ser favorable para el restablecimiento de la paz. La irritabilidad de Cusa y su pretensión de ser, no sólo señor espiritual, sino también temporal, en toda la extensión de su obispado, hicieron lo demás. A pesar de la profunda y casi invencible aversión entre ambas partes, se esforzó Pío II por hacer valer su mediación, y procuró que se llegara á ajustar un convenio por el cual se designaran exactamente las relaciones del obispo de Brixen con el príncipe temporal de aquel país. Pero Sigmundo rehusó con dureza estas proposiciones, y aun llegó á protestar contra la competencia del tribunal pontificio, y, con gran dolor del Papa, abandonó á 30 de Noviembre la ciudad del congreso (1).

A pesar de este mal éxito, reanudó Pío II las negociaciones; pero sus esfuerzos para restablecer la paz se estrellaron contra la exacerbación de los partidos, los cuales continuaron en sus hostilidades. Cuando, pues, Cusa, en Marzo de 1460, renovó en el sínodo de Bruneck el interdicto suspendido por dos años, y declaró al Duque, que si no se avenía á buenas, pensaba entregar al Emperador todos los feudos del obispado de Brixen, resolvióse Sigmundo á intentar un acto de violencia. Por la fiesta de Pascua hizo sorprender en Bruneck al cardenal, que nada de esto sospechaba, y ponerle preso; y sólo consintiendo en una transacción desfavorable recobró de nuevo Cusa su libertad (2). Pío II experimentó la mayor consternación á la noticia de esta violencia brutal empleada con un príncipe de la Iglesia que personalmente le era caro y gozaba de un nombre respetado en toda la Cristianidad de Oriente y Occidente. En la sorpresa de Bruneck vió una grave ofensa á la Sede Apostólica, al Colegio Cardenalicio y á toda la Iglesia: «Había sido una señal para todos aquellos á quienes pluguiera poner mano violentamente en los bienes de la Iglesia y en sus prelados; un ataque á la libertad eclesiástica é inviolabilidad de sus ministros y de sus posesiones, y un caso en que quedaba puesto en contingencia todo el prestigio de la Iglesia» (3). Por lo cual resolvió oponerse al violento duque con todo el peso

(1) Joachimsohn 177. Sobre la partida de Sigmundo v. apéndice n. 35. Relación de Otto de Carretto en la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(2) Jäger I, 338-339; II, 8 ss. Voigt III, 356-362. Joachimsohn 184-186.

(3): Jäger II, 45, 49. El Papa estaba tanto más dolorosamente impresionado por la conducta de Sigmundo, cuanto aún en Enero de 1460 le había auxiliado enérgicamente contra los suizos. V. Dierauer 144.

de su autoridad espiritual. Desde luego se entabló un proceso contra Sigmundo, al cual se citó á 4 de Agosto á responder por sí personalmente (1).

El duque contestó en seguida, apelando del Papa mal informado al Papa mejor informado, y la mayor parte del clero tirolesés se adhirió á esta apelación; y como Sigmundo no compareciera dentro del término señalado, cuatro días después, el 8 de Agosto, se pronunció en Sena la excomunión mayor contra él y sus auxiliares (2). Aun antes de que la noticia de esto hubiera llegado á la residencia ducal de Innsbruck, dió Sigmundo otros pasos que habían de conducir bajo todos conceptos, á irritar todavía más al supremo Jerarca de la Iglesia, y hacer la ofensión insana. Puso totalmente su causa en manos del apasionado Heimbürg, el cual atrajo al Duque, falto de voluntad y de experiencia, al camino de su oposición ruda y sin miramientos contra la Sede Pontificia, en que tuvo no poca parte la aversión personal. Menospreciando directamente la severa prohibición pronunciada poco antes en Mantua por el previsor Pontífice, decretó Sigmundo, á 13 de Agosto, una nueva apelación más enérgica al futuro Pontífice Romano y á un Concilio universal que, según los decretos de Constanza y Basilea, debería celebrarse en el tiempo oportuno. Heimbürg era quien le había aconsejado dar este paso de tan graves consecuencias (3).

Se había entrado en el camino de la revolución; por lo cual Pío II no se descuidó en tomar las medidas convenientes. En todas direcciones se expidieron breves anunciando la excomunión pronunciada contra Sigmundo y prohibiendo el comercio con el Duque y con su territorio. Un extenso manifiesto de 19 de Agosto justificaba la excomunión; y se enviaron requerimientos al Empe-

(1) Dux II, 466 ss. Cf. Jäger II, 52. Aquí está equivocado el dato (53) sobre el tiempo del encuentro en Sena de Pío II y el cardenal de Cusa. El cardenal no llegó á Sena hasta el 28 de Mayo; v. * Acta consit. f. 29: *Archivo secreto pontificio*.

(2) Raynald 1460 n. 34. Goldast, Monarchia II, 1583. Voigt III, 373-375. Jäger II, 77 ss. 87 ss. Joachimsohn 187.

(3) Freher II, 121-124. Jäger II, 94-99. Voigt III, 376. Joachimsohn 188 s. Según Senckenberg (IV, 390) se adhirieron á esta apelación Carlos VII, Venecia, Milán, los electores de Maguncia, Colonia, Tréveris, el archiduque Alberto y el duque Luis de Baviera. En la extensa narración de Jäger es inútil buscar noticia alguna sobre este punto importante. Mencionemos aquí como cosa curiosa, que Gregorovius (VIP, 175) hace litigar á Sigmundo con Cusa por el obispado de Brixen, ocupado por éste.

rador, á la Confederación Helvética y á todos los Estados del Imperio, para que hicieran la guerra al Duque; pero estas amonestaciones no fueron eficaces sino con los suizos, dispuestos siempre á tomar la ofensiva; y aun este efecto fué sólo pasajero. Los príncipes alemanes vituperaban el proceder del Papa, y los más de ellos se pusieron abiertamente al lado de Sigmundo; casi todas las ciudades menospreciaron la prohibición de tratar con los excomulgados, y aun los más de los príncipes eclesiásticos mostraron mala voluntad en lo tocante á cumplir las medidas por el Papa ordenadas (1). En el Tirol mismo, así los legos como los más de los eclesiásticos, se declararon por su Señor temporal, y éste desplegó una actividad febril para prevenir los peligros que le amenazaban. No sólo se dirigió á su suegro, el rey Jacobo de Escocia, sino también á aquellos príncipes que, como Diether de Isenburg y Carlos VII de Francia, estaban animados de hostiles sentimientos contra la Santa Sede. Después de haberse esparcido un memorial lleno de amarga ironía contra el Papa, á principio de Septiembre se envió desde Innsbruck á los príncipes vecinos y lejanos del estado secular y eclesiástico, un segundo escrito de defensa, compuesto en latín y en alemán, donde se acentuaban enérgicamente los derechos de Sigmundo como príncipe soberano de su país. A 9 de Septiembre renovó también el Duque su apelación de 13 de Agosto. El Capítulo catedral de Brixen apeló asimismo, y declaró inválido el interdicto pontificio (2).

El autor de la nueva apelación de Sigmundo era Heimbürg. Lo propio que una edad más tarde los escritos de Lutero y Hut-

(1) Scharpff 326 ss. Jäger II, 104 ss. 136 ss. Voigt III, 391 s. 396 ss. Dierauer 145 s. Urkundenbuch von Basel VIII, 97 s. Como más tarde el archiduque Alberto quisiese mediar, en abierta contradicción con los hechos negó su llamamiento á los suizos; v. Raynald 1461 n. 13; Jäger II, 169-170. En 30 de Enero de 1461 escribía Pío II á Francfort, que había sabido no se atendía á la excomuniación lanzada contra Sigmundo, y así, les exigía que la respetasen. Original en el *Archivo de la ciudad de Francfort*. Ausw. Angel. Urk. VIII Nr. 246.

(2) Voigt III, 380 s. Jäger II, 117 s. 122 s. A los dos investigadores mencionados escapó, en su extensa narración, lo mismo que á Gebhardt 38, la larga carta de Sigmundo á Diether, que Schunck comunica en su Cod. dipl., Mog. 1797, 338-357, tomada de «un antiguo manuscrito de un archivo». Yo hallé la misma carta en el Cod. 96, f. 259-264 de la *Biblioteca de la Catedral de Francfort* (incorporada ahora á la *Biblioteca de dicha ciudad*). Quizá se sirviese Schunck de este manuscrito. Por lo demás, aquí la carta está fechada «am Eritag nach des hl. crützes tage exaltationis» (igual á 16 de Septiembre), en vez de lo cual Schunck leyó «Fritag».

ten, aquellos mordaces manifiestos se extendieron rápidamente por la tierra alemana, y la frecuencia con que se hallan en las bibliotecas de Alemania muestra de qué manera corrieron de mano en mano. Las apelaciones se fijaron, como si fueran decretos pontificios, en las puertas de las iglesias de Italia y Alemania, y aun para más ofensiva demostración, en las mismas de Florencia y Sena (1).

En otoño de 1460 procedió Pío II personalmente contra Heimbürg, como principal soliviantador del Duque y causante de su tenaz resistencia contra la Sede Apostólica. Se le excomulgó por su nombre, y se mandó á todas las autoridades eclesiásticas y seculares de Alemania poner preso «á aquel hijo del demonio» que proyectaba destruir la unidad de la Iglesia (2).

Una bula pontificia de 2 de Noviembre de 1460, inculcó, mencionando expresamente los delitos de Sigmundo y Heimbürg, los decretos dictados en Mantua contra las apelaciones al Concilio; declaró que los contraventores quedaban excomulgados ipso facto, y prohibió también las apelaciones al Papa futuro (3).

Heimbürg dió entonces libre curso al incendio de su ira. En primer lugar procuró la difusión de la bula dictada contra él, á la que había puesto amargas é injuriosas notas marginales, no sólo contra la persona del Papa, sino también contra su primado. Luego redactó una nueva apelación á un Concilio: «una invectiva que sobrepujaba en acritud á todos los ataques anteriores» (4). En este libelo infamatorio, del cual se publicó también muy pronto una traducción alemana (5), se defendía ante todo la supremacía del Concilio sobre el Papa, contra quien se dirigían los más groseros ataques; «el cual, dice, más locuaz que una picaza, glorificó en Mantua el divorcio y los vicios contrarios á la pública honestidad. El Papa aborrece el Concilio universal, que es la más alta asamblea de los cristianos y tutela de la libertad, como si fuera un medio ilícito; piensa abatir el Concilio con un decreto

(1) Gebhardt 36. Voigt III, 377.

(2) Ae. Sylv. Opp. f. 932-933. Freher II, 124-125. Jäger II, 144 s. 148 s. Voigt III, 382 s. Joachimsohn 194.

(3) Raynald 1460 n. 35. Joachimsohn 194.

(4) Gebhardt 37. Jäger II, 183. Voigt III, 383-387. Brockhaus 176-184. Es cierto que el porte de Heimbürg tenía algo de grosero é indigno de un hombre bien educado. Histor.-pol. Blätter XLIX, 672. Cf. también Scharpff 337 ss.

(5) Joachimsohn 197 ss.

fútil, y le condena aun antes de que esté congregado. Pero con esta condenación no ha hecho más que juzgarse á sí mismo; pues, cuanto mayor sea la diligencia con que lo prohíba, tanto más efectivamente se echa de ver el miedo que le tiene. Lo que por el largo silencio ya se había borrado de la memoria, ha recibido ahora nueva vida con aquella odiosa condenación. Ha sucedido como si alguno quisiera cegar ó sofocar las ocultas fuerzas de la cal rociándola con agua fría, con lo cual las despertaría directamente aun contra su voluntad. ¡Emprended, pues, el camino del Concilio, vosotros, oh prelados! exclama Heimbürg. El Concilio es el refugio de vuestra libertad, el palio de vuestra dignidad; romped las débiles ataduras del decreto mantuano. ¡Y vosotros, príncipes seculares y hombres de guerra bien experimentados en la lucha, á cuyo arte pertenece apoderarse delante del enemigo de las posiciones favorables, elegid^e este importante punto del Concilio general! Si el Papa os quita tan importante posición, os veréis forzados á rescatar por un alto precio vuestras vidas, sin escudo ni defensa, mediante el tributo que, bajo la máscara de la cruzada contra los turcos, se quiere consagrar al escandaloso y criminal fin de sostener á Ferrante de Nápoles; al mismo Ferrante que nació de un amor ilícito del rey Alfonso. Y por esto escribe el Papa que Gregorio Heimbürg es hijo del demonio; porque no ha nacido de un amor reprobado sino de matrimonio legítimo. El Papa, mostrándose amigo de los bastardos, aborrece el matrimonio legítimo; pues en Mantua pronunció, en alabanza del bastardo Ferrantè, un discurso de casi tres horas. El Papa dice también que he incurrido en el crimen de lesa majestad por mi apelación al Concilio futuro; mas con sus telarañas puede cazar moscas y mosquitos, pero no águilas y buitres. También me ha declarado hereje porque afirmo, conforme á las declaraciones de Constanza, que un Concilio general está sobre el Papa. Pero yo digo á mi vez que el hereje es el Papa (1).

El efecto de este escrito, por el cual las invectivas humanistas se trasladaron al terreno de la lucha eclesiástica, fué enorme. Los humanistas lo escribieron en sus crónicas, los leguleyos en

(1) G. Heimbürgii Appellatio a papa variis modis ad concilium futurum en Freher II, 125 s. Goldast II, 1292 s. Frecuentemente también en los manuscritos, v. gr., en Munich (v. Voigt loc. cit.) y en el *Archivo públ. de Dresde* loc. 7384 f. 209 s. Cod. Regin. 557, f. 77 s. Cod. Palat. 362 f. 87^b s. *Biblioteca Vaticana*.

sus colecciones de actas, y aun muchos monjes lo incorporaron en las bibliotecas de sus monasterios. El cardenal Bessarion escribió al Papa, desde Viena, á 29 de Marzo de 1461: que el insensato escrito del desvergonzado, grosero y desleal hereje Heimburg, se había extendido por todas partes; pero, no obstante, tenía dificultad en enviar al Papa el libelo directamente; lo cual hizo, sin embargo, pocos días después, el Emperador, para poner ante los ojos del Papa el carácter peligroso de aquella oposición (1).

En defensa del Papa y del carácter monárquico de la constitución eclesiástica, se levantó un auditor de la Rota, *Teodoro de Lelli*, obispo de Feltre desde 1462. En su réplica se establece muy bien el concepto de que la jerarquía establecida por Cristo en la Iglesia, no menos que gradación en sus miembros, requiere necesariamente una cabeza que la dirija. Por esta causa es más lamentable que Lelli tomara el mismo tono apasionado y sin freno que su adversario. Este respondió en seguida insistiendo en que toda su herejía consistía en su defensa de los concilios, los cuales Pío II había procurado aniquilar en Mantúa; y en su afirmación de que el Papa, con el pretexto de la cruzada contra los turcos, no quería sino sacar dinero (2).

Entretanto había dado Pío II un nuevo paso contra la revolución de los tirolese. A 23 de Enero de 1461, citó al duque Sigsmundo, á Gregorio Heimburg, á Lorenzo Blumenau, al obispo Jorge de Trento, á todos los consejeros del Duque, al Cabildo catedral de Brixen, á los más de los abades de los monasterios del Tirol, á otra multitud de señores eclesiásticos y seculares, y á todos los eclesiásticos y legos del Tirol que hubieran menospreciado el interdicto eclesiástico, á que comparecieran dentro de 50 días ante su tribunal, para dar razón de la ortodoxia de su fe,

(1) Joachimsohn 205, donde también se completan las noticias que yo di, en la nota anterior, sobre la difusión de este escrito por medio de copias manuscritas. La carta de Bessarion según el original del *Archivo secreto pontificio*; v. en el apéndice n.º 44.

(2) La Réplica de Lelli y la Apología de Heimburg véanse en Goldast II, 1595 s. 1604 s., traducidas por Brockhaus 184 ss. Cf. Gebhardt 37; Dux II, 210 s. Joachimsohn 228 s. Sobre Lelli v. Oudin III, 2571; Fabricius-Mansi VI, 525; Lorenz II, 384; Mazzatinti, Inventari d. Biblioteche III, 240; y Sägmüller, Zur Gesch. d. Kardinalates, Rom 1893, 15 ss. El Tractatus contra pragmaticam sanctionem de Lelli, que se halla en el Cod. Vat. 3878 (*Bibliot. Vatic.*) está todavía inédito, que yo sepa.

en primer lugar respecto del artículo: «creo en una Iglesia santa, católica y apostólica» (1).

Como respuesta, Heimbürg, colmado de dinero y presentes por el duque Sigmundo (2) compuso á 16 de Marzo de 1461, una nueva apelación, ó mejor, un manifiesto lleno de mordaz ironía contra la citación del Papa, y de doctrina revolucionaria acerca del poder del Pontífice en la Iglesia y de la autoridad de los concilios. «Con esta apelación (juzga un historiador que está de parte del Duque), Sigmundo y Heimbürg habían verdaderamente ido muy allá, y se puede preguntar muy seriamente, si estaban todavía en el terreno de la Iglesia católica, ó si no se habían más bien apartado de ella, refugiándose en aquella abstracta esfera, informe y sin límites, de una Iglesia universal que no consiste más que en una ficción de la mente» (3). El miércoles de la Semana Santa de 1461, Pío II excluyó solemnemente á Gregorio Heimbürg, como hereje, de la comunión de la Iglesia, y el Jueves Santo (2 de Abril) renovó la excomunión mayor contra él, y contra Sigmundo y sus partidarios (4). La respuesta fué, hacer fijar Sigmundo el injurioso manifiesto de Heimbürg de 16 de Marzo, en cuatro parajes de Roma, de donde, á la verdad, la exacerbación del pueblo los arrancó inmediatamente (5).

(1) La Bula «Contra Satanae» sólo se halla entera en Goldast II, 1579 s. La fecha (X. Cal. Febr. A.º 3.º; Voigt III, 405) es segura por los registros del *Archivo secreto pontificio*. Aquí está la Bula asentada dos veces: Regest. 479, f. 189 y 480 f. 194.

(2) Cf. Hammer en la Zeitschr. d. Ferdinandeums 1899, 80. Aquí se nombra siempre á Heimbürg equivocadamente «de».

(3) Jäger II, 192. Cf. Friedberg, Zeitschr. VIII, 84, y Grenzen I, 113-114; Bachmann I, 33; Hagen 153; Joachimsohn 215 s. Este manifiesto de Heimbürg ha sido publicado por Goldast II, 1580-1583; el fin que ahí falta lo ha publicado Chmel, Reg. II, 386, según el ejemplar del *Archivo público de Viena*. Yo he hallado otro ejemplar en el *Archivo público de Dresde* loc. 7384 f. 204 s.

(4) La Bula de 1.º de Abril, la ha traducido Jäger II, 199-200, según la copia que se conserva en Kues; se halla también en los Regest. 480, f. 198. *Archivo secreto pontificio*.

(5) * «El duca Sigismondo de Austria heri de nocte hebe el modo de far mitter qua a la porta de S. Petro, a quella del Castello, in banchi et in campo de fiore, non se po sapere chi sia stato l'amico che seria lapidato, uno processo in carta de capreto longissimò per spatìo de duo braza dove dice de molte cose ad sua iustificacione... Queste scripture come furono vedute a furore de populo furono levate et portate a palazzo.» * Relación de B. Bonatto á Lódovico de Gonzaga, fechada en Roma á 30 de Abril de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

El mal ejemplo del duque Sigmundo del Tirol tuvo sin duda una influencia decisiva en la conducta hostil contra Roma, que adoptó el arzobispo de Maguncia en la primavera de 1461. Heimbürg servía de medianero en las estrechas relaciones entre ambos príncipes. Un día después de haber entrado este hombre infeliz al servicio de Diether, empezaron las deliberaciones de la dieta de príncipes de Nuremberg (23 de Febrero de 1461).

El alma de aquella concurrida asamblea fué propiamente Diether de Isenburg. La excomunión menor pronunciada contra él por jueces pontificios inferiores, por no haber satisfecho la suma que se le exigía, había irritado de tal suerte á aquel hombre apasionado, que amenazaba emplear contra Roma las más extremas medidas (1); y habiendo crecido su osadía por la circunstancia de haber acudido á Nuremberg, á su convocatoria, un tan gran número de príncipes, prescindió desde entonces de todo miramiento respecto del supremo Jерarca de la Iglesia.

De cualquiera manera que se juzgue el mencionado paso de una autoridad romana subordinada contra el primer príncipe del Imperio es, sin embargo, cierto, que ni era tan importante ni tan irrevocable, que bastara para justificar el extraordinario procedimiento que Diether emprendió inmediatamente en contra. El arzobispo de Maguncia tuvo por cosa de menos valer el apelar á la próxima instancia jurídica, ó quejarse al Papa de la manera como se había obrado contra él; antes bien acudió desde luego á las medidas extremas, publicando una formal apelación á un concilio futuro (2), el cual, según las decisiones de Constanza y Basilea, debía celebrarse cada diez años, y bajo cuya protección se ponía, y colocaba á su Iglesia y á todos los que quisieran allegarse á esta apelación. Al Papa no podía apelar, según él afirmaba, porque le tenía por sospechoso de connivencia; pero, sin embargo, apelaba también á él, en caso que quisiera confiar la resolución del negocio al arbitraje de un prelado de segura imparcialidad; mas en otro caso apelaba á su sucesor, el cual tendría sin duda el derecho de examinar los actos de su predecesor.

«Apenas podía Pío II, juzga un escritor protestante, haber sido ofendido de una manera más sensible que por una semejante ape-

(1) Carta de Bessarión á Pío II de 29 de Marzo de 1461, en el *Archivio segreto pontificio* (v. apéndice n. 44); cf. Cugnoni 207 s.

(2) Por desgracia sin fecha en Senckenberg IV, 392-399.

lación, la cual saltaba por encima de los ordinarios trámites del Derecho y oscurecía enteramente la potestad papal; apelación que él mismo había, á la verdad, defendido en otro tiempo en Basilea, pero que hacía poco acababa de condenar en Mantua por un especial decreto (como derivación de una herejía grandemente perniciosa y destructora de toda la organización de la Iglesia), en términos, que todos los autores y participantes de tales apelaciones, desde el emperador hasta el último escribiente y testigo, debían incurrir ipso facto en excomunión mayor, de la que sólo podrían ser absueltos por el Papa y en la hora de la muerte» (1). Es muy verosímil que el excomulgado Heimbürg, que se halló presente en Nuremberg, fuera quien indujo al arzobispo á este paso tan trascendental como inconsiderado; y aun en la misma apelación, creen los inteligentes descubrir el estilo de aquel hombre apasionado (2). La desavenencia de Diether con Roma se hizo desde entonces irremediable (3).

Conforme al mandato del Papa, había el cardenal Bessarion enviado á Nuremberg una diputación, la cual debía declarar que no era intento de Roma pedir lo más mínimo sin el asentimiento de la nación (4); pero ni estos delegados, ni los dos nuncios, debieron de llegar á tiempo para intervenir en las negociaciones de la asamblea.

De esta suerte tuvo Diether el campo libre para sus agitaciones antirromanas; y él mismo consiguió poco después que no sólo el conde palatino Federico, sino también el príncipe elector Federico de Brandeburgo, los hermanos de éste, Alberto y Juan, y el obispo de Wurzburg apelaran igualmente (5). Sólo los diputados de Bohemia no tomaron parte en esta demostración, porque su

(1) Menzel, VII, 277. Cuán seriamente se tomasen en Roma las demandas de convocación de un concilio, se ve por el * Despacho de B. Bonatto de 16 de Marzo de 1461; v. Apéndice n. 43.

(2) Menzel Diether 105. Gebhardt (38) tiene la apelación «indudablemente» por obra de Heimbürg. No así Joachimsohn 210, n. 3.

(3) V. (Hirschel) Diether u. d. Apost. Stuhl, en el Mainzer Katholik 1850, I, 260, 307.

(4) Esto se saca del * Breve á Bessarion de 9 de Abril de 1461. *Archivo secreto pontificio*. Lib. brev. 9, f. 217^o.

(5) Ioannis I, 776. Menzel, Diether 106-107. Mucho se trabajó para ganar también para la apelación la ciudad de Maguncia; los de Maguncia pidieron consejo á los de Francfort. El Consejo de Francfort respondió á 6 de Febrero de 1461, que todavía no habían llegado á él proposiciones de esta suerte. *Archivo de la ciudad de Francfort*. Reichssachen 5227.

Rey, por buenas razones, no quería manifestarse contrario al Papa.

También contra de Federico III se levantaron en Nuremberg vehementes quejas, por cuanto en general se entrelazaban y robustecían mutuamente en muchos conceptos las oposiciones promovidas al mismo tiempo contra el Emperador y el Papa (1). A 1.º de Marzo los príncipes electores de Maguncia, Palatinado y Brandeburgo, publicaron un escrito lleno de amenazas contra el Emperador: en él describían la miserable situación del Imperio, se desataban contra la negligencia de Federico, quien hacía quince años que no había comparecido «aquí arriba en las tierras del Imperio», y le invitaban á una dieta en Frankfort, para la dominica después de Pentecostés (31 de Mayo); pero declarando, para el caso en que el Emperador no asistiera á ella personalmente, querían sin embargo deliberar y resolver lo que fuera necesario para el Imperio (2). En el mismo día se aliaron los mencionados príncipes electores «con público juramento y fidelidad», comprometiéndose á no dejarse apartar de su propósito ni por el Emperador ni por el Papa (3).

A 2 de Marzo, el príncipe elector Federico y los margraves Alberto y Juan, de acuerdo con el Conde palatino, dirigieron al Papa un escrito común, manifestando en él su admiración porque exigía por el palio al arzobispo Diether una suma mucho mayor de la que habían satisfecho sus predecesores. Esta exigencia, declaraban, acarreaba nuevos perjuicios á la iglesia de Maguncia, la cual había sido antes la más poderosa del Reino, pero había sufrido notablemente por la guerra y casos adversos; lesionaba además los derechos establecidos por los concilios y los concordatos que habían ajustado los papas anteriores con la nación alemana, y conducía á la ruina de las iglesias germánicas. Rogaban, pues, humildemente á Su Santidad, se contentara con la antigua tasa, la cual el arzobispo estaba dispuesto á pagar á cualquier hora, y que revocara las penas que se habían decretado contra él y sus partidarios. Si el Papa no se acomodaba á lo que le pedían, decían en tono amenazador al final del escrito, ellos y

(1) Palacky IV, 2, 172.

(2) Janssen, *Reichskorrespondenz* II, 149-152. Una copia de la carta se halla también en el *Archivo de la ciudad de Colonia*, Reichsakten B.

(3) Kremer, *Urkunden* n. 74. Menzel, *Gesch. v. Nassau* 285.

casi todos los príncipes de la nación alemana se pondrían al lado de Diether y le apoyarían con sus consejos y con sus obras (1).

Como si la Sede Apostólica no hubiera sido bastante ofendida por la primera apelación de Diether, se publicó poco después otra segunda, en la que se quejaban principalmente de la actitud de Bessarión en Viena, y luego también de las numerosas indulgencias, con las cuales se vaciaban las arcas de las personas piadosas, y de la inmoderada exacción de las annatas. Esta apelación y un convenio redactado con arreglo á ella, fueron suscritos por una gran parte de los príncipes y delegados (2); y ya se pensaba en una completa supresión de las annatas conforme á las conclusiones del concilio de Basilea (3). Otro síntoma desfavorable de la situación era haber los consejeros del arzobispo Juan de Tréveris tomado parte en todos estos pasos contra la Sede Apostólica. El fin último de la oposición, guiada por Diether y Heimburg, era claramente una imitación germánica de la Pragmática Sanción de Bourges, la cual debería aflojar lo más posible los lazos que unían á la Iglesia alemana con el centro de unidad del mundo cristiano, para constituir á Alemania en una posición semicismática.

Es muy particular, que la oposición germánica se dirigiera de un modo tan violento precisamente contra un Papa á quien los italianos acusaban de excesiva predilección por todo lo alemán (4). A la verdad, si se examina más de cerca, se echa de ver lo que propiamente significaban las bellas palabras de los príncipes acerca del honor y libertad de Alemania; y que no eran sino una máscara para encubrir particulares intereses egoístas. ¿Qué patriotismo podía suponerse en aquellos príncipes tudescos, que no se avergonzaban de entrar en alianzas con el monarca francés, cuyos antiguos deseos de dominar en el Rhin no estaban entonces en manera alguna extinguidos? Por desgracia nos faltan en este punto detalladas informaciones; pero es un hecho averiguado haber sido por entonces enviado Heimburg á la Corte francesa, para deliberar con aquel monarca acerca las medidas comunes de las oposiciones francesa y alemana, y el plan de un Concilio gene-

(1) Menzel, Diether 114-115.

(2) Menzel, Diether 118. Hasselholdt-Stockheim 306 s. Joachimsohn 211.

(3) V. Joachimsohn 211.

(4) Hefele-Hergenröther VIII, 125. También en Polonia era tenido Pío II por amigo de los alemanes. Caro V, 1, 173.

ral (1). Tampoco en otras cosas desdénaban los príncipes alemanes el auxilio de los extranjeros; y principalmente pensaban en aliarse con el rey Renato quien, á causa de la política napolitana, era ardiente enemigo del Papa (2); pero salta á la vista que no entraba en los intereses de Alemania el que Renato, y con él la influencia francesa, alcanzaran la supremacía en Italia.

Después que, á 6 de Marzo, entraron en la unión de los príncipes el conde palatino Federico y Diether, se acordó el receso de la Dieta; el cual, entre otras cosas, promovía la reunión de un concilio general y de una nueva asamblea en Frankfort (á 22 de Mayo), y prohibía todas las negociaciones particulares con la Curia (3).

El margrave de Hohenzollern esquivó la aceptación de este acuerdo (4), y el descontento y la desconfianza se introdujeron entre los miembros del partido de oposición, los cuales no miraban, en realidad, sino á sus particulares ventajas, y de los que ninguno estaba dispuesto á hacer ningún sacrificio por la causa que con solas palabras defendían (5). Aquella asamblea tan amenazadora para las dos supremas Cabezas de la Cristiandad, no había podido encubrir, sino por breve tiempo, la antigua rivalidad de los partidos; el margrave Alberto descubrió «con gran secreto» al Emperador, los planes que se habían forjado en la Dieta (6), y en el decurso de pocos meses quedó destruida la obra de Diether, y entregado al olvido cuanto en Nuremberg se había sellado y jurado.

La noticia de lo acaecido en esta Dieta había causado en la Corte imperial la mayor consternación; Federico III se dirigió al Papa en demanda de auxilio: «Considerad, Santo Padre, le escribía á 7 de Abril, cuán audazmente levantan la cabeza las facciones en el Imperio; de qué suerte se proponen prescribirnos

(1) Höfler, Kaiserl. Buch 84. Hasselholdt-Stockheim 305. Menzel, Diether 119 A. 33. Joachimsohn 212, 215. Sin duda, el objeto inmediato del envío de Heimbürg fué tratar del lugar en que se había de reunir el concilio; que la opinión pública en Alemania estaba contra un concilio en suelo francés, se saca de un * Despacho de B. Bonatto, fechado en Roma á 16 de Marzo de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*; v. apéndice n. 43.

(2) Hasselholdt-Stockheim 305-306. Menzel, Diether 120.

(3) Menzel, Diether 124 ss.

(4) Bachmann I, 48.

(5) Prutz, Mittelalter II, 530.

(6) Heymlich werbung an den Kayser, apud Höfler, Kaiserl. Buch 80-85. Cf. Bachmann I, 49 s. y Joachimsohn 213.

leyes con temerario atrevimiento á nosotros dos, sus soberanos espiritual y temporal. Es, pues, necesario que también nosotros nos unamos sin tardanza para oponernos de común acuerdo á sus planes criminales. Prestadnos vuestros consejos y vuestro auxilio, pues nosotros los recibiremos de buena gana. En Diether podéis ver á dónde conduce el otorgar la confirmación eclesiástica sin la intervención del Poder secular; tened, pues, cuenta con que, por lo menos, no obtenga la consagración archiepiscopal.» Al Imperio mandó Federico III á su fiel mariscal Enrique de Pappenheim, para disuadir en todas partes y retraer por todos los medios de la proyectada dieta de Frankfort (1).

En Roma se había reconocido mucho antes lo peligroso de la situación, y también desde allí se habían dado los más decisivos pasos para la defensa. Aun antes de llegar las amenazadoras noticias de Alemania, Pio II, «siempre vigilante y prevenido», había, como ya dijimos, diputado como nuncios para Alemania al canónigo Francisco de Toledo y al excelente deán de la catedral de Worms, Rodolfo de Rudesheim; los cuales debían tratar con los príncipes alemanes de sus quejas, y principalmente darles explicaciones tranquilizadoras acerca de la imposición del diezmo (2). Con grande habilidad se consagraron dichos legados á su difícil cometido de sosegar la tormenta que amenazaba á la autoridad eclesiástica, bien que valiéndose de las ventajas que les daba su posición, por cuanto habrían de representar á la unidad frente á una colectividad de muchas cabezas discordantes; pero esto no amengua, sin embargo, su mérito, y supieron cumplir con habilidad los deseos del Papa hasta tal punto, que apaciguaron el partido conciliar y aislaron al arzobispo (3).

Por de pronto lograron los nuncios pontificios ponerse en inteligencia con Alberto Aquiles, asegurándole que la intención del Papa no era imponer el diezmo sin consentimiento de la nación. Acerca de las amenazadoras manifestaciones de Bes-

(1) Palacky IV, 2, 181. La carta de Federico al Papa la publicó Birk en el Archiv f. österr. Gesch. XI, 158-160. Sobre la respuesta de Pio II, de la que hay dos textos diferentes, v. Voigt III, 253 y Palacky 182. Cf. también Bachmann I, 42.

(2) V. los poderes en Hasselholdt-Stockheim 334-335.

(3) Menzel, Diether 133. Zaun 23. Acerca de Rodolfo de Rudesheim cf. también Roth, Gesch. Quellen Nassau I (1880) xx y 358; Fabissa 95 s.; Allgem. deutsche Biographie XXIX, 529 s.; Joachimsohn 213 s.; Nagl-Lang 119, 127; Jungnitz, Grabstätten d. Breslauer Bischöfe, Breslau 1895, 15.

sarion en Viena, dieron una formal disculpa, diciendo que no habia tenido para ello ningun mandamiento del Papa; antes bien habia hablado movido por el dolor de su corazon y como hombre que tomaba personal interes en el asunto. Tambien justificaron el procedimiento del Papa contra el duque Sig-mundo, y su conducta hasta entonces amistosa respecto del rey de Bohemia. Acerca del concilio, manifestaron que Pio II accederia á que se celebrase, bajo condicion de que los principes seculares llevaran á cabo la reforma en los obispos (1).

Después que los incansables nuncios de Pio II hubieron obtenido tambien que el conde palatino Federico y el arzobispo de Tréveris se separasen de la apelacion (2), Diether quedó casi del todo aislado, y ya se podia prever seguramente el fracaso de la temida asamblea de Frankfort, de la cual habian disuadido instantemente así el Emperador como el Papa (3). A pesar de esto, el ambicioso Diether no pensaba todavia en ceder; inútilmente le exhortaba su clero á amainar velas, é inútilmente tambien se declaraban los nuncios pontificios dispuestos á interceder para que todas las cosas se arreglaran, con sólo que el arzobispo revocara su infundada apelacion. Guiado por los consejos del apasionado Heimbürg, el Primado de la Iglesia germanica perseveró en su oposicion; y cuando Frankfort, ciudad imperial como la que más en tierra alemana, conformándose con el mandato de Federico III, se negó rotundamente á recibir la asamblea proyectada por Diether, el arzobispo trasladó las deliberaciones á su propia ciudad episcopal (4).

La concurrencia á esta dieta de Maguncia fué deplorable; faltaron Colonia, Tréveris, Bohemia y todas las ciudades del Imperio. Sólo se hallaron con el arzobispo de Maguncia, los representantes del duque Sigundo del Tirol, que combatia la autoridad eclesiástica movido por particulares intereses; y además el land-

(1) Menzel loc. cit. Bachmann I, 51. Archiv f. österr. Gesch. XII, 351 (donde en vez de 1451 hay que leer 1461). Fontes rer. austr., 2. Abt., XLIV, 75.

(2) Pii II Comment. 146. Menzel, Diether 140 y Gesch. v. Nassau 289.

(3) La carta del Papa con principio incompleto y sin fecha se halla en Raynald 1461 n. 14 y Müller II, 21; completa, pero s. d. en el * Lib. brev. 9, f. 196. *Archivo secreto pontificio*. Con la nota de Voigt III, 253, que la carta fué enviada el 24 de Abril de 1461, concuerda el que la fecha precedente en el Lib. brev. es el 21 Abril de 1461.

(4) Bachmann I, 55. Menzel, Friedrich 81. Janssen, Reichskorrespondenz II, 155 s.

grave Enrique de Hesse y los enviados de algunos otros príncipes (1).

Las deliberaciones comenzaron el 4 de Junio con una derrota para la oposición, por cuanto los nuncios pontificios obtuvieron que el excomulgado Heimbург fuese alejado de las sesiones. Al día siguiente presentó Diether, en un largo discurso, sus querellas contra Roma, y reclamó la celebración de un concilio general, como el único medio que quedaba contra la ambición dominadora de la Sede Apostólica. Calificó el diezmo y las indulgencias papales, de fraudulentos artificios, para los cuales la guerra contra los turcos no servía más que de pretexto (2).

Rodolfo de Rudesheim, no menos diplomático que erudito jurista, defendió á la Santa Sede de las acusaciones de Diether, con tanto ánimo como buen resultado. Sus explicaciones fueron una obra maestra; comedido en la forma, condescendiendo prudentemente en las cuestiones de general interés, mostrando grandes alcances, y combatiendo con resolución en los casos particulares donde se trataba de los intereses de la potestad y doctrina eclesiásticas (3). Pero sobre todo, fué decisiva la solemne declaración de ambos nuncios: que nunca había entrado en los designios de Su Santidad, ni era tampoco su voluntad actualmente, cargar á la ilustre nación alemana con la imposición del diezmo acordado en Mantua, contra la resistencia de sus príncipes y prelados, ni forzar á alguno por medio de las penas eclesiásticas amenazadas en la referida bula (4).

Estas palabras dieron un golpe eficacísimo á la oposición. Luego que aquellos singulares reformadores se sosegaron sobre que no tendrían que abrir sus bolsas para la cruzada, dieron al olvido

(1) Bachmann I, 56-58. Menzel, Diether 142 s. Joachimsohn 219. Gundlach 16.

(2) Pii II Comment, 143.

(3) Bachmann I, 59. Palacky IV, 2, 184. Zaun 23 s. La nota de Bachmann p. 60: «El discurso del legado, tal como fué pronunciado en la reunión de los príncipes, lo he hallado en el *Real archivo público principal de Dresde*, loc. 7384 f. 191-192», contiene, sin duda, un error. Yo igualmente me he servido del mencionado fascículo 7384, pero en él sólo he hallado, f. 191^b, la conocida declaración de los nuncios sobre los diezmos de 5 de Junio y f. 193-199, la explanación de Rodolfo que ha publicado Zaun 67-109 según el Cod. germ. 975 de la *Biblioteca pública de Munich*. Cf. ahora además Joachimsohn 221.

(4) Hasselboldt-Stockheim I, 1, 334. A 4 de Septiembre de 1461 confirmó Pío II solemnemente esta declaración de sus nuncios; v. Janssen, *Reichskorrespondenz II*, 169-170.

todas las querellas y vejaciones de la Curia, así como los grandes planes del concilio general y de una pragmática sanción, y abandonaron á su suerte á Diether (1).

La completa derrota del partido conciliar quedó sellada, cuando Diether, con la esperanza de que el Papa se mostraría á su vez indulgente en su causa, ó que, por lo menos, le concedería un plazo más largo para efectuar el pago, prometió poco después desistir de todo aquello que desagradara al Santo Padre y hacer lo que fuera beneplácito de Su Santidad (2). Que á pesar de esto no se fieran en Roma de aquel hombre sin carácter, debe sorprender tanto menos, cuanto que él mismo hizo á poco una nueva tentativa para reavivar la oposición. Pues para ejercer presión sobre el Papa, invitó Diether á los príncipes alemanes, prelados y universidades, á continuar por San Miguel la asamblea de Maguncia; entonces debería tratarse de nuevo de la cruzada contra los turcos, del diezmo y de las querellas de la Nación, y tomarse resoluciones conforme á lo tratado (3).

Nada de esto llegó á realizarse. Después que Pío II hubo hallado, en la persona del canónigo de Maguncia Adolfo de Nassau, un nuevo candidato, envió con todo secreto á Alemania, por medio de un agente, Juan Werner de Flassland, las bulas en que se ordenaba la deposición de Diether, y se otorgaba la provisión pontificia á su competidor (4). Flassland llegó felizmente á Maguncia,

(1) Gebhardt 43. Menzel, Diether 146 y Gesch. v. Nassau 290. Á fin de junio llegaron á Roma estas buenas noticias. Bartol. Bónatto refirió al marqués de Mantua lo siguiente, fechado en Roma á 29 de Junio de 1461: * «De Alemagna se hanno novelle de questa dieta et bone per la S^a de N. S. che quelli principi e signori hanno deliberato che la Sua Bea. habia vera ubedienza da quello paese et che lo arcivescovo de Magonza, chi era quello era casone del tucto per non pagare la anata del suo vescovato chie XX^m ducati, pagi quello è justo e non si faza piu mentione de appellarse ad futurum concilium cum questo che non se ge rasoni de darge decime, cusi scrive quello cubiculario fu mandato de qui. » *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Menzel, Gesch. v. Nassau 291. Hasselholdt-Stockheim I, 1, 137. Annalen des nassauischen Altertumsvereins XII, 184. Bachmann I, 60. El partido conciliar, como advierte Palacky IV, 2, 185, quedó de nuevo abatido por efecto de esta súbita mudanza y por la desgracia que hirió al rey de Francia Carlos VII (éste murió poco después á 22 de Julio de 1461).

(3) Häusser I, 366. Menzel, Friedrich 87 y Diether 149. Voigt III, 259. Creighton II, 421.

(4) La bula de deposición de 21 de Agosto de 1461 se halla en * Regest. 505 f. 93b-97b, *Archivo secreto pontificio*, con el principio incompleto en Raynald 1461 n. 21-25, completa en Pii II Epist. 4 ed. Mediol. y en Ioannis II, 146 ss. Aquí

donde Adolfo de Nassau convocó en seguida una sesión del Cabildo catedral. A ella asistió también Diether, que ya había sido advertido del peligro que le amenazaba; pero Adolfo no se dejó intimidar por esto; con la bula pontificia en la mano, anunció la deposición de Diether y su nombramiento. Diether protestó en seguida, apelando del Papa mal informado al Papa mejor informado; pero no pudo en los días siguientes estorbar el entronizamiento de su rival (1). Fuera de esto, publicó un vehemente escrito de defensa, en el cual refiere toda su contienda con Roma, protesta contra su deposición, y declara no reconocer la prohibición de las apelaciones, porque nadie la había aprobado, y porque era contra todo derecho divino y natural: «Si fuera así, se dice en aquel escrito, que nadie pudiera apelar contra las injurias de un Papa, á un futuro concilio general, podría un Pontífice obrar y proceder contra cualquiera de cualquiera manera que le viniese en talante» (2).

La situación de Diether ofrecía al principio pocas esperanzas, de suerte que en la Curia se creía poder obtener la victoria sobre él sin grandes dificultades; pero poco después se vió que las cosas iban muy de otra suerte (3). El obispo depuesto estaba decidido á salir con las armas al encuentro de sus enemigos y tenía puestas sus esperanzas en el poderoso Conde palatino. Mas como este astuto príncipe tomó una actitud expectante, Diether perdió por un momento todo su ánimo. «Falto de carácter, como siempre, y vacilando entre la sumisión y la resistencia» (4), ya prometía someterse, ya se resolvía á tentar la fortuna de las armas. A 11 de Noviembre de 1461, ajustó Diether con Adolfo un solemne convenio, en el cual renunció á la mitra, á condición de ser absuelto de las censuras eclesiásticas y recibir una copiosa indemnización en tierras y vasallos á costa del arzobispado. «Con esto parecía

también la provisión para Adolfo y las otras Bulas relativas á este negocio. Cf. Serapeum 1851, 236; 1852, 64. Sobre Flassland v. Marini II, 160. Cf. también Gundlach 16 s.

(1) Pii II Comment. 146 s. Menzel, Diether 155 ss. y Gesch. v. Nassau 294. Jansen, Reichskorrespondenz II, 175.

(2) Müller II 38-46. Cf. Speierische Chronik 459.

(3) Cf. el * Despacho de B. Bonatto al marqués de Mantua, fechado en Roma á 20 de Nov. de 1461: «De Alemagna se ha che quella depositione de Magontino non passava cussi neta come se credia la brigata». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Droysen II, 1, 185, y Voigt III, 268 y Palacky IV, 2, 217.

asegurada la paz; pero, no obstante, el mismo día en que dicho convenio había sido ajustado, se procuraba de nuevo Diether auxiliares contra Adolfo. A 12 de Noviembre, sus enviados negaron rotundamente, en una carta dirigida al Consejo de Maguncia, que se hubiese celebrado convenio alguno con Adolfo. A 19 ajustó Diether con el conde palatino Federico una nueva alianza para conservar su obispado, prometiéndole como indemnización por su auxilio contra Adolfo, las hermosas ciudades y castillos de la Bergstrasse (1).

Entonces comenzó una lucha feroz, la cual descargó sobre las hermosas comarcas del Rhin todas las miserias que traían consigo las guerras de aquella época, y como al principio del siguiente año estalló también de nuevo la lucha entre los Hohenzollern y los Wittelsbach, la mayor parte del Imperio volvió á llenarse con el fragor de las armas; pero aquí no tenemos necesidad de referir por menor las vicisitudes de aquella contienda.

A 8 de Enero de 1462 publicó Pío II una enérgica bula, en la cual exigía que, dentro del término de ocho días, se entregaran todos los territorios pertenecientes al arzobispado de Maguncia; en caso contrario, Diether y sus partidarios incurrirían en las más graves penas eclesiásticas y todos los sitios en los cuales habitaren quedarían sujetos al interdicto (2). Inmediatamente después se envió desde Roma á las ciudades de Colonia y Francfort la apremiante exigencia de que auxiliasen á Adolfo de Nassau (3). A 1 de Febrero se justificó en un extenso memorial la sentencia de excomunión contra Diether y sus partidarios, añadiéndose el requerimiento de prestar auxilio á Adolfo, y apoyar la ejecución de las censuras pontificias (4). Fuera de esto, enviáronse á Alemania dos nuncios: Francisco de Toledo y Pedro Ferrici, para trabajar en favor de la causa del Papa; y si bien el celo de los nombrados no omitió cosa alguna para exponer los justificados motivos de Pío II,

(1) Menzel, Diether 165 ss. y Gesch. v. Nassau 299 ss. Feeser 83 s.

(2) Sattler (Gesch. v. Württemberg III, Ulm 1767, Beil. 194-198) trae la Bula, pero por equivocación la pone en el año 1461.

(3) V. apéndice n. 54 el *Breve á Francfort según el original del *Archivo de esta ciudad*. El original de una carta igual á Colonia, que se halla en el *Archivo de la ciudad de Colonia* trae esta nota: «Praesentatum anno 62 die 17. martii».

(4) En la edición de Milán de 1487 está fechada la Bula: Prid. Cal. Febr.; por el contrario en el Cod. Hamilton 198 (*Real Biblioteca de Berlín*) con exactitud Cal. Febr.

ya con orales representaciones, ya en cartas y memoriales (1); con todo, dicha legación no tuvo el éxito tan fácil y decisivo como las precedentes: comunes intereses, importantes ventajas, y la esperanza de otras mayores, habían producido una solidaridad entre los rebeldes (2).

En Espira arrancaron la bula pontificia de excomunión de las puertas de la catedral; y el Conde palatino prohibió, so pena de muerte, la publicación de la misma en su campamento. Así él como Diether, apelaron, «como si con esto quedaran libres de la autoridad del Papa» (3). Diether publicó en Höchst, á 30 de Marzo de 1462, un manifiesto á todos los príncipes eclesiásticos y seculares, excitándoles «á que tomaran á pechos el negocio, considerando con cuánto extremo injusta, despiadada é inicuaemente, contra Dios, el honor y todo derecho, se nos ha tratado y se ha procedido con nosotros», y que para auxilio suyo y vindicación de la justicia, no opusieran impedimento alguno, antes bien quisieran prestarles auxilio, ayuda y favor para castigar proceder tan impío, despreciable y violento (4). La prensa de Gutenberg multiplicó este escrito, encaaminado á despertar sentimientos hostiles contra Roma (5).

(1) Además de las cartas de los nuncios publicadas por Janssen en su *Reichskorrespondenz*, el *Archivo de la ciudad de Francfort* conserva todavía otras cartas de los mismos, así por ejemplo *Cartas de Francisco de Toledo á Francfort, dat. ex Altavilla á 10 de Junio de 1462 y á 4 de Julio. Véanse otras cartas de los nuncios en Jäger, *Beiträge zur Gesch. des Erzstifts Mainz unter Diether von Isenburg und Adolf II von Nassau*, Osnabrück 1894, 36 ss. Un **Tractatus utrum in notoriis requiratur citacio, et sunt quatuor questiones de facto privationis archiepiscopi Maguntini a domino papa Pio, edite per Franciscum Hyspanum decanum Tolletanum* en el Cod. Hamilton 198 de la *Real Biblioteca de Berlín*.

(2) Menzel, *Gesch. v. Nassau* 306.

(3) Voigt III, 284-285. Geissel, *Der Kaiserdom zu Speier II*, Mainz 1828, 34. Remling, *Speier. Bischöfe II*, 123-124.

(4) Müller II, 113-117.

(5) Los ejemplares de este antiquísimo escrito, impreso para fines políticos, son ahora rarezas tipográficas; uno hermoso hay en *Francfort*; pero no se halla en el Archivo (así Bachmann I, 250), sino ya desde 1866 en la Biblioteca de la ciudad. También el *Archivo general de Weimar* (v. Menzel, Diether 173), la *Biblioteca de Munich*, el *Archivo de la ciudad de Spira*, y el de *Kolmar*, poseen aquel raro impreso, del cual Falckenstein 126 sólo conocía tres ejemplares, pero de él se conservan diez; v. *Katholik* 1895, II, 150. Sobre las diversas hojas impresas, que salieron entonces de las imprentas de Maguncia, v. Linde, *Gutenberg*, Stuttgart 1878, 56 ss. y *Buchdruckerkunst III*, 905 s., así como *Zentralblatt für Bibliothekswesen* 1892, 504 s., y ahora particularmen-

Pero en Roma no pensaban en ceder. Una nueva encíclica papal de 1 de Mayo de 1462, excitaba aún á todos los Estados del Reino á prestar auxilio á Adolfo de Nassau (1).

Diether procuró especialmente prohibir la observancia del interdicto por parte de los eclesiásticos; y para este efecto se presentó personalmente en Francfort sobre el Maine el domingo 19 de Septiembre de 1462. Mas el Consejo no le permitió proceder contra los eclesiásticos partidarios del Papa dentro del recinto de la ciudad; una cosa no se pudo estorbar, y fué, que el arzobispo se dirigiera á la iglesia de San Bartolomé, donde como es fácil de comprender, encontró las puertas cerradas. Sin embargo, esto no fué obstáculo para sus intentos: colocáronse escaleras y se descerrajaron las puertas y, en cuanto fué preciso, las ventanas; después de lo cual penetraron en la antigua y venerable iglesia imperial. De esta manera Diether restableció violentamente el culto divino en aquella catedral, hacia semanas desierta por efecto del interdicto (2).

Fué un golpe terrible para Diether el que sus enemigos lograran, á 28 de Octubre de 1462, apoderarse por sorpresa de la ciudad de Maguncia; y desde este momento, el infeliz prelado, destituido de un firme punto de apoyo para su dominación, cayó en una dependencia cada día mayor del Conde palatino (3). No faltaron, sin embargo, tentativas para acallar aquella perniciosa contienda; bien que semejantes negociaciones no prometieron producir algún resultado, hasta que, en la primavera de 1463, Ruperto del Pala-

te á Velke, *Zur frühesten Verbreitung der Druckkunst* (a. d. Festschrift d. Stadt Mainz z. Geburtstage von Gutenberg 1900) 16 s.

(1) Gudenus IV, 150-153. Una carta de Pío II á las ciudades de Hagenau, Schlettstadt y Kolmar, para que no presten ningún apoyo á Diether, y favorezcan á Adolfo, dat. Romae prid. Cal. Maii (30 April) 1462, se halla en el *Archivo de la ciudad de Kolmar* AA. Una semejante á Metz, cf. *Jahrbuch f. lothring. Gesch.* IV, 19 s. Véase aquí también (39 s.) sobre la intervención de Pío II en la contienda del cabildo de Metz, notable por el desprecio muchas veces usado entonces, de las censuras del Papa.

(2) Schelhass, *Die Stadt Frankfurt während der Mainzer Bistumsfehde*, en el *Archiv f. Frankfurts Geschichte*, 3. Folge I, Frankfurt 1888, 213.

(3) K. Menzel en la *Deutsche Biographie* V, 168. Sobre la sorpresa de Maguncia v. *Städtechroniken* XVIII, 1, 51 ss. 89 ss.; 2, 176 ss., de Waal, *Römische Quartalschrift* 1891, 363 s. y Eckert en *Archiv f. hessische Gesch.* N. F. II (1895) 356 s. La Bula expedida el 18 de Enero de 1463, por la cual se ordena al clero alemán la publicación de la Bula contra Diether y sus secuaces. v. en Raynald 1463 n. 88.

tinado, hermano de Federico, fué elegido arzobispo de Colonia é intervino entonces en favor de la paz, para obtener de esta suerte la confirmación de su elección. En Oppenheim logró Ruperto ajustar una tregua entre las partes contendientes, la cual había de durar desde 24 de Abril hasta 11 de Noviembre de 1463; mas transcurrido dicho término, parecía que la guerra iba á estallar de nuevo, cuando sobrevino una inesperada mudanza.

Los esfuerzos del partido de Nassau se dirigían principalmente, desde hacia largo tiempo, á indisponer entre sí á los aliados Federico y Diether; y por fin lograron este designio. Diether, desconfiando no sin razón de su interesado amigo, se resolvió, en Octubre de 1463, á celebrar con Adolfo un nuevo convenio, en virtud del cual renunció al arzobispado, á cambio de la entrega de un pequeño territorio; y Adolfo á su vez se comprometió á tomar sobre sí todas las deudas de su competidor, y cuidar de reconciliarle con el Emperador y el Papa (1). Este contrato fué ratificado poco después en Francfort, en presencia del nuncio Pedro Ferri-ci, á quien Pío II había otorgado poderes para terminar aquella controversia. Diether, en una pública asamblea, entregó, en señal de renuncia, la espada de elector al arzobispo Adolfo y le prestó homenaje como á su Señor; y luego, puesto de rodillas, dió satisfacción al Nuncio y recibió la absolución de las censuras eclesiásticas (2).

Mayores dificultades ocasionaba el conde palatino Federico;

(1) Menzel, Diether 213 ss. *Regesten Friedrichs des Siegreichen* 406 y *Annalen des nassauischen Altertumsvereins* X, 14 ss.

(2) Pii Comment. 345. Janssen, *Reichskorrespondenz* II, 230 s. Menzel, Diether 216 s. y *Gesch. v. Nassau* 336 ss. Gundlach 52 s. Adolfo tomó á pechos cicatrizar las heridas hechas á su diócesis, también trató en la reforma del clero secular y regular (v. Ioannis I, 782 ss.; Menzel, *Gesch. v. Nassau* 353); murió el 6 de Septiembre de 1475 (sobre su sepulcro v. Rossel, *Die Abtei Eberbach*, 2. Lfg, Wiesbaden 1862). Entonces fué reelegido Diether (v. Ioannis I, 787 s.; II, 145 s.; Grotefend, *Chroniken* I, 22); Sixto IV había protestado en un principio contra la reelección; mas todavía, en vista de una representación del cabildo de Maguncia, la ratificó á 5 de Abril de 1476 (Gudenus IV, 418). En un antiguo repertorio del *Archivo público de Darmstadt* está notado al año 1475: «El arzobispo Diether de Maguncia informó al conde Felipe de Katzenelnbogen, que el viernes antes del Domingo de Ramos, ha sido confirmado en su cargo por el Papa. Sábado después de Pascua.» Esta carta no se pudo hallar en el *Archivo de Darmstadt*; el barón Schenk von Schweinsberg sospecha que el original se halla en el *Archivo de Marburgo*. En vez de 1475 es más seguro leer 1476; la indicación: «Viernes antes del Domingo de Ramos» = 5 de Abril, concuerda entonces con Gudenus.

pero finalmente también él se dejó persuadir por las representaciones de su hermano Ruperto, y ajustó una paz cuyas condiciones eran muy favorables. Adolfo prometió obtener para él y los suyos la absolución pontificia, y al propio tiempo reconoció con el Cabildo catedral la hipoteca de la Bergstrasse (1). En una dieta de Worms, á mediados del mes de Marzo de 1464, fué luego Federico recibido de nuevo solemnemente en la comunión de la Iglesia, por los Legados pontificios, el obispo Onofre de S. Croce de Tricarico y el canónigo Pedro Ferrici. Pero antes tuvo que prestar el Conde palatino la declaración de que, durante su contienda, nunca había abrigado el designio de sustraerse á la sujeción de la Sede Apostólica, y quería en lo futuro permanecer fiel y obediente al Papa y á la Santa Iglesia (2).

Mucho mayor tenacidad que los dos cabecillas de la oposición antipapal en el Imperio, mostró el duque del Tirol, Sigmundo. Con el manifiesto de 16 de Marzo de 1461, había alcanzado su más alto grado de violencia el conflicto entre las teorías conciliares, cismáticas y anticatólicas, cual las defendían Heimburg y Sigmundo, y la constitución monárquica de la Iglesia defendida por el Papa; pero la controversia llegó ahora á su último estadio: al de las negociaciones para la paz. A la verdad, todavía era grande la exacerbación por una y otra parte: las violentas disposiciones del Duque contra los partidarios de las censuras pontificias, hubieron de producir en Roma la más dolorosa impresión y añadir aceite al fuego (3); pero las proposiciones de mediación se repetían con instancia una y otra vez. La ineficacia de las penas eclesiásticas, así como los acaecimientos de Alemania, movieron á Pío II á entrar en las negociaciones; sólo que Sigmundo no quería oír hablar de dar una satisfacción, por muy mitigada que se le ofreciera en la forma; y permanecía inflexible en que primero era menester que el Papa retirara sus censuras. En esta cuestión de principios, y además, en las exageradas exigencias de Cusa, había de fracasar también la mediación de los venecianos,

(1) Kremer, Friedrich, Urk. 319 ss. Menzel, Diether 220. Feeser 107.

(2) Kremer, Friedrich, Urk. 327 ss. El 25 Mayo de 1464 confirmó Pío II la elección de Roberto para arzobispo de Colonia (Lacomblet IV, 408-409). En esta ocasión y aun todavía más tarde, mostró Pío II su reconocimiento con muchos favores; cf. Menzel, Gesch. v. Nassau 348.

(3) Jäger II, 206 s. 246 s.

los cuales deseaban instantemente la avenencia, á causa del perjuicio que sufría el tránsito de su comercio por el Tirol (1).

Entonces, por efecto de la feliz coincidencia de varias circunstancias, el mismo Emperador vino á ofrecer una solución: «Santísimo Padre, escribía Federico III, á 2 de Febrero de 1464; ya sería tiempo de terminar este negocio. La autoridad de la Iglesia pierde demasiadamente, como vemos, de su estimación. Es necesario, por consideración á nuestros tiempos, remitir un poco de la severidad. Rogamos, pues, á Vuestra Santidad nos otorgue el permiso para poder continuar en las negociaciones, y dé al obispo de Lavant el encargo de volver á Nos, y le faculte para que, después de terminado este asunto y solicitada la absolución, absuelva, restituya las cosas en su anterior estado, levante el interdicto, y lleve al cabo todas las cosas que sean necesarias para complétar el restablecimiento y mantenimiento de la paz. Pues en cuanto se convenga en el asunto referente á la restitución y sus accesorios, Nos, en nombre y en lugar de nuestro primo, y apoyados en el mandato que de él hemos recibido, pediremos solemne y humildemente á Vuestra Santidad ó á sus comisarios, la absolución, remisión de las penas y restitución, y todas las demás cosas que se hubieren de solicitar» (2).

El haber muerto repentinamente, á 11 de Agosto de 1464 (3),

(1) Voigt III, 407 ss. 414 s. Jäger trata muy por menudo de la mediación de Venecia (252-402). Cf. también Joachimsohn 242 s.

(2) Jäger II, 414-415.

(3) Sobre el testamento de Cusa y su sepulcro, que se halla todavía en buen estado de conservación en S. Pedro ad Vincula con la magnífica cabeza típica del cardenal, por Andrés Bregno, v. Scharpff 380 s., Übinger en *Histor. Jahrb.* XIV; 553 ss., *Katholik* 1892, I, 88 s.; y el ingenioso escrito de Uzielli, *L'Alba della Scoperta dell' America* en la *Nuova Antologia* 1893 Maggio 15. Cf. ahora también Uzielli, Paolo Toscanelli 259 s.: el dibujo del sepulcro en Roma, hecho por Ramboux, *Kunstgeschichte des Mittelalters*, Köln 1860. Además del ejemplar de Kues, se halla también una copia del testamento en el *Archivio del' Anima in Roma*. En la copia del ejemplar de Kues se apoya la publicación de Übinger en el *Histor. Jahrb.* XIV, 553 ss. El corazón del cardenal de Cusa fué devuelto allá donde palpité por primera vez, á Kues. «Aquí descansa en el suelo de su patria, por cuyo verdadero bien espiritual latió siempre ardiente y sinceramente, en medio de la hermosa fundación, que atestigua más que ninguna otra cosa, los sentimientos verdaderamente cristianos de que estaba poseído». Cf. nuestro tomo I vol. II, p. 135 ss. Una placa de cobre con el retrato del cardenal señala en el coro de la iglesia del hospital, el lugar donde está depositado su corazón. En la misma iglesia se ve también el sepulcro de la hermana del cardenal. Aprovecho esta ocasión para expresar el deseo de una biografía científica del cardenal de Cusa, trabajo que es de urgente necesidad.

el cardenal de Cusa, á quien siguió pocos días después el mismo Pío II, puso fin á todas las dificultades. Ya á 25 de Agosto se aceptaron las proposiciones de mediación, solemnemente presentadas por el Emperador á 12 de Junio. Los puntos principales son: el cardenal recobra su obispado de Brixen y lo posee como lo habían poseído él y sus antecesores antes del negocio de Bruneck; quedan en vigor las promesas anteriores al suceso de Bruneck, y las que allí se hicieron se declaran por el contrario, derogadas sin valor. Todos los eclesiásticos y seglares recibirían nuevamente sus antiguos bienes y dignidades; las Clarisas de Brixen, arrojadas por Sigmundo, regresarían á su monasterio. Respecto al patronazgo de Sonnenburg y otros artículos que quedaban sin resolver en este convenio, ambas partes se pondrían de acuerdo, según el contenido de sus anteriores compromisos. El cardenal, como obispo de Brixen, da al Duque la investidura, como los predecesores del primero lo habían hecho con los del segundo. Todas las personas que habían seguido la facción de Sigmundo son absueltas, y el Cabildo de Brixen conserva sus antiguos privilegios.

Después que Federico III, con la cabeza descubierta, hubo pedido el perdón y la absolución para Sigmundo al Legado pontificio, este absolvió al Duque de la excomunión y de las otras censuras y levantó el interdicto (1). No fué absuelto Heimbürg, cuyas huellas desaparecen en el Tirol desde que el Emperador puso mano en el negocio de la reconciliación: la oposición del rey de Bohemia, Jorge Podiebrad, dió luego á aquel abogado, ávido de contiendas y ganancias, una nueva ocasión para trabajar contra Roma.

(1) Jäger II, 421 ss. 427. Aquí se halla también la demostración, de que no puede tratarse de haber hecho el emperador una retractación hincadas las rodillas. Es difícil entender cómo dé Jäger tan grande importancia á una carta *sin fecha y anónima* dirigida á un cardenal no designado determinadamente, en la cual un partidario del cardenal de Cusa deplora el éxito del litigio. Por lo demás, un poco más arriba (II, 415) confiesa Jäger lo siguiente, respecto del convenio: «El Papa no podía ni esperar, ni pedir más. La Majestad Imperial se ofrecía á sufrir una humillación y dar una satisfacción por representante, que por suponer el consentimiento de Sigmundo contenía en sí implícitamente la confesión de su culpa y su retractación. Así, pues, se dió satisfacción á la autoridad de la Santa Sede, salvando asimismo el honor de Sigmundo, con evitar una retractación directa y personal.

CAPÍTULO V

Tentativas de reunión de Bohemia con la Iglesia

Así como la rebelión contra la autoridad pontificia nació, tanto en Francia como en Alemania, de parte de los príncipes y los eruditos, más cismáticos que heréticos; así, por el contrario, en Bohemia, el movimiento fué mucho más peligroso, por cuanto aquí la mayor parte del pueblo se hallaba en oposición con la verdadera doctrina de la Iglesia.

Cuán profundas raíces hubiera echado en Bohemia la desobediencia contra la Iglesia, pudo conocerlo Pío II por experiencia propia, cuando fué allá como Nuncio en el verano de 1451. Los llamados *Compactata*, que en 1433 se habían ajustado entre los bohemios y el sínodo de Basilea, habían mostrado muy pronto ser un fundamento de todo punto insuficiente para el restablecimiento de una verdadera y durable paz religiosa. Los de Basilea, que pretendían ante todo obtener contra Eugenio IV un éxito que deslumbrara los ojos del mundo, procedieron en todo aquel negocio con tan poca buena fe como los mismos bohemios. Lo propio que la unión con los griegos, se presentó el tratado entre ambas partes como renuncia de los husitas á su herejía; á cambio de lo cual, se les concedió, ajustándose á los cuatro artículos de Praga, á la verdad considerablemente limitados, una situación particular respecto del uso del cáliz para los legos. Pero los bohemios presentaron esta convención como un reconocimiento de sus errores y particulares doctrinas; y en las muchas cláusulas y circumlo-

cuciones de ella se encerraban los gérmenes de nuevas desavenencias. Principalmente acerca de la comunión de los niños, aun después nunca quisieron ponerse de acuerdo, por más que los Compactata la habían suprimido en principio. Unos y otros procuraron engañarse acerca de las profundas discrepancias que mediaban entre ellos, porque entró en el interés de ambos partidos el considerar aquella paz como un triunfo propio (1). Pero muy pronto se evidenció cuánto tenía de pernicioso semejante sistema de sobredorar las cosas. Luego después de la publicación de los Compactata (5 de Julio de 1436), se vino á nuevas controversias entre Rokyšana y los legados del sínodo de Basilea acerca de la administración del Sacramento del Altar; y también en otras materias surgieron muy pronto graves dificultades.

El partido de los utraquistas aceptó las concesiones de los Compactata, pero despreciando enteramente con harta frecuencia las condiciones y las obligaciones á las mismas anejas. Así los más de los clérigos utraquistas, en la administración de la Eucaristía bajo ambas especies, omitían recordar á los fieles, que bajo cada una de las dos especies está todo Cristo; por más que los Compactata prescribían claramente esta obligación. Tampoco observaba la mayoría de los utraquistas la expresa condición del tratado, que se acomodarian á la Iglesia en las demás partes del dogma y de la liturgia; antes bien, tanto después como antes de aquella concordia, negaban la doctrina eclesiástica del purgatorio, la utilidad de las oraciones por los finados, las indulgencias y la licitud del culto de las imágenes. En 1448 llegaron los consejeros de Praga á prohibir rigurosamente la administración, así pública como privada, de la Eucaristía bajo una sola especie; bien que declaraban al propio tiempo, «con singular lógica», que debían observarse los Compactata firme é inviolablemente. De qué manera entendieran esto, lo manifestaron entablando negociaciones con los cismáticos bizantinos. En el mismo año de 1448, el Cabildo catedral católico y todos los maestros y estudiantes alemanes, se vieron obligados á salir de Praga, porque no querían reconocer

(1) V. Voigt en la Sybels Histor. Zeitschr. V, 413, donde con razón se censura, que Palacky (III, 3, 217) indique el contenido de los Compactata sólo superficial é incompletamente, según una exposición puramente husita, no según el texto original publicado por el mismo en latín y bohemio. Cf. también Frind III, 152-157, quien justamente advierte: «Era una paz fundada en engaños.»

como arzobispo á Rokyzana, el cual no había recibido la confirmación del Papa (1). Sólo los utraquistas habían de dominar en la capital de Bohemia, donde Rokyzana podía sin obstáculo insultar á la Iglesia romana desde el púlpito de la Teynkirche, y exponer el exacto parecido entre el Papa y la bestia del Apocalipsis (2).

De esta suerte los Compactata se habían hecho pedazos mucho antes de que el Papa pensara en formular la supresión de los mismos. La Sede Apostólica se había resistido siempre al reconocimiento de aquel acuerdo ajustado en Basilea, por más que los papas hubiesen sufrido en silencio, durante los difíciles tiempos de la lucha con el partido conciliar, la situación excepcional concedida á Bohemia; pero reconocían claramente que semejante situación no podría continuar á la larga sin daño de la Iglesia (3).

A medida que la ejecución práctica de aquel tratado iba tomando un carácter más hostil contra los católicos, y bajo el pretexto del mismo se iba formando en Bohemia una Iglesia utraquista disidente, que tomaba por símbolo el cáliz de los legos, fuéronse haciendo más justificados los afanes de Roma por suprimir los Compactata; pues cada vez aparecía más claro, que sólo por este camino era posible el restablecimiento de una paz duradera y una verdadera reunión de aquel país con la Iglesia romana. No obstante, todos los intentos de este género se estrellaron contra el fanático celo de los bohemios por la Comunión bajo las dos especies.

Una mudanza favorable pareció inaugurarse cuando Jorge Podiebrad llegó á ser rey de Bohemia. Su abjuración de los errores husitas, así como el juramento de su coronación, hubieron de alimentar en Roma la segura esperanza de que se llegaría con su ayuda á reducir á la nación bohemia á la comunión de la Iglesia católica (4); pero la doblez y astucia que caracterizaron generalmente la política de aquel monarca, dotado por otra parte de no-

(1) Höfler, *Geschichtschreiber der husitischen Bewegung* I, 174-177; Sybels *Histor. Zeitschr.* V, 417; cf. 437.

(2) Advierte Gindely que «Rokyzana (*Gesch. der böhmischen Brüder* I, Prag 1857, 11), echó una nueva tea de discordia en el país; mientras él ensanchaba el foso, que separaba de Roma á todos los utraquistas, dejaba á algunos fanáticos el cuidado de proveer este foso de fortificaciones con la fundación de sectas».

(3) «Los Compactata» eran todavía un monumento vivo de revolución», dice Droysen 196.

(4) Bachmann, *Georgs Wahl* 111 s. 128.

tables cualidades, no se desmintieron tampoco en sus relaciones con la Sede Apostólica. En el juramento que prestó Jorge antes de su coronación, en manos de dos obispos católicos y en presencia de sólo un corto número de testigos, prometió, no sólo por sí y personalmente, fidelidad y obediencia á la Iglesia y á su Jefe supremo, sino también que apartaría al pueblo por él gobernado, de todos los errores, divisiones y heréticas doctrinas, y en general, de todo cuanto se opusiera á la Iglesia católica y á la verdadera religión, y que lo reduciría á la obediencia y observancia de la fe verdadera, así como á una completa unión y conformidad exterior é interior con la Iglesia romana en lo referente al culto y á la liturgia (1). Este juramento no puede entenderse sino en sentido católico, y en ninguna manera en sentido utraquista, y valía tanto como renunciar á los Compactata. A pesar de todo, no tuvo reparo Jorge en jurar á los bohemios los privilegios de su Reino, entre los cuales los utraquistas contaban también los Compactata; y que el rey de Bohemia tenía clara conciencia de la contradicción existente entre ambos juramentos, lo mostró su angustiosa solitud por extender, así sobre la abjuración de las herejías, como sobre el juramento de su coronación, el velo del más profundo misterio (2).

A la mano está que semejante ambiguo y falso juego había de producir tarde ó temprano amargos resultados. La falta de cumplimiento del juramento de la coronación exponía al Rey á los más fundados reproches de perjurio por parte de la Santa Sede; al paso que, cualquier intento de cumplir sus solemnes promesas, equivalía á una declaración de guerra contra los utraquistas; esto es, contra el propio núcleo de sus partidarios. Todo el arte del Rey se dirigió, por tanto, desde entonces, á alejar todo lo más posible el peligroso instante en que hubiera de quitarse la máscara, declarándose paladinamente en favor ó en contra de Roma; y á sacar entretanto de su ambigua situación todo el mayor partido que le fuera posible.

(1) V. nuestro tomo I, vol. II, p. 436. El juramento que prestó Jorge en su coronación á 6 de Mayo de 1458, fué publicado por Raynadt (1458 n. 24-25) según un manuscrito de la Biblioteca Vallicelliana. De él da otro texto mejor un documento original del rey Matias de Hungría en el Arm. 2 caps. 8 n. 11 del *Archivo secreto pontificio*.

(2) La abjuración de los errores no debía ni siquiera escribirse; v. Bachmann, *Georgs Wahl* 140.

Al principio todo le sucedió mejor que pudiera haber esperado. La circunstancia de haberse reservado expresamente un plazo para el cumplimiento de sus compromisos, facilitó al Rey de los bohemios eludir á la Sede Apostólica; al paso que en Roma se hacían cargo de la dificultad de las circunstancias, y por el mismo caso, se abstendían de apremiar al monarca para que apresurara la reunión de su Reino (1).

Para mantener la confianza de la Corte romana echó desde luego mano Jorge Podiebrad de la cuestión que por entonces era considerada justamente como la más importante y propiamente vital de la Cristiandad. Ya al anciano Calixto III había hecho Jorge las más brillantes promesas respecto á la parte que pensaba tomar en la guerra contra los turcos; y con Pío II conservó el mismo tono; por lo cual no es de maravillar que se acordara en consistorio dirigir al rey de Bohemia el mismo escrito de invitación para el congreso de Mantua que á los demás príncipes cristianos. Podiebrad se apresuró á sacar partido para sus propios intereses del breve en que se le daba el título de «amado hijo»; y en efecto, aquella «breve cartita» le sirvió para someter á su autoridad muchas ciudades y territorios (2). Mas por otra parte, el aspecto de catolicismo que arrojaba sobre Podiebrad su comercio con Roma, excitó á Rokyzana á nuevos atentados contra los católicos. Por influjo suyo se publicaron en 1459, en los dominios utraquistas, varios edictos conforme á los cuales nadie podía recibir una herencia, ó adquirir propiedad legítimamente, nadie podía pretender el matrimonio canónico ó la sepultura eclesiástica en tierra bendecida, nadie podía alcanzar en Praga el derecho de ciudadanía, ó ser admitido en sus gremios de artesanos, ni siquiera ejercer un oficio manual, sino profesaba, con juramento, querer vivir y morir en el uso del cáliz (3). La influencia poderosa de que disponía Rokyzana, como cabeza del partido utraquista, movió al Rey, ya que no á aprobar, por lo menos á tolerar estos decretos, que equivalían á infringir las obligaciones contenidas en los Compactata. Y aunque Pío II tomó en consideración estas

(1) Bachmann dice (*Georgs Wahl* 140): «Si se quería en Roma que el rey no rompiese al punto con aquella gran parte de la población que más había contribuido á su encumbramiento, no quedaba otro recurso sino tolerar que pasase por de pronto como utraquista.»

(2) Markgraf, *Georg von Böhmen und Pius II*, 10-11.

(3) Bachmann, *Böhmen* 290. Sybels *Histor. Zeitschr.* V, 436.

circunstancias, y atribuyó aquellas ordenaciones al apremio de Rokyzana y á la molesta situación del Rey, debió no obstante entender claramente, que Jorge intentaba proseguir con él el mismo pesado juego con que por tanto tiempo había engañado al anciano Calixto III. La solemne embajada para la unión, que ya se había prometido á aquel Papa, nunca acababa de comparecer; después, lo mismo que antes, procuraba el Rey mover á la Santa Sede á su reconocimiento, con bellas palabras y promesas vacías, al paso que evitaba solícitamente todo cuanto pudiera ponerle en descubierto ante los ojos de los husitas. Con todo, el previsor Pontífice supo enlazar el cumplimiento del más ardiente deseo de Podiebrad, de aparecer como Rey ante todo el mundo en el próximo congreso de Mantua, con la incondicional y pública prestación de obediencia por parte de Bohemia y de su soberano (1). Jorge no creyó, sin embargo, poder ir tan allá; por el contrario, en Febrero de 1459, envió á la Corte pontificia al preboste Juan de Rabenstein, con el encargo de prestar obediencia al Pontífice en nombre del Rey y de la Real familia, pero no del Reino; y aun esto debía hacerlo sólo en un consistorio secreto. Pío II, por su parte, permaneció entonces inflexible, en que no podía honrar públicamente como rey á Jorge, antes de que éste le hubiera prestado, también públicamente, su obediencia (2).

El congreso de Mantua, que entonces principiaba, ofreció al monarca bohemio una excelente ocasión respecto del Papa. Pío II, cuyos pensamientos y designios estaban á la sazón casi enteramente absorbidos por el proyecto de la guerra contra los turcos, sufrió allí el primer grave desengaño de su pontificado; y cuanto más desdenosos se mostraban la mayoría de los otros príncipes cristianos, tanto Podiebrad hacía alarde de mayor celo, «anunciando sus delegados, y dejando traslucir la idea de que quería consumir el orgullo de los husitas en la lucha contra la Media Luna y expiar por este camino su herejía». Este hábil manejo movió finalmente á Pío II á salir de la reserva en que hasta entonces se había encerrado, y en su respuesta al anuncio de una embajada bohemio

(1) V. Voigt III, 439-440.

(2) Markgraf, Georg von Böhmen und Pius II, 13-14. Bachmann, Böhmen 77 s. * Regest. 470, f. 26^b: Oratoribus regis Bohemie conceditur littera passus, dat. Senis III. non. April. A^o 1^o; f. 78: Ioanni de Rabenstein prepos. Wisigrad. conceditur littera passus, dat. Senis 1459 Cal. April. A^o 1^o. *Archivo secreto pontificio*.

enviada para el congreso, dió á Jorge, por primera vez y sin ambages, el título de rey, rogándole que viniera personalmente á Mantua ó enviara allá sus delegados. Al propio tiempo declaraba Pío II, que si Rabenstein no había sido recibido como embajador regio, la causa de ello había sido el venir privadamente y en secreto (1).

Con todo eso Podiebrad, ni acudió al congreso personalmente ni envió á sus representantes, excusándose con que, hasta tanto que le fuera posible dominar á todos sus vasallos, no podía tampoco dar paso alguno en el negocio de la unión (2). Esto se refería especialmente á la tenaz resistencia de los de Breslau, los cuales se negaban á prestar homenaje á Jorge, alegando que era hereje. Para dirimir esta contienda fueron enviados á Silesia el arzobispo de Creta, Jerónimo Lando, y Francisco de Toledo; los cuales, como debían tratar asimismo de la guerra contra los turcos y de la reconciliación eclesiástica de Bohemia, se dirigieron primeramente á Praga. Aquí empleó Jorge todos los medios para ganarse á los nuncios pontificios, como lo consiguió con efecto. En Breslau, donde se aborrecía á Podiebrad todavía más por bohemio que por hereje, encontraron al principio una tenaz resistencia; pero por fin llegaron á ajustar un convenio, según el cual Jorge sería reconocido como *rey católico* después de transcurridos tres años (3).

De esta manera la mediación del Papa allanó la última resistencia á Podiebrad, el cual no anduvo escaso en protestas de gratitud, asegurando que ninguna cosa tenía más asentada en su pecho que la reconciliación de Bohemia con la Iglesia y la guerra contra los turcos; pero sus obras no correspondieron á sus palabras. Iba pasando un mes y otro mes sin que comparecieran los embajadores bohemios; y esta situación hubo de excitar finalmente la desconfianza del Papa. Pío II no podía ocultar por más tiempo su impaciencia, y envió á Praga, con severas amonestaciones, al procurador real *Fantino de Valle*, que se hallaba en Roma; pero

(1) El * Breve de 8 de Junio de 1459, según el Cod. mencionado de la *Biblioteca Laurenciana*, lo publicaré completo en la colección de documentos que aparecerá más tarde. Cf. también en el apéndice n.º 16 el * Breve de Pío II á Procopio de Rabenstein de 12 de Junio de 1459. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Markgraf, Georg von Böhmen und Pius II, 17.

(3) Markgraf, Georg von Böhmen und Pius II, 18 s. Grünhagen, *Gesch. Schlesiens* I, 305 s. Sobre G. Lando v. Garampi, App. 116.

el astuto rey de Bohemia supo persuadir también á este varón de la lealtad de sus designios con respecto á la unión, en tales términos, que Fantino defendió desde entonces en Roma, con la mayor resolución, la buena voluntad de Jorge. Al Papa certificaba Podiebrad, á 12 de Septiembre de 1460, que persistía con fidelidad inviolable en lo que había jurado; que sus dilaciones se originaban de la dificultad de su situación; que lo más tarde el próximo Febrero, llegaría á Roma su embajada para dar la obediencia, y que sus sinceros esfuerzos se dirigían á preparar prudentemente el restablecimiento de la verdadera fe (1).

Entretanto llenaban el ánimo del Rey otros asuntos enteramente diversos. El más alto objetivo de sus actos era la adquisición de la corona de Alemania; pero como para esto entabló también estrechas relaciones con el partido de oposición antipapal alemán, hubo de excitar de nuevo las suspicacias de la Curia romana, á quien ya por tanto tiempo había eludido. Su proyecto fracasó y entonces el ambicioso monarca concibió el atrevido plan de alcanzar, con el auxilio del Papa, la dignidad de Rey de romanos. Este plan sería increíble, si Jorge hubiera sido realmente el paladín y luego el mártir de la herejía husita, como ha tratado de pintarle una Historia parcial. En realidad, las convicciones religiosas del Rey—en el sentido en que, tratándose de semejante hombre, puede hablarse de convicciones religiosas—estuvieron siempre y en todas partes sometidas incondicionalmente al servicio de su política y á sus planes de personal engrandecimiento (2).

De esta suerte ofreció ahora á Pío II sus buenos servicios contra los alemanes adversarios de Roma, que habían sido hasta entonces sus amigos políticos; como quiera que en realidad le importaba tan poco la reformation de las cosas eclesiásticas de Alemania, como la pretendida reforma del imperio. Prueba de ello nos ofrece la «Instrucción de la negociación para el Papa», proyecto que, á la verdad, nunca llegó á ser conocido por Pío II, pero que es, sin embargo, un documento de la mayor importan-

(1) Script. rer. Siles. VIII, 45 s. 47-48. Markgrat loc. cit. 21. Bachmann, Reichsgesch. I, 89-90.

(2) Bachmann, Böhmen 280, contra Palacky, Droysen y Jordan; cf. también Sybels Histor. Zeitschr. V, 429 y Joachimsohn 253. La sospecha del Papa se manifiesta, entre otros, en el * Breve de 6 de Nov. de 1460 á Procopio de Rabenstein. Lib. brev. 9, f. 194. *Archivo segreto pontificio*.

cia. Mas ¿cómo pensaba Jorge ganar al Romano Pontífice para su plan? No menos que por medio de la reunión de Bohemia con la Iglesia; y así se declaró dispuesto á permitir que el Papa instituyera en Praga un arzobispo, ó confiara á un eclesiástico digno la jurisdicción episcopal hasta que se instituyera allí un arzobispo legítimamente; que además enviara Pío II á Bohemia un Legado apostólico, y el Rey y el administrador del arzobispado trabajarían con él para hallar el medio de restablecer en aquel país, sin derramamiento de sangre, la unidad de la fe. Tampoco tendría el Rey dificultad en prestar pública y solemnemente obediencia á la Sede Romana en nombre de todo su Reino, como lo habían hecho sus predecesores (1). Con esta negociación se relacionó el enérgico proceder de Jorge contra las pequeñas sectas de su Reino, desde Marzo de 1461; el cual promovió ya una grande irritación entre los utraquistas, y condujo finalmente á un violento rompimiento cuando el arzobispo de Breslau, el Jueves Santo de 1461, predicó públicamente en el castillo de Praga contra el uso del cáliz de los legos, bien que hallándose ausente el astuto Podiebrad. Entonces se mostró que el ambicioso Rokyzana, detrás del cual estaba la masa de la población utraquista de Bohemia, era más poderoso que el mismo Rey. Desencadenóse una verdadera tempestad de iras, y mientras Jorge extendía su mano para alcanzar la corona de Rey de romanos, empezó á vacilar el suelo bajo sus mismos pies. La irritación tomó tales proporciones en Bohemia, que Jorge tuvo por prudente renunciar á su proyecto de reunión, y reconoció sin miramientos el utraquismo. En Mayo se reunió en Praga una asamblea extraordinaria, en la cual presentó Podiebrad una solemne garantía acerca de la conservación del cáliz de los legos y de los Compactata (2).

Entretanto se había extendido en Roma una desconfianza cada día mayor contra Podiebrad. «Si los delegados de Bohemia

(1) Bachmann, Böhmen 296. La «Unterrichtung des Handels an den Papst», ha sido publicado por Höfler, Urkunden zur Gesch. Böhmens, Prag 1865, 53 ss. y Hasselholdt-Stockheim, Urkunden I, 1, 301-316. Cf. Höfler en las Sitzungsberichte der königl. böhm. Gesellschaft der Wiss. 1862, Julio hasta Diciembre, 51 ss.

(2) Según Palacky IV, 2, 187, el original del mismo se halla en el *Archivo de S. Wenceslao de Praga*. Es importante para explicar la conducta de Jorge, el hecho que Bachman (Reichsgesch. 1, 93) ha sacado á luz, que los católicos jefes de la nobleza se negaban á restituir los bienes de la Iglesia que poseían, para el restablecimiento del Catolicismo en la nación.

no llegan pronto—avisaba el leal Fantino—V. M. perderá completamente el crédito; á mí ya nadie me cree, y todo el mundo me mira como mentiroso» (1). A 30 de Junio de 1461 se había redactado un salvoconducto para los delegados bohemios (2); pero la tantas veces prometida embajada nunca se llegó á enviar. Pío II esperó todavía medio año, después de lo cual se agotó su longanimidad. A 1.º de Enero de 1462 mandó al arzobispo de Creta, que había sido enviado como legado á Viena, Praga y Breslau, poderes para que, en caso de que el Rey prolatase todavía por más tiempo el cumplir sus obligaciones en la causa de la fe, difiriese á su vez para un tiempo indefinido el plazo asignado á los de Breslau para prestarle su homenaje, y para que formara contra él una alianza entre esta ciudad y las potencias vecinas de cualquier género, de Silesia ó fuera de ella; dándole además facultades para absolver de los juramentös, votos y alianzas que á esto se opusieran (3).

Entonces finalmente, después de tres años de dilaciones, se resolvió Jorge á enviar una embajada, á la que se dió un doble encargo: el de prestar la obediencia en nombre del reino de Bohemia, y al propio tiempo solicitar la confirmación de los Compactata (4). Conforme á esto, pusieron al frente de aquella legación un católico, el canciller Procopio de Rabenstein y un husita, Zdenko Kostka de Postupitz, á los cuales se agregaron también dos teólogos utraquistas, Wenceslao Wrbensky y Wenceslao Koranda, cuya relación constituye una principal fuente histórica para los siguientes acontecimientos (5).

Los enviados se dirigieron lentamente hacia el sud, pasando

(1) Carta de Roma de 5 de Abril de 1461 en Palacky, *Urkundl. Beiträge* 243-244. «Es, dice Bachmann, *Reichsgesch.* I, 142, el grito de angustia de un fiel servidor, que tiembla por la causa de su señor y por su propia reputación.»

(2) Sommersberg (*Siles. rer. script.*, Lips. 1729, I, 1031) inserta el texto. B. Bonato informa lo siguiente desde Roma á 29 de Junio de 1461: «*El Re de Boemia, chi mostra havere intentione de ridure quelli heretici del paese suo a la unione cum la gesia, ha mandato a domandare uno salvo conducto per li ambasatori, intende de mandare fin a cento cavalli tra li quali será quello suo principale de la sita, si domanda el Rochezana et vengono per disputare o confondere altro o esser confusi lor, non so quello ne seguirà; el salvo conducto ge si mandato.*» *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) *Script. rer. Siles.* VIII, 70-71.

(4) Cf. la instrucción en Theiner, *Mon. Pol.* II, 130.

(5) Cf. Palacky IV, 2, 218 ss.; Jordan 49 ss.; Bachmann, *Reichsgesch.* I, 197, y Patera en *Archiv cesky*, Prag 1888.

por Viena, donde se les juntó Wolfango Forchtenauer, como embajador imperial agregado; y á 10 de Marzo de 1462, llegaron á Roma, donde no reinaban en manera alguna disposiciones favorables para el rey de Bohemia; como quiera que se sabía que sólo obraba forzado por las circunstancias, después de haber fracasado sus planes acerca de Alemania. El cardenal Cusa, á quien Pío II designó como relator en el negocio de los bohemios, estaba lleno de desconfianza (1); y el mismo Papa, á 12 de Marzo, manifestaba al embajador milanés, bien que en una conversación enteramente íntima, que no se podía confiar en el semihereje rey de Bohemia, á pesar de su embajada de obediencia; pues el tal era hombre malo y bellaco desde que andaba en pañales (2). A la verdad, no había podido Podiebrad escoger un momento más desfavorable para alcanzar de la Santa Sede lo que ésta había ya antes rehusado tan inflexiblemente (3); y fuera de eso toda la situación político-eclesiástica había experimentado, *por lo menos exteriormente*, una mudanza en favor de la restaurada autoridad pontificia (4). Verdad es que Sigmundo del Tirol perseveraba todavía en su resistencia; pero el arzobispo de Maguncia estaba substancialmente sojuzgado, el partido conciliar de Alemania dividido, y precisamente entónces el rey de Francia rescindía la Pragmática Sanción. Y fué una circunstancia singular, el que los embajadores de Bohemia llegaran todavía á tiempo para ser testigos de este nuevo triunfo del Pontificado. El cardenal Bessarion los remitió, pues, desde luego, en una conferencia privada, al brillante ejemplo de Luis XI que acababa de renunciar á la Pragmática Sanción; «y habéis de saber—les dijo—que en Francia hay 101 obispos, muchas y grandes abadías y prelaturas, y que el clero se oponía con todas sus fuerzas á este paso de su Rey; però como el Rey lo quiso, así lo realizó á pesar de todo. Veis ahora cuántos honores se le tributan por ello; y también

(1) Markgraf, Georg von Böhmen und Pius II, 26.

(2) He aquí las palabras de Pío II á Otto de Carretto: * «Ce ancora il Re de Boemia il qual benche mandi sua ambasiata, qual heri gionse qui a dare obediencia, tamen dice Sua S^a è mezo heretico et è cativo de nido et non se ne puo pigliare fede.» Carta de Carretto de 12 de Marzo de 1462; cf. arriba p. 177 siguientes. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(3) Markgraf, Georg von Böhmen und Pius II, 26.

(4) Lo que ocurría en secreto era entonces conocido de pocos. No hay duda que Pío II, en la conversación con Carretto arriba bosquejada, pintaba su situación con colores demasiado sombríos.

vuestro Rey sería por semejante manera celebrado, si quisiera hacer una cosa parecida» (1).

El viernes 19 de Marzo, Kostka, que era el consejero de confianza de Jorge, fué llamado solo á la audiencia del Papa, y Pío II procuró inútilmente en esta entrevista persuadir al barón bohemio que los Compactata no tenían ya fuerza alguna, por cuanto sólo se habían otorgado á una generación, de la cual había ya fallecido la mayor parte; y por lo demás, los mismos bohemios habían perdido todo derecho á aquellos artículos, por haber cometido con ellos toda clase de abusos.

Al día siguiente tuvo lugar la solemne audiencia de la embajada. Después de un discurso de introducción del plenipotenciario imperial Forchtenauer, comenzó el canciller Rabenstein excusando la prolija dilación de su señor, y luego prestó la obediencia en nombre del mismo; á lo cual observó Pío II: «Vosotros prestáis la obediencia sólo en nombre del Rey, como quiera que la costumbre sea prestarla también en nombre del reino.» El canciller vaciló, y sólo después de haber obtenido el consentimiento de Kostka que estaba á su lado, accedió al deseo del Papa; después de lo cual dijo éste: «Si tenéis alguna otra cosa más, manifestádnosla.» Entonces tomó la palabra el maestro utraquista Wenceslao Koranda, que se hallaba precisamente en frente al Papa «y habló alto, rápida y arrebatadamente, de la manera osada y como segura de vencer, que era usual entre los predicadores y disputantes husitas» (2). Su larga oración culminaba en la solicitud de que el Papa confirmara expresamente al pueblo bohemio los Compactata.

Por ventura se lisonjeó el maestro utraquista de haber hablado con grande éxito; pero su apasionada oración sólo consiguió confirmar en los oyentes el convencimiento de que se trataba allí de un movimiento enteramente revolucionario y anti-ecclesiástico, y tanto más peligroso cuanto se presentaba más

(1) Palacky, IV 2, 220. Cf. arriba p. 182 s. Bachmann (Reichsgesch. I, 199) se equivoca, cuando siguiendo á Voigt (III, 511) no hace volver á Carvajal hasta entonces de su misión en Hungría. El cardenal había llegado ya á Roma el 30 de Septiembre de 1461; v. * Acta Consist. *Archivio segreto pontificio*. Lo que menciona Palacky (IV, 2, 99) de la misteriosa estancia de Carvajal en Bohemia, lo ha corregido ya Voigt en Sybels Histor. Zeitschr. V, 446. A. 40; yo puedo añadir todavía que en el Lib. brev. 9, f. 52 del *Archivio segreto pontificio*, en la carta de Pío II, dice claramente: ex Wienna.

(2) Voigt III, 462.

tenaz y exigente. «El orador no se avergonzó—dice uno de los que tomaron parte en aquella reunión—de exponer en presencia de tan eruditos Padres, la proposición: que la Comunión bajo ambas especies era necesaria para la salud eterna y preceptuada por Cristo; mas sus explicaciones fueron en gran parte fútiles y hasta absurdas y ridículas» (1).

Pío II respondió en seguida; y como conocedor de las cosas de Bohemia, no le fué difícil refutar con brillantez al preopinante. En su oración, que duró dos horas, el Papa se remontó hasta los orígenes del Estado bohemio y la introducción en él del Cristianismo; y con levantada elocuencia ensalzó la prosperidad y florecimiento espiritual y material que aquel país había alcanzado mientras estuvo unido con el mundo cristiano. Con elevado estilo puso ante los ojos de los oyentes la plenitud de bendiciones de una vida genuinamente cristiana y eclesiástica, que había gozado Bohemia en los siglos XIII y XIV, para contraponer luego, con el más rudo contraste, los tristes acaecimientos del período husita, y manifestar, de una parte la devastación del país y la ruina de la doctrina eclesiástica, y de otra parte la decadencia de su poder, la destrucción de la paz interna del Reino y la división de sus habitantes en dos bandos separados por las creencias religiosas. Los Compactata no habían sido sino un lamentable fruto de aquellas turbulencias, en el cual la Iglesia nunca había consentido legítimamente, y que, por el contrario, los husitas de Bohemia defendían con la más reprobable pertinacia. Esos Compactata, lejos de ser el medio, no eran sino el obstáculo para la reunión de Bohemia con la Iglesia y la perfecta paz de aquel país; las cuales deseaba tan ardientemente la Sede Apostólica. Era, pues, más necesario considerar la manera cómo pudieran los Compactata ser suprimidos, que tratar de que fueran confirmados. Mas como quiera que éste era un negocio de grande importancia, y debían tenerse estas consideraciones al Rey, quería él, el Papa, tomar antes consejo acerca de ello con los cardenales, después de lo cual daría á los enviados una definitiva respuesta (2).

Siguieron nuevas negociaciones de los bohemios con una comisión de cardenales; pero quedaron, desgraciadamente, sin

(1) Bachmann, Reichsgesch. I, 203-204. La relación citada se halla en los Script. rer. Siles VIII, 85-86.

(2) Bachmann, Reichsgesch. I, 204.

resultado, poniéndose sólo de acuerdo en que Roma debía enviar á Bohemia un legado para tratar con el Rey de aquel asunto, para lo cual no tenían los delegados poderes suficientes.

Entretanto había formado Pío II la resolución de sacar de la obediencia prestada por éstos, las consecuencias lógicas. A 31 de Marzo, se celebró un consistorio público en presencia de 4.000 personas, donde «con tono tranquilo y desapasionado», expuso el Papa las razones que le hacían imposible el reconocimiento de los Compactata. Estos, continuó el Romano Pontífice, sólo se habían otorgado á los bohemios condicionalmente; la concesión del cáliz á los legos sólo se había extendido á aquellos que se sujetaran á la Iglesia en todas las demás cosas; mas como esto nunca se había verificado, no podía tratarse de que persistiera la validez de dicha concesión. «Además, en compañía de nuestros hermanos los cardenales, hemos revisado los documentos de aquella concordia, y hallado (hemos de declararlo también abiertamente), que vuestros sacerdotes administran el cáliz á los legos contra todo derecho. Verdad es que nos habéis rogado que nosotros mismos os concediéramos la autorización para ello; pero esto es imposible por muchas razones. En primer lugar, nuestros predecesores siempre han rehusado semejante autorización, y el otorgarla ahora sería motivo de escándalo para todo el resto de la Cristiandad. En segundo lugar os sería perjudicial á vosotros mismos, pues incurriríais en el peligro de que se engendrara entre vosotros una herejía, por la falsa creencia de no hallarse Cristo presente en cada una de las dos especies sacramentales. Una tercera razón es, el peligro de que en la administración del Santísimo Sacramento se derrame por el suelo la preciosísima sangre de Cristo, como ya frecuentemente ha acontecido. La cuarta razón es la unidad y la paz de vuestro Reino, en el cual la mayoría no quiere oír hablar de la Comunión bajo entrambas especies; y no es justo exigir que condesciendan con las ajenas opiniones éstos que perseveraron en los vestigios de sus antepasados, sino más bien aquellos que han abrazado inusitadas novedades. En quinto lugar, si Nosotros accediéramos á vuestras pretensiones, se pondría en peligro la paz con vuestros vecinos; pues vosotros mismos no entendéis cuán perjudicial cosa deseáis. Así, pues, como un pastor fiel guarda á sus ovejas, para que no se extravíen en los descaminos, así Nosotros estamos obligados á velar por que los pueblos no se separen del

camino de la salud. Precisamente porque deseamos vuestra salud, rehusamos vuestras peticiones. Reuníos con el resto de la Cristiandad, y de esta suerte devolveréis á vuestro Reino el antiguo esplendor de la gloria y de la paz» (1).

Luego que el Papa hubo concluido, leyó Antonio da Gubbio, abogado de las cosas de la fe, la declaración siguiente: «Los Compactata, que el concilio de Basilea había otorgado á los utraquistas de Bohemia, quedan anulados y borrados; la Comunión bajo las dos especies no es necesaria para la salud eterna; y el Santo Padre no considerará como verdadera sumisión la obediencia que le ha sido prestada en nombre del rey de Bohemia, hasta tanto que el Rey, juntamente con su Reino, se haya conformado con todas y cada una de las cosas de la Iglesia católica» (2).

La supresión de los Compactata fué un paso trascendental de la Santa Sede, al cual no se había resuelto sino después de muy madura consideración (3). Era imposible dilatar más este negocio, pues «desde la casi total supresión de las novedades introducidas por el concilio de Basilea, los Compactata eran motivo de escándalo para las demás naciones, y para Bohemia un continuo peligro de cisma y herejía» (4). Además, el designio de los Compactata había sido obtener, mediante la concesión del cáliz á los legos, la reunión de Bohemia con la Iglesia; mas los bohemios habían convertido esta concordia en un documento de que se valían para destruir toda uniformidad con la Iglesia romana. ¿Qué derecho tenían ahora para quejarse de la supresión de aquel pacto, que ellos mismos de tantas maneras habían quebrantado con sus abusos? «Había que preguntarse si los Compactata se entendían entonces aún, como se habían entendido en el concilio de Basilea; y si el pretender ahora la confirmación de ellos significaba otra cosa, que exigir se sancionaran los abusos que con este pretexto se habían realizado» (5).

(1) Mansi II, 93-100. Palacky IV, 2, 229 ss. Existen numerosos ejemplares manuscritos del discurso del Papa con algunas variantes; así en *Frankfort*: Archivo de la ciudad, 4220, 22; en *Kremsmünster*: Biblioteca del monasterio Cod. 4, t. 103-105; en *Munich*: Cod. lat. 215 y 10454 (Voigt III, 466); en *Nikolsburg*: Dietrich-steinsche Bibliothek, Cod. II, 22; en *Viena*: Biblioteca de palacio, Cod. 3609, f. 225-227; 4453, f. 384-385; 4764, f. 181-185; 13760, * f. 1-3.

(2) Bachmann, Reichsgesch I, 198, 208.

(3) Cf. allí mismo I, 207.

(4) Frind IV, 57. Cf. Palacky IV, 2, 7.

(5) Höfler en el Suplemento literario de las *Mitteilungen des Vereins für*

Podiebrad no se levantó desde luego en defensa de los Compactata, sino dejó pasar todavía largo tiempo antes de tomar una actitud definida. Si su posición había sido desde el principio ambigua, por cuanto ya en el juramento secreto de su coronación había accedido á la derogación de los Compactata, se hizo ahora enteramente insostenible. Aquel juramento había sido hasta entonces un secreto conocido por pocos iniciados; pero en Mayo se decidió Roma á hacer que se conocieran en más extensos círculos los documentos relativos á las promesas del monarca bohemio. A la verdad, con esto se ejercería una última presión sobre Podiebrad; por este camino esperaba todavía el Papa que la situación comprometida del Rey le volvería al buen camino, lo cual había sido el fin primario de aquellas negociaciones; y se creía que la conversión del monarca traería como consecuencia la sumisión de su Reino (1). En este sentido estaba concebida la instrucción que recibió Fantino de Valle, á la sazón procurador del Rey, cuando se le envió á Praga. Fantino había defendido hasta entonces en Roma inquebrantablemente, la opinión de que el Rey pensaba cumplir con lealtad el juramento de su coronación. ¿Quién podía ser, por tanto, más á propósito para obtener ahora de Jorge el definitivo cumplimiento de su real palabra?

Fantino llegó á la capital de Bohemia la cuarta semana después de Pascua; pero por mucho tiempo no pudo obtener audiencia del Rey, el cual quería ante todo ganar tiempo para robustecer y mejorar su posición. Por entonces se hallaba vivamente ocupado en ciertos planes fantásticos, que tramaba un francés llamado Antón Marini, el cual había entrado á su servicio. El pensamiento capital de estos proyectos urdidos en Praga, estribaba en el reconocimiento de que, «los príncipes y los pueblos no cesarían de dirigir á Roma ansiosas miradas, mientras sólo allí se pensara en tomar resoluciones para proteger á toda la Cristiandad contra los acometimientos de los turcos». Era, pues, necesario arrancar de Roma la cuestión de los turcos; para su resolución y para el restablecimiento de una paz general dentro de la Cristiandad, debía

Gesch. der Deutschen in Böhmen II, 10-11. Cf. también Geschichtschreiber der husitischen Bewegung III, 179, 202. Bachmann (Georgs Wahl 131) advierte, con razón, que Roma no se dejó engañar entonces segunda vez por una *fingida obediencia*.

(1) Markgraf, Georg von Böhmen 29, 37. Cf. Grünhagen I, 308.

ajustarse una gran confederación de todos los príncipes europeos (entre Bohemia, Polonia, Hungría, Francia, Borgoña y Venecia), mediante la cual se arrebataría á la Sede Apostólica su influjo europeo y su posición política universal, y al propio tiempo se lograría para Jorge la corona del Imperio bizantino. Además había de reunirse un concilio universal «para reformar la Iglesia»; lo cual significaba en este caso particular: para deponer al Papa y confirmar los Compactata. Finalmente, proyectaba Marini un tribunal internacional, «un Parlamento de los Estados», en el cual el rey de Francia tendría, á lo que parece, la presidencia, para dirimir todas las contiendas entre los miembros de la confederación (1).

Las diferentes cortes europeas no recibieron nada favorablemente estos fantásticos proyectos, que no se proponían nada menos que una transformación de todo el sistema político de Europa; pues, aunque Casimiro de Polonia, enredado á la sazón en una ardorosa contienda con el Papa á causa de la provisión del obispado de Cracovia, mostró por de pronto inusitado celo por la guerra contra los infieles, que hasta entonces le había sido indiferente (2); pero la poderosa República de Venecia, por más que se hallaba actualmente en relaciones muy tirantes con Pío II á causa de Malatesta, no quiso acceder á que se prescindiera de la Santa Sede en el negocio de la guerra contra los turcos. El facundo Marini no halló en el duque de Borgoña, que era amigo de Pío II, propensión alguna para sus planes. Más cortesmente fué tratado por Luis XI, á quien la alianza bohemo-francesa le parecía muy á propósito para ejercer presión sobre el Papa; sólo que Luis rehusaba el proyecto de concilio, y por otra parte, no tomaba con empeño

(1) Sobre Marini y sus proyectos cf. además de Voigt III, 487 ss. y Palacky IV, 2, 239 ss., á Markgraf en la Sybels Histor. Zeitschr. XXI, 245 ss. Perret I, 391 s.; Denis, De Ant. Marini, Angoulême 1878; Denis, Georges de Podiebrad, Paris 1890, 112 s., y Jorga en Étud. d'hist. dédiées à G. Monod, Paris 1896, 445 ss. La delegación de Marini á Venecia se efectuó á principios de Julio de 1462. Jorge Podiebrad escribe el 3 de Julio [1462] desde Praga al dux: * «Mittimus strenuum Antonium Marini de Francia cui comisimus nonnulla bonum statum ecclesie sancte Dei et christiane religionis defensionem concernentia V^{ra} Ex. referre.» Yo he hallado una copia de esta carta, que parece estar todavía inédita en el Cod. lat. XIII-XC, f. 14^b de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. El tratado de Marini De unione christianorum contra Turcas se halla en el Cod. 15606, f. 1 s. de la *Biblioteca de Munich*. Cf. Sitzungsberichte der Münchener Akademie 1875, II, 219 s.

(2) Sybels, Histor. Zeitschr. V, 465 y Caro V, 1, 191 s.

la prosecución de los planes en que sólo estaba interesado el rey de Bohemia (1).

Entretanto había también Roma emprendido su acción diplomática, que había de ser superior á la de sus adversarios, por cuanto era mucho más sistemática, madura y meditada, no contando sino con los medios de que podía disponer y estribando sobre una firme base. Ya se había encargado á Fantino que se procurara la amistad de los Grandes católicos del país, de los príncipes de Silesia y del obispo de Breslau, y á esto se añadió la publicación del secreto juramento de la coronación del Rey. Esta jugada se había meditado muy sutilmente; pues si Jorge cumplía sus promesas, no había inconveniente en que todo el mundo conociera aquel documento; mas si las quebrantaba, quedaba con ello estigmatizado como perjuro (2). El rey de Bohemia creyó más conveniente para sus intereses esto segundo.

A 12 de Agosto de 1462 comenzaron las negociaciones de la Asamblea convocada en Praga; en la cual Podiebrad, creciendo en osadía por el mejoramiento de su situación, se resolvió á arrojar la máscara que había tomado en su elección y coronación, ante el Papa, los obispos y el partido católico, y declaróse formal y solemnemente utraquista; «Sabed, en verdad, concluyó diciendo el rey de Bohemia, en su discurso de 12 de Agosto, que nosotros hemos sido engendrados y criados en la Comunión bajo ambas especies, y en ella, por la gracia de Dios, hemos ascendido al trono; por lo cual queremos conservarla, defenderla y vivir y morir conforme á ella. También nuestra esposa, que está á nuestra derecha, nuestros hijos y todos los que nos están unidos con vínculos de amor, deben vivir como nosotros, conforme á los Compactata» (3).

El discurso de Jorge se proponía un doble objeto: en primer lugar, atraer estrechamente á su gobierno á los utraquistas, con una enérgica demostración en favor del cáliz de los legos; y en segundo lugar, sobrecoger por sorpresa á los católicos. La causa personal del Rey iba de esta manera á enlazarse con una cuestión públi-

(1) Voigt III, 489 s.

(2) Bachmann, Reichsgesch. I, 228. Aquí también se halla la demostración circunstanciada de cómo acreditó Roma su superioridad sobre el rey en los procedimientos de alta política. Cf. también Sybels, *Histor. Zeitschr.* XXI, 275 s.

(3) Palacky, *Urkundl. Beitr.* 275. Markgraf, Georg von Böhmen 33.

ca, y su injusticia iba á ser sancionada por la nación; pero no le sucedió como pensaba. Mientras Kostka, en nombre de los ultrquistas llenos de júbilo, le prometía adhesión incondicional; el jefe de los católicos, Zdenko de Sternberg, declaraba: «que en las cosas temporales le obedecerían; pero que nunca habían tenido nada que ver con los Compactata; el Rey había resuelto conservarlos, sin pedirles consejo á ellos; por lo cual debían auxiliarle ahora aquellos que le habían aconsejado» (1).

A 13 de Agosto compareció Fantino en la presencia del Rey, y no se le asignó el lugar de honor que, como Nuncio del Papa, le hubiera correspondido (2). Al principio reivindicó Fantino la libertad de lenguaje que competía á un embajador; pero pronto hubo de conocer que, en el estado de ánimo del Rey, sería poco menos que superflua la apelación al derecho de gentes. Entonces se extendió en consideraciones acerca de la supresión de los Compactata, que se había hecho necesaria, y acentuó enérgicamente la obligación del Rey, contenida en el juramento de su coronación, y que de su obediencia se deducía, de realizar con efecto la reunión de Bohemia con la Iglesia. Pero el Monarca rechazó de una manera ruda los requerimientos del Legado pontificio: el suprimir los Compactata jamás le había pasado por las mientes, antes bien quería vivir y morir conforme á ellos.

Quien considere con cuánta firmeza había defendido hasta entonces Fantino la lealtad del juramento y palabra real de Jorge, comprenderá la impresión que hubo de hacer en él semejante modo cínico de rehusar lo jurado. Sintiéndose personalmente herido en lo más vivo, quedóse Fantino por un momento sin palabra; mas luego volvió á ponderar de nuevo la obligación del Rey, insistiendo en que, si Jorge perseveraba en la declaración que acababa de hacer, se le podría acusar justamente de perjurio y quebrantador de sus juramentos. Lleno de ira interrumpióle el Rey; pero el animoso Nuncio continuó su discurso levantando la voz y declarando, que todos los eclesiásticos que mantuvieran los Compactata quedaban privados de sus oficios, y que si el Rey y su familia perseve-

(1) Bachmann, Reichsgesch. I, 236 s. Forschungen z. deutschen Gesch. IX, 220. Cuán gravemente sintiera Jorge el haberse frustrado su plan de sorprender á los católicos, lo demostró su proceder en la junta del clero de Praga en Septiembre de 1462, donde los católicos rechazaron con «unánime determinación» su demanda de mantener los Compactata.

(2) Voigt III, 475.

rabán en su error, incurrirían en las penas eclesiásticas. Y como él mismo había sido procurador del Rey en la firme creencia de que éste había de renunciar á los Compactata y á la Comunión bajo ambas especies, depuso allí mismo su empleo.

Por un momento pareció que el Rey, lívido de furor, iba á arrojarse sobre el Nuncio «como un león rugiente», y sólo con trabajo logró por fin dominarse lo necesario para dejar que el Legado pudiera marcharse libremente; mas luego se encendió de nuevo su ira: no quería vivir si antes no se vengaba de Fantino; esto no era la Santa Sede, sino el asiento de la pestilencia. La unidad de todos los fieles era lo que constituía la Santa Sede, la cual no se hallaba ciertamente en Roma (1).

El efecto que produjo el ánimo valeroso del representante de la Iglesia romana, no puede ponderarse bastantemente. «¡Cuánto tiempo hacía que no se habían oído públicamente en Bohemia palabras semejantes! ¡Cuántos que practicaban el uso del cáliz habían creído, no obstante, en virtud de los Compactata, ser buenos católicos cristianos, mientras que ahora sabían que el Papa condenaba dicho uso, lo propio que los Compactata! ¡Cuántos, por otra parte, que detestaban el cáliz de los legos, habían continuado, sin embargo, por amor á la paz, en comunión con aquellos que lo usaban; mas ahora habían oído que el Papa condenaba como pecado esta paz y esta comunión! No puede negarse que una causa gana fácilmente popularidad, por la resolución y energía moral de sus defensores» (2); y conociendo el perjuro Rey este peligro, dió todavía otro paso más en el pendiente camino del crimen, mandando al día siguiente, con grave quebrantamiento del derecho de gentes, que el Legado del Papa fuera encerrado en una cárcel (3).

Ante esta directa provocación del Romano Pontífice y de los católicos, el obispo de Breslau, Sternberg y otros señores, abandonaron la capital de Bohemia, donde la herejía husita expresaba su odio contra el Papa y la Iglesia del modo más insufrible (4).

(1) Bachmann I, 240.

(2) Voigt III, 476.

(3) Fantinus había rehusado sustraerse con la fuga al peligro que le amenazaba. Antes del prendimiento le gritó Jorge: «¡Apenas me contengo para no matarte en el acto!», á lo que respondió el nuncio, que nada podía desear más honroso, que morir á manos del rey.

(4) Dlugosz, 294. Voigt III, 477.

El rompimiento con Roma y con los católicos bohemios quedaba consumado.

Luego que Jorge volvió en sí, reconoció á qué abismo le había conducido su apasionamiento, y en cartas á los príncipes amigos, y aun al mismo «Santísimo Padre», llamándose «obediente hijo», procuró excusar su proceder inexcusable. Fantino, á quien Pío II «reclamaba como sacerdote y como Nuncio, con palabras firmes aunque no menos serenas», fué puesto en libertad á 26 de Octubre, bien que reteniéndosele sus servidores y caballos (1). Todas las artes diplomáticas de Jorge se dirigieron desde entonces á prevenir un procedimiento decisivo de Roma, y alcanzar todavía por el camino de la astucia la confirmación de los Compactata.

Es difícil concebir cómo podía el monarca bohemio acariciar aún tan absurdas esperanzas, y sólo se halla una explicación de esto en el propio pasado de Jorge. Habiéndose criado en medio de la lucha de los partidos, y crecido á favor de maliciosas intrigas, era de todo en todo un político utilitario y falto de principios, que manejaba con maestría todos los artificios diplomáticos, desde la adulación y el soborno, hasta la violencia brutal. En el mudable juego de los intereses, todo lo consideraba posible, excepto que hubiese quien se guiara en sus acciones por irrevocables máximas morales é ideales superiores; por esto Jorge consideró su situación respecto de la Santa Sede puramente bajo el aspecto político, y por tanto, como mudable y susceptible de mejorarse (2).

Por otra parte, el rey de Bohemia supo ganarse un intercesor de decisiva influencia en el emperador Federico. Este impotente Jefe del Imperio, recompensó su salvación de las manos de los rebeldes vieneses, con la promesa de ayudar á Jorge á zanjar su contienda con Roma, evitando las perniciosas consecuencias que le amenazaban; y por efecto de las estrechas relaciones que unían al Emperador con la Santa Sede, llegóse á conseguir que Pío II, á fines de 1462, suspendiera todas las penas eclesiásticas contra Jorge (3). Pero á éste, el término de su contienda con Roma le pareció la confirmación de los Compactata! por más que no sea necesario añadir que el Papa rechazó semejante inteligencia.

(1) Markgraf, Georg v. Böhmen 34. Bachmann I, 243.

(2) Cf. Voigt III, 480-481.

(3) Cf. Palacky Urkundl. Beiträge 287 s.

Cuando luego tomó Pío II bajo su amparo á los de Breslau, el rey de Bohemia volvió á su anterior proyecto de una federación europea de príncipes. «Y como antes había procurado engañar al Papa con promesas y esperanzas, así pensó ahora poderle intimidar por medio de amenazas contrarias» (1): Vínole bien á Podiebrad la actitud hostil de Luis XI contra Roma, y la política francesa pareció recibir con gozo el plan del rey bohemio, que dirigía sus filos contra el pontificado; sólo que Luis XI no quiso aventurar un consentimiento directo, y cuando Marini fué á Venecia, en Febrero de 1463, recibióse allí con agradecimiento la noticia de los prometidos armamentos contra los turcos, pero se le exigió que procurase obtener un acuerdo, no sólo con Hungría, sino también con Roma (2).

En Enero de 1463, tuvo noticia Pío II, por medio de Antonio de Noceto, que por encargo suyo moraba en Francia, de las agitaciones de Marini en la Corte francesa (3), y no se descuidó en hacer que su diplomacia contrarrestara los planes del monarca bohemio. La alianza contra los turcos, ajustada en Octubre del mismo año entre el Pontífice, el duque de Borgoña y los venecianos, quebró luego enteramente la punta al proyecto de Podiebrad y de su aventurero y tramposo diplomático (4).

Por esta parte no tenía, por consiguiente, el Papa, cosa alguna que temer. ¿De dónde nacieron, pues, sus dilaciones, á pesar del apremio de los de Breslau, para no proceder adelante en el asunto de Bohemia? Varios motivos parecen haber cooperado en este sentido; en primer lugar Pío II era por su índole enemigo de

(1) Voigt III, 487.

(2) Bachmann I, 408.

(3) Markgraff en Sybels Histor. Zeitschr. XXI, 289 supone, que Pío II había tenido conocimiento de las intrigas de Marini, por la corte de Borgoña. Como prueba de que el Papa conocía toda la amplitud del proyecto, cita una carta, que Fantinus de Valle envió de Roma á Breslau en 23 de Mayo de 1463 (esta carta está ahora publicada en los Script. rer. Siles. VIII, 202 s.). Que el primer supuesto sea falso, se saca de la importante *Relación de Otto de Carretto de 13 de Enero de 1463, que hallé en la *Biblioteca Ambrosiana*. De la misma relación se saca también el momento en que Pío II recibió noticia de este negocio. Cf. el lugar correspondiente en el apéndice n.º 57.

(4) El resultado final de las negociaciones con Francia fué muy poco satisfactorio para Podiebrad, pues sus embajadores sólo consiguieron un tratado de amistad con Luis XI, formulado en términos muy generales. El gran proyecto de una liga antipapista y cosmopolita, hubo de ser enteramente abandonado; v. Markgraf en Sybels Histor. Zeitschr. XXI, 302 s.

las medidas violentas, y á pesar de todo lo que había ocurrido, no aborrecía tampoco á Jorge, la dificultad de cuya situación comprendía bien, por más que le atribuía la energía y el poder necesarios para restituir los husitas á la Iglesia, mediante un proceder osado y un severo gobierno. A esto se añadía el terrible incremento del peligro otomano, que relegó á segundo término los cuidados relativos á Bohemia. Finalmente, era antigua y constante máxima de Roma: no descuidar nada, pero no apresurar nada (1). Mas con todo eso, acabaron finalmente con la paciencia de Pío II los irremediables engaños y eternas intrigas de Jorge, que solamente procuraba ganar tiempo y apresurar entretanto la sumisión de los de Breslau. Entre los preparativos para la expedición contra los turcos, en la primavera de 1464, se introdujo un proceso contra Jorge como perjuró y hereje relapso, fundándolo en el juramento de su coronación; y ya en el consistorio público de 16 de Junio de 1464 se había resuelto emplazar al rey de Bohemia para que compareciese en Roma (2), y se había compuesto la bula de citación, cuando sobrevino la muerte del Pontífice (3).

(1) Markgraf, Georg von Böhmen 29. Voigt III, 492. Bachmann I, 399, 484.

(2) Forschungen z. deutsch. Gesch. IX, 256 s. Bachmann I, 501 s.

(3) Forschungen z. deutsch. Gesch. IX, 257-258. Script. rer. Siles. IX, 77-90. Bachmann (I, 501) no reparó en que la extensa Bula de 16 de Junio de 1464 fué publicada por Cugnoni (145-154) en 1883. Según Voigt III, 500, esta Bula se halla también en el Cod. I G. 34 de la *Biblioteca de la Universidad de Praga*. Palacky IV, 2, 313, que, sin duda, se aprovechó de este manuscrito, indica por eso equivocadamente la fecha de 15 de Junio.

CAPÍTULO VI

Planes de reforma. Mejoramiento de las Órdenes.—
Medidas para la protección de los esclavos y ju-
díos.—La bula de retractación. Defensa de las
libertades eclesiásticas. Castigo de los herejes.
Controversia sobre la Sangre de Cristo. Fiestas
eclesiásticas. Canonización de Santa Catalina de
Sena. Nombramientos de cardenales.—Fomento
de las artes. Sena y Pienza.

La capitulación de la elección de 1458 obligaba expresamente al nuevo Papa á proceder á la reforma de la Curia romana; pero semejante determinación apenas hubiera sido necesaria para un hombre como Pío II, el cual «había aprendido á conocer la vida en todos sus aspectos, y reunido un tesoro de experiencias cual ningún otro de sus contemporáneos podía gloriarse de poseer junto con tanta variedad de conocimientos» (1). Por ventura nadie conocía tan exactamente como el Papa, los grandes y escandalosos abusos que existían, no sólo en Roma y en Italia, sino también en todos los otros países de la Cristiandad; y tampoco le faltó á Pío II, desde el principio de su reinado, la voluntad de ponerles correctivo. Prueba de ello nos ofrece el hecho, que hasta ahora había escapado á la investigación histórica, de haber este Papa instituido, para deliberar ante todo acerca de la reforma de la Curia romana, una comisión compuesta de varios car-

(1) Reumont III, 1, 135.

las medidas violentas, y á pesar de todo lo que había ocurrido, no aborrecía tampoco á Jorge, la dificultad de cuya situación comprendía bien, por más que le atribuía la energía y el poder necesarios para restituir los husitas á la Iglesia, mediante un proceder osado y un severo gobierno. A esto se añadía el terrible incremento del peligro otomano, que relegó á segundo término los cuidados relativos á Bohemia. Finalmente, era antigua y constante máxima de Roma: no descuidar nada, pero no apresurar nada (1). Mas con todo eso, acabaron finalmente con la paciencia de Pío II los irremediables engaños y eternas intrigas de Jorge, que solamente procuraba ganar tiempo y apresurar entretanto la sumisión de los de Breslau. Entre los preparativos para la expedición contra los turcos, en la primavera de 1464, se introdujo un proceso contra Jorge como perjuró y hereje relapso, fundándolo en el juramento de su coronación; y ya en el consistorio público de 16 de Junio de 1464 se había resuelto emplazar al rey de Bohemia para que compareciese en Roma (2), y se había compuesto la bula de citación, cuando sobrevino la muerte del Pontífice (3).

(1) Markgraf, Georg von Böhmen 29. Voigt III, 492. Bachmann I, 399, 484.

(2) Forschungen z. deutsch. Gesch. IX, 256 s. Bachmann I, 501 s.

(3) Forschungen z. deutsch. Gesch. IX, 257-258. Script. rer. Siles. IX, 77-90. Bachmann (I, 501) no reparó en que la extensa Bula de 16 de Junio de 1464 fué publicada por Cugnoni (145-154) en 1883. Según Voigt III, 500, esta Bula se halla también en el Cod. I G. 34 de la *Biblioteca de la Universidad de Praga*. Palacky IV, 2, 313, que, sin duda, se aprovechó de este manuscrito, indica por eso equivocadamente la fecha de 15 de Junio.

CAPÍTULO VI

Planes de reforma. Mejoramiento de las Órdenes.—

Medidas para la protección de los esclavos y judíos.—La bula de retractación. Defensa de las libertades eclesiásticas. Castigo de los herejes. Controversia sobre la Sangre de Cristo. Fiestas eclesiásticas. Canonización de Santa Catalina de Sena. Nombramientos de cardenales.—Fomento de las artes. Sena y Pienza.

La capitulación de la elección de 1458 obligaba expresamente al nuevo Papa á proceder á la reforma de la Curia romana; pero semejante determinación apenas hubiera sido necesaria para un hombre como Pío II, el cual «había aprendido á conocer la vida en todos sus aspectos, y reunido un tesoro de experiencias cual ningún otro de sus contemporáneos podía gloriarse de poseer junto con tanta variedad de conocimientos» (1). Por ventura nadie conocía tan exactamente como el Papa, los grandes y escandalosos abusos que existían, no sólo en Roma y en Italia, sino también en todos los otros países de la Cristiandad; y tampoco le faltó á Pío II, desde el principio de su reinado, la voluntad de ponerles correctivo. Prueba de ello nos ofrece el hecho, que hasta ahora había escapado á la investigación histórica, de haber este Papa instituido, para deliberar ante todo acerca de la reforma de la Curia romana, una comisión compuesta de varios car-

(1) Reumont III, 1, 135.

denales, obispos, prelados y doctores. Dos cosas—decía Pío II á los miembros de dicha comisión—atraen mi solicitud especialmente: la guerra contra los turcos y la reforma de la Curia, de la cual, como de un ejemplar, depende el mejoramiento de las cosas eclesiásticas, y que tengo resuelto poner por obra; ante todo es mi designio reformar las costumbres de los eclesiásticos, y alejar de la Curia toda simonía y otro cualquier abuso (1).

De los proyectos que entonces se presentaron, se han conservado dos: el del erudito veneciano Domenico de' Domenichi, y el bosquejo del cardenal *Nicolao de Cusa*, que ya se había redactado en forma de bula pontificia. Este, el amigo más íntimo de Pío II, había concebido su incumbencia de una manera más amplia que Domenichi, por cuanto ofrecía el plan de una general reformatión de la Iglesia (2). Según él debían elegirse tres visitadores, los cuales

(1) «Nam dixit nobis duo sibi maxime in corde versari ad quae intendat scilicet ad curiae reformationem a qua sicut ab exemplo et forma dependet ecclesiae reformatio quam intendit et sic corrigere excessus et reformare mores maxime clericorum ne sanguis eorum de manu sua requiratur et sic a curia sua expellere vendentes et ementes et mensas nummulariorum evertere et cathedras vendentium columbas id est auferre symoniacas concessionem, negotiationes et alias immunditias et indecentias. Item maxime intendit ad defensionem eiusdem ecclesiae contra perfidos Turchos christiani nominis inimicos et hoc est aliud quod versatur in corde ipsius. Dominicus Dominici, De reformatione etc.» f. 5^b; cf. f. 6 y 14^b en la pág. 187, nota 1 del citado manuscrito de la *Biblioteca Vaticana de Roma*.

(2) El proyecto del cardenal de Cusa sólo se ha conservado en el Cod. 422 de la *Biblioteca pública de Munich*. A Scharpff (284^{ss.}) pertenece el mérito de haber llamado la atención por primera vez en 1843, sobre este notable documento, que luego Dux (II, 451-466) publicó. Voigt (III, 341) juzga el proyecto injusto; ya tropieza en la introducción, sin tener presente, que era común en la Edad Media, partir de las cuestiones más universales y enlazarlo todo con los más elevados principios fundamentales. Cf. también Scharpff, *Kusa als Reformator*, Tübingen 1871, 263, y en general sobre el celo reformador del cardenal de Cusa, Ennen III, 765 y las *Histor. polit.* Bl. LXXIX, 23 (sobre la interpretación de Voigt). Para la otra afirmación de Voigt: «que las reformas del cardenal de Cusa las consideraba (Pío II) como hombre político», hacen falta pruebas, porque el primero de los casos aducidos por Voigt sólo demuestra, que respecto de las hostias sangrientas había diversidad de opiniones entre Pío II y el cardenal de Cusa, como tampoco actualmente hay acuerdo sobre este punto; v. nuestro tomo I, vol. II, p. 127 y Hefele-Hergenröther VIII, 46 s. Como el otro caso, que por lo demás no es singular (cf. abajo p. 265 ss.) sólo testifica la favorable disposición del Papa respecto á la reforma de los monasterios. Si los 14 artículos de la reforma «sólo tocan en substancia formas y formalidades», puede resolverlo el mismo lector. En el proyecto del cardenal alemán falta una fecha; creo con todo no equivocarme relacionándola con la creación de la comisión de reforma, de que habla Domenichi en su *Plan de reforma f. 6.

empezando por Roma y por la Curia, extendieran luego gradualmente su actividad sobre toda la universal Iglesia. Catorce reglas se establecían como norma para dichos visitadores, á los cuales describe Cusa como «varones graves y maduros, fieles imitadores de Cristo nuestro modelo, que antepusieran á todas las demás cosas la verdad, que juntaran con el celo por la causa de Dios la ciencia y la prudencia, que no procuraran riquezas y honores, y así se mantuvieran libres y sin mancha en todos sus juicios, pensamientos y acciones; que no sirvieran á nadie de carga, mas se contentaran en su vestido y sustento con las cosas usuales, conforme á las disposiciones canónicas, y que á todo esto se obligaran con juramento.»

El contenido de las reglas para los visitadores, se puede resumir en lo que sigue: En primer lugar debían elegir, de entre aquellos á quienes visitaban, tres varones jurados, con cuyo auxilio se realizara la reforma. Como objetivo de ésta se propone, reducir las cosas al estado primitivo y correspondiente á las prescripciones eclesiásticas, de suerte que todos, así eclesiásticos como legos, vivieran conforme á su nombre y estado. En particular para los beneficiados, se dan prescripciones muy menudas, insistiéndose especialmente en que se suprima toda acumulación de prebendas y beneficios; se prohíbe severamente de un modo particular la incorporación de prebendas eclesiásticas á los cabildos y monasterios; y una disposición de singular importancia amenaza á todos los eclesiásticos regulares y seculares, que bajo pretexto de privilegios pontificios se opusieran á la reforma, con el perdimiento de aquellos mismos privilegios. A los menospreciadores de las censuras pontificias debían quitárseles sus beneficios, y prohibirse á los fieles que asistieran á los actos del culto por ellos celebrados. Se recomienda á los visitadores particular solicitud respecto de los hospitales y fábricas de las iglesias, de los fraudulentos publicadores de indulgencias, la clausura de los monasterios de monjas, la autenticidad y estima de las reliquias que se proponen á la veneración, especialmente de ciertas hostias ensangrentadas, así como de otros prodigios. Finalmente, debían los visitadores tomar muy á pechos el castigar la usura pública, el adulterio y el quebrantamiento de los preceptos de la Iglesia; y debían además acabar con todas las parcialidades, limpiar todos los pueblos de las inmundicias de adivinaciones, hechicerías y

otros semejantes pecados, con los cuales no menos se ofende á la divina Majestad que se perjudica al bien común de lōs cristianos; su solicitud debíá encaminarse á restituir la pureza de la primitiva Iglesia.

Al propio tiempo la segunda parte del proyecto de reforma de Cusa se ocupa de un modo especial en el mejoramiento de la Curia. Partiendo del Romano Pontífice, se exige de los cardenales, del personal de la Curia y del clero romano, una serie de reformas; el que descubriera, aun en el supremo Jefe de la Iglesia, alguna cosa que produzca escándalo, debería manifestarlo libremente. La Curia no debía ser para los prelados, beneficiados y religiosos, un lugar libre para entregarse impunemente al ocio; ni ofrecer perniciosas ocasiones á los abusos de la pretensión de más altas dignidades ó acumulación de beneficios. Antes bien, todos los que por justas causas permanecieran en la Curia, debían en su trato, costumbres, vestido, tonsura y celebración de las Horas canónicas, proceder como lo prescriben las leyes eclesiásticas. Los empleados viciosos de la Curia, aun cuando fueran legos, debían ser despedidos; y entre todos los oficios, era menester ante todo una exacta investigación de la Penitenciaría. En éste, como en los demás oficios excita Cusa á que se supriman las novedades que se habían introducido por avaricia; y si por de pronto no pudiese obtenerse otra cosa mejor, debíá, por lo menos, reducirse toda la Curia al estado que tenía al principio del reinado de Martín V.

No manifiesta menor libertad de espíritu el plan de reforma de *Domenico de' Domenichi*. Este varón, no menos distinguido como diplomático que como erudito, había conocido por experiencia propia, por su larga residencia y su posición en Roma, los daños que allí existían (1). Su plan de reforma de la Curia, pre-

(1) Nacido en 1416, Domenichi fué ya á los 21 años profesor de Filosofía en Padua, disputó brillantemente ante Eugenio IV, el cual le confió en Roma la dirección del colegio de S. Biagio; Nicolás V lo nombró protonotario, y en 1448 le otorgó el obispado de Torcello, donde Domenichi dió muestras de grandes cualidades. Calixto III llamó á Domenichi á Roma y le hizo referendario apostólico; de su discurso en el conclave se hizo mención arriba, pág. 56 s. Pío II otorgó especial confianza á este hombre de tan grandes prendas; lo llevó consigo á Mantua, le encomendó la revisión del proceso contra el duque Sigismundo y luego le envió al Imperio romano-germánico para procurar su pacificación. Cf. Gradonicus 352 ss.; Marini I, 158; Agostini I, 386 ss.; Tiraboschi IV, 1, 257 s.; Cicogna II, 116 ss., y señaladamente el tratado de Io. de Augustinis, sobre el Liber de dignit. episcop. 16 ss. de Domenichi. Sobre los escritos de

sentado á Pío II, se divide en 22 secciones (1). En las dos primeras se establece generalmente, con enérgico acento, la existencia de abusos en la Curia y la necesidad de su enmienda; á lo cual se añade la prueba de que la renovación ha de empezar por el Papa y los cardenales, y extenderse luego á los obispos, y finalmente, á todos los demás miembros de la Iglesia, sin que ninguno se resista á ella. En la sección quinta viene Domenichi á su propio tema, tratando primero del culto divino, de las ceremonias que debe observar el Papa, y el silencio que los cardenales y prelados han de guardar en la iglesia. En un capítulo particular insiste en la obligación de distribuir limosnas, que incumbe principalmente al Papa, el cual ha de ser padre de los pobres. Según Domenichi, sólo raras veces deben publicarse indulgencias. Con razón flagela la injusta preferencia de los parientes; en la provisión de los cargos han de ser prefêridos en primera línea los hombres buenos y doctos; pero Domenichi no tiene nada que objetar contra la promoción de los parientes virtuosos del Papa. Las personas que rodeen al supremo Jerarca de la Iglesia han de ser intachables, y particularmente no se ha de sufrir en ellas la venalidad.

En la sección XI toca Domenichi uno de los más graves abusos que había en aquella época en las cosas eclesiásticas; es á saber: la acumulación de las prebendas. En esto era menester se procediera con energía, principalmente contra las muchas expectativas. Las secciones XII-XVII versan sobre la vida de los cardenales y de los prelados superiores. Los miembros del supremo Senado de la Cristiandad deben dar buen ejemplo, oír la santa misa en una iglesia pública, evitar todo lujo y pompa, y hacer que las personas

Domenichi por la mayor parte inéditos que se hallan en la *Bibl. Vaticana*, en la *Bibl. Barberini*, en la *Bibl. de la Universidad de Bolonia*, en la *Bibl. de Mantua*, espero poder tratar en otro lugar; aquí sólo advierto, que la obra de Domenichi, *De episc. dignit.*, dedicada á Pío II y adornada con magníficas miniaturas, se halla en la *Bibl. Ambros. de Milán*, Cod. A 76 Inf.

(1) El *Tractatus de reformatione curiae Romanae... ad sanc. dom. Pium papam secundum*, de Domenichi, se imprimió en Brescia en 1495 (v. Hain 6321); esta edición, con todo, es sumamente rara (un ejemplar hay en el Archivo del conde Trapp en Churburg); aun en la Biblioteca de Brescia no se halla ningún ejemplar de ella; además la impresión es muchas veces muy incorrecta. Manuscrito se halla el tratado en la *Biblioteca Vaticana*, Vat. 5869 (copia de 1470) y Cod. Ottob. 2473 (copia del siglo xvi); cf. Dr. Pogatscher en Steinmann 650 s. También está en la *Biblioteca Barberini*, en el Cod. XXII, 18, f. 1-21 y XXVI, 24. El último manuscrito está completo y, sin duda, es el original del autor.

de su comitiva usen la tonsura y el traje clerical. En esta parte se habían arraigado graves abusos, que producían grande escándalo en los que acudían á la Curia. Por la misma causa no se habían de permitir tampoco los banquetes suntuosos de los cardenales y prelados, aun cuando tales fiestas se dieran en honor de los embajadores; y aun las piedras preciosas y los vasos de oro y plata quiere Domenichi desterrar enteramente de las casas de los prelados. Exige con rigor que los obispos y los beneficiados cumplan la obligación de residencia, y censura sin miramientos el que los jóvenes, en vez de consagrarse á los estudios, se hagan curiales y procuren ascender á las dignidades eclesiásticas con sólo captarse el favor de los cardenales. Para inculcar la obligación de la residencia propone Domenichi se constituya una comisión especial. En el capítulo XVIII se reprende con graves palabras la costumbre que se había introducido en la Curia, de conceder á los protonotarios y enviados de los príncipes la precedencia sobre los obispos. Se inculca á los penitenciarios que no reciban cosa alguna de aquellos que se confiesen. En general, los empleados de la Curia, especialmente los abreviadores y miembros de la Rota, deberían percibir un salario fijo, vedándoseles al propio tiempo procurarse otros ilegítimos emolumentos. Domenichi patrocina, finalmente, la ejecución de los decretos dictados en Constanza y Basilea relativos al mejoramiento de la Curia, en cuanto los tales respondan á las circunstancias de los tiempos. En la última sección promueve la reforma de los empleados de la Curia, principalmente de los de la Cancelaría, el establecimiento de una congregación de cardenales y prelados particularmente destinada á desarraigar todo aquello que tuviera algún aspecto de simonía.

Desgraciadamente no se llegó á la completa ejecución de tan extensos planes de reforma. Sin embargo, que Pío II se ocupara en grandes pensamientos reformatorios, lo muestra el hecho de haber llamado á la comisión para ello establecida á un varón como San Antonino (1); pero finalmente, tampoco él se atrevió á emprender la gigantesca lucha que se necesitaba contra los abusos introducidos en la Iglesia, contentándose, en el tiempo siguiente, con oponerse á algunos excesos. Los amenazadores

(1) Vita S. Antonini in Acta SS. Maii I, 324. Como S. Antonino murió ya en 2 de Mayo de 1459, se deduce con seguridad, que los planes de reforma de que se trató arriba caen al principio del gobierno de Pío II.

progresos de los turcos, la lucha por la existencia de la Cristiandad, embargaron poco después toda su atención, y la parte de su no pequeña actividad que dejó libre la guerra contra los turcos, fué absorbida por el extraordinario concurso de turbulencias de Italia, Francia, Alemania y Bohemia. De esta suerte, la cuestión de la reforma se fué relegando cada vez más al último término; bien que Pío II no la olvidara, sin embargo, del todo. Antes al contrario; en el verano de 1464, entre los preparativos para la cruzada, se adoptó definitivamente un extenso plan para el mejoramiento de la Curia (1), cuya ejecución fracasó por la prematura muerte del Papa; cosa que nunca se lamentará bastante, por el interés de la misma Iglesia. Es, sin embargo, cosa averiguada que Pío II no permaneció enteramente inactivo respecto de la reforma de la Iglesia. Al abuso arriba mencionado, de que los obispos fueran pospuestos á los protonotarios, se puso fin en Junio del año 1459. Obligóse á los referendarios apostólicos á que juraran, al tomar posesión de su cargo, no recibir presente alguno (2); y que también se trató de suprimir los males existentes en la Penitenciaría, lo demuestra el haber sido nombrado Penitenciario mayor el sencillo, mesurado y justo Calandrini. A un expreso deseo de Doménichi satisfizo Pío II en 1460, ordenando una detenida visita y reforma de los penitenciaros de San Pedro, de Letrán y de Santa María la Mayor (3). Fué nombrado Vicario general de Roma el excelente Francisco de Lignamine, el cual, en 1461 celebró un sínodo de todo el clero romano (4). En el mismo año de 1461 se prohibieron, por una enérgica bula, las consagraciones que se hacían contra las prescripciones de los cánones (5). Contra el concubinato de los clérigos seculares y regulares en la diócesis de Valencia, tomáronse en 1463 muy eficaces medidas (6).

(1) Hallé este interesante documento en un manuscrito de la *Biblioteca Barberini de Roma*. Para más pormenores v. apéndice n. 62^a.

(2) Bull. V, 152-153. Pii II. Comment. 37; Tangl 179.

(3) Bull. Vatic. II, 162-163.

(4) Los decretos de este sínodo los guarda la *Bibl. Casanatense de Roma* según Rattinger en la Innsbr. Zeitschrift für kathol. Theologie XIV, 525.

(5) Bull. V, 165-166. V. también en Würdtwein, Subs. dipl. I, 228 la constitución, en la que se prohíbe que ningún hijo ilegítimo pueda obtener un canonizado en la iglesia de la B. Mariæ Virg. ad gradus de Maguncia.

(6) * Pius II dil. fil. vicariis ven. frat. nostri episcop. Valentin. in spirit. generalib. et officiali Valent. contra concubinarios civit. et dioec. Valent. D. Romæ 1463 XIII. Cal. Oct. A.º 6º. Regest. 493, f. 9-11. *Archivo secreto ponti-*

Pedro Bosham, que en 1463 fué como Nuncio á Escandinavia, recibió amplias facultades para la reformación de los clérigos de aquel país (1); y también se preocupó Pío II en procurar que los eclesiásticos del distrito de Venecia cumpliesen con la obligación de la residencia (2).

Algunos cardenales que, como Rodrigo de Borja, olvidando la dignidad de su estado, se entregaban á una vida desordenada, fueron severamente corregidos por el Papa, y en general, los miembros aseglarados del Sacro Colegio y de la Curia tuvieron que oír repetidamente de Pío II graves admoniciones (3). Finalmente, es sobre todo gloriosa la solicitud del Papa por la reforma de la monástica disciplina. Las terribles descripciones de contemporáneos bien informados, como Juan Ruysbroeg, Juan Busch y Jacobo de Jüterbogk, muestran que, especialmente en esta parte, habían echado raíces los más graves abusos (4). Ya poco después de su ascensión al trono, dictó Pío II una ordenación para poner coto al desorden de que algunos individuos de las órdenes mendicantes se sustrajeran á la jurisdicción de sus superiores so pretexto de dedicarse á los estudios (5); y más adelante se ve de qué manera procedió el Papa en las más diversas regiones, en particular en Italia, Alemania, Francia (6) y España (7), contra los monasterios relajados. En Italia atendió Pío II con interés, en

ñcio. Al mismo año pertenece una Bula para la reformación de los clérigos en Aragón; v. Raynald 1488, n. 21. Sobre Portugal v. Theiner, Einführung d. Ehelosigkeit, herausgeg. von Nippold III, 83. Sobre la destitución del indigno arzobispo de Benevento, v. Tartinius I, 994 y Borgia III, 396. El proceso contra un mal clérigo en la diócesis de Killalve lo menciona Bellesheim, Irland I, 569.

(1) * Regest. 519, f. 27 (Petro Bosham. Dat. 1463 V. Id. Nov. A° 6°).

(2) Esto se saca de un * breve al Dux, por desgracia no fechado, en el Lib. brev. 9, f. 156^b. *Archivo secreto pontificio.*

(3) Pii II. Comment. 339. Cf. Cugnoni 199. Sobre la carta monitoria á R. Borja, v. nuestras indicaciones en el tomo I, vol. II, p. 444 s.

(4) Cf. especialmente el cap. 23 y 24 del * Tractatus de malis (seculi) compuesto por Jacobo de Jüterbogk (v. tomo I, vol. II, p. 112), que se halla en el Cod. 34 de la *Bibl. del Cabildo de Tréveris*, y en el Cod. 561 Helmot. de la *Bibl. de Wolfenbüttel*. Un escrito del mismo autor: * De causis deviationis religiosorum et de remediis eorundem, hallé en el Ms. q. 77, f. 261 ss. de la *Bibl. de la Universidad de Wurzburg*.

(5) Bull. V., 143-144. Cf. Bull. Carmelit. 252-253 y Bull. Praedic. III, 384; en los dos lugares últimamente nombrados está la Bula fechada XV Cal. Nov.

(6) Denifle, Désolation I, 236 s., 283 s.

(7) * Archiepiscopo Toletano. Dat. in abbatia S. Salvatoris Clusin. dioc. 1462 prid. Cal. Aug. A° 4° Regest. 507, f. 233. Cf. Wadding XIII, 254.

primer lugar á la Congregación de benedictinos de Santa Justina de Padua, que ejercía un influjo tan extraordinariamente beneficioso; á la cual confirmó todos los privilegios que le habían sido concedidos hasta entonces, y le agregó los monasterios necesitados de reforma (1). En 1463 se puso por obra la reformatión de los monasterios de la Orden de Vallumbrosa (2). En Florencia y Sena esforzóse Pío II por restablecer la disciplina en los conventos. En Venecia se ordenó la reformatión de los Humiliados, en Forli y Regio la de los dominicos, y en Brescia se promovió la de los carmelitas (3). El indigno general de los dominicos Marcial Auribelle, fué depuesto de su cargo por especial mandato del Papa (4). Pío II tomó con tanto mayor empeño el levantar el espíritu de la Orden carmelitana, cuanto que halló á su lado, en el entonces general de ella Juan Soreth, un varón dotado de blandura y severidad acomodadas á las circunstancias, y adornado de grandes dotes para empresas de esta índole (5).

Pío II hizo relativamente mucho para la reforma de los monasterios alemanes (6), y en sus Regesta se hallan, entre otras cosas, ordenaciones para el mejoramiento del monasterio de los escoceses de Ratisbona, de las clarisas de Basilea, Eger y Pful-

(1) Bull. Casin. I, 90; II, 353, 355. Acerca de la benéfica actividad de esta congregación, cf. Katholik 1859, II, 1360 ss., 1489 ss.; 1860, I, 200 ss. 425 ss.

(2) V. * Regest. 518, f. 162. *Archivo secreto pontificio*.

(3) *Archivo secreto pontificio*. Regest. 493, f. 132: * Excommunicatio contra intrantes monasteria monialium Florent. ord. S. Benedicti. D. Romae 1463 Oct. Id. Octobr. A° 5°. Los * Breves para la reforma del monasterio de S. María Novella de 2 de Junio y 1 de Septiembre de 1460, se hallan en el *Archivo público de Florencia*. Respecto de Sena v. Regest. 478, f. 199, y la * Carta del cardenal Calandrini á las autoridades de dicha ciudad, fechada en Roma á 17 de Julio de 1464 (*Archivo público de Sena*), de la cual se ve claro cuán puesto tenía en el corazón Pío II el fundar allí una orden. Cf. Cugnoni 41 s. Los Humiliados de Venecia, v. *Archivo público de Venecia*. Misto XVI, f. 41^b. Forli y Regio v. Bull. Praedic. III, 401, 404. Brescia: Gradonicus 247.

(4) Cugnoni 224.

(5) Bull. Carmelit. 262-263. Cf. Freib. Kirchenlexikon III², 1920 s.; Pezzana 202; Feret IV, 360 y el diligente trabajo de H. Koch, Die Karmelitenklöster der niederdeutschen Provinz, Freiburg 1889, 12 y 122. También el historiador de los cartujos, Tromby (VIII, 255 s.) alaba la solicitud de Pío II por su orden; cf. IX, 24.

(6) Cf. la observación general en la Chronik der Päpste seit Beginn des Dominikanerordens, compuesta por Joh. Meyer (cf. el tomo I² de la presente obra, vol. II, p. 23, not. 3), manuscrito de la *Bibl. de la ciudad*, en la casa consistorial de Freiburg i. Br.

lingen (1). En la archidiócesis de Colonia apoyó Pío II eficazmente los esfuerzos reformatorios del arzobispo Teoderico (2). Luego de su ascensión al trono tributó el Papa un afectuoso reconocimiento y recomendación al benéfico influjo de la Congregación de Bursfeld, concediéndole ahora los privilegios que Eugenio IV había otorgado á la mencionada congregación de Santa Justina de Padua (3), y también en lo sucesivo favoreció Pío II, por muchas maneras, esta asociación de benedictinos alemanes, acerca de lo cual se conservan varias bulas desde el año 1461 (4).

Se ha hecho observar que la constitución exterior de la Congregación de Bursfeld, se distingue por una centralización desconocida hasta entonces en la Orden benedictina; pero esto se hallaba necesariamente fundado en las circunstancias de la época. La experiencia había enseñado que el aislamiento de los monasterios traía consigo muchos y graves perjuicios (5); y sin duda por consideración de este hecho, tuvo Pío II, en 1461, el designio de reunir en una las tres congregaciones de Bursfeld, Castel y Melk (6); y si bien aquel grandioso plan no llegó á realizarse, no por eso desfalleció el celo reformador del Pontífice. Todavía en Abril de 1464 exhortaba el Nuncio pontificio Jerónimo Lando, arzobispo de Creta, á que se favoreciera la reforma de los monasterios benedictinos; ninguna cosa podía ser más grata al Papa que esta obra saludable; pero la nobleza fué principalmente quien se opuso á tan excelentes designios. En Bamberg, el haberse

(1) *Archivo secreto pontificio*. Regest. 472, f. 189: * «Monasterium S. Iacobi Scotor. Ratisp. mandatur reformari et visitari per Rupertum administrat. eccles. Ratisponen. D. Romae 1458 IV. Non. Dec. A° 1°»; ib. f. 235: «Reformatio monast. monialium in Phullingen ord. S. Clare Const. dioec. Dat. Mantuae 1459 Sept. Cal. Aug. A° 1°». Regest. 507, f. 178: Al obispo de Basilea se le encomienda la reforma del convento de S. Clara. D. Rome 1461 XV. Cal. April A° 4°. Cf. también Janner III, 520 s. y Rothenhäusler 178. Respecto de Egra v. Schlesinger, *Deutsche Chroniken* III, 276, y Glassberger 410.

(2) V. *Annalen d. histor. Vereins für d. Niederrhein* 1897, LXIII 199 s.

(3) Evelt, *Anfänge der Bursfelder Benediktinerkongregation*, en la *Zeitschr. für Gesch. Westfalens*, 3. Folge V, 139. Nic. de Siegen, *Chronicon*, publicados por Wegele, Jena 1855, 431, 446-447. Leuckfeld 155-156. *Mainzer Monatschrift f. geistl. Sachen*, Jahrg. 7, Mainz 1791, 847. *Studien aus dem Benediktinerorden* XX, 281 s. Cf. también Thomas, *Gesch. der Pfarrei St Mauritius* 111.

(4) Cf. Leuckfeld 160-164, y *Mainzer Monatschr.* loc. cit. 923, 925.

(5) *Katholik* 1860, I, 428.

(6) Keiblinger, *Melk* I, 638 n. 1. Helyot VI, 266 s. *Studien aus dem Benediktinerorden* XI, 593; XX, 282 s.

la abadía de Michelsberg proveído de monjes reformados que no pertenecían á la nobleza de Franconia, pareció que iba á encender una guerra civil; y quien considera las grandes posesiones de la Orden benedictina, comprende fácilmente que la nobleza no quisiera dejarse arrebatar aquella influyente posición, y por esto se resistiera á la reforma de sus monasterios (1). También prestó Pío II su apoyo á la reformación de los monasterios premonstratenses de Baviera, y de los dominicos de los Países Bajos (2).

En la orden franciscana favoreció este Papa la tendencia rigo-rista de los observantes, á los cuales, ya siendo cardenal, había dado pruebas de su predilección. Hállanse no pocas bulas en las que confirma los incrementos de sus posesiones, concede la erección de nuevas casas, y se esfuerza en apoyar su influencia por medio de copiosas gracias. En sus numerosos viajes el Papa se retiraba con preferencia á los conventos de los observantes; y por mandato suyo tuvieron que salir de los conventos de Tívoli y Sarzana los conventuales, para que se establecieran en ellos los observantes. También en España, Irlanda y Alemania, se mostró Pío II amigo de los observantes, que por su parte se ocupaban incansablemente en predicar la cruzada. En 1464 otorgó el Papa al Vicario general de los observantes de fuera de Italia, el derecho de proceder por su propia autoridad contra los miembros de la Orden que se apartaran de la fe; privilegio que fué suprimido por otros Pontífices posteriores (3). Este favor prestado á los observantes cedió también en beneficio de la verdadera reforma;

(1) Höfler en las Quellen z. fränk. Gesch. IV, **xxi-xxii**.

(2) Voigt III, 341. Bull. ord. Praedic. III, 399.

(3) Voigt III, 587 ss.; las pruebas que da están tomadas de Wadding. Cf. también Eubel, Minoritenprovinz II, 277 s., Bellesheim, Irland I, 575 s., Minges 47 s., Lemmens 92 s., y el tomo II y III del Indiculus Bull. ord. seraph. ed. Fr. Petrus de Alba et Astorga, Romae 1655 (el P. Eubel tuvo la amabilidad de participarme, que comparando las bulas citadas en este índice con las copias de las bulas correspondientes, existentes en el *Archivo de los Menores de los SS. Apóstoles de Roma*, halló que el número de las últimas es bastante limitado), así como Documenti in onore de E. S. Piccolomini 24. Gaudentius, Beiträge zur Kirchengesch. I, Bozen 1880, 135, y Glassberger 378 s. 407 s. Sobre las contiendas entre Observantes y Conventuales y la intervención de Bessarion en las mismas durante su legación en Alemania v. Glaszschroder en de Waals Römisch. Quartalschr. IV (1890) 65-68. A pesar del deseo que mostraron los Observantes, el obispo de Eichstätt y la ciudad de Nürnberg (Histor. Jahrb. XVI 206) de la canonización de S. Juan de Capistrano, Pío II no quiso acceder á ella. Sobre la acción de Pío II respecto á otras Órdenes fuera de las arriba nombradas v. Heimbucher I, 423, 479, 502; II, 334.

pues, precisamente sus predicadores, trabajaban con éxito en Italia por reprimir la grande inmoralidad y el espíritu de partido, que desataba todos los lazos, y contra la usura, que bebía la sangre del pueblo (1). Ellos fueron principalmente los que promovieron y llevaron á cabo por todas partes, en Italia y fuera de ella, el establecimiento de uno de los más benéficos institutos de aquella época; es á saber: las públicas cajas de préstamos. Estos institutos, destinados á remediar las urgentes necesidades de los pobres, librándoles de caer en las garras de la usura, recibieron el nombre de *Montes pietatis* (2).

No menos beneficiosa era la actividad de los franciscanos observantes entre los gentiles y los infieles. La constancia, espíritu de sacrificio y fidelidad á su vocación, el ánimo intrépido que mostraron por todas partes en aquellas misiones, no se habían visto desde hacía mucho tiempo en las otras Ordenes ni en el clero secular. A todas partes conducía á los observantes su irresistible celo por la fe; á Dalmacia, Croacia, Bosnia, Moldavia y Valaquia; á todas las regiones amenazadas ó ya conquistadas por la Media Luna, en las cuales era menester salvar la cristiana fe ó reconquistarla palmo á palmo, con la espada cuando fuera necesario; en Jerusalén, Belén y en el resto de Palestina; en Rodas y Creta, trabajaban los observantes; y desde Menorca é Ibiza fueron en seguimiento de los descubridores á Guinea y á las islas Canarias, donde había falta de clérigos seculares (3). Allí, en la costa occidental de Africa, había venido á producirse el más lamentable estado de cosas; llegando, en tiempo de Pío II, hasta el extremo de que, en la misma costa de Guinea, los misioneros no tenían á sus neófitos seguros de no ser arrebatados por los cristianos traficantes de carne humana. Tan pronto como el Papa tuvo noticias ciertas de esta situación de las cosas, se dirigió, por

(1) *Kirchenlexikon* IV^o, 1662. Burckhardt, *Kultur* II^o, 238 ss.

(2) V. además de las indicaciones del tom. III, Introducción, de la presente obra, Moroni XLVI, 253 ss.; Funk, Zins und Wucher, Tübingen 1868, 80 s.; Ratzinger, Armenpflege 403; Tiraboschi VI, 1, 261; *Archiv f. Kirchenrecht* L, 27 s.; Fabretti, *Origine dei Monti di Pietà in Italia*, en los *Schriften der Turiner Akademie* 1871; Weisz, *Vor der Reformation* 111 s.; Christofani 327-328; Fumi 724; Luzi, *Il primo Monte di Pietà*, Orvieto 1868; Fabretti, *Sulla condizione degli Ebrei in Perugia*, Torino 1891 (*Privatschrift*), 8 y 62 ss. (Erección en Perugia de un Monte di Pietà, fundado por el franciscano Fra Michele da Milano 1462). Manassei, *Barnaba da Terni e i Monti di Pietà*. Firenze 1902.

(3) Voigt III, 590.

medio de un escrito de 7 de Octubre de 1462, al obispo de Rubicón, en la isla de Lanzarote, una de las Canarias, reprendiendo aquel tráfico criminal y fulminando las censuras eclesiásticas contra aquellos perversos cristianos, que se atrevían á arrastrar á la esclavitud á los recientemente convertidos (1). También empleó el Papa su actividad en procurar la redención de los cristianos que caían bajo la servidumbre de los turcos (2).

Así como intervino Pío II en favor de los pobres africanos, así también levantó su apostólica voz en defensa de los judíos, de muchas maneras y con suma injusticia vejados. En la época del congreso de Mantua, se acercó al Papa para presentarle sus quejas una diputación de israelitas. Pío II hizo que el asunto fuera escrupulosamente examinado por el obispo de Spoleto, y publicó después una solemne prohibición de bautizar contra su voluntad á los judíos desde doce años arriba, ó de forzarlos á practicar en sábado trabajos serviles (3). El mismo espíritu libre de prejuicios mostró Pío II contra la difundida preocupación de los que pretendían adivinar lo futuro por la posición de los planetas; y asimismo reprobó el Papa la interpretación de los ensueños, entonces muy en boga, y las demás hechicerías (4).

Cuán enérgicamente procediera Pío II contra los conatos de las iglesias nacionales y del partido conciliar, nos lo ha mostrado la precedente narración; mas como en este asunto se apelaba muchas veces á los escritos anteriores del Papa, principalmente á los de la época de su residencia en Basilea, tuvo Pío II por necesario desentenderse de nuevo, por medio de una solemne retractación, de sus antiguos yerros; lo cual hizo en la célebre *Bula de retractación*, dirigida, á 26 de Abril de 1463, á la Universidad de

(1) Raynald 1462, n. 42. Nuove effemerid. sicil. Sett.-Ott. 1880. Margraf, Kirche und Sklaverei, Tübingen 1865, 191. Falta en esta obra una remisión á la Bula de Eugenio IV en defensa de los recién bautizados en las Canarias, que se halla en Raynald 1436, n. 26.

(2) * Regest 479, f. 316. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Pezzana III, 228-229. App. 15 ss. Sobre las relaciones de Pío II con los judíos cf. también Rev. d. étud. juives VI, 17, 23 f. 39; VII, 145-146; Vogelstein II, 16; Maulde 9, 18, 40. Sobre una intervención de Pío II en favor de Feme cf. Heinze, Magister K. Schades Streithandel mit der Stadt Heidelberg en Neuen Heideb. Jahrb. III (1893) 199-223.

(4) Burckhardt, Kultur II¹, 236.

Colonia (1). En el principio de ella trae Pío II á la memoria los Diálogos que había dirigido en otro tiempo á la nombrada escuela superior, antes de haber recibido las órdenes sagradas, en defensa de la superioridad que el concilio de Basilea pretendía arrogarse sobre el Papa. «Por ventura algunos de vosotros, continúa, habéis sido inducidos á error por esta causa; y si ahora Dios reclama vuestra sangre de nuestras manos, no podríamos responder de otra manera que reconociendo nuestra culpa. Pero no es bastante invocar la divina misericordia, sino debemos también resarcir nuestras antiguas faltas. Llevados de error como Pablo, dijimos, escribimos é hicimos muchas cosas condenables, y perseguimos por ignorancia á la Iglesia de Dios y la Romana Sede. Por lo cual imploramos ahora: ¡Señor, perdonadnos los pecados de nuestra juventud! A la verdad nuestros escritos no están ya en nuestro poder, sino andan en las manos de muchos, y pueden, abusando de ellos hombres maliciosos, producir grande escándalo. Nos vemos, pues, obligados á imitar á San Agustín retractando nuestros errores. Por lo cual os amonestamos á no dar ninguna fe á aquellos antiguos escritos nuestros que combaten la supremacía de la Sede romana, ó contienen alguna otra cosa que la Iglesia romana no admite. Recomendad y aconsejad á todos que veneren especialmente el trono donde el Señor ha colocado á su Vicario en la tierra, y no creáis que la Divina Providencia, que todo lo rige y no abandona á ninguna de sus criaturas, haya dejado sin orden á sola la Iglesia militante. Mas el orden establecido por Dios en la Iglesia exige que lo inferior sea regido por lo superior, y todo finalmente se reduzca á un supremo príncipe y gobernante colocado sobre nosotros. A solo Pedro comunicó el Salvador la plenitud de la suprema potestad; él y su legítimo sucesor son los únicos poseedores del primado. Si, pues, en los Diálogos ó en nuestras cartas ó en otras de nuestras obras—pues escribimos mucho en nuestra juventud—halláis alguna cosa que contradiga á esta doctrina, rechazadla, menospreciadla. Seguid lo que ahora os enseñamos; creed al anciano mejor que al joven;

(1) Impresa muchísimas veces, pero las más de ellas con muchos yerros (v. gr. in Bull. V, 173 ss., Raynald 1463, n. 114 s.); la mejor se halla en Fea, Pius II, Romae 1823, 148-164. Para el juicio del documento, especialmente sobre el pasaje del concilio de Constanza, cf. Phillips IV, 460 s.; Vallet de Viriville III, 433; Stimmen aus Maria Laach III, 119 ss.; Dux I, 320-321; Beets 78, 85 s. V. también Michael, J. v. Döllinger², Innsbruck 1894, 99, 162 s.

no hagáis más estima del lego que del Pontífice; rechazad á Eneas, seguid firmemente á Pío» (1).

Para refutar á algunos que atribuían la mudanza de su modo de sentir al hecho de haber ascendido á la dignidad pontificia; echa Pío II una mirada á sus escritos durante el período del concilio de Basilea, y demuestra luego cómo había venido al conocimiento de la verdad mucho tiempo antes de ascender al Pontificado. Testimonio de esto era la carta de retractación que Eneas Silvio dirigió, en Agosto de 1447, al rector de la universidad de Colonia (2).

Al fin de la bula insiste de nuevo el Papa en la constitución monárquica de la Iglesia. Lo que San Bernardo enseña acerca de Eugenio III, se debe profesar acerca del cuarto y de todos los sucesores de Pedro; sólo al Papa pertenece convocar las asambleas generales de la Iglesia y disolverlas; de él, como de cabeza, fluye toda potestad á los miembros.

La misma resolución que desplegó Pío II contra el partido conciliar, la mostró también respecto de las extralimitaciones del poder civil contra la libertad eclesiástica. Conflictos de esta naturaleza túvolos el Papa en Italia, principalmente con Sena, Venecia y con Borso de Este (3); y asimismo hubo de dirigir una exhortación con parecido motivo en 1461, al rey Alfonso V de Portugal (4). A propósito de la provisión de los obispados de Cracovia y de León, se vió también Pío II enredado en contiendas con los monarcas de Polonia, y de León y Castilla (5); y aun cuando el Papa no pudo conseguir su intento en dichos negocios, alcanzó en Aragón que se derogara una pragmática que amenazaba á la libertad eclesiástica. Estefano Nardini fué quien condujo este negocio á un término satisfactorio (6).

(1) Hállase también la misma frase, en la retractación sin fecha de sus escritos eróticos (Opera 870), los cuales Pío II, á la verdad inútilmente, se esforzó por recoger.

(2) Hállase impresa en Fea 1-17.

(3) Cf. el *Breve al Dux, de 14 de Marzo de 1460 que se halla en la *Bibl. Borghese* I, 28, f. 19, y el dirigido á Borso de Este ed. Med. ep. 10. V. también Agostini I, 124 s. 297 s. Respecto de Sena v. la *Carta de L. Benevolentius, fechada en Roma á 1 de Octubre de 1463. *Archivo público de Sena*.

(4) Santarem X, 76.

(5) Pii II Comment. 103 (no 503, como Friedberg II, 539 y Phillips-Vering VIII, 196 indican). Sobre la contienda con el rey de Polonia v. arriba p. 252, Voigt III, 575 y Zeisberg 230 s.

(6) *Revocatio constitutionum in Aragonia contra libertatem ecclesiasticam. Cod. I, 28, f. 291-293 de la *Bibl. Borghese*.

Si Pío II hubo de fulminar numerosas censuras, esto nació de las peculiares circunstancias de su tiempo; pues de suyo fué cauto en el uso de semejantes penas, cuya creciente falta de eficacia es una de las más tristes señales de cuánto menguaba el influjo de la Iglesia (1).

Para conservar la pureza de la fe, se vió necesitado Pío II, en 1459, á proceder contra los escritos wiclefitas de Reginaldo Pecock de Chichester, que en 1457 había sido desposeído de su dignidad episcopal (2). Fuera de esto, ordenó el Papa el severo castigo de los maestros de herejías que aparecieron en Bretaña y Picardía. En sus propios Estados tuvo que sufrir Pío II la renovación del error de los fraticelos, por una secta que requería en el poseedor de la suprema cátedra de la Cristiandad una perfecta pobreza. En Bérgamo un canónigo enseñó: que Cristo no había padecido por amor á los hombres, sino por el influjo de las estrellas; que en la hostia consagrada estaba Cristo, no con su humanidad sino sólo en su Divinidad; y que el robo y el hurto no eran pecados mortales (3). El dominico Jácome de Brescia, y el auditor pontificio Bernardo da Bosco, obtuvieron que este desventurado abjurase sus errores, los cuales expió encerrado de por vida en un monasterio por orden del Papa.

Con el nombre de Jácome de Brescia está enlazada una disputa dogmática, que ya en tiempo de Clemente VI había dividido á los franciscanos y dominicos. Tratábase de la cuestión: si la sangre del Señor, derramada en la pasión y recobrada de nuevo en su resurrección, había estado, durante los tres días de su descanso en el sepulcro, unida hipostáticamente con la Divinidad, y sido, por tanto, digna de adoración latréutica. El minorita Jacobo della Marca (4), muy celebrado como predicador, había negado

(1) Cf. arriba p. 193, n. 3 y Voigt III, 262.

(2) Raynald 1459 n. 29 (una copia del escrito que trae este autor vi en la colección de las *bolle* del *Archivio pubblico de Venecia*). Sobre Pecock cf. Pauli, *Gesch. von England* V, 664 s. y Reusch I, 36; II, 1219.

(3) Bernino IV, 186. Voigt III, 581 s. Cf. Fierville 27 s.; Lea III, 519 s. 568; Sybels, *Histor. Zeitschr.* LXI, 57; Fredericq, *Corpus document. Inquisitionis*, Gent 1889, 374 ss.; Hansen, *Quellen* 20, 149 s. y 408 s.

(4) Sobre el mismo, v. las noticias bibliográficas en Chevalier 1144-1145, 2665. Se conservan en Montepreandone (prov. de Áscoli Piceno) manuscritos autógrafos de Jacobo della Marca, planes de sus sermones, y otras cosas. Bruti Liberati, *Inediti documenti sulla bibl. e reliquie di S. Giacomo detto della Marca publ. per la prima messa del sig. ab. A. Romandini, Ripatransone* 1845.

esta unión el domingo de Pascua de 1462, en el púlpito de Brescia; por lo cual había sido acusado públicamente de error y herejía, por instigación del dominico Jácome de Brescia. Acerca de este punto se encendió luego una apasionada controversia entre los franciscanos y los dominicos. Inútilmente procuró el obispo de Brescia restablecer la paz, y Pío II prohibió, so pena de excomunión, que pública ó privadamente se siguiera predicando acerca de este punto (1); mas como á pesar de ello continuara la inquietud de los ánimos, el Papa promovió, en la Navidad de 1462, una gran disputa, á la cual asistió él mismo personalmente. Como oradores se distinguieron Domenico de' Domenichi, Lorenzo Roverella y el franciscano Francisco della Rovere. Tres días duraron las disputas, después de los cuales se deliberó acerca del asunto con los cardenales, de los que la mayoría se declaró por la opinión de los dominicos, y lo propio hizo Pío II (2). Con todo eso, pareció

Tasso en las *Miscell. francesc.* I, 125 s., Foligno 1886. Crivellucci, I codici della libreria raccolta da S. Giacomo della Marca nel convento di S. Maria delle grazie presso Montepandone, Livorno 1886. Dos manuscritos de S. Jacobo della Marca conserva la *Biblioteca de los franciscanos de Quaracchi*; según ha tenido la amabilidad de comunicarme el Sr. Fr. B. Bechte, tienen semejanza con nuestros libros de apuntes. Su exterior demuestra que fueron usados con mucha frecuencia. Muchas hojas fueron escritas sólo en parte por el Santo, y otra mano (pero del mismo tiempo) escribió en estos sitios librés, acá y allá, historietas y anécdotas, que por lo demás debieron de ser contadas por el mismo Santo, como se infiere del aditamento: *narrat Fr. Jacobus*. Por varias partes han sido cortadas algunas hojas de entrambos libritos, y en algunos sitios hasta faltan muchos pliegos. Por lo que toca al contenido, comprenden tratados sacados de la Teología, del Derecho canónico, de la Filosofía, planes de sermones, historietas y ejemplós para uso de los predicadores, y cosas semejantes. El autor cita muy frecuentemente la Sagrada Escritura, los santos Padres, así como también clásicos profanos (Horacio, Ovidio, Séneca, Dante), y hace mucho uso de los escolásticos y sumistas de los siglos XIII y XIV. Al principio de cada librito se halla un *Index rubricarum*.

(1) Wadding 206 s. 264 s. y Glassberger 394. Sobre la contienda cf. además Gradonicus 348 s., la introducción á Dominici, De dignit. episc. 22 s., y Steinmann 249 s. Una colección de tratados relativos á la controversia se halla en el Ms. lat. 12390 de la *Bibl. nacional de París*.

(2) Pil II Comment. 279 ss. Aquí se dice 292: «Maior pars sententiam praedicatorum approbavit, pauci cum Minoribus sensere. Pius quoque in maiori parte fuit: sed non est visum eo tempore decretum fieri declarationis ne multitudo Minorum, cuius erat contra Turcos praedicatio necessaria offenderetur: in aliud tempus decisionem referre placuit». Según esto, hay que enmendar á Benrath (Ochino, Leipzig 1875, 36) cf. también Cugnoni 299-336. Ya notó Voigt III, 592, que en los «Memorabilia» del Papa (también en el Cod. Reg. 1995, f. 487^b de que se habla en el apéndice n.º 65) se indica por error el año 1463 como tiempo de la disputa. La indicación se explica, porque muchas veces el nuevo

intempestivo dictar un definitivo decreto, pues no era fácil prescindir de los Minoritas en la predicación de la cruzada, y por esta razón no quería Pío II tenerlos ofendidos. Que esta controversia continuó aún después agitándose, lo muestra la circunstancia de haber el Papa tenido que prohibir todavía en Agosto de 1464, que se predicara y disputara acerca de dicho punto (1).

Si Pío II no instituyó, como sus predecesores, alguna nueva fiesta eclesiástica, en cambio celebró con particular esplendor las ya establecidas; lo cual puede decirse principalmente de la fiesta del Santísimo Corpus Christi. En 1461 la celebró Pío II en Roma, llevando por sí mismo el Santísimo en la gran procesión, para manifestar públicamente su veneración al augustísimo Sacramento del Altar (2). Todavía mayores preparativos se hicieron en el siguiente año, hallándose el Papa en Viterbo, donde buscaba la curación de su grave enfermedad de gota. Toda la magnificencia y esplendor de las fiestas de la época del Renacimiento, se puso en aquella conyuntura al servicio de la Religión. En el largo trayecto de la procesión, desde San Francisco hasta la catedral, se derribaron todas las construcciones que obstruían el paso, repartiéndose el adorno de las calles entre los cardenales, prelados y curiales que se hallaban presentes, y tomando una parte á su cargo el mismo Papa. Llamaron entonces la atención general los magníficos tapices de los cardenales franceses y del cardenal de Borja. Otros miembros del Sacro Colegio hicieron representar imágenes vivientes; así Torquemada, la institución del Santísimo Sacramento, en la cual se veía una estatua de Santo Tomás de Aquino; Carvajal había hecho representar la caída del ángel rebelde; Borja, una fuente de vino y dos ángeles que saludaban el Santísimo Sacramento; y Bessarión, todo un coro angélico. A par de estas representaciones, se veían otras difíciles de entender en nuestros días, como la lucha de hombres salvajes con leones y osos. En la

año se empezaba á contar por Navidad. Acerca de que no pudo efectuarse la disputa por Navidad de 1463, quita toda duda una *Carta del cardenal Gonzaga á sus padres, fechada en Roma á 7 de Enero de 1463, *Archivo Gonzaga*. Cométese pues de todo en todo un error, al trasladar la disputa al año 1463, como lo hace Lea II, 173.

(1) Bull. V, 180-182. Bull. ord. Praed. III, 434.

(2) Cf. la *Relación de B. Bonatto á la marquesa Bárbara, escrita inmediatamente después de la celebración de la fiesta, y fechada en Roma, á 4 de Junio de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

plaza del Mercado se había hecho una imitación del Santo Sepulcro, del cual, al aproximarse el Papa, se levantó el Salvador anunciando al pueblo en versos italianos la redención del mundo. Por semejante manera se veía luego el sepulcro de la Santísima Virgen; y después de la misa pontifical y bendición, se representó allí asimismo la asunción de María á los cielos, por medio de figuras vivientes. Además, todas las calles por donde había de pasar la solemne comitiva, estaban adornadas con olorosas guirnaldas de follaje, y toldos azul celeste con estrellas de oro, y con magníficos arcos de triunfo y altares; en todas partes resonaban las músicas sagradas; millares de personas habían concurrido de los alrededores para ver la procesión; en la cual Pío II, revestido de todos sus ornamentos pontificales, llevaba el Santísimo Sacramento. Los cronistas de Viterbo juzgan que, no sólo su ciudad, pero ni aun Italia, habían presenciado jamás otra tan espléndida fiesta religiosa (1).

Siempre celebraron los papas con gran magnificencia las canonizaciones de los Santos, de las cuales, sólo una pudo solemnizar Pío II (2): la canonización de Santa Catalina de Sena. Habiendo fallecido á los 33 años de su edad, esta virgen consagrada á Dios había venido á ser desde luego, como San Francisco de Asís, objeto de la devoción popular; principalmente eran muy leídas sus cartas, las cuales, aun cierto historiador racionalista ha cali-

(1) Además de la descripción circunstanciada de Pío II (Comment. 208-211) cf. la no menos puntualizada en N. d. Tuccia 84-87. V. también Campanus 982, la relación de Kitzing en SS. rer. Siles. VIII, 105-106, y las noticias procedentes del *Archivo episcopal de Viterbo*, acerca de un manuscrito que se halla en el *Archivo Forteguerri de Pistoya*, en Ciampi 11; v. también Burckhardt, *Kultur* II, 133, y Müntz, *Hist. de la Tapisserie en Italie*, Paris 1884, 8-9 y *Hist. de l'Art* I, 92-94. (Semejante exhibición de personas vivas en la procesión del Corpus la hallamos todavía en Munich en el año 1553. Oberbayr. Archiv XIII, 58.) Sobre el recibimiento solemne de la cabeza de S. Andrés v. más abajo p. 233 sig.

(2) S. Vicente Ferrer había sido ya canonizado el 29 de Junio de 1455 por Calixto III; v. nuestras indicaciones en el tomo I, vol. II, p. 331. Como durante este tiempo las correspondientes «literae eius superveniente obitu minime confectae fuerunt», expidió Pío II por su parte una nueva Bula á 1 de Octubre de 1458, asentada en Regest. 468, f. 377 s., impresa en Bull. V, 145-149, que se halla en Bzovius 1458 n. 38 y Fontanini, *Codex constit. quas s. pontif. ed. in solemn. canonizatione Sanctor.*, Romae 1729, 175 s.; en parte se halla en Raynald 1455 n. 40 s. y Acta SS. April. I, 524-525. Sobre las diligencias hechas para la canonización de Hemma, fundadora de Gurk, v. Weiss, *Ae. Sylvius* 297. V. también en este autor acerca de la confirmación de la fundación del obispado de Laibach.

ficado de «grandioso libro de edificación, en donde hay cosas que más parecen escritas con el estilo de un apóstol, que de una doncella sin particular instrucción». Sus imágenes, que ya al principio del siglo xv se habían multiplicado en Venecia, andaban en millares de manos (1), y Fra Angélico, que representó á Santa Catalina en varios cuadros, no tuvo dificultad en rodear la cabeza de sus imágenes con la aureola de la santidad; pues como santa era considerada por los dominicos reformados (2). En los conventos de éstos se celebraba anualmente una fiesta el día en que murió Catalina, se predicaba acerca de sus virtudes, y las doncellas rodeaban sus imágenes de coronas y ramilletes de flores. Por la tarde se ejecutaban en el atrio exterior del convento escenas dramáticas, representando los más notables episodios de su vida; y se han conservado los coros que en semejantes ocasiones solían cantarse, «¡Oh ciudad de la virgen,—se dice en ellos,—oh dulce patria Sena! La gloria de esta pobre doncella sobrepuja á todos tus blasones» (3).

En la Corte pontificia no se olvidaba cuánto debía la Santa Sede á aquella humilde religiosa; varios papas, principalmente Gregorio XII, se ocuparon activamente en promover la canonización de la profética doncella de Sena; sólo que las calamidades de los tiempos, y luego también la susceptibilidad de los franciscanos, prohibieron que este negocio se llevara á término. En tiempo de Calixto III se había activado de nuevo este proceso á instancia de los enviados sieneses (4), y Pío II lo tomó desde luego eficazmente en su mano: á él, el mayor varón que había producido Sena (5), se le debía conceder que elevara al honor de los altares á la más grande y noble mujer que había salido de aquella ciudad. Ya breve tiempo después de su elección, encomendó el Papa á algunos cardenales practicaran las necesarias informaciones (6), y en

(1) Hase, *Caterina von Siena*, Leipzig 1864, 174, 302. Cf. Reumont, *Cartas* 21-22.

(2) Schrörs en el *Zeitschrift für Bildende Kunst* XI, 308.

(3) Chavin III, 83. Sobre un busto de barro de Sta. Catalina, v. Bode, *Ital. Porträtskulpturen*, Berlín 1883, 32.

(4) Banchi en el *Arch. stor. ital.* Serie 4, V, 442.

(5) Kraus II, 2, 1, 131.

(6) Dos decretos inéditos, que yo sepa, de los cardenales Bessarion y Colonna, por los cuales ordenan la instrucción del proceso de canonización, fechados en Ferrara á 19 de Mayo de 1459, se hallan en la *Biblioteca de Sena*. Las actas del proceso que, según la afirmación del catálogo de los Bolandistas

el congreso de Mantua se volvió á tratar de este negocio (1); mas como la Santa Sede procedió en él con su acostumbrada solicitud y circunspección, no llegó á terminarse hasta 1461. A 8 y 15 de Junio se celebraron consistorios, en el último de los cuales se resolvió la canonización definitivamente (2). Hiciéronse grandes preparativos, de suerte que un embajador computa los gastos en 3.000 ducados (3); y en la fiesta de San Pedro y San Pablo, el más famoso hijo de Sena anunció al mundo cristiano que la Iglesia tributaba á la más grande hija de aquella ciudad el honor de los altares. El mismo Pío II había compuesto la bula de canonización de su paisana y conciudadana. «Un sienés sentado en la Silla de San Pedro, se dice allí, debía promulgar la santidad de una sienense, y Nosotros lo hacemos llenos de santa alegría» (4). Pío II compuso también un epitafio, el oficio y varios himnos latinos en honor de la nueva Santa.

El gozo de los italianos, en cuyos corazones permaneció siempre viva la memoria de Catalina, fué grande, y andaban á porfía en manifestarlo por medio de solemnes procesiones (5). La ciudad de Sena escogió la nueva Santa por su segunda patrona tutelar, y encomendó á Sano di Pietro pintara su imagen en el Palazzo

no fueron utilizadas, se hallan en el Cod. AE, IX, 30, en la *Biblioteca de Brera de Milán*.

(1) Tre lettere di M. G. Mignanelli 15. En la * instrucción para los nuevos embajadores, Lod. de Petroni y Niccolo Severino, que Sena envió á Mantua, de 14 de Septiembre de 1459, se les encomienda de nuevo que promuevan la canonización. Instr. VIII. *Archivo público de Sena*.

(2) * Relaciones de B. Bonatto, fechadas en Roma á 8 y 15 de Junio de 1461. Cf. la * Carta de Carlo da Franzoni de 18 de Junio de 1461 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y la * Relación de los embajadores de Sena de 8 de Junio de 1461. *Archivo público de Sena*.

(3) * Carta de B. Bonatto á la marquesa Bárbara de 29 de Junio de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Pii II Comment. 135. Infessura 1139 (ed. Tommasini 65). * Carta de B. Bonatto á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 29 de Junio de 1461. *Archivo Gonzaga*. La bula de canonización está impresa en Bull. V, 159-165, con fecha equivocada. La fecha exacta se halla en Raynald 1461, n. 127, en un impreso separado (Siena 1861). Acta Sanct., Chavin III, 99-108, Bull. ord. Praed. III, 409 ss., y Capecelatro, Storia di S. Caterina 477 ss.; en este autor, 473 ss. están también los himnos de Pío II. Cf. también Cugnoni 370, Traviglini, I Papi cultori della poesia, Lanciano 1887, 56 s., y Tromby VII, cclxvii s.

(5) Annal. Placent. 906. Annal. Bonon 893. * Ghirardacci (v. arriba p. 102). Tromby IX, 5-6. Pío II celebró la fiesta de la nueva santa con mucha solemnidad; yo hallé en el Cod. Vatic. 4589, f. 48-74, un * discurso que D. de Domenichi tuvo ante el Papa en esta ocasión en 1463. *Biblioteca vaticana*.

pubblico (1). Los habitantes del barrio de Fontebranda, donde nació la Santa, trocaron en un oratorio la casa que había habitado. Entusiastas artífices adornaron este santuario, que todavía actualmente conserva la estrecha celda y varias reliquias de la inolvidable virgen (2). También enriquecen á Sena otras muchas memorias de su grande hija. En la sala de los libros de coro de la catedral, pintó Pinturicchio su canonización: en la capilla de Santo Domingo, donde se guarda su cabeza, anduvieron á porfía en su glorificación Juan di Stéfano y Francisco d'Antonio. También pintó allí Soddoma por ventura el más hermoso y conmovedor de sus cuadros: el éxtasis de la Santa (3). Roma conserva asimismo, numerosos recuerdos de ella; y cuán viva permanezca allí su memoria, se mostró en 1855, cuando Pío IX asignó á las reliquias de Santa Catalina un nuevo lugar bajo el ara de S. María sopra Minerva, y en 1866, cuando el mismo Papa añadió una nueva margarita á su corona de gloria, declarándola protectora de la Ciudad eterna.

El Sacro Colegio constaba, después de la elección de Pío II, de 25 cardenales, de los que sólo 17 se hallaban presentes en la capital del orbe cristiano; mas como al fin del verano de 1459 fueron arrebatados por la muerte Jacobo de Portugal y Antonio de la Cerda, quedó el Papa rodeado de solos 15 miembros del Sacro Colegio (4). Esta circunstancia, y además, la oposición del

(1) «Esta obra, escribe Kraus II, 2, 1, 131, habla hoy todavía su conmovedor lenguaje. Mirada, porte, movimiento, el ropaje señalando las partes delicadas de los miembros, todo descubre en la imagen de esta virgen á la mística esposa del Señor, y suministra el comentario á lo que el artista había escrito al margen, en las palabras por desgracia borradas:

O Caterina, tu virgine bella,
Sacra sposa di Cristo e chiara stella.»

(2) Cf. Regoli, Documenti relativi á S. Caterina; Siena 1859; Kirchenschmuck XXVII, 108 s. y A. Busiri, La casa di S. Cat. in Siena, 1880.

(3) Cf. Kraus loc. cit., donde hay también una relación circunstanciada sobre la actividad de los pintores de Sena para la glorificación de la gran hija de su ciudad. Aquí también hay una imagen de Sta. Catalina, de Vecchieta.

(4) Según las * Acta consist. del *Archivio segreto pontificio*, f. 28^b, el cardenal Jacobo murió el 27 de Agosto (cf. Uzielli, Colloquio avvenuto in Firenze nel Luglio 1459 fra gli amb. del Portogallo e Paolo dal Pozzo Toscanello, Roma 1898, 8 s.), y el cardenal de la Cerda en 12 de Septiembre. Cf. la * Carta de un «Francesco», no designado con más pormenores, á Filippo de Strozzi en la C. Strozz. 242, f. 249. *Archivio pubblico de Florencia*.

partido francés (1) que se manifestó luego después del conclave, obligaron á Pío II á ocuparse muy pronto en la cuestión del nombramiento de nuevos cardenales. Algunos, principalmente Scarampo, oponían á esto la más viva resistencia (2); pero el Papa se mantuvo firme. Contaba en el Sacro Colegio con peligrosos enemigos, y por el contrario, con pocos amigos en quien pudiera confiar enteramente; y en tales circunstancias debía pensar en formarse en él un partido, por medio de nuevos nombramientos, aun cuando fuera designando algunos de sus nepotes, si no se pudiese de otra suerte (3).

Hasta Marzo de 1460 no logró vencer aquella resistencia, y á 5 de dicho mes tuvo lugar en Sena el primer nombramiento de cardenales hecho por Pío II (4). Los elegidos fueron varones por todos conceptos hábiles. El obispo de Rieti *Angel Capránica*; hermano del inolvidable cardenal Doménico, se distinguía como éste por la severidad de sus costumbres, la piedad y el amor á la justicia, y pasaba además por un prodigio de dotes administrativas (5). Semejantes cualidades se elogiaban en *Bernardo Erolí*. Bien que nombrado por Nicolao V obispo de Spoleto y favorecido con muchos otros cargos, este excelente sacerdote había continuado siendo pobre. Pío II recibió entre sus familiares á un varón tan distinguido por la pureza de sus costumbres como por la erudición, y le dispensó una extraordinaria confianza; y no dejándose impresionar por los reparos de algunos cardenales, que oponían la pobreza de Erolí como obstáculo para su encumbramiento,

(1) Sobre esto cf. el * Despacho de Antonio da Pistoya de 21 de Agosto de 1458, puesto en el apéndice n.º 3. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Cf. Pii II Comment. 97-98 (Gaspary, 655, demuestra cómo Voigt ha entendido mal de todo en todo este lugar) y los suplementos importantes que se hallan en Cugnoni 199-200.

(3) V. Voigt III, 528. A esto se añadieron las súplicas de muchas potencias seculares; especialmente Florencia hizo recomendaciones en favor del obispo de Arezzo, Filippo de' Medici; v. las * Cartas al Colegio cardenalicio y al Papa de 19 y 20 de Febrero y 3 de Marzo de 1460. (Il. X. Dist. 1, n. 55. *Archivo público de Florencia*) y el * Breve de excusación de Pío II á Cosme de Médici, fechado en Sena á 7 de Marzo de 1460. Lib. brev. 9, t. 127. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Acta consist. en Eubel 13. Cf. Cronaca Perug. 391.

(5) Cf. Ciaconius II, 1035, Rasponus 98; Cronica di Bologna 733; Gaspar Veronens. 1029 s.; Annal. Bonon. 894; Mai, Spicileg. I, 219-220; Cardella 136 s.; Voigt III, 532; Petrini 184; Migne, Card. 619. Otto de Carreto ya en 12 de Septiembre de 1458, en una carta en parte cifrada, tributó á A. Capránica los mayores elogios. *Archivo público de Milán*.

nombró á aquel varón egregio Legado de Perusa. Erolí justifi-
có allí en gran manera la confianza que su señor había puesto
en él. Verdad es que pareció á muchos severo y aun duro y
áspero; pero todos tuvieron que confesar que Erolí había apren-
dido, no sólo las leyes, sino el ejercicio de la justicia (1). En
Narni, su patria, hizo construir un monasterio, una capilla y un
hospital, y todavía actualmente se ven en las criptas del Vati-
cano algunos fragmentos del magnífico sepulcro del cardenal,
construido por Juan Dálmata (2).

El que fué en tercer lugar elevado al cardenalato, el varonil
Nicolao Forteguerri, pariente lejano del Papa, juntaba la habili-
dad diplomática con un extraordinario talento militar. Cuán gran-
des servicios prestara á Pío II en las guerras contra los de Anjou
y Malatesta, lo hemos indicado ya en sus lugares, y lo celebra
especialmente la inscripción de su monumento sepulcral en San-
ta Cecilia, el cual es uno de los más excelentes trabajos de
Mino da Fiésole. Otra no menos hermosa obra del primitivo
Renacimiento es el monumento del cardenal en Pistoia, cuya
estatua de mármol se debe al cincel de Verrocchio (3). Por más
que un moderno historiador afirme que el carácter eclesiástico
fué en Forteguerri solamente accidental y como adventicio,
contradicen á este juicio los de sus mejor enterados contem-
poráneos (4).

(1) Voigt. loc. cit. Mai, Spicileg. I, 220. Gaspar Veronens. 1033. Erolí, Mis-
cell. Narn. I, 104 ss. Sansi, Storia 52, 62. Novaes V, 205. Migne, Card. 928.
Cf. arriba p. 76.

(2) V. Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen IV, 181 y Steinmann 32.

(3) Sobre estos monumentos v. Gnoli en el Arch. dell'Arte III, 265 s., IV,
209, 215; Kraus II, 2, 1, 230 y Steinmann 28.

(4) Contra Voigt III, 530, cf. la monografía de Ciampi, que no llegó á las
manos de este erudito, especialmente la p. 17. Forteguerri había recibido de
Pío II el cargo de vicetesorero, y después el obispado de Teano; v. Gottlob,
Cam. Ap. 272. Sobre la conducta no muy excusable de Forteguerri, en el año
1464, v. nuestras indicaciones en el cap. 8. Sobre los palacios de Forteguerri,
v. N. d. Tuccia 98 y 106, donde es muy alabado, y Bussi 275. Sobre las anterio-
res relaciones de Forteguerri con Eneas Silvio, cf. Cortesius, De cardinalatu
cxxxviii. La biblioteca fundada en Pistoia por el cardenal en 1473, todavía sub-
siste; v. Bibl. Pistoriensis a F. A. Zaccaria descripta, Turin. 1762, Neigebaur
en el Anz. v. Bibliographie und Bibliothekswesen 1863, 209 s. y Ottino 309.
Cf. Giorn. d. lett. XXXVIII, 165 s. Geffroy en los Mém. de Rossi 361 ss., describe
un manuscrito procedente de la herencia de Forteguerri, con un interesante
plano de la ciudad de Roma en 1459. Sobre las cartas de Forteguerri que están
depositadas en el *Archivo público de Florencia*, v. Chiti en el Bullet. stor.
pistoiese III, 2. Cf. allí mismo la memoria de Morici.

Contra *Francisco de' Todeschini-Piccolomini*, hijo de la hermana de Pío II, Laudomia, sólo puede oponerse su edad juvenil; pues, por lo demás, se distinguió por su eximia formación, por sus múltiples aptitudes y conducta digna de la púrpura (1); y la tiara, que no debía adornar las sienes de este distinguido príncipe de la Iglesia, hasta que sus fuerzas estuvieron consumidas, se la profetizó ya en 1480 Jacobo de Volterra (2). Francisco Piccolomini ha de ser considerado como uno de los príncipes de la Iglesia de aquella época más aficionados á las artes; los hermosos frescos con que por encargo suyo eternizó en Sena Pinturicchio las hazañas de Pío II, pertenecen á una edad posterior; pues durante el pontificado de su tío, consagró el cardenal su particular solicitud á la iglesia de San Sabas, donde las destrozadas pinturas, inscripciones y escudos de armas, dan todavía hoy testimonio de su celo (3).

Varón preclaro en todos sentidos fué el general de los Agustinos, *Alejandro Oliva*, á quien Pío II agregó al número de los cardenales, diciendo de él que era «por todos lados perfecto y llamado de Dios, como Aarón». Consagrado desde los cinco años de su edad al Señor y á su Santísima Madre, por voto de sus piadosos padres, hacía 42 años que vivía en la Congregación de los Ermitaños de San Agustín, y había tomado con empeño el renovar la eclipsada gloria de la orden Agustiniana, con la rigurosa observancia de su antigua Regla. Durante muchos años había enseñado filosofía en Perusa, luego había recorrido casi toda Italia como predicador inflamado por el espíritu divino. Elegido General de su orden en 1458, resplandeció á los ojos de todos sus súbditos por su manera de vida; y á causa de sus incesantes esfuerzos para acallar las luchas de los partidos, se le dió en las ciudades de Italia el dictado de «el ángel de la paz». Aquel señalado varón predicó con gran éxito en Florencia, Venecia, Ferrara, Mantua, Bolonia, Sena y Nápoles; y su llamamiento al supremo Senado de la Iglesia le cogió tan enteramente desprevenido, que tuvo ne-

(1) Voigt III, 531. Sigismondo de'Conti II, 291. Gaspar Veronens. 1030. Ciacconius II, 1048 s. Cardella 142 s. Sobre una representación gráfica de la entrega del capelo á Fr. de'Todeschini-Piccolomini v. Paoli, *Le tavolette dipinte della Biccherna e della Gabella nell'Archivio di stato di Siena*, Siena 1891.

(2) Iacob. Volaterr. 126.

(3) Forcella XII, 136, y Steinmänn 40. Las armas del cardenal se ven también en el pavimento del pórtico de S. Sabas.

cesidad de ser ayudado con donativos para cubrir las más necesarias atenciones de tal encumbramiento. La púrpura cardenalicia no cambió la sencillez y severa manera de vivir de aquel hombre profundamente religioso, el cual consagraba diariamente seis horas á la oración; cuando ofrecía el Santo Sacrificio, se le veía con frecuencia conmovirse hasta derramar lágrimas. A pesar de sus escasas rentas estaba Oliva siempre dispuesto á acudir, cuando era necesario, en socorro de los pobres, de los desterrados, de las iglesias necesitadas y de los monasterios, así como á auxiliar á los cismáticos griegos que se reconciliaban con la Iglesia; y fué también celoso favorecedor de los eruditos. Benigno con los demás, era, sin embargo, severo consigo; la púrpura cardenalicia le servía para ocultar un cilicio, y no tomaba carne ni vino sino cuando se lo ordenaban los médicos. Nunca estaba ocioso, y no salía de su modesta habitación sino para visitar al Papa, á los cardenales ó las iglesias, especialmente Santa María la Mayor y Santa María del Popolo. Fué un golpe sensible para la Iglesia el que una fiebre arrebatara, en Agosto de 1463, á este cardenal, que no contaba entonces más de 55 años. El mismo Papa celebró sus exequias y cuidó del enterramiento del finado, al cual consagró en sus «Cosas memorables» un recuerdo profundamente sentido: «Fué—dice—un glorioso adorno del Sacro Colegio. El resplandor de sus costumbres compitió con la luz de su erudición. Muchos otros hubieran podido morir sin daño del bien público; mas en la muerte de éste, recibió la Iglesia una grave herida» (1). Es un brillante testimonio, así para el Papa como para sus cardenales, el que, cuando murió Oliva, se creyera generalmente que, de haber vivido más tiempo, hubiera sido el sucesor de Pío II (2).

El nombre del sexto cardenal, *Burchard von Weisbriach*, arzo-

(1) Pii II Comment. 329; Voigt III, 532; Cardella 142 s.; Novaes V, 206; Lanteri 51 ss.; Torelli, Secoli Agostiniani VII, Bologna 1682, 123 s., y la excelente monografía de M. Morici, Il card. A. Oliva, predicatore quattrocentista, Firenze 1899. Morici y Lantesi se aprovecharon de la *Vita* manuscrita del cardenal Philí, por Nicolaus Basanti, la cual se conserva en la *Bibl. Angélica* (C 3, 22). El día de la muerte de Oliva es indicado diversamente; Voigt está firme en la común indicación de 20 de Agosto (que también se halla en Graziani 638); Lanteri y Migne (Card. 1289), indican el 21 de Agosto, pero el cardenal Gonzaga ya en una carta de 19 de Agosto de 1463 notifica la muerte de este hombre eminente. *Archivo Gonzaga*.

(2) Ossinger, Bibl. Augustin. 640. Weiss, Vor der Ref. 103.

bispo de Salzburgo, reservóle el Papa *in petto*, para no ofender á los otros príncipes ultramontanos (1). Contra la opinión general, los demás cardenales fueron desde luego publicados á 5 de Marzo de 1460 (2), y Pío II les inculcó con grande insistencia las obligaciones de su elevado cargo (3). A 8 de Marzo recibieron el rojo capelo Forteguerra, Erolí y Oliva, y á 19 del mismo mes, se les asignaron como titulares las iglesias de Santa Cecilia, Santa Sabina y Santa Susana. A 21 de Marzo llegaron también Capránica y Todeschini-Piccolomini, á los cuales se señalaron cinco días después las iglesias de S. Croce in Gerusalemme y S. Eustaquio; y habiendo muerto el cardenal de Castiglione á 14 de Abril, á fin del mismo mes se confió á Todeschini-Piccolomini la legación de la Marca Picentina (4).

Todos los cardenales publicados á 5 de Marzo eran de nacionalidad italiana; pero á la larga, no pudo dejar de tenerse asimismo cuenta con las potencias ultramontanas. Ya en Diciembre de 1460 comenzó Pío II á hablar de esta necesidad; pero también entonces tropezó con una viva resistencia (5), y sólo después de transcurrido un año logró realizar su designio. A 18 de Diciembre de 1461 fueron recibidos en el Sacro Colegio (6) tres italianos y

(1) * Breve á H. Senftleben, fechado en Roma á 6 de Marzo de 1461. Lib. brev. 9, f. 126^b-127. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Además de los Pii II Comment. loc. cit., cf. N. d. Tuccia 79. Annal. Bonon. 892. Cronica di Bologna 733 y especialmente * Acta consist. f. 29. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Pii II Comment. 99. En el catálogo de *Brera de Milán* está citada como inédita una alocución á los nuevos cardenales existente en el Codex A. G. LX. 26, f. 169-170. (Verba quibus usus est Pius II. P. M., cum primos suos cardinales creavit.) Este discurso es ciertamente diverso del que se halla en Mansi II, 89-91, en el cual son caracterizados los nuevos cardenales; con todo, está conforme literalmente con el que se halla en los comentarios, loc. cit.

(4) * Acta consist. loc. cit. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Que ya al fin de 1460 se trataba de un nuevo nombramiento de cardenales, se saca de las cartas de los florentinos al Papa y al Colegio cardenalicio de 9 de Diciembre de 1460 (ll. X. Dist. 1 n. 55. *Archivo público de Florencia*). Cf. también el apéndice n. 44. En Octubre de 1461 hizo Pío II una nueva tentativa; la junta de los cardenales en Noviembre (v. Cronica di Bologna 741), tenía sin duda conexión con este negocio. El tiempo del comienzo de las negociaciones se saca del dato de que entonces murió el cardenal Fieschi. Esta muerte acaeció el 8 de Octubre de 1461; v. * Acta consist. En 7 de Octubre Paulus archiepisc. Ianuan. et Hybletus de Flisco anunciaban al Papa: * «R^{mo} card. de Flisco... laborat in extremis.» *Archivo público de Génova*. Lit vol. 1^o.

(6) La común suposición que defiende también Voigt (III, 535) de que entonces se publicaron siete cardenales, es insostenible, porque Pío II dice

tres ultramontanos; de los últimos hemos nombrado ya á *Jouffroy y Lebretto*; y lo propio que ellos, debieron también su nombramiento á la recomendación de los príncipes, *Jaime de Cardona*, obispo de Urgel, y *Francisco Gonzaga*. Desde los días de su residencia en Mantua, estaba el Papa íntimamente relacionado con la Casa de Gonzaga; un común entusiasmo por las ciencias y las artes unía con el erudito pontífice á Ludovico Gonzaga, no inferior, en lo exquisito de su formación, á ningún otro príncipe de los contemporáneos, lo cual es mucho decir, tratándose de aquel siglo. El mismo Francisco estudiaba en Padua, cuando fué elevado al cardenalato siendo de solos 17 años de edad. A la verdad, tenía pequeño ó ningún interés por las empresas de índole espiritual (1), al paso que se interesaba vivamente, aquel mundano hijo de príncipes, por la literatura y las artes. Prestó su apoyo á algunos humanistas, entre ellos á Platina, y se empleó fervorosamente en coleccionar camafeos y bronces. Mantegna, en la célebre Cámara degli Sposi, del anti-

expresamente en su * Carta á Florencia de 18 de Diciembre de 1461 (*Archivo público de Florencia*), que sólo ha nombrado tres cardenales italianos y tres extranjeros. Con esto concuerda la indicación de N. d. Tuccia 267 y de Kitzing en SS. rer. Siles. VIII, 69. Haber sido el 18 de Diciembre el día de la promoción, se confirma también por el * Breve de Pío II á Fr. Sforza del mismo día, en el cual se notifica el nombramiento de Ammanati (*Archivo público de Milán*), por un * Despacho de L. Petronio de 18 de Diciembre de 1461 (*Archivo público de Sena*), y por el * decreto para Roverella que al punto citaremos.

(1) Reumont III, 1, 258-259. Cf. Lorenzo I^o, 235 s., Herrmann, A. v. Eyb 250-251 y Mancini 452 s. 476. Para el nombramiento de Francesco ya se trabajó en 1460; v. Portioli 13. 16 y Hofmann, Bárbara 16. Más tarde dirigió estas negociaciones el embajador mantuano en Roma, B. Bonatto (Platina, *Histor. Mant.* 860); sus * cartas, que se hallan en el *Archivo Gonzaga*, nos dejan seguir el curso de las mismas. En una carta de 14 de Diciembre de 1461 participa el primero privadamente á la marquesa Bárbara, que aquel mismo día se ha resuelto en el consistorio secreto el nombramiento de su hijo, pero que no se efectuará hasta el viernes próximo. La misma Bárbara dió las gracias más tarde al elector Alberto por sus buenos oficios en este nombramiento; v. Spiess, Brandenburg. Münzelustigungen IV, Ansbach 1771, 302. Algunas cartas del cardenal hay en el *Archivo de la casa real de Berlín*; es de grandísimo valor su correspondencia con sus padres que hallé en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, la cual ofreció noticias muy apreciadas para mi trabajo. En el citado Archivo vi también una carta del cardenal Rodrigo Borja á la marquesa Bárbara, escrita toda de su propia mano, fechada ex urbe á 18 de Diciembre de 1461, en la cual el mismo le da cuenta del nombramiento de Francisco. El cardenal Gonzaga no partió para Roma hasta el 4 de Marzo de 1462 (Schivenoglia 149), adonde llegó el 23 y el día siguiente fué recibido en el consistorio; v. * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*.

guo palacio ducal de Mantua, eternizó la escena del recibimiento en Roma de este cardenal. Francisco Gonzaga fué el primer cardenal de Mantua, y en adelante la familia Gonzaga consideró como indispensable que uno de sus miembros perteneciera al Sacro Colegio (1).

Los otros dos cardenales nombrados, Bartolomé Roverella y Jacobo Ammanati, procedían de familias pobres, y se distinguieron por su buena formación humanística. *Roverella* debió su elevación á Nicolao V, que le otorgó el arzobispado de Ravenna, y desde entonces aquel hombre práctico estuvo ocupado sin interrupción en misiones y cargos políticos en el Estado de la Iglesia. Por sobresaliente manera demostró Roverella su habilidad como Legado de Benevento durante la crítica época de la guerra acérca del trono de Nápoles. Su elevación á la dignidad cardenalicia, se debió principalmente á los grandes servicios que entonces había prestado á la Sede Apostólica. Vespasiano da Bisticci ensalzó á Roverella como hombre concienzudo, temeroso de Dios, sencillo y humilde, y le llama uno de los más dignos prelados de su tiempo (2). El aspecto exterior del finado se ofrece todavía actualmente con maravillosa frescura y vida, á quien contempla su magnífico sepulcro en San Clemente (3). *Ammanati* (4), nacido en 1422 en Villa-Basílica, cerca de Luca, se dirigió muy joven á

(1) Luzio-Renier, I Filelfo 18. Lübke I, 466. Müntz, Hist. de l'Art. 596. Priebatsch I, 352. Steinmann 40 s. Se halla una copia del fresco de Mantua, cuyo fondo deja ver una vista ideal de la antigua Roma, en Geiger, Renaissance 170. El entusiasmo del cardenal Gonzaga por el arte se reconoce en su testamento que se halla en Müntz III, 297-300.

(2) Mai, Spicileg. I, 196-200. Graziani 614. Canensius 85 s. Gasp. Veronen. 1033. Blondus, It. illust. 355. Quirini, Mon. lit. episc. Venetae ditionis. 1742. Voigt III, 537. Schlecht, H. Rotenpeck 11. Sobre las cartas de Pío II á Roverella de los años 1460-1463, descubiertas recientemente por Ratti, v. Ratti en Rendiconti d. R. Istituto Lombardo de scienze. Serie 2, XXIX, Milano 1896, 392 ss. El decreto de nombramiento de Roverella, dat. Romae 1461, XV Cal. Ian., hállase en Regest. 484, f. 22^b. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. sobre esta magnífica obra Tschudi en Jahrb. der preuss. Kunsts. IV, 184 y Steinmann 30.

(4) Cf. especialmente la monografía de Pauli; yo utilicé este libro raro, que escapó á Voigt y al mismo Tiraboschi, en la *Bibl. nacional de Florencia*. Cf. además Zacharias, It. litt., Venet. 1752, 72 s.; Anecd. litt. III, 355, f. 371 s.; Aretin, Beiträge II, 91 s.; Voigt III, 538 ss.; Reumont III, 1, 202, 337; Reumont, Lorenzo I^a, 405, y Magenta I, 471. Según las *Acta consist. del Archivo secreto pontificio* recibió ya Ammanati el 19 de Diciembre el capelo, y el 8 de Enero de 1462 el título de S. Crisógono.

Florenia, donde puso los fundamentos de su clásica formación. Habiendo ido á Roma en tiempo de Nicolao V, vivió allí en extrema indigencia; entró al servicio de Capránica y llegó á ser secretario apostólico bajo Calixto III. Pío II le confirmó este empleo el día mismo de su elección, y pronto se descubrió ser el verdadero privado del nuevo Papa, el cual le concedió en 1460 el obispado de Pavía. En esta posición trabajó benéficamente, y durante su larga ausencia tuvo cuidado de poner en su lugar quien hiciera con provecho sus veces. Ammanati, recibido por Pío II en la familia Piccolomini, y favorecido con el derecho de ciudadanía de Sena, contemplaba al Papa como un agradecido discípulo lleno de veneración. El Papa sienés era como su ideal, conforme al que procuraba regular hasta su formación literaria. Así su continuación de los Comentarios como sus numerosas cartas, de parecido estilo, están escritos enteramente conforme á la manera de Pío II; y dichas obras se cuentan entre las más importantes fuentes de la Historia contemporánea. La pérdida de la «Vida del Papa», de Ammanati, sigue por este concepto siendo de lamentar. Aun cuando no estaba libre de la vanidad é irritabilidad de los literatos humanistas, el cardenal de Pavía, como generalmente se llamó á Ammanati, fué, sin embargo, un varón excelente, á quien tributa Bessarión grandes alabanzas. Testigo de sus sentimientos nobles, humildes y humanitarios, es su testamento, en el cual prohíbe todo extraordinario gasto en su entierro (1).

La publicación del arzobispo de Salzburgo tuvo lugar en Viterbo á 31 de Mayo de 1462 (2); pero que fuese también entonces adornado con la púrpura cardenalicia el excelente obispo de Eichstätt Juan III von Eich, no tiene fundamento ninguno en las fuentes originales. Sin duda alguna fué Juan, como reformador de su diócesis, digno de semejante distinción; pero los anales de Eichstätt nada dicen acerca de ello, y, lo que debe ser decisivo, tampoco se halla noticia alguna de este hecho en las actas consistoriales del Archivo secreto pontificio. Según Jacobo de Volterra, tenía Pío II el designio de elevar al cardenalato á dicho obis-

(1) Pauli 100-107. Cf. el juicio de Bessarión en el apéndice n.º 44.

(2) *1462, XXXI. Maii. Eodem die fuit publicatus dom. Card. Salzburgen. Acta consist. f. 30^b. *Archivo secreto pontificio*. Según esto hay que corregir á Voigt III, 542.

po; pero éste rehusó aquella dignidad (1). En 1463 perdió el Sacro Colegio tres de sus miembros: Próspero Colonna (2), Oliva (3) é Isidoro, al cual había distinguido Pío II de la manera más honrosa, sin acordarse de su oposición en el conclave (4). Con todo eso, por más que no faltaron proposiciones de parte de los príncipes, no se procedió á hacer nuevos nombramientos, hasta el fin del reinado de Pío II. Principalmente el embajador de Francisco Sforza, Otto de Carretto, empleó repetidas veces su influjo en favor del arzobispo de Milán, Estéfano Nardini (5).

Lo propio que para la literatura, tuvo Pío II gusto delicado para las artes, por más que no fuera tan entusiasta de ellas como lo había sido Nicolao V, y lo fueron más tarde Paulo II ó León X, consagrando principalmente su atención al gobierno de la Iglesia. A pesar de esto, hizo mucho Pío II para el fomento de las artes y ocupó á muchos arquitectos, escultores, pintores, aurífices y miniaturistas, retribuyéndolos liberalmente, aunque cuidaba mucho de la economía en sus gastos (6).

(1) Eggs 180-181, que como Panvinus, Pontif. et cardinales 312 y Cardella 157 sostiene el cardenalato de Juan, sólo cita para eso autores posteriores, y Voigt III, 542 absolutamente ninguno. Ya Contelorius, Elenchus 56, puso en duda la admisión de Juan en el sacro colegio. Cf. también Suttner en la Eichst. Pastoralblatt 1854, 163. Herrmann (A. v. Eyb 219) no ha reparado en estos pormenores referidos ya en la primera edición de la presente obra. Schlecht concuerda conmigo en Literar. Handweiser 1893, 652 y llama la atención sobre la declaración arriba mencionada de Jacöbo Volaterrano. Sobre Juan III, que todavía aguarda su biógrafo, cf. Herrmann 215 s., Riezler III, 821, Schlecht, H. Rotenpeck 5 s.

(2) P. Colonna murió el 24 de Marzo, v. Acta consist. f. 30^v. *Archivo secreto pontificio*. Cf. la carta del card. Gonzaga de 27 de Abril de 1463. *Archivo Gonzaga*.

(3) V. arriba p. 284.

(4) En 20 de abril de 1459 fué Isidoro condecorado con la dignidad de Patriarca de Constantinopla. Pierling I, 87 s. 89 s. En este autor se hallan pormenores sobre la actitud de Pío II respecto de Rusia, así como sobre el último tiempo de la vida del noble Isidoro, invariablemente fiel á la unión hasta su fin († 27 de Abril de 1463).

(5) V. las * cartas de Carretto, fechadas la una en Senà á 4 de Abril de 1464 (*Bibliot. Ambrosiana*), y la otra en Roma á 6 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(6) Müntz I, 220 s. 308 s. y Bibl. du Vatican 122 ss. Cf. Barbier de Montault I, 88 s. No hallo mencionada en Müntz la magnífica custodia, en uno de cuyos lados está la imagen del Papa en oración, y en la otra un Agnus Dei repujado, regalo de la misma ciudad de Basilea; la inscripción dice que el Papa la ha enviado á la ciudad de Basilea por antigua amistad. Una descripción de esta pieza

Así el palacio Vaticano como San Pedro, deben á este Papa muchos de sus adornos. Las obras más importantes ejecutadas por su mandato, fueron la loggia de la bendición y la nueva capilla de San Andrés, las cuales merecen bien que el investigador se detenga en ellas un momento (1). La loggia para dispensar al pueblo la solemne bendición papal, hízola erigir Pío II en la plataforma frente á la entrada al atrio, vestíbulo cuadrado y rodeado de columnas, de la antigua iglesia de San Pedro. Esta loggia se levantó sobre altas columnas antiguas, y estaba profusamente adornada con esculturas de mármol. Para la escalera, por la que debía subirse á la plataforma, destinaba el Papa las dos estatuas colosales de los príncipes de los Apóstoles, que se hallan ahora en el tránsito de la sacristía de San Pedro. Paolo di Mariano, el pri-

se halla en Burckhardt-Riggenbach, *Der Kirchenschatz des Münsters zu Basel* X, B. 1867, 9 s.; la misma es ahora ornato del *Museo de artes industriales*. Conozco seis anillos de Pío II: 1. Uno existente en Nachod, en Bohemia, de cobre dorado, con un rubí artificial; en los cuatro lados superiores se ven los emblemas de los Evangelistas, en el círculo, las armas de los Piccolomini, las llaves de S. Pedro, y las palabras: Papa Pío. Un diseño de este anillo se halla en M. Beermann, *Alt- und Neu-Wien* (1888) 555, 560. 2. Un anillo semejante con un topacio que se halla en la colección del inglés Th. Windus, copiado en *Illustr. Ztg.* 1879, 1, 345 y *Alte und Neue Welt* 1886, 334. 3. Otro igual en el *Ferdinandum de Innsbruck*, todavía no reproducido en dibujos; según la inscripción debe de proceder del archivo del Castillo de Trento. 4. Otro igual en la colección del anterior embajador austriaco en Roma, conde Paar. 5. Un anillo del Papa, que estuvo primero en la Bibl. comm., y ahora está en el *Museo dell' opera del duomo de Sena*. 6. Otro semejante en la colección Ambraser de Viena (cf. Th. v. Frimmel en el *Jahrb. d. kunsthistor. Sammlung des österr. Kaiserhauses* XIV, 5). En dicho autor hay también pormenores sobre estos anillos de ceremonia, que fueron enviados como presentes. Frimmel advierte con razón, que estos anillos (todos de considerable grandeza y hechos para ser llevados sobre los guantes) no pueden ser confundidos, como muchas veces se hace, con los anillos del pescador, que siempre se rompían después de la muerte del correspondiente Papa. Los anillos que nombré ya en la primera edición de esta obra escaparon á Frimmel. Es indudable que tales anillos eran con frecuencia falsificados. Un argumento importante de la autenticidad es siempre la procedencia. Por esto podrían ser auténticos los que se conservan en Viena y también sin duda los que hay en Innsbruck. Es del todo indudable que el anillo de Sena es auténtico. Puedo demostrar de dónde procede. En una carta de Paulo V á Silvio Piccolomini, dat. Romae XIV. Cal. April. 1610 Aº 5º, que hallé en la Bibl. de Sena B. V, 5, f. 160, se dice: * «Annulus quem tibi mittimus nuper repertus fuit in sepulcro fel. rec. praed. nostri Pii II. S. P. gentilis tui, dum ampliandae principis apostolorum sanc^{tae} basilicae [causa] ex antiquo loco dimoveretur».

(1) V. Müntz I, 244 ss. 269 ss. 277 ss.; Janitschek, *Repert.* IV, 426 ss. 429 s.; Cancellieri, *De secret.* 702 ss.; Kinkel 3059, 3076. Cf. Bonanni, *Num.* 180; Forcella VI, 39; Geffroy 382 s. y Gnoli en el *Arch. stor. dell' Arte* II, 457 s.

mero y único escultor importante de Roma en el Quattrocento, trabajó estas figuras, cuyos basamentos muestran las armas del Papa sostenidas por emblemas; el zócalo de la estatua de San Pablo es obra de la propia mano de Paolo, y el de la estatua de San Pedro y el característico busto de mármol de Pio en el appartamento Borja, se deben á un discípulo del nombrado escultor. También Mino de Fiésole fué llamado por Pío II para el adorno de la loggia; y cuán superior fuera este florentino á los artistas romanos de entonces, lo muestra el relieve del tímpano sobre la entrada de la iglesia de Santiago de los españoles, en la Piazza Navona. El ángel que sostiene el escudo de armas, á la izquierda del espectador, obra de Paolo de Mariano, es pesado y falto de las debidas proporciones; el ángel que está á la derecha, aun cuando, á la verdad, no carece de faltas, muestra con todo eso tanta gracia y movimiento, que ha de reconocerse que Mino de Fiésole ganó la palma en aquel certamen de los artistas. A pesar de esto, parece que Pío II prefirió á Paolo di Mariano, al cual confió la ejecución de la estatua de tamaño más que natural de San Andrés, que todavía actualmente muestra, no lejos del Ponte Molle, el sitio donde recibió el Papa la cabeza de aquel santo Apóstol (1).

La capilla de San Andrés, en la nave lateral izquierda de la antigua iglesia de San Pedro, debía guardar la cabeza de aquel Santo, á quien profesaba el Papa tan grande veneración; pero también este santuario, tan magnífico como elegante, fué destruído en la reconstrucción de la basilica. En las criptas del Vaticano se conservan los restos del precioso tabernáculo destinado á guardar las reliquias de San Andrés, obra asimismo del escultor arriba mencionado. Otra estatua colosal de San Andrés, ejecutada por Paolo di Mariano, se halla al presente en el tránsito de la sacristía de San Pedro, mientras la estatua de San Pablo, obra del mismo maestro y destinada, á lo que parece, para la loggia de la bendición, fué colocada por Clemente VII en la subida del puente de Sant-Angelo (2). Según toda probabilidad estuvo también Juan

(1) Müntz I, 248. Steinmann, Rom 20-21. Cf. Arte III (1900) 265, donde hay un grabado de la estatua. El antiguo tabernáculo, bajo el cual estuvo dicha estatua, fué destruído por un rayo en 1866 y reemplazado por otro nuevo. Está en medio del cementerio de la Confraternità della Trinità dei Pellegrini, después por mandato de S. Pío V.

(2) Además de Steinmann Rom 20, cf. especialmente el tratado de Leonardi en Arte III (1900) 87 s. 98-106, 259-274.

Dálmata al servicio de Pío II, pues muchas cosas indican que labró sobre el portal del Cortile del Maresciallo las armas del Papa sostenidas por dos ángeles emblemáticos arrodillados (1).

Pío II hizo practicar trabajos de restauración en la techumbre de San Pedro, en Letrán, en Santa María la Mayor, San Estéfano, Santa María Rotonda (Panteón), en el Capitolio, en el castillo de Sant-Angelo, en varios puentes, y finalmente en el cinturón de muros de la Ciudad (2). Como vemos, no se trató siquiera de volver á emprender los grandiosos proyectos de Nicolao V; los pensamientos del nuevo Papa iban en muy distinta dirección. Roma era para él la ciudad de las ruinas, y ya siendo cardenal, había Pío II expresado, en un conocido epigrama, el sentimiento de la caducidad de todas las cosas terrenas que se apodera del ánimo en Roma con más fuerza que en ningún otro paraje de la tierra:

«El contemplar tus ruinas, oh Roma, es para mí un elevado placer; pues en tu caída magnificencia se descubre á mis ojos la que en otro tiempo fué. Pero tu pueblo convierte en cal tus más nobles piedras, que arranca de los antiguos edificios arrastrado por su sórdida codicia. ¡Bruto inconsiderado; si haces aquí tu guarida otros tres siglos, no quedará ni vestigio de la romana gloria!» (3)

Todavía se expresa más claramente el sentimiento de la caducidad de las cosas humanas, en la bula de 28 de Abril de 1462, por la que Pío II estableció un ramo público de administración para velar por los monumentos arquitectónicos de la Antigüedad (4). En aquel documento prohibía que, en Roma y en la Campaña, se menoscabaran ó derruyeran los antiguos edificios, aun cuando estuviesen en posesiones privadas; y el Papa se reservaba el derecho de dar, en caso de necesidad, disposiciones en sentido contrario. Desgraciadamente hizo Pío II demasiado uso de esta facultad, como lo muestran los libros de sus cuentas (5). Por inspector de

(1) Cf. v. Fabriczy en el *Jahrb. d. preuss. Kunstsamml.* XXII (1901) 243 s.

(2) Nibby, *Mura* 290. *Forcella* XIII, 5. *Müntz* I, 293 ss. *Rev. archéol.* VII (1886), 136, 238. Sobre los trabajos en el Castillo de Sant Angelo v. *Arch. stor. dell' Arte* VI, 294.

(3) Mabillon, *Mus. ital.* I, 97. *Descripción de Roma* I, 257.

(4) Theiner III, 422-423.

(5) V. *Müntz* I, 266 ss. *Lañciani*, *Destruction* 208, y *Scavi* 65, 70. Sobre el cuidado de Pío II por la conservación de la antigua iglesia de Luni, v. *Storza* 270-271.

los edificios y calles de la Ciudad eterna, fué nombrado un ciudadano romano, Lorenzo, hijo de Andrés Mattei (1). En los Estados de la Iglesia ordenó y subvencionó Pío II construcciones y restauraciones, principalmente de índole militar, en Asís, Civita-Castellana, Civitavecchia, Foligno, Narni, Nepi, Orvieto y Viterbo, á las cuales se ha de añadir la ya mencionada construcción de la ciudadela de Tívoli y la disposición de un nuevo puerto en Corneto (2).

Casi cada paso que se da, todavía actualmente, en la antigua Sena, trae á la memoria á Pío II y á los Piccolomini. Ya en su hermosa catedral se ve una inscripción que recuerda la donación hecha por el Papa á aquel templo, de un brazo de San Juan Bautista; asimismo otorgó á aquella iglesia el carácter de metropolitana y concedió indulgencias en la misma en 1460. También trae á la memoria aquella permanencia del Papa en Sena, una segunda inscripción en los muros no terminados de la otra más espaciosa catedral que se había proyectado; y ya hemos hecho repetidamente memoria de los frescos de la sala de los libros de coro, «los cuales parecen gozar de eterna juventud y, resplandeciendo con el indestructible brillo de sus colores, glorifican la memoria de aquel Pontífice» (3).

Al recorrer las calles de la ciudad, las cuales conservan todavía en muchas partes su medioeval carácter, se fija con razón, el aficionado á la Historia, en muchas casas y palacios que ostentan bien conservadas las armas de los Piccolomini; en las cercanías de la iglesia de San Martino, se admira la loggia del Papa, hermosa construcción de tres arcadas, la cual Pío II consagró, según lo expresa la inscripción, á los individuos de su familia Piccolomini.

(1) *•Laurentius Andreae Mattei civis Romanus constituitur officialis aedificiorum et magister stratarum urbis. D. Romae 1458 Sept. Id. Sept. A.º 1º. Regest. 515, f. 22b. *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. arriba p. 95; Pii II Comment. 131; Müntz I, 228 s. 297 s.; Kirchenschmuck 1890, 98; Laspeyres 8 y 32. Arch. d. Soc. Rom. XX 26 y 28; Brizi, Della rocca di Assisi, Assisi 1898; Faloci Pulignani, Le arti 8 y 37. La bula fechada á 10 de Enero de 1463, por la cual Pío II protegía el edificio de S. Lorenzo de Perugia, se halla en el *Archivo capitular* de esta ciudad. En Orvieto promovió Pío II la restauración de la gran sala del palacio pontifical; v. Fumi 718. Sobre los socorros con que ayudó á las restauraciones de las iglesias de Francia v. Denifle, Désolation I, 303, 335 s. 445, 461 s. 484.

(3) V. arriba p. 160 y 279 cf. Reumont, Briefe I 6, y Keyssler, Reisen 409. Sena posee dos estatuas de Pío II, una en la catedral, de G. Mazzuoli, otra en S. Agustín, de Dupré.

El constructor de esta obra, comenzada en 1460, fué Antonio Federighi (1); pero la propia iglesia de los Piccolomini es San Francisco, á donde Pío II hizo trasladar los restos de sus padres, lo cual dió ocasión más adelante á muchos miembros de la misma familia, para elegir también en ella el lugar de su último reposo. El franciscano Bartolomeo de Piancastagno adornó aquel templo con una vidriera de colores, por encargo del Papa, quien ordenó asimismo la incorporación de la iglesia y convento al distrito de la ciudad; á pesar de lo cual, aquel lugar venerable ha conservado el atractivo de la soledad, que hace fácilmente comprensible la causa, por qué Pío II se retiraba con tanto gusto á esta altura, desde donde se descubre una magnífica perspectiva sobre la campiña de Sena hasta el monte Amiata. El arquitecto Bernardo, trazó los planos de la habitación que Pío II hizo construir para su hermana Catalina, en la calle principal de Sena (Palazzo Piccolomini della Papesse, ahora Nerucci), así como para el grandioso palacio que comenzaron Jácome y otros Piccolomini, y lleva todavía el nombre de ellos (2). En estos edificios se manifiesta de una manera imponente la grave magnificencia de la arquitectura de la primera época del Renacimiento, y todavía se advierte más esto mismo en los magníficos paseos plantados de árboles de la encantadora ciudad natal del Papa, en los cuales nos dejó éste un perfecto monumento de su eximio gusto por la naturaleza y por el arte.

Entre Orvieto y Sena, no lejos de la antigua vía militar que conduce á Roma, y á tres horas de Montepulciano, por sus vinos famoso, se eleva la ciudad episcopal de Pienza, extendida sobre una colina calcárea bastante aislada en el Valle del Orcia, y cortada á pico por la parte del sudoeste. Allí estaba en otro tiempo la

(1) Milanese, Doc. p. la storia dell' arte senese II, 308, 321. Faluschi 150. Cugnoli 41. Müntz I, 305 s. Siena e il suo territorio, S. 1862, 254. Janitschek, Repert. XII, 277 s. Según la relación de un embajador de Sena de 27 de Septiembre en 1458 tenía en la mente el Papa ya entonces el edificar un hermoso palacio en Sena; v. Piccolomini, Doc. 27.

(2) Rumohr II, 198 s. Reumont III, 1, 395. Pío II hizo además restaurar en Sena las iglesias de S. Pelegrín, S. Francesco a Siena ed i Piccolomini in Bullet. Senese di stor. patr. 1894. Ungarische Revue 1895, 160 s. Lusini, Storia d. Basilica di S. Francesco, Siena 1891. O. de Bacci, Due lettere volgari d'una papessa del sec. XV, Firenze 1896 (Nozze Sanesi-Crocini), publicó cartas de Catalina Piccolomini.

aldea de Corsignano, y en sus cercanías, la casa labradoril donde el Papa había abierto los ojos á la luz de este mundo. En la pequeña iglesia parroquial de los Santos Vito y Modesto había Pío II recibido el bautismo (1), y su padre había sido enterrado en San Francisco (2). Ya siendo cardenal había Pío II mostrado interés por aquel pobre villorrio, con el fervoroso amor á su patria que forma uno de los principales rasgos de su carácter; y elevado á la Silla de San Pedro, resolvió en 1459, ennoblecer la pequeña aldea con una nueva catedral y un palacio (3). Muy pronto comenzaron los trabajos, de cuyo progreso se cercioró personalmente el Papa en 1460; y la tirantez de relaciones entre Pío II y la República de Sena (4), tuvo por efecto que se abstuviera enteramente de visitar dicha ciudad en los años 1461, 1462 y 1463, y consagrara tanto mayor solicitud al engrandecimiento de su propio pueblo natal. No sólo le otorgó en 1462 el título de ciudad y le dió el nombre de Pienza, sino también excitó á los cardenales y curiales á que edificaran allí sus casas (5); y el primero que siguió estas indicaciones, fué el cardenal Ammanati, cuyo hermoso palacio se conserva todavía. Otros cardenales, v. gr., Jouffroy, construyeron asimismo habitaciones en Pienza, y el Papa se adelantó á todos con el más eficaz ejemplo; por lo cual comenzó una extraordinaria actividad arquitectónica en aquella pequeña aldea á la que Pío II comunicó, no solamente su nombre, sino también el sello de su exquisito gusto. Ya en Junio de 1462 estaban las

- (1). Todavía se conserva la pila bautismal. Lleva la siguiente inscripción:

Hic duo pontifices sacri baptismatis undas
Patruus accepit et Pius inde nepos.

(2) Pío II hizo trasladar los huesos más tarde á Sena, á la iglesia de S. Francisco, donde su madre estaba enterrada. El mismo compuso el epitafio: Silvius hic iaceo coniux — Victoria mecum est — Filius hoc clausit marmore Papa Pius.

- (3) Ruhmor II, 177 s. Reumont III; I, 130. Piccolomini, Doc. 12. Cf. arriba p. 99.

(4) Cf. sobre esto Voigt III, 559 s. Particularmente grande fué la tirantez en Julio de 1462. Cf. Malavolti 66 y en especial el *despacho de Nic. Severinus á Sena, dat. ex castro abbatis S. Salvatoris 4 Julio 1462. *Archivo público de Sena*.

(5) *El cardenal Gonzaga notifica á sus padres, en 29 de Agosto de 1462, que el Papa le ha pedido edíficase una casa en Pienza. Que Pío II hacía instancia en esto todavía en 1463, se saca de una carta de Jac. de Arretio á la marquesa Bárbara, fechada en Tívoli á 31 de Julio de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En una carta á Sena, fechada en Roma á 22 de Diciembre de 1462. *G. Lolli da cuenta en términos generales, de los gastos que ha hecho el Papa por Pienza. *Archivo público de Sena*.

obras de la catedral tan adelantadas, que pudo procederse á su consagración, y en Agosto del mismo año, la ciudad de Pío II fué elevada á sede episcopal (1).

Al director de aquellas construcciones, le da Pío II el nombre de «Bernardus Florentinus,» con lo cual concuerdan los datos de los libros de cuentas del Papa, donde se le llama Mastro Bernardo di Fiorenza; y es muy verosímil que sea el mismo Bernardo Rosellino. Y aun cuando los gastos sobrepusieron notablemente al primitivo presupuesto, no por eso perdió Bernardo la privanza del Papa; antes bien recibió de él otros nuevos encargos (2). Así se levantaron el palacio episcopal, la Canónica para habitación de los canónigos, y la Casa de la ciudad.

Todos estos edificios están pintorescamente agrupados en torno de la reducida plaza á que sirve de ornato una fuente. En la parte del sud, está cerrada por la catedral con su fachada hermosamente distribuída; al lado oriental de ésta, la sencilla y grave morada del obispo (Vescovado); al oeste el gran palacio de los Piccolomini con magnífica fachada de estilo rústico florentino. En el interior, en la actualidad grandemente descuidado, los techos artesonados con molduras de talla y colores brillantes, las puertas y señoriles chimeneas, indican la morada habitual de un príncipe de exquisito gusto y verdaderamente amante de las artes (3). En la parte posterior de los tres pisos, hay galerías abier-

(1) Por la Bula de 13 de Agosto de 1462. En los *Regest. del *Archivio segreto pontificio*, está escrita con caracteres singularmente grandes; tomada de aquí se halla impresa con principio incompleto en Raynald 1462 n. 47 y entera en el Bull. V, 186 s. Sobre su consagración v. Ist. di Chiusi 993.

(2) Pii II Comment. 235. Respecto al coste de las obras, exagerado por Voigt v. Müntz I, 301-302. El citado investigador francés cree que selon toute probabilité B. Rossellino es el mismo que Bernardo di Fiorenza; de la misma opinión son Rumohr II, 194, Redtenbacher 132, Lützow 324, Burckhardt, Cicero-ne 91 (6. ed. de 1893, 98) y Janitschek en el Repertorium für Kunstwissenschaft VII, 109. Por la identidad de Bernardo con Bernardo di Lorenzo se declaran solamente Gsell-Fels I, 221 y Lübke, Gesch. d. Architektur II^o, 684. No está demostrado hasta ahora ser autor Rossellino, como hace notar Reumont en la Allg. Ztg. 1883, 962; con todo, mientras no se den pruebas documentales de que Bernardo di Lorenzo fué el arquitecto de Pienza, debemos dejar pasar como tal á Rosellino. Cf. las razones que aduce Janitschek loc. cit. El deseo allí expresado de una historia de las construcciones de Pienza, uno de los más importantes capítulos de la historia de las construcciones del primitivo Renacimiento, está por desgracia todavía por cumplir. Fabriczy en el Jahrb. der preuss. Kunstsamm. 1900, 104 s.

(3) H. Holtzinger 23. Cf. Raschdorff 7 23-29 y Nohl, Ital. Skizzenbuch 128 s.; Brunner en las Histor. polit. Bl. LXXXI, 356 s. El escudo del palacio del

tas que miran al jardín y al sol del mediodía, y desde allí se disfruta aquella incomparable y magnífica vista extendida hasta los montes etruscos (hasta la cima basáltica del monte Amiata y el áspero Radicofani), que arrebatava en tanto grado el ánimo del Papa, tan sensible á las bellezas de la naturaleza (1). Enfrente del domo, separado del palacio episcopal por la principal calle de la población, está situada la Casa de la ciudad (Palazzo del pretorio), adornada con pinturas, «genuina obra del espíritu sereno y alegre del primitivo Renacimiento», con pórticos abiertos en la parte inferior, y en el ángulo un hermoso campanario adornado de almenas (2).

La catedral (3), á cuyo interior se penetra por tres puertas, está consagrada á la Asunción de la Virgen Santísima; tiene el extremo del coro apoyado sobre la colina cortada á pico (lo propio que la de Sena), y debajo del altar mayor, con indubitable imitación de la catedral sienense, posee una cripta que sirve de baptisterio, y en la que se penetra por uno de los lados de la iglesia. La construcción está ordenada en forma de aula, con tres naves de la misma altura; disposición, por lo demás, muy rara en Italia (4). Parece que se comenzó el edificio por la parte del coro, donde se hallan todavía copiosos motivos del gótico del norte; las ventanas, de arco apuntado, tienen numerosos adornos tallados en las formas del gótico posterior (5); pero las reminiscencias del obispo representado por Holtzinger p. 20, pero sin explicar, es el de R. Borja, á quien Pío II encargó el cuidado de este edificio. V. en *Dolmetsch, Der Ornammentenschatz*, Stuttg. 1887, Taf. 47 Nr. 9-11, las suntuosas decoraciones de la fachada interior del palacio Piccolomini. Sobre la disposición interior v. también Burckhardt, *Gesch. der Renaiss.* 170 s. Por una *Bula, dat. Tiburi 1463 XIV. Cal. Aug. A.º 5º (*Bibl. de Sena* B. V. 5, f. 82), regaló Pío II su palacio de Pienza á sus sobrinos Antonio, Jacobo y Andrés. Cf. Piccolomini, *Dod.* 12.

(1) Pii II Comment. 233. Biese 159.

(2) V. Raschdorff Tafel 30, 33, 90. Burckhardt, *Gesch. d. Renaiss.* 217, da un plano de Pienza; mejor y más exacto es el de Holtzinger ó sea, Mayreder, loc. cit. p. 16, y en la 3.ª edición de Burckhardt (1891) 189. Una porción de interesantes observaciones sobre Pienza, tengo que agradecer á la bondad del señor conservador Graus de Graz; cf. también L. Hevesi, *Bilder aus Italien*, Stuttgart 1887, *Tour du Monde* I (1882) 337 ss.; Symonds, *New Italian Sketches*, London 1884, 76 ss., P. Bourget, *Sensations d'Italie*, Paris 1892. *Bullet. Senese* VIII, 312, ss. Müntz, *Florence et la Toscane*, Paris 1901, 146 s.

(3) Véanse en Holtzinger, p. 16-17 y en Laspeyres *Die Kirchen d. Renaiss. in Mittelitalien*, Berlín 1882, la planta, la fachada y el corte.

(4) La misma se halla también en la catedral gótica de Perugia y en la iglesia dell'Anima en Roma.

(5) Quisiera se pusiese especial atención en una particularidad del edi-

estilo gótico cesan á medida que se acerca á la fachada, la cual se distingue por su particular belleza. Esta parte, con la clara y enérgica distribución de sus miembros, acentuada por medio de pilastras corridas, acusa, como las demás construcciones, el estilo nacional de Italia: el Renacimiento. Es también interesante la decidida afición del arquitecto á la disposición de una corona de capillas en torno del coro, cosa que siempre fué poco usada por los maestros italianos. Toda la traza del edificio, produce la impresión de que su dueño, que había viajado mucho, hizo combinar ciertos motivos del estilo del norte, con los de su propia manera de construcción. Con esto concuerda la noticia consignada por el Papa en sus «Cosas Memorables» (1), de que había ordenado se dispusiera un edificio en forma de aula, porque le parecía más hermoso, y aun más favorable para la iluminación, por los ejemplos que en ello había visto en Austria. Entre estos edificios, que debieron servir aquí de modelo, son dignos de mencionarse, la iglesia del nuevo convento fundado por Federico III en Viena-Neustad (1449 ss), la catedral de Graz (1438-1456) y San Esteban de Viena (2).

Acerca del interior de aquel templo, construido todo de piedra de sillería, dictó el Papa una propia bula que prohibía cubrir «la resplandeciente blancura de los pilares y paredes», poniendo en ellas pinturas, cuadros ú otros cualesquiera artefactos (3). Todavía ahora son un magnífico adorno las sillas del coro, labor de estilo gótico-italiano con molduras talladas y trabajo de taracea, donde se ven las armas del Papa sostenidas por ángeles y la fecha de 1462. Por el contrario, casi todos los demás ornamentos de la iglesia (pilas de agua bendita, fuente bautismal, atril, etc.), per-

ficio, que quizá podría conducir al modelo original del mismo. Consiste ésta en que, al fin del coro, se hallan ojivas góticas con una cornisa, la cual no se halla en los edificios góticos italianos. Quizá haya aquí una reminiscencia de una construcción austriaca que Pío II había visto anteriormente en su viaje.

(1) En la célebre descripción de Pienza, reproducida por Müntz (I, 353-360), que se halla en los *Comment.* 231 ss. Cf. para esto Witting en la *Allgem. Zeitung.* 1899, Beilage nr. 250, y Neuwirth en *Allgem. österreichischen Literaturblatt* 1900, 473.

(2) Kinkel (3059) cita sólo la catedral de S. Esteban; Pío II, que hasta Mayo de 1455 no salió definitivamente de Alemania, pudo haber visto también las otras dos iglesias.

(3) Pii II *Comment.* 235. Cf. Holtzinger 18-19 y Burckhardt, *Geschichte der Renaissance* 154.

tenecen al noble estilo del primitivo Renacimiento (1). Un tabernáculo de la época de la construcción del templo, se puede ver ahora en una capilla de la izquierda cerca del altar mayor; en las demás capillas se encuentran todavía tres altares con los bajos retablos de madera del genuino gusto italiano del primitivo Renacimiento, é imágenes de la escuela de Sena (2). En una de estas capillas se conservan reliquias, entre ellas una parte de la cabeza de San Andrés. Un precioso relicario de plata, de que Pío II hizo donación á la iglesia; el pectoral gótico y el cáliz, asimismo gótico, de Pío II, de ancha copa y elevada hechura, así como su báculo episcopal de plata dorada con filigranas, y la capa pluvial, ricamente bordada, se hallan al presente en el museo que se ha formado en la canónica (3). Además de estos regalos, recuerda todavía actualmente á Pío II, la estatua de Juan di Paolo, que está detrás del altar mayor de la catedral de Pienza, y fué labrada hacia 1462 (4).

Campano, el poeta áulico de Pío II, cantó la nueva creación del noble estilo del primitivo Renacimiento, la cual producía «la impresión de un hermoso y opulento conjunto»:

«Pienza, la que ahora me elevo de nuevo sobre un alta colina, anuncio por mí misma el origen de mi nombre. Pío me adornó con la catedral y me rodeó de muros; pues debía ser una ciudad, la que no había sido sino una aldea. Desde aquel tiempo ciñen el asiento de su familia los muros, y la edificación, hecha de mármol según su mandato, se eleva á las estrellas. El mismo puso luego á la ciudad el nombre y añadió, como era razón, costumbres civiles, y le dió sus leyes y Senado. Mas vosotras, vecinas ciudades que os levantáis en derredor; echad de vosotras la envidia; pues ya lo sabéis: Pío salió de mi seno» (5).

(1) Lützow 325. Holtzinger loc. cit. 19 ss. y Bl. 18.

(2) Lübke, Ital. Malerei I, 383. Holtzinger loc. cit. 20.

(3) V. Gerspach en la Rev. de l'art. chrét. 1900, 311 s.; cf. allí mismo 1888, 174 s., 441 s., la descripción de la capa pluvial procedente del siglo xiv, hecha por L. de Farcy. V. además Caratelli en la revista Arte e Storia diretto da G. Carocci XVIII, 5-6.

(4) Cf. Kraus II, 2, 1, 129.

(5) Holtzinger 24. Rumohr II, 178. Reumont III, 1, 517. Pienza es hoy, de nuevo, una villa solitaria de 3000 habitantes, en que con dificultad se puede hallar hospedaje. Ya no se conservan allí manuscritos algunos de la época de Pío II.

CAPÍTULO VII

La cuestión de Oriente en 1460-1463. Tibieza de las potencias italianas. Mensajeros y fugitivos de Oriente en Roma. Los últimos Paleólogos. Carlota de Lusignan. Escrito exhortatorio de Pío II al Sultán, para que se haga cristiano. La cabeza del Apóstol San Andrés en Roma. Descubrimiento de las minas de alumbre de Tolfa. Trebisonda, Lesbos y Bosnia subyugados por los otomanos. Resolución del Papa de ponerse al frente de la cruzada.

Mientras el Occidente se destrozaba en luchas intestinas, el conquistador de Constantinopla proseguía sin detenerse en el camino de sus victorias. Con ensangrentada mano intervino en los destinos del Oriente, para despojar de la independencia que con tantos afanes habían conservado, á los restos de los Estados griegos, eslavos y albaneses que se hallaban esparcidos entre sus dominios, desde Trebisonda hasta Venecia, procurando de esta manera redondear completamente su imperio. La fortuna favoreció por extraño modo á los otomanos, y la nueva potencia que se levantaba en las playas del Bósforo amenazaba «al mundo cristiano de Occidente, por mil maneras dividido en sí mismo, con un peligro mayor aún que el que le habían creado en otro tiempo las oleadas de los Hunos y de los Mongoles» (1). Ya en el verano de 1459 quedó Serbia sujeta al yugo de los otomanos; y así como allí los partidarios del cisma griego prefirieron el Islamismo á la re-

(1) Hertzberg, *Byzantiner und Osmanen* 602, 637.

unión con la Iglesia católica, así la guarnición pontificia de la isla de Lemnos fué vencida por los turcos con el traicionero auxilio de los griegos (1). En 1460 fué aniquilado el señorío de los Paleólogos en Morea, y el hermoso Partenón dejó de ser iglesia de la Virgen María para convertirse en mezquita (2). Sin tregua avanzaba el Islam con el hierro y el fuego, trocando en desiertos las más hermosas y florecientes regiones de la tierra; y la cuestión de Oriente «la más antigua y amplia de política exterior, que en algún tiempo haya surgido para el mundo cristiano», se hacía cada vez más amenazadora.

La lucha por la existencia que había de sostener la cultura cristiana del Occidente contra la barbarie del Islam, en ninguna parte fué mejor apreciada que en Roma. Lo propio que su antecesor Calixto III, había consagrado Pío II los más solícitos cuidados á los negocios de Oriente, desde que tomó la dirección del gobierno de la Iglesia; pero ya en los primeros días de su pontificado sufrió, en el congreso de Mantua, acerbos decepciones. Aun durante las turbulencias que estallaron después que el duque de Calabria se presentó en Nápoles, nunca perdió el Papa de vista aquella grande empresa (3).

Tratábase en primer lugar de realizar las cosas que se habían prometido solemnemente en aquel congreso, y ya en su viaje desde Mantua á Sena no dejó Pío II de enviar exhortaciones en este respecto; pero casi en ninguna parte encontró la prontitud de ánimo y disposición que había esperado. De todos lados le llegaban respuestas evasivas y llenas de reservas. El duque Borso de Este, á pesar de haber suscrito de su propio puño el decreto en que se imponía el diezmo, se negó luego á ser el primero en cuyas tierras comenzara la recaudación del impuesto para la guerra

(1) Critobulos 128 s. Heyd-Raynaud II, 321. Klačić 407. Kallay, *Gesch. der Serben*, Budapest 1878, 169. Sobre la opresión ejercida por los griegos contra los sacerdotes latinos en Creta, v. * S. Mar. VII, f. 23 (27 Junio 1461). *Archivo público de Venecia*.

(2) Hertzberg, *Griechenland* 574 ss. Hopf, *Griechenland* 128. Michaelis, *Der Parthenon* 55 ss. Gregorovius, *Athen im Mittelalter* II, 396.

(3) Juicio de Gregorovius VII^o, 190. Los poetas y oradores aludían al asunto de los turcos, por poco que les fuese posible, por ser éste el tema favorito del Papa. Cf. * Ludov. Donati ap. sedis prothonotarii orationes tres habitae Senis apud P. M. Pium II, n. 2: Pro gloriosissimi doctoris Augustini celebritate. Senis in aede eiusdem b. Augustini 1460. V. Cal. Sept. Magnífico manuscrito adornado con miniaturas, procedente de la herencia de Pío II, ahora en la *Biblioteca de la Universidad de Pisa*, S. 4/537.

contra los turcos. Despidió, pues, á los mensajeros pontificios (1), siendo inútil que el Papa le representara su ingratitud y el quebrantamiento de su palabra, y aun le amenazara con la excomunión (2). Borso no cumplió su compromiso, y hasta llegó, en el tiempo siguiente, á favorecer los acometimientos de Segismundo Malatesta contra el Estado de la Iglesia (3).

No se portaron mejor que él los opulentos florentinos. Cuando Pío II se detuvo en su ciudad, y trajo á colación el cumplimiento de las resoluciones de Mantua, se le respondió, que las promesas de los embajadores debían primero ser confirmadas por el Gran Consejo, y que no había probabilidad ninguna de que se concediera la imposición del tributo á los legos; pero respecto del diezmo de los eclesiásticos se le dieron por el contrario algunas esperanzas; mas cuando de hecho se iba á proceder á su recaudación, los florentinos prohibieron también dicho impuesto (4).

Pío II, conservando la esperanza de que cambiara el modo de sentir de las personas que daban el tono en la República, había enviado á su confidente Goro Lolli; pero todas las representaciones de éste quedaron sin resultado. La política fríamente calculadora de la Señoría, tuvo por más provechoso continuar todavía provisionalmente en buenas relaciones de amistad con el poderoso enemigo (5).

Inútiles fueron todas las exhortaciones del Papa contra la mioipía de aquellos hombres de negocios; y tampoco obtuvo éxito considerable donde amenazó con severas penas eclesiásticas, como sucedió, por ejemplo, en Bolonia; pues muchos de los que no querían pagar, tampoco confesaban ni comulgaban. El cronista que nos transmite esta relación, añade maliciosamente: que el dinero no se destinaba absolutamente á la guerra contra los turcos; que todo ello era pura socaliña, y que el tributo no se exigía en parte

(1) Pii II Comment. 95 s. * Breve á Borso de 1 de Abril de 1460; v. apéndice n.º 39. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Pii II Epistola 10, ed. Mediol. Villari, Savonarola I, 9. Es un extraño error de Ranke (Histor. biogr. Studien, Leipzig 1877, 223), afirmar que Borso «contribuyó á la empresa con una suma muy considerable».

(3) * Breve á Borso s. d. (Non deberes malorum patrocinium tam aperte suscipere). Lib. brev. 9, f. 229. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Pii II Comment. 96 y especialmente las enérgicas * quejas de Nic. Palmerius enviado á Florencia como nuncio del Papa, en su carta de 17 de Marzo de 1460. X-1-52, f. 54-56. *Archivo público de Florencia*.

(5) Pii II Comment. 95.

alguna fuera de Bolonia (1). Pero por otros conductos se nos dice, que en Bolonia se reunió gran cantidad de dinero para la causa de la fe (2); de donde se infiere que faltó mucho para que todos los ciudadanos fueran de la misma opinión que el autor de aquella crónica apasionada contra Roma. Cuán falsa fuera la acusación de que no se recaudaba el dinero para la cruzada en los otros países, lo muestra una ojeada á los tomos de los Regesta del Archivo secreto pontificio. Ya durante el congreso, y poco después de su conclusión, se nombraron nuncios y colectores para la publicación de la cruzada y recaudación de los fondos necesarios, en Noruega, Suecia, Lituania, algunas regiones de Alemania é Italia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Aragón, León y Castilla. Parte de los breves tocantes á esto, llevan la data de Sena, y parte de los baños de Macereto y Petriolo; prueba de la seriedad y celo con que el Papa conducía aquel importante negocio (3).

A la verdad, los resultados que se obtuvieron fueron exiguos; en casi todos los Estados cristianos se halló una incomprensible indeferencia respecto de los peligros que amenazaban desde Oriente y cuya exposición vino á ser un argumento favorito de los retóricos y poetas humanistas (4). El decreto para la imposición

(1) Cronica di Bologna 732. Cf. también *Ghirardacci, Stor. di Bologna f. 339. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(2) Annal. Bonon. 892. Cf. Atti dell'Emilia N. S. IV, 169.

(3) *Breve á Florencia, fechado en Mantua á 17 de Enero de 1459 (st. fl.) Ian 17: «Dilectumque filium Ignatium abbatem monasterii S. Mariae de Florentia ordinis S. Benedicti presentium exhibitorem cum plena facultate exigendi decimam, trigesimam et vigesimam huiusmodi in vestro dominio collectorem et nuntium nostrum per literas nostras sicut videre poteritis deputavimus.» *Archivo público de Florencia* X-2-23, f. 69^b-70. *Regest. 471 s., 301 s.: «Marinus de Fregeno constituitur nuntius et commissarius pro regnis Norvegie, Gotie et Lituanie, d. Mantuae 1459 tert. Non. Iul.» Conf. f. 341 y Raynald 1459, n. 75. Reg. 476, f. 77: «Franciscus ep. Interamnen. constituitur collector in regnis Anglie, Scotie et Iberníe, d. Senis 1459, XIII. Cal. Mart. A° 2°» (cf. Gottlob en Quiddes Zeitschr. f. Gesch. IV, 80); f. 281: «Antonius de Senis constituitur nuntius et collector in partibus Mediolan. Derthon. Alexand. Novarien. etc. civit. et dioc., d. Petrioli 1460 Cal. X. Iulii A° 2°» Conf. f. 327; f. 289: «Ant. de Veneriis constituitur collector et nuntius in reg. Castellae et Legionis, d. Macerati 1460 III Cal. Iunii A° 2°» Cf. también Reg. 514, f. 35^b. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. entre otros el Eroticon, Venet. 1513, lib. V, f. 58^b, de Tito Vespasiano Strozzi y el «Epistolarum liber» de Pietro Apollonio Collazio (manuscrito de la *Bibl. de la ciudad de Savignano*, junto á Cesena, publicado en Novara en 1878; según otra copia, impresa á expensas de la *Bibl. de Novara* y que no se halla en el comercio). En este último se hallarán siete cartas latinas en verso, dirigidas á los príncipes más conspicuos y á Pío II, p. 11-15.

del diezmo á los curiales se había publicado en Sena á 24 de Febrero de 1460 (1); pero poco después se oye decir, que algunos prelados y cardenales, principalmente los del partido francés, no daban el buen ejemplo de pagar, sino el malo de la murmuración y la resistencia (2). En Italia (se lamentaba Pío II, escribiendo en Mayo de 1460 al cardenal Bessarión) no se hacen las cosas con la prontitud de ánimo que habíamos esperado; sólo algunos pocos cumplen fielmente las promesas que hicieron en Mantua (3). Todavía menos fervor que en Italia, se mostró en Francia y Alemania, los Estados de mayor poder militar del Occidente. Casi en todas partes las bellas promesas vinieron á resolverse en nada (4).

En tan lamentable estado de cosas, no pudo pensarse por de pronto en acometer ninguna empresa grande; y Pío II se hubo de contentar con prestar auxilio á los más apurados, en la medida que se lo permitían así la escasez de sus recursos, como las turbulencias de Nápoles y de los Estados de la Iglesia, manteniendo al propio tiempo despierto el pensamiento de la cruzada, hasta que llegase el tiempo á propósito. Que el Papa hizo esto leal y seriamente, no lo podrán negar ni aun sus más decididos adversarios (5).

Hallándose Pío II todavía en Sena, se presentó allí un hombre erudito y muy versado en la literatura griega y siriaca, llamado *Moses Giblest*, arcediano de Antioquía, el cual vino como enviado de los patriarcas griegos de Jerusalén, Antioquía y Alejandría, del príncipe de Caramania Ibrahimbeg, y de otros soberanos orientales, que esperaban ser librados del yugo de los turcos por el auxilio del Papa. El mensajero traía cartas, en las que los mencionados príncipes declaraban entrar en la unión decretada en Florencia. Pío II le recibió privada y públicamente, y á 21 de Abril de 1460, hizo extender un documento que contenía su prestación de obediencia, el cual se depositó en el archivo de la Igle-

(1) * *Mandatum solutionis decime pro curialibus*, dat. Senis 1460 Febr. 24, A.º 2.º. Pii II Div. lib. I, f. 73 ss. *Archivo secreto pontificio*. Arm. XXIX, T. 29.

(2) Raynald 1460 n. 10. Voigt III, 107.

(3) * Breve de 5 de Mayo de 1460. Lib. brev. 9, f. 201^b-202. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. arriba p. 193 ss. Sobre la resistencia de los judíos en Venaissin, v. Rev. des Étud. juives IV, 17. Conviene con el resultado del congreso el que, dejada aparte una inscripción (cf. Mél. de Rossi 362), no conserva Mantua el más mínimo monumento que lo recuerde.

(5) Sobre los serios designios del Papa, v. apéndice n.º 62^a.

sia, con las cartas de los patriarcas y príncipes, traducidas al latín, copiándolas en un libro de entradas que entonces se comenzó, cuya escogida caligrafía y disposición lo diferencian muy ventajosamente de los registros de aquella misma época, y que, por el color de su hermosa encuadernación, es conocido con el nombre de «el libro rojo» (1).

Es sorprendente que Pío II no volviera en adelante á hacer mención de este gran acaecimiento; por lo cual se ha sospechado, que ya entonces alimentó alguna duda acerca de la legitimidad del mensajero y de la autenticidad de las cartas por él presentadas (2).

Al fin de Diciembre del mismo año de 1460, se presentó al mismo Papa, que había entretanto regresado á Roma, una nueva embajada oriental (3). Con grande admiración de los romanos, comparecieron entonces en la Ciudad eterna, en sus extraños tra-

(1) *Archivio segreto pontificio*, Arm. IV caps. III, n. 1 ó A; cf. Mitteilungen d. österr. Instituts V, 618 ss. Aquí se equivoca Kaltenbrunner, al referir que el último documento emanado de Moysés lleva la fecha 16 de Abril de 1460. El documento f. 23, en que Giblet declara que acepta el decreto de unión de Florencia en nombre de sus comitentes termina, al contrario, con estas palabras: «Ego Moyses Giblet hic an[te] nominatus archidiaconus Anthiochenus indignus servitor V^{re} S^{re}» hec scripta manu propria signita confiteor. Dat. Senis die XXI, mensis Aprilis 1460.» Por los anteriores documentos es difícil resolver la cuestión si Giblet procedió sinceramente. La carta de Ibrahimbeg (* Lib. rub. f. 22^b) produce la impresión de un escrito auténtico; no se encamina al interés de Giblet. Parecen más sospechosas las otras cartas, en las cuales se alaba el celo de Giblet por la unión. La firma de Giblet, f. 24^b, hizo ya dudar en 1633 á «Io. Bapt. Gonfalonierius arch. s. Angeli custos» de la honradez de aquel hombre. Por lo demás, las cartas de los patriarcas Joaquín de Antioquía, Marcos de Alejandría y Joaquín de Jerusalén (así se les llama en los documentos del archivo del Papa, según lo cual hay que corregir á Le Quien III, 515) pueden ser auténticas, según el dictamen de mi colega Bickell, á quien las he presentado; también Fromman 200 A y 246, sostiene la adhesión de los tres patriarcas á la unión, «pero, dice, la cosa quedó sin ningún efecto práctico». Cf. también sobre esta embajada Pii II. Comment. 103 y Phil. de Lignamine 1308, donde con todo hay un error de fecha. Los Giblet pertenecían á una de las más ilustres familias de la nobleza siria; v. Mas-Latrie, Chypre, Paris 1879, 341.

(2) Voigt III, 644.

(3) La fecha, hasta ahora desconocida, de la llegada de los embajadores, la hallé en una ** carta de Carlo de Franzoni á la marquesa Bárbara de Mantua, fechada en Roma en 1460, in nocte S. Stephani: «Le venuto da sei giorni in qua una nova generatione de ambasiatori che già gran tempo non furono mandati al summo pontefice etc.» *Archivio Gonzaga de Mantua*. Con esto concuerda una nota que se halla en el *Archivio público de Florencia*, publicada por Müller, Doc. 188. Véase en Wadding XIII, 60, el breve de 4 de Octubre de 1458, por el cual se confirman á Lodovico de Boloña los privilegios concedidos por los papas anteriores.

jes orientales, diputados del emperador David de Trebisonda, del «rey de Persia», Jorge, de los soberanos de Georgia y Armenia, y finalmente del poderoso príncipe de los turcomanos Usunhasan (1). El aspecto de aquellos orientales huéspedes era el más extraño que se podía imaginar; pero sobre todo llamaban la atención los enviados de Persia y Mesopotamia, de los cuales el último llevaba la cabeza rapada y rasurada á la manera de los monjes, dejando sólo un pequeño cerco de cabellos y un mechón en la coronilla de la cabeza. Estos orientales habían venido por tierra, caminando por Austria y Hungría hasta Venecia, donde se les habían tributado grandes honores, por lo cual tampoco Pío II abrigó dudas acerca de su legitimidad. Servía de intérprete y guía de aquellos remotos extranjeros, que presentaban grandilocuentes cartas de sus príncipes, el franciscano observante *Ludovico de Bolonia*, quien ya en tiempo de Nicolao V y Calixto III, había hecho extensos viajes en Oriente, adquiriendo allí múltiples relaciones, y á quien Pío II había enviado de nuevo á Oriente, en Octubre de 1458. Lo que Ludovico prometía era una combinación política en que repetidas veces se había ya pensado en el Occidente, es á saber: que á los ataques de las potencias europeas contra los turcos, se respondiera con una acción paralela de los soberanos orientales. Acerca de las grandes masas de ejércitos que de aquella parte podían esperarse, hizo Ludovico de Bolonia promesas las más brillantes que imaginarse puedan. Pío II, que ya antes había entrado en relaciones con el príncipe de Caramania, mandó aposentar á su costa á los enviados y les aconsejó que, además de los príncipes de Italia, visitaran también al rey de Francia y al duque de Borgoña; porque sin auxilio de estos príncipes sería muy difícil que llegara á emprenderse la cruzada. Los enviados vinieron en ello, pero solicitaron que se les diera viático y se nombrara, ó mejor, se confirmara á Ludovico de Bolonia para el patriarcado de los cristianos latinos de Oriente. Pío II otorgó ambas peticiones; pero poniendo acerca de la segunda la condición de que Ludovico no comenzaría á usar el título de Patriarca hasta después que se hubiesen alcanzado más determinadas noticias acerca de los límites de su patriarcado (2).

(1) Hallaránse pormenores sobre lós mismos en Fallmerayer, Trapezunt 263 s. y Brosset 408-410.

(2) Pii II Comment. 127 s. Cf. Campanus 988-989; Platina 735; Annal. Bonon.

A pesar de los escritos pontificios de recomendación, ninguna cosa alcanzaron los orientales, así en la Corte de Francia como en la de Borgoña, y por consiguiente tuvieron que regresar á Roma con vacías palabras. Pero esta vez no fueron recibidos nada amigablemente, porque había ya nacido la sospecha de que toda aquella misión era un puro fraude. Ludovico se había arrogado por su propia autoridad el título de patriarca de Oriente, había repartido dispensas y recogido de todas partes cantidad de dinero. Así que el Papa, aunque concedió todavía de nuevo á los enviados algunos socorros pecuniarios para el viaje de vuelta, rehusó á Ludovico el nombramiento de patriarca. Cuando Pío II se enteró poco después, que aquel hombre osado había conseguido, sin embargo, obtener en Venecia la consagración, ordenó que se le prendiera. Pero Ludovico, avisado por el Dux, huyó, y el Papa, á quien desde entonces parecieron sospechosas todas las noticias que venían de Oriente, nunca más volvió á saber de él (1).

Hasta qué punto haya tenido esta embajada carácter fraudulento, es muy difícil de resolver en vista de las relaciones que nos han quedado y del escaso comercio de aquellos tiempos (2). Por lo menos el representante del emperador de Trebisonda Miguel degli Aldighieri, no era ciertamente fingido; y es difícil de concebir que un varón tal hubiera atravesado toda Europa en compañía de farsantes (3). Pero cualquiera que haya sido en realidad el carácter de aquella embajada, una cosa es cierta: que los esfuerzos del Papa en favor de la cruzada habían despertado en las potencias asiáticas enemigas de los otomanos un movimiento, que

891; Wadding XIII, 153 ss. Müller, Doc. 185; Raynald 1459, n. 75; Städtchroniken XXII, 162; Uzielli 248, 251 s.; Mitteil. d. österr. Instituts XXII, 290 s. En Regest. 479, hallé en el f. 65: * Nicolaus Thiphlo [Nic. Tephelus, cf. Wadding loc. cit.] constituitur baiulus in civitate Tiphli regis Persarum. «Cum tu a chariss. in Christo filio nostro rege Persarum illustri pro causis fidei christianae ad nos missus etc.» Dat Romae 1460 (st. fl.) Id. Ian A° 3°. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Pii II Comment. loc. cit. Wadding XIII, 155. Mém. de J. du Clercq IV, c. 27. Gachard-Barante, Hist. des ducs de Bourgogne II, Brux. 1838, 179 s. Dagboek der Gentsche collatie uitg. door Schayes, Gent 1842, 441-443. Fredericq 43. Heyd-Raynaud 363-364.

(2) Hefele-Hergenröther VIII, 144. En esta obra se aduce en pro de la sinceridad, un hecho perteneciente á la época de Sixto IV, el cual no menciona Voigt (III, 650), quien está por la existencia de una impostura. Cf. también Brosset 407, Caro V, 2, 541 y especialmente Mitteil. d. österr. Instituts XXII, 293 s.

(3) Heyd-Raynaud 363, n. 2.

en más favorables circunstancias pudo haber amenazado seriamente el poder del sultán Mohamed.

Todavía mayor admiración que la mencionada embajada, despertaron los príncipes destronados que poco tiempo después acudieron de Oriente á la Ciudad eterna en demanda de socorro. La hospitalidad para con los infelices y desterrados había sido un antiguo privilegio del Pontificado romano, y apenas se hallará otra época en que se haya reclamado tan instantemente como en el siglo xv.

A 7 de Marzo de 1461, llegó á Roma el destronado déspota de Morea, Tomás (1); el cual, á principios de 1459 había roto imprudentemente el concierto ajustado con la Puerta, y entablado una contienda contra su hermano Demetrio. La consecuencia fué resolverse Mohamed á dar fin al dominio de los Paleólogos en Morea, y con esta ocasión se puso crudamente de manifiesto la miserable cobardía de los griegos. Demetrio se sometió, entregando al Sultán su hija para el harem; pero Mohamed le declaró rotundamente, que había llegado el tiempo de acabar con la soberanía de los Paleólogos. Toda aquella región se vió llena de asesinatos y fué víctima de las crueldades más abominables. Tomás abandonó desesperado el Peloponeso, á 28 de Julio de 1460, y fué á buscar un refugio al amparo de Venecia, en la isla hospitalaria de los Feacios. Desde allí, por invitación del Papa, se dirigió á 16 de Noviembre hacia Ancona, llevando consigo desde Patras una preciosa reliquia: la cabeza del Apóstol San Andrés, la cual entregó al cardenal Oliva, á quien Pío II mandó guardar provisionalmente aquella joya en la fuerte ciudadela de Narni (2).

(1) *Relación de B. Bonatto de 9 de Marzo de 1461; v. apéndice n. 42. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Hopf, Griechenland 131 s. Hertzberg, Griechenland II, 574 s. Fallmeayer, Morea II, 375 ss. Voigt III, 650 s. Acerca de la cabeza de S. Andrés v. Eii II Comment. 192 s. Peruzzi, Storia d'Ancona 356. Más adelante Tomás Paleólogo regaló todavía al Papa otra reliquia. Otto de Carretto informa sobre esto á Francisco Sforza, desde Sena, á 6 de Mayo de 1464: *«Lo despota ha donato [v. el documento en Cugnoni, 337 s.; cf. allí mismo 49] a la S^{ma} de N. S. lo brazo dextro di S. Giohanni Bapt. qual haveva portato da Constantinopoli e questa matina è stato ditto brazo portato in processione accompagnato da la S^{ta} de N. S. e da tutta la corte... con gran divotione». *Archivo pubblico de Milano*. Sobre esta reliquia que todavía se conserva en Sena cf. Faluschi 13.—Casi al mismo tiempo atacaron los turcos al déspota de Arta, Leonardo III Tocco. Pío II hizo que se le asignase una de las galeras construidas en Roma (cf. los

El soberano de Morea, cuyos rasgos parece representar la estatua de San Pablo colocada en otro tiempo ante la iglesia de San Pedro (1), era por entonces un varón grave y de hermoso aspecto, de 56 años de edad. Llevaba una larga vestidura negra y un sombrero blanco de una especie de terciopelo. De los setenta caballos que formaban su comitiva, sólo tres le pertenecían en propiedad. El Papa dió la bienvenida á aquel desgraciado príncipe, en un consistorio que se celebró en la Camera del Papagallo, y le asignó los subsidios necesarios para vivir, dándole como habitación el palacio de los S. Quattro Coronati (2); y en la dominica *Laetare* le otorgó la rosa de oro, proveyéndole, con el auxilio de los cardenales, de una renta anual de 6.000 ducados (3).

El príncipe, que en medio de su desgracia conservaba la conciencia de su dignidad como soberano y heredero del Imperio Bizantino, hizo en la primavera de 1462 en Sena, Milán y Venecia, una tentativa inútil para alcanzar recursos con que defender su causa. Pío II se dirigió entonces á todos los fieles con una solemne bula en que les exhortaba á prestarle auxilio, enviándole las tropas y armas, que él mismo por falta de recursos no le podía ofrecer. Se prometió una indulgencia á todos aquellos que apoyaran la causa de los Paleólogos (4). Cuando se convenció de que nada obtenía tampoco por este medio, parece que Tomás se abandonó más dolorosamente al rigor de su suerte;

** Breves de 16 y 29 de Noviembre de 1459 en el mencionado código de la *Biblioteca Laurenciana* y más tarde procuró también socorrerle con dinero. Cf. el * Breve á Bolonia de 13 de Mayo de 1460 que se halla en el *Archivio público de Bolonia*.

(1) Cf. arriba p. 290.

(2) * Relación de B. Bonatto de 9 de Mayo de 1461, apéndice n.º 42. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Müntz I, 294.

(3) * Despacho de B. Bonatto á la marquesa Bárbara de Mantua, fechado en Roma á 13 de Marzo de 1461. *Archivo Gonzaga*. El embajador describe así la rosa: «è un arborsello de fogliete d' oro cum uno zafiro in cima». Cf. Cartari 87 y Müntz I, 315. V. también nuestro tomo I, vol. I, p. 357. En un * Despacho de B. Bonatto de 23 de Marzo de 1461 se dice respecto del déspota de Morea: «La S^{ma} di N. S. continua in farli honore».

(4) Raynald 1462, n. 35-38. Voigt III, 651 s. V. el Breve á Florencia en Müller, Doc. 189-190. Sobre el viaje del déspota cf. Cronica di Bologna 743. Sanudo 1167 y Makusev, Monum. II, 206 s. A los de Sena les fué encomendada con instancia la protección del infortunado príncipe por * cartas del card. Colonna (fechada ex urbe á 3 de Febrero de 1462) y del cardenal Bessarión (fechada en Roma á 15 de Marzo de 1462). Hallé estas cartas en el *Archivio público de Sena*.

y desde entonces la caridad del Papa no pudo devolver la alegría del vivir á aquel príncipe cuyos pesares fueron consumiendo su vida (1). La tristeza producida por el fracaso de sus esperanzas minó su existencia, y á 12 de Mayo de 1465, murió olvidado en el hospital de Santo Spirito. Su esposa Catalina le había precedido ya en 1462. Fuera de la reina de Serbia, Elena, que murió en 1474 en un monasterio de Leucadia, dejó Tomás otra segunda hija, Zoe, y dos hijos, Andrés y Manuel. Éste regresó luego á Constantinopla, donde se hizo musulmán, y vivió de una pensión que le señaló la Puerta. Andrés, á quien el papa Pío II reconoció el título de déspota de Morea, permaneció en Roma; pero echó á perder su posición casándose con una persona de mala nombradía. Sus planes de reconquistar el Peloponeso, primero con el auxilio de los napolitanos, luego con el de los franceses, fracasaron, y en 1502 murió en la miseria, después de haber instituido herederos de su Imperio á los Reyes Católicos, Fernando de Aragón é Isabel de Castilla. Zoe vivió en Roma bajo el amparo del cardenal Bessarion; en 1472, dotada por el Papa, casó con el Gran príncipe Juan III Wassiljewitsch de Rusia, y dejó como heredera de sus pretensiones al romano imperio, á su única hija Elena, casada con el Jagellón Alejandro I de Polonia (2).

A principio de Octubre de 1461, se dijo que una parienta de los Paleólogos tenía el designio de ir personalmente á solicitar el auxilio del Papa. Tratábase de la joven reina de Chipre, *Carlota de Lusignan*. Esta desgraciada princesa, que había subido al trono en 1458, se había casado con el príncipe Ludovico de Saboya, hijo del Duque de aquel país; pero hubiéranse necesitado otras energías que las de una reina joven y su débil esposo, para vencer las dificultades que se ofrecían en su turbado Reino. A pesar de su ánimo y fuerza de voluntad, no pudo Carlota estorbar que su revoltoso hermanastro Jacobo se apoderara del gobierno con el auxilio del sultán de Egipto. Ludovico de Saboya

(1) En 2 de Enero de 1463, Bartol. Marasca notifica á la marquesa Bárbara, que su hijo, el cardenal, ha convidado á su mesa al déspota de Morea «E uno signore de grande aspetto»; añade que ha comido poco y está lleno de tristeza. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Hopf, *Griechenl.* 131 s. Hertzberg II, 578 s. Mas-Latrie III, 174-175 n. 1; 324, n. 2. Herquet 150, 154. Finlay 306. Fallmerayer, *Morea* II, 403 ss. Frommann, *Beiträge* 236 s.

se vió encerrado en la fortaleza de Cerines, y Carlota corrió, primero á Rodas y luego á Roma, en demanda de socorro (1).

El Papa, que tenía tan poca satisfacción de la Casa de Saboya como de la fidelidad de Chipre, no se alegró en manera alguna de esta visita, y envió á Ostia al cardenal Estouteville para disuadir de su propósito á la Reina (2); pero como esto no pudiera lograrse, recibió Pío II á la desterrada «lleno de interés y bondad» (3). A 14 de Octubre de 1461 desembarcó la reina de Chipre junto á San Paolo, y al siguiente día celebró su entrada en Roma; nueve cardenales salieron al encuentro de la infeliz princesa, la cual fué recibida con todos los honores debidos á una Reina (4). Pío II describe el exterior de la última Lusignan en sus «Cosas Memorables»: «parecía tener unos 24 años y era de mediana estatura; la mirada de sus ojos amable y el color de su tez de un moreno pálido; su habla era persuasiva, y fluía, según la costumbre de los griegos, con la celeridad de un arrebatado torrente. Usaba traje francés y tenía un ademán verdaderamente regio» (5).

(1) Mas-Latrie III, 82 ss. Reinhard, *Gesch. von Cypern* 51. Herquet, *Charlotta* 107 ss. y *Königsgestalten* 52 ss. Weil, *Gesch. der Kalifen* V, 268 s. 303. V. también Bianchi, *Le materie polit. degli Archivi Piemont.* 175 s. y *Mitteil. d. Instituts für österr. Geschichtsforschung* X, 507 s. Los embajadores de Jacobo habían solicitado inútilmente el reconocimiento del Papa; v. Pii II *Comment.* 165, 178; Asia c. 97. Mas-Latrie III, 154 s. Herquet, *Königsgestalten* 74.

(2) * Despacho de B. Bonatto á Lodovico Gonzaga de 11 y 12 de Octubre de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Engañase por tanto Herquet (*Charlotta* 129 y *Königsgestalten* 70) al hacer llegar de Ostia á la reina á fines de Octubre. También Voigt (III, 655) pone en este tiempo la llegada de Carlota. Asimismo Gottlob, *Cam. Ap.* 143. En Reinhard II, 62 s. los datos están enteramente confundidos.

(3) Reumont III, 1, 146.

(4) V. en el apéndice n.º 51 la carta de B. Bonatto de 16 de Octubre de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*. El día de la entrada de la reina en Roma se indica diversamente. En una *carta de Jacobo Chicío al marqués de Mantua, fechada en Roma á 16 de Octubre de 1461, se dice: «a 15 del presente la regina di Cipri feze lo ingresso suo dentre da Roma». Loc. cit. Nicolaus Consandulus en una *carta á Borso de Este, fechada en Roma á 14 de Octubre de 1461, notifica lo siguiente: «La reina de Cipri nepote del despota de la Morea et fiola del re passato anchuo ariva in Roma e aloza in casa del card. de Spoliti la quale è nel curtile del palazzo del papa. Provisiõe è facta per farge honore» (*Archivo de Modena*). B. Bonatto en una segunda relación de 16 de Octubre de 1461 dice expresamente: «heri entrò» (*Archivo Gonzaga*). Podríase pues dar por segura la fecha del 15.

(5) Pii II *Comment.* 179. Compárese con esto las descripciones de las relaciones de la embajada sacadas del *Archivo Gonzaga*, que se hallan en el apéndice n.º 52.

Pío II dió la bienvenida en consistorio, con la mayor amabilidad, á aquella reina tan reciamente atribulada; cuando Carlota dobló las rodillas en su presencia, la hizo levantar en seguida (1), y le señaló como habitación un palacio situado en las próximas cercanías del Vaticano. Al siguiente día expuso la Reina con lágrimas al Pontífice su triste suerte, y le pidió auxilio para su marido, sitiado por los enemigos, y subsidios para su propio viaje; porque en el camino había sido despojada por unos piratas. El Papa le prometió atender á sus peticiones, pero no pudo abstenerse de traer á la memoria de la princesa cuán pertinaz menosprecio de la Santa Sede y cuánta negligencia de la causa común de los cristianos habían mostrado su marido y su suegro durante el congreso de Mantua (2).

Carlota permaneció todavía en la Ciudad eterna hasta el 29 de Octubre, visitando sus venerables santuarios (3); y Pío II había entretanto cuidado de procurarle los subsidios para el viaje, y disponerle una comitiva de 50 jinetes (4). Con ésta se dirigió la Reina, pasando por Sena, Florencia y Bolonia, á la patria de su marido, y en todas partes fué recibida con muestras de interés, y proveída así ella como los que la acompañaban. Llegada al término de su viaje, halló en su padre político tan poca inclinación á acudir en su socorro, que renunció á continuar el proyectado viaje á Francia. También en el tiempo siguiente quedaron sin éxito todos los esfuerzos de aquella incansable prin-

(1) Así lo cuenta B. Bonatto en una segunda **relación de 16 de Octubre de 1461. Jacobo Chicío dice también en la * carta de 16 de Octubre arriba mencionada: «Cum humanitate incredibile N. S. acceptò questa regina in la camera del papagallo pres. tutti li rev. cardinali». *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(2) Pii II Comment. 179-180.

(3) El mejor conocedor de la historia de Chipre, Mas-Latrie (III, 114), está tan incierto acerca de la duración de la estancia de la Reina en Roma, que se muestra propenso á admitir como escrita en esta ciudad, una carta de la misma de 5 de Noviembre de 1461, dat. ap. S. Chirichum. Tampoco está determinado el dato en los Pii II Comment. loc. cit. La fecha exacta se halla en las Cron. Rom. 27 y en un * Despacho de B. Bonatto, fechado en Roma á 29 de Octubre de 1461: «Questa matina è partita questa regina di Cipro». *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(4) Pii II Comment. loc. cit. Cronica di Bologna 742. La carta de recomendación para el rey de Francia se halla en la edit. Basil., Epist., 387; la escrita para Florencia ha sido publicada por Müller 195-196 (en lugar de octavo Cal. Octob., se debería sin duda aquí leer Novemb.). Los pagos de la cámara apostólica para Carlota, empezaron el 30 de Octubre de 1461. * Intr. et exitus 449, f. 110^b. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Gottlob, Cam. Ap. 143.

cesa encaminados á interesar en su causa á los príncipes cristianos; y en el otoño de 1462 se embarcó en Venecia para regresar á Rodas, quejándose del abandono en que se la dejaba, con las más conmovedoras palabras (1).

Aun antes de que la reina de Chipre se presentara en Roma, habían llegado allá del Oriente noticias de nuevas desdichas. Cartas de Venecia anunciaban, á fines de Septiembre, que el principado de Sínoppe y el imperio de Trebisonda habían sido presa de los otomanos (2).

El anuncio de la pérdida de la costa norte del Asia Menor, sorprendió al Papa entre las apreturas de la guerra de Apulia y las mayores dificultades pecuniarias. Esta noticia, al par que la actitud de las Potencias occidentales, que se desentendían totalmente del peligro de los turcos, fueron sin duda la ocasión próxima para que Pío II concibiera el atrevido pensamiento de intentar la conversión del Sultán al Cristianismo (3). El extenso

(1) Carta de Carlotta, fechada en Mantua á 10 de Agosto de 1462, publicada por Guichenon, *Preuves* 393; allí mismo, I, 540-541, se cuenta que Carlotta se presentó en el congreso de Mantua, lo que es absolutamente falso. Sobre las desgracias de la reina, cf. Chastellain IV, 194. Herquet, *Charlotta* 138 ss. y *Königsgestalten* 75 ss.

(2) Fallmerayer, *Gesch. von Trapezunt* 230. Paganel 287, y hasta el mismo Hopf en *Ersch-Gruber* LXXXIV, 189, ponen la toma de Trebisonda en el año 1462. Esta es una fecha falsa, que se halla también en la *Ist. di Chiusi* 992 y en la *Hist. d. casa Musachia* (Hopf, *Chroniques* 337). Está enteramente motivado que Voigt III, 656, Frommann 236, Berchet (*Rep. di Venezia e Persia* 2 e 100) y Heyd 365, se decidan por el año 1461. No solamente los *Annal. Venet.* de St. Magno (Hopf, *Chron.* 201), mencionan en este año la toma de aquella importante plaza, sino también pueden citarse en apoyo de esto otros auténticos testimonios. 1. En la *instrucción remitida á los embajadores de Venecia al partirse para Francia, fechada á 20 de Octubre de 1461, se dice: «Nuper litteras accepimus a capitaneo nostro maris quibus certiores facti sumus, Turcum ipsum fuso et fugato Ossone Cassano civitatem Trapeunde occupavisse.» *Sen. Secr.* XXI, f. 63. *Archivo público de Venecia*. 2. B. Bonatto en 26 de Octubre de 1461, notifica desde Roma al marqués de Mantua lo siguiente: * «Del Turco se ha che l'ha preso lo imperator de Trebusunda et mandato luy, la dona et figlioli et 300^{me} persone de quello paese ad Constantinopoli ad habitar.» *Archivo Gonzaga*.

(3) Voigt III, 658. Pichler (I, 501) piensa que Pío II, con este proyecto de viaje, sólo quiso poner miedo á los príncipes é inducirlos á una acción común. Quizá la exposición de la doctrina cristiana compuesta por Gennadius á petición del mismo Sultán (Kimmel, *Mon. eccl. Orient.* I, Ienae 1850, 1-10; cf. Otto en la *Zeitschr. für histor. Theol.* 1850 III, 1864 IV), había dado motivo al Papa para esta tentativa de conversión. Cf. Hergenröther VIII, 144. V. también Rohrbacher-Knöpfler 230. Sobre la apología del Cristianismo frente al Islam, compuesta por Cusanus, *De cribratione Alchoran*, de la que Pío II se aprove-

escrito que el erudito Papa dirigió al soberano de los infieles, y que más puede considerarse como un tratado que como una carta, está penetrado del convencimiento, confirmado más adelante por la posterior Historia, de que el Corán no podría finalmente sobreponerse á la cultura cristiana. En este maravilloso escrito, sin duda uno de los más hondamente sentidos que compuso Pío II, expone el Papa al Sultán detenidamente la doctrina del Cristianismo y su contraste con la del Islam, y expresa su ardiente deseo de que Mohamed abrazara la verdadera fe. «Si tú esto hicieras—dice Pío II—no habría en todo el orbe de la tierra otro príncipe que sobrepujara tu gloria, ó pudiera compararse contigo en poder. Nosotros te nombraríamos Emperador de los griegos y del Oriente, y lo que ahora has obtenido por la violencia y retienes injustamente, lo poseerías entonces con buen derecho. Nosotros invocaríamos el auxilio de tu brazo contra aquellos que usurpan los derechos de la Iglesia romana y vuelven sus armas contra su propia madre. Y así como nuestros antecesores Estéfano, Adriano y León llamaron en su auxilio á Pipino y Carlo Magno, y traspasaron á sus libertadores el imperio de los griegos, así también nosotros nos serviríamos de tu auxilio en las tribulaciones de la Iglesia y pagaríamos debidamente los beneficios que de ti recibiríamos. ¡Oh! ¡Qué plenitud de paz habría entonces! Volvería sin duda aquella edad de oro de Augusto, alabada por los poetas. Si tú te juntaras con nosotros, muy en breve se convertiría á Cristo todo el Oriente. Una sola voluntad hay, que podría proporcionar la paz á todo el orbe de la tierra; y esa voluntad es la tuya.» Luego demuestra el Papa al Sultán, por medio de la Historia, que semejante conversión no sería única en su género, pues con Clodoveo se habían convertido los francos, con San Esteban los húngaros, con Recaredo los visigodos, con Agilulfo los lombardos, y con Constantino toda la Roma pagana había abrazado el Cristianismo. Resuélvase á imitar sobre todos á éste, y el Papa le elevará, con el auxilio de Dios, á la dignidad altísima que le ha prometido (1).

chó, cf. Dux II, 165 ss., 411 s. *Histor.-politische Blätter* L, 996 s. Scharpff, *Kusas wichtigste Schriften*, Tübingen 1862, y *Kusa als Reformator* 248 ss.

(1) El escrito del Papa se dió á la imprenta ya en el siglo xv; v. Ennen, *Katalog der Inkunabeln in d. Stadtbibl. zu Köln* 39; cf. Madden, *Lettres d'un bibliographe*, Paris 1868; Falk en *Katholik* 1895, II, 149. Fué también impreso como Epist. 7 de la ed. Mediol., Epist. 396 de la ed. Basil., Raynald 1461 n. 44

En la semana Santa de 1462 dispuso Pío II una fiesta religiosa que había de servir principalmente para reavivar el fervor, cada día más y más extinguido, por la cruzada. Tratábase de la solemne traslación á Roma de la cabeza de San Andrés (1). Tres car-

á 112; s. l. et a° (*Frankf. Bibl.* Polem 205, n. 1) y fué traducido en italiano Epistola || di Papa Pio II a || Mahometto II || Gran Tur || co || S. L. e D. in-8. 64 pp. (esta sumamente rara impresión de fines del siglo xv ó principios del xvi, la vi en casa del anticuario florentino Franchi); hállanse también de ella ejemplares manuscritos en gran número: *Bamberg*, Bibl. Cod. E. VII, 2 (procedente de la bibl. de los carmelitas de esta ciudad). *Berlin*, Kgl. Bibl. Hamilton 242. T. II. t. 43 ss. *Bruselas*, Bibl. roy. Cod. 5173. *Escorial*, C. II. 9, f. 68 ss. *La Haya*, Kgl. Bibl. Cod. (saec. XV) Z. 92. *Cracovia*, Jagellon. Bibl. Cod. 2367. *Melk*, Bibl. Cod. C. 22, f. 161 ss. *Monza*, Bibl. S. Andrés, Cartas IV, 246. *Munich*, Hofbibl. Cod. lat. 10454, f. 120 ss. *Olmütz*, Bibl. *París*, Bibl. de l'Arsenal 88, H. L., f. 184 s.; Nationalbibl. Cod. lat. 3648 (A. B. C. 3 ejemplares) 16524, 18130. *Pistoya*, Bibl. Forteguerri A. 1, f. 1 ss. *Praga*, Universitätsbibl. (v. Archiv für österr. Gesch. XVI, 332). *Roma*, Bibl. Vallicell. (con este ejemplar hizo Raynald, loc. cit., su impresión); *Vatic.*, Bibl. Ottob. 856, f. 19 s.; 1170, f. 212 s.; 3009, f. 1 ss. Vat. 4034, f. 128^b-192^b y 5869, f. 52-90^b. Urbin. 404, 406, f. 67-107 y 697, f. 68^a á 113. *Toledo*, Bibl. capitular 30, 15. *Trieste*, Coll. Rossetti n. Xu. XV. Desgraciadamente en estos manuscritos, así como en las ediciones citadas, falta la fecha. Esta se halla en una antigua edición publicada en Tarvisii 1475 (hay ejemplares de este raro opúsculo en la *Biblioteca de Sena*, *Biblioteca Bertoliana de Vicencia*, y en el Cod. Vatic. 5109, f. 109 s.) de que existen asimismo copias (*Biblioteca de Weimar*, v. Voigt III, 659; *Biblioteca Bertoliana de Vicencia*, *Biblioteca de la Universidad de Padua*, Cod. 61 y 489). Al fin de este opúsculo hay la nota siguiente: «Data Senis Kalendis Quintilibus millesimo quadragesimo sexagesimo.» Pero, como ya lo ha notado Voigt, loc. cit., no corresponde á esta fecha el único dato cronológico del libro, que el Sultán este año tomó á Sinope y Trebisonda. Como arriba quedó demostrado, llegó al Papa la noticia de esto por Octubre de 1461, y así Raynald, loc. cit., pone con razón la carta en este año, lo mismo que Beets (67). No se halla ninguna noticia segura sobre si la carta llegó efectivamente á manos del Sultán (Heinemann 25); con todo, no se puede dudar de la autenticidad de la misma. Cf. Voigt loc. cit.; Gregorovius VII³, 191. La carta de Pío II al sultán de Babilonia, impresa por Raynald 1460, n. 97-101, fechada en Sena á 28 de Mayo de 1460, la tiene Voigt (III, 659, n. 2) por interpolada, pues está demostrado que en ese día no se hallaba en Sena Pío II. Pero esta carta, en el cod. 525 de la *Biblioteca palatina de Darmstadt* está fechada: Senis V ydus Iulii 1460; entonces, pues, el Papa estaba realmente todavía en Sena, como se saca de Raynald 1460, n. 86. De una * carta de Nicodemus de Pontremoli fechada en Florencia á 5 de Marzo, se ve que este diplomático procuraba entonces obtener una copia del discurso de Pío II en Mantua (v. arriba p. 119-120) y de la epístola al Turcho. *Archivo público de Milán*, Cart. generale.

(1) Además de la descripción que se halla en los Pii II Comment. 193 s. (cf. también Paolo dello Mastro ed. Peláez 103), he utilizado la * relación circunstanciada de J. P. Arrivabenus de 14 de Abril de 1462 que va en una * carta de B. Bonatto del mismo día (*Archivo Gonzaga*) y dos * cartas de A. Dathus, fechadas en Roma á 12 y 14 de Abril de 1462. *Archivo público de Sena*. La carta publicada por Palacky, Beitr. 270, trae tan pocas cosas nuevas como el es-

denales, Bessarión, Oliva y Piccolomini, habían sido enviados á Narni para tomar de allí la preciosa reliquia, y el Domingo de Ramos, 11 de Abril, llegaron á la vista de Roma. El siguiente día se dirigió el Papa en procesión, con todos los cardenales, prelados, embajadores y grandes de la Ciudad, á las praderas de la parte de acá del Ponte Molle. Habíase erigido allí una elevada tribuna con un altar, al cual conducían dos escalinatas; la una á la parte del puente, destinada para los cardenales que traían la sagrada cabeza; por la otra, que miraba á la Ciudad, subió Pío II para tomar posesión de aquel singular tesoro. Bessarión, «á quien su larga barba comunicaba venerable aspecto» y actuaba entonces como representante de Grecia, entregó llorando al Pontífice el relicario; y el Papa hondamente conmovido, se postró ante la sagrada cabeza del Apóstol, y después la saludó, «como legítimo hijo de aquellos tiempos de la retórica» (1), con una conmovedora oración latina. Rodeaba la tribuna una muchedumbre inmensa del pueblo, cuando el papa Pío II, con temblorosa voz dijo: «¡Has llegado, por fin, oh sagrada cabeza apostólica, arrojada del lugar de tu descanso por la furia de los turcos! Como fugitivo vienes á tu hermano, el Príncipe de los Apóstoles. ¡Oh feliz destierro que te ha traído acá! Delante de ti tienes al Alma Roma, santificada por la preciosa sangre de tu hermano; aquí está el pueblo que Pedro y Pablo ganaron para Cristo; y Nosotros Nos alegramos y Nos sentimos llenos de júbilo por poderte saludar aquí. ¡Entra, pues, en la santa Ciudad y sé propicio al pueblo romano! Sé nuestro abogado en el cielo, y protege, juntamente con el Príncipe de

crito más reciente de Portini (Rom 1847). La Andreis, Cod. Vat. 5667, mencionada por Voigt III, 597, es idéntica á la narración de los «Comentarios» de Pío II; el Diario del Cod. Vat. 5255, citado por el mismo sabio es igualmente la crónica romana de Paolo dello Mastro impresa (edición de Peláez 103). En el Zeitschr. f. vergl. Lit.-Gesch. und Renaissancelit. (N. F. Bd II, Hst 4-5) publicado por Koch y Geiger, da á luz H. Holstein p. 364-365 tomándolo del Cod. Vpsal. hist. 8, f. 78 la salutación del Papa Pío II á la llegada de la cabeza de S. Andrés á Roma el 12 de Abril de 1462. Con todo, tiempo ha que el discurso entero está impreso en los Pii II Comment. 194-195. Yo hallé una copia manuscrita del mismo ex arch. S. Petri en el Cod. H. 28, f. 141 s. de la Bibl. Vallicell. de Roma. La Andreis per Pium II P. M. edita, también está en un manuscrito de la propiedad de G. B. Bocolini en la Bibl. class. de Ravena. Asimismo en la Bibl. nacional de París v. Catal. Bibl. Paris. IV, 132 y en la Bibl. naz. de Florencia II, 1, 201.

(1) Gregorovius VII³, 195. El lugar donde Pío II recibió la sagrada cabeza, está señalado con una estatua de S. Andrés, v. arriba p. 297.

los Apóstoles, á esta Roma y á toda la Cristiandad. Convierte el enojo del Altísimo contra los impíos turcos y bárbaros, que desprecian á Cristo Nuestro Señor.» Después que el Papa y todos los que le rodeaban hubieron venerado la reliquia y Pío II hubo invocado por medio de una oración la protección de San Andrés contra los turcos, se cantaron el *Te Deum* y otros festivos himnos.

Luego se puso en movimiento hacia Roma la solemne procesión, en la cual el mismo Papa llevaba la sagrada cabeza. Una inmensa muchedumbre había ocupado la vía Flaminia, y como para mayor solemnidad se había publicado una indulgencia semejante á la del Jubileo, habían concurrido numerosos peregrinos, no sólo de Italia, sino también de Alemania, Francia y Hungría. La cabeza del santo Apóstol se depositó en el altar mayor de Santa María del Popolo, desde donde, á 13 de Abril fué trasladada á San Pedro.

Esta solemnidad del Renacimiento cristiano fué tan grandiosa, que Agustino Dathus afirma, en su relación dirigida á los habitantes de Sena, que desde siglos atrás no se había celebrado otra semejante fiesta religiosa. Las calles estaban esparcidas de flores y de hierbas olorosas, y cubiertas con preciosos tapices que las defendían del sol. Los grandes de la Ciudad y los cardenales, principalmente Alain y Borja, habían andado á porfía en el ornato de sus palacios, y las iglesias habían expuesto sus reliquias y preciosidades. Por todas partes resplandecían las luces y resonaban las sagradas músicas. Innumerables devotos llenaban las calles, y se llegó á creer que aun durante el jubileo de 1450 no se habían hallado en Roma tantas personas como en aquel día de fiesta. Para la procesión, que recorrió la Ciudad dando varios rodeos, había mandado el Papa expresamente que cuantos tomaran parte en ella, aun los cardenales, debían ir á pie; y fué un espectáculo solemne y desusado ver á los príncipes de la Iglesia, encorvados por el peso de la edad y de las enfermedades, andar por las calles con sus ornamentos pontificales, rezando y llevando palmas en las manos. Todo el clero, todas las autoridades y embajadores y grandes de Roma, tomaron parte en aquella manifestación llevando todos en sus manos cirios encendidos. El Papa, aunque fatigado por la gota, iba revestido de sus ornamentos pontificales, en un dorado trono bajo baldaquino, y llevó la sagrada cabeza hasta la basílica de San Pedro, que llameaba

con la multitud de las luces. Allí la depositó, delante de la *Confessio*, y luego Bessarión, á cuyo lado estaba el anciano cardenal Isidoro, invocó para la cruzada en un largo discurso el auxilio de San Andrés y de los Príncipes de los Apóstoles. Finalmente, se levantó de nuevo el Papa para hablar: «Nosotros te prometemos, dijo al final de la oración, oh Andrés, digno Apóstol de Cristo, emplear todos nuestros recursos para recobrar tus ovejas y la que fué tu mansión acá en la tierra. Ninguna cosa tenemos tan puesta en el alma como la defensa de la Religión cristiana y de la verdadera fe, que los turcos, nuestros enemigos y tuyos, amenazan aniquilar. Si los príncipes cristianos escuchan nuestra voz y se resuelven á seguir á su Pastor supremo, toda la Iglesia se alegrará después de que nosotros no hayamos descuidado lo que toca á nuestro oficio, y que tú no hayas venido inútilmente á solicitar el auxilio de tu hermano.» Después de esto la reliquia fué expuesta á la veneración de los fieles, y aquella sagrada solemnidad se terminó dando la bendición papal y publicando una indulgencia plenaria.

En Mayo del mismo año en que se había celebrado esta fiesta, ocurrió el descubrimiento de las ricas minas de alumbre de Tolfa, no lejos de Civitavecchia, hecho por el paduano Juan de Castro, hijo del célebre jurista Paolo (1). Aquel hombre industrial había dirigido hasta 1453 una gran tintorería en Constantinopla, y conocido allí perfectamente el alumbre de Levante y los lugares donde se halla. El mismo Pío II refiere muy gráficamente en sus «Cosas memorables», de qué manera, vagando Juan de Castro por los montes cubiertos de bosques y abundantes de aguas, que se extienden no lejos de Civitavecchia hasta cerca

(1) Pii II Comment. 185-186. Aquí, como en N. d. Tuccia 87 y 268 y en la *Cronica di Forlì, f. 278 (*Bibl. Boncompagni*, v. arriba p. 149) el descubrimiento se pone en el año 1462. A esto contradice un documento publicado por Theiner, Cod. dipl. 419-420 de 23 de Agosto de 1461, á quien sigue Reumont III, 1, 506. En las *Regest. Pii II XV, f. 72 está enteramente claro 1461 X. Cal. Sept. A.º IIIº; pero ya se sabe que los escribientes de los registros han cometido más de un error. De los modernos sostienen también el año 1462 Voigt III, 548, Heyd 556 y Mancini 441; nombran asimismo la Cronica di Bologna 748, *Ghirardacci (v. arriba p. 303), Annal. Forliv. 226. Palmerius 246. Este último señala como compañero del descubridor á un Carolus Pisanus; Gasp. Veronens. 1038, 1043 nombra en su lugar al astrólogo Domenico (di) Zaccaria de Padua; cf. Tiraboschi VI, 1, 441 s. Marini II, 184 n. 200. Tuccia dice 88: «Il trovatore di quest' allume fu messer Giovan da Castro per mezzo d' un giovane Cornetano e un Genovese, ch' erano stati in Turchia etc.»

del mar, halló en la Marca de Tolfa una hierba que crece también en los montes alumbríferos del Asia Menor; y notó luego ciertas piedras blancas que, por el gusto salobre y el examen del fuego, reconoció ser de alumbre. Castro corrió á notificar al Papa su importante descubrimiento: «Hoy, exclamó, traigo yo á Vuestra Santidad la victoria sobre el Gran Turco; pues éste saca anualmente de la Cristiandad más de 300.000 ducados por el alumbre que nos es necesario para teñir los vestidos. De este ingrediente, que se halla entre nosotros en muy pocos lugares y en cantidad exigua, he encontrado siete montes llenos, y tanto que bastaría para otras siete partes de la tierra. La abundancia de agua de la región y la vecindad del mar, facilitan el beneficio de las minas, con las cuales se puede privar á los turcos de una grande ganancia y Vuestra Santidad puede obtener los necesarios recursos pecuniarios para la guerra santa.»

Pío II miró todo aquel asunto como una especie de ensueño de astrología, hasta que personas peritas le certificaron de la verdad. Entonces fueron llamados algunos genoveses que habían aprendido en Oriente la manera de beneficiar el alumbre, los cuales, con lágrimas de pura alegría en los ojos, confirmaron el parecer de Juan de Castro. El análisis demostró que 80 libras de este alumbre equivalían á 100 libras del oriental que vendían los turcos. El Papa, con el corazón lleno de gratitud, resolvió consagrar este don de Dios al servicio del Altísimo en la guerra contra los infieles; y así exhortó á toda la Cristiandad á que en lo sucesivo fueran á buscar aquel mineral á Roma y se abstuvieran de comprarlo á los enemigos de la fe. En seguida se emprendió la explotación de las minas y, conforme á la relación del cronista de Viterbo, en 1463 se ocupaban allí unas 8.000 personas (1). Pío II confirió desde el principio la dirección técnica de aquella empresa al descubridor, quien, en compañía de un genovés y un pisano, fundó una sociedad para el beneficio del alumbre, la cual ajustó un contrato con la Cámara Apostólica (2). Muy pronto solicitaron

(1) N. d. Tuccia 268. Raynald 1463 n. 86. Voigt III, 547.

(2) Gottlob, Cam. Apost. 283. Reumont, Briefe I, 285 y Atti dei Lincei Ser. 3, I, 96-164. Cf. además S. Breislak, Saggio di osservazioni mineralogiche sulla Tolfa etc., Roma 1786, y Guglielmotti II, 334 s. Este último cita una obra de circunstancias sumamente rara: Cenni storici sulle miniere delle allumiere, Civitavecchia 1835, compuesta por el cardenal Teodolfo Mertel, que en 1883 por la amabilidad de su Eminencia, estuvo á mi disposición; como asimis-

de todas partes el alumbre de Tolfa, que todavía actualmente es muy estimado, y Castro vino á ser un hombre famoso: su hallazgo significaba para el Tesoro pontificio un aumento anual de 100.000 ducados en sus rentas (1).

Mientras de este modo se abría al Papa una nueva y no pensada fuente de ingresos para la guerra contra los infieles, habían éstos sometido á su imperio casi todo el Archipiélago. Luego después de la caída de Sínope y Trebisonda, había mandado Mohamed una poderosa flota al mar Egeo, para poner fin á la soberanía de los genoveses en la isla de Lesbos, someter á un pesado tributo á los maoneses de Chios y al duque de Naxos, y arrojar, si pudiera, á los Sanjuanistas, de Rodas y de las islas adyacentes. Éstos, para cuyo socorro llegó el Papa más adelante hasta apelar á Alemania, resistieron la acometida; pero la rica Lesbos fué conquistada por los otomanos en Septiembre de 1462 (2). Génova, su metrópoli, le había negado todo auxilio, y una flota veneciana al mando de Víctor Capello permaneció sin moverse mientras los turcos devastaban aquella isla desgraciada (3).

mo una colección de noticias manuscritas relativas al mismo asunto, que me ofrecieron nuevas utilidades especialmente para la historia de las minas de alumbre en el siglo xvi. Una pintura de Pedro de Cortona, que existe en la galería del Capitolio da una representación de las minas de Tolfa.

(1) N. d. Tuccia loc. cit. y Ammanati, Comment. 394 (ed. Francof.). Para conservar la importante fuente de ingresos, procuró Paulo II monopolizar todo el comercio del alumbre en favor de las producciones de las minas del Papa. «El empleo que Pío II dió á los rendimientos de los productos del alumbre del Papa, dice Gottlob (Cam. Apost. 294), y que, como parece, se sostuvo en general en todo su rigor aun en tiempo de sus sucesores, á quienes no se les hubiese podido negar el derecho de darles otro empleo, hace comprensible el establecimiento del monopolio para las producciones de las minas del Papa, y explica de alguna manera la severa administración del derecho exclusivo de venta, apelando aun á las penas espirituales. Evers, Katholisch oder Protestantisch³, Hildesheim 1881, 166 s. rechaza las inculpaciones infundadas, que en razón de esto se han hecho contra los papas. V. también el sereno juicio sobre este punto formado por G. von der Ropp en las *Hansisch. Geschichtsblättern* 1900, 127.—Una Bula de Pío II de 16 de Enero de 1464 prohibió acuñar moneda en los Estados de la Iglesia sin permiso de la Santa Sede; v. Garampi 114 s. donde se han reunido muchas monedas pertinentes. Sobre la moneda de Pío II cf. también Documenti 27 s.

(2) Hopf, Griechenland 143. Vigna II, 1, 138 ss. Hopf, De Leonardi Chiensis de Lesbo a Turcis capta epistola papae Pío II missa, Regiomonti 1866, 7 ss. y Chroniques Gréco-Romanes xxxvii s. 359, 366. Hertzberg II, 582. Sobre el socorro de Rodas, Raynald 1461 n. 27, 1463 n. 20 y el ** Breve de 1 de Marzo de 1463 al obispo de Estrasburgo. *Archivo del círculo de Estrasburgo*. G. 141.

(3) Manfroni 44.

El año siguiente se dirigieron las armas de los infieles contra los restos de los eslavos del sud que conservaban todavía la independencia. Principalmente estaba amenazada Bosnia, donde también favorecieron los planes de Mohamed las más lamentables circunstancias; el desacuerdo y espíritu pendenciero de la Casa reinante, y sobre todo el odio sectario, el cual hizo sufrir en particular á *Esteban Thomaschewitsch*, que había obtenido el gobierno en 1461.

Esteban se reconcilió con su madrastra la reina Catalina, ajustó paces con Matías Corvino y favoreció por todos modos á la Iglesia católica; pero á la manera que para los bizantinos era menos odioso el turbante de los turcos que el sombrero de los latinos, también los eslavos prefirieron la servidumbre bajo el imperio de los otomanos á la libertad con que los brindaba la Europa latina. Los numerosos patarenos que existían en Bosnia, trabaron secretas relaciones con el Sultán y fueron preparando lentamente el desastre que por fin había de traer sobre el reino de Bosnia «la prolongada noche de la esclavitud otomana» (1).

El haber el rey de Bosnia rehusado en 1462 el pago del tributo, hizo que Mohamed II madurara el designio de convertir la Bosnia en un pachalato turco; pero como por entonces estaba todavía ocupado en Valaquia, difirió la ejecución de su designio hasta la primavera del siguiente año. Esteban Thomaschewitsch aprovechó este último respiro para armarse según sus fuerzas contra la tormenta que le amenazaba; y el Papa le socorrió conforme á su posibilidad. Venecia, que más que nadie se hubiera hallado en situación de auxiliarle, se condujo con mucha frialdad en este asunto, y rehusó rotundamente el plan, que le propusieron los enviados de Bosnia, de una alianza contra el común enemigo (2).

El proyecto del Sultán era sorprender al desamparado rey de Bosnia antes que pudieran venirle socorros de ninguna parte; y así, tuvo secreto su designio y concedió una tregua de quince años á Esteban Thomaschewitsch, atemorizado en grado sumo por los gigantescos armamentos de los turcos. Después de lo cual,

(1) Klaic 414 s. 425 s. 440. Höfler, *Slavische Geschichte* 885. V. también Döllinger, *Sektengesch. des Mittelalters* I, München 1890, 249-250; Ljubljanski en Zvon (*Revista de ciencias y bellas letras*), Laibach 1881, 579 y Mon. Slav. merid. XXIII, 245 ss.

(2) Klaic 427. Cf. Makuscev, *Slaven* 104 s.

salió el Sultán á campaña con 150.000 hombres, enviando parte de sus tropas al Save para tener entretenido á Matías Corvino, mientras con el grueso de sus fuerzas se dirigía á las fronteras de Bosnia. En Mayo de 1463 acampó el ejército turco delante de la fortaleza de Bobovatz, y ya se había preparado Mohamed á sostener un largo sitio ante aquella fuerte plaza, cuando á los ocho días el comandante Radak, que era secretamente patareno, le entregó aquel baluarte de Bosnia. Mas cuando el traidor solicitó del Sultán la recompensa prometida, hízole éste cortar la cabeza.

El general espanto que esparció la caída de Bobovatz, y luego además otras nuevas traiciones, facilitaron al Sultán el apoderarse de las demás partes de aquella región, cuyo desgraciado Rey huyó al fuerte castillo de Kljutsch junto al Save, donde se vió sitiado por los musulmanes. La falta de mantenimientos y municiones obligóle muy pronto á aceptar una capitulación, en la cual se le aseguraron la vida y la libertad, á condición de que excitara él mismo á las demás poblaciones que todavía no se habían rendido, á entregarse á los turcos. Con esto llegó también para Bosnia la época de una inexorable servidumbre, bajo cuyo peso, tarde ó temprano, se agotaban indefectiblemente todas las fuerzas vitales y toda libre actividad en las naciones sometidas por la Media Luna (1). Todos los que podían, buscaban su salvación en la huida; hasta que, cayendo en la cuenta Mohamed II, por indicación de un animoso franciscano, de la despoblación que amenazaba á los territorios apenas conquistados, otorgó á los religiosos de aquella sagrada Orden un documento por el cual se concedía á los cristianos el libre ejercicio de su religión; y con esto se salvó la Iglesia católica de un total aniquilamiento en Bosnia. Desde este tiempo fueron los religiosos de San Francisco el «único escudo y refugio de todos los cristianos de aquel país» (2).

(1) Hertzberg, *Byzantiner und Osmanen* 621. Klačić 431 ss. Balan, *Slavi* 196 s. Makuscev, *Slaven* loc. cit. y *Mon. Slav.* II, 26 s. *Mon. Slav. merid.* XXV, 363 s. Kupelwieser 140 s. Bojnovic 54 s.

(2) Klačić 439. Balan, *Slavi* 199 s. *Zeitschr. f. kathol. Theol.* XIX, 374 s. Sobre la acción de los franciscanos llena de sacrificios y protegida por los papas, en Bosnia, Herzegovina y las regiones colindantes cf. Bakula, *I Martiri nella missione Francescana osservante in Erzegovina*, Roma 1862; Fabianich, *Storia dei frati minori in Dalmazia e Bossina*, Zara 1863, 2 tomos; Cusmich, *Cenni storici sui minori osserv. di Ragusa, Trieste* 1864; Markovic, *Le parrocchie francesc. in Dalmazia*, Zara 1885 y Batinic, *Djelovanje Franjevacu u Bosni i Hercegovini*, Agram 1881-1887, 3 vol. Que el firmán de Mahomet II de 1463 compues-

No contento con la conquista de Bosnia, pensaba aún Mohamed II en apoderarse de la Herzegovina; pero hubo de persuadirse muy pronto, de que aquella montañosa región no era tan fácil de someter al yugo. En su regreso hacia Adrianópolis, hizo declarar nulas las cartas de libertad que se habían concedido al rey de Bosnia, después de lo cual le mandó decapitar, junto con su tío y su primo (1). Sólo la fuga pudo salvar de semejante suerte á la reina María y á la reina madre Catalina; de las cuales la última vivió al principio en Ragusa, y desde 1466, en Roma. Socorrida aquí por el Papa, habitó con otras damas y señores de Bosnia en una casa junto á San Marcos, y luego en la ciudad leonina. Aquí murió á los cincuenta y tres años de edad, el 25 de Octubre de 1478, después de haber nombrado á la Santa Sede heredera de su Reino, para al caso de que sus hijos, que se habían hecho musulmanes, no volvieran á convertirse á la Iglesia católica. Todavía en la actualidad se ve, en Santa Maria de Araceli, el monumento fúnebre de aquella princesa desterrada; sobre la losa sepulcral está su figura de cuerpo entero; su cabeza, adornada con la corona, descansa en una almohada, y tiene puestas las manos sobre un libro; junto á esta figura se ven dos escudos de armas, y la inscripción indica la edad, el linaje y dignidad de la que allí yace (2).

Aun antes que hubieran llegado á Italia las noticias de la pérdida de Bosnia, había el Papa, en sus noches de insomnio, como nos refiere él mismo, meditado un nuevo plan para combatir contra los turcos: él mismo, aunque enfermo y debilitado por la edad, quería tomar la dirección de la guerra santa.

to en términos bastante generales, no impidió en lo sucesivo las crueles vejaciones de los latinos, aparece claro de los Firmani inediti dei Sultani di Constantinopoli ai conventi Francescani e alle autorità civili di Bosnia e Herzegovina, Firenze 1884.

(1) Hammer II, 76-78. Schimek, *Gesch. von Bosnien*, Wien 1787, 152. Recientemente (1888) se cree haber descubierto en Jaice el sepulcro de Esteban Tomaszewitsch. Cf. Dr. Ciro Truhelka, *Gesch. und Denkwürdigkeiten von Jaice*, Serajewo 1888.

(2) Reumont III, 1, 148. Klačić 438. Miklosić 519. Casimiro, *Mem. d'Araceli* 147. Ciacconius (III, 41) da un diseño ciertamente mediano del sepulcro. Sobre la habitación de la Reina v. Adinolfi, *Portica* 102-104; su testamento se halla en *Theiner Mon. Slav.* I, 509-511.

CAPÍTULO VIII

Cruzada y fallecimiento de Pío II

El plan del Papa, de ponerse él mismo al frente de la expedición contra los enemigos de la fe, para arrebatár al mundo con este rasgo de osadía y llevarle en pos de sí á la cruzada, se mantuvo al principio secreto. A sólo seis cardenales de su confianza dió parte de su propósito Pío II en Marzo de 1462, después de haber traído á la memoria sus anteriores é infructuosas tentativas para unir á los cristianos contra el común enemigo.

«Cuando nos ocurrió el pensamiento, continuó el Papa, de convocar un congreso, Mantua nos hizo conocer la vanidad de semejante plan. Cuando enviamos legados para solicitar el auxilio de los reyes, fueron escarnecidos. Cuando impusimos el diezmo al clero, se apeló á un concilio futuro. Cuando publicamos indulgencias, para excitar á los donativos pecuniarios ofreciendo espirituales gracias, se nos acusó de avaricia. Creen que todo esto se hace solamente para recaudar dinero, y nadie se fía ya de nuestra palabra. Estamos faltos de crédito, como un mercader que no puede satisfacer á sus acreedores. Cualquiera cosa que hiciéremos se interpretará en el peor sentido; pues todos miden nuestros sentimientos por los suyos. Sólo un medio se nos ocurre todavía, por ventura el último: el duque Felipe de Borgoña hizo el año de la conquista de Constantinopla solemne voto de salir él mismo á campaña contra los turcos, si algún gran principe se pusiera al frente de la expedición. Hasta ahora ninguno se ha ofrecido

á ello. ¡Ea, pues; tomemos nosotros á nuestro cargo, á pesar de la ancianidad y las enfermedades de nuestro cuerpo, la guerra en favor de la católica fe; salgamos al campo é invitemos al duque de Borgoña á que venga en nuestro seguimiento! Si el Vicario de Cristo, que es más grande que un Rey y un Emperador, marcha á la guerra, no podrá el Duque, constreñido por su voto, permanecer con honra en su casa. Si Felipe se embarca en Venecia, nosotros le esperaremos en Ancona con tantas galeras cuantas pudiéremos armar y con todo nuestro poder. El Duque traerá acaso consigo 10.000 hombres; el rey de Francia se avergonzará por ventura de no enviar por lo menos otros tantos, ya que tiene prometidos 70.000. De Inglaterra, Alemania y España acudirán guerreros voluntarios; los que se sienten amenazados por los turcos se levantarán en todas partes, tanto en Europa como en Asia. Y, ¿quién negará su ayuda, cuando el Obispo de Roma ofrece su propia vida? Pero, sobre todo es menester decidir á los venecianos á que concurren á la empresa, porque ellos son los que mejor saben cómo es menester pelear contra los turcos, y porque todos los mares les están abiertos. Si ellos acceden, y concurren también Borgoña y Francia, pensamos entonces proceder paladinamente y ordenar á todos los cristianos una tregua de cinco años, amenazándoles con las censuras; imponer una contribución á todo el clero, so pena de excomunión, é invitar á los legos á que contribuyan, concediéndoles indulgencias y espirituales gracias. Esperamos que la noticia de esta resolución será como un poderoso trueno que despierte de su letargo á los pueblos y encienda los ánimos de los fieles para correr en defensa de la Religión» (1).

Los cardenales declararon, que la idea de ofrecer, conforme al ejemplo del Divino Maestro, su vida por sus ovejas, era digna del Vicario de Cristo.

Fuera de esto, Pío II dió conocimiento reservado de su propósito, por medio de un escrito de su propio puño, al Dux de Venecia Próspero Malipiero. La respuesta de los venecianos fué aprobativa; pero concebida, no obstante, en términos tan generales, que no podía deducirse de ellos la resolución de romper con la política observada hasta entonces (2); la cual consistía en sostener,

(1) Pii II Comment. 189-191. Voigt III, 676-677.

(2) **La respuesta de Venecia á la carta del Papa (Epist. 44 de la ed. Mediol. con el número del año equivocado, 1463 en vez de 1462) se halla en el *Archivio*

en gracia de sus intereses mercantiles, relaciones tolerables con la Sublime Puerta, tan largo tiempo como fuera posible. Aquellos codiciosos mercaderes no querían oír hablar de una cruzada; y así, en las asambleas donde se deliberó sobre el modo de oponerse de consuno al peligro de los otomanos, ó faltaron sus enviados enteramente, ó llegaron demasiado tarde, ó acudieron sin suficientes poderes para obligarse de cualquiera manera que fuese ó, finalmente, propusieron condiciones imposibles (1). Todas las exhortaciones del Papa fueron en esta parte inútiles: el gobierno de Venecia evitaba ansiosamente todo ataque; pero al propio tiempo se armaba sin tregua, sabiendo que había de llegar finalmente el tiempo de la gran lucha que decidiera entre la primera potencia marítima del Occidente y el nuevo Imperio que se había formado en el Bósforo.

Cuando, á 5 de Mayo de 1462, murió el Dux Próspero Malipiero, que era cabeza del partido de la paz, y á 12 del mismo mes fué elegido para sucederle Cristóbal Moro, parece haberse esperado en la Curia romana que sobrevendría un cambio de actitud favorable á la causa común de la Cristiandad. El cardenal Bessarión, en su escrito gratulatorio, expresó paladinamente, que se había de felicitar también á la Religión cristiana, la cual había recibido, con el encumbramiento de Moro, un tan admirable defensor (2). El Papa no se contentó con enviarle simplemente un escrito; sino hizo expresar al Dux su alegría mandándole un propio embajador, el cual le dirigió una oración retórica conformé al gusto de aquel tiempo. Fuera de esto, le felicitaron también los más de los cardenales en particulares cartas (3).

público de Venecia., Sen. Secr. XXI, f. 80. Cf. allí mismo 86 * una carta á Pío II, fechada á 22 de Abril de 1462, en que se dice que el Papa debe tener secreto lo que Venecia prometerá para la guerra. Tampoco debía el Papa comunicar á nadie los socorros que Venecia suministraba á Hungría; allí mismo f. 99^b: * Nic. Sagundino, secret. nostr. ad S. Pontif., 19 de Julio de 1462.

(1) Heyd-Raynaud II, 318-319. Cf. nuestro tomo I, vol. II, p. 288 s. 384 ss. y arriba p. 125 ss.

(2) * Carta de Bessarión, fechada en Viterbo, el 24 de Mayo de 1462, en el Cod. lat. XIII-XC, f. 10^b-11. *Bibl. de S. Marcos de Venecia.*

(3) En el manuscrito citado en la nota anterior se lee lo siguiente: f. 7: * «Cum ill. princeps dom. Christoforus Mauro ad fastigium Venetorum ducatus promotus esset ab italorum exterorumque potentatibus congratulatorie littere misse fuerunt, quas ego Leonardus Sanudo tunc S. Ex. suarumque fortunarum curam agens in unum coegi. A^o 1462 XII Maii». Síguese la carta gratulatoria de Pío II, fechada en Viterbo, á 18 de Mayo de 1462. Después hay esta nota:

El esperado cambio no se produjo, sin embargo, inmediatamente. Todavía seguía se procurando en Venecia diferir todo lo posible la lucha para que activamente se armaban (1). Cuando en Septiembre de 1462, conquistaron los otomanos la floreciente Lesbos, el Capitán general veneciano, al frente de una escuadra de 29 galeras completamente armadas, hubo que ceñirse á ser espectador, sin facultades para intervenir en el conflicto. La extraordinaria actividad que entonces consagraba el Sultán á robustecer y organizar mejor su potencia marítima, indicaba no obstante claramente que no podría ya evitarse por mucho tiempo estallara la lucha decisiva (2). Pero, á pesar de esto, había en Venecia un poderoso partido que quería conservar la paz por medio de la flexibilidad, previsión y habilidad diplomática.

Un acaecimiento, en sí mismo insignificante: el haber negado el gobierno veneciano de Modón la entrega de un esclavo cristiano, hizo despeñar finalmente el peligroso ventisquero. En Noviembre de 1462, Omar Pachá sometió á una contribución de guerra los alrededores de Lepanto; en la primavera de 1463 el Pachá del Peloponeso rompió abiertamente la paz, atacando la colonia veneciana de la Argólida, y apoderándose de Argos á 3 de

* *Hec sequens oratio a Feltrensi praesule non superiori epistola Pius papa contentus coram praefato principe illust. suo nomine edita fuit. Et iterum per Bellunensem praesulem de eiusdem assumptione congratulatus est, ut sua mens magis perspecta fieret.* Viene á continuación p. 7b-9b, el discurso publicado por Cugnoni 161 ss.; f. 10 n. * Breve de Pío II, fechado en Viterbo el 19 de Mayo de 1462, por el cual es acreditado el obispo de Belluno, Donato; f. 10b-14b las *cartas de felicitación de los cardenales Bessarión, Cusa (dat. in urbe veter. XI. Iunii), Scarampo (dat. «Monteflaschon» XXV. Maii), Alain (dat. ex Viterbio Cal. Iunii), Estouteville (dat. Viterbii ult. Maii), Colonna (dat. ex terra nostra Ardie VI. Iunii), Calandrini (dat. apud balnea S. Philippi in agro Senensi X. Iunii), Barbo (dat. ex urbe XX. Maii), Carvajal (dat. ex Viterbio II. Iunii), R. Borja (dat. ex Viterbio Cal. Iunii), Gonzaga (dat. Viterbii I. Iunii); f. 16 la * Carta gratulatoria del card. Roverella (dat. Beneventi XII. Iunii); 16 * la Carta gratulatoria del card. Capránica (ex Bonnonia XXIII. Iulii 1462. A principios del año siguiente, envió Pío II al dux una espada bendecida (que aún ahora se conserva en el arsenal de Venecia); v. Cicogna VI, 575. Müntz en la Rev. de l'art chrét. 1890, 28b y Rev. de l'art ancien et mod. 1901, 255. El 15 de Enero de 1463, B. Giustiniano fué encargado de dar por ello las gracias al Papa. * Sen. Secr., XXI, f. 132b.

(1) Sobre estos armamentos cf. el * Decreto de 6 de Noviembre de 1462. Sen. Secr. XXI, f. 124b. *Archivo público de Venecia.*

(2) Malipiero 11. Chálcocondylas 529 s. Voigt 675. Zinkeisen II, 243 s. V. también el * Despacho de Nicodemus de 12 de Oct. de 1462. *Archivo público de Milán.*

Abril, auxiliado por la traición de un sacerdote griego. Después de esto nadie podía abrigar la menor duda acerca de los designios del Sultán de aniquilar el poder de Venecia; á pesar de lo cual, el Gobierno de esta República no acabó de resolverse á considerar como un *casus belli* aquella atrevida violación de los tratados (1). Con esto está en perfecta armonía el que la República de San Marcos recibiera con gran frialdad á los enviados del rey de Bosnia, que se hallaba entonces apurado en extremo, y que rehusara, sin querer entrar en negociaciones, la alianza por él mismo propuesta. Muy diferente fervor mostró la Señoría, cuando se trató de sostener contra Pío II al revoltoso Malatesta, y adquirir nuevas posesiones junto al mar Adriático en el territorio de la Santa Sede (2).

El efecto fué que, en Mayo y Junio, Bosnia quedó convertida en una provincia otomana; y el peligro á que por esta causa quedaron expuestos la fuerte Ragusa y la costa de Dalmacia, puso en conmoción á toda Italia (3). Esto hizo que los enemigos de la tibia y dilatoria política de la paz, intentaran en Venecia un nuevo esfuerzo para lograr que prevalecieran sus opiniones. A la cabeza del partido de la guerra estaba Víctor Capello, hombre de grave é inflexible carácter, el cual, en un largo discurso, declaró: que era una verdadera traición contra la República que se pretendiera todavía andar en dilaciones; la ocupación de Argos mostraba claramente que el Sultán quería probar hasta dónde le era dado extremar las cosas; si esto se sufría, pronto seguiría adelante apoderándose de las demás ciudades venecianas del Peloponeso y tomando á la misma Negroponto. Era pues necesario mostrar finalmente á aquel bárbaro la potencia de la República. Por sus eternas dilaciones se había perdido Constantinopla, el Peloponeso, y poco tiempo hacía, asimismo Bosnia. Si continuaran pues tranquilamente con las manos en el seno, ¿qué se podía esperar? No otra cosa sino la pérdida de las posesiones de la República y la servidumbre de sus súbditos. Con esto el partido de la

(1) Hertzberg, *Griechenland II*, 586. Hopf 154. Sobre los armamentos decretados bajo la impresión de la pérdida de Argos en 23 de Mayo de 1463 v. *Sen. Secr. XXI, f. 152. *Archivo público de Venecia*.

(2) Cf. Sugenheim 339 y arriba p. 163.

(3) V. las **Cartas del card. Gonzaga de 22 de Junio y 1 de Julio de 1463. Cf. también la *Carta de Bart. Marasca á la marquesa Bárbara, dat. Tibure die 30 Augusti 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

guerra obtuvo la preponderancia; pero el partido contrario conservó todavía, sin embargo, considerable influencia (1).

Cuán grande espanto excitara en Venecia la conquista de Bosnia, se echa de ver en el cambio de tono de las instrucciones que se dirigían al representante de aquella República en Roma, Bernardo Giustiniani. A 10 de Junio se le encargó que comunicara al Papa y á los cardenales la infausta noticia; y 14 días más tarde, recibió instrucciones para que descubriera de qué manera los turcos seguían penetrando hasta Croacia, y el peligro que á la misma Italia amenazaba; pero declarando al propio tiempo, que su Gobierno había resuelto oponerse con todas sus fuerzas á aquellos enemigos sedientos de sangre. El embajador debía solicitar permiso del Papa, para que la Señoría levantara en sus dominios el diezmo, el veintavo y el treintavo con que poder llevar adelante la lucha, no sólo por su propia salud, sino también para la de todos los otros cristianos (2).

A pesar de estas hermosas palabras, mostróse pronto que los venecianos pensaban conducir, en cuanto fuera posible, aquella guerra que se había hecho inevitable, en beneficio exclusivo de sus propios intereses. Estos designios no pudieron ocultarse ni siquiera á los contemporáneos; y Pío II dice concisamente, que la situación de la Morea para el comercio internacional, y los 300.000 ducados de los tributos anuales que satisfacía, era lo que había atraído á los venecianos (3).

La caída de Bosnia hizo que también se terminara finalmente la lucha infeliz que dividía las fuerzas del reino de Hungría y debilitaba de esta suerte en sumo grado su resistencia contra los avances del Islam en las fronteras mismas de la Europa cristiana. Elevados sobre las rivalidades de ambiciones territoriales, cuando

(1) Chalcocondylas 545 ss. Zinkeisen II, 297.

(2) Las * Instrucciones llevan las fechas de 10 y 25 de Junio de 1463. *Archivio público de Venecia*. Cuán irritado estaba el Papa por la indiferencia que hasta entonces había mostrado Venecia, se saca de la * carta del card. Gonzaga de 22 de Junio de 1463. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(3) Voigt III, 695. El lugar de los *Commentarii* 314 s., es todavía más acre en la edición primitiva. Dícese en él, que lo que ha impelido á la guerra á los venecianos no es la defensa de la religión, sino únicamente el cuidado de extender su poderío. Cugnoni 228-229. Los embajadores milaneses, en su * Relación fechada en Roma á 19 de Octubre de 1463, hacen también notar que los venecianos aspiraban principalmente sólo á la conquista de Morea. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

andaban de por medio otros intereses superiores, reconocieron el Papa y su legado Carvajal cuánto se había acrecentado el peligro, con la pérdida de Bosnia, y sacaron de ello las consecuencias prácticas. Y á ellos les cabe el inapreciable mérito, de haber logrado ajustar la paz de Viena-Neustadt de 24 de Julio de 1463, por la cual se reconocía á Corvino como Rey por todo el tiempo de su vida, y se aseguraba la sucesión á los Habsburgo para el caso de que Matías muriera sin legítima descendencia (1).

No le parecía al Papa suficiente que tomaran parte en la guerra contra los infieles Hungría y Venecia; era necesario ganar para la ardua empresa á toda Italia, y asimismo al Emperador, y luego á Francia y Borgoña. A los últimos de los países mencionados había enviado ya, en la Pascua de 1462, al obispo de Ferrara, Lorenzo Roverella; pero el Monarca francés se mantenía en su actitud absolutamente adversa: todo aquello, decía Luis XI, eran solamente embelecos para relegar al último término la cuestión de Nápoles (2). Felipe de Borgoña, enfermo á la sazón, dió por lo menos la promesa de enviar delegados á Roma; y como se tardara la llegada de éstos, expidió Pío II como Nuncio, al dalmata Lucas de Tollentis, para que reiterase las exhortaciones. Este no alcanzó al principio más que su predecesor; pero por entonces se vió el Duque atacado de una nueva y grave enfermedad, la cual consideró como expresa amonestación del cielo para que cumpliera su voto, y apenas restablecido declaró con entusiastas palabras, que estaba pronto á su cumplimiento (3).

(1) Reumont III, I, 144. Sobre la mediación de Pío II entre el emperador y Matías, tratan por menudo Voigt III, 681 ss.; Hoffmann 39 ss. y Fraknói, Matth. Corvinus 86 ss., 92 s. Cf. Bachmann I, 389 ss., Mitteil. d. österr. Instituts VIII, 664 s. y Huber III, 148 s. En un estudio sobre Pío II y M. Corvino (v. Lit. Berichte aus Ungarn IV, 412) ha tratado A. Por de la celosa actividad diplomática de Carvajal; también somos deudores al mismo autor de una biografía más popular del Papa, publicada en Budapest en 1880. Fraknói ha publicado en la Ungarisch. Revue 1890, un trabajo sacado de las fuentes sobre las legaciones de Carvajal en Hungría. Aprovecho esta ocasión para expresar mi agradecimiento al benemérito vicepresidente de la Academia húngara por el concurso que tuvo á bien prestar á mis estudios.

(2) Pii II Comment. 221-222. Voigt III, 677 s.

(3) Voigt, loc. cit. Bachmann I, 484. Olivier de la Marche III, 36. Sobre L. Tollentis, v. Notizenblatt z. Archiv f. österr. Gesch. 1857, VII, 101. El cambio de opinión del duque Felipe, lo expuso más tarde su embajador Guillermo Filastre, obispo de Tournay, con el estilo retórico de aquella época, en su «Oratio dicta Rome apud S. Petrum in consistorio publico 1463, VIII. die Octobris», publicada por el Dr. Sauerland en la Romisch. Quartalschrift, 1891, p. 352 ss.,

A 2 de Julio recibió el Papa estas alegres nuevas (1), las cuales comunicó en seguida á las potencias de Italia, invitándolas á un congreso en Roma. En aquellos momentos pudo Pío II dar lugar á la esperanza de que iba á ver realizada la obra por la cual se había afanado durante años enteros (2). A 5 de Julio se dirigió Bessarión á Venecia como legado (3); y el objeto de esta misión no era otro sino mover á la Señoría á que declarase públicamente la guerra á los turcos, acordar las últimas resoluciones acerca de la común empresa y acallar la contienda que sostenía Venecia con el Emperador acerca de Trieste.

Habiendo llegado á la Ciudad de las lagunas á 22 de Julio, y recibido allí casi con tantos honores como si fuera un soberano (4), no vió, sin embargo, el cardenal griego sus negociaciones tan rápidamente coronadas por el éxito como en su encendido celo por la causa de la fe lo había esperado. La Señoría recibió con agradecimiento el apoyo que le prestaba el Papa permitiéndole imponer en su territorio el diezmo, el veintavo y el treintavo, pero opuso no obstante algunas dificultades á la pública declaración de guerra, y no dejó de interponer al propio tiempo su mediación en favor del revoltoso Malatesta. «Santisimo Padre, escribía Bessarión á 26 de Julio; no acabo de entender, ni puedo bastante maraviillarme, por qué los venecianos oponen tales dificultades para romper públicamente con los turcos, puesto que ya han hecho tan grandes aprestos por mar y por tierra y continúan todavía armándose; todo lo cual se hace en la actualidad

de un manuscrito de la *Bibl. del seminario de Tréveris*; el discurso se halla también en el Cod. 746 de la *Bibl. de St. Omer*. G. Filastre fué también enviado más tarde á Paulo II como embajador de su duque; el discurso que tuvo entonces ante el Papa se conserva en el Cod. 490, f. 21 s. de la *Bibl. de Dijón*.

(1) V. el Breve laudatorio á Felipe de 2 de Julio de 1463, ed. Mediol. de 1487, epist. 46. La indicación de lugar «Romae» está allí equivocada, porque Pío II se hallaba entonces en Tívoli. En el Cod. R. II, 11, de la *Biblioteca del seminario de Tréveris* se halla, f. 178-180, una copia del Breve con el final correcto: «Scriptum [apud urbem] Tiburtinam etc.

(2) Reumont III, 148. El Breve por el cual se participaba á los florentinos la resolución del Borgoñón y se invitaba á los mismos al congreso, está fechado en Tívoli á 6 de Julio de 1463. Copia en el *Archivo público de Florencia*. De un modo del todo semejante había escrito Pío II á Bolonia el 3 de Julio; v. Makuscev I, 309-310. Sobre el poder y las riquezas del duque de Borgoña, cf. Chastellain IV, 360; Rauch 9; Müntz, *Renaiss.* 50; Fredericq 33, 57-58.

(3) No en Agosto, como Voigt (III, 696) indica; v. * *Acta consist.* f. 31^a en el *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Serapeum II, 93.

paladinamente, al paso que hasta ahora habían evitado hasta las apariencias de ello. Con todo eso espero que acabarán por romper con el turco» (1). En este sentido trabajaba el Legado con tan incansable actividad, que ya á 29 de Julio pudo enviar á Roma la alegre noticia de haberse resuelto el día anterior, declarar la guerra á la Puerta (2). Sin embargo, todavía hubo de esperar un mes entero hasta que en Venecia se predicara públicamente la cruzada y se anunciara la imposición del diezmo, del veintavo y del treintavo en todos los distritos de la República, conforme á los decretos de Mantua (3). Una carta circular enviada por la República á los príncipes amigos, les anunció que la Señoría había resuelto el envío de una flota de 40 galeras y un ejército de tierra; y todavía se anunciaban para lo porvenir otros mayores refuerzos (4).

Con esto quedaba cumplida una parte del encargo conferido al Legado; pero las negociaciones especiales que habían de seguir referentes á la cruzada común, ofrecían mucho mayor dificultad. Los venecianos continuaban poniendo en primer término su intercesión en favor de Malatesta; y Bessarión pedía al Papa nuevas instrucciones (5). Tampoco se hacía caso al principio de los ruegos del Legado referentes á la terminación de la guerra de Trieste; y hasta 17 de Noviembre no logró que se ajustara la paz—¡já la verdad, para breve tiempo! (6).

Fué de grande transcendencia haberse llegado en Septiembre de 1463 á concluir una alianza ofensiva entre Venecia y Hungría: ambas potencias, igualmente amenazadas por la política conquistadora de los otomanos, se obligaron á no deponer las armas sino

(1) V. en el apéndice n.º 57.^a la Relación de Bessarión á Pío II, fechada en Venecia á 26 de Julio de 1463. Cf. también la carta de 29 de Julio en el apéndice n.º 57.^a. Hallé el original de esta importante carta del cardenal en el precioso códice mencionado arriba, p. 190, del *Archivio segreto pontificio* (Arm. XXXIV, n. 6 y 7; XXXV T. 134 y 135) contienen decretos, dispensas, etc., pero ningunas relaciones sobre su actividad diplomática.

(2) V. en el apéndice n.º 57.^a Relación de Bessarión á Pío II de 29 de Julio de 1463. V. para esto las comunicaciones de Vast 270, sacadas del *Archivio pubblico de Venecia*.

(3) V. en el apéndice n.º 58.^a Carta de Bessarión al cardenal Ammanati fechada en Venecia á 28 de Agosto de 1463. *Archivio segreto pontificio*.

(4) Perret I, 395.

(5) V. loc. cit. la carta citada en la nota 1.

(6) Bachmann I, 530. *Libri commem.* 151. Sobre las relaciones de Pío II con Trieste, v. Archeografo Triestino N. S. XIV, Trieste 1888, 1 ss.

de común acuerdo. Los venecianos habían de atacar al enemigo con 40 galeras, y fuera de esto, pelear en Morea y Dalmacia con tropas de infantería y caballería; al paso que los húngaros caerían con un fuerte ejército sobre las provincias limítrofes del norte. Debía invitarse á todos los reyes y príncipes á que entraran en esta alianza (1).

Pío II no se descuidó tampoco en reclamar el auxilio de Scanderbeg, cuyo solo nombre llenaba á los turcos de terror, y cuyos puertos y fortalezas, orientados hacia Italia, favorecían el desembarco de los latinos. Verdad es que Scanderbeg había, poco tiempo antes, ajustado una paz con los turcos; pero á pesar de esto, Venecia y el Papa exhortaron al héroe albanés á no permanecer ajeno á aquella empresa que el Occidente estaba á punto de comenzar; sobre lo cual Scanderbeg, sin previa declaración de guerra, volvió á comenzar las hostilidades contra los turcos (2).

Entretanto habían llegado á Tívoli, donde pasaba el Papa la estación calurosa del año, los legados de Borgoña, tan ardientemente esperados; y las brillantes promesas hechas por el obispo de Tournay, que era el portavoz de ellos, llenaron al Papa de las más alegres esperanzas (3).

El recibimiento oficial de los embajadores borgoñones tuvo lugar á 19 de Septiembre en un consistorio público celebrado en Roma, adonde Pío II había regresado poco antes. El obispo de Tournay, Guillermo Filastre, pronunció una entusiasta oración sobre la guerra contra los turcos, y prometió que, en la primavera próxima, su señor emprendería con todas sus fuerzas la guerra contra los enemigos de la fe; si era posible tomaría parte en ella personalmente, y en otro caso enviaría un representante suyo. El Papa elogió este celo de la religión que animaba al soberano de tan ricas y populosas provincias, y se remitió al congreso de los delegados italianos que estaba á punto de abrirse (4).

(1) El original del tratado, fechado en Peterwardein á 12 de Septiembre de 1463 (publicado por Raynald 1463, n. 50-51 y Theiner, Mon. Hung. II, 380 ss.), se conserva en pergamino en el *Archivo público de Venecia*. Atti dipl.

(2) Sismondi X, 234. Paganel 315 ss. Pisko 92 s.

(3) Pii II Comment, 329 s. Viola III, 107. Cf. las * cartas del card. Gonzaga, de Tívoli de 1 de Julio y 5 de Septiembre de 1463 (en esta última habla de los grandes ofrecimientos del Borgoñón). *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también el resumen de este discurso en el largo ** Despacho de los embajadores milaneses de 16 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

(4) Chastellain IV, 458. Pii II Comment. 331 ss. La fecha que aquí falta se

La constelación política era precisamente entonces extraordinariamente favorable para el proyecto de la cruzada. Había terminado la contienda acerca del trono de Nápoles; el inquieto Malatesta había sido humillado, y toda Italia gozaba por el momento de paz. Dos potencias, que sólo ellas ofrecían una fuerza bélica no despreciable, Hungría y Venecia, habían sido forzadas por el mismo curso de las cosas á la resistencia armada, y unidas estrechamente en una natural confederación. Con toda razón podía el Papa esperar esta vez que le pertenecería á él la dirección de aquella nobilísima empresa, en especial si se ponía al frente de ella, exponiendo generosamente su propia persona (1).

Las negociaciones con los delegados de las potencias italianas dieron principio á 22 de Septiembre (2), manifestando el Papa las promesas del duque de Borgoña y preguntando á los delegados, qué es lo que sus Estados ofrecían hacer por su parte para la defensa de la católica fe. Las respuestas de los napolitanos y venecianos fueron muy satisfactorias; pero no así las de los embajadores milaneses. El sentido de su larga oración era en breves términos: que no tenían poderes suficientes, y por consiguiente debían antes dar cuenta á su soberano. Los florentinos adoptaron la misma actitud, bien que su réplica fué todavía menos satisfactoria, por cuanto insistieron en la necesidad de que tomara parte en la cruzada el Monarca francés, cuya aversión á aquella empresa les era perfectamente conocida. Los delegados de Sena, Bolonia, Lucca y Mantua, acentuaron asimismo la necesidad que

saca de una * Carta del card. Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 19 de Septiembre de 1463. «Questa matina facendose consistorio publico per audir li ambasciatori de Bergogna, quali hanno fatto le offerte come altra fiata scrisi á V. S.» Con esta fecha concuerdan los * Despachos de B. Marasca al marqués Lodovico y la * Carta de J. P. Arrivabenus á la marquesa Bárbara, fechados en Roma á 19 de Septiembre de 1463. En la última se lee: «Opinione commune è che N. S. a bon tempo debba ussir de Roma et elezer qualche luoco idoneo a la coadunatione de christiani. Assai se dicto de Udene, ma molti dicono che se venira a Mantua». Semejantes rumores se habían ya esparcido precedentemente en la curia; v. el **Despacho de B. Marasca, fechado en Tívoli á 30 de Agosto de 1463. Todos estos documentos los hallé en el *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(1) V. Voigt III, 686.

(2) La fecha en los Comment. Pii II 333, es falsa. Bartolomé Marasca en su * Despacho de 23 de Septiembre de 1463 dice expresamente; ayer se efectuó la deliberación. *Archivio Gonzaga*.

tenían de dar cuentas á sus gobiernos y recibir de ellos nuevas instrucciones.

Pío II, en su respuesta, tocó en primer lugar la cuestión del diezmo, refiriéndose á las conclusiones adoptadas en Mantua; éstas habían sido aprobadas por todos, á excepción de los venecianos, los cuales, por el contrario, se mostraban ahora los mejor dispuestos. Cada príncipe podía recaudar los fondos de la cruzada en su distrito, y con ellos alistar tropas y armar bajeles; el Papa no quería tocar nada, limitándose á exhortar á que en todas partes se tuviera cuidado de emplear aquellos fondos debidamente. Cuanto á la exigencia de los florentinos, hizo Pío II resaltar la necesidad de que Italia, como el país más próximamente amenazado, fuera quien comenzara la cruzada. Pero los delegados persistieron en pretextar que no podían contraer obligación ninguna antes de haber recibido instrucciones de sus gobiernos; sólo el embajador de Venecia formó en esta parte una gloriosa excepción (1).

Lo propio que en esta primera deliberación, los representantes de la opulenta Florencia desempeñaron en lo sucesivo un papel muy ambiguo, mostrándose más claramente cada día los más tenaces y ladinos enemigos de la cruzada. La razón de este proceder suyo era, por una parte, el político antagonismo de los florentinos contra los planes de engrandecimiento en Italia de la República de San Marcos; y por otra parte, la envenenada rivalidad entre ambos Estados á causa del comercio de Levante. «Que Venecia se desangrara guerreando sola contra los otomanos, era la tácita expectación de los florentinos». Por eso no querían que la guerra tomara el carácter de negocio común de la Europa occidental (2);

(1) Pii II Comment. 333-334 y la ** Relación de A. de Rubeis y Otto de Carretto, fechada en Roma á 24 de Septiembre de 1463, que es todavía más circunstanciada, pero está por desgracia echada á perder en parte por la humedad. *Archivo público de Milán* (donde está colocada por error en P. E. 1461). Cf. también la * Carta de B. Marasca, fechada en Roma á 23 de Septiembre de 1463 «El Papa, se dice aquí, habló elegantemente more solito.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Heyd-Raynaud II, 339. De qué manera retardara ya Florencia el envío de los embajadores, se saca de los * Despachos de Nicodemus de Pontremoli, fechados en Florencia á 14 y 22 de Agosto de 1463. En el * Despacho citado arriba not. 1, de 24 de Septiembre de 1463, se dice acerca de Florencia, que está «in tutto aliena de questa impresa». Todas estas relaciones se hallan en el *Archivo público de Milán*. La invitación á Florencia se hizo pública el 6 de Julio de 1463; á principio de Septiembre todavía no había comparecido nin-

y parã alcanzar su designio, no omitieron los embajadores florentinos intriga alguna. Al Papa le declararon en una audiencia secreta, que la guerra contra los turcos no resultaría en último término sino en provecho de los venecianos, los cuales vanamente poseídos de la ilusión de ser los sucesores de los antiguos romanos, y de pertenecerles por consiguiente el universal dominio del mundo, procurarían, después de la conquista de Grecia, subyugar asimismo á Italia. ¿Podría entonces la Iglesia romana conservar su dignidad é independencia? Por esta razón convenía dejar que los venecianos se entendieran á sus solas con los turcos, con lo cual la guerra se prolongaría indefinidamente y vendría por fin á envolver en una misma ruina á entrambos adversarios, para salud de Italia y del mundo cristiano.

Pío II repuso, que ésta era una política miope y miserable, indigna del Vicario de Cristo. Es verdad que la ambición de los venecianos podría ir más allá de lo justo; pero en todo caso, mejor quería caer en la dependencia de Venecia que en la de los turcos. Aun cuando la República de San Marcos se proponía ante todo la conquista del Peloponeso, no obstante, en esta parte coincidían con sus intereses los intereses de la Cristiandad. En el momento presente era menester no querer prevenir las cosas que estaban demasiado lejos, sino preocuparse con preferencia de lo urgente; es á saber: de vencer al Islam y asegurar la libertad de Europa; con su auxilio y el apoyo del duque de Borgoña, del rey de Hungría y de los príncipes asiáticos enemigos de los turcos, era menester atacar de común acuerdo al común enemigo y derrotarlo. Para demostrar á los florentinos que no todas las conquistas que se hicieran quedarían en poder de los venecianos, desenvolvió el Papa un plan que tenía pensado para la repartición de Turquía; el cual fué sin duda el primero de los muchos proyectos de este género que se han hecho posteriormente. Los venecianos habían de obtener el Peloponêso, la Beocia, el Ática y las ciudades del litoral del Epiro; Scanderbeg, Macedonia; á los húngaros se les daría la Bulgaria, Serbia, Bosnia y Valaquia y toda la región hasta el Mar Negro; al paso que otras partes del antiguo Imperio bizantino quedarían bajo el gobierno de griegos dis-

gún embajador, por lo cual Pío II en un * Breve, fechado en Tívoli á 1 de Septiembre de 1463, pidió el pronto envío del mismo. En el *Archivio público de Florencia* hay una copia de este Breve.

tinguidos. Los legados insistieron á su vez en la gran dificultad que se hallaría para resolver al pueblo florentino á pagar el tributo (1).

El siguiente día, 23 de Septiembre, descubrió el Papa sus designios á todo el Sacro Colegio de los cardenales en un consistorio secreto. Por manera conmovedora, y con lágrimas en los ojos, procuró en un largo discurso desvanecer todas las objeciones que se oponían á la empresa. Ahora, después de haber restablecido la paz en Italia, continuó Pío II, había expedito lugar para empuñar las armas contra los otomanos; lo cual en ninguna manera podía diferirse. Ahora se manifestaría si el celo que hasta entonces habían mostrado los cardenales por la fe, era hipócritamente fingido, ó si se resolvían á seguir al Papa. Él, por su parte, proyectaba armar una flota tan grande como lo permitieran los recursos de la Iglesia, y aunque anciano y enfermo, pensaba embarcarse él mismo en una nave y hacerse á la vela hacia Grecia y el Asia. «Pero se dirá: ¿de qué servirá el anciano caduco; de qué servirá el sacerdote en la guerra? ¿Qué significan los cardenales y los curiales en el campamento? ¿Por qué no se quedan mejor en sus casas, y envían una flota guarnecida de tropas aguerridas? Todo cuanto nosotros hacemos lo interpreta el pueblo en el peor sentido. Dicen que vivimos entregados á los placeres, que recogemos dinero, nos damos á la ostentación, montados en buenas mulas y briosos caballos; que vamos arrastrando los flecos de los mantos, y andamos por la ciudad mostrando rollizos mofletes bajo el rojo sombrero y amplia capucha; que mantenemos perros para la caza, gastamos mucho en comediantes y parásitos, pero nada por la defensa de la fe. Y por desgracia, no todo esto es falsamente fingido; pues hay algunos entre los cardenales y otros curiales que así se conducen (2). Y si queremos confesar la verdad, el lujo y el fausto de nuestra curia son grandes en demasía. Por esto

(1) Pii II Comment. 334 f. Zinkeisen II, 282 s. El representante de Florencia hizo una exposición semejante á la de los embajadores milaneses, cf. su

** Despacho citado arriba p. 335 n. 1, de 24 de Septiembre de 1463. *Archivo público de Milán*, cuán obstinado permaneció en su oposición á la cruzada el embajador florentino, se saca de la * Carta de A. de Rubeis y Otto de Carretto, fechadas en Roma á 10 de Octubre de 1463. *Bibl. Ambrosiana de Milán*.

(2) Alusión evidente á la vida del cardenal Borja. Acerca del Breve monitorio, que Pío II dirigió á este cardenal en 1460, v. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, p. 443 ss. [Por desgracia no convenían sólo al futuro Alejandro VI, semejantes vituperios.—N. DEL T.]

somos tan aborrecidos del pueblo, que no nos escuchâ ni aun cuando le hablamos sinceramente. ¿Qué pensáis pues? ¿Qué es lo que debemos hacer en semejante oprobio? ¿No es necesario que emprendamos un camino que nos conduzca á recuperar la confianza que hemos perdido? Y ¿qué camino, nos preguntaréis, conduce á este fin? ¡Verdaderamente ninguno de aquellos que en nuestro tiempo suelen usarse! Es menester que emprendamos caminos nuevos; es menester que nos preguntemos, de qué manera nuestros predecesores nos conquistaron este amplio señorío de la Iglesia; y éstos son los medios que también nosotros debemos emplear; pues la soberanía se conserva fácilmente por aquellos mismos medios con que se adquirió. La abstinencia, la caridad, la inocencia, el celo por la fe, el fervor de la religión, el menosprecio de la muerte, el anhelo del martirio, son los que levantaron á la Iglesia romana sobre todo el orbe de la tierra. No podemos conservarla, si no procuramos emular con nuestros predecesores que fundaron el imperio de la Iglesia. ¡No basta que seamos confesores, que prediquemos á los pueblos, que tronemos contra los vicios y sublimemos hasta el cielo las virtudes! Es preciso que nos asemejemos á aquellos, que entregaron sus cuerpos por el Testamento del Señor. ¡Todo hemos de sufrirlo por la salud del rebaño que nos ha sido encomendado, aun cuando debiéramos para ello perder la vida! Los turcos asuelan ya esta ya aquella región de la Cristiandad. ¿Qué hemos de hacer? ¿Enviar tropas contra ellos? ¡No tenemos dinero para armarlas! O ¿nos contentaremos con exhortar á los reyes á que corran á su encuentro, y arrojen de nuestras fronteras á los enemigos? ¡Mas esto ya lo hemos intentado inútilmente!

»En vano ha resonado nuestra exhortación cuando les hemos dicho: ¡id! Por ventura producirá mejor efecto la otra exhortación: ¡venid! Por eso nos hemos resuelto á marchar en persona contra los turcos, para mover á los príncipes cristianos á imitar nuestro ejemplo con palabras y con obras. Por ventura, cuando vean marchar á la guerra á su Maestro y Padre, al Obispo de Roma, al Vicario de Cristo, anciano, enfermizo y caduco, se avergonzarán de quedarse ellos quietos en sus Estados. ¡Si también esta tentativa fracasa, ya no conocemos otro medio! Sabemos bien cuán difícil es este negocio para nuestra ancianidad, y que corremos á una muerte casi cierta; ¡pero todo esto lo dejamos

en manos de Dios, cuya voluntad se cumpla! Por lo demás, nosotros mismos somos demasiado débiles para combatir con la espada en la mano; ni tampoco es éste el oficio del sacerdote; pero queremos imitar á Moisés, cuando rogaba desde una altura, mientras el pueblo de Israel peleaba contra los amalecitas. Nosotros, desde lo alto de un buque, ó en la cima de un monte, suplicaremos al Señor, cuyo sagrado Cuerpo nunca se apartará de nosotros, que nos conceda la salvación y la victoria.»

El Papa concluyó con un requerimiento dirigido á los cardenales, para que le siguieran. Sólo los ancianos de más edad debían quedar en Roma, y además, un Legado para los negocios espirituales y otro para los temporales, apoyado este último por un cuerpo de ejército de 5.000 hombres al mando de Antonio Piccolomini. «Así, pues, Nosotros consagramos esta encanecida cabeza y este débil cuerpo á la misericordia de Dios; Él tendrá piedad de nosotros, y si no nos concede el regreso, no por eso dejará de recibirnos en el cielo y conservar sin menoscabo la primera Sede y á su santa Esposa, la Iglesia» (1).

A pesar de estas entusiastas palabras, el partido francés del Colegio Cardenalicio opuso objeciones al plan del Pontífice. En realidad, hombres como Estouteville y Jouffroy eran incapaces aun de entender la resolución de Pío II de imitar á los antiguos papas mártires del Cristianismo. Esto no obstante, la mayoría de los cardenales consintió con él. El anciano Carvajal se inflamó todo en fervoroso celo, y exclamó entusiasmado: «¡Esta es la voz de un ángel! ¡yo te sigo, porque tú nos guías hasta el cielo!» (2)

En las primeras semanas siguientes el Papa se dedicó por todas maneras á promover la cruzada; se instituyó una comisión de cardenales para llevar adelante los armamentos en los Estados de la Iglesia (3), y fuera de esto, se celebraron casi diariamente deliberaciones con los delegados que se hallaban presentes, acerca de las proposiciones de los de Borgoña (4). Pío II, que no se disimu-

(1) Mansi, Orat. II, 168-179. Voigt III, 687 ss. Menzel VIII, 31 s. Zinkeisen II, 285.

(2) Pii II Comment. 341. Cugnoni 229-230. Gregorovius VII², 200; cf. *Archivo público de Milán*.

(3) *Relación de Otto de Carretto y A. de Rubeis, fechada en Roma, á 1 de Octubre de 1463. Fraknoi, Carvajal 422.

(4) Cf. los * Despachos de J. de Aretio, fechados en Roma á 26 de Sept. y 3 de Oct. de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

laba las dificultades del asunto, discurría día y noche acerca de la manera de llevarlo adelante; y las objeciones y quejas de los franceses, cuyo Monarca volvía á amenazar con un concilio, no servían sino para inflamar todavía más el celo del Papa (1).

A 6 de Octubre resumió éste, en una asamblea de cardenales y legados, las principales determinaciones referentes á la guerra contra los infieles, de la siguiente manera: «Hase de emprender esta campaña, en el nombre de Dios y bajo la enseña de la Santa Cruz; hase de elegir un generalísimo en nombre de la Iglesia, al cual deberán obedecer todos los demás; las conquistas que se hicieren, se repartirán conforme á lo que cada uno hubiere contribuido. Y como quiera que el duque de Borgoña piensa salir á campaña en el próximo Mayo, cada cual ha de estar preparado para ese tiempo y provisto de vituallas para un año. Para evitar las dificultades que pudieran surgir, hay que establecer un común tipo monetario.» Todos los delegados aprobaron estas proposiciones, á excepción del de Venecia, que tropezó en lo referente á las conquistas y á que se hubiera de pelear bajo la insignia de la Iglesia. Antes de terminarse la reunión, dirigió todavía el Papa á todos los presentes la pregunta, de si habían recibido respuesta de sus gobiernos acerca de la imposición del treintavo; y sólo Lucca y Bolonia contestaron afirmativamente, al paso que los demás procuraron satisfacer al Papa prometiéndole una próxima resolución (2).

En realidad, las negociaciones se prolongaban de una manera indecible; los florentinos eran los que oponían más numerosos efugios; pero Pío II sabía demasiado bien, que no pretendían hacer

(1) Cf. la * Relación de los embajadores milaneses citada en la pág. anterior n. 3, de 1 de Oct. de 1463 (*Archivo público de Milán*), y una ** Carta de los mismos fechada en Roma á 10 de Oct. de 1463 donde dicen: «Signore, la Sua S^{ta} ha l' animo molto ardente a questa impresa.» *Bibl. Ambros.* El embajador de Sena L. Benvoglianti escribe exactamente en el mismo sentido en 7 de Oct. de 1463. * «El santísimo padre ad questa sancta et gloriosa impresa ci viene molto animoso et volenteroso... et se per se medesimo el potesse fare non richiedarebbe altro aiuto ne di genti ne di denari.» *Archivo público de Sena.*

(2) Cf. la ** Carta de Giacomo d' Arrezzo de 10 de Oct. de 1463 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y el ** Despacho de L. Benvoglianti, fechado en Roma á 7 de Oct. de 1463. En la ** Relación de los embajadores milaneses de 1 de Oct. de 1463, se halla ya la razón de la resistencia del embajador veneciano, el cual no quería admitir la determinación que se fijaba de los terrenos conquistados, y «quello capitolo quod omnes debeant militare sub vexilo ecclesie» *Archivo público de Milán.*

otra cosa, sino lo que en otro tiempo habían hecho en Mantua (1). También Milán mostró muy escaso fervor (2); pero especialmente fueron penosas para el Papa las negociaciones con su ciudad natal Sena, «por cuyo enriquecimiento había tenido que soportar tantas murmuraciones» (3). Ahora fueron difiriendo el dar una respuesta determinada, mientras á alguien pudo interesar que la dieran; y á pesar de las repetidas y apremiantes amonestaciones del Papa, el embajador de Sena no había recibido todavía en Noviembre ningunas instrucciones. A 5 de dicho mes, escribía el embajador á su Gobierno, que semejante proceder excitaba la admiración, no sólo del Papa, sino también de los demás. A 12 de Noviembre repetía sus representaciones, añadiendo que el Papa estaba enfadado de que los sieneses, en vez de ser los primeros, vinieran á quedar los últimos. Después de largas, muy largas, negociaciones, convinieron finalmente los de Sena en que contribuirían con 10.000 ducados, excusándose con su pobreza para no dar más (4).

La comisión cardenalicia había hecho entretanto extensos proyectos para procurar los medios pecuniarios que se necesitaban. En todos los Estados de la Iglesia debía exigirse el diezmo, el veintavo y el treintavo; todas las preciosidades sobrantes de las iglesias, así en cálices como ornamentos, debían venderse para acudir á la causa de la fe, y todos los monasterios sin excepción debían de ser gravados con un impuesto. Se había de publicar la cruzada en todo el mundo y suspender todas las demás indulgencias, quedando en su valor solamente las concedidas con motivo de la guerra santa (5).

(1) V. los ** Despachos de Otto de Carretto y Aug. de Rubeis, fechados en Roma á 10 y 19 de Octubre de 1463. *Bibl. Ambrosiana* loc. cit. Son muy características para conocer la repugnancia de los Florentinos á la Cruzada, las ** cartas del gobierno florentino á sus embajadores en Roma, fechadas el 1, 6, 15, 17, 24 de Octubre, 5, 12 y 19 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Florencia*.

(2) * Relación de J. de Aretio, fechada en Roma á 16 de Oct. de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. Voigt III, 691. Al embajador de Sena se le indicó expresamente que no hiciese ninguna «promissione, obligatione o vero conclusione» v. ** Nota substant. al sp. L. Benevolenti, fechada el 12 de Sept. de 1463. *Archivo público de Sena*, Instr. VIII.

(4) Pii II Comment. 342. Cf. los ** Despachos de «L. Benevoliti» fechados en Roma á 9 de Oct., 5, 12 y 23 de Nov. de 1463. *Archivo público de Sena*, Conc.

(5) * Carta de O. de Carretto y A. de Rubeis, fechada en Roma á 6 de Oct. de 1463. *Bibl. Ambrosiana*.

Fué de importancia decisiva, haber el Papa y el duque de Borgoña concluido el 19 de Octubre de 1463, una alianza con Venecia, por la cual se comprometieron mutuamente á hacer la guerra contra los turcos con todas sus fuerzas, por el término de uno á tres años, y no ajustar paces sino de común acuerdo. Pío II prometió además, que si el duque de Borgoña venía á Italia, emprendería la expedición con él. El Duque se obligó á salir á campaña para guerrear contra los turcos con todo su poder, lo más tarde á 1 de Mayo del año siguiente (1).

La importancia de la cruzada debía acrecentarse en gran manera, si además del duque de Borgoña tomaran también parte en ella personalmente otros príncipes distinguidos, como había sucedido en otro tiempo, en aquellos siglos llenos de fe de la Edad Media; y tampoco omitió Pío II medio ninguno conducente para éste objeto. Primero se dirigió á su amigo y aliado el duque de Milán, y luego á los reyes de Portugal y de Castilla (2).

Desgraciadamente Francisco Sforza le dió una respuesta evasiva, lo cual fué para el Papa tanto más desagradable, cuanto había esperado poder anunciar la participación en la cruzada del poderoso Señor de la Lombardía, en la bula con que pensaba poner en conocimiento de toda la Cristiandad la empresa de la guerra santa (3). Esta bula se había aprobado ya en un consistorio secreto á 5 de Octubre, y no convenía diferir mucho más su publicación, porque los embajores de Borgoña deseaban partirse, y además se había declarado en Roma un contagio pestilencial (4).

(1) *Conventio celebrata Rome sumende expeditionis contra Mahometh Turcum christ. religionis hostem inter B^m in Christo patrem et D. D. Pium II. S. Pontif., ill. princ. Philippum ducem Burgundie et ill. D. Christoph. Mauro ducem et inclctum dom. Venet. Archivo público de Venecia. Commem. XV. f. 91^b—93.* El tratado comienza así: *In nomine Dom. Cum S. in Christo pater... Pius II considerans persecuciones et mala etc.* Los principales pasages se hallan en Vast 270, donde, con todo, en vez de «S. D. vir Pius II.» hay que leer: *S. D. noster.* Extracto Libri commem. 150; cf. también Perret I, 396, y además la ** Carta del cardenal Gonzaga de 17 de Oct. de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Epist. 47-49 de la ed. Mediol.

(3) ** Relación de O. de Carretto y A. de Rubeis á Fr. Sforza, fechada en Roma á 17 de Oct. de 1463. *Bibl. Ambros.*

(4) Además de la relación citada en la nota 3, cf. un * Despacho de los mismos embajadores de 6 de Oct. de 1463 (*Bibl. Ambros.*) y una * carta de los dos, fechada en Roma á 21 de Oct. de 1463, que se hallan en el *Archivo público de Milán*. L. Benvoglianti anuncia el comienzo de la peste en una * carta, fechada en Roma á 7 de Oct. de 1463. *Archivo público de Sena.*

Así, pues, en la tarde del 21 de Octubre, convocó el Papa á su palacio á los cardenales y á los delegados italianos, para excitar á éstos á que se comprometieran solemnemente á cumplir los artículos decretados en Mantua acerca de la contribución á los gastos de la guerra. Todos los presentes, en primer lugar los enviados del rey de Nápoles, y luego los de Milán, Módena, Mantua, Boloña y Lucca, otorgaron lo que se les pedía, bien que no se fijó el tiempo, ni la forma y manera de la recaudación. Los enviados de Florencia y Sena no tomaron parte en esta asamblea, porque todavía no habían recibido instrucciones de sus respectivos gobiernos. Génova, Saboya y Montferrato ni siquiera habían diputado delegado alguno que los representara en aquel congreso (1).

En la mañana siguiente, sábado 22 de Octubre, se celebró un consistorio público en presencia de toda la Corte pontificia y de todos los embajadores. Gregorio Lolli leyó allí públicamente la Bula de la cruzada, «escrita con juvenil entusiasmo», en la que el Papa anunciaba solemnemente, que tanto él como el duque de Borgoña tomarían parte en la cruzada por la fe. Todos los que prestaran su auxilio para esta santa guerra obtendrían seguramente gran caudal de gracias espirituales. Los que fueran á la guerra personalmente, y permanecieran en ella por lo menos seis meses, así como los que contribuyeran con dinero conforme á sus facultades, alcanzarían una indulgencia plenaria. Con palabras conmovedoras se excitaba á tomar parte en esta expedición á los grandes y á los pequeños. «¡Oh tú, cruel, desagradecido é inconsiderado cristiano, que oyes todas estas cosas y no deseas, sin embargo, morir por Aquél que por ti murió! piensa, por lo menos en tus prójimos y hermanos en una misma religión, que gimen ya bajo la esclavitud de los turcos, ó se ven obligados á temer diariamente el peligro de ella. Si, pues, eres hombre, deja que los humanos sentimientos te determinen á acudir en socorro de aquellos que se ven forzados á sufrir los más indignos tratamientos; si eres cristiano, da oídos á la evangélica verdad que te manda amar á tu hermano como á ti mismo. Considera la calamidad de los fieles contra los cuales ejercitan su furia los turcos: los hijos arrancados

(1) V. la ** carta de los embajadores milaneses de 21 de Oct. de 1463. *Biblioteca Ambros.* Cf. también un segundo * Despacho de los mismos de 21 de Oct. de 1463, que se halla en el *Archivo público de Milán*; allí hay también una * copia del documento, por el cual Milán se obliga á ejecutar el decreto de Mantua concerniente á la contribución.

de los brazos de sus padres, los pequeñuelos arrebatados del seno de sus madres, las esposas deshonradas ante los ojos de sus mismos maridos, los jóvenes uncidos como bestias á los arados. Apíadate de tus hermanos; y si no te compadeces de ellos, apíadate por lo menos de ti mismo; pues también á ti puede alcanzarte semejante suerte, y si ahora no te interesas por aquellos que están expuestos al peligro antes que tú, también luego te abandonarán los que viven más alejados que tú de él. Vosotros, alemanes, si no socorréis ahora á los húngaros, no esperéis luego el auxilio de los franceses; y vosotros, franceses, no confiéis en el socorro de los españoles, si ahora no tratáis de auxiliar á los alemanes. Con la medida con que midiereis seréis medidos. Cuáles sean los frutos de la pasiva expectación y dilaciones, lo han experimentado ya los emperadores de Constantinopla y Trebisonda, los reyes de Bosnia, Rascia y otros príncipes, todos los cuales, unos en pos de otros, han sido vencidos y muertos. Después de haber alcanzado el señorio del Oriente, Mohamed quiere obtener el del Occidente» (1).

La lectura de la bula consumió dos horas enteras, y después declaró el Papa, para tranquilizar á los romanos que veían con gran disgusto su partida, que nombraría para el tiempo de su ausencia, no sólo un Legado para las cosas temporales, sino otro para las cosas espirituales, con los más amplios poderes; y que también la Cancelaría, la Cámara Apostólica y la Penitenciaria, quedarían en Roma, para que no se originaran de su alejamiento intolerables molestias á los pueblos cristianos.

Muchos habían considerado hasta entonces todo aquel asunto como un ensueño imposible; pero después de la publicación de la bula se produjo una mudanza en la opinión pública. Ahora se creía que si el Papa y el duque de Borgoña vivían, toda aquella empresa se llevaría á término, para grande honra de la Cristiandad; y así, los embajadores milaneses terminaban su relación diciendo:

(1) Ae. Syl. Opp. 914-923. Raynald ad a. 1463 n. 29-40 y Vigna II, 1, 189-204, cf. 169. Cf. Menzel VIII, 32; Heinemann 26; Voigt III, 692; Janssen I^{er}, 588 s. Zinkeisen II, 286 atribuye falsamente á la Bula la fecha de 19 de Oct. y Hagenbach (33) la de 11 de Noviembre. Sobre la lectura pública de la Bula, que al punto fué impresa en la imprenta de Maguncia de Fust y Schöffer (hay un ejemplar de ella en la *Biblioteca de palacio de Aschaffenburg*, otro está en poder de J. Rylands en Manchester) (v. *Katholik* 1895, II, 149), cf. la * Relación de J. de Aretio, fechada en Roma á 23 de Oct. de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

«¡Quiera Dios, de cuya causa se trata, otorgar larga vida á entrambi, así al Duque como al Papa!» (1)

La bula, en la que Pío II levantó su voz como cabeza de la cristiana Religión y amparador de la Humanidad, de la libertad y de la cultura, fué desde luego enviada en todas direcciones, y además se destinaron, no sólo para Italia, sino también á la mayor parte de los otros Estados de Europa, nuncios, colectores y predicadores de la cruzada (2). Todos los países resonaron entonces con discursos y predicaciones acerca de la guerra contra los turcos, en lo cual mostraron particular actividad los Minoritas, al paso que también los nuncios desplegaban gran celo para mover á los príncipes á tomar parte en la empresa y excitar á los súbditos á prestarles su ayuda (3). Pero el éxito no fué el que se esperaba. En los grandes y príncipes se habla extinguido casi completamente aquel entusiasta anhelo que llevó al mundo cristiano de la Edad Media, á los Lugares donde el Salvador vivió y derramó su sangre. Casi en ninguna parte se encontraban ni huellas de aquel sentimiento caballeresco que había acertado á poner el objeto de su vida, en amparar contra «los bárbaros infieles» los Santos Lugares (4). Sólo las personas de mediano y bajo estado se pusieron en movimiento, principalmente en Alemania; y en algunas partes la conmoción fué tan poderosa que, como refiere la crónica de Hamburgo, «el pueblo abandonaba sus carretas y arados y se dirigía á Roma, para pelear contra los turcos» (5).

Durante los últimos meses de 1463 tuvo Pío II que celebrar muy poco gratas negociaciones con los enviados de Florencia, Mantua y Sena, para obtener de aquellos Estados por lo menos

(1) * Carta de Aug. de Rubeis y O. de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 25 de Oct. de 1463, *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Pii II Comment. I. XIII en Voigt II, 360; cf. III, 704 s. Numerosos nombramientos de colectores hay en los * Regest. 519. *Archivo secreto Pontificio*. Cf. en el apéndice n. 60 y 61 las comunicaciones tomadas del Cod. 33 de la *Biblioteca de la Catedral de Tréveris*.

(3) Bachmann, *Reichsgesch.* I, 496 s. Sobre las predicaciones de la cruzada en Flandes cf. Kervyn de Lettenhove V, 80; sobre estas predicaciones en Italia v. N. d. Tuccia 88 y Diario Nepesino 137. Respecto á los Menores v. Wadding XIII, 343 ss.

(4) Heinemann 27.

(5) Hamburg. Chroniken 257. Janssen I²—¹⁸ 589 n. 2. V. también adelante p. 361 ss.

algunos subsidios (1). En Roma se ensañaba la peste, y muchos cardenales emprendían la fuga; pero el Papa, aunque aquejado de su achaque de gota, perseveraba allí y procuraba por todas maneras promover la gloriosa empresa (2). Pío II prometió armar á su costa 10 trirremes y varios transportes; y siete de los cardenales se comprometieron á armar cada uno una galera, al paso que los demás prometían acudir con otros socorros. Entre las potencias italianas, obligáronse á aprestar dos naves de tres bancos de remeros, Borso de Este, Ludovico Gonzaga de Mantua, Bolonia y Sena. Cósimo de' Medici y los ciudadanos de Lucca ofrecían sendas trirremes y Génova ocho grandes bajeles (3). A 5 de Noviembre de 1463 se publicó un decreto que imponía á todos los empleados altos y bajos de la Curia el pago del diezmo de sus ingresos para los fines de la cruzada (4);

(1) La tardanza sin fin excitaba á menudo la indignación del Papa. Cf. la * Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma á 23 de Oct. de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Sobre la peste cf. las * Cartas del card. Gonzaga, fechadas en Roma á 25 de Oct. y 9 de Noviembre de 1463 (El temor é grande), la * Carta de B. Marasca, fechada en Roma á 9 de Noviembre y las de J. P. Arrivabene, fechadas en Roma á 25 de Oct. y 10 de Nov. de 1463, todas las cuales se hallan en el *Archivo Gonzaga*. El 5 de Noviembre de 1463, Carretto y A. de Rubeis escribían ex urbe: La peste qui ogni di è majore et è appizata in le principale case de cardinali, de prelati et citadini et molti ne sono fuziti et la S^a di N. S. ha mandato li duj piu gioveni nepoti a Pienza. *Archivo público de Milán*. Scarampo huyó á Florencia, y como también se presentó allí la epidemia, á Prato. Cf. su * Carta á Catherina de Ursinis, dat. ex Prato 1463 Dec. 19, en la cual se lamenta de «questa execranda peste» que le impide volver á Roma. *Archivo Gaetani en Roma*. Del dolor de gota de Pío II da cuenta L. Benvoglienti en una * Carta, fechada en Roma á 12 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Sena*.

(3) Pii II Comment. en Voigt II, 364. En un * Despacho de 10 de Enero de 1464, el embajador milanés indica cifras más elevados. *Archivo público de Milán*. Según *Sen. Mar. VII, t. 168 (*Archivo público de Venecia*) hicieron armar buques en Venecia: los cardenales Bessarión, Barbo, Gonzaga, Scarampo, Estouteville; además los boloñeses y el duque Borso. Cf. Sanudo 1179. Sácase de Raynald 1464 n. 37 que R. Borja armó también una galera. Sobre los ofrecimientos del Papa cf. también una * Carta de Otto de Carretto y A. de Rubeis, fechada en Roma á 6 de Oct. de 1463. *Biblioteca Ambrosiana*. Parece que Borso esta vez tuvo sincera voluntad de cumplir su promesa; una Proclamación publicada por él en 10 de Mayo de 1464 pide que se ofrezcan remeros ejercitados para los buques de guerra; los cuales recibirán un buen sueldo. Hallé este documento en el *Arch. com. de Ferrara*. En Luca se resolvió disponer una trirreme en 26 de Marzo de 1464, después que Pío II había concedido al común el producto de las décimas.

(4) * Mandato del Papa de 31 de Oct. de 1463, publicado en 5 de Nov. *Bibl. Barberini* XXXV, 94, f. 187.

y al propio tiempo se exigió una prestación á todos aquellos que obtuvieran beneficios en el transcurso de los seis meses próximos (1); además se determinó que los espolios de todos los prelados que murieran durante el tiempo de la cruzada, se dedicasen á los gastos de la guerra santa (2).

La tesorería de los fondos de la cruzada se separó entonces de la oficina del tesorero mayor, y su administración se confió al tesorero privado del Papa, Nicolás Piccolomini. Se ha conservado el libro de cuentas de la cruzada, encuadernado en cordobán rojo, el cual lleva en las tapas la cruz y las armas de Pío II (3). Dicho libro comienza en Noviembre de 1463 y continúa hasta después de la muerte del Papa; y en él se consignan con exactitud así los ingresos como los gastos. Las acusaciones formuladas por los enemigos personales de Pío II, de que el Papa había procedido con negligencia en lo referente á los armamentos, quedan allí documentalmente refutadas. En el tiempo desde 15 de Noviembre de 1463 hasta 10 de Abril de 1464, se emplearon en la cruzada 27.255 ducados; y los gastos crecen principalmente desde el principio del nuevo año. Así, en Enero se gastaron 5.000 ducados para vituallas, en Febrero 4.500 ducados para el arriendo de tres naves de Rodas, y 1.000 ducados para las galeras que debían armarse en Pisa; la misma suma se halla consignada en Marzo, y en Mayo asciende á 2.500 ducados. En total se pagaron en los citados meses, no menos de 12.639 ducados; y en Agosto llegaba la suma de los gastos á 62.309 ducados (4).

(1) *Bula «Pastor providus», dat. Romae 1463 prid. non. Nov. A° 6°, publicada en 5 de Nov.; se halla en el código f. 187^b citado en el apéndice 1.

(2) *Bula «Ad exequendum», dat. Romae 1463. IV. Id. Nov. A° 6° allí mismo f. 188^b y Cod. Ottob. 3081, f. 161^b. *Biblioteca Vaticana*. J. P. Arrivabene menciona esta bula en un *Despacho de 10 de Noviembre de 1463. *Archivo Gonzaga*.

(3) En el *Archivo publico de Roma*. El registro empieza con estas palabras: *«Al nome sia dello onnipotente idio e della sua madre etc. Questo libro è fatto per tutti li denari che si coglieranno e pageranno per la crociata, il quale libro sara scripto per me Nicolo de Piccoluomo Piccogliuomini cubiculario di N. S. e depositario fatto per la Sua S^a». También se ha conservado en el *Archivo secreto pontificio*, Introitus et Exit. Pii II n. 458. Cf. el libro de cuentas de la caja privada del Papa, que llevaba N. Piccolomini. Cf. Gottlob, *Cam. Ap.* 306 ss.

(4) Según el *remate de cuentas hecho por Septiembre de 1464, se gastaron desde Noviembre 106327 duc. Si descontamos de esto los 40314 duc. entregados al Dux en 17 de Agosto, y los 1800 y 1904 duc. expendidos en Septiembre, resulta la suma arriba indicada.

«El Santo Padre (escribía á 12 de Noviembre de 1463 el embajador de Sena) despliega la mayor actividad en el asunto de la cruzada. Su bula á esto referente, ha sido enviada á todos los países cristianos, y creo que moverá á mucha gente á tomar parte en la empresa. Verdaderamente Dios envió á este Papa para la salud de su pueblo, el cual, abandonado por todos los príncipes, ha quedado expuesto sin defensa á los ataques de los turcos.» El embajador echa luego una mirada á la actividad que Pío II desplegó desde el principio de su reinado en la cuestión de la cruzada; enumera los impedimentos que se opusieron á su designio, y se congratula por la alianza con Borgoña, Venecia y Hungría. «Si el Papa (concluye sus consideraciones) no hubiese tomado todas estas graves precauciones, hubieran venido sobre nosotros mayores desgracias que en tiempo de los godos» (1).

Las negociaciones y conferencias que por entonces celebraba Pío II con los representantes de las potencias extranjeras, se referían casi exclusivamente á la guerra contra los turcos. «Por efecto de la tibieza y olvido de sus obligaciones en que han caído los príncipes cristianos, decía á principio de Noviembre al delegado de su ciudad natal, me veo obligado á ponerme al frente de la cruzada; pues si dejáramos á los turcos avanzar como en los años precedentes, dentro de poco tiempo todos nosotros caeríamos bajo su dominación. Yo por mi parte haré todo cuanto esté en mis fuerzas para impedirlo, y Dios me ayudará» (2).

El fervor del Papa y sus esperanzas de un éxito feliz se aumentaron todavía con las buenas noticias que llegaban de la guerra que se hacía en Grecia. El general Bertoldo de Este, había comenzado allí la campaña en Julio, con lo cual se había logrado que en el Peloponeso se levantaran los griegos y los albaneses. Vostitza y Argos fueron recobradas, y en 15 días se repusieron las trincheras del Hexamilion. Apenas hubo el embajador veneciano Bernardo Giustiniani comunicado al Papa las noticias de estos buenos sucesos, convocó Pío II un consistorio, y con entusiastas palabras celebró las ventajas obtenidas en Grecia (3).

(1) ** Carta de L. Benvoglienti á Sena, fechada en Roma á 12 de Nov. de 1463. *Archivo público de Sena*.

(2) ** Carta de L. Benvoglienti, fechada en Roma á 5 de Nov. de 1463. *Archivo público de Sena*.

(3) Malipiero 17. Sanudo 1174. Hertzberg, *Byzantiner und Osmanen* 623. Romanin IV, 315 s. Cf. también la carta citada en la not. 1, sacada del *Archivo*

A mediados de Noviembre la guerra quedó casi extinguida en el reino de Nápoles, después de la muerte del príncipe de Tarento; y en la remoción de este grande obstáculo de la cruzada se cifraban para lo futuro las más lisonjeras esperanzas (1). A la verdad, se vió muy pronto que había sido una ilusión esperar que Ferrante I tomaría parte personalmente en la empresa; por lo cual Pío II procuró percibir por lo menos los 60.000 ducados que el padre del Rey había destinado, en sus disposiciones testamentarias, para la guerra contra los infieles; pero sólo pudo conseguir que Ferrante enviara la mitad de dicha suma en Marzo del siguiente año (2).

Al Dux Cristóbal Moro había excitado ya en un elocuente escrito de 25 de Octubre, á que asistiera personalmente á la cruzada (3). Habiéndose deliberado en Venecia acerca de este punto, expuso el Dux varias dificultades á causa de su avanzada edad y su inexperiencia en las cosas de la guerra marítima; pero entonces exclamó el fogoso Víctor Capello: «Si Vuestra Excelencia no quisiere embarcarse de grado, nosotros le obligaremos por fuerza á la partida; pues más nos importan el bien y la honra de este país que vuestra persona». La definitiva resolución fué que el Dux partiría con la flota, pero que se le agregarían cuatro consejeros militares; y por deseos del mismo Cristóbal Moro, fué en seguida nombrado almirante de la escuadra Lorenzo Moro, duque de Candia (4). También se resolvió entonces en Venecia intentar el asesinato del Sultán (5). Fuera de esto, continuáronse

público de Sena. B. Giustiniani fué llamado á principios de Noviembre de 1463:

*Sen. Secr. XXI, f. 199. *Archivo público de Venecia*.

(1) Cf. las ** cartas de L. Benvoglianti, fechadas en Roma á 23 y 27 de Noviembre y 5 de Diciembre. *Archivo público de Sena*. Sobre el fin de la guerra v. arribà p. 157 ss.

(2) *Despacho de Otto de Carretto, fechado, en Roma á 10 de Marzo de 1464, y en Sena á 22 de Marzo. *Archivo público de Milán*. De los enérgicos esfuerzos del Papa en este negocio habla Antonio Ricavo en un * Despacho al marqués Ludovico de Mantua, fechado en Florencia á 2 de Marzo de 1464. *Archivo Gonzaga*. Cf. el * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 18 de Enero de 1464, loc. cit.

(3) Raynald 1463 n. 41. Sanudo 1175-1176. Malipiero 18 s. C. Giuliani, Breve di Pio II al doge della repubblica Veneta da un Ms. di Scip. Maffei nella Capitolare Bibl. (escrito de circunstancias), Verona 1886.

(4) V. Malipiero 21 s., Sanudo 1174 y ante todo ** Sen. Secr. XXI, f. 200 y **Maggior, Consiglio Deliberaz. vol. 18. Regina f. 46^b-47^b. *Archivo público de Venecia*.

(5) Lamansky 17.

los armamentos empleando en ello todas las energías; se enviaron diputados á Francia y Borgoña, y se entablaron relaciones con el poderoso príncipe de los turcomanos Usunhassan (1).

Entretanto habían llegado noticias satisfactorias del rey de Hungría, el cual, á fines de Septiembre, había pasado el Save al frente de su ejército y caído sobre Bosnia, avanzado luego á marchas forzadas hasta llegar frente los muros de Jaitza. Ya á 1.º de Octubre se había recobrado esta importante ciudad, cuya ciudadela se resistió, no obstante, hasta Diciembre. Sólo la crudeza del invierno y la horrible devastación del país, obligaron al rey Matías á suspender su avance (2).

Venecia auxilió eficazmente á los valerosos húngaros, con la esperanza de que, estando ocupados los ejércitos turcos en el Danubio y en el Save, se dificultaría la acción de los enemigos en el Sud; pero la potencia del Gran Señor había ya crecido por entonces demasiado considerablemente, para que esto fuera posible, y á poco empezaron los venecianos á sufrir descalabro sobre descalabro. El valiente Bertoldo sucumbió á sus heridas; entibióse la sublevación en el Peloponeso, y se presentaron graves enfermedades. Fué necesario abandonar el sitio de Corinto y el Hexamilion; y la aparición de un ejército turco de 80.000 hombres aniquiló poco después casi todas las anteriores ventajas (3).

La noticia de semejantes acaecimientos vino á medida de sus deseos al duque de Borgoña, el cual asió afanosamente de esta ocasión para manifestar sus dificultades y diferir unos dos meses su marcha á la cruzada. Pero Pío II no estaba dispuesto á ceder en esta parte. Por tres días se sucedieron las comunicaciones epistolares, en las que el Papa conjuraba al duque, exhortándole, sosteniéndole, fortaleciéndole, vituperándole y refutándole (4).

Lo propio que en Roma, produjo gran consternación en Venecia aquel cambio en el modo de pensar del duque de Borgoña; por lo cual le enviaron á Marco Donato para que procurase

(1) Sobre los armamentos v. la * Carta á Pío II, fechada á 4 de Diciembre de 1463. Sen. Secr. XXI, f. 240; ebd. f. 212-213. Decisiones de 9 de Dic. de 1463, delegando á Nic. de Canale á Francia, y á M. Doñatus á Borgoña. *Archivo público de Venecia*. Sobre las relaciones de Usunhassan v. Berchet, *Venezia e la Persia* 3, 102. Cf. también Nuovi docum. e regesti, Venezia 1866, 36 s.

(2) Zinkeisen II, 159. Klačic 441. Huber III, 210.

(3) Hertzberg, *Griechenland* II, 536 ss.

(4) V. Voigt III, 698.

retraerle de su inconstancia (1). Los armamentos continuáronse ardorosamente; la República tomó á su servicio á Segismundo Malatesta, y los embajadores de Venecia desmintieron el rumor que se había extendido acerca de haberse entablado negociaciones para la paz con la Puerta (2).

A la declaración del Papa, de que él iría á la cruzada aun cuando no fuera el duque de Borgoña, siguió la manifestación por parte de Venecia, de que tampoco cejaría en la empresa por semejante causa (3).

Ya desde Septiembre se andaba en negociaciones acerca de si tomaría parte en ella personalmente el duque de Milán, y á pesar de la respuesta evasiva de Francisco Sforza (4), todavía hizo Pío II reiterar las tentativas en orden á ganarle para la santa causa. Entonces los embajadores milaneses se vieron en una difícil posición; pues Francisco Sforza los acusaba de no haberle enterado suficientemente de lo que se hacía en la Curia, en especial de la alianza del Papa con Venecia; contra lo cual los embajadores se esforzaron en demostrar al Duque, por medio de un largo escrito, la falta de fundamento de esta acusación (5). Por otra parte, se veían obligados á buscar de continuo razones para excusar con el Papa el que su señor no tomara parte en la cruzada (6). De los escritos que se cambiaron acerca de este negocio, se colige que muchos eran de parecer en Roma, que el Dux de Venecia sólo había prometido su presencia en la armada para excluir por este camino al duque de Milán (7). En Diciembre

(1) *Marco Donato, oratori ad ducem Burgundie, 1 de Febrero de 1464. Sen. Secr. XXI, f. 227; cf. XXII, f. 5^a. *Carta al mismo de 17 de Marzo de 1464. *Archivo público de Venecia*.

(2) *L. Fuscarenno, oratori ad S. Pontif. 23 de Marzo de 1464. Sen. Secr. XXII, f. 7^b. *Archivo público de Venecia*. Respecto de S. Malatesta v. Sathas, Doc. I, 242 ss.; Tonini V, 301 s.; Manfroni 64; Libri commem. 152.

(3) **Oratori nostro ad S. Pontif., 1464 die XXIII. Martii. Sen. Secr. XXII, f. 8^a. *Archivo público de Venecia*.

(4) Impresa en Ae. Sylv. Opp. 865 ss. Cf. para esto la *Instrucción á Otto de Carretto, fechada en Milán á 24 de Oct. de 1463. Existe una copia de ella en el *Archivo público de Milán*.

(5) *Carta de Otto de Carretto y A. de Rubeis, fechada en Roma á 18 de Noviembre de 1463. El original, por desgracia en muy mal estado, se halla en el *Archivo público de Milán*.

(6) Cf. especialmente la *relación de Otto de Carretto, fechada en Roma á 18 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

(7) *Carta de Stef. Nardini, arzobispo de Milán, á Fr. Sforza, fechada en Roma á 20 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

de 1463 esforzóse el Papa por obtener de Francisco Sforza por lo menos la promesa de que acudiría á la cruzada posteriormente; y los embajadores tuvieron por conveniente no cortar todas las esperanzas en este respecto (1); por más que demasiado bien sabían que su soberano no pensaba ni por asomo en tomar parte en la jornada. Por mucho tiempo, aun la predicación de la cruzada se prohibió en el Estado de Milán, so pretexto de la peste (2); y cuando finalmente se vió obligado Sforza, por las apremiantes instancias del Papa, á prometer que enviaría por lo menos 3.000 hombres al mando de sus hijos, semejante promesa no se hizo lealmente; antes bien se supo más tarde, de qué manera trabajaba el Duque en la corte de Francia para que se disuadiera también de emprender la expedición al duque de Borgoña (3).

No era el amparo de la Cristiandad, sino otras cosas totalmente diversas, lo que preocupaba por entonces al duque de Milán. El que la guerra contra los turcos, que exigía constantemente nuevos sacrificios, pesara gravemente sobre Venecia, era para Francisco Sforza una ocasión muy apetecible para apoderarse, utilizando la momentánea debilidad de su rival, de Savona y Génova: importante región del litoral que podía venir á ser una amenaza para Venecia, desde el momento que estuviera unida con otro poderoso Estado italiano (4). La conclusión de aquellas difíciles negociaciones se consiguió á 22 de Diciembre de 1463; bien que la noticia no llegó á Roma hasta principio de Febrero, habiendo el Papa estado ignorante de todo este asunto. En la Curia se creyó que Sforza había prometido en cambio al Monarca francés la corona imperial; y Pío II declaró al embajador de Milán, que estaba dispuesto á padecer hasta el martirio, antes de sufrir indignidad semejante (5).

(1) Relación de Otto de Carretto, fechada en Roma á 10 de Diciembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

(2) Cf. la * Carta de Otto de Carretto, fechada ex urbe die XXV Ian. 1464. La recaudación de las décimas en el Milanésado no fué permitida hasta Marzo; v. el * Despacho de Paganinus, dat. Senis 5 Martii 1464. Las dos cartas se hallan en la *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) Malipiero 27. Voigt III, 702. Gingens, Dép. des amb. mil. I, VII. Sobre las promesas de Sforza cf. Simonetta 764 y la * Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 22 de Diciembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

(4) Voigt, loc. cit. Cf. Buser, Beziehungen 115 s.; Perret I, 403 s. y Sorbelli, Fr. Sforza a Genova, Bologna 1901.

(5) * Despacho de Otto de Carretto de 3 de Febr. de 1464. *Biblioteca Am-*

Estos sucesos de la Italia septentrional, eran un rudo golpe, no solamente para Venecia, sino para la guerra contra los otomanos; la República de Génova había prometido ocho grandes buques mercantes, los cuales se necesitaban con mucha urgencia para transportes: Pío II y su nuncio Fabiano Benci, se esforzaron hasta el fin por todas vías, con objeto de obtener este importante auxilio para la cruzada; pero el resultado de todas aquellas negociaciones y conatos fué un completo fracaso: los barcos prometidos faltaron, así como también las tropas auxiliares del duque de Milán, á quien Pío II había prestado tan grandes servicios, precisamente en el asunto de Génova (1).

Más descubiertamente manifestó Florencia su aversión á la guerra de los turcos. «Aquí se considera como una desgracia, escribía el embajador de Milán á 11 de Junio de 1463, el que los turcos hayan conquistado á Bosnia; pero no se mira en manera alguna como un infortunio que los venecianos tengan que roer ese hueso» (2). La oposición de los florentinos á la guerra santa, se manifiesta con bastante claridad en las instrucciones de 10 de Diciembre de 1463 para su delegado en Roma. Los ofrecimientos que éste debía hacer, eran de todo punto insuficientes (3); y cuando por fin, para salvar su honor, tuvieron que otorgar hombres y dinero para la guerra santa, cumplieron aun esto poco de la manera más deficiente que les fué posible (4). El odio contra Venecia estaba en la Ciudad del Arno tan profundamente arraigado, que se recibieron allí con gozo las noticias desfavorables llega-

brosiana. En * 17 de Junio de 1464"notifica Carretto, -que en la corte de Roma son muchos de opinión, que Luis XI, por lo que le ayudó el duque de Milán, para alcanzar la corona imperial, le ha prometido elevarle á Re d' Italia. *Archivo público de Milán*.

(1) Pii II Comment. l. XIII en Voigt II, 369; cf. III, 702. Manfroni 50 y los * Breves á F. Benci tomados del *Archivo capitular de Montepulciano*, que están en el apéndice 61^a-4.

(2) Buser, Beziehungen 113. Cf. Manfroni 50 s. Cósimo tomó á su cargo como particular el equipo de una galera (Voigt III, 703); es cierto, con todo, que tampoco él quería saber nada de una guerra santa.

(3) *Commissio dom. Ottonis oratoris ad S. Pontif. delib. die X. Dec. 1463 X-I-53, f. 120^b-121. *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. las quejas de Pío II en un * Breve á Fr. Sforza, fechado en Petriolo el 23 de Abril de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. * «Qui sono molto pigri a provvedere a danari della XXX^{ma}», notifica A. Acciaiuoli á su hijo Jacobo desde Florencia el 16 de Junio de 1464. C. Stroz. 138, f. 28. *Archivo público de Florencia*.

das del teatro de la guerra de Grecia en Junio de 1464 (1). Y aun llega á relatar un cronista florentino, que las gentes de su ciudad habían puesto en manos del Sultán cartas interceptadas á los venecianos, en las cuales se revelaban los planes de la Señoría (2).

Sobre todo, era capaz de abatir al Papa, el que, aun entre las personas que más de cerca le rodeaban, sólo un corto número mostraba inclinación á apoyar su santa empresa. En los Estados de la Iglesia se tropezó con resistencias para la recaudación de los fondos de cruzada, así entre los legos como entre los eclesiásticos; y Pío II se vió obligado á prescribir formales contribuciones y hacerlas efectivas con la mayor exacción posible. Generalmente no halló en parte alguna la alegre presteza para el sacrificio, con que había contado. Así, por ejemplo, como mandara preparar á su costa, en Corneto, bizcochos para la escuadra, supo con enojo que aquel municipio había pretendido cobrar de ellos el impuesto de consumos. La rica Perusa se resistió, hasta dar lugar á que se la amenazara con el interdicto (3). La ciudad de Bolonia había hecho las más hermosas promesas; pero cuando tuvieron que armar sólo dos galeras, aun esto les parecía demasiado. También el armamento de las galeras ofrecidas por los cardenales, procedía con excesiva lentitud; por lo cual, no es de maravillar que todos aquellos preparativos resultasen tan deficientes, que no se pudiera pensar por de pronto en emprender una acción decisiva (4).

Pero todavía estaba reservado á Pío II el más amargo de sus desengaños: el de ver al duque de Borgoña quebrantar el voto que había hecho de ir á la cruzada. El partido cortesano de los señores de la Croix, que era enemigo de la guerra contra los turcos, tuvo tanto mayor facilidad para manejar á Felipe, cuanto éste, á consecuencia de sus desórdenes, había perdido todas sus energías (5). Dicho partido procuró, en Febrero de 1464, una entrevista de Felipe con el Monarca francés, el cual mandó

(1) * Nicodemus á Fr. Sforza, fechada en Florencia el 13 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) Hammer II, 550.

(3) Voigt III, 711 s. Cf. Wadding XIII, 267 s. y Peruzzi 261. V. también Arch. d. Soc. Rom. XX, 28.

(4) Cf. Chastellain V, 49. Sobre Bolonia cf. el ** Breve á esta ciudad de 1 de Febrero de 1464. *Archivo público de Bolonia*.

(5) ** Relación de A. Malletta, fechada en Carnot á 29 de Abril de 1464. Cod. 1611 del Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*. Sobre la vida desarreglada del duque, cf. también Fredericq 19, 84.

en ella al Duque, como vasallo suyo, que no se partiera á la guerra contra los turcos; porque la empresa del Papa sólo redundaba en provecho de los heréticos griegos y los codiciosos venecianos, pero era perjudicial para la causa de la Cristiandad (1). Con esto creyó Felipe haber hallado una buena razón para poderse sustraer, con honrosa apariencia, así al cumplimiento de su voto como al de sus compromisos «cuya sagrada observancia le imponían el honor y el derecho de gentes» (2). A 8 de Marzo hizo declarar á sus Estados, que había tenido que diferir por un año su expedición contra los turcos, por mandato del Monarca francés; y que entretanto, sólo podría enviar á su hijo bastardo Antón con 3000 hombres. Pero en seguida afirmaron personas bien enteradas, que aun este auxilio acabaría por resolverse en nada; y el tiempo vino á comprobar tales vaticinios (3).

Pío II se hallaba por entonces en Sena, desde donde, por apremiante consejo de los médicos, pensaba dirigirse á los baños de Petriolo (4), y estaba tan fatigado por sus padecimientos, que no podía ni siquiera celebrar un consistorio. Fuera de esto, atormentábanle graves cuidados, y temía principalmente que el negocio de los genoveses viniera á hacer imposible la empresa de la cruzada (5). Tampoco eran satisfactorias las noticias que se

(1) ** Relación de A. Malletta, fechada en Carnot á 27 de Abril de 1464. Cf. también la ** carta del mismo embajador, fechada en París á 11 de Marzo de 1464, loc. cit. Sobre la acción de Luis XI contra la participación del duque de Borgoña en la guerra á los turcos, v. también los documentos añadidos por Kervyn de Lettenhove á su edición de la Crónica de Chastellain IV, 461. Cf. también Mém. de J. du Clercq V, c. 8 y Perret I, 421 s.

(2) Voigt III, 707, 709.

(3) ** Relación de A. Malletta de 27 de Abril de 1464, loc. cit., y ** Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 12 de Abril de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Cf. Voigt III, 711. Olivier de la Marche III, 35 ss.

(4) El Papa había dejado á Roma el 6 de Febrero de 1464 (no el 4, como Voigt III, indica); v. Cron. Rom. 29, N. d. Tuccia 89, * Despacho de Otto de Carretto de 6 de Febrero de 1464. *Archivo público de Milán*. * Acta consist. en el *Archivo secreto pontificio*. Llegó á Sena el 21 de Febrero (Carta de Paganinus, fechada en Sena el 25 de Febrero de 1464. *Archivo público de Milán*. «La S^a di N. S. introe in questa cita a 21 del presente.» Con esto queda justificada la lección desechada por Voigt, de la copia del libro 13 de los Comment., que se conserva en la *Bibliot. Corsini*). Sobre Petriolo, donde Pío II ya en 1460 y 1462 había buscado un alivio á sus dolores de gota, v. Reumont y la obra citada con frecuencia de Portioli.

(5) Además de la * Carta de Paganinus de 25 de Febrero de 1464, citada en la n. 4, cf. un * Despacho del mismo, fechado en Sena el 5 de Marzo de 1464. *Archivo público de Milán*.

recibían del otro lado de los Alpes; por ejemplo, de que el rey Renato se oponía en sus tierras á que se recaudaran entre el clero los fondos de la cruzada, y al propio tiempo había apelado á un concilio (1); pero principalmente fueron las cosas de Borgoña las que acarrearón al enfermo Papa nuevas tribulaciones. La noticia de haber el Duque mudado de pensar, le pareció al principio casi increíble; y así todavía representó de nuevo á Felipe sus públicos é inquebrantables votos y su honor empeñado. La bula publicada el Jueves Santo, fulminaba expresamente la excomuni6n contra aquellos príncipes que opusieran impedimentos á la cruzada; la cual habfa de herir al causante del cambio de parecer del duque de Borgoña. Un escrito de Felipe, que llegó al día siguiente, trajo al Papa la certidumbre acerca de aquel hecho deplorable; y Pío II declaró, que tal escrito era digno del Viernes de Pasión (2).

En la fiesta de la Pascua se tuvo noticia del bélico fervor con que el rey de Hungría habia recibido la espada bendecida; pero el gozo que esto produjo al Papa le fué muy pronto aheleado. Llegaron de Morea desfavorables nuevas; en Venecia se habia declarado la peste, la cual impedía los armament6s (3); y á todo esto se decia que estaba en camino para la Ciudad de las lagunas, un enviado turco que venía á tratar con ella acerca de la paz (4).

Tan trémendos desengaños hubieran podido, á la verdad, enfriar el más ardiente celo y doblegar la voluntad más firme; pero no pudieron producir semejante efecto en Pío II. Muy lejos de abatirle, las dificultades parecían espolearle y despertar en él mayores energías; en lugar de dejarse reducir al silencio por la universal indiferencia é insensibilidad, quiso sacudir las y vencerlas redoblando sus clamores (5). Sólo de muy mala gana se dirigió á 4 de Abril de 1464 á los baños de Petriolo; y deseaba tan ansiosamente

(1) Lecoy de la Marche I, 541.

(2) Voigt III, 710. Cf. la * Carta de Otto de Carretto, fechada en Sena á 27 de Marzo de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) Cf. los * Despachos de G. de Collis, fechados en Venecia á 2 y 7 de Abril de 1464. *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

(4). * «Qui si fa gran murmuratione come a Venecia deve venire uno ambasciator del Turcho.» El embajador veneciano asegnaba que no se le daría audiencia. * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Petriolo á 19 de Abril de 1464. *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

(5) V. Heinemann, 24.

el instante en que pudiera llegar á Ancona que, según repetidas veces lo dice el embajador de Mantua, los días le parecían casi tan largos como si fueran años (1). Su irritación contra el duque de Borgoña era tanto mayor, cuanto que, conforme á las indicaciones de personas seguras, ni siquiera podía contarse con que enviaría con efecto á su bastardo (2); y el papel que en todo este negocio desempeñaba el solapado Luis XI enojaba á Pío II en tales términos, que á fin de Abril habló de fulminar contra el Rey la excomunión (3).

Muchos cardenales, principalmente los franceses, eran de parecer, que ya que el duque Felipe no acudía tampoco, el Papa quedaba enteramente libre de su compromiso, y podía permanecer en su casa (4); pero Pío II no quiso absolutamente que se tratara de ello. Las relaciones de los embajadores, aun de aquellos que eran hostiles á la cruzada, expresan que el Papa estaba resuelto á cumplir en todo caso su promesa, encaminándose personalmente á Ancona, para esperar allí sus galeras y la flota veneciana, y dirigirse luego en primer lugar á Ragusa, donde había pensado ponerse en relación con el Rey de los húngaros y con Scanderbeg (5).

Contra las sospechas que ya entonces se propalaron y se repitieron más tarde, es de importancia asentar firmemente, que el bien enterado embajador de Milán estaba tan persuadido de la decisión del Papa, que pidió permiso á su soberano para poder ordenar sus negocios domésticos antes de emprender aquella

(1) * «La S. di N. S. hiermatina a hor XV parti da Siena (cf. *Acta consist. en el *Archivo segreto pontificio*) ando a bagni (de Petriolo, á donde recibió la visita del abad de Einsiedeln; v. Hartmann, *Annal. Heremi. Friburgi* 1612, 424 s.); gli par ogni di uno anno esser in Ancona.» * Carta de Ant. Ricavo al marqués Ludovico de Mantua, fechada en Florencia el 5 de Abril de 1464. El 10 de Abril de 1464 escribe el mismo de nuevo: * «Ogni di gli par uno anno esser in Ancona per esser a la vela.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) ** Carta de Otto de Carretto, fechada en Sena á 4 de Abril de 1464. *Archivo público de Milán*. Cf. * Carta del mismo, fechada en Roma el 12 de Abril de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) * Despacho de Otto de Carretto ex Petriolo de 28 de Abril de 1464. Sobre las hipócritas seguridades de Luis XI, cf. la * Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 8 de Febrero de 1464. Ambos documentos se hallan en el *Archivo público de Milán*.

(4) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Sena á 27 de Marzo de 1464. Cf. Pii II Comment. l. XIII, en Voigt II, 375.

(5) Cf. los * Despachos de Otto de Carretto, fechados en Sena á 27 de Marzo, 4 de Abril, 2 y 3 de Mayo de 1464. *Archivo público de Milán*.

larga jornada (1). En Ragusa se contaba tan seguramente con la expedición de Pío II, que el Consejo de aquella ciudad había tomado, ya en Mayo, las más menudas disposiciones para ofrecer al augusto huésped y á su comitiva, un digno recibimiento y acomodado hospedaje (2). En realidad, después que Pío II anunció su plan á la faz de todo el mundo por tan solemne manera, no podía retroceder, aun cuando hubiese querido. Como legado de la flota cruzada fué nombrado á 4 de Mayo el cardenal Forteguerri, el cual se dirigió á Pisa pocos días después con el nepote del Papa Giácomo, para inspeccionar allí el armamento de las galeras, mientras el Papa dejaba á Sena el 7 de Mayo y llegaba á Roma á 19 del mismo mes (3).

El disgusto por los propósitos del Pontífice había llegado al grado sumo en el Colegio cardenalicio (4); sólo en algunos pocos, como Bessarión, Cusa y Carvajal, hallaba el enfermo Papa inteligencia y apoyo para sus nobles designios; pero para los más de aquellos grandes señores y amadores del fausto, era un pensamiento intolerable el de haber de ir á guerrear á las bárbaras regiones del Oriente. Principalmente se mostraron hostiles los cardenales franceses, los cuales pusieron en juego todos los medios posibles para frustrar la empresa. Pintáronse con los más negros colores los peligros de la peste, que se decía haberse declarado en Ragusa, y los hostiles designios de los patarenos de

(1) * Otto de Carretto á Fr. Sforza, con fecha en Sena á 3 de Mayo de 1464. Carretto añade que después que acceda á su demanda está dispuesto á ir con el Papa hasta la misma Turquía, si el duque lo desee. *Archivo público de Milán*.

(2) El documento que se refiere á esto se halla en el *Archivo público de Ragusa*. Lib. cons. rog. 1463-1464, y ha sido publicado por Vojnovic 234 s.

(3) Cf. las *Cartas de Otto de Carretto, fechadas en Sena á 5 y 6 de Mayo de 1464, y el * Despacho de un embajador que se firma Rafael (probablemente Caymus), fechado en Sena á 7 de Mayo de 1464. (Según las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, Pío II había llegado á Sena el 1.º de Mayo.) Desde Viterbo anuncia el mismo embajador el 15 de Mayo: «Hoy ha partido el Papa»; ex Bracciano refiere Carretto en 17 de Mayo, que el Papa se ve obligado á guardar cama; después á 20 de Mayo sigue notificando desde Roma que Pío II llegó el sábado. Concuerda con esto la indicación de las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*. Todas las cartas de Carretto se hallan en el *Archivo público de Milán*.

(4) V. las indicaciones de Otto de Carretto, en su *Carta fechada en Viterbo á 15 de Mayo de 1464. Cf. un *despacho de Paganinus, fechado en Sena á 11 de Marzo de 1464, y una *relación de Gerardo de Collis, fechada en Venecia á 24 de Mayo de 1464. *Archivo público de Milán*.

Bosnia (1); y con los cardenales juntaron los diplomáticos sus esfuerzos para disuadir al Papa de lo proyectado; mas á pesar de todo, Pío II permaneció constante. Sólo los cardenales ancianos, los enfermos y los encargados de la dirección de los negocios del gobierno podrían permanecer en Roma; todos los demás debían acompañar al Pontífice (2). A fines de Mayo sufrió el Papa un nuevo ataque de gota, al cual se añadió la fiebre; y era opinión común, que le sería imposible tolerar las fatigas del viaje. A pesar de todo declaró que era su firme voluntad emprender la expedición proyectada, aun cuando hubiera de morir en ella (3).

Un postrer esfuerzo para retener á Pío II, tentó á 6 de Junio el embajador del duque de Milán, declarando al Pontífice que su colega en la Corte de Francia estaba dispuesto á mediar entre Pío II y Luis XI y obtener que el Rey auxiliara la cruzada con poderosos refuerzos en la primavera próxima; pero que para esto era preciso que el Papa difiriese hasta dicho tiempo la realización de sus planes.

Demasiado bien sabía Pío II cuál era el blanco á que por este camino se apuntaba. Primero le había el Rey tratado con el mayor orgullo, amenazándole con un concilio y con otros medios de este jaez; luego había hecho todo lo posible para retraer al duque de Borgoña, con el fin de imposibilitar la cruzada; y cuando vió que las amenazas no habían surtido efecto, tentaba ahora fortuna por otro diferente camino. Los experimentos hechos por el Papa con el Monarca francés eran de tal naturaleza, que le habían hecho perder toda fe en las promesas de aquel príncipe. «No me cabe duda, respondió al embajador, que Luis XI permitirá se re-

(1) * Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 26 de Mayo de 1464. Cf. también la * relación del mismo desde Viterbo, de 15 de Mayo de 1464. *Archivo público de Milán*. Ant. Ricavo señala la repugnancia de Scarampo á la cruzada en un despacho al marqués Lodovico, fechado en Florencia á 9 de Abril de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(2) Además de la Carta de Carretto de 26 de Mayo citada en la nota 1, cf. un * Despacho del mismo fechado en Roma á 6 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*. Fr. Sforza hizo representar al Papa por T. de'Lelli, obispo de Feltre, en 20 de Mayo, los peligros de la cruzada (morte, captivita, vergogna et insidie de falsi christiani, etc.) Cf. la * Carta de T. de Lelli á Fr. Sforza, fechada en Roma á 28 de Mayo de 1464. *Bibliot. Ambrosiana*.

(3) * Despacho de Otto de Carretto de 28 de Mayo de 1464, en el apéndice número 62.

caude el diezmo en sus dominios; sólo que luego querrá guardarse el dinero recaudado» (1).

Que el Papa no se dejaba llevar en este juicio por un injusto pesimismo, lo muestran las relaciones de los embajadores milaneses en la Corte de Francia, de aquella misma época. A 26 de Mayo escribía el que se hallaba en París, que el Rey se había enojado sumamente contra el Papa porque no había querido acceder á sus pretensiones en el nombramiento de varios obispos. «El Nuncio pontificio, declaró Luis XI, se cansa inútilmente; id y decidle en mi nombre, que no consentiré la recaudación del diezmo, y que no tengo otra cosa alguna que comunicarle.» «Por dos veces, continúa el embajador, me repitió el Rey esta declaración.» Luis XI vino á hablar también, en esta conversación, de las tentativas del rey de Bohemia para promover un concilio antipapal. Hasta entonces no había el Rey entrado en aquellos designios; pero ahora esperaba una nueva embajada para tratar del asunto (2). «Si no se resiste con presteza á estos conatos, opina el representante de Milán, se producirá un grande escándalo; en especial atendiendo á que el Papa piensa partir pronto de Roma para marchar contra los turcos; tengo por cierto que se intentará la convocación de un concilio» (3).

A las representaciones de los embajadores y cardenales se juntaron también las de las personas que más de cerca rodeaban al Papa; pero sin obtener mejor resultado. Apenas se sintió Pío II libre de la calentura, reiteró su designio de emprender la expedición aun cuando hubiera de costarle la vida (4); y á 11 de Junio

(1) Lo dicho en el texto está tomado de la ** Relación circunstanciada de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 7 de Junio de 1464. *Archivio pubblico de Milán*.

(2) ** Carta de A. Malletta á Fr. Sforza, fechada en París á 26 de Mayo de 1464; Cod. 1611 del Fonds. ital. de la *Biblioteca nacional de París*. La embajada, que debía llevar al cabo una alianza entre Francia y la Bohemia husita, había partido de Praga el 16 de Mayo. Además de Marini iba á su cabeza un miembro de la nobleza bohemia, Alberto Kostka de Postupitz. Sobre los diversos eventos de la misma, v. Markgraf en Sybels *Histor. Zeitschr.* XXI, 297 ss. Cf. arriba p. 257.

(3) * «Signore mio, a mi pare che chi non provide presto a queste facende che ne seguira grandissimo scandalo, maxime havendose el papa ad partire da Roma per andare contra el Turco et tengo per certo che costoro darano principio al Concilio.» Malletta en 26 de Mayo, loc. cit. Sobre las diferencias entre Luis XI y Pío II, cf. también la * Carta de Malletta, fechada en París á 31 de Mayo de 1464, en el manuscrito citado de la *Biblioteca nacional de París*.

(4) * «La S^a Sua è in tutto liberata de la febre e dice volere partire fra

nombró vicario suyo en Roma y en los Estados de la Iglesia, al cardenal Francisco Piccolomini (1).

Entretanto corría la voz de que se habían presentado en Italia grandes tropas de cruzados. La idea, enteramente nueva, de ver á un Papa en persona á la cabeza de un ejército cruzado, era más que otra cosa á propósito para exaltar poderosamente, en los países lejanos, á las ínfimas clases del pueblo. De Alemania, de los Países Bajos, de Francia y aun de Escocia y de España, corrían muchos millares de personas á Venecia, á Roma y Ancona; y el llamamiento del Papa había conmovido á los pueblos tan profundamente, que «si los príncipes y los grandes hubieren sido los de tres siglos antes, todo el Occidente se hubiese puesto en movimiento» (2). Pero ahora, la mayor parte de los que acudieron eran personas de las más inferiores clases de la sociedad, y con ellas iban numerosos aventureros; muchos venían sin armas ni recursos, y así se hubo de conferir al obispo de Creta el encargo de persuadir á los que eran inútiles para la guerra, que se volvieran á su patria, y tener solicitud de los que fuesen capaces de manejar las armas (3).

También se oyó decir que algunos grandes de Sajonia, venían

otto giorni. • Otto de Carretto ex palacio apost. XI Iunii 1464. El mismo embajador, en un * Despacho fechado en Roma el 13 de Junio de 1464, notifica lo siguiente: * «Sua S^a dice vole andare se dovesse morire e con chi li dice il contrario se scoroza e dice che non hano consideratione al honore suo e de la fede katolica si che ognuono crede debi partire lunedì, benche li suoi cerchano de indugiare quanto puono.» *Archivo público de Milán.*

(1) * Regest. 517, f. 6-10: «Franciscus card^{us} Senen. tit. S. Eustachii in absentia S. D. N. alme urbis et civit. S. Ro. Eccl. subdit. gubernator constituitur. Dat. Rome 1464 tertio Id. Iun. A° 6°.» *Archivo secreto pontificio.*

(2) Reumont III, 1, 151. Voigt III, 693, 713-714. A las fuentes citadas por estos historiadores, hay todavía que añadir las siguientes: N. d. Tuccia 269. Diario Nepesino 140. Cron. Rom. 29 (Edición de Peláez 103). Platina, Hist. Mant. 862. Campanus 989. Cron. di Bolognà 757. Städtetochroniken VII, 407; X, 288; XIV, 809 s.; XX, 143 s., 328 s.; XXII, 198; XXIV, 50 s., 160. A. de Tumulillis 121. Limb. Chronik 115 (donde sin duda hay que leer 1464 en vez de 1466): de la ciudad de Gante se anunciaron 300 cruzados. Fredericq 44. Cf. Kervyn de Lettenhove, Hist. de Flandre V, 80. De Lübeck partieron más de 2000 hombres; v. Lübeckische Croniken II, 273-275. * «Vi concurse tanta gente tramontana che fo cosa incredibile», dice Broglio en su Crónica f. 277^b, Cod. D. III, 48 de la *Biblioteca Gambalunga de Rimini*.

(3) * Despachó de Otto de Carretto, fechado en Roma el 6 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán.* Cf. Script. rer. Siles. IX, 74, 87. De los excesos de la chusma, que se juntó á los cruzados, da cuenta Nicolaus de Palude en una carta fechada en Pisauri 1464 Iulii 3, l. c.

con tropas bien armadas; los cuales enviaron á Roma cartas, en las que referían, lamentándose, las injurias que habían tenido que padecer en los dominios del duque de Módena, y expresaban la firme esperanza de encontrar al Papa en Ancona (1).

Entonces ya no fué posible detener por más tiempo al gravemente aquejadó Pontífice; y por más que sus familiares y sus médicos dijeran lo que quisiesen, se fijó irrevocablemente la partida para el 18 de Junio (2). En este día tomó el Papa la cruz en la basílica vaticana, encomendóse á sí y á su empresa á la intercesión de los Príncipes de los Apóstoles, y en una alocución insistió de nuevo en la necesidad de salir á campaña, sin atender á su cabeza cana ni á sus temblorosos miembros; pues, como decia, en otro caso los príncipes nunca emprenderían cosa alguna. Aún no había renunciado Pío II á la esperanza de ver llegar á Ancona, fuera del Dux de Venecia y los dos hijos del duque de Milán, con poderoso acompañamiento, otras tropas de Sena, de Módena y Mantua, Lucca y Bolonia, Rodas y Ragusa (3).

Luego después de esta solemnidad, salió Pío II de la Ciudad eterna (4). «¡Adiós, Roma! dijo conmovido; ya no volverás á ver-

(1) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 13 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) * Carta de Stephanus de Robiis, cancell. Papien., fechada en Roma el 15 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*. El estado de salud de Pío II era tan vacilante, que ya se hablaba privadamente de la elección de Papa. * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 14 de Junio de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) V. Voigt III, 715. El discurso del Papa que falta en Mansi, se halla en las *Anecd. litt.* III, 287-296. También se hallará en la misma obra la descripción de una medalla acuñada en esta época: Pío II está sentado en la proa de un navío, teniendo en una mano el estandarte de la cruz y bendiciendo con la otra, con esta leyenda: «Exurgat Deus et dissipentur inimici eius.» Otra medalla representa igualmente á Pío II con la bandera de la cruz en un navío: la leyenda es ésta: *Gressus nostros dirige, Domine. Fioravanti* (*Antiqui Roman. pontif. denarii* 125) cree, que estas medallas se acuñaron durante el congreso de Mantua; yo más bien quisiera trasladarlas al año 1464.

(4) Ammanati, como testigo ocular, describe la primera mitad del viaje de Pío II y sus últimos días en Ancona, en una larga carta (*Epist. card. Pap. f. 22-28*, en la edición de Frankfort, ep. 41) al card. Fr. Piccolomini (*interfui singulis et usque ad supremum spiritum ab ore suo pependi*). Esta relación interesante se halla también, casi palabra por palabra, en los *Comentarios* de Ammanati loc. cit. f. 337^b-343 (edición de Frankfort 354-356). En los dos lugares, se indica como día de la partida de Roma el 18 de Junio. Designan también este día: 1. N. de Tuccia 269. 2. *Acta consist. des *Archivo secreto pontificio*. 3. *Ghirardacci, *Stor. di Bologna*, Cod. 768. de la *Biblioteca de la Uni.*

me vivo». Para evitar molestias al Pontífice, fatigado por la gota y las calenturas, se hizo por el río el camino hasta Otricoli, y aun por la noche permanecían en la barca, porque cualquiera movimiento era sumamente doloroso para el Papa. A los padecimientos corporales se añadían los de su espíritu; el cardenal Forteguerri, á quien se creía navegando hacia Ancona, se presentó al segundo día de camino, refiriendo que en Pisa las galeras no estaban todavía completamente armadas. Al propio tiempo corrió la voz de que muchos cruzados, que habían emprendido la expedición sin recursos y sin formarse idea de las dificultades de la empresa, se volvían á sus países, y para ahorrar todo lo posible al Papa el desgarrador espectáculo de aquellos fugitivos, cuantas veces pasaba alguna tropa de ellos, corrían las cortinas de la litera donde iba el Pontífice.

Unos 5.000 cruzados se hallaban en camino hacia Roma, y á su encuentro fué enviado el cardenal de Cusa, en cuya comitiva se halló el célebre Paulo Toscanelli, que llamado á Roma por Pío II, había trabado allí muy importantes relaciones científicas (1). La difícilísima empresa de mantener en orden en Ancona á las tropas impacientes, y dirigir el embarque de las mismas, se encomendó al anciano Carvajal, á quien Pío II más bien le rogó que le dió un mandato. «Yo solo, refiere Ammanati, me hallé presente á aquella conversación, en la que Carvajal usó su acostumbrado lenguaje lleno de aliento y abnegación: «Santísimo Padre, si yo soy el hombre á quien juzgáis á propósito para tan grande asunto, dispuesto estoy á seguir sin dilación vuestro mandato, y todavía más vuestro ejemplo. Pues, ¿no exponéis vuestra quebrantada salud y vuestra vida, por mí y por vuestras ovejas? Habéisme escrito: ven; heme aquí; mandáisme ahora ir; allá voy. No quiero regatear á Cristo esta última parte de mi vida.» Conforme

versidad de Bolonia. 4. *Despacho de J. de Aretio, fechado en Florencia, á 24 de Junio de 1464 (*Archivo Gonzaga*). 5. Carta del Arzobispo de Creta en Script. rer. Siles. IX, 91. 6 Diario Nepesino 139. La fecha (19 de Junio) citada por el inseguro Infessura 1139 (ed. Tommasini 66) es defendida equivocadamente por Palacky IV, 2, 213; Weiss III*, 1514; Gregorovius VIII*, 201 y Meffele-Hergenröther VIII, 149. Bachmann (Reichsgesch, I, 502) hace salir á Pío II ya el 17 de Junio, y cita luego á Voigt, III, 715 donde la fecha es exacta. Fuente importante para este viaje son los *Despachos del *Archivo público de Milán* y del *Archivo Gonzaga de Mantua*, que vamos al punto á citar. Cf. también Campanus 989 s.

(1) Cf. Uzielli, Paolo Toscanelli 242, 252, 583.

á estas palabras, el cardenal se puso inmediatamente en camino para Ancona (1):

Pío II estaba tan débil, y el calor era tan intolerable, que no se podía continuar la marcha sino con suma lentitud (2). En Terni se agregaron á la comitiva del Papa los cardenales Estouteville, Borja y Erolí. En todo aquel país reinaba una enfermedad contagiosa, que en Spoleto «derribó en el lecho al cardenal Ammanati (3). En la ciudadela de esta ciudad se encontraba entonces un príncipe oriental, en el que se habían puesto grandes esperanzas para la expedición dirigida contra el imperio de los otomanos. Era un hermanastro del sultán Mohamed, que se llamaba Calixto. Aun en Venecia se interesaban por este precursor del célebre Hixem; el cual, desde Spoleto, acompañó en su expedición al Papa (4). A 3 de Julio se hallaba éste en Asís, y el 7 en Fabriano (5), donde se presentó el conde Federico de Urbino é hizo una

(1) Además de la relación de Ammanati arriba mencionada cf. la * carta de Otto de Carretto, fechada en Espoleto á 26 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) * «Non camina piu che sey o sette miglia el giorno», refiere Paganinus desde Foligno el 2 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

(3) Por consecuencia de esta enfermedad, el cardenal no pudo llegar á Ancona hasta el 25 de Julio; v. la * carta de Stef. Nardini, arzobispo de Milán, á Fr. Sforza, fechada en Ancona el 25 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*. Cf. también Pauli 69. Sobre la peste cf. la * Carta de J. de Aretio, fechada en Roma, á 4 de Julio de 1464 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y una * Carta de Otto de Carretto, fechada en Bolonia á 4 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(4) ** Carta de Paganinus á Otto de Carretto y C. Simonetta, fechada en Fabriano á 10 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*. Este hermanastro del sultán fué primeramente á Venecia y después á Calixto III (v. nuestras indicaciones I, vol. II, p. 368, n. 3); más tarde aparece en la corte del emperador Federico III; cf. Cuspinian, De Caesaribus 449. Knebel, II 33. El fratello del Turco aparece también en una cuenta de 2 de Mayo de 1459 publicada por Müntz I 298 cf. también Sen. Secr. *Archivo público de Venecia*. XXI, f. 228^v: * 1463 (st. fl.) die X. febr. Ser Ludovico Fuscarenno doctori nostro ad Summum Pontificem:... Sicut videbitis in altera ex copiis litterarum prefati oratoris nostri mentio agitur de fratre Turci, qui dicitur esse in manibus summi pontificis. Propterea sumus contenti et volumus quod postquam summus pontifex intellexerit rem istam, detis honestam operam intelligendi mentem Beat. Sue circa hoc et que sit eius opinio faciendi de fratre dicti Turci et si verum est quod sit factus christianus, nos quamprimum litteris vestris certiores facietis. Nostis enim quod etiam aliter quam armis quandoque victoria parta est (*Arch. publ. de Venecia*).

(5) Cf. los * Despachos de Paganinus, fechados en Asís, el 3 de Julio 1464, Chron. Eugub. 1007; Acquacotta, Mem. di Matelica, Ancona 1838, 148, y Pellini 677. V. también la * Carta de G. Lolli, fechada en Fabriano á 8 de Julio de 1464. *Archivo público de Sena*.

nueva tentativa para obtener del Papa la interrupción de su viaje. Mas Pío II, que precisamente en aquel entonces, por efecto del cambio de aires se sentía un poco mejor, le declaró que no se había de tratar de ello (1).

En Loreto ofreció el Papa á la Santísima Virgen un cáliz de oro, donde se había grabado la siguiente inscripción: «Santa Madre de Dios: en verdad vuestro poder no tiene límites y llena de prodigios todo el orbe de la tierra. Mas porque Vos, por vuestra voluntad, preferís unos sitios á otros, y glorificáis diariamente con innumerables prodigios y milagros vuestro amado santuario de Loreto; yo, miserable pecador, me dirijo á Vos con alma y corazón, y os ruego humildemente me libréis de esta ardorosa fiebre y de la tos que me fatiga, y restituyáis á mis enfermos miembros la salud, que, como esperamos, ha de ser provechosa para la Cristiandad. Recibid, entretanto, este presente, como signo de mi servidumbre. Pío Papa II, en el año de nuestra salud de 1464» (2).

A 19 de Julio entró Pío II en Ancona mortalmente enfermo; y como había tenido algunas diferencias con la ciudad, muchos de sus habitantes se llenaron con su venida de sospechas, á la verdad infundadas (3).

(1) V. la ** Carta ya citada de Paganinus de 10 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) Tursellinus 117-118. Keyszler-Schütze, Reisen, Hannov. 1751, 891. Ciaconius II, 1010. Voigt III, 717. Stef. Nardini hace mención del viaje de Pío II á Loreto en una * Carta á Fr. Sforza de 14 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) El 18 había llegado el Papa delante de la ciudad, pero no hizo su entrada hasta el día siguiente; v. Ciavarini I, 184. Broglio en la * Crónica arriba citada p. 361 n. 2 (manuscrito de la *Bibl. Gambalunga de Rimini*) dice también f. 277 que Pío II llegó á Ancona el 19 de Julio; asimismo Jabobo de Aretio en una * Carta, fechada en Ancona á 21 de Julio de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Según esto hay que corregir á Voigt III, 718. Sobre la irritación de los Anconitanos v. una * carta de Stef. Nardini, arzobispo de Milán, á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 22 de Julio de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Peruzzi (362) pone equivocadamente el 13 y 14 de Julio como fechas de la llegada y entrada del Papa; cf. allí mismo 364 s. la defensa del Papa contra la acusación de haberse querido vengar de Ancona. La Chronic. Eugub. 1007, cuenta el modo con que los Anconitanos manifestaron su descontento. Para los anteriores conflictos entre Pío II y los de Ancona es interesante de una manera especial un * Breve (Dat. Romae III. Nov. A° 3°) dirigido á esta ciudad, que se halla en el manuscrito de la *Bibl. Laurenciana* mencionado arriba p. 127. cf. también Ciavarini, Stor. D'Anc. 116 y Croniche I, 182, 185. El * Breve citado en esta última obra, de 23 de Marzo de 1461 lo vi yo en el Lib. croc. parvus f. 9. del *Archivo de la ciudad de Ancona*.

El supremo Pastor de la Iglesia se aposentó en el palacio episcopal, junto á la hermosa catedral de San Ciríaco, que había sido edificada en el lugar de un antiguo templo de Venus. Desde la altura donde se levanta aquella antigua basílica, se extienden los embelesados ojos sobre la ciudad antigua, el infinito mar y las pintorescas riberas, y parece como si allí soplaran ya las auras de Grecia y el sol irradiara con el brillo de los países orientales (1).

Lo primero que hizo Pío II fué ordenar oraciones, y encargar á los cardenales Carvajal y Estouteville, que pusieran orden entre los cruzados reunidos en la ciudad, los cuales eran en su mayor parte españoles y franceses y andaban en mutuas pendencias. Una gran parte de aquella gente, se componía de vagabundos, ó pertenecía á la clase más pobre. Sin adalides, sin armas, sin dinero, se habían puesto en marcha, como si contaran con que habían de recibir por milagro todo cuanto necesitaban. No faltaron entre ellos quejas contra el Papa; mas á la verdad completamente infundadas; pues Pío II sólo había llamado á los guerreros que pudieran presentarse bien armados y provistos de manutención á lo menos para medio año (2). Tratábase, pues, ahora, en primer lugar, de separar á los que carecían de recursos, de aquéllos que estaban provistos de armas y dinero; y esta incumbencia se confió á los mencionados cardenales, los cuales recibieron del Papa facultad para conceder, por pura misericordia, la indulgencia de la cruzada, á los que, no siendo á propósito para la guerra, se habían puesto en camino para ganarla (3).

Todavía con más vigor que en Roma se reiteraron en Ancona las tentativas para detener á Pío II. «Los cardenales, toda la corte del Papa y las personas de su servidumbre (refiere un embajador á 22 de Julio), están contra la partida. Los cardenales apelan á la capitulación de la elección, donde se estableció que la traslación de la Curia no se haría sin el consentimiento de

(1) Gregorovius VII^o, 202. Quedan todavía algunos restos del antiguo palacio episcopal. En Enero de 1883 se trabajaba en la reconstrucción del mismo. Como recuerdo de Pío II sólo me pudieron mostrar entonces un busto de yeso de este Papa. El *Archivio episcopale* no conserva documentos de Pío II, según aseguraba el archivero.

(2) Simonetta 764. Peruzzi 362. Voigt III, 713. Albert, Döring 106. Cf. también Lemmens 75, 96.

(3) ** Carta de J. de Aretio, fechada en Ancona á 21 de Julio de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

ellos (1); los médicos representaban á Pío II que el embarcarse acarrearía en dos días su muerte (2); los diplomáticos insistían en los peligros que por parte de Francia y Bohemia amenazaban á la Iglesia. Pero Pío II les declaró que nada temía de Luis XI ni del rey de Bohemia, á quien poco antes había citado á responder por sí; y que su resolución de emprender la marcha era irrevocable (3).

Aun cuando todo el pontificado de Pío II había sido, en mayor ó menor escala, un encadenamiento de desengaños, éstos se multiplicaron especialmente en los últimos días de su vida. Más que los acerbos padecimientos corporales que le producían la fiebre, la gota y el mal de piedra, oprimía al Papa un profundo dolor del ánimo; pues había de confesarse que, á pesar de todos sus indecibles afanes, «la afrenta y los peligros de la Cristiandad, habrían de durar y seguir aumentando» (4). Los armamentos hechos para la cruzada habían resultado tan defectuosos, que de antemano se hacía imposible pensar en tomar la ofensiva (5). Ninguna de las potencias, á excepción de Venecia, que era poco de fiar, estaba dispuesta á prestar su apoyo; las tropas milanesas seguíanse prometiendo, pero no llegaban jamás. Lo que Florencia había prestado, tras largas deliberaciones, valía tanto como nada (6); y aun

(1) *Relación del arzobispo de Milán Stef. Nardini á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 28 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán* (está colocada por error en Pot. Est. Roma 1461).

(2) ** Despacho de J. de Aretio á la marquesa Bárbara de Mantua de 25 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán* y ** Carta de Paganinus á Fr. Sforza, fechada en Ancona el 1 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) * Carta de Stef. Nardini, fechada en Ancona á 22 de Julio de 1464. *Bibl. Ambrosiana*.

(4) K. A. Menzel VIII, 34.

(5) La indicación común (que Voigt III, 712 toma de Chastellain), de que de parte del Papa sólo habla en Ancona dos galeras, no es verdadera. La Crónica de L. Bernabei publicada por Ciavarini I, 184 nombra «quattro galee con molte fuste», que fueron al encuentro del dux. * Carlo de Rodiano refiere á la marquesa Bárbara, en 19 de Agosto de 1464, todavía desde Ancona, que en el puerto hay «sei nave de lo papa». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. * Carta de Stef. Nardini, fechada en Ancona el 28 de Julio de 1464. Cf. un * Despacho de Nicodemus de Pontremoli, fechado en Florencia á 9 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*. La muerte de Cosme de' Médici acaecida el 1 de Agosto ofreció después un buen pretexto para sustraerse al cumplimiento de lo pactado, aunque se hubiesen percibido los diezmos; v. Reumont, *Histor. Schriften* 80 y 134. Pío II, en 8 de Agosto, dió el pésame á Pedro de' Médici; v. en el apéndice n. 63 el texto de esta «última carta de Pío II ya enfermo de muerte», según un manuscrito de la *Bibl. Laurenciana de Florencia*.

de los cardenales, sólo los menos cumplían sus promesas. Entre ellos apenas se contaba ya con el Papa, mortalmente enfermo; por lo cual se ocupaban con tanto mayor ardor en las eventualidades del futuro conclave (1). El que Pío II se forjara todavía ilusiones acerca la posibilidad de una cruzada, no puede explicarse sino porque su grave enfermedad había empañado la mirada de su espíritu en otro tiempo tan clarividente.

Las circunstancias se hacían cada vez más difíciles en la pequeña ciudad de Ancona; sentíase la falta de habitaciones y aun de agua; y á causa de los grandes calores, se declaró á principio de Agosto una enfermedad pestilencial, que no sólo arrebató á muchos de los cruzados que andaban peleándose unos con otros, sino penetró también en las casas de los cardenales, haciendo allí numerosas víctimas (2).

La consternación alcanzó su más alto grado, cuando, por el mismo tiempo, unos enviados de Ragusa anunciaron que un grueso ejército turco se dirigía contra su ciudad y amenazaba aniquilarla completamente si no pagaban su tributo y entregaban los barcos prometidos al Papa. Pío II mandó embarcar en seguida á los 400 arqueros que formaban su guardia, y al propio tiempo hizo que se embarcasen cereales. Luego deliberó con Carvajal y Ammanati acerca de lo que debería hacerse en caso de que Ragusa fuera sitiada. El primero, siempre dispuesto para las obras de la divina gloria, se ofreció á correr aquella misma noche en auxilio de los amenazados, con las galeras que se hallaban en el

(1) El arzobispo de Milán, Stef. Nardini, da sobre esto noticias en cifras, en una * Carta á Fr. Sforza, fechada en Ancona ult. Julii de 1464. *Archivo pubblico de Milán*.

(2) Se renunció al pensamiento de huir á vista de la peste, porque toda la Marca estaba inficionada por la enfermedad. Sólo Borja huyó, pero con todo cayó enfermo, lo cual se atribuyó á su vida disoluta; v. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, pág. 445, n. 1. Cf. sobre la peste las **Relaciones de J. de Aretio, fechadas en Ancona á 25 de Julio y 7 de Agosto de 1464, y una *Carta de Joh. Jac. de Crema físico al marqués Ludovico, dat. Montexii ap. Florent. el 28 de Julio de 1464. *Arch. Gonzaga*. En este año de 1464 la peste extendió sus estragos no solamente por casi toda Italia (Notar Giacomo 109. Massari 44. Bertolotti en el *Monitore d. farmacisti*, Roma 1889 n. 10 [Peste en Mantua]. Lewicki 121), sino también por la mayor parte de las naciones de Europa. Cf. Bachmann, *Reichsgesch.* I, 263; Gejer, *Gesch. Schwedens* I, 217; Stricker, *Gesch. der Heilkunde*, Frankfurt 1847, 7; Hofmeister, *Die Matrikel d. Universität Rostock* I, Rostock 1890, 141. Woltmann II, 181 menciona un cuadro de B. Gozzoli, que tiene relación con esta peste. Sobre la miseria que reinaba en Ancona v. allí mismo una * carta de J. de Aretio de 21 de Julio de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

puerto. «Pues, ¿qué puede estorbarme, repuso Pío II, hacerme á la vela contigo? Yo, hermano, estoy resuelto á ello si los turcos avanzan hasta entablar el sitio.» Por ahí se ve, de qué manera el Papa, herido de muerte, seguía todavía contando con el influjo moral de su presencia, con la cual pensaba que los turcos quedarían intimidados y los cristianos acudirían á bandadas. Carvajal era de su mismo parecer; «mas yo, miserable de mí, confiesa Ammanati, contradije con todas mis fuerzas á este piadoso plan; porque hallándome con el cuerpo quebrantado por la calentura, tenía miedo de morir en la travesía». Pero Carvajal y el Papa perseveraron en su propósito, hasta que, cuatro días después, se anunció que los enemigos se habían retirado (1).

Doblegado y casi quebrantado por el enorme peso de su solitud, gastado por los violentos dolores de su cuerpo, y en una excesiva tensión, así espiritual como corporal, el anciano Papa cayó en una especie de excitación febril (2); la cual hizo todavía subir de punto la falta de aquellos con cuyas naves Pío II había contado seguramente: los venecianos y el cardenal Forteguerri. A la verdad, éste tuvo muy pequeña culpa, si por ventura tuvo alguna; pues Cosimo de' Medici le dejó enteramente en el atolladero (3); á lo cual se agregó haber tenido Forteguerri que luchar con vientos contrarios; luego, á 1.º de Agosto, llegó la noticia de que en sus barcos se había declarado la peste, y que por esta causa no podría presentarse, lo más pronto, hasta después de 12 días (4). Esto no obstante, lo decisivo, para el *completo* fracaso de la cruzada, fué la actitud de Venecia (5).

Desde el principio se habían enlazado allí con la guerra santa, designios totalmente diferentes de los de Pío II; el cual consideraba la guerra contra los infieles como una santa y común em-

(1) Voigt III, 719. Bojnovic 62 s.

(2) Zinkeisen II, 288.

(3) Esto demuestra la carta de Forteguerri á Cosme de 22 de Mayo de 1464, publicada recientemente por Morici en *Bullet. stor. Pistoiese* 1900.

(4) Cf. el * Despacho de J. de Aretio, fechado en Roma á 4 de Julio de 1464. *Archivo Gonzaga*. * Carta de Stef. Nardini, fechada en Ancona á 28 de Julio de 1464, y de Paganinus, fechada en Ancona el 1 de Agosto de 1464.

(5) Ya Fredericq (44) advierte muy justamente: «Mais la peste, la famine et le mauvais vouloir des Vénétiens firent avorter cette expédition». Creo haber dado la completa demostración de la mala fe de Venecia con los datos que se siguen, donde las más de las veces me apoyo en documentos hasta ahora desconocidos del *Archivo público de Venecia*.

presa de la Cristiandad; al paso que, para los venecianos, la defensa de la cristiana fe era sólo un pretexto, y su propio designio la conquista del Peloponeso, necesaria para los intereses de su comercio (1). Cuando ajustaron su alianza con el Papa, pudieron lisonjearse con la esperanza de hallar en Pío II un instrumento dócil para sus inmediatos designios; mas en cuanto se manifestó que el Papa, partiendo de un punto de vista mucho más elevado, procuraba promover una empresa de carácter universal, volvieron á ponerse tirantes las relaciones de Venecia con Roma. Bien que, por lo demás, no se desconfió tan fácilmente en la Ciudad de las lagunas, de obtener que el Supremo Jerarca de la Iglesia renunciara á la actitud independiente que había tomado (2). Con apariencias de celo por la fe, hubo el embajador veneciano de representar repetidas veces á Pío II los apuros en que se hallaba Hungría, y con esta ocasión, apremiar al Pontífice á que empleara todas sus fuerzas en la guerra terrestre (3), dejando que Venecia tomara á su cargo toda la guerra marítima, como estaba pronta á hacerlo (4). A mediados de Enero de 1464 el embajador

(1) Esto también lo admite Manfroni (53). En su calurosa defensa de los venecianos pasa por alto el citado sabio muchos hechos harto importantes por mí aducidos, especialmente la guerra de Venecia contra Trieste. Las relaciones de los milaneses pueden estar teñidas de un matiz desfavorable á los venecianos, pero esto no puede ciertamente decirse de los documentos del *Archivio pubblico de Venecia*, los cuales propiamente no ha examinado para nada Manfroni. También las relaciones de los embajadores mantuanos son desfavorables para Venecia. Por lo demás el mismo Manfroni refuta su apología de Venecia, en la descripción de la guerra contra los turcos en Morea, advirtiendo lo siguiente: «Il senato, sia che non credesse la condizione delle cose tanto grave, come gli era stata dipinta, sia che non avesse mezzi per provvedere alla guerra, mandò soccorsi in una misura così ristretta che il Malatesta non poté muoversi e solo si accontentò di stringere d'assedio Misitra. Per tutto il 1464 nulla o quasi si fece». Cf. también arriba p. 329. De un *Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 3 de Febrero de 1464, se infiere que los barones romanos eran igualmente de parecer, que Venecia sólo quería reconquistar á Morea y no emprender propiamente ninguna cruzada. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Esto es lo que Fr. Sforza sobre todo, temía sucediese; sus embajadores en Roma lo decían al Papa en su presencia. Pío II declaraba acerca de esto repetidas veces que él no se había hecho, ni se haría nunca veneciano. Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma el 25 de Enero de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) * 1463 Decemb. VIII. Commissio viro nobili Ludovico Fuscaren... oratori nostro ad S. Pontif. Sen. Secr. XXI, f. 211; cf. ibid. f. 217-217^b. Decemb. XXVIII. Commissio L. Fuscaren etc. *Archivio pubblico de Venecia*.

(4) Por este motivo tampoco se avino el embajador veneciano á que la armada navegara bajo el pabellón de la Iglesia; v. arriba p. 340. En 19 de

veneciano exhortó directamente á que se disminuyera el número de las galeras que habían de acompañar á Pío II, y á que acudiese á Hungría el sobrante de los fondos que para aquellos armamentos se habían destinado; á lo cual repuso Pío II, que parecía harto más decoroso que Venecia dejara de armar algunas de sus muchas galeras y enviase á Hungría el dinero así economizado; pues el número de las galeras del Papa era todavía muy inferior á lo que á su autoridad correspondía. Esta respuesta enfadó de tal suerte al representante de la República de San Marcos, que llegó á decir: *quisiera mejor que el Papa permaneciese tranquilo en su casa* (1).

También en el tiempo siguiente empleó Venecia todos los medios para llevar á cabo sus designios en este asunto; se encargó á sus embajadores que siguieran trabajando sin remisión en dicho sentido, y asegurasen al Papa, para tranquilizarle, que Venecia pondría en el mar más de 40 trirremes, las cuales Su Santidad podría mirar *como suyas propias*, y que estarían siempre completamente á su disposición (2).

Con cuánta lealtad se hicieron tales protestas, se descubrió muy pronto; pues cuando en Abril el obispo de Torcello solicitó

Junio de 1464, se dió orden al embajador veneciano en la Curia, para que, en caso que la partida del Papa no se efectuase, representara los grandes anticipos hechos por Venecia y suplicara á Pío II que permitiese: *quod galee saltem rev. dom. cardinalium et aliorum dominorum et communitatum armari iam designate et promissae et pro quibus denarii iam sunt huc conducti et parati cum omni festinatione armentur et simul cum nostris vadant ad invenendum capitaneum nostrum generalem maris.* Sen. Secr. XX, f. 19^o. *Archivo público de Venecia*. Como refiere *J. de Aretio desde Ancona á 21 de Julio de 1464, los venecianos hicieron jurar obediencia á la República á la tripulación de los navíos que los cardenales, los boloñeses y otros hacían armar á sus expensas en Venecia. Bolonia no se avino á ello. Se esperaba que el Papa interpondría su autoridad en este negocio. *Archivo Gonzaga*.

(1) * Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 18 de Enero de 1464. *Archivo de Milán*. En 17 de Enero ya habla comunicado Carretto: **Questo ambasciatore (de Venecia) pare si trovi non ben satisfatto et ha avuto á dire che piu li seria caro che la S^a di N. S^a non andasse lei in persona et questa spesa che fa Sua S^a in questo suo aparato la facesse in gente darne etc.*

(2) * *Vestra itaque prudentia et modestia consueta curabitur rem istam, si ita esse possit, ad aliquem bonum effectum producere commemorando etiam ad vestra proposita pro quanto ad diminutionem expense classis Sue Sanctitatis spectare potest, quod nos habebimus in mari ultra triremes XL^{as} quas B. Sua proprias suas reputare poterit quoniam semper erunt et ad beneplacitum et ad obedientiam suam.* Sen. Secr. XXI, f. 225: *Oratori nostro ad S. Pontif. 1463 (st. fl.) Ian. 24.* *Archivo público de Venecia*.

en nombre del Papa, que Venecia embarcara una parte de los cruzados, declaró la Señoría que todos sus buques estaban por entonces ocupados en transportar sus tropas á Grecia, y que sería más ventajoso que los cruzados emprendieran el camino hacia Hungría (1). Cuando después, en el verano, se presentaron en Italia las grandes tropas de cruzados, la parte de ellos que se dirigieron á Venecia no encontraron *ni una sola nave* dispuesta para recibirlos (2). Y al Papa, á quien todavía en Enero se ofrecían 40 galeras que estarían á su completa disposición, se le prometió á 21 de Junio el *presto* envío de dos barcos, que irían á Ancona para embarcar á los cruzados aptos para la guerra y provistos de dinero (3). Mas ¿cómo se cumplió aun esta mezquina promesa?

Pasaron tres semanas enteras, y el Papa se encontraba ya frente á las puertas de Ancona; pero los buques venecianos no habían comparecido todavía; y en lugar de esto, se dió al embajador veneciano que acompañaba á Pío II, el encargo de enviar relación de los cruzados que se hallaran en Ancona, comunicándole al propio tiempo, para consolarle, la noticia de que estaban preparados en Venecia dos grandes transportes (4). Todavía se difirió su efectivo envío por varias semanas; y cuando finalmente, á 11 de Agosto, se presentaron en Ancona, no hallaron para embarcar sino un corto residuo de las tropas de cruzados, que por momentos se dispersaban; pues los más de ellos, cansados de tan larga espera, habían abandonado la ciudad á fines de Julio (5). Según opinión de Ammanati, esto fué lo que dió al Papa el golpe mortal.

(1) ** 1464 die quinto Aprilis episcopo Torcellano. Sen. Secr. XX, f. 9^o. *Archivo público de Venecia*.

(2) Detmars Chronik II, 274 s. Voigt III, 714. Los cruzados hasta deben haber sido recibidos en Venecia con estas palabras de mofa: «Los turcos son nuestros amigos.» V. Albert, Döring 104.

(3) ** Oratori nostro ad S. Pontificem, 1464 die XXI. Iunii Sen. Secr. XXII, f. 20^o. En una * Carta á S. Malatesta, fechada el 25 de Junio de 1464, hablan los venecianos de tres grandes navíos que «quam primum» saldrían para Ancona, ibid. f. 21^o. *Archivo público de Venecia*.

(4) ** Ludovico Fuscarenò doctori, oratori nostro ad S. Pontificem, 1464 die XVI. Iulii Sen. Secr. XXII, f. 25. *Archivo público de Venecia*.

(5) * «Sono venute due navi da Venetia per passar gente quando sia bisogno.» Paganinus á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 11 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*. Cuán desfavorablemente se juzgaba en Ancona de los venecianos, se saca del ** Despacho de Stef. Nardini de 11 de Agosto de 1464.

Pero, ¿qué celo de la cruzada podía suponerse en un Gobierno que, entre los mismos preparativos para la gran lucha contra los turcos, comenzaba de nuevo la guerra contra Trieste? En Julio de 1464 una sección de tropas venecianas penetró en el distrito de aquella ciudad, y después de haber destruido las salinas del valle de Zaule, se retiró de nuevo (1).

No era menos vergonzosa la manera cómo el Dux iba difiriendo su partida. Que el tal Dux iba á la campaña de la peor gana posible, era un secreto á voces (2); pero esto hubiera tenido poca importancia, precisamente en Venecia, donde todo estaba enseñoreado por el interés político, si se hubiese querido seriamente la realización de la cruzada pontificia. A la verdad, quien leyera las representaciones que á fines de Agosto hacía al Papa el embajador veneciano, habría de creer que era así verdaderamente; pues en ellas se exhortaba á Pío II á dirigirse á Ancona con la mayor brevedad posible (3). Mas en realidad, en aquel mismo tiempo, los venecianos promovían solamente con ardor los armamentos para la guerra de Grecia, al paso que conducían con tal lentitud los aprestos de la armada que había de acompañar al Papa, que en Junio expresaba un embajador la opinión de que todo ello había de resolverse en nada (4). A fines de Enero se habían fijado en diez el número de las embarcaciones que habrían de acompañar al Dux (5); pero todavía á 12 de Julio no estaban listas para hacerse á la vela sino solamente cinco (6). Después que el Papa llegó á Ancona, ya no pudieron prolongarse las dilaciones sin público escándalo, y así, á 26 de Julio se resolvió final-

Biblioteca Ambrosiana. Que la mayor parte de los cruzados ya se había retirado, lo cuenta J. de Aretio en su *carta, fechada en Ancona á 10 de Agosto de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Según la *carta de Stef. Nardini de 28 de Julio de 1464, citada más arriba, sólo habían quedado cerca de 200.

(1) Löwenthal, *Gesch. von Triest* (1857) 70. Bachmann, *Reichsgesch.* I, 531.

(2) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 26 de Mayo de 1464. *Archivo público de Milán.*

(3) V. la * Relación de Otto de Carretto, ex Petriolo de 25 de Abril de 1464. *Archivo público de Milán.*

(4) * G. de Collis á Fr. Sforza, fechada en Venecia á 17 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán.* Sobre los armamentos para la reconquista del Peloponeso v. * Senado Mar. vol. VII. *Archivo público de Venecia.*

(5) * Decreto de 30 de Enero de 1463. (st. fl.) S. Mar. *Archivo público de Venecia.*

(6) ** Carta para Ludovico Fuscarenno doctori, oratori nostro ad S. Pontif. Dat. 1464, Iul. 12. *Sen. Secr.* XXII, f. 24^b *ibid.*

mente, que el Dux habría de emprender la navegación el domingo 29 (1). Cristóbal Moro no se movió todavía entonces, y hasta 2 de Agosto, y en virtud de un nuevo mandato de la República, no salió de la Ciudad de las lagunas; bien que tampoco á la sazón navegó directamente hacia Ancona, sino dirigióse por lo pronto á Istria, para terminar allí su aprovisionamiento (2).

En Ancona reinaba descontento general por la tardanza de los venecianos; algunos eran de parecer que el Dux no llegaría á venir (3); y el duque de Milán, aun después que el Dux se hubo partido de Venecia para Ancona, abrigaba la persuasión de que Cristóbal Moro regresaría todavía á su ciudad (4).

Pío-II se hallaba en la más penosa de las incertidumbres; pues, desde su llegada á Ancona, no había recibido absolutamente ninguna noticia de Venecia acerca de la partida del Dux (5); mas, sin la flota veneciana, era evidente que no podía pensarse en comenzar la jornada. Si hubiese llegado á tiempo, por lo menos se hubiera podido deliberar acerca de la realización del designio del Papa y de Carvajal, de ocupar las costas de Dalmacia y proteger á Ragusa contra un ataque eventual de los turcos. Pero cada día volvía á traer el mismo desengaño, y al propio tiempo acarreaba un nuevo empeoramiento en el estado del enfermo Pontífice (6).

A 11 de Agosto se creyó notar una pequeña mejoría en la salud

(1) Ibid. f. 26-27^b.

(2) Malipiero 29. Cf. Cicogna VI, 576. El 2 de Agosto de 1464 dice el dux á su embajador en Hungría: * «quamprimum discedamus profecturi ad urbem Ancone». Sen. Secr. XXII, f. 28^b. *Archivo público de Venecia*.

(3) * Carta de Stef. Nardini, fechada en Ancona el 11 de Agosto de 1464. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(4) * Carta de Fr. Sforza á Malletta, fechada en Milán á 10 de Agosto de 1464. Cod. ital. 1611 de la *Biblioteca nacional de París*.

(5) ** Carta de J. de Aretio de 25 de Julio de 1464 (*Arch. Gonzaga*), y * Despacho de Stef. Nardini á Fr. Sforza, fechado en Ancona á 4 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(6) Reumont III, 1, 151. Repetidas veces hacen notar los embajadores que el Papa no puede tomar ulteriores resoluciones sobre la cruzada, antes de la llegada del dux. Cf. las * Cartas de J. de Aretio, fechadas en Ancona á 21 de Julio, 25 de Julio y 7 de Agosto de 1464. En la última carta leemos: * «Del andar contra el Turco questo anno lasso el iudicio a V. Ex. Da la parte de N. S. buono animo ce, se le forze del corpo ci fusseno, ma li medici gli danno per conséglio che rebus sic stantibus non entri in galea. Stimese che forse se fara per questo anno uno legato. Tutto depende da quello se concludera [laguna en el original] lo ser. duce sira qui. Mons. Niceno molti giorni fa arrivo qui... sus galeras están dulce bene in ordine.» *Arch. Gonzaga*.

de Pío II, bien que continuara todavía la fiebre (1). El espíritu vivaz del enfermo pareció aún rehacerse de nuevo cuando, finalmente, á 12 de Agosto, se anunció la proximidad de los buques venecianos. El Papa mandó que les salieran al encuentro sus galeras con cinco cardenales y luego «con mucha fatiga» se hizo llevar á una ventana de su dormitorio, desde donde se descubría el puerto y el mar. A la vista de las naves que se acercaban, «apoderóse de él una profunda tristeza», y exclamó sollozando: «Hasta este día me ha faltado una escuadra para embarcarme, y ahora ¡habré de ser yo quien falte á la escuadra!» (2).

No pasaron ya muchos días sin que la muerte librara al Papa de todos los sufrimientos de su cuerpo y de su ánimo. En la mañana del 13 de Agosto recibió, en presencia de sus familiares, el Santo Viático, y pronunció palabras dignas del Vicario de Cristo (3). Al día siguiente se congregaron los cardenales en torno del lecho del Papa moribundo, el cual recogió sus últimas fuerzas para imprimir una vez más en el corazón de ellos la santa empresa á la cual había consagrado su vida. «Hermanos míos muy amados: mi hora se acerca»; así comenzó su plática Pío II, en voz baja y frecuentemente interrumpida. «Dios me llama, y yo quiero morir en la fe católica, en la cual he vivido. Hasta este día he tenido solicitud de las ovejas que me habían sido encomendadas, sin arreararme ante ningún trabajo ni peligro; pero ya me es imposible continuar la obra comenzada; esto os toca ahora á vosotros. Seguid, por consiguiente, trabajando en la obra de Dios, y no desamparéis la causa de la cristiana fe; pues ésta es vuestra vocación en la Iglesia. Tened presentes vuestras obligaciones; acordaos del Redentor que todo lo ve y ha de premiar á cada uno según su merecido. Cuidad también del Estado de la Iglesia, para que no padezca detrimento. Amados hermanos: como cardenal y como Papa, he faltado muchas veces en mi trato con vosotros. He ofendido á Dios y he faltado á la cristiana caridad. Por aquellas ofensas, pido al Omnipotente que tenga misericordia de mí; y

(1) * Carta de Paganinus á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 11 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) El Papa estaba entonces tan desfallecido, que ya no podía preocuparse por los negocios. * Carta de Maffeo Valaresso, fechada en Ancona á 12 de Agosto de 1464 *Bibl. Barberini* XXIX, 153, f. 582.

(3) V. la * Carta de Stef. Nardini de 13 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

por lo que he faltado con vosotros, perdonadme, amados hermanos, ahora en presencia de la muerte. Permitidme finalmente, que os recomiende á las personas de mi familia y á los que me han servido, siempre que se muestren dignos de vuestro favor. Adiós, pues, hermanos. La paz de Dios y su celestial gracia sean con vosotros.» Los cardenales escucharon este discurso derramando lágrimas, y por mucho rato ninguno de ellos pudo pronunciar palabra. Finalmente, contestó Bessarión alguna cosa en nombre de todos; luego se arrodillaron en derredor del lecho del moribundo para besarle la mano.

El siguiente día, fiesta de la Asunción de la Virgen Santísima, quiso Pío II recibir de nuevo la Sagrada Eucaristía, por especial veneración de la Reina de los cielos, y su privado el cardenal Ammanati, era quien le debía comulgar; pero no se concedió al Papa celebrar aquella fiesta en la tierra. Después de haber recibido la santa Ucción, y haber recomendado de nuevo la continuación de la cruzada, expiró suave y tranquilamente hacia la tercera hora de la noche. Sus últimas palabras, dirigidas á Ammanati, fueron la súplica de que le tuviera presente en sus oraciones (1). «Así acabó Eneas Silvio, demostrando con su muerte, con cuánta seriedad había tomado en su vida el gran plan que había perseguido» (2).

El día de la Asunción de la Virgen su cadáver fué expuesto en la catedral, y luego, conforme al deseo del finado, se le condujo á Roma, donde se le enterró en la capilla de San Andrés que él mismo había mandado edificar (3).

(1) V. Ammanati Ep. f. 26^b-28; cf. 42^b y 341-342^b. Cf. Campanus 990. Sobre la muerte del Papa cf. en el apéndice n.º 64 el * Despacho de G. Lolli de 15 de Agosto de 1464. *Archivo público de Sena*.

(2) Heinemann 27. El mismo sabio advierte en otro pasaje, respecto á Pío II: «Sus avisos, consejos, profecías, su férreo, aunque infructuoso celo por alejar radicalmente de Europa el peligro que entonces por primera vez se levantaba, son siempre dignos de consideración aun para nuestra época. Su mirada, contemplando lo porvenir, reconoció el daño que se originaría para las posteriores generaciones del establecimiento permanente de los Turcos en el Bósforo, y si entonces se hubiese dado oído á su voz exhortadora, la crisis, que ahora nos amenaza, sin duda nos habría sido evitada.»

(3) Sobre el sepulcro de Pío II v. Cancellieri de secret. 712 s.; Dionysius 125, 127; Duchesne, Lib. pontif. II, 560. En tiempo de la reconstrucción de S. Pedro, reinando Paulo V, el sepulcro de Pío II (atribuido por Vasari á Pietro Paolo da Todi y Niccoló della Guardia, pero probablemente obra de Pasquino da Montepulciano; cf. Fraschetti en *Emporium* 1902, 114 s.) fué trasladado á la

Sólo Pío II había sido toda el alma de la gran cruzada que se proyectaba, y con su muerte todo se deshizo; su fallecimiento fué un rudo golpe, no sólo para el Occidente, sino para el Oriente que gemía ya bajo el afrentoso yugo de los turcos (1).

Después que el Dux recibió la noticia de la muerte del Papa, desembarcó, y le salieron al encuentro cuatro cardenales, entre ellos Francisco Gonzaga, que había llegado poco antes con sus galeras; los cuales le acompañaron luego á San Ciríaco. Aquí celebró en seguida Cristóbal Moro con los cardenales una conferencia, en la cual no pudieron intervenir, á causa de hallarse enfermos, Barbo y Borja (2). Al propio tiempo llegó también la noticia de la muerte del eximio cardenal Cusa, que había fallecido en Todi á 11 de Agosto (3).

Acerca del curso de esta deliberación con el Dux, quien había emprendido la expedición contra su voluntad (4), nos queda una relación en la cual se dice que solicitó de los cardenales cosas imposibles (5). El arzobispo de Milán resumió, luego á 16 de Agosto, su juicio sobre los venecianos, diciendo: que, según todas las apariencias, se arrepentían de haberse hecho á la vela para Ancona, como, en general, de haber emprendido toda aquella jornada contra los turcos (6).

iglesia de S. Andrés della Valle, y colocado allí muy infelizmente. Gregorovius, *Grabmäler* 96 y Beissel en *Stimmen aus Maria-Laach* XLVI, 491 s. El largo epitafio de 1623 se halla en Ciaconius II, 1027 (donde hay también un diseño por cierto defectuoso del sepulcro) y Bonanni I, 69-70; sobre el más antiguo v. Rossi, *Inscript.* II, 421. En Wolf I, 853 hay epitafios satíricos de Pío II.

(1) Dux II, 238.

(2) Cf. la ** Relación de Rafael Caymus á Simonetta, fechada en Ancona á 15 de Agosto de 1464 *Arch. públ. de Milán* y las * Cartas de Giacomo d' Arezzo y del cardenal Gonzaga, fechadas en Ancona á 16 de Agosto de 1464. *Archivo Gonsaga de Mantua*. V. también Malipiero 30.

(3) Fu la fine sua quale era istata la vita, santissimamente morì, dice Vespasiano da Bisticci en Mai I, 223. En la * carta del arzobispo de Milán citada más abajo not. 6, se lee con motivo de la muerte del cardenal de Cusa: «del che è gran danno per la virtù et religione regnava in Sua Signoria». Cf. *Script. rer. Silés.* IX, 91, 94.

(4) Así lo juzga Voigt III, 722.

(5) * «El prefato illustre duxe audito poi in concistorio el collegio deli rev^{mi} cardinali ha dimandato cose molto difficili et ardue et impossibili a quel collegio». * Carta á Simonetta de 24 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*. El nombre del autor, como el lugar de la fecha, han sido borrados por la humedad.

(6) * Relación á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 16 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

Después que el Dux hubo regresado á su buque, los cardenales, queanhelaban por volverse á Roma, acordaron entregar á la República de San Marcos las galeras armadas surtas en el puerto; bien que con la condición de que habrían de devolverse si el nuevo Papa no aprobara esta disposición, ó quisiera emprender por sí mismo una cruzada. Fuera de esto, se determinó que los 40.000 ducados que quedaban todavía de los fondos de la cruzada, se enviaran al rey de Hungría por medio de los venecianos. Estas resoluciones fueron comunicadas al Dux al siguiente día (1). El 17 tuvo lugar la traslación de los restos de Pío II á Roma, mientras sus entrañas fueron enterradas en el coro de San Ciríaco (2). Ya aquel mismo día partieron de Ancona algunos cardenales, y los otros les siguieron pronto, pues todos deseaban llegar cuanto antes á la elección del nuevo Papa (3).

El Dux salió de Ancona en la noche del 18 de Agosto, y se dirigió por de pronto con su flota á Istria (4); y entonces aconteció lo que Pandolfo Contarini había predicho ya á principio de Agosto al duque de Milán, cuando la escuadra veneciana se hizo á la vela para Ancona (5): Cristóbal Moro regresó á Venecia, y

(1) Ammanati, Comment. 362. Cf. Malipiero 31 y Chronic. Eugub. 1008. Este último autor indica con razón 40000 ducados, mientras Ammanati pone 8000 más. La suma exacta la indicamos arriba p. 347 según el libro de cuentas que se halla en el *Archivo público de Roma*.

(2) En medio del coro está señalado el lugar por una piedra de mármol con el escudo de Pío II y la siguiente inscripción (publicada por Leoni 232 y Ciavarini I, 185 pero inexactamente): MCCCCLXIII. XIX. Kls. Sept.

Pii II.

Pont. Max. prae-
cordia tumu-
lantur.

Corpus Romam
translatum. Anco.
moritur dum

in Turcos bella parat.

(3) *Relación de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, de 23 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*. Sobre la conferencia de 16 de Agosto sólo hay por desgracia indicaciones generales en las *Cartas de J. P. Arrivabenus y del card. Gonzaga de 16 de Agosto de 1464. *Arch. Gonzaga*.

(4) Giacomo d'Arezzo al marqués de Mantua, fechada en Ancona á 18 de Agosto de 1464. *«Lo ser^{mo} duce de Venetia se partira questa nocte». *Archivo Gonzaga*. El 21 de Agosto anuncia C. Moro desde Parenzo su pronta vuelta á Venecia. La *carta original se halla en el *Arch. públ. de Venecia*. Atti. dipl.

(5) P. Contarini se remite á esta su predicción en una Carta á Fr. Sforza, fechada en Venecia á 29 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

se dió allí orden de volver á desarmar la flota que se había dispuesto para la cruzada (1).

Basta una ojeada rápida á la actividad que Pío II desplegó, á semejanza de su antecesor Calixto III, en orden á combatir contra los otomanos, para reconocer la injusticia de un reproche que en la época moderna se ha formulado: que los papas tuvieron la principal culpa en el origen de la gran calamidad que pesa todavía sobre Europa, y se llama la cuestión de Oriente. Jamás, aun en medio de las más difíciles circunstancias, perdió de vista el Pontificado la conversión del Oriente (2), ni cesó tampoco de mantener despierto, frente á los acometimientos cada vez más furiosos de la Media Luna, uno de los ideales más altos: el de la cruzada; por lo cual de año en año ofrecía los mayores sacrificios en influencia, dinero, barcos, tropas y fuerza moral, material y financiera, en un grado que no lo hizo nunca ninguna otra potencia de Europa. Pío II, muriendo en medio de aquellos magnánimos esfuerzos y como víctima de ellos, á la vista de la flota cruzada que arribaba precisamente en aquellos momentos, es á la vez sustentador y expresión de aquella grande idea; cualquiera que sea el juicio que se forme acerca de la insuficiencia de los medios con que se pretendió realizarla (3).

Pío II pertenece al número de aquellos papas sobre los cuales han recaído más diversos juicios (4). El singular desenvolvimiento

(1) Cf. la carta de P. Contarini citada en la not. 5 de la pág. anterior. Es característica la «Carta tortuosa del dux á Fr. Sforza de 25 de Agosto de 1464, donde él cuenta su vuelta á Venecia. La muerte del Papa se pone aquí como enteramente inesperada. El original se halla en el *Archivio pubblico de Milán*.

(2) Cf. nuestro tomo I, vol. I, p. 187 ss.

(3) Juicio emitido por Reumont en la *Allg. Zeitung* 1879, 3676 contra las apasionadas acusaciones del moderno Döllinger. Cf. también Vigna II, 1, 101, f. 167.

(4) Sabios de diversísimas tendencias como Reumont, Vahlen, Gaspary, Müntz y Fiorentino, han hablado contra la «desmedida dureza,» con que Voigt se expresa sobre Pío II en su obra docta, pero ciertamente en muchas cosas anticuada; cf. el primer tomo vol. II de esta obra p. 477, n. 3. Recientemente se declaran todavía contra Voigt: Gabotto. *Di una storia dell' umanismo*. Torino 1891, 9; K. Wotke. Este último dice sin rodeos, que Voigt había trazado una caricatura de este Papa, *Allg. Zeitung* 1892 Beil. n. 92 p. 2 y *Maufredi* 38, 43, 47. Cf. también más abajo la nota al apéndice n. 62. En conformidad con mis circunstanciadas explicaciones de la primera edición de mi obra dirigidas contra Voigt, dice Joachimsohn. 147: «Parece que no se ha acertado á demostrar la reconvención, de que Eneas también en estos planes sólo se guiaba

de la vida de aquel varón egregio, que sobrepujo á casi todos sus contemporáneos en la variedad de sus conocimientos y en las múltiples aptitudes de su espíritu, y los muchos cambios que experimentó durante su agitada existencia, son realmente á propósito para sugerir las más contradictorias apreciaciones. Su primera vida y el nepotismo á que cedió durante su pontificado, sería inútil tratar de defenderlos. Pero tampoco se podrá negar que, como Jefe supremo de la Iglesia, hizo grandes cosas para restaurar el prestigio y la autoridad de la Santa Sede, y que pocos príncipes pueden compararse en formación y sabiduría con el espiritual y amable Papa de Sena (1). El mayor conocedor de la época del Renacimiento ha dicho, que fué, junto con Nicolao V, el más digno de elogio entre todos los papas del siglo xv (2). Y más que esto: el incansable celo con que Pío II, debilitado por la edad y atormentado por los padecimientos corporales, procuró realizar una cruzada, en medio de un mundo lleno de egoísmo; su infatigable actividad por una causa que él mismo hubo de reconocer como casi desesperada, es á saber: la defensa de la Iglesia occidental y de la civilización, igualmente amenazadas por la barbarie otomana, mediante la reunión de las fuerzas del Occidente; le hace acreedor á nuestra admiración, y hará su memoria digna de veneración para todos los tiempos.

por la vanagloria del humanista; las grandes tradiciones de su cargo obraban sobre él tanto más poderosamente, cuanto más conscientemente las había tomado sobre sí. Aunque había empezado su vida como un aventurero, la terminó como uno de los mayores papas de la *Edad Media*.

(2) Geiger 140 y casi con los mismos términos Müntz I, 220: «L'Église a rarement été gouverné par un pape aussi lettré, aussi spirituel, aussi aimable que Pie II.» Palacky (IV., 1, 373) Gregorovius (VII², 204) señala á Pío II como un hermoso ornamento del Papado.

(3) Burckhardt, Kultur I², 98. Cf. también Acton en The North British Review No. CVI, London 1871, 351 y Berg en el escrito citado arriba p. 87. Berg designa á Pío II como una de las figuras más geniales que se han sentado en la silla Apostólica.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS

en el presente volumen ⁽¹⁾

- Acciaiuoli, A.** 353.
Acciaiuoli, J. (hermano de A.) 353.
Adolfo de Nassau (arzobispo de Maguncia) 196, **227-232**, 233.
Agnensis Galeotto (napolitano) 55, 63.
Alain (cardenal) 58, 59, 63, 94, 99, 106, 141, 172, 173, 187, 317, 327.
Albergato, Vianessio (humanista) 148.
Alberto Aquiles (margrave de Brandeburgo) 95, 98, 112, **136**, **189**, **191**, **193-196**, **220-224**, 286.
Aldighieri, Miguel Degli (embajador) 307.
Alejandro I (rey de Polonia) 310.
Alejandro VI (papa) vid. Borja Rodrigo.
Alfonso V (rey de Portugal) 273.
Alfonso I de Nápoles, 216.
Amidani Giovanni (embajador) 52.
Ammanati, Jacobo (cardenal) 76, 85, 160, 180, 201, 203, **286-288**, 295, 362, 363, 364, 368, 369, 372, 376, 378.
Andrés (hijo de Tomás Paleólogo) 310.
Angélico, Fra, 278.
Anjou, Juan (hijo de Renato y duque de Calabria) 116, 132, 133, 141, 143, 145, 148, 158, 159, 161, 175, 182, 301.
Anjou, Renato de, 66, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 141, 143, 150, 223, 356.
Anguillara, Everso de (príncipe de Tarento) 145, 147, 156, 158, 161, 177.
Antón (hijo bastardo de Felipe de Borgoña) 355.
Antonino, San (arzobispo de Florencia) 67, 101, 264.
Antonio, Francisco d', 280.
Antonio da Gubbio, 250.
Antonio da Noceto (hermano de Pedro) 174, 186.
Antonio da Pistoya (embajador) 55, 63, 64, 70, 76, 281.
Antonio da Trezzo, 70.
Aquaviva, G., 166.
Arezzo, Francisco de, 82.
Arezzo, Giacomo d', 295, 339, 340, 341, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 371, 373, 374, 377, 378.
Arrivabene, Juan Pedro, 152, 187, 315, 334, 346, 347, 378.
Auribella, Marcial (general de los Dominicos) 267.
Aurispa (humanista) 81.
Balneo, Juan Francisco de, 66.
Balue, Juan (cardenal) 188.
Barbadico, Jerónimo, 67.
Barbara (marquesa de Mantua) 92, 106, 115.
Barbaro, Ermolao (obispo de Verona) 141.
Barbo, Pedro (cardenal) 55, 59, 61, 94, 99, 289, 320, 327, 331, 346, 377.
Beaucourt, M. de (historiador) 129.
Beccadelli, 81.
Benci, Fabiano, 353.
Benvoglianti, L. (embajador) 66, 67, 162, 163, 340, 341, 342, 346, 348, 349.
Bernardo da Bosco, 274.
Bernardo di Lorenzo, 294, 296.
Bertold (obispo de Brixen) 205.
Bessarión (cardenal) 59, 61, 76, 99,

(1) Los números de trazo más grueso, indican los pasajes más importantes.

de la vida de aquel varón egregio, que sobrepujo á casi todos sus contemporáneos en la variedad de sus conocimientos y en las múltiples aptitudes de su espíritu, y los muchos cambios que experimentó durante su agitada existencia, son realmente á propósito para sugerir las más contradictorias apreciaciones. Su primera vida y el nepotismo á que cedió durante su pontificado, sería inútil tratar de defenderlos. Pero tampoco se podrá negar que, como Jefe supremo de la Iglesia, hizo grandes cosas para restaurar el prestigio y la autoridad de la Santa Sede, y que pocos príncipes pueden compararse en formación y sabiduría con el espiritual y amable Papa de Sena (1). El mayor conocedor de la época del Renacimiento ha dicho, que fué, junto con Nicolao V, el más digno de elogio entre todos los papas del siglo xv (2). Y más que esto: el incansable celo con que Pío II, debilitado por la edad y atormentado por los padecimientos corporales, procuró realizar una cruzada, en medio de un mundo lleno de egoísmo; su infatigable actividad por una causa que él mismo hubo de reconocer como casi desesperada, es á saber: la defensa de la Iglesia occidental y de la civilización, igualmente amenazadas por la barbarie otomana, mediante la reunión de las fuerzas del Occidente; le hace acreedor á nuestra admiración, y hará su memoria digna de veneración para todos los tiempos.

por la vanagloria del humanista; las grandes tradiciones de su cargo obraban sobre él tanto más poderosamente, cuanto más conscientemente las había tomado sobre sí. Aunque había empezado su vida como un aventurero, la terminó como uno de los mayores papas de la *Edad Media*.

(2) Geiger 140 y casi con los mismos términos Müntz I, 220: «L'Église a rarement été gouverné par un pape aussi lettré, aussi spirituel, aussi aimable que Pie II.» Palacky (IV., 1, 373) Gregorovius (VII², 204) señala á Pío II como un hermoso ornamento del Papado.

(3) Burckhardt, Kultur I², 98. Cf. también Acton en The North British Review No. CVI, London 1871, 351 y Berg en el escrito citado arriba p. 87. Berg designa á Pío II como una de las figuras más geniales que se han sentado en la silla Apostólica.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS

en el presente volumen ⁽¹⁾

- Acciaiuoli, A.** 353.
Acciaiuoli, J. (hermano de A.) 353.
Adolfo de Nassau (arzobispo de Maguncia) 196, **227-232**, 233.
Agnensis Galeotto (napolitano) 55, 63.
Alain (cardenal) 58, 59, 63, 94, 99, 106, 141, 172, 173, 187, 317, 327.
Albergato, Vianessio (humanista) 148.
Alberto Aquiles (margrave de Brandeburgo) 95, 98, 112, **136**, **189**, **191**, **193-196**, **220-224**, 286.
Aldighieri, Miguel Degli (embajador) 307.
Alejandro I (rey de Polonia) 310.
Alejandro VI (papa) vid. Borja Rodrigo.
Alfonso V (rey de Portugal) 273.
Alfonso I de Nápoles, 216.
Amidani Giovanni (embajador) 52.
Ammanati, Jacobo (cardenal) 76, 85, 160, 180, 201, 203, **286-288**, 295, 362, 363, 364, 368, 369, 372, 376, 378.
Andrés (hijo de Tomás Paleólogo) 310.
Angélico, Fra, 278.
Anjou, Juan (hijo de Renato y duque de Calabria) 116, 132, 133, 141, 143, 145, 148, 158, 159, 161, 175, 182, 301.
Anjou, Renato de, 66, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 141, 143, 150, 223, 356.
Anguillara, Everso de (príncipe de Tarento) 145, 147, 156, 158, 161, 177.
Antón (hijo bastardo de Felipe de Borgoña) 355.
Antonino, San (arzobispo de Florencia) 67, 101, 264.
Antonio, Francisco d', 280.
Antonio da Gubbio, 250.
Antonio da Noceto (hermano de Pedro) 174, 186.
Antonio da Pistoya (embajador) 55, 63, 64, 70, 76, 281.
Antonio da Trezzo, 70.
Aquaviva, G., 166.
Arezzo, Francisco de, 82.
Arezzo, Giacomo d', 295, 339, 340, 341, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 371, 373, 374, 377, 378.
Arrivabene, Juan Pedro, 152, 187, 315, 334, 346, 347, 378.
Auribella, Marcial (general de los Dominicos) 267.
Aurispa (humanista) 81.
Balneo, Juan Francisco de, 66.
Balue, Juan (cardenal) 188.
Barbadico, Jerónimo, 67.
Barbara (marquesa de Mantua) 92, 106, 115.
Barbaro, Ermolao (obispo de Verona) 141.
Barbo, Pedro (cardenal) 55, 59, 61, 94, 99, 289, 320, 327, 331, 346, 377.
Beaucourt, M. de (historiador) 129.
Beccadelli, 81.
Benci, Fabiano, 353.
Benvoglianti, L. (embajador) 66, 67, 162, 163, 340, 341, 342, 346, 348, 349.
Bernardo da Bosco, 274.
Bernardo di Lorenzo, 294, 296.
Bertold (obispo de Brixen) 205.
Bessarión (cardenal) 59, 61, 76, 99,

(1) Los números de trazo más grueso, indican los pasajes más importantes.

- 107, 112, 122, 135, 136, 180, 184, 190-203, 217, 222, 246, 269, 276, 278, 288, 310, 316, 318, 326, 327, 331-332, 346, 358, 376.
- Biondo, Flavio (humanista) 84, 85.
- Biondo, Gaspar (hermano de Flavio) 84.
- Bisticci, Vespasiano da (humanista) 68, 287.
- Blumenau, Lorenzo, 217.
- Boccacino (embajador) 52.
- Bonarli, Orlando (arzobispo de Florencia) 101.
- Bonatto, Bartolomé (embajador) 92, 93, 151, 152, 156, 169, 182, 184, 220, 227, 228, 245, 276, 279, 286, 308, 309, 311, 312, 313, 315.
- Borja, Pedro Luis de, 66, 67, 70, 73.
- Borja, Rodrigo de (cardenal) 59, 61, 75, 94, 99, 106, 266, 276, 286, 297, 317, 327, 337, 346, 364, 368, 377.
- Borcho, B. de (embajador) 118.
- Bosham, Pedro (nuncio) 266.
- Bracciolini, Poggio (humanista) 81, 82.
- Bregno, Andrés, 173, 234.
- Broglio (cronista) 361.
- Burchard von, Weisbriack (arzobispo de Salzburgo) 285, 288.
- Busch, Juan, 266.
- Calandrini, Felipe (cardenal) 55, 58, 59, 76, 85, 94, 99, 265, 267, 327.
- Calixto (hermanastro de Mohamed).
- Calixto III (papa) 51, 52, 56, 72, 166, 168, 207, 208, 210, 211, 241, 262, 277, 278, 288, 301, 306, 379.
- Campano, Juan Antonio (poeta) 60, 74, 85, 86, 90, 277, 299.
- Canale, Nic. de (almirante) 350.
- Capecelatro, A. (cardenal) 82, 279.
- Capello, Victor (almirante) 67, 320, 328, 349.
- Capránica, Angelo (cardenal) 102, 281, 285, 327.
- Capránica, Doménico (cardenal) 52, 54, 55, 288.
- Cardona, Jaime de (cardenal y obispo de Urgel) 286.
- Carlos (marqués de Baden) 129.
- Carlos I (rey de Nápoles) 71.
- Carlota de Lusignan, 310-313.
- Carlos VII (rey Francia) 100, 109, 111, 128, 132, 133, 141, 157, 167, 168-169, 172, 186, 227.
- Carretto, Otto de (embajador) 54, 55, 56, 59, 60, 61, 62, 65, 66, 70, 71, 76, 96, 98, 101, 102, 104, 108, 112, 116, 126, 129, 143, 144, 148, 150, 151, 154, 156, 162, 163, 170, 176-183, 184, 185, 186, 246, 281, 289, 308, 335, 237, 339, 341, 342, 345, 346, 349, 351, 352, 353, 355, 362, 364, 371, 373.
- Carvajal, Juan de (cardenal) 76, 95, 108, 110, 135, 180, 191, 247, 276, 327, 330, 339, 358, 363, 366, 368, 369, 374.
- Cašimiro (rey de Polonia) 252, 273.
- Casimiro, Jaguellón, 126.
- Castiglione, Juan (Cardenal) 59, 76.
- Castro, Juan de, 318-320.
- Castro, Paolo de, 318.
- Catabenus, Antonio (embajador) 60.
- Catalina (esposa de Tomás Paleólogo) 310.
- Catalina de Sena (Santa) 277, 278-280.
- Catalina (hermana de Pío II) 294.
- Catalina de Bosnia, 321, 323.
- Cavriani, Gallazzo (obispo de Mantua) 74, 92.
- Caymus, Rafael, 358, 377.
- Chambes, Juan de, 128.
- Chigi, Iacobo de, 70, 96, 98, 154, 311, 312.
- Cesarini (cardenal) 84.
- Clemente IV, 71.
- Clemente VI, 274.
- Clemente VII, 291.
- Cleves, Juan de (sobrino carnal de Felipe de Borgoña) 113, 114, 178.
- Collazio, Pietro Apollonio, 303.
- Colonna, Antonio, 73.
- Colonna, Próspero (cardenal) 54, 55, 59-61, 94, 99, 106, 116, 136, 145, 147, 278, 289, 327.
- Consandulus, Nicolao, 311.
- Contarini, Pandolfo, 378.
- Contrario, Andrés (humanista) 84.
- Coppini, Francisco (obispo de Terzi) 133, 134, 176.
- Crema, Juan Iacobo de, 368.
- Crivelli, Leodrisio, 82, 136.
- Croix, Juan de (señor de Chimay) 113, 114, 354.
- Cusa, Nicolao de (cardenal) 74, 76, 128, 144, 145, 189, 205-208, 209-213, 234, 235, 246, 260-262, 327, 358, 377.
- Dálmata, Juan, 282, 292.
- Dati, Agostino (humanista) 82.

- Dati, Leonardo (obispo) 85.
 Dauvet, Juan, 168.
 David (emperador de Trebisonda) 306.
 Decembrio, Angelo (humanista) 81.
 Decembrio, Pier Cándido (humanista) 81.
 Demetrio (hermano del déspota Tomás) 308.
 Dietrich I (arzobispo de Maguncia) 195.
 Domenichi, Domenico de' (obispo de Torcello) 56-57, 260, 262-264, 275, 279, 371.
 Donato, Antonio, 101, 103.
 Donato, Luis, 301.
 Donato, Marco, 350, 351.
 Donato (obispo de Belluno) 327.
 Dupré, 293.
- Elena (reina de Serbia, hija de Tomás Paleólogo) 310.
 Elena (hija de Juan III Wassiljewitsch y esposa de Alejandro I de Polonia) 310.
 Enrique de Hesse, 226.
 Enrique VI de Inglaterra, 102.
 Erolí, Bernardo (obispo de Espoleto y cardenal) 76, 281-282, 285, 364.
 Este, Borso de (duque de Módena y Ferrara) 103-114, 273, 301-302, 346, 362.
 Este, Bertoldo de (hijo de Borso) 348, 350.
 Esteban (duque de Bosnia) 126, 321-323.
 Estouteville, Guillermo (cardenal) 55, 58, 59, 61, 62, 63, 75, 94, 99, 166, 311, 327, 339, 346, 364, 368.
 Eugenio III (papa) 273.
 Eugenio IV (papa) 58, 73, 101, 166, 236, 262, 271.
 Eugubio, Antonio da, 183.
 Eyb, Alberto von, 85.
- Federighi, Antonio, 294.
 Federico de Montefeltro, 96.
 Federico (conde de Urbino) 96.
 Federico III (emperador) 63, 95, 98, 107-111, 116, 123, 136, 178, 183, 192, 193, 198, 202, 213, 221, 223, 224, 225, 234, 235, 256, 298, 364.
 Federico de Sajonia, 95.
 Federico de Brandeburgo, 98, 220, 221.
- Federico (conde palatino) 178, 189, 194, 195, 200, 204, 205, 220, 223, 225, 228-231.
 Felipe (duque de Borgoña) 98, 113, 114, 171, 252, 257, 306, 324, 325, 330, 334, 336, 339, 340, 342, 343, 344, 350, 351, 352, 354, 356, 357, 359.
 Felipe de Katzenelnbogen (conde) 232.
 Ferrante (rey de Nápoles) 53, 55, 56, 61, 62, 65, 70-72, 102, 113, 115, 116, 129, 130, 131, 141, 142, 144, 158, 175, 176, 177, 179, 181, 182, 215, 349.
 Ferrici, Pedro (arzobispo de Tarragona) 229, 232, 233.
 Fieschi (cardenal) 59, 172, 285.
 Filastre, Guillermo (obispo de Tournay) 330, 331, 333.
 Flassland, Juan Werner de, 227.
 Filelfo, Francisco (humanista) 81, 85, 115.
 Flisco, Hybletus de, 285.
 Foix, Pedro de (cardenal) 54, 144.
 Forchtenauer, Wolfgang, 246, 247.
 Forteguerra, Niccolò (obispo de Teano) 72, 76, 147, 159, 162, 180, 282, 285, 358, 363.
 Foscarini, Luis, 118, 119.
 Francisco de Asís, 277.
 Francisco de Toledo, 192, 224, 229, 230, 242.
 Franzoni, Carlos de, 154, 279, 305.
 Fuscarenno, L., 351, 364, 370, 372, 373.
- Gennadio, 313.
 Ghirardacci, 100, 104, 123, 156, 203, 279, 303, 318, 362.
 Giblet, Moses, 304, 305.
 Giustiniani, Bernardo, 327, 329, 348, 349.
 Giustiniani, Orsato, 118.
 Gobelinus, Juan, 90.
 Gonzaga, Alejandro, 196.
 Gonzaga, Francisco (cardenal) 153, 161, 162, 184, 276, 287, 295, 327, 328, 329, 333, 334, 342, 346, 377, 378.
 Gonzaga, Ludovico (marqués de Mantua) 103, 113, 115, 123, 177.
 Gozzoli, Benozzo, 67, 368.
 Grassis, Paris de, 67.
 Gregorio XII, 278.
 Gregorio, Publio (humanista) 83.
 Guarino, 103.
 Guazzalotti, Andrés, 64.

- Guidobonus, Antonio, 150.
 Guillermo de Sajonia, 128.
 Guiniforte da Barzizza, 100.
- Heimbürg**, Gregorio, 127, 128, 134, 169, 202, 205, 210, 211, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 220, 222, 223, 226, 233, 235.
Hinderbach, 99.
- Ibrahimbeg** (príncipe de Caramania) 304.
Ignacio (abad del monasterio de Santa María de Florencia) 303.
Isenburg, Diether de (arzobispo de Maguncia) 194-197, 198, 202, 204, 205, 214, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227-228, 229, 230, 231, 232, 246.
Isidoro (cardenal primado de Rusia) 60, 289, 318.
Iván III, Wassiljewitsch, 310.
Jacobo della Marca, 274.
Jacobo (rey de Escocia) 214.
Jacobo de Juterbogk, 266.
Jacobo de Lucca, 76.
Jacobo de Portugal (cardenal) 280.
Jacobo de Volterra, 283.
Jácome de Brescia, 274, 275.
Jezabel (abadesa de Sonnenburg) 209.
Joaquín de Antioquía, 305.
Joaquín de Jerusalén, 305.
Jorge (cardenal y obispo de Lausana) 92.
Jorge (obispo de Tranto) 217.
Jorge (rey de Persia) 306.
Juan II de Aragón, 102.
Juan III de Eich (obispo de Eichstätt) 269, 288, 289.
Juan (hermano de Federico de Brandeburgo) 220, 221.
Jouffroy, Juan (cardenal y obispo de Arras) 113, 169, 170-173, 174, 175, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 286, 295, 339.
Juan IV, 206.
Juan de Capistrano, 269.
Juan Francisco de Cremona, 101.
Juan (arzobispo de Tréveris) 222, 225.
Juzzo, Giovanni di, 74.
- Koranda**, Wenceslao, 245, 247.
- La Cerda**, Antonio de, 280.
Lando, Jerónimo (arzobispo de Creta) 242, 268.
- Laudomia** (hermana de Pío II) 159, 283.
Lebretto, Ludovico de (cardenal) 172, 173, 286.
Lelli, Teodoro de (obispo de Felitre) 186, 187, 217, 359.
León X (papa) 289.
Leonardo III, Tocco (déspota de Arta) 308.
Leonorio Leonori, 83.
Leubing, Enrique (embajador) 110, 198.
Lignamine, Francisco de, 265.
Lignamine, Ph. de (humanista y dominico) 162.
Lolli, Gregorio, 76, 126, 150, 160, 170, 174, 180, 182, 295, 302, 343, 364, 376.
Longueil (cardenal) 170, 174, 180, 183, 187.
Loredano, Jacobo, 67.
Ludovico de Bolonia, 305, 306, 308.
Luis de Saboya (duque) 127, 310.
Luis el Rico (duque de Baviera-Landshut) 189, 191, 204, 213.
Luis XI (rey de Francia) 157, 170, 171, 172, 174, 175, 176, 179, 180, 181, 182, 184, 186, 187, 188, 189, 252, 257, 325, 334, 340, 354, 355, 357, 358, 360.
Lysura, Joh. v. 96.
- Malatesta**, Domenico (hermano menor de Segismundo) 162, 163.
Malatesta, Roberto (hijo de Segismundo) 153.
Malatesta, Segismundo, 123, 124, 145, 147, 153-157, 160, 161, 162, 163, 177, 282, 302, 328, 331, 332, 334, 351.
Malipiero, Próspero (dux de Venecia) 117, 325, 326.
Maletta, 354, 355, 360.
Manetti, 81.
Manuel (hijo de Tomás Paleólogo) 310.
Marasca, Bartolomé, 161, 310, 328, 334, 335, 346.
María (hija natural de Ferrante y esposa de Antonio Piccolomini) 157.
María (reina de Bosnia).
Marini, Antón, 251-252, 257.
Marcos de Alejandría, 305.
Martín V (papa) 101, 138, 262.
Marsano, Martín da (príncipe de Rossano y duque de Sena) 143, 158.

- Maso, Tiburzio di, 146.
 Maso, Valeriano di, 146.
 Matías Corvino (rey de Hungría) 98, 108, 109, 121, 312-322, 330, 336, 350, 397.
 Mattei, Andrés, 293.
 Mattei, Lorenzo (hijo de Andrés) 293.
 Mauroceno (humanista) 118.
 Mazzuoli, G., 293.
 Medici, Cósimo de', 101, 175, 353, 367, 369.
 Medici, Filippo de (obispo de Arezzo) 281.
 Medici, Pedro Francisco de (sobrino de Cósimo) 67, 367.
 Merilis de, Notario, 54, 60.
 Mignanellus (embajador) 106, 112, 114, 159, 179.
 Milá, L. J. de (cardenal) 61, 99, 152.
 Mino da Fiésole, 282, 291.
 Miraballi-Piccolomini, Alejandro de, 160.
 Miraballo, Alessandro, 196.
 Mohammed (Sultán) 52, 117, 121, 182, 308, 314, 320-321, 322, 323, 328, 344.
 Montefiore, Teodoro de, 104, 138.
 Moro, Cristóbal (dux de Venecia) 326, 342, 349, 362, 373, 374, 377, 379.
 Moro, Lorenzo (duque de Candia) 349.
 Morroni, Tomás, 68.
 Nardini, Esteban de (arzobispo de Milán) 113, 273, 289, 351, 364, 365, 367, 368, 369, 372, 373, 374, 375, 377.
 Nicolao V (papa) 51, 82, 95, 166, 262, 281, 287, 289, 292, 306, 380.
 Nicolaus de Palude, 361.
 Noceto, Antonio da, 257.
 Noceto, Pedro da, 174.
 Nogarola, Isotta (poetisa, favorita y después esposa de Segismundo Malatesta) 104, 155.
 Oliva, Alejandro, 283-284, 285, 289, 308, 316.
 Orsini, Catalina, 143, 346.
 Orsini, Giov. Antonio degli (príncipe de Tarento), 85, 116, 349.
 Orsini, Latino (cardenal), 55, 62, 72, 99, 136.
 Orsini, Napoleón, 156.
 Omar, Pachá, 327.
 Paganinus, 355, 358, 364, 365, 367, 369, 372, 375.
 Palmerio, Nicolás (obispo de Reggio), 94, 302.
 Paltroni, Pier Antonio, 162.
 Pandoni, Juan Antonio de' (a. Porcellio) 82.
 Paolo, Juan di, 299.
 Paolo Romano, 160.
 Paolo di Mariano (escultor), 290, 291.
 Pappenheim, Enrique de, 224.
 Paraceto, Fusco (obispo de Acereno) 85.
 Pasquino da Montepulciano, 376.
 Patrizi, Augustino, 85.
 Patrizi, Francisco, 85.
 Paulo V, 290.
 Pecoock, Reginaldo, 274.
 Pedrino, Giovanni de, 60.
 Pedrino, Giovanni di (cronista) 84, 101, 102.
 Pedro (conde de Chaumont) 180, 184, 185.
 Pedro de Cortona (pintor) 320.
 Pedro Paulo da Todi, 376.
 Petit, Nicolás, 128.
 Petronius, Ludovico de, 117, 119, 157, 183, 185, 279, 286.
 Petrus, Fr. (obispo de Alva y Astorga) 139.
 Piancastagno, Bartolomeo de, 294.
 Piasio, Bautista, 85.
 Piccinino, Jacobo, 53, 65, 66, 94, 130, 131, 142, 145, 147, 148, 150, 153, 156, 158, 177.
 Piccolomini, Andrés de, 297.
 Piccolomini, Antonio (sobrino de Pío II y duque de Amalfi) 72, 73, 146, 157, 159, 297, 339.
 Piccolomini, Francisco, 76, 159, 316, 361.
 Piccolomini, Giácomo de, 149, 158, 162, 294, 297.
 Piccolomini, Nicolás, 347.
 Pinturichio, 160, 280, 283.
 Pío III (papa) 83.
 Pío V (papa) 291.
 Pío VI (papa) 78.
 Platina (humanista) 74, 76, 77, 78, 82, 84, 190, 193, 286.
 Podiebrad, Jorge (rey de Bohemia) 178, 191, 192, 193, 204, 205, 225, 235, 238-248, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258.
 Podio, Auxias Despuig de (Arzobispo de Monreale) 130.

- Poggio, Bautista, 81, 82.
 Pontano, 142, 153.
 Pontremoli, Nicodemus de (embajador) 52, 53, 66, 71, 92, 102, 120, 162, 175, 185, 315, 335, 354, 367, 378.
 Porcaro, Stefano, 146, 149.
 Porcellio, v. Pandoni.
 Postupitz, Zdenko Kostka de, 245, 247, 254, 360.
 Rabenstein, Juan de, 241, 242.
 Rabenstein, Procopio de (canciller de Bohemia) 242, 243, 245, 247.
 Radak, 322.
 Ramboux, 234.
 Riccio, Antonio, 101, 149, 349, 357, 359.
 Riverius, Bartolomé, 182, 185.
 Rodiano, Carlo de, 367.
 Rokyzana (arzobispo de Praga) 237, 238, 240, 241, 244.
 Rolin, Juan (cardenal) 99.
 Rosellino, Bernardo (a. Florentino) (arquitecto) 296.
 Rotenpeck, Jerónimo, 81.
 Rovere, Francisco della, 232, 275, 307.
 Roverella, Bartolomé (cardenal) 287, 327.
 Roverella, Lorenzo (obispo de Ferrara) 275, 330.
 Rubéis, Agustín de, 148, 151, 163, 335, 337, 339, 341, 342, 345, 346, 351.
 Rüdeshelm, Rodolfo de, 96, 226.
 Ruperto del Palatinado (hermano de Federico y arzobispo de Colonia) 231, 233.
 Rustici, Agapito de' (humanista y obispo de Camerino) 85.
 Ruysbroeg, Juan, 266.
 Sagundino, Nicolao (secretario pontificio) 85, 326.
 Sano di Pietro, 279.
 Sanudo, Leonardo, 326.
 Saracini, Giov., 94.
 Savelli, Jacobo, 145, 147, 149, 151.
 Scanderbeg (príncipe de Albania) 150, 333, 336, 357.
 Scarampo, Luis (cardenal) 99, 104, 105, 106, 119, 148, 163, 180, 281, 327, 346, 359.
 Schauenberg, P. de (obispo de Augsburgo) 104.
 Sebaldis, N., 110.
 Senftleben, H., 285.
 Severino, Niccolo, 117, 119, 279.
 Sforza, Alejandro (hermano de Francisco) 142, 143, 150, 158.
 Sforza, Francisco (duque de Milán) 54, 62, 63, 72, 114, 115, 116, 119, 123, 124, 126, 142, 144, 154, 156, 157, 177, 179, 342, 351, 352, 353, 359, 370, 374.
 Sforza, Galeazzo María (hijo de Francisco) 100, 102.
 Sforza, Hipólita (hija de Francisco) 104.
 Sigmundo del Tirol, 94, 112, 128, 129, 178, 202, 205, 207, 208, 209, 210, 213-215, 217, 218, 219, 225, 233-235, 246, 262.
 Simonetta, 142, 364.
 Soddoma, 280.
 Soreth, Juan, 267.
 Specchio, Bonanno de, 146, 148, 149.
 Stefano, Juan di, 100, 280.
 Stella, Gottardo, 133.
 Stenberg, Zdenko de (obispo de Breslau) 254, 255.
 Strozzi, Filippo de, 119.
 Strozis, Mateo de, 101.
 Strozzi, Tito Vespasiano, 303.
 Széchy (cardenal) 54.
 Tebaldo (cardenal) 60, 106.
 Teoderico (arzobispo de Colonia) 268.
 Thomaschewitsch, Esteban, 321, 323, 328.
 Tomás Paleólogo (déspota de Morea) 112, 308, 309-310.
 Todeschini Piccolomini (cardenal, sobrino de Pío II) 283, 285.
 Todeschini, Andrés, 159.
 Todeschini, Francisco (cardenal) 159.
 Todeschini, Jacobo, 159.
 Todeschini, Nanni, 159.
 Tollentis, Lucas de, 330.
 Tomasius, Pedro, 67.
 Torquemada (cardenal), 55, 59, 60, 107, 276.
 Toscanelli, Paulo, 363.
 Tozio, Lucas da, 147.
 Ulesis, Juan de, 62.
 Ulrico de Wurtemberg, 195.
 Urbino, Federico de, 142, 143, 150, 151, 161, 364.
 Usunhassan (príncipe de los turcomanos) 306, 350.

Valla, 82.

Valle, Fantino de, 151, 242, 245,
251, 253, 254-255, 256, 257.

Valle, Niccolo, 81.

Varano, Julio César de, 177.

Vecchieta, 280.

Vegio, Maffeo, 81.

Verrochio, 282.

Vettori, Angelo, 100.

Vicente Ferrer, San, 277.

Victuri, Mateo, 67.

Vitelleschi, Bartolomé (arzobispo
de Corneto) 156.

Wrbensky, Wenceslao, 245.

Wyle, Nicolás, 129.

Zaccaria, Doménico di, 318,

Zoe (hija de Tomás Paleólogo)
310.

ÍNDICE ANALÍTICO

LIBRO PRIMERO

Pío II (1458-1464)

INTRODUCCIÓN

El Renacimiento, el peligro de los turcos y la reforma eclesiástica. Nicolao V y Calixto III. Muerte del cardenal Capránica (51-52).

CAP. I. ELECCIÓN DE Pío II.—EL LIBRAR Á EUROPA DE LA AFRONTA DEL SEÑORÍO MAHOMETANO, IDEAL DE SU PONTIFICADO.—PAZ POLÍTICA EN ITALIA.—VIDA Y CARÁCTER DEL PAPA; SU ACTITUD PARA CON LOS HUMANISTAS Y SU ACTIVIDAD LITERARIA.

Sobresalto con ocasión de la elección pontificia. Importancia de la temprana muerte del cardenal Capránica. Candidatura de Piccolomini (53-56). Oración de D. de' Domenichi. Capitulación de la elección. Relatos sobre la elección de Piccolomini (56-65). Celo de Pío II por la cruzada y su política de paz (65-67). Embajadas de obediencia. Invitación para un congreso en Mantua (67-70). Reconciliación con Ferrante I. Apacigua á los romanos (70-74).

Tenor de vida y carácter de Pío II. Su afición á los viajes. Descripción de éstos (74-80). Actitud reservada respecto de los humanistas (80-85). Pío II fomenta y cultiva las ciencias. Actividad literaria de Pío II, en especial sus *Memorabilia* (85-91).

CAP. II. LA CUESTIÓN DE ORIENTE Y EL CONGRESO DE MANTUA (1459-1460)

Viaje de Pío II desde Roma á Perugia (92-96). Negociaciones con Sena para variar su constitución. Permanencia en Sena (96-100). Pío II en Florencia, Bolonia y Ferrara. Su recibimiento en Mantua (100-104).

Quejas del Papa por la falta de asistencia de los invitados y nuevos escritos de exhortación (104-106). Fracasa la tentativa de algunos cardenales para resolver á Pío II al regreso (106-107).

Extraña actitud del Emperador respecto del congreso contra los turcos. Indiferencia de los príncipes alemanes. Actitud de resistencia de Francia, Florencia y Venecia (107-112).

Mensajeros de Oriente que acuden á Mantua en demanda de auxilio. Llegada de los delegados borgoñones. Tibieza de los mismos (112-115). Importancia de la llegada á Mantua de Fr. Sforza. Actitud de los venecianos (115-119).

Apertura del Congreso á 26 de Septiembre de 1459: discursos de Pío II y Bessarion (119-122). Se resuelve la guerra contra los turcos. Negociaciones sobre esto con los delegados italianos. Resistencia de los florentinos y venecianos (123-126).

Delegados de Polonia y Saboya. Partida de Fr. Sforza (126-127). Heimbürg ofende al Papa (128). Negociaciones poco satisfactorias con los enviados de Carlos VII, Renato y Juan de Calabria (128-134). Heimbürg atiza la discordia de los delegados alemanes. Aparentes concesiones de éstos. Alberto de Brandeburgo en Mantua (134-136).

Conclusión del Congreso. Bula para proteger la constitución monárquica de la Iglesia (136-140).

CAP. III. CONTIENDA ACERCA DEL TRONO NAPOLITANO, Y SUS EFECTOS EN EL ESTADO DE LA IGLESIA.—MOVIMIENTOS REPUBLICANOS EN ROMA (1460-1461). PRIVANZA DE LOS PICCOLOMINI Y LOS SIENESES.—HUMILLACIÓN DE LOS SAVELLI Y MALATESTA.

Principio y desenvolvimiento de la contienda entre las casas de Anjou y Aragón acerca de Nápoles (141-144). Efectos de ella en Roma. Manejos de Tiburcio y Valeriano di Maso. Irrupción de Piccinino en la Sabina (144-147). El regreso del Papa apacigua temporalmente á Roma. Ejecución de los perturbadores (147-150).

Derrota de los franceses en 1461 (150). Nuevas turbulencias en Roma. Sumisión de J. Savelli (151-153).

Segismundo Malatesta, partidario del falso Renacimiento. Carácter pagano del templo de Malatesta en Rimini (153-156). Segismundo vence á los pontificios. De qué manera Fr. Sforza inclina de nuevo al vacilante Papa en favor de la casa de Aragón (156-158). Fin de la guerra sobre el trono de Nápoles (158-159). El Papa favorece á los Piccolomini y á los sienenses (159-160). Aniquilamiento del poderío de Malatesta, 1463, (160-164).

CAP. IV. REBELIÓN CONTRA LA AUTORIDAD PONTIFICIA EN FRANCIA Y ALEMANIA

1. Semicismática actitud de Francia por efecto de la Pragmática Sanción de 1438. Condenación de esta ley por Pío II (165-168). Resistencia de la Universidad y de Carlos VII (168-169).

Ascensión al trono de Luis XI. Intrigas de J. Jouffroy. Incondicional derogación de la Pragmática Sanción por Luis XI, ordenada á apartar á Pío II de la alianza con Ferrante (170-176). Vacilaciones del Papa. Su descripción de la apurada situación de la Santa Sede bajo el concepto secular y eclesiástico, Marzo de 1462, (176-180). Los embajado-

res franceses procuran inútilmente en Roma, invocando la derogación de la Pragmática Sanción, mover á Pío II á un cambio de su política napolitana. Sus amenazas (180-185).

Creciente enajenación de Luis XI y Pío II. Ordenanzas hostiles á Roma del monarca francés (185-189).

2. Confusión en Alemania. Inútiles esfuerzos de Bessarión en favor de la paz (189-194).

Diether de Isenburg y su contienda con Pío II (194-197). La dieta de Viena (197-198). Desaliento de Bessarión. Cómo describe la oposición de los alemanes y su regreso á Roma (198-203).

Agitación de Diether contra la Santa Sede (203-205).

Génesis de la contienda entre Cusa y Sigmundo del Tirol (205-211). Mediación de Pío II (211-212).

Cusa preso por Sigmundo. Apelación del duque del Tirol, el cual es excomulgado (212-214). Escritos polémicos de Heimbürg y medidas contrarias de Roma (214-218).

Alianza de Diether con Sigmundo (219). Su apelación á un concilio y su actitud en la dieta de Nuremberg contra el Papa y el Emperador. Medidas contrarias de éste (219-225).

Carácter de la oposición antipapal en la dieta de Maguncia. Elevación de Adolfo de Nassau á la sede arzobispal de Maguncia (225-229).

Lucha entre Adolfo y Diether. Reconciliación de éste con Roma (229-233).

Obstinación de Sigmundo del Tirol. Federico III interviene para una concordia (233-235).

CAP. V. TENTATIVA DE VOLVER Á RECONCILIAR Á BOHEMIA CON LA IGLESIA

Carácter de los Compactata. Su infracción por los utraquistas (236-238).

Ambiguo juego de J. Podiebrad en la cuestión eclesiástica. Cómo burla á la Santa Sede (238-243).

Podiebrad reconoce el Utraquismo (243-245).

Embajada bohemia á Roma. Audiencia que le concede Pío II, el cual declara suprimidos los Compactata (245-250).

Insostenible posición de Podiebrad. Su alianza con el aventurero A. Marini (250-253).

El rey de Bohemia se resuelve definitivamente por el Utraquismo y pone preso al Nuncio pontificio (253-256). Intervención de Federico III en favor de Podiebrad, contra quien, no obstante, se introduce finalmente un proceso (256-258).

CAP. VI. PLANES DE REFORMA. MEJORAMIENTO DE LAS ORDENES.—MEDIDAS Y DISPOSICIONES PARA LA PROTECCIÓN DE LOS JUDÍOS Y NEGROS.—LA BULA DE RETRACTACIÓN.—DEFENSA DE LA LIBERTAD ECLESIASTICA.—CASTIGO DE LOS HEREJES.—CONTROVERSIA SOBRE LA SANGRE DE CRISTO.—FIESTAS RELIGIOSAS.—CANONIZACIÓN DE SANTA CATALINA DE SENA.—NOMBRAMIENTO DE CARDENALES.—FOMENTO DE LAS ARTES.—SENA Y PIENZA.

Proyectos de reforma de Cusa y de D. de' Domenichi (259-264).

Buenas intenciones de Pío II realizadas sólo en una pequeña parte.

Mejoramiento de las Ordenes (264-269). Favor dado á los observantes (269-270). Pío II contra la esclavitud. Protege á los judíos (270).¹

Bula de retractación del año 1463. Defensa de la libertad eclesiástica y castigo de los herejes (271-274).

La controversia de los franciscanos y dominicos, acerca de la sangre de Cristo, queda indecisa (274-276).

Brillantes fiestas del Corpus. Canonización de Santa Catalina de Sena (276-280).

Carácter de los cardenales nombrados en 1460 y 1461, (280-289).

Fomento de las artes en Roma y en Sena (289-294).

Pienza, la ciudad de Pío II. Creación del noble Renacimiento primitivo (294-299).

CAP. VII. LA CUESTIÓN DE ORIENTE (1460-1463).—TIBIEZA DE LAS POTENCIAS ITALIAÑAS.—ENVIADOS Y FUGITIVOS DE ORIENTE EN ROMA.—LOS ÚLTIMOS PALEÓLOGOS.—CARLOTA DE LUSIGNAN.—ESCRITO EXHORTATORIO DE PÍO II AL SULTÁN PARA QUE SE HAGA CRISTIANO.—LA CABEZA DE SAN ANDRÉS LLEVADA Á ROMA.—DESCUBRIMIENTO DE LAS MINAS DE ALUMBRE DE TOLFA.—TREBISONDA, LESBOS Y BOSNIA SUBYUGADAS POR LOS OTOMANOS.—RESOLUCIÓN DEL PAPA DE PONERSE Á LA CABEZA DE LA CRUZADA.

Conquistas de los turcos desde 1459. Esfuerzos de Pío II para oponérseles. Tibieza de los italianos (300-304).

Embajadas orientales cerca de Pío II (Moses Gibley, Ludovico de Bolonia) (304-308).

El déspota de Morea y la reina de Chipre piden auxilio en Roma (308-313). Pérdida de Sínope y Trebisonda (313).

Escrito exhortatorio de Pío II al Sultán para que se haga cristiano (313-314). Celébrase solemnemente la llegada á Roma de la cabeza de San Andrés, Abril de 1462, (315-318).

Descubrimiento de las minas de alumbre de Tolfa (318-320).

Lesbos y Bosnia conquistadas por los turcos (320-323). Plan de Pío II de ponerse á la cabeza de la cruzada (323).

CAP. VIII. CRUZADA Y MUERTE DE PÍO II

Actitud de resistencia de Venecia contra el plan de cruzada de Pío II (324-328).

La pérdida de Bosnia y su importancia (328-330). Filippo de Borgoña dispuesto para la cruzada. Bessarion en Venecia, donde por fin se resuelve la guerra contra los turcos. Alianza ofensiva entre Venecia y Hungría (330-333).

Negociaciones de Pío II con los delegados borgoñones é italianos. Resistencia de los florentinos (333-335). El consistorio de 23 de Septiembre de 1463, (337-339). Aprestos para la cruzada, solemnemente publicada á 22 de Octubre (339-345).

Tibieza de los príncipes. Gastos del Papa para la guerra santa (345-348).

Combates de los venecianos y los húngaros contra los turcos (348-350).

Efugios de los duques de Borgoña y Milán, y aversión de los florentinos contra la guerra de los turcos (350-354).

Felipe de Borgoña quebranta su voto de la cruzada. Otros obstáculos de ésta, á pesar de los cuales persevera el Papa inflexible (354-361).

Cruzados que llegan á Italia (361-362). Viaje de Pío II á Ancona (362-367). Nuevos desengaños de Pío II. Tardanza del cardenal Forteguerri (367-369). Egoísta política de los venecianos. Tardanza del Dux (369-372). La muerte del Papa, Agosto de 1464 (373-376). Es un grave contra-tiempo para el Oriente y el Occidente (377-379).

El pontificado como mantenedor del pensamiento de la cruzada. Mirada retrospectiva al pontificado de Pío II (379-380).
